

cia el razonamiento de los Embaxadores una dilatada quexa, de que el Rey, por satisfazer al deseo del Pontifice, de algunos Principes, y comunidades de su Reyno, faltasse à la palabra dada à sus pueblos, que seguian la reforma de la Religion, y quitado la libertad de conciencia, que con tantos decretos antes avia concedido. Que por tanto los Principes de Alemania unidos en la mesma doctrina con ellos le rogavan pudiesse fin à la Guerra, y à las turbaciones de las armas, concediendo la paz temporal, y espiritual à sus vasallos, con que se libraria de la justa ira de Dios, que merece quien falta à su palabra, y à ellos daria ocasion de conservar la antigua amistad, que tenian con la Corona, no obstante la qual estavan obligados à mirar por el bien de los que affigidos sin culpa invocavan la ayuda de aquellos Principes que confessavan la mesma reforma.

Por el contrario la respuesta del Rey contenia, que aviendo sido llamado, y elegido de Dios à la justa possession de la Corona, tenia tambien autoridad no dependiente de alguno de establecer leyes, publicar decretos, conceder licencias, y hazer provisiones acomodadas à la calidad de los tiempos, y à las necessidades de sus subditos; y assi las podia tambien revocar, mudar, alterar, y retratar à su albedrio, como su divina Magestad mejor le inspirasse; por lo qual mentia falsamente qualquiera que le tachasse de quebrantador de palabra, si por interes de sus subditos, y bien de su Reyno avia revocado una licencia concedida condicionadamente, y por tiempo limitado. Que como hizo por lo passado, assi queria reynar con libertad en adelante, maravillandose que otros presumiessen interponerse, è ingerirse en el gobierno de sus pueblos, y en la autoridad de su persona. Que esta era su ultima resolucion; ni necesitavan de detenerse para entender del otras particularidades. Y aunque pidieron los Embaxadores se les diese por escrito la respuesta, no quiso hazerlo, y dando orden, que fuesen conducidos à alojar à Poësi, entrò el dia siguiente, que fue el nono de Setiembre, en la ciudad de Paris, donde no obstante la resuelta respuesta dada à los Principes Protestantes, ya divulgada, y el progreso de la Guerra encendida contra los Ugonotes en tantas partes, estavan mas que nunca inflamados los animos de la plebe contra su persona, y

procederes, vituperados publicamente en los pulpitos, y calumniados en las conversaciones particulares de las personas privadas. Porque aviendo ya sembrado los Predicadores, y los Cabos de la liga, è impresso en el animo de los de Paris, que el Rey favorecia al de Bearne, y al partido de los Ugonotes, y procurava cautelosamente à petition de sus favorecidos conducir aquel à la suceccion de la Corona, y mantener estos en el exercicio libre de su seta, se aumentò el odio concebido por esta causa con la frecuencia de los impuestos, y gravamenes, y con la continua exaltacion del Duque de Epernon, y de los mas favorecidos, no solo sospechosos, sino aborrecibles à la mayor parte de los ciudadanos. Por lo qual fuera de las sugestiones del Duque de Guisa, los principales del pueblo inflamados por si mesmos à favorecer la liga, y à conspirar contra las acciones, y persona del Rey, formaron un Consejo de diez y seis ciudadanos los mas interessados (por ser tantos los principales barrios, ò quarteles de la ciudad) el qual governasse los progressos del negocio, y los animos de la plebe. Eran al principio como Cabos deste Consejo, y como Presidentes Capela Martelo, Juan Clerge, Señor de Busi, el Presidente de Nulli, y Carlos Hotemano, è intervenian en èl todos los artifices por medio de algunos electos suyos uno por cada profession, los quales parecian en este Consejo, hazian sus relaciones, y recibian las ordenes de lo que resolvian los diez y seis; assi en defensa de la ciudad, como en servicio de la liga, y en oposicion de los designios del Rey, y de sus favorecidos. Juntavase este Consejo en el Colegio de Fortereto, llamado vulgarmente la cuna de la liga, despues passò à congregarse en el Convento de los Padres de Santo Domingo, nombrados los Jacobitas, y al fin por no dar sospechas, ni ser descubierto, y denunciado no se juntava en lugar cierto, sino ya en una casa particular, ya en otra con grandissimo secreto. Eran con todo esso notorias al Rey todas estas cosas por la relacion de Nicolas Poledro, el qual movido, ò de la esperanza del premio, ò del estimulo de la conciencia, por medio de Monsiur de O, y del gran Canciller, avisava al Rey todas las particularidades, porque como principal ministro de la union de los de Paris era sabidor de las cosas mas ocultas, y de los mas secretos designios, que se



trazaban en la congregacion. Pero no advirtiendo los de la union, que sus plasticas eran descubiertas, y alentados con las promesas del Duque de Guisa, y de Don Bernardino de Mendoza, Embaxador de España, residente en Paris, pasó tan adelante su atrevimiento, que fuera de aver ocupado todo el espacio de la ciudad, alistado secretamente los hombres aptos à tomar las armas, y hecho grandes prevenciones para armarlos, avian tambien comenzado à comunicar su pensamiento con otras Ciudades principales del Reyno para levantarlas, y unir las en la mesma conspiracion, y convertida esta con el uso, y la envejecida costumbre, en disoluta licencia, comenzavan ya à tratar, no solo de ocupar plaças, y fortalezas, sino que passavan tan adelante, que osavan tramar contra la persona del Rey mesmo para disponer despues de las cosas del Reyno à su alvedrio, y al gusto de la liga. Sucedió, que teniendose un dia este Consejo de la liga en el Colegio de los Padres Jesuitas, se propuso por parte del Embaxador Español la interpresa de la ciudad de Boloña, fortaleza sita en la Picardia à las riberas del mar Oceano, sujeta entonces al gobierno del Duque de Epernon, y en su nombre assistida del Señor de Bernè con autoridad de Governador. Consideravan los que hazian la propuesta, que aviendo el Rey Catolico juntado una poderosa armada para infestar la Isla de Inglaterra, èl se contentaria que bolviendo las fuerças en favor de la liga, desembarcasse primero en Francia, con que le proveyesen de un puerto capaz, acomodado, y fortalecido, donde con seguridad pudiesse guarecerse. Que no avia lugar mas à proposito, que Boloña puesta en las partes mas vezinas à la ciudad de Paris, colocada enfrente de Inglaterra, proxima à recibir los socorros de Flandes, donde el Duque de Parma levantara un grueso exercito para unirle con las fuerças de la armada. Mostravan que la empresa era facil, porque acostumbrando el Prevosto Vetus, uno de los confidentes ministros de la liga à hazer su salida à cavallo cada tres meses, y la visita en aquellas partes, podria con cincuenta de sus archeros, que de ordinario le seguian, ocupar à la entrada una de las puertas de la fortaleza, y mantenerla hasta que fuesse socorrido del Duque de Aumala con las fuerças de la Provincia. Que arribando este, y oprimiendo los pocos

infantes, que estavan de guarda, seria muy facil señorear aquella plaça, que como principalissima era en estremo descaída del mesmo Duque de Aumala, que no aviendo podido conseguir enteramente el gobierno de Picardia, movia qualquier maquina, aunque peligrosa, y osada por alcançarle. Era grande el asunto de ocupar à Boloña en la aprehension de los coligados, por la esperança de que todas las fuerças Españolas se bolverian improvisamente à fovorecer sus designios; pero no era menor en la del Embaxador Mendoza, considerando el gran beneficio que recibiria la armada de plaça tan importante, y de puerto tan acomodado, y capaz, assi para conseguir la empresa de Inglaterra, como para bolverse si le parecia, à las cosas de Francia, y mirando à un mesmo fin la comun opinion, se determinò en el Consejo hazer la experiencia, con que informado del negocio el Prevosto, se dieron las ordenes al Duque de Aumala, el qual por su inclinadissima voluntad à los intereses de la liga, y por el deseo de hazerse enteramente dueño del gobierno de Picardia, con no menor promptitud se dispuso para este efecto. Mas el Lugarteniente Poledro no fue menos solícito, que ellos en dar aviso al Rey de todo el tratado por medio del gran Canciller, de modo, que Monsiur de Bernè sabidor del caso, y diligentemente prevenido, recibió al Prevosto con tal destreza, que al entrar por la puerta entre el rastrillo, y el puente levadizo, le prendió con la mayor parte de los suyos, y el Duque de Aumala pareciendo poco despues debaxo de los muros, tuvo necesidad de retirarse por la furia de los balazos que le dispararon de la ciudad. Ni por el mal suceso desta empresa, advirtieron los coligados, que sus secretas consultas eran notorias al Rey, mas atribuyendo à la fortuna, y à la diligencia ordinaria del Señor de Bernè el desdichado fin del intento, proseguieron en sus acostumbradas maquinias, desuerte que se puso en consulta prender al Rey, quando bolvia del bosque de Vicena con poca guarda, donde solia retirarse al exercicio de sus devociones, ò como dezian sus contrarios, de sus disoluciones, y entrava por la puerta de San Antonio, puesta en las ultimas partes de la ciudad, distantissimas del Lovero, donde estavan las guardas, y al rededor del qual habitava toda la Corte. Pero no tuvieron animo de proseguir este designio, no hallandose en



Paris con ninguno de los Principes coligados, que pudiesse gobernar como Cabo la accion, y el Rey avisado por el propio medio començò à proceder con mayor cuydado, y à caminar por la ciudad, y lugares circunvezinos con mas reparo, haziendose acompañar siempre de los Capitanes de sus guardas, y de buen numero de los mas confidentes Gentilhombres, no permitiendo, que los quatro y cinco, deputados particularmente para este ministerio, se apartassen mucho de su persona. Veniale varias vezes al pensamiento castigar la temeridad destos, y vengarse, assi del desprecio que hazian del los Predicadores, hablando mal en publico de su persona, como de las conjuraciones de los alborotadores del pueblo, que le avian hecho enemiga la mayor, y mas confidente ciudad del Reyno. Pero deteniendole otros respetos, el tratado començado con el Principe de Bearne, cuyo fin deseava ver antes que turbar de nuevo las cosas de la liga, la proxima venida del exercito estrangero, pues para resistir à su impetu, sino se ajustava con el Principe de Bearne, estava necesitado à valerse de las fuerças de la liga, y unirse con los Señores de Lorena, y no era tiempo de ponerse en armas contra ellos por castigar el pueblo de Paris, y bolver contra si las fuerças de una ciudad, y la ausencia de la Reyna madre, sin cuyo parecer no acostumbrava à tomar resoluciones tan importantes, que concernian à la suma de los interesses. A estos graves respetos, y à la mala coyuntura de los tiempos se añadian los officios del Señor de Villaclera, que siendo Governador de Paris, ò por una cierta propension, que tienen los hombres à defender, y escusar aquellos que estan sujetos à su gobierno, ò no creyendo se maquinasse inmediatamente contra el Rey, lino solo en beneficio de la parte Catolica, y en daño del Duque de Epernon, ò sintiendose de que en lo tocante de su officio presumiessen otros saber mas que èl de las cosas secretas del pueblo, y que le culpassen de negligente, se esforçava en hazerlos parecer mentirosos, y quietava el animo del Rey, asegurandole que el pueblo nõ le era contrario, y que no se tramava cosa alguna contra èl, y finalmente procurava por diversos medios persuadirle à dissimular, y à tolerar las ligerezas de la plebe zelosa de su Religion. Y à este parecer se inclinava muchas vezes el Secretario Villeroy,

atento à impedir por todas las vias posibles la mayor grandeza del de Epernon. Con que à la medida de la dissimulacion del Rey crecia el atrevimiento, y la temeridad popular, de fuerte, que buelto estos dias à Paris el Duque de Umena (el qual viendo destruido de las muchas enfermedades, y fatigas el exercito de Guiena, y no pudiendo alcançar del Rey socorro de gente, ni de dineros, vinò en persona: à la Corte despues de la toma de Castillon): recurrieron prontos à èl los Cabos de Paris, ansiosos de conducir à fin este intento à su sombra, y con su autoridad. Fueron à buscarle de noche, y secretamente el Cura Prevocio, el Predicador Vincestio, Hotemano Buis, el Presidente de Nuli, Capela Martelo, y le dieron noticia de sus fuerças, de la union del pueblo, de la prevencion hecha de armas, y del intento que tenian, no solo de poner la ciudad en manos de la liga, sino tambien de prender al Rey, y de quitar la vida à sus privados, que le davan perversos consejos en favor de los Ugonotes. El Duque de Umena, que por aver sido siempre contrario de opinion à sus hermanos, no estava enteramente informado de los tratados particulares, urdidos del Duque de Guisa, y del Cardenal, y que por su natural aborrecia las resoluciones audazes, y precipitadas, quedò algo perplexo, y tomò tiempo para determinarse hasta la noche siguiente. Llegada esta, bolvieron à verle los mesmos Diputados de la union, y les pidió le informassen distintamente de su intencion, de las fuerças, y de los tratados en que confiavan, resuelto à no emprender cosa que no tuviesse certeza de conseguir. Obedecieron prontamente los Diputados, y le dixeron, que en primer lugar traçavan enseñorearse de los sitios principales de la ciudad, y lo avian dispuesto desta manera. Que para ocupar la Bastilla irian de noche à la casa del Cavallero de la Guarda, que habitava en Santa Catalina en lugar remoto, y le harian avisar por uno de sus Archeros, que de ordinario le acompañavan (el qual era participante del tratado) que el Rey le llamava, y abriendo èl la puerta de la casa para salir, entrarian cien hombres armados, que le prenderian, y obligarian à abrir las puertas de la Bastilla. Que al mesmo tiempo algunos Archeros, y Sargentos, con quienes estavan de concierto harian abrir el Castellejo con color de conducir à èl algunos presos, como muchas vezes acontecia,



tecia, y entrando dentro armados le ocuparian. Que la puerta del Arsenal, donde no morava guarda se la franquearian dos fundidores de artilleria, que tenian hablados, y que habitando dentro, avian prometido hazerlo à su beneplacito. Executadas estas cosas, se correria luego à las casas del gran Canciller, del primer Presidente del Consejo, del Procurador General llamado Guella, y de otros Consejeros del Rey, que cogidos improvisamente en sus camas era facil matarlos sin resistencia de ninguno. Y hecho esto se cerrarian todas las calles con cubas llenas de tierra, y con cadenas, y reparos, para que nadie pudiesse discurrir por la ciudad, ò juntar gente armada, estando cada vezinada à la guarda, ò defensa de su calle, y ocho Mil armados, y escogidos entre todos à la obediencia de un Capitan experimentado, ò del mesmo Duque de Umena en caso que quiesse intervenir à esta empresa. Pondrian cerco al Lovero, donde no assiendiendo mas que las guardas ordinarias, y la turba de Cortesanos, no era dificultoso entrarle por fuerça, ò con la hambre obligar al rendimiento qualquiera persona, que se hallasse dentro por la falta de toda provision, y sustento. Y si esta sucedia, se daria la muerte à los favorecidos, y à otros Consejeros del Rey, al qual pondrian en un Monasterio, hasta que los Principes de la liga determinassen la forma del gobierno futuro, bolviendo luego el Duque de Umena con nuevas fuerças à Guicna, y embiando el Rey Catolico desta parte de los Pirineos grueso exercito para destruir al Principe de Bearne, y à todo el partido de los Ugonotes.

El Duque de Umena hombre prudente, y detenido quedò mas suspenso oidas estas propuestas por la atrocidad de la accion, y por no parecerle seguro emprenderla, estrivando en solo el fundamento de la plebe, las mas vezes falaz, y engañoso; y assi respondió à los Diputados, que pensassen mejor el modo de executarla, que èl tambien lo haria, y les proveyeria de Capitanes y de otros medios, si resolvia concurrir à ella, perplexo en el animo, ò por tener mayor comodidad de considerar materia de tanta importancia, se fingiò indispuesto, y no se dexò visitar, ni saliò de casa. Pero entretanto no se descuydò el Lugarteniente Poledro sabidor del tratado, el qual fuesse à verse con el Canciller la mañana siguiente, deseoso de avisarle de todo, mas hallò que salia

mas presto del ordinario de su estancia para ir à Consejo, con que determinò, viendole acompañado de muchos, dilatar el aviso hasta despues de comer. Sucediò, que por dever èl muchas cantidades, ciertos acreedores suyos sacaron licencia de prenderle, y acometiendole aquella mesma mañana, le hizieron llevar à las carceres del Castellejo. Por lo qual hallandose cerrado diò parte al Canciller con un villete del defastre, que le avia sucedido, y de la necesidad que tenia de hablar con èl à solas. El Canciller le mandò traer aerrojado, y le introduxo en el Cabinetto, con fingida curiosidad de saber la causa de su prision, y aqui recibì del entera noticia de lo que se tratò con el Duque de Umena, de los designios de los de Paris; pero por deslumbrar, dando señales de enojo, y de querer vendiesse su oficio para satisfacer à sus acreedores, le hizo llevar assi atado al Secretario de Estado Villeroy, el qual puso por escrito toda la deposicion deste, para cubrir el negocio, y que no se hiziesse sospechoso con los de la union, con mal semblante, y peores palabras, le mandò cerrar en la mesma prision, de donde fue sacado algunos dias despues con una fingida moratoria, que le concediò el Rey. Pero el Rey entendida la trama de los de Paris, si bien Monsiur de Vllaclera continuava en assegurarle, y en dezir eran mentiras, è invenciones de Poledro, à quien èl avia reprehendido, y tratado mal de palabra muchas vezes, como à persona, que reducido à desesperacion por causa de su mala vida, intentava con estas calumnias conseguir algun fruto, y adelantamiento, con todo esso ordenò, que el Cavallero de la Guarda se retirasse à habitar en la Bastilla, hizo echar del Arsenal los fundidores, y puso de guarda en el al Prevoste Papino con sus archeros, reforçò el numero de las guardas en la entrada del Lovero, y mandò se acercassen à una milla de la Ciudad algunas companias de cavallos, è infantes del Duque de Epernon, las quales en qualquiera necesidad se podian introducir por la parte del jardin de las Tullerias, cuya puerta mira, y sale à la campaña.

Quedaron atonitos los de la union, advirtiendole se avian descubierto todos sus secretos, pero no sabian à quien echar la culpa, ni podian rezelarse de Poledro, porque el accidente de su prision cubriò muy bien su aviso. Pero mucho mas des-



contento quedò el Duque de Umena, que sin consentir jamas enteramente en la empresa de los de Paris, se hallava incurso en el error dellos, y casi embuelto en las fuerças del Rey, à quien fuera muy facil detenerle, sino intervinieran los respetos que se obligavan à proceder lentamente, y dissimular todas las cosas por llegar al fin de su designio. Por lo qual si antes fingiò estar indispuesto por tener mayor comodidad de madurar su deliberacion, aora proteguia en lo mesmo por temor de no ser preso, ò muerto por orden del Rey, acudiendo al Lovero. Mas despues, que por espacio de muchos dias se conociò, que el Rey no hazia mayores prevenciones, y se contentava con solo assegurar su persona, el Duque de Umena cobrando animo determinò salir de la ciudad, y retirarse à su gobierno de la Borgoña. Y passando al Lovero fingiò tener necesidad de partirse por causa de sus achaques, y pidiò licencia al Rey; el qual con toda su dissimulacion no pudo dexar de dezirle: Duque, como quereis vos desamparar vuestra liga? Mostrò el Duque no entendia la fuerça de aquellas razones, y diziendo no sabia que significavan, se partiò sin mas dilacion, gozandose no menos el Rey de verle partir, y dexar sin Cabo à los de Paris, y sin resolucion, que alegrandose èl de aver salido del peligro, y de las fuerças Reales sin riesgo de la reputacion, y de la vida. Tuvo à mal el Duque de Guisa, que los de Paris se huviesen valido de su hermano, porque se juzgava de mas resuelto animo, y de mas pronta, y espiritosa prudencia, y queria en todas las cosas ser èl que diese principio, moviesse, y rigiesse el hilo de las empresas, y porque sabia, que el natural, y las acciones del Duque de Umena no se conformavan del todo con sus pensamientos. Pero escusaronse los de Paris con dezir avian tenido sospechas que sus intentos estaban descubiertos; y assi el temor de ser prevenidos del Rey avia ocasionado la deliberacion de recurrir al Duque de Umena, para poder sin dilacion conducir à fin la empresa; pues importava poco valerse mas de un hermano, que de otro, estando el uno presente, y el otro ocupado en lugares distantes, y en otros negocios. Porque el Duque de Guisa por no estar en ocio entre tantos hazendosos, y no dexar envejecer, y disminuir su reputacion, avia por ocasiones debiles, y por causas ligeras atacado la Guerra con

el Duque de Bullon, el qual poseyendo à Sedan, y Giames, plaças fortissimas, è importantes, y otros lugares menores en los confines de Lorena, y de Chiampaña, tenia abierto el passo à la entrada en Francia de los exercitos de Alemania, que venian en favor de los Ugonotes. Por lo qual el Duque de Guisa, que deseava cerrar esta puerta, y echar al Duque de Bullon, diò quejas grandes, de que las guarniciones puestas en los lugares junto à Sedan, donde se recogia gruesso numero de Ugonotes, infeltavan los villajes vezinos de Chiampaña, y assaltò improvisamente, y rindiò à Donzi, lugar de aquel territorio, y muy apto à cerrar la Ciudad principal, como huviera hecho luego, si otra empresa no le divirtiera. El Governador de Osson, plaça muy considerable del Ducado de Borgoña no queria consignarla al Duque de Umena, à quien en particular se avia señalado, por verle distante, y ocupado por mucho tiempo en el exercito de Guiena; y el gran Cavalleroç, Lugarteniente de aquella Provincia, y estrechamente dependiente del Rey, si bien mostrava deseo de forçar aquella plaça, con todo esso artificiosamente lo dilatava, ni hallava el camino de obligar à este à la obediencia. Por lo qual el Duque de Guisa no sufriendo estorvos en las Provincias gobernadas, y poseidas de su Casa, y particularmente en la Borgoña unida con la Chiampaña, y puesta en los confines del Reyno, zeloso de la reputacion de su hermano, y de la suya, dexada la empresa de Sedan, con todas las fuerças de la liga passò con presteza à Borgoña, y sin mas licencia del Rey puso el asedio à la Ciudad de Osson, que por estar suficientemente presidada, se mostraron tan animosos los defensores, que en la primera surtida rompieron el regimiento de Infanteria del Coronel San Polo con muerte de seis Capitanes, y de treientos soldados, y en los assaltos siguientes dados ferrozmente à las murallas, retiraron varias vezes con mucho daño à los assaltadores. Pero oprimidos con la bateria continua de veinte y tres cañones, los mas prestados del Duque de Lorena, y afligidos con las minas, con las escaldas, y con repetidos assaltos, y no esperando socorro de parte alguna, porque pocos infantes, y cavallos, recogidos en Mombelliart (con quien confina la Borgoña) y en Ginebra del Señor de Cleravant, avian sido rotos por Monsiur de Rono Maesse de campo



del Duque de Guisa, ajustaron finalmente el rendimiento, y alcançando del Duque licencia de passar à Sedan, y à Giamés, pufieron la plaça en manos del Duque à diez y siete de Agosto, el qual diò el gobierno della al Baron de Senefè, y bolviò al fuyo de Chiampaña, y desde alli partiò à Soefsons, donde en una dieta de los principales Señores de la liga, se determinò proseguir la Guerra con el Duque de Bullon. Por lo qual como era refuelto en los pareceres, y velozissimo en la execucion, ordenado en pocos dias el exercito, assaltò la plaça de Rocroi, lugar fortificado à lo moderno, y defendido constantemente del Señor de Monmoro. Mas la continuacion de los assaltos, y la variedad de las experiencias, en que era admirable la arte, y no menor el valor del Duque de Guisa, y no tener esperança de socorro, forzó ultimamente los defensores à rendirse, entre los quales uno llamado Perchevalle, y otros dos Capitanes ganados del Duque con dineros, y promesas, fingieron retirarse à Sedan, y à Giamés, ofreciendo entregarle una de las puertas de la Ciudad, quando les tocasse estar de guarda, y con esta esperança, si bien con fuerças inferiores à la empresa de cercar plaça de tanta monta, alojò en Moson tierra vezina à la Ciudad de Sedan, deliberando, con color de infestarla, esperar el successo de las promesas destes.

Pero mientras el Duque de Guisa procede desta fuerte en Chiampaña, la Reyna madre, señalado el lugar de las vistas con el Principe de Bearne, vino à Coñac acompañada de Luys Gonzaga Duque de Nevers ( que defamparando la liga se avia acogido totalmente à su proteccion ) del Mariscal de Retz, de los Señores de Abin, y de Rambulleto, del Abad Guadañi, del Secretario Pinart, de Monsiur de Laníac, y de otros diversos personajes de mucha estima, por sangre, ò por nobleza. Vino por el contrario à Giarnac el Principe de Bearne acompañado del Vizconde de Turena, de los Señores de la Forza, y de Monguidon, del Baron de Saliñac, y de otros muchos Señores de su partido, pero con tantas fuerças por tener consigo ochocientos cavallos, que causò al primer aviso grandissimas sospechas à la Reyna, no faltando quien temiesse, ò publicasse, que venia con intencion de prenderla, y conduzirla por fuerça à la Rochela. Mas despues que constò, que el de Bearne avia venido assi, solo por asse-

gurar su persona, como el que por su debilidad, ò por los estilos usados otras vezes con èl, estava receloso de ser engañado, y que la ingenuidad de su natural, y lo feo de la accion hizo cessar las sospechas, se vieron finalmente à diez y ocho de Otubre en la tierra de San Bris, distante con igualdad de entrambos lugares, asistiendo solo de la parte de la Reyna, fuera de su Corte ordinaria, el Capitan de su guarda con cincuenta cavallos, y de la parte del de Bearne, el Capitan Lomello con otros tantos. Quedaron à la guarda de las puertas dos compañías de infantes, una del un partido, y otra del otro, y en la campaña la cavalleria de entrambas partes en dos diferentes esquadrones, la del Principe gobernada del Conde de Laval, la de la Reyna del Señor de Malicorno, y de otros Gentilhombres del Pays. Los razonamientos publicos se cifraron en quejas, doliendose la Reyna, que la obtinacion del Principe de no mudar Religion, y de estar lexos de la Corte, ponía al Rey en necesidad de hazer la Guerra, y lamentandose el Principe, que mientras estava obediente à los ordenes del Rey, y observantissimo de los edictos, èl por complacer à los Señores de Guisa, y à otros enemigos del publico reposo, avia roto la paz. Pero passando à conferencia secreta, la Reyna refiriò las condiciones, que proponia el Rey su hijo, del repudio de la Princesa Margarita, y del matrimonio con la Princesa de Lorena, que estava presente, y en edad fazonada, dava indicios de muy excelentes costumbres, y de maravillosa prudencia. Mostrava la Reyna, que à este matrimonio estava vinculada la declaracion del primer Principe de la sangre, y de legitimo sucesor de la Corona, y por necesidad la desunion del Duque de Lorena, padre de la Princesa, de la liga, y de los Señores de Guisa, los quales perdiendo tan principal apoyo, ò se quietarian por si mesmos, ò no remitiendose libremente à la voluntad del Rey, con la ayuda del exercito de Alemania, que ya se prevenia para passar à los confines, se podrian oprimir, ò arruinar facilmente. Que para conseguir tamaño bien no se requeria de parte del Principe de Bearne mas que su conversion à la Fè Catolica, y su venida à la Corte; porque quanto à la excomunion de Roma, y à la declaracion del Pontifice de la inhabilidad à suceder en la Corona, en haziendose Catolico, en faltando la perfeccion



cucion de los Señores de Guisa , y en disolviendose la liga , facilmente se obtendria la revocacion , para abreviar la qual , el Rey , que antes estava descontento de que Monseñor. Favio Mirto Napolitano Arçobispo de Nazaret , huviesse sido declarado Nuncio de Francia , en lugar de Monseñor Geronimo Ragazzoni Obispo de Bergamo Veneciano , y avia reusado aceptarle , se acomodò despues à recibirle , y fuera de Monsiur de Sangoart Marques de Pisani su Embaxador ordinario al Pontifice , avia embiado por Embaxador extraordinario al Duque de Luxemburg , ambos sujetos de tal prudencia , y valor , que fabrian vencer qualquiera dificultad , que se encontrasse en aquella Corte. Era à la verdad muy bueno este partido , y poderoso para destruir los Señores de Guisa , y la liga , para restituir la primera autoridad , y la Magestad antigua à la persona del Rey , y poner en seguro reposo las cosas de Francia , y al mesmo Principe de Bearne le parecia ser assi , y tomò solos dos dias de tiempo para resolverse. Pero estava decretado que las cosas corriessen por otro camino , y que no la concordia , y la paz , sino las ruinas , y la Guerra abriessen el passo à la exaltacion del de Bearne. Porque à su animo se le representava por una parte tal temor de ser cogido de nuevo , y engañado , por la triste memoria del dia de San Bartolome , y por otra tan debil la esperança de la suceccion à la Corona por la juvenil edad del Rey , y de la Reyna , por infinitos accidentes , que en lo dilatado del tiempo podian atravesarse , que añadiendose la verguença de desamparar el partido de los Ugonotes , de quien reconocia el estado presente de sus cosas , y de variar tantas vezes de Religion con desdoro de su credito , condenando à si mesmo , no solo de inconstancia , sino de ateísmo , si se llegava à entender , que acomodava su Fè à los interesses del Estado , determinò no assentir à las propuestas de la Reyna , sino ver si por otro camino hallava medio de alcançar los mesmos fines.

Bolviò con este pensamiento à la segunda conferencia en el mesmo lugar , donde despues de las propias quejas por velo de lo que se tratava , se vino al razonamiento secreto , en el qual mostrò èl , que se podian bolver las armas estrangeiras unidas con las del Rey , y con la suyas contra la liga , y oprimir con facilidad la

Casa de Lorena , sin ponerle en necesidad de mudar Religion , y de venir à la Corte. Que el Rey en tiempos passados avia conocido claramente la candidez de su natural , y el deseo , que tenia de obedecerle , y de hazer le obedeciesen los contumaces , y rebeldes , contra quienes no solo emplearia el exercito Aleman sino todas las fuerças , los amigos , los aliados , y la propia vida. Que estava prompto à dar al Rey las seguridades posibles , y esperaba que en breve sus acciones darian testimonio de su sinceridad , y de su leal coraçon , y assi era aora superfluo tratar de mudança de Religion , cosa de tan gran momento , y digna de resolverse con mucha madurez , y con aquellas circunstancias de Concilios , instrucciones , y otras particularidades , que sofegassen su conciencia , y justificassen sus deliberaciones. Que era tambien fuera de fazon , y tiempo pedir bolviessse à la Corte , donde no podia assegurarse de vivir sin peligro , hasta que fuesen del todo arruinados los Señores de Guisa , cuya potencia siempre le tendria receloso , è inquieto , mientras no los viesse impossibilitados de usar sus acostumbradas maquinas. Y con que animo , y coraçon podria èl bolver à morar en Paris , donde la liga estava tan poderosa , y tan desenfrenados , y fieros los animos de la plebe , si primero no se echavan del mundo los alborotadores , y los instrumentos de la conspiracion popular. Que abrazasse el Rey lo que la naturaleza de las cosas permitia en el estado presente , y se asegurasse con la razon , que siendo los mesmos los enemigos comunes , y militando por entrambos los propios interesses , èl se emplearia con aquella eficacia , y con aquella sinceridad , que pedia la fuerça del aprieto.

A estas razones respondia la Reyna , que con su conversion se hermanavan naturalmente la facilidad , y la justificacion del negocio , porque si el Rey se coligava con èl mientras vivia contumaz de la Iglesia Catolica , y publico descomulgado , fuera de la infamia en que incurria su nombre , y autoridad , por intervenir en una union , no solo siempre aborrecida , ni aun con el pensamiento consentida de otro algun Rey Christianissimo , sino inmediatamente contraria al voto , y al juramento solemne hecho en la consagracion , justificaria tambien las quejas , y autenticaria los tratados de la liga , y lo que era de grandissima consideracion ,



concitaria contra si todos los demas Principes Catolicos del universo. Que à esta confederacion se conseguiria el levantamiento de la Ciudad de Paris , ya alborotada solo por ver se tratava con èl , la rebellion de otras muchas Ciudades principales , y la perdida de toda la Nobleza Catolica , y de la mayor parte del Reyno. Que este era el camino de facilitar à la liga los focorros , y ayudas del Rey Catolico , el qual necessitaria de bolver luego contra Francia las prevenciones hechas para ir à Ingalaterra. Que al primer aviso el Papa de natural iracundo , y ardiente correria precipitado à fulminar excomuniones , y entredichos , à despachar gruesas ayudas en favor de la liga , à incitar todos los Principes Italianos à unirse con èl para la defensa de la mesma Religion. Que no consentiria el Duque de Lorena se efetuasse el matrimonio con su hija , mientras èl estava apartado de la Iglesia , ni sufririan los Estados , que fuesse declarado por legitimo sucessor de la Corona , professando la Fè de los Ugonotes. Y en suma que de su pertinacia nacia todas las dificultades , y todos los impedimientos se allanavan con su conversion , se abria maravillosamente la puerta à las esperanças no inciertas , ni dudosas , sino fundadas , y seguras. Escusavase el Principe de Bearne , ya con el decoro , ya con la conciencia , ya descubriendo el temor de no caer de nuevo en la red ; pero escusavase de modo , que se conocia la perplexidad de su animo , y la fuerça , que tenian las razones de la Reyna. Y assi se tomò nuevo termino , y se remitiò à los dias siguientes una nueva conferencia , en que para facilitar el negocio intervino por parte de la Reyna el Duque de Nevers , y por la del Principe el Vizconde de Turena. Pero estos , contra la opinion de los principales Señores , antes dificultaron , que allanaron el camino à la resolucion ; porque el Duque de Nevers queriendo ostentar , como siempre , su sabiduria , y eloquencia , puso en mayor suspension el animo del Principe de Bearne , à quien eran sospechosos los artificios Italianos , y el Vizconde hombre no menos astuto , y sagaz , que valeroso , si bien mostrava voluntad muy inclinada à provar las razones de la Reyna , fue comun sentimiento , que por no quedar desamparado con el Duque de Memoransi ( assi llamavan al Mariscal de Danvilla despues de la muerte de su hermano ) y por no perder las grandes espe-

ranças que tenia de subir à la potencia , y mando en el partido de los Ugonotes , no abraçò la paz , ni la conversion del Principe de Bearne , y que por esta causa le disuadiò secretamente , con que ni en este tercer razonamiento se pudo concluir cosa alguna ; antes en los mesmos dias llegaron de muchas partes avisos al Principe de Bearne , que se guardasse de las artes mañosas del Rey , y de la Reyna , los quales al mesmo tiempo , que tratavan con èl , asseguravan al Nuncio del Pontifice , al Duque de Guisa , y al pueblo de Paris , que todo lo que se hazia era en favor de la liga , y que el fin del negocio seria buen testigo , que en estos tratados se encerrava tal maquina , que redundaria en bien , y creces de la Religion. Por lo qual aumentandosele las sospechas , y no pareciendole poder fiarse de la inconstancia del Rey , ò del saber demasiado de la Reyna , determinò seguir la fortuna de los Ugonotes , y de no bolver à la Corte , ni quiso venir mas à las juntas , sino embiar al Vizconde de Turena , que tratando muy diestramente con la Reyna , no concluia jamas cosa alguna. Con estos tratados començò el año Mil y quinientos y ochenta y siete , y en el primer dia del celebrando el Rey en Paris las ceremonias , y la solemnidad de los Cavalleros del Espiritu Santo , protestò , y jurò de no tolerar en el Reyno otra Religion , que la Catolica Romana. Fue esta protesta suya , como impensada , è improvisa , assi entonces , y muchas vezes despues vituperada à fuer de absurda , y contraria à sus propios designios , pues se contradecian inmediatamente tratar de ajustarse con el Principe de Bearne , y prometer la destruccion de los Ugonotes. Pero ni aquellos que entonces discurrieron sobre ella , ni los que miran las cosas de lexos , la culparon , despues que supieron la intencion del Rey , ò la sustancia de lo que en secreto se tratava con el Principe de Bearne.

Porque aviendo arribado à la Corte à veinte y siete de Deziembre Monsiur de Rambuelleto venido de Poëtu à la posta con cartas de la Reyna , y con relacion de todo lo que se tratò con el Principe de Bearne , con las quales el Rey se avia certificado ser imposible concluir cosa alguna , estando obstinado en no mudar Religion , y proponiendo la confederacion , sin que se hablasse de la Fè , el Rey por quitar esta esperança al Principe de Bearne , y por obligarle à convertirse , ò no desist-



desistiendo èl de su proposito , resuelto , ò por mejor dezir necessitado à unirse con la liga para oponerse al exercito de Alemania, hizo muy à tiempo su protesta, con que troncadas de un golpe todas las quejas, y las calumnias de los Señores de la liga , aplacò en gran parte , ò alomenos en buena ocasion los animos de los de Paris , que como es propio de la alteracion de la plebe, à qualquier viento de ligerissimo accidente varian de inclinacion , y pensamiento. Y assi pudo despues mover seguramente , juntar exercito , y bolverse contra la gente estrangera sin recibir molestia de los de Paris , aunque los ordinarios incitadores no desistieron de procurar levantarlos mas de una vez. Bien se viò claro el animo del Rey , el qual quando el curso de las cosas le forçava à tratar algo en favor de los Ugonotes , condescendencia con gran tardanza, y perplexidad, y despues de una larga consideracion, pero tratandose de favorecer à la parte Catolica, y de unirse con ella, concurría con tanta presteza, y resolucion , que sin duda parecia serle natural el movimiento en beneficio de la Fè Catolica, y el otro producido de la necesidad, y violentamente forzado.

Y quanto al Principe de Bearne viniendole con velocidad la nueva de la protesta hecha del Rey , y quejandose se procedia diferentemente de lo que se tratava con èl, el Duque de Nevers le respondiò , que si traía à la memoria todos los tratados anteriores , no hallaria , que el Rey huviesse propuesto tolerar , ò abraçar la Religion de los Ugonotes , pero por el contrario se avia hecho todo el esfuerço posible para que èl la desamparasse , y se reduxesse à la Catolica, en que el Rey con piadosa constancia queria vivir , y morir. Como quiera que sea, ello es cierto , que aviendo la Reyna por Monsiur de Rambulleto significado al Rey la ultima deliberacion del Principe, se le diò comission, con la buelta del mesmo , de mudar proposito en el tratado , y en lugar de la confederacion propuesta , procurar la tregua por algunos meses , para tener tiempo de prevenirse contra el exercito de los Alemanes. Pero ni esta surtiò efeto , porque si bien el Vizconde de Turena , vino muchas vezes à verse con la Reyna , y el Duque de Nevers, y el Mariscal de Biron pasaron à negociar con el Principe de Bearne, no se concluyò mas , que una suspension de armas por tan pocos dias , que el

Rey no cuydò de ratificarla , y el Principe no queriendo retardar la venida de los estrangeros, disolviò los tratados, y passò à la Rochela, como tambien la Reyna con mas priesa, que permitia la edad, y el temporal, se bolviò à Paris. Repetidos aqui , y ponderados todos los tratados ( por consejo principalmente de Monsiur de Villeroy ) se estableciò ser necessario , que el Rey por entonces se uniesse con los Señores de la liga, y juntas las fuerças se opusiesse al exercito Tudesco , para que el Principe de Bearne de ninguna suerte pudiesse ganarlos , ya que se conocia, que su animo por ningun pacto se acordaria con el Rey , ni por relevantes condiciones se venceria la dureza de su proposito. Y assi solo restava , que siguiendo el camino ollado de los otros Reyes, hasta que nueva ocasion abriessse el passo à diferentes consejos , se resistiesse al impetu del exercito Ugonote, por no dexar el Reyno expuesto al fago , y à la furia de los estrangeros , por no acabar de abatir , y hazer despreciable la Magestad Real , y por no quedar despojado, desarmado, y enemigo , ò difidente de entrambas facciones. Mostrava el Señor de Villeroy , que el ocio, y el retiro del exercicio de las armas , avia quitado el esplendor , y la reputacion à la persona Real, que los impuestos, y los tributos acrecentados excesivamente, avian hecho odiosa su persona, y que por tanto armado con grueso exercito, descubriessse su acostumbrado valor, y grandeza de animo , y poniendo fin à las calamidades de la Guerra con una cumplida victoria , recuperaria la antigua Magestad , haria desvanecer con el sol de su grandeza las sombras de las maquinadas potencias de sus vassallos , y causaria temor , y espanto à los que presumian obligarle à seguir su gusto. Dezia ser este el verdadero camino de disolver, y hazer vano el esfuerço de la liga , pues siendo el Capitan de sus exercitos, la Nobleza , y el Orden militar seguiria con mas gusto sus vanderas, que las de los Señores de Guisa, y cada uno , pudiendo , querria valerse antes del agua de la fuente , que de los arroyos. Descurría , que con su declaracion en favor de los Catholicos, que por las obras pareciesse sincera , se asseguraria de las armas Pontificias, y Españolas , pues ninguno deslos se atreveria à mover contra èl , cessando el color de la Religion, y se sabia, que el Papa forçado de la verdad , avia respondido al Cardenal de Pellevè, que le pedia focorros



para la liga, no tenia titulo de mover las armas contra un Rey Catolico, y Religioso, si primero no constava, que el apoyava el establecimiento de los Ugonotes, y que el Rey de España, no ofiando declararse descubiertamente, juntava sus fuerzas con pretexto de hazer la Guerra à Inglaterra, esperando la ocasion de bolverlas en daño de Francia, pero con tal, que el manto de la Religion se la ofreciese, y no de otra manera. Afirmava, que los demas consejos eran invenciones, y sutilezas politicas, sendas nuevas, ñudos dificultosos, quimeras insuperables, y sombras engañosas, que este solo era el camino real, y el ollado, que conducia à la victoria, y al reposo, que siguiendole, y aflojando el rigor de los tributos, y gravámenes, se daria lugar de respirar à la comunidad de los pueblos, y conciliaria la benevolencia universal. Y en suma concluia con su acostumbrado axioma, que el Rey de ninguna fuerte podia mas facilmente arruinar la liga, como obrando Santa, y rectamente, imitando los gloriosos Reyes sus antecesores, porque quitado el fundamento de los pretextos, y de las quejas, caia por si mesma toda la fabrica de los maquinados designios. Por estas razones, pero mucho mas por la necesidad, que era evidente, tomò resolucion el Rey de unirse con la liga, y assi despachò luego al Duque de Guisa el medico Miron para significarle, que avia intentado con las platicas de la Reyna madre alargar el negocio, y asentar una suspension de armas con el Principe de Bearne por impedir la entrada de los estrangeros, y desvanecerla con la dilacion, como otras vezes avia acontecido prosperamente, y por no aventurar lo sumo de los intereses; pero que hallando obstinadissimo el animo del Principe, y acercandose la llegada de los Tudescos, avia determinado oponerse con la fuerza. Que despacharia al Señor de Sanfi à los Cantones de los Esguizaros para hazer alli buena leva de gente. Que prevenia un exercito governado del Duque de Gioyosa para embiarle contra el Principe de Bearne, con que impedido no pudiese pasar la Loyra, y venir à juntarse con los Tudescos. Que formaria despues otro campo para encaminarle donde lo pidiese la necesidad, pero que aviendo el exercito estrangero de tocar primero en la Lorena, y despues en la Chiampaña, y en la Borgoña, Provincias gobernadas del, y de su hermano el Duque de Ume-

na, era forçoso, se armassen ellos tambien, y llamados todos sus amigos, y dependientes, formassen un cuerpo de exercito para costear, è infestar el campo de los Ugonotes à la entrada. Hallò el medico Miron al Duque de Guisa en Moson junto à Sedan, donde con aquellas fuerzas, que tenia, andava desacomodando la plaça, si bien con facciones de poca monta, esperando, que Perchevalle, y los que salieron de Rocroi ganados de sus dadivas, y promesas, le diessen ocasion de sorprender à Giamés, ò à Sedan, porque unos estavan en una Ciudad, otros en otra. Propuso Miron quanto le ordenò el Rey, y añadió las exortaciones de la Reyna acompañadas de cartas amorosas, y confidentes, y sin dificultad (porque el aprieto, y la necesidad de oponerse à los enemigos era comun) traxo por respuesta del Duque de Guisa, que executaria los ordenes de su Magestad, y juntos los amigos, y dependientes de su Casa, no saltaria à lo que siempre solia hazer en los aogos de la Corona, suplicando al Rey se acabasse de desenganar de la obstinacion de los Ugonotes, y permitiese, que su Reyno se purgasse del veneno mortal de la heregia.

Pero dada al Duque de Guisa la licencia, que el en todo caso se huviera tomado por si mesmo, de formar un exercito para oponerse à los estrangeros, quedavale al Rey con todo esso grandissima dificultad del modo con que avia de portarse en detener al Principe de Bearne, y en pelear con tan gruesso exercito, que venia à asaltar su Reyno; porque como estando concordés las voluntades de sus vassallos, y bien unidas con el, era tan guerrera la Nacion Francesa, que poco devia temer en casa propia las fuerzas del exercito enemigo, assi teniendo no solo esparcido por todas las Provincias crecidissimo numero de Ugonotes, sino lo que al presente ocasionava mayor dificultad, estando divididas por varios fines las intenciones, y las fuerzas entre los Catolicos, el suceso de las cosas quedava dudoso, è incierto en la discordia. Ni con menor espanto se le representava al Rey la victoria del Duque de Guisa, de lo que le era terrible la del Principe de Bearne, y de los estrangeros, no pudiendo prometerse de ningun suceso mas, que grandissimos peligros, y mayores trabajos que nunca avia experimentado. Cosa que tanto mas la affigia, quanto siendo Principe de singular providencia, y de sutilissimo entendimiento,

mirava



mirava como presentes todas las dificultades, y todos los encuentros futuros. Por lo qual no solo no se ocupava en sus ordinarios entretenimientos, sino desvelado con profundissimas consideraciones toda la noche, muchas vezes en las horas mas silenciosas della salia de su estancia, y passava à la de la Reyna madre, y alli tenia largas consultas, en que intervenian tal vez, como mas confidentes, ya el Mariscal de Retz, ya el Abad de Elbene; porque el Duque de Epernon, si bien amado del Rey, y dueño de su gracia, era declarado enemigo de los Señores de Guisa, y Villeroy, que por prudencia, y practica en las cosas del gobierno era muy estimado en esta materia, por la enemistad con el Duque de Epernon corria como sospechoso, y todos los sujetos de mayor credito dependian estrechamente de algunos dellos, ni el Duque de Nevers por querer como arbitro poner en todo leyes con su prudencia, era acepto al Rey, aunque fingia lo contrario, ni muy estimado del. Reducianse, pues, à solos quatro todas las consultas secretas, si no es quando la viuda Duquesa de Uzes, Señora de grande ingenio, y valor, que fue por lo que se cree, muy querida del Rey en sus años mas juveniles, era participante de algunas cosas, si bien no de las mas intimas, y secretas. Añadiase tambien à estos de ordinario el Señor de Rambulleto, que de natural astuto, de lengua eficaz, y de profundo conocimiento de letras, començava à adelantarse en el credito con el Rey, y con la Reyna; pero aun no tenia lugar de seguro confidente, y assi no se le comunicavan libremente todos los secretos. Ventiladas, pues, entre estos exactamente las dificultades presentes, y las dudas futuras, y oido el parecer sobre puntos particulares de los demas Consejeros del Cabineto, se cifrava la deliberacion del Rey en esto, que partiese el Duque de Gioyosa con medianas fuerças contra el Principe de Bearne, pero que fuese con él por Lugarteniente, y arbitro, Juan Monsiur de Laberdino, de cuya persona se fiava el Rey mucho, para que el Principe de Bearne fuese detenido, pero no deshecho, bastando solamente, que no se pudiesse desembolver para venir à unirse con el exercito de Alemania. Que al Duque de Guisa, y à los Señores de su Casa se cometiesse el cuydado de impedir la entrada, y de oponerse à los primeros imperus de la gente estrangera, siendo casi cierto, que el Duque por la gran-

deza de su animo, por la defensa de sus cosas propias, y por aumentar la fama, tan necesaria à los Cabos de la faccion popular, no perderia ocasion alguna, que se le ofreciese de pelear con los Alemanes, recibiendo el Rey igual alegria, y beneficio del combate, aunque el suceso fuese prospero, ò adverso, porque los vencidos, y los vencedores quedarian deshechos, y afligidos, antes era creible, que el Duque de Guisa, como inferior de fuerças seria en una, ò en muchas facciones roto, y configuientemente destruida, y acabada la liga. Mas por obviar que los vencedores, con detrimento del Reyno, no tuviesen libre el passo de correr, y obrar à su albedrio, juntasse el Rey un grueso exercito con Infanteria Esquizará, y con el mayor numero de Nobleza, que pudiesse para estar pronto à todos los peligros, y dar leyes, como le pareciesse, à vencedores, y vencidos, pensamiento, que por su hermosa apariencia, tanto se avia impresso en el animo del Rey, que paseando solo algunas vezes, dixo, oyendolo sus familiares, estas palabras: *De inimicis meis vindicabo inimicos meos*, de mis enemigos me vengarè con mis enemigos. Con esta resolucion se despachò luego à los Esquizaros Monsiur de Sanfi para alistar ocho Mil Infantes de aquella Nacion, y se començò à prevenir el exercito, con que el Duque de Gioyosa avia de pasar al Poëcu, y à la Santoya, donde el Principe de Bearne, despues de la partida de la Reyna, sin perder tiempo, tomò por concierto à Quisay, y por asalto à Salsay, expugnò à San Mafencio, obligò al rendimiento à Fontanè, y ocupò por interpresa à Mauleon, y dueño ya de aquellos contornos juntava todas las fuerças posibles, llamava los dependientes, y aliados, alistava nuevos infantes, y ponía todo el pensamiento en formar un razonable exercito, con que encaminarse à recibir sus estrangeros.

Y siendo necesario para perficionar estas cosas bolver à la Rochela à recoger dineros, y prevenirse de municiones, dexò dos Regimientos de Infanteria en guarda de los lugares conquistados à la obediencia de Debori, y de Corboniera, Coronelles, ò como oy vulgarmente se llaman Maesses de Campo de aquella gente. Pero la fama de las conquistas del Principe de Bearne, y las quejas de los Catolicos; los quales exclamavan casi en publico, que por darle comodidad de aumentarse de fuerças se avia dexado sin exercito el Pays vezino,



vezino , forçaron al Rey à solicitar la expedicion del Duque de Gioyosa , que con gruesso numero de Nobleza , cuyo favor se avia conciliado grandemente con generoso esplendor , y liberal magnificencia , y con siete , ò ocho Mil entre cavallos ligeros , è infantes , estava à la orden para partir. Antes de la salida llamando secretamente el Rey à Monsiur de Laberdino señalado Maesse de Campo General de aquel exercito , y hombre por dependencias antiguas , no mal afecto al Principe de Bearne , le informò de su intento , y de la moderacion con que era necessario proceder en aquella Guerra , de suerte , que à los Ugonotes se pudiesse estorvo sin aventurar lo sumo de las cosas , no siendo conveniente en lo arduo de la presente ocasion , empeñar las fuerças Catholicas , ni arriesgarlas de modo que acarreasen perjuizio à los intereses del Reyno que se manejavan , y despues de una larga instruccion , le llenò de esperanças , y de promessas , si acertava à regirlos negocios conforme à los ordenes que recibia.

Pero Laberdino , ò no bien informado , con uno , ò dos razonamientos , ò por su poca capacidad , no sabiendo discernir la intencion del Rey , la qual era se mantuviesen iguales las cosas , ò llevado de alguna interessada dependencia del Principe de Bearne , fue despues imprudentemente ministro de la ruina del exercito , de que no advertido el Duque de Gioyosa , lleno de espiritus altos , y generosos , y vanaglorioso de la asistencia de tanta Nobleza que le servia , passando veloz la Loira , sobrevino tan improvisamente à los lugares de los Ugonotes , que los Regimientos de Debori , y de Corboniera , que discurrían por el Pays , no tuvieron tiempo de retirarse , sino rodeados entrambos en la tierra de San Eloy , y si bien hizieron por muchas horas valerosa resistencia , quedaron desechos , y rotos , y sin piedad alguna muertos hasta el ultimo infante. Fue preso el Señor de Debori , y Carboniera se salvò con tiempo en San Massencio , la qual tierra , con el calor de la vitoria , cercada , y ferozmente batida , capitulò el rendimiento en pocos dias , pero con menos fortuna , porque fue saqueada con impetu militar , y con la misma furia expugnadas la Abadia de Molleze , y Tona Quiarenta. Mas el Señor de Laberdino , que no podia resistir al Duque de Gioyosa ( el qual deseoso de gloria , y no averso à los designios de la liga , y co-

mo èl dezia , antojado , que los Predicadores de Paris tuviesen ocasion de engrandecer sus acciones y proezas , y hazer claro su nombre , queria confirmar con el valor de sus empresas , la grandeza en que le avia puesto la fortuna ) començò à intentar con la arte ( assi lo parecia ) lo que no podia conseguir descubiertamente , y con aflojar la disciplina à su gente , y con dar frequentes ocasiones de presas , y sacos à los soldados particulares , era causa de muchas fugas ( porque la mayor parte procurava retirarse , y salvar lo adquirido ) à que añadiendose las enfermedades , nacidas en parte de las fatigas , pero muchas mas del gobierno , quedara en poco tiempo estrañamente disminuido el exercito. Conociendose esto por las reseñas , començaron los Capitanes , y en particular Laberdino , à aconsejar al Duque no prosiguiesse , si primero no se proveia de nueva infanteria , sin la qual no era posible expugnar las tierras , ni pelear en los sitios estrechos , y pantanosos de la Santoya. Crecian tambien las nuevas , que cada dia venian de la Corte , de la grandeza , y autoridad del Duque de Epernon , que atravesavan el animo del Duque de Gioyosa , con que resolviò partir por la posta à Paris , assi por avivar la memoria del Rey , como por alcanzar nuevos socorros , y fuerças. Pero saliòle la venida menos gustosa que la ausencia , porque hallò muerta la muger de Enrico Conde de Buquiagio su hermano , que hermana del Duque de Epernon , mantenia à lo menos en la apariencia la amistad , que por la emulacion estava del todo acabada en los animos ; y à este infortunio se añadió , que el Conde , ò por el dolor de la muerte de la consorte , à quien amava tiernamente , ò por cansancio de las cosas del mundo , ò como se dixo por averlo promerido assi à su muger quando vivia , tomò el habito de Capuchino , haziendose llamar fray Angel de Gioyosa , con estremo dolor del hermano. Ni aqui se terminaron sus desdichas , antes en el mismo tiempo viò concluirse el matrimonio del Duque Epernon con la heredera Condesa de Candala , de la Familia ilustrissima de Fox , y de muy rico patrimonio , assistir el Rey à las bodas , no tanto con vanidad de pompas , como se hizo en las del Duque de Gioyosa , quanto con dadivas preciosissimas , y acrecentamientos de riquezas inestimables , de que era diligentissimo atesorador el Duque de Epernon.



pernon. Mezclavan los Cortesanos con las cosas serias las ligerezas juveniles , porque amando el Duque de Epernon à Estavai , dama de la Reyna , y el Duque de Gioyosa à Vitri , dama tambien de la misma Corte , à quien solian los dos regalar con dadivas muy preciosas , dezian , que el Duque de Gioyosa hallò , quando bolvió à Paris , trocada la voluntad de Vitri , porque ò ganada de los presentes del Duque de Epernon , ò lisongeada de la esperanza de casar con Monfiur de San Goart que dependia del mesmo , con mugeril inconstancia se inclinò à esta parte , cosa , que ò por el amor ardiente que la tenia , ò por embidia , y emulacion le affigia en estremo. Destos accidentes atravesado el animo del Duque de Gioyosa , y mucho mas de aver caido algo de la gracia del Rey , el qual le dixo publicamente , que la Corte le tenia en concepto de poltron , y que le faltava el animo para librarfe de afrenta semejante , bolvió al exercito con la poca gente que le concedieron , y pudiendo mas en su pecho , como es ordinario , la passion presente , que la memoria de los beneficios passados , determinò entregarse de todo punto à la liga , por desfogar el odio que tenia à su emulo , y venir prestamente à batalla con el Principe de Bearne , esperando confirmar el estado de su fortuna con una famosa victoria , è igualarse con los Señores de Guisa en el partido Catolico , y en la aura del favor popular. Pero era en vano pretender arribar de un buelo à aquel blanco , donde con larga paciencia , y con tantos años de fatigas , passo à passo avian llegado los Señores de Guisa , y queriendo precipitadamente forçar la naturaleza de las cosas , fabricò con facilidad su ruina , à que mientras corre por su parte con defenfrenado desalumbamiento , el Principe de Bearne procediendo con mayor advertencia , estava atento à juntar fuerças para encaminarse à la Loira à recibir el exercito estrangero. Iban en su compañía el Principe de Condè , el Duque de la Tramolla , el Conde de Mongomeri , el Marques de Galeranda , el Baron de Saliñaco , y al gobierno de muchos gentilhombres de fama , y Capitanes experimentados , buen numero de cavallos , y de infantes ; de suerte , que conducia un exercito no tanto numeroso , quanto valiente , y determinado. Avia en este tiempo , por medio de algunos confidentes , tratado con Carlos Conde de Suesions , y Francisco Principe de Con-

ti , hermano del Principe de Condè , que hasta entonces se conservaron en la profession de la Fè Catolica , y cerca del Rey en la Corte , mostrandoles , que no se hablava ya de Religion , sino simplemente de la defensa , y conservacion de la propia familia , de la herencia , y suceffion de la Corona , à que no era llamado èl solo , sino suceffivamente toda la casa de Borbon , y assi era justo , que en la causa comun , y en el interes reciproco estuvieffen todos unidos para hazer mayor resistencia à los que intentavan excluirlos , y arruinarlos , y tomassen exemplo en sus propios enemigos , entre los quales el Duque de Mercurio , y los hermanos , si bien deudos del Rey , y que del reconocian tantos beneficios , y tanta reputacion , por ser de la Casa de Lorena , estavan contra la hermana , y cuñado , unidos con el Duque de Guisa , y con los de la familia. Que si esto parecia licito à aquellos en la execucion de nuevos , è injustos designios , tanto mas licito devia ser à los de la casa de Borbon unirse à la defensa de las justissimas , y antiquissimas prerrogativas , que gozavan por el legitimo , y universal consentimiento de la Nacion Francesa. Ni temiessen parecer violencia en los puntos de la conciencia ; porque èl que procurava la libertad para los otros , no la quitaria à sus parientes , y tomassen exemplo de tantos Señores , y Gentilhombres Catolicos , que seguian la fortuna de su partido.

Movidos estos dos Principes de semejantes razones , y viendose oprimidos , y desestimados en la Corte , determinaron passar à su servicio , y concertaron , que el Principe de Conti fuesse à juntarse con el exercito de los Raytres , quando entraffen en Francia , y que el Conde de Suesions partieffe al campo Ugonote de Santoya ; y para que esto se pudiese hazer seguramente , diò orden el Principe de Bearne al Señor de Columbiera , y al Señor de Santa Maria del Monte , los quales en Normandia avian levantado gente en favor de su partido , que acogiendo , le conduxessen al passo de la Loira , à donde con ochocientos cavallos despachò al Vizconde de Turena à encontrarle. Sucedió tan felizmente , que el Conde , y las fuerças de Normandia por su celeridad pasaron muy cerca del exercito del Duque de Gioyosa sin recibir detrimento , y se juntaron con grandissima alegria con el exercito del Principe de Bearne , que asperamente ayraido de la inhumanidad usada



con los dos Regimientos, que en el Poët fueron hechos piezas, cauto, pero resuelto de vengarse, caminava todavia delante, mientras el Duque de Gioyosa casi cierto de la vitoria sin mucho reparo venia à encontrarle. Entretanto estava ya à punto el exercito de Alemania para marchar la buelta de Lorena: porque aviendo buuelto à sus casas los Embaxadores de los Principes Protestantes con la sentida respuesta del Rey de Francia, el Rey de Dinamarca, y el Duque Christiano de Saffonia, el Marques de Brandemburgh, el Principe Cassimiro, y los Cantones Protestantes de los Esquizaros, con otros Señores de la mesma Religion, à instancia de los agentes del Principe de Bearne, y por las exortaciones de Teodoro Beza, dieron resueltas ordenes para la leva del exercito. En su ayuda, fuera del dinero recogido popularmente de las Iglesias Protestantes, y embiado al Principe Cassimiro, concurrió con sesenta Mil escudos la Reyna de Inglaterra. Con este dinero, y con el assenso, y diligencia de todos los Señores Protestantes de Alemania, como es facil formar exercito de aquella numerosa, y guerrera Nacion, pareció al principio de Julio en la Alsacia à la obediencia del Principe Cassimiro, à quié los otros cometieron el cargo, doze Mil cavallos Raytres, quatro Mil Infantes Tudescos, y diez y seis Mil Esquizaros, porque los otros quatro Mil pasaron separadamente al Delfinado. Governava todo el exercito Fabian Baron de Dona natural de Prusia, como Lugarteniente general del Principe Cassimiro, hombre de ordinario nacimiento, pero levantado à singular estima por el favor del Rey de Dinamarca, y del Conde Palatino, y tenido en concepto de sujeto valeroso, y ofsado; pero ni por capacidad, ni experiencia, proporcionado à cargo de tanta consideracion. Y si bien al principio del mes de Agosto sobrevino Guillelmo de la Marcha, Duque de Bullon con dos Mil Infantes, y treientos cavallos Franceses; el qual por comision del Principe de Bearne avia de ser General de aquel exercito, y aunque en llegando desplegó corneta blanca, contrafeña devida à supremos Capitanes, no obstante esto, por la edad, por ser de la Nacion, y por respeto del Principe Cassimiro, dexava todo el mando al Baron de Dona, conservando solo el nombre. Acompañavan al Duque de Bullon, Roberto Conde de la Marcha su hermano, los

Señores de Gritri, de Monlueto, de la Nocla, y otros muchos Gentilhombres Franceses, y à juntarse con ellos, vinieron de Ginebra con dozientos cavallos, y ochocientos Infantes, los Señores de Mui, de Cormons, y otros aliados suyos, y el numero de los que concurrían al Delfinado, y de los otros confines de la Francia, aumentava cada dia el exercito, de modo, que antes de moverse de la Alsacia llegava à quarenta Mil combatientes. Primero que començasse à marchar esta gente vino un edicto de Rodolfo Segundo Emperador, embiado al Baron de Dona, cuyo tenor era, que aviendo èl sin licencia, y sin patentes del Imperio, hecho levas de soldadesca para conducir las en daño del Reyno de Francia, las despidiesse luego, y desistiesse de la empresa, so pena de destierro del Imperio à èl, y à los que le siguiesse. A esta amenaza respondió por escrito el Baron de Dona, que no siendo su intento ofender al Imperio, ni al Reyno de Francia, sino socorrer à los oprimidos coligados de Principes Protestantes, y aviendo tenido siempre la Nacion Tudesca libertad de recibir sueldo de quien le pareciesse, con que no fuesse en deservicio del Imperio, y de sus jurisdicciones, no se hallava obligado à desistir, ni à despedir la gente; y assi sin agravio de la autoridad Imperial queria proseguir su derrota, començada por comision de sus Principes. Y no replicando el Emperador, ni haziendo otra demonstracion, el exercito à mediado Agosto estava prompto à dar principio à su viaje, en el qual para que el gobierno del Duque de Bullon, y del Baron de Dona saliesse acertado, se dió el cargo de conducir la manguardia al Conde de la Marcha, la superintendencia de la cavalleria Alemana al Baron de Buc, experimentado caudillo de aquella Nacion, el mando de los Esquizaros à Claudio Antonio Monsiur de Cleravant, y à Muy el de la Infanteria Francesa, teniendo el puesto de Maesses generales del Campo el Señor de Guitri Frances, y Ludovico Ronfo Aleman.

El Duque de Lorena, que en todas las Guerras passadas se mostrò neutral, y agora se avia declarado en favor de la liga, y de los Señores de su Casa, estava con gran temor, siendo el primero à oponerse en las fronteras à tanta prevencion enemiga, y no sintiendose con fuerças bastantes para hazer resistencia, con cartas, y con embaxadas folicitava al Duque de Guisa,



y à todos los amigos , y coligados , que pues le avian puesto en este peligro , viniesen con promptitud , y velocidad à socorrerle. Avia èl assoldado dos Mil cavallos Raytres en las tierras de los Principes Catolicos de Alemania à la obediencia del Baron de Esfarcemburg , ochocientos cavallos entre Albaneses , è Italianos , y quatro Mil infantes en su Estado , à cuyas fuerças el Duque de Parma , Governador de los Payfes baxos, en conformidad de la liga con el Rey Catolico , añadió ochocientos cavallos Borgoñones , gobernados del Marques Haure , y dos Mil infantes Valones conducidos del Marques de Barambon. Pero conviniendo presidar à Nansi , ciudad principal de Lorena , y otras muchas tierras menores , no quedavan tantas fuerças , que pudiesen , ò impedir el passo à los Alemanes , ò defender el Pays de su invasion ; y assi el Duque de Guisa espíritu , y alma de su partido , en que estrivava todo el peso de las cosas de la liga , juntava fuerças , y amigos por varias partes, para avançarse à la defensa del Duque de Lorena. Ni el Rey de Francia hazia menores prevenciones que los otros, antes determinado à mostrar la cara , y hazerse arbitro de los interesses , unia todas sus fuerças , porque fuera de los ocho Mil infantes Elguizaros, alistados debaxo de las vanderas publicas de los Cantones Catolicos, y cō su consentimiento, avia assoldado otros catorze Mil infantes Franceses, convocado toda la de gente de armas, y llamado toda la Nobleza , que assistiese à su persona, aviendo resuelto gobernar el exercito por si mismo , en que no encontraba otro impedimento , mas que la inquietud de los de Paris , porque los Predicadores , y el Consejo de los diez y seis, no cessavan de amotinar el pueblo , y de cansar en la Ciudad frequentes tumultos , de tal suerte , que la autoridad del Rey , y de los Magistrados era despreciada , y abatida , con grandissimo peligro de un declarado levantamiento , deseado , y procurado dellos. Ni convenia al Rey en el estado presente castigar los alborotadores, por no ocasionarle, y en lanze de tanto riesgo privarse de aquella Ciudad , que siempre fue la bassa , y el fundamento de su partido, y assi con mayor audacia multiplicavan las maquinas , que surtieran el efecto que trazavan los Cabos de la liga , si el temor vezino del exercito de Alemania , y el juramento hecho del Rey contra los Ugonotes , y la promptitud , con

que se armava por la defensa comun , no huviera enfrenado , y detenido la plebe , no bien resuelta por el miedo , y por cierto termino de modestia à seguir los consejos sediciosos. Mas el Rey aviendo con gran destreza , y sufrimiento aquietado muchas vezes los rumores , excitados sin causa , mal afecto à los Cabos de la sedicion, pero dissimulandolo profundamente , se partiò al fin del mes de Julio de la Ciudad de Paris , dexando à Monsiur de Villaclera como Governador , y à la Reyna madre como Regente , y se conduxo à Meos, diez leguas distante, en cuyos contornos hizo disponer los alojamientos à su gente. Vino aqui à verle el Duque de Guisa , por ser Meos Ciudad sugeta à su gobierno , y trataronse con demostraciones de singular benevolencia , pero con pensamientos muy diversos de las agastosas apariencias. Hizose à la presenzia del Duque de Guisa la distribucion de la gente de armas , y de la infanteria , señalando el Rey al Duque veinte cornetas de cavalleria , y quatro Regimientos de infanteria , reservando lo restante para el exercito , que èl avia de conducir ; pero toda la gente de armas fue despues detenida con diferentes escusas , y quedò el Duque de Guisa con sola aquella infanteria , que recogieron sus dependientes ; porque creciendo mas las sospechas en las conferencias , y razonamientos , que minorandose la malquerencia passada, el Rey tanto mas prosiguiò en su designio de guardarse no menos del Duque de Guisa , que del exercito de los estrangeros , y de procurar debilitarle , para que mas facilmente se perdiessse , no pudiendo , fuesen muchas, ò pocas sus fuerças, dexar de acercarse al enemigo , y embestirle , ò en el Estado del Duque de Lorena, ò en los confines de su gobierno. Partiò dos dias despues el Duque de Guisa , y hecha plaça de armas en San Florentino , lugar vezino à Troya , con setecientas corazas de Gentilhombres dependientes suyos, seiscientos cavallos ligeros, parte Albaneses, parte Italianos , y parte embiados del Señor de Balañi, Governador de Cambrai, y con dos Mil Infantes Franceses conducidos de los Señores de Gioanes , de Eicluseos , de Gies , y de San Polo , antiguos Coroneles suyos, caminò derechamente la buelta de Lorena. En Nansi , donde de ordinario reside el Duque , estaban juntos todos los Señores de aquella Casa , y alli consultaron el modo con que se avia de hazer



oposicion al exercito de los estrangeros. Eran diversos , ò por mejor dezir contrarios los pareceres : porque los Señores Franceses , entre los quales era Cabo el Duque de Guisa , quisieran se hiziera la Guerra en el Estado del Duque de Lorena, estrecho, y angosto, y por la cantidad de rios à proposito para qualquiera grande ocasion, teniendo ocupados los Tudescos en lugar donde no pudiesen esperar juntarse con el Principe de Bearne, y donde vezinos à la patria , por los inconvenientes, o discordias que naciesen, se desmandarian facilmente , ò retirarian ; ni le atemorizava al Duque de Guisa , hombre de animo intrepido, y resuelto la cantidad del exercito forastero, antes despreciando el grueso numero de gente colecticia, y desordenada, se prometia todo buen suceso de soldadesca experimentada, y veterana.

Pero era de contraria opinion el Duque de Lorena, à quien, y al Marques del Ponte, su primogenito, al Conde de Salma su principal Ministro, al Conde de Qualini, uno de los cuñados del Rey de Francia, y à los Señores de Ossonvilla, y de Balsompiera, no les parecia exponer el Estado à todo el peligro, y à todos los daños de la Guerra, y juzgavan aver hecho demasado en declararse en favor de los Señores Franceses, aver gastado mucho, y padecido por satisfacerles : y assi deseavan no se estorvasse el passo al exercito enemigo, sino que teniendo bien proveidas de lo necessario todas las tierras principales, y costeandole con un Campo volante, para que tuviesse menos comodidad de ofender al Pays, se permitiesse, que este impetuoso torrente, inundasse aquella parte, à donde naturalmente endereçava su curso; y quanto mas veian al Duque de Guisa pronto, y deseoso de remitir el fin de las cosas à la fortuna de una batalla, tanto mas temian este peligro. Y assi porque variavan las opiniones, concluyò libremente el de Lorena, que no queria se jugasse su Estado à este genero de juego; que si el Duque de Guisa, y los Señores Franceses tenian humor de combatir, lo reservassen para quando el enemigo huviesse entrado en las tierras del Rey de Francia, bastandole à èl conservar sus cosas con el menor daño, que fuesse possible, à vistas de la potencia del exercito enemigo. Con esta resolucion fueron llamadas todas las guarniciones de los confines à alojarse en los lugares fuertes, y el Señor

de Ossonvilla, General de las armas del Duque discurrió à cavallo por todo el Estado, haziendo destruir los ornos, derribar los molinos, y retirar de todas partes las vituallas, para que el exercito Aleman, hallando falta de mantenimiento, resolviesse sin tardança passar adelante : y porque el ardimiento del Duque de Guisa ponía en sospechas al de Lorena, que contra su voluntad, con tan inferiores fuerzas, y sin necesidad, vendria à batalla con el enemigo, quiso el mesmo, si bien de edad grave, gobernar el exercito, y al Duque de Guisa por honrarle, dio el cargo de la manguardia. Las mismas dudas traía el exercito Tudesco, porque el Duque de Bullon, y el Conde de la Marcha deseavan se hiziesse la Guerra en Lorena, no solo por tener comodidad de vituallas, y guarnecer à Sedan, y Giames tierras fuyas, confinantes con aquel Estado, sino tambien para oprimir, y arruinar al Duque de Lorena, cuya vezindad les era sospechosa, creyendo aspirava al dominio de lo que ellos posseian, como avia parecido claro en la Guerra, comenzada del Duque de Guisa, y mucho mas evidentemente se avia conocido despues. Al contrario Monsieur de Monglas, agente del Principe de Bearne, al presente embiado del, y los Señores de Muy, de Cleravant, de la Anguiera, y casi todos los Franceses, instavan se passasse adelante, y entrando sin dilacion en Francia se tomase aquel camino, que con mas brevedad conduzia à juntarse con el Principe de Bearne, el qual afirmavan marchava ya para encontrarlos lo mas adelante que pudiesse. No faltavan algunos entre los Tudescos, à quienes agradava la vezindad de la patria, y una Guerra muy facil para la desigualdad de las fuerzas; pero el Baron de Dona atento à los ordenes, que traía del Principe Cassimiro, deliberò finalmente passar à Francia sin detenerse, sino es quanto pedia la necesidad, en el Estado de Lorena, al qual empero queria hazer todos los daños, que la brevedad del tiempo permitiesse, sin empeñarse en la expugnacion de las tierras. Con este intento, aunque con poca union entre los Capitanes, y con poco gobierno, no aviendo sujeto, que por autoridad, y por experiencia fuesse proporcionado à tanto peso, se movió el exercito de los estrangeros, y à veinte de Agosto llegó à los confines del Duque de Lorena.

Ya se avian retirado las guarniciones, que



que desde el principio se colocaron en los pafos principales de aquel Estado, y reducidos los presidios al circuyto de las tierras muradas, dexámpararon, y dexaron libre el passo de los caminos. Por lo qual sin encontrar estorvo alguno començaron los Alemanes à robar el Pays, no absteniendose de homicidios, è incendios, ni de otro qualquier genero de hostilidad, si bien era menor el daño, porque los Payfands tuvieron tiempo de retirarse, y de llevar los ganados, y hazienda à los lugares murados, y fuertes, y lo que no pudieron salvar lo destruyeron, y abrafaron. Pero no estuvieron mucho los Tudescos sin provar las armas de los Señores de la liga, porque el Duque de Guisa deseoso de reconocerlos, y de examinar el valor, y disciplina dellos, embiò al Señor de Rono, y al Baron de Esfarcemburg con dozientos Raytres, y trecientos cavallos Franceses à atacar el primer quartel de los Tudescos. Estos dos Capitanes arribando à treinta de Agosto, quando alojavan los enemigos, asfaltaron el quartel del Baron de Buc, y al principio causaron grandissima confusion; pero rebatidos de numero tan superior, traxeron consigo un corneta, la qual el Duque de Lorena embiò luego al Rey de Francia, por señas, que el exercito enemigo avia ya llegado à sus confines. Prosiguiò el exercito con la mesma confusion en alojar, en hazer las postas, en levantarse, en marchar, porque la gruessa cantidad de gente por si mesma engendraba desordenes, y tumultos, y no avia Capitan que fuesse suficiente à gobernar un cuerpo mezclado de diversas Naciones, y vario de disciplina militar. El Duque de Bullon, joven de grande animo, de poca, ò ninguna experiencia, no era obedecido de los Alemanes. El Baron de Dona, à cuya obediencia venian, mas podia contarse entre los corajosos soldados, que entre los Capitanes, que por nacimiento, ò prudencia fuesen proporcionados al gobierno; y los Capitanes menores diferentes de Nacion, y de animo, mas aumentavan, que disminuian el desconcierto, y desorden. Siendo esto notorio al Duque de Guisa, deseava embestirlos con oportuna ocasion al alojar, ò al desalojar del exercito, antes que el tiempo, ò la platica advirtiesse à los Cabos del error: pero perseverava en su opinion el Duque de Lorena, ni queria permitir de suerte alguna, que en su Estado se viniesse à batalla, y el Duque de Gui-

sa, ò por estar en casa agena, ò por tener menor numero de gente era forçado à darle gusto: demanera, que pasaron los Raytres sin recibir daño alguno hasta el puente de San Vicencio, tierra gruessa, sita en la falda de una Colina, al pie de la qual, sobre un espacioso puente, y de fabrica antigua se passa el rio Mofsa. Estando alojado aqui Monliur de Rono con trecientos cavallos ligeros, y cien arcabuzeros acavallo, sobrevino el Duque de Guisa à reconocer el puesto, aviendo trazado alojar alli la manguardia, para hazer mas sospechoso à los enemigos el passo del rio, y estorvarles los daños del Pays; pero puntualmente à su llegada se descubriò por la cumbre de la colina el exercito estrangero, que ordenado en sus esquadrones por una pequeña llanura, que se estiende hasta las raizes de los collados, marchava derecho la buelta del puente. Por lo qual el Duque de Guisa, deseoso de reconocer la calidad, y la ordenança de los enemigos, puestos en orden, fuera de la tierra, los trecientos cavallos ligeros, y estendidos sobre la ribera del rio los cien arcabuzeros à cavallo, èl sin armas, como se hallava, con los Señores de la Quiatra, de Bassompiera, de Dunes, y con dos Gentilhombres criados suyos, todos al numero de seis, passò el rio por el puente, esperando subir à alguna altura, desde la qual pudiesse comodamente penetrar los fines, y comprehender con distincion el numero, y el orden de los estrangeros; mas à penas tocò la otra ribera, quando cargaron sobre èl dos cornetas de Raytres, que por descubrir el Pays batian delante del exercito, de cuyo impetu fue forçado à repassar el puente à gran priesa. Los cavallos enemigos, arribando hasta las riberas del rio, y viendolas defendidas de los arcabuzeros à cavallo, y al Duque de Guisa con veinte y cinco Gentilhombres firme, y constante en la entrada del puente, hizieron alto para esperar las primeras esquadras del exercito, y entretanto uno dellos (cosa notable) llegando à la ribera del rio, baxò del cavallo, y con gran desahogo levantò la rueda del arcabuz, y apuntando à los contrarios le disparò: y aunque le tiraron mas de dozientos arcabuzazos, no solo no le alcançò ninguno, pero ni aun le causò temor; demanera, que con el mismo desembarazo subió à cavallo, y passo à passo se retirò à los suyos.

Arribò entretanto à las riberas del rio el Señor de Guitri Mariscal del campo



con otros quatrocientos cavallos, los quales juntos con las dos primeras cornetas de Raytres, venian derechamente à embestir el puente: mas el Duque de Guisa, menos prevenido de lo que era necesario para defender el passo, y distante no solo el exercito del Duque de Lorena, sino tambien la misma manguardia, que se avia dexado muy atras, hizo retirar los arcabuzeros, y bolver à incorporarse con el grueso de la cavalleria del Señor de Rono, y embiando à Basompiera, y à Quiatra à poner en ordenança el exercito, para que estuviese prompto à recibirle en caso que se hallase acosado, y seguido de los enemigos, passò escaramuzando à las ultimas hileras, para retirarse, sufriendo valerosamente el encuentro de los Raytres, que atravesado libremente el puente, haziendo caracoles, y disparando siempre sus pistolas, le seguian pertinazes à las espaldas. Pero llegando à las raizes de la colina, que tiene aspera, y dificultosa la subida, los cavallos ligeros del Duque de Guisa, y el con sus gentilhombres, que iban en cavallos generosos, subieron velozmente, quando al contrario los Raytres con los cavallos frisones gastaron mucho mas tiempo en subir, y despues que arribaron à la cumbre de la colina, tuvieron necesidad de hazer alto para que los cavallos tomassen aliento. Valiendose el de aquel espacio, passò otro riachuelo, que tenia enfrente, y sin dar muestras de fuga llegò al lugar, donde los Mariscales del Campo avian ya distribuido todo el exercito en esquadras con bellissima ordenança, el qual plantado entre ciertas colinas en forma de media luna con la cavalleria à los lados, y con la infanteria entre las cercas de los caminos, y los sarmientos de las vides, defendida con la artilleria colocada en la cima de montecillo, hazia ostentacion tan sobervia, que los Capitanes Tudescos puestos enfrente con las primeras esquadras de su campo, juzgaron no era conveniente provar el encuentro de la batalla por la fortaleza del sitio, no siendo posible desalojar de su puesto al exercito Lorenes, ni acometerle sin muy evidente, y casi insuperable desigualdad. Por lo qual retirados al grueso del exercito, alojaron en las tierras vezinas al Castillo de San Vicencio, donde entrò la misma noche con seiscientos arcabuzeros el Señor de la Quiatra por no dexarle en poder de los enemigos, y el Duque de Lorena, à quien

parecia aver puesto en manifesto riesgo su Estado por la offadia del Duque de Guisa, y por librarle de las manos de los Raytres, resuelto à no incurrir mas en el mesmo peligro, se apartò muchas millas, dexandoles libre el passo al viaje, que con ruinas, è incendios avian comenzado, y alojadas siempre las partes de su exercito en lugares principales, para que el enemigo no tuviese comodidad de ocuparlos, y darles el faco, con grandissima cautela, y reparo atendia simplemente à la defensa. Tocaron finalmente los Tudescos los confines de Francia à diez y ocho de Setiembre, è hizieron el primer alojamiento en San Urbino, tierra del patrimonio del Duque de Guisa, que fue dellos abrasada con fiereza, y hostilidad, y por ser muy grandes las lluvias, y por bolver à ordenarse, se detuvieron quatro dias, en los quales sobrevino Francisco Monfiur de Chiatillon con cien coraças, y ochocientos arcabuzeros à cavallo, que con singular dificultad desde las ultimas partes de Linguadoca por la via del Delfinado, y los confines de la Saboya, avia passado hasta Grifella, tierra colocada en los confines de Lorena, para juntarse con los estrangeros. Pero en tocando à Grifella, cargaron sobre el improvisamente los soldados del Duque, y obligaron à recogerse en el castillo de la tierra; donde por la debilidad del sitio, estava en manifesto peligro, si el Conde de la Marcha con la manguardia del exercito no se avanzara para focorrerle. Al assomar desta se retiro la gente de Lorena, y el passò à San Urbino à unirse con los otros à veinte y dos de Setiembre, dia en que el Duque de Guisa, dexando en Bar al Duque de Lorena, que reusava, sin ser llamado entrar en los confines de Francia, alojò con Mil y dozientos cavallos, y dos Mil infantes en Genuilla, dos solas leguas distante de San Urbino. Entrò en Francia el exercito estrangero cargado de bagage, y de embaraços, no solo por la cantidad de carros, que segun el estilo de los Tudescos, traia consigo, sino tambien por los gruesos despojos sacados de Lorena, y que cada dia iba aumentando. Ni por hallarse en Pays enemigo, y por todas partes sospechoso, avian cessado los desordenes, y las confusiones, antes confiados todos en la grandeza de las fuerças, porque llegavan al numero de quarenta Mil combatientes, se estendian largamente à alojar, atendian à robar, hazian con negligencia



las guardas, y al marchar, estando llena de ubas la campaña, de que es muy amiga aquella Nacion, se desordenavan los esquadrones, y confusamente atendian à llenar su antojo, tanto mas, quanto la poca gente, que conducia el Duque de Guisa, le hazia despreciable à su soberbia; ni creian hallar encuentro, que pudiesse dañar à numero tan superior de gente bien armada, prevenida de buenos cavallos, y bien proveida de lo necessario, y era assi; pero mal regida, y peor disciplinada. Con el numero de los Capitanes variavan los pareceres en orden al camino que avian de seguir; porque algunos aconsejavan, que continuando la facilidad de las sendas, y la abundancia de las vituallas, se marchasse por la Chiampaña à la Bria, y à la Isla de Francia hasta la ciudad de Paris, para ir derechamente à herir el coraçon del partido Catolico, y no detenerse en cosas de poca monta, enseñando la experiencia, que nunca tuvieron los Ugonotes esperança de vitoria, sino quando penetraron en las entrañas de la Francia, y causaron temor, y daño à la Ciudad de Paris. Pero los otros viendo sin Cabo suficiente à regir el peso del gobierno, y por tanto dificiles, y peligrosos todos los movimientos, persuadian se caminasse derecho à las fuentes de la Loira para atravesar este rio por la Caridad, ò por otra parte vezina, y sin dilacion irse à juntar con el Principe de Bearne, sin cuya conduta, y direccion desesperavan del sucesso de qualquier empresa. Prevaleció este parecer, y con semejante intencion, al fin del mes de Setiembre, atravesadas las Provincias de Chiampaña, y Borgoña, tomaron la buelta de la Caridad, para pasar el rio por aquella parte, como en otra ocasion hizo el Duque de Dupont, y porque en esta fazon murió de enfermedad natural el Conde de la Marcha, se dió el cargo de conducir la manguardia al Señor de Chiatillon.

Seguia el Duque de Guisa el camino de los estrangeros, y porque no tenia cuerpo de exercito, si bien se avia juntado con el el Duque de Umena su hermano con las fuerças de su gobierno de Borgoña, y se acompañava tambien el Marques del Ponte con numero no despreciable de Gentilhombres, de suerte, que se hallava con Mil y quinientos cavallos, y poco mas de tres Mil infantes, iba alojando en sitios ventajosos, y costeano el exercito por no perder la ocasion, que con estraña

diligencia, y con impaciente deseo de combatir andava buscando. Mas el Duque de Umena, firme en su antigua dictamen, y el Marques del Ponte, instruido de su padre, templavan su ardor, mostrandole averse reduzido à aquel pequeño nervio de gente toda la fortuna de la Familia de Lorena, la qual se aventurava à manifesto precipicio, si con fuerças incomparablemente inferiores, oßava embestir al enemigo. Que no podia causar mayor alegria, ni mayor consuelo à sus contrarios, que exponiendo à la buelta de un vado, y à la contingencia de un peligro, todo el ser de la comun Familia, cuyo sucesso prospero, ò desgraciado abatiria para siempre sus fuerças. Que era cosa digna de madura, y larga deliberacion, ni jamas ponderada bastantemente, arriesgar con tan conocida desigualdad todas las fatigas passadas, todo el estado presente, y todas las fuerças futuras. Y con que prevençion, con que numero de cavallos, è infantes queria assaltar un exercito de diez y seis Mil cavallos, y de veinte Mil infantes forasteros, guarnecidos de quatro Mil prevenidos arcabuzeros Franceses? Que no harian poco, si defendian las Ciudades principales, y los lugares murados de las Provincias, que tenian en gobierno. Que no devia èl solo encargarse de lo que tocava al Rey de Francia, pues ni los que en las ocasiones de los exercitos de Alemania governaron las fronteras abraçaron el assunto, los quales conservando solamente los lugares de consequencia, dexaron correr la tempestad à donde estavan los exercitos principales, y residia la suma de los negocios. Estas consideraciones amortiguavan, mas no extinguian el ardor del Duque de Guisa, el qual de pensamientos, y designios mas elevados, ocultava en lo interior de su pecho la sustancia de sus fines, porque aviendo tomado por su cuenta la defensa de la liga, y el cuidado de la causa popular, y entrado en esperança de arruinar sus contrarios, y de hazerse no solo arbitro, y dueño del Reyno, sino tambien glorioso restaurador de la Religion Catolica, anteveia la caída de su reputacion, y la perdida de su credito dentro y fuera del Reyno, si al Rey, y no à èl tocava la vitoria de los estrangeros, la qual daria un buelco à la balança, y haria superior al que la consiguiessse. Fuera de que rezeloso, que el Rey se entendia con los Ugonotes, temia, que unidos los Raytres con el Principe de Bearne, y estan-



estando el Rey por otra parte muy armado en campaña, no le cogiesen en medio: y assi aspirava con todas las fuerças del animo à destruir, ò à debilitar aquel exercito, antes que surtiesse efecto este designio. Ultimamente el deseo de gloria, que en èl era ardentissimo, y desmedido, no le dexava reposar, si en ocasion tan precisa no mostrava su valor. Por lo qual, ya precediendo, ya siguiendo, ya costeando al enemigo con incansable diligencia suya, y de su gente, ponía toda la mira en contrarle, en obligarle à alojarse unido, en alargarle, y retardarle el viaje: y finalmente reducirle à falta de vituallas. Pero mas que todas las fatigas, è industria del Duque de Guisa, dañava à los Alemanes la abundancia del vino, de ubas, de frutas, y de carne, de que son copiosas aquellas Provincias: porque de la disolucion, de la embriaguez en clima diferente del natural, nacieron tan frequentes, y peligrosas enfermedades en el exercito, que se disminuía cada dia el numero, y se detenía mas que medianamente el viaje, à que añadiendose las lluvias del Otoño, que al principio de Octubre fueron muy crecidas, se multiplicaban las muertes, y en Pays graço, y lodoso se rompian de modo los caminos, que era dificultosa la marcha à tanta muchedumbre mal conducida, y peor gobernada. Desacomodaban las lluvias al exercito del Duque de Guisa, tanto mas, quanto con el continuo movimiento participava mas dellas; pero si bien los soldados yban descalços, y desnudos, y los cavallos cansados, y medio destruidos, todavia el gran credito, que tenían del Capitan, y verle el primero à todas las descomodidades, y à todas las fatigas, obligava à proceder valerosamente, y por ser toda gente veterana, y endurecida en los trabajos de las armas, no hazian en ella progreso las enfermedades, que avian reducido à mal termino las cosas de los enemigos. Desta suerte con frequentes escaramuças prosiguieron los exercitos hasta Chiatillon sobre la Sena: donde aviendose encerrado el Señor de la Quiatra para defender aquella ciudad, mas populosa que fuerte, al passar los Alemanes se escaramuçò por quatro horas continuas con algun daño de entrambas partes. Desde Chiatillon, passado el rio Sena, tomaron los estrangeros à mano derecha la buelta de la Caridad, no para atravesar la Loyra por los sitios vezinos, donde tiene su nacimiento, como avia

ordenado el Principe de Bearne, y referian sus agentes, sino para ganar el puente, por el qual pudiesen passar acomodadamente. Y desta resolucion fueron autores no los Capitanes, sino las voces tumultuarias del exercito, que no podia sufrir le conduxessen à Payses estrechos, y esteriles, como eran, donde nace el rio, con intento de dilatarse con las acostumbradas presas, y la ordinaria licencia de vivir en los lugares mas fertiles, y espaciosos de la Francia, quales eran aquellos, por donde se caminava para ir à la Caridad, y los demas passos vezinos. Mas engañòles grandemente la esperança: porque el Rey de Francia partido de Meos, y despues de Gian, donde avia juntado el exercito, y llegado à Etampes con ocho Mil Esquizaros, y diez Mil infantes Franceses, y quatro Mil cavallos, governando como Maefse General del Campo del Duque de Nevers, y conduciendo la manguardia el Duque de Epernon, por consejo destes se avia acercado à la Loira, y rotos todos los passos, quitadas todas las barcas, y presidadas bien las plaças, campeava junto à las riberas del rio, para impedir, que los enemigos le badeassen, ò atravesassen por algun lugar.

Esta dificultad atemorizó al exercito de los estrangeros, porque aviendoles significado los Capitanes Franceses antes de la leva, y despues que entraron en el Reyno, que el Rey tacitamente les permitiria el passo, y la union con el Principe de Bearne, ni encontrarían otro enemigo, mas que al Duque de Guisa, cuyas fuerças no eran de temer, como vieron al Rey armado, y hostilmente resuelto à impedir el viaje, con gruesso nervio de gente, y ardido militar, y despues el Duque de Epernon, el qual era universalmente tenido por parcial de los Ugonotes, assaltò en persona algunas compañías de cavallos, que robaban la campaña, y muertos muchos llevó una corneta, entrò tanta confusion en el exercito, que la autoridad de los Capitanes no bastava à foflegarla. La cavalleria Tudesca començò à pedir ruidosamente las pagas prometidas à la entrada del Reyno, y hasta entonces de ninguna vanda avian parecido dineros para satisfazerlas. Los Esquizaros, que veían en servicio del Rey los infantes de la mesma Nacion, con las insignias publicas de los Cantones, tratavan de passar à su exercito, y todos en comun se quexavan, que aviendoles ofrecido la conduça de un Prin-



Principe de la sangre , no le descubrian , y tumultuando à todas horas amenaçavan à los Capitanes Franceses, que temerarios los conduxeron, y con falsedad les afirmaron tener inteligencia con su Rey. En este tumulto juntos à la presencia del exercito los Capitanes entre los gritos , y el rumor precipitadamente se deliberò bolver, atrás , y passar al Pays de la Beossa madre , y alimentadora ordinaria de la Guerra , y entretanto embiar persona al Principe de Bearne , para pedirle dineros , y Capitan, y saber donde se avia de encaminar el exercito para unirse con èl. El Principe de Bearne en este tiempo partiò de los lugares de su faccion con el mayor numero de gente que pudo recoger , y marchava derechamente para acercarse à la Loira , y hallar modo de mezclarse con el exercito estrangero. Pero el Duque de Gioyosa , que estimulado de la ambicion se entregò del todo à los designios de la liga, partiò apresurado de Saumur , y venia con todo el exercito à encontrar los Ugonotes , dispuesto à travar sin ninguna duda la batalla. Dividian los exercitos dos pequeños rios , el uno llamado la Isla , y el otro Droña , la Isla de la parte del Duque de Gioyosa , la Droña mas gruesa de la parte del Principe de Bearne , y entre ambos rios estavan la Roca Quiales, tierra vezina à la Isla , y junto à la Droña Cutras , Palacio fabricado de Lotrec , famoso Capitan en las Guerras de Italia. Juzgavan con razon entrambos Capitanes , que el passo del rio podria causar desigualdad al enemigo , y assi el Duque de Gioyosa atravesada velozmente la Isla la tarde de diez y nueve de Octubre , alojò en la Roca Quiales , con designio de alojar el dia siguiente en Cutras , encontrar al Principe de Bearne , y combatirle al passo de la Droña. A este efecto despachò al Capitan Mercurio Bua con los Albaneses à ocupar el puesto de Cutras, y embiò à los Maesles de Campo à prevenir alli el alojamiento. Pero el Principe , que cabo de un exercito veterano , deseava hazer rostro en la campaña , sin ventaja de sitios , ni de rios , al alba del mesmo dia passò à vado la Droña , y embiò al Duque de la Tramolla à enseñorearse del mesmo puesto de Cutras , y èl con todo el exercito en ordenança seguia el mesmo viaje. No ya duda , que los cavallos ligeros Albaneses fueron rechazados del mayor numero de los contrarios , y que la mesma tarde bueltos à la Roca , refirieron al Duque de

Gioyosa , que en mesa opulenta estava rodeado de mucha Nobleza , que el Principe de Bearne avia passado la Droña , y alojava en el Burgo de Cutras con toda su gente. Entonces el Duque buuelto à los suyos, dixo en voz alta, de fuerte, que pudo ser oido de todos : nosotros tenemos al enemigo cerrado entre dos rios, y no puede huir de nuestras manos , cada uno se prevenga muy de mañana para la batalla, que se darà al alva. Estava el exercito del Duque lleno de Nobleza ; y numeroso de diez Mil combatientes ; pero la mayor parte de la gente mas voluntaria, que practica, teniendo la vitoria por segura , poco cuydava de aquella disciplina , y de aquel orden , que suele casi siempre dar el vencimiento en las batallas, mas ni avia Capitan alguno, que por autoridad, y experiencia moderasse el precipitado desenfrenamiento de la juventud Noble , que ansiosa se apresurava à venir à las manos, creyendo firmemente tener preso el enemigo entre dos rios ; y assi la mañana siguiente à veinte de Octubre , dos horas antes del dia començaron à marchar todos à la desfilada para hallarse en el campo de batalla. Aqui el Señor de Laverdino Maesse General del exercito los puso lo mejor que pudo en ordenança , estendiò en la llanura un dilatadissimo numero de lancas , à cuyos costados estavan dos batallones de infanteria, que por entrambas partes las guardavan , y èl con los cavallos ligeros , gobernados del Señor de Montini, y de Mercurio Bua, se puso en la frente de todo el exercito , aviendo plantado la artilleria en la punta del cuerno izquierdo. Mas la confusion de la gente bifoña, que vino sin arte, y temerariamente perturbava los esquadrones, las hileras, y el camino, que para arribar al lugar señalado era silvestre, y estrecho , los hizo gastar tanto tiempo en la ordenança , que el Principe de Bearne sentido el movimiento del enemigo, tuvo comodidad de traer su artilleria , que la tarde antes por la priessa del passaje avia quedado de la otra parte del rio , que à no hazerlo huviera sido fuerça combatir sin valerse de los cañones, y le fuera causa de mucha desigualdad en la jornada. Recibiendo, pues, èl este beneficio de la tardança de los enemigos, puso su exercito numeroso solo de dos Mil y quinientos cavallos, y quatro Mil infantes , en tres esquadrones, de los quales quatro eran de coraças, uno de cavallos ligeros, y dos de infanteria, y bi-



zo colocar las culebrinas, y las piezas menores, en la frente del exercito sobre los arenales del rio, en sitio algo relevado de la llanura. Governavan los dos esquadrones de medio, que formavan el hueco de la media luna, el Principe de Bearne, el Principe de Condè, y el Conde de Suesfons à la mano derecha, y à la izquierda el Vizconde de Turena. Regian los cavallos ligeros el Duque de la Tramolla, el Señor de Vivans Mariscal del Campo. Mandavan à los dos esquadrones de infanteria à la mano derecha el Baron de Saliñac, Castelnau, y Parabiera, los quales tenian al costado un bosque muy espeso, y un fosso ancho de siete pies, à la izquierda Lorges, Preau, y Carboniera, todos experimentados, y veteranos Coroneles de aquel partido, que estaban defendidos con murallas, y fabricas de una casa de campo, y particularmente con la Garena, assi llaman el lugar donde se suelen guardar, y criar los conejos. El Señor de Quaramonte, Marques de Galeranda, cuydava de la artilleria, y el bagage, ò de arte, ò à caso avia quedado en el Burgo de Cutras sin guarda alguna de cavallo, ni de infantes.

Eran muy diferentes los exercitos, porque el del Duque venia vistoso de ricas galas, vario de sobervias libreas, cargado de plumages, y de lascivos adornos; pero veíase todo fluctuante, señal manifesta de su poca experiencia, y medio desordenado. Al contrario el del Principe de Bearne, no tenia otra apariencia, que de hierro, ni otros aliños mas que las armas deflucidas de las lluvias, pero unido, y apretado con perfeta, y estable ordenança, con acciones, y semblantes militares, mostrava claramente su valor. Començò à disparar por todas partes la artilleria, dos horas despues de aver salido el sol; pero con diversa industria, ò fortuna, porque las piezas del Principe de Bearne hiriendo en medio de las lanças Catolicas, y pasando à los esquadrones de la infanteria, causaron grandissima mortandad, y los pusieron en confusion, mas los cañones del Duque tomaron tan baxa la mira, que todas las valas davan en la tierra, y no mataron mas que un Gentilhombre del Principe de Condè. Viendo esto el Señor de Laverdino, y conociendo que conceder mas tiempo à los enemigos de cargar las piezas, y redoblar los golpes, ocasionaria la total ruina del exercito, que estava tan confuso, y desconcertado de la ar-

tilleria, que apenas conservava la ordenança, hizo dar la señal à la batalla, y embistiò con los cavallos ligeros los del enemigo, que al numero de dozientos tenia enfrente, con tanto impetu, que el Señor de Montiñi arrojò muerto debajo del cavallo al Duque de la Tramolla, y el Capitan Mercurio hiriò gravemente al Señor de Vivans Mariscal del Campo, y destrozados los cavallos ligeros llegaron al esquadron de coraças guiado del Vizconde de Turena, al qual no assaltaron por medio, sino le acometieron por un costado ferozmente, y abriendole parte à parte, (no se sabe la causa, porque fueron despues varios los discursos) passaron à toda rienda hasta el Burgo de Cutras, donde estava el bagage del enemigo. Aqui, ò por ser larga la carrera, ò por ofrecerse la ocasion del despojo, divididos los Albaneses, tardaron tanto en unirse, que sin hazer otra prueba determinaron retirarse à lugar seguro. Pero el Principe de Bearne aviendo exortado brevemente à los suyos à combatir por el bien comun, puso delante de si treinta gentilhombres con lanças cortas, y corriò diez passos solos à embestir la cavalleria, la qual por averse movido los Catolicos con demasiada presteza, y celeridad, y à carrera tan larga, llegó de suerte desordenada, que las lanças no hizieron el efecto acostumbrado, ni fueron de provecho; y assi arrojadas en tierra, quedò igual el combate, en que fuera del valor de la gente, siendo los esquadrones del Principe de Bearne mas dificultosos de abrir, que la ordenança estendida, y debil del Duque de Goyosa, en menos de media hora fue descompuesta, y destrozada toda la cavalleria Catolica, y en medio de infinita Nobleza muerto el mesmo Duque, el qual arrojado à tierra, aunque ofreciò cien Mil escudos de rescate, perdiò la vida con tres golpes de pistola. No tuvo mas fortuna la infanteria, que los cavallos, porque assaltada por todas partes, y rimbombando al rededor gritos ferocissimos de los vencedores, que dezian, era tiempo de acordarse del estrago del dia de San Eloy, en que sin remission fueron hechos piezas dos Regimientos del Principe de Bearne, no se facieron los soldados hasta que passaron à filo de espada la mayor parte della, no pudiendo los Capitanes refrenar este impetu, ni proveer el Principe de Bearne, ocupado en auventar las reliquias de la cavalleria. Durò el destroço de los vencidos,



y la persecucion de los vencedores por espacio de tres horas, despues de las quales quedaron dueños de la campaña, de la artilleria, de todas las vanderas, y del carruaje, en que con risa de los soldados acostumbrados à las descomodidades de las armas se hallò gran parte de los regalos, y blandas comodidades, que se suelen usar en la Corte. Murieron tres Mil y quinientos de los Catolicos, y fuera del Duque de Goyosa, el Conde de San Salvador su hermano, Bresse, que llevaba la corneta General, el Conde de Sufa, el Conde de Abijoux, el Conde de Gavellò, el Coronel Tierchellino, y otros muchos, pero el numero de los prisioneros fue mayor sin comparacion, porque fuera de Lavardino, que con Montañi, y con el Capitan Mercurio se salvò, todos los demas quedaron en poder de los enemigos. Los muertos de la parte del Principe de Bearne, no llegaron à dozientos, entre los quales no hubo sugeto de mucha fama, y entre los heridos el Señor de Vivans, el Capitan Favas, el Vizconde de Turena, pero ligeramente. Descubriòse en ocasion de tanta vitoria, no menos gloriosa la clemencia del Principe de Bearne de lo que pareciò singular la prudencia en anticiparse, en ponerse en ordenança, y en pelear, porque buelto al lugar de la batalla, hizo cessar el estrago de la infanteria Catolica, recibì benignamente los presos, alabando los que se avian portado bien en el combate, y lastimandose de la muerte de los que en el furor de la batalla perdieron la vida, mandò poner honrosamente el cadaver del Duque de Goyosa en una caja de plomo, y le concediò à los que le pidieron, los quales le embiaron à Paris, donde con solemnes exequias fue magnificamente sepultado. Esta vitoria del Principe de Bearne, primera ocasion, y origen de su dicha, y tanto mas celebre, quanto fue la primera, que consiguieron los Ugonotes en la revolucion de tantas Guerras, no diò mucho disgusto al Rey de Francia; assi porque no le contentava la total opresion del Principe, para que la parte de los Señores de Guisa, no recibiese tanto aumento, y quedasse sola arbitra de las fuerças del Reyno, como tambien porque el Duque de Goyosa levantado del à tanta gracia, y al colmo de tantas honras, y grandezas, le avia salido muy ingrato, bolviendose por emulacion con el Duque de Epernon, en favor de la liga, y fino en publico, alomenos con secretos

designios, assintiendo à las maquinias de los Señores de Guisa. Ni le molestava que el Principe de Bearne victorioso, y vencido el estorvo de aquel exercito, se encaminasse à encontrar el campo de los estrangeros, porque èl con mas poderosa armada, avia cogido todos los passos de la Loira, y fortificadas por todas partes las riberas del riò, estava seguro, que ninguno de los exercitos enemigos podia atravesarle, y esperaba no solo echar vitoriosamente los Tudescos, sino que ellos tambien serian instrumento de oprimir, y arruinar toda la Casa de Guisa, y los fundamentos, y maquinias poderosas de la liga.

Reynava à la sazón grandissima confusion, y discordia en el exercito de los estrangeros, no solo porque no parecian dineros para las pagas, ni se veia aquel Principe de la fangre, que se les prometì por Cabo, y se disminuia la esperança de juntarse con el Principe de Bearne, sino porque aviendo el Duque de Epernon, que conduzia la manguardia del exercito Real, embestido muchas vezes sus quarteles, se certificaron totalmente, que el Rey, contra la intencion que les dieron los Capitanes, estava armado contra ellos, y con poderoso exercito (despues que bolvieron las espaldas à la Loira) los seguia. Pero mas que todos estava alborotada la infanteria de los Esquizaros, porque viendo en el exercito Real otros infantes de la mesma Nacion con las insignias publicas de los Cantones, aunque diversos de Religion, militavan de mala gana contra sus Payfanos, y cò disgusto se apartavan de la confederacion, y amistad del Rey de Francia, aviendo echado voz, quando partieron de sus casas, que venian con su consentimiento, y en servicio suyo. Acabò de poner las cosas en confusion la muerte del Coronel Tilemano, que governava à la obediencia del Señor de Cleravant todos los Esquizaros, porque passando desta vida improvisamente de fiebre maligna, y de fluxo de fangre, no quedò despues entre ellos Capitan de tanta autoridad, que fuesse bastante à refrenar el impetu militar. Por lo qual tumultuosamente resolvieron embiar Embaxadores al Rey de Francia, y tratar de convenirse con èl, que llegando à noticia del Baron de Dona, y de los Capitanes Franceses, apresuraron mas la marcha para apartarse del exercito Real, y passar à Beossa, donde la abundancia de



las vituallas , y las presas hiziesse olvidar à los Esguizaros la precipitada deliberacion , que avian tomado. Pero esta priesa de caminar causava mayor confusion en el exercito agravado con la muchedumbre de los enfermos , parte de los quales quedava desamparada en los alojamientos , y era miserablemente degollada de los Payfanos , parte llevada sobre los carros , y siguiendo lentamente la celeridad de los sanos , ocasionava se alojasse con desorden , y en diversos quarteles. Constavale muy bien al Duque de Guisa deste desconcierto , el qual , al retirarse los Raytres del rio Loira , con prudente consejo se puso en medio entre la Ciudad de Paris , y el exercito estrangero , para mantener en fidelidad aquel pueblo , y aumentar en su favor la benevolencia comun , y la reputacion de su persona , como èl que fuesse antemural , que estorvava à los enemigos no ofendiesse à la ciudad , y el territorio de Paris , quando el Rey siguiendolos vagaroso parecia aver desamparado los vezinos. Alojaba siempre en lugares ventajosos , y seguros , no muy distante del exercito enemigo , pero hazia , que el Capitan Tomas Fratra Albanès , y el Señor de Vins , que regia la cavalleria ligera , batiessen de continuo los caminos , y le avisassen de los passos , y progressos de los contrarios. Llegaron los Tudescos al territorio de Montargis veinte y ocho leguas apartados de Paris , y à veinte y seis de Octubre alojaron desta fuerte. El Baron de Dona en Vilmori , villa muy gruesa con el cuerpo mayor de la cavalleria , los Esguizaros debaxo de las murallas de Montargis , que estava dos grandes leguas distante , y el resto del exercito esparcido en diversos quarteles en los contornos de Vilmori ; pero una parte lexos una legua , otras dos del alojamiento mayor.

Traida la planta destes alojamientos de palabra , y en dibujo al Duque de Guisa por el Capitan Tomas , mientras se hallava à la mesa en Currenè con el Marques del Ponte , y con los Duques de Umena , de Nemurs , de Aumala , y de Elbeuf , estuvo un breve rato suspenso , y silencioso , y despues haziendo llamar al trompeta general le ordenò tocasse à marchar , y que todos se previniesse para la partida dentro de una hora. El Duque de Umena le preguntò , à que efeto queria partir , y donde traçava ir , èl respondiò , à pelear con los enemigos. El Duque de Umena que

fabia la desigualdad de las fuerças se sonriò , y dixo , si gustava de hazerles una burla , à que respondiò el Duque de Guisa con grave semblante , que lo dezia con todo su juyzio , y que los que no tuviesse animo , ni valor para combatir , se quedassen , y no le replicando nadie se armò , y ordenadas todas las cosas , montò à cavallo sin mas dilacion. Era tanta su autoridad , y tanto el credito que tenia del su gente , que corriendo voz se avia de ir derechamente à embestir el exercito de los Raytres no hubo alguno , que por la gran desigualdad de numeroso se desalentase , antes , como si fueran à una certissima victoria , assi à profia cavallos , è infantes se esforçavan à ser los primeros à prevenirse , y los primeros à marchar. Solo el Duque de Umena , y el Marques del Ponte considerada la grandeza , y el numero del exercito enemigo , y que en el combate se aventurava à un punto de dado , y à un peligroso precipicio toda la casa de Lorena , y la fortuna comun , quisieron tentar el animo del Duque de Guisa mostrando no creer , que un hombre prudente y advertido , como èl , quisiesse arriesgar à juego tan incierto todo su Estado. Pero firme èl en su proposito , les dixo , que por no parecer temerario se contentava de hazerlos participantes de su designio , el qual era assaltar à media noche el alojamiento mayor , donde sabidas guardas , ni se estava con la vigilancia , que pide la disciplina militar , teniendo por seguro , que en el tumulto , y en la incertidumbre de las tinieblas los otros quarteles dudosos del numero , y de la calidad de los assaltadores por distar tambien poco el exercito Real , no se moverian à socorrer el quartel mayor , antes se fortificarian en el propio puesto hasta el amanecer , y mucho mas lo harian los Esguizaros , los quales tambien estava tan distantes , que no podrian de suerte alguna venir à tiempo à ayudar à sus compañeros , con que siendo improvisamente assaltado aquel quartel , donde se dormia con todas las comodidades , y sin sospecha de assalto , creia conseguir la victoria , y deste modo poner en desorden todo el exercito enemigo ; y quando sucediesse lo contrario , de lo que persuadia la razon , no le faltaria tiempo , y comodidad de retirarse con su gente no impedida con algun embaraço de carruaje. Y porque el Duque de Umena añadiò era en la apariencia cosa que podria surtir efeto , mas para considerarse muy bien , èl



como alterado le dixo, que lo que no pensava en un quarto de hora, no lo pensaria en todo el espacio de su vida. Y assi cediendo à la autoridad de tanto hombre las consideraciones, y reparos de todos los demas, se començò à marchar al declinar del dia con designios de llegar à media noche à Vilmori distante siete leguas.

Marchava delante el Duque de Guisa con treinta Gentilhombres, y sesenta cavallos ligeros Albaneses, seguia la infanteria dividida en dos esquadrones, en uno dellos iba el Regimiento de Ponsenac, y de Churieres, gobernados del Señor de Escluseos, en el otro los Regimientos de Gies, y de Borgo, y mandava en èl el Capitan San Polo. Seguia à estos la cavalleria, cuya manguardia de quinientos cavallos caminava defendida del Duque de Umena, y la batalla de quatrocientos del Marques del Ponte, con quien estavan los Duques de Nemurs, y de Elbeuf, y la retaguardia de otros quatrocientos, conducida del Duque de Aumala, y del Cavallero su hermano. Con este orden arribaron à la llanura vezina al Burgo de Vilmori passada ya la media noche, y no aviendo encontrado estorvo, ni de centinelas perdidas, ni de rondas, que batiessen la campaña, el Duque de Guisa puesto en la frente de la infanteria, la introduxo tacitamente en el Burgo, el qual atropado de casas se estiende à lo largo media milla, y entrò en èl con tanto silencio, que se llenò la calle de la ordenança del Duque, antes, que los Alemanes que dormian cò profundo sueño, sintiessen cosa alguna. La cavalleria en sus ordenes se avia ya estendido por la campaña, tenia el Duque de Umena la mano derecha, el Marques del Ponte el medio, y el Duque de Aumala la izquierda, y casi rodeavan todo el Burgo, para coger, los que escapando de la furia de la infanteria, intentassen salvarse por la campaña. Dispuestas desta fuerte las cosas, el Duque de Guisa diò la señal al Coronel San Polo, el qual con grandissimo rumor de arcabuzazos començò à pegar fuego en las casas vezinas, y lo mesmo hizo el Coronel Escluseos por su parte, de modo, que en brevissimo tiempo quedò claramente iluminado de los incendios el lugar de la batalla, si batalla puede llamarse aquella, en que los Alemanes assaltados improvisamente, sin hazer ninguna resistencia, eran, ò destruidos del hierro, ò consumidos de las llamas, ò derribados de un

espeso granizo de arcabuzazos. Solo el Baron de Dona, que alojava en las ultimas partes del Burgo, tuvo tiempo de montar à cavallo, antes que llegasse à èl el impetu de la infanteria, y viendo impedida del fuego, y del enemigo la calle Real, por la qual se salia à la campaña, con cien cavallos que le seguian, bolviò à mano derecha, y por una estrecha callejuela llegò à galope à la llanura, donde hallando el encuentro de la manguardia, que conducida del Duque de Umena, venia à darle la carga, como era soldado intrépido, y de sumo valor, acometiò ferrozmente con los suyos el medio de los enemigos, y encarando con el mesmo Duque de Umena, le disparò valerosamente la pistola en la visera, la qual prendiò mas abaxo en la parte, que cubre la barba, y no hizo efecto alguno. Pero el Duque de Umena viendole descubierta la cabeça, porque no tuvo tiempo de armarse de todo punto, le diò una cuchillada en la frente: mas no obstante esto passò al medio del esquadron, y con la segunda pistola matò al que llevaba la corneta del Duque; y cargando sobre èl toda la manguardia, perdidos mas de ochenta de los suyos en la pelea, con catorze compañeros atravesò todo el esquadron, favorecido de las tinieblas, y ocultado con la noche, se salvò en Castel-Landon, donde alojava otro quartel de su exercito. Entretanto la infanteria avia acabado de destruir lo restante de su gente, la qual en el incendio del Burgo pereciò toda sin poder ayudarse, con tan poco peligro de los vencedores que solos tres quedaron heridos, pero con tanta priesa, y con tantos despojos, que jamas se vieron soldados mas colmados de riquezas, que estos, porque fuera de siete cornetas, dos camellos, que traian el bagage del General, y dos tambores de bronce, que por ostentacion, y pompa seguian la insignia del mayor Capitan, cogieron los soldados mas de dos Mil y ochocientos cavallos, muchas cadenas de oro, no poca cantidad de plata, y otros adornos, y vestidos de grande precio, fuera de los dineros que se hallaron entre los muertos; y quanto fue menor el numero de los combatientes, tanto saliò mayor el util de los interessados. El Duque de Guisa, que avia corrido à socorrer à su hermano el Duque de Umena, donde los gritos, y el tumulto de la refriega le llamava, hallò, que los enemigos avian sido desechos, y huido el Baron de Dona



con perdida de diez y siete gentilhombres, que seguian la corneta del Duque de Umena, y solos quatro heridos; y despues que vió todas las cosas en su poder, por no dar tiempo a los otros quarteles de vengarse, y à los Esquizaros de moverse aquella buelta, antes del alva hizo tocar à recoger, y con toda su infanteria montada à cavallo con el mismo orden se conduxo à su alojamiento. Nunca fue mas incierto el numero de los muertos, quanto en este combate: porque si bien una parte procurò acrecentarle, y otra disminuirle, con todo esto es cosa clara, que por aver sido los mas consumidos del fuego, no se pudo tener particular, y distinta noticia. Maravillò en gran manera esta faccion al exercito de los estrangeros, à quien parecia estupenda la industria, y prodigioso el ardimiento, y osadia del Duque de Guisa, y assi le temian sumamente. Pero no les assombrava menos el descuido del Baron de Dona, que con su negligencia, y poco uso de disciplina militar avia dado comodidad à la vigilancia, y celeridad de los enemigos; con que si antes eran graves los desordenes, y grandes las confusiones, se multiplicaron despues de tal fuerte, que por el miedo, que concibieron de los Catolicos, y por el poco credito del Capitan, abrieron totalmente el camino à su ruina, porque los Esquizaros embiaron luego Embaxadores al Rey de Francia, que introducidos del Duque de Nevers, fueron recibidos del con aspero semblante, y con palabras alteradas, no porque disgustasse de admitirlos por via de composicion, sino porque deseava alargar el negocio, y que el exercito Aleman no se disolviesse, hasta que la osadia, y el deseo de gloria, conduxessen al Duque de Guisa à algun precipicio. Los Raytres, y particularmente aquellos, que perdieron el bagage en la rota de Vilmoren tumultuavan tambien pidiendo las pagas, y los Capitanes Franceses discordes entre sí mesmos à penas conservavan la infanteria arruinada, y affigida de las continuas lluvias del Otoño, y todas las cosas caminavan à manifesta destruccion.

Pero sucedió à muy buen tiempo la llegada de Francisco de Borbon Principe de Conti al exercito, señalado desde el principio General suyo, el qual si bien arribò con poco acompañamiento, sin dineros, y casi inhabil para el gobierno de las armas, con todo esto por ser Principe de la

sangre, e hijo del muy estimado, y glorioso Principe de Condè, llenò el exercito de alegria, con que alentados de nuevo los Capitanes, rogando, y exortando hizieron tanto con los Esquizaros, que determinaron seguir el campo, y esperar nuevas del Principe de Bearne antes de concertarse con el Rey de Francia. Acabò de avivar los animos, y las esperanças el aviso de la batalla de Cutras, y de la muerte del Duque de Goyosa, que vino por los Payses enemigos, por el qual se persuadian, que el Principe de Bearne, victorioso en todo caso buscaria el modo de passar la Loira, y juntarse con ellos. Mas estas apariencias de prosperidad eran grandemente contrapessadas con las dificultades verdaderas, que impedian las deliberaciones del exercito, porque dando la buelta para caminar àzia Vandoma, el Rey dexò bien presidiadas las riberas de la Loira, y se avanzò à estorvarlos, haziendo, que el Duque de Epernon con la manguardia los estrechasse, y desacomodasse en el viaje, y el Duque de Guisa marchando à sus espaldas no cessava de darles grandissima molestia, y trabajo con frequentes escaramuzas al alojar, al desalojar, y tal vez al caminar. Con todo esto la alegria, y la fiesta por la venida del Principe de Conti ocupava totalmente el exercito, y por recrearse, y cobrar animo, y fuerças, se alojaron en Oneo en el territorio de Chiartres, lugar grueso, de buenas casas, y abundante de vituallas, y porque el Castillo, plaça muy fuerte de sitio, estava en poder de Castellano, y de presidio Real, avian cerrado todas las calles, que conducian à la Roca, y embaraçadolas con carretas encadenadas, con cubas, con vigas, y otros instrumentos semejantes, teniendo à las bocas de las calles sus cuerpos de guardia, y al rededor avian dispuesto las centinelas. Con estas prevenciones creian estar tan seguros, que resolvieron detenerse tres, ò quatro dias en aquel alojamiento, assi por reposar, como por deliberar lo que se devia hazer, no conformes aun bien los pareceres de los Capitanes; y porque el Burgo de Oneo, si bien grande, no era capaz de recibir tanta muchedumbre, alojaron tambien en aquellos contornos, y en los lugares circunvezinos, haziendose en todas las partes combites, y regozijos por la venida del Principe, y por la victoria del Principe de Bearne, y beviendose desmedidamente al estilo Tudesco, y tanto mas, quanto la festividad de San Martin, y la



copia de los vinos de aquel año combida-  
van à la disolucion el genio natural. Pero  
el Duque de Guisa atento à las ocasiones,  
que se le representavan, hecho sabidor de  
la resolucion de los Tudescos de hazer  
alto en Oneo por algunos dias, despachò  
secretamente el Señor de Vins al Castel-  
llano, llenandole de crecidas prome-  
sas, si le concedia una noche el passo  
por el recinto de su Fortaleza, de don-  
de pudiesse baxar improvisamente à as-  
saltar los enemigos. Estuvo algo dudoso  
el Castellano, que avia recogido en la  
Roca la hazienda de las villas circunve-  
zinas, y recibido dineros de los Payfanos  
en seguridad de que no entrarian solda-  
dos, que la pudiesen robar, y se mostra-  
va retinente à introducir el exercito en la  
Fortaleza, insinuava empero contentarse,  
que el Duque passasse junto à las murallas  
por un estrechissimo reparo, el qual se  
estiede entre las riberas de un lago an-  
churoso, que ocupa grande espacio de  
Pays, y el rebellin de la puerta del Ca-  
stillo. Pero el Señor de Vins consideran-  
do, que no convenia remitirse à discre-  
cion de un hombre interessado, y codicio-  
so, y que era necessario tener dominio en  
el Castillo, para que la infanteria en qual-  
quier suceso tuviesse una retirada segura,  
dispuso, que el Castellano fuesse primero  
à hablar con Monsiur de la Quiatra, Maes-  
se de Campo General, y despues con el  
mesmo Duque de Guisa, que ganandole  
con dineros, y cargandole de esperanças,  
le obligò finalmente à dar palabra de re-  
cibirle en la Fortaleza, aviendo por el  
contrario empeñadole la fuya el Duque,  
que la hazienda de los Payfanos no pade-  
ceria daño ninguno de la licencia militar.  
Assi el Duque de Guisa à onze de Noviem-  
bre partiò de su alojamiento de Dorlano  
al declinar del dia, è hizo con tanta soli-  
citud su viaje, que arribò con la gente no  
muy cansada al Castillo de Oneo passada  
la media noche. Abierto el rebellin, y en-  
trando en la Fortaleza para enseñorear el  
lugar, introduxo con grandissimo silencio  
cien arcabuzeros, y al resto de la infan-  
teria, que llegava al numero de tres Mil,  
governada del Coronel San Polo, embiò  
por junto al reparo debaxo de las mura-  
llas del Castillo à embestir, y assaltar el  
Burgo, y los pertrechos fabricados de Ale-  
manes, y al mismo tiempo la cavalleria  
avia rodeado el lago, y dividida en tres  
esquadrones, ocupado la salida de la cam-  
paña, para rechaçar los que por aquella

via intentasen salvarse. A la mesma parte  
se encaminò el Coronel Juan con seis-  
cientos arcabuzeros en la grupa de la ca-  
valleria, y tomò la entrada de la puerta  
del Burgo, que opuesta al Castillo sale à la  
campaña. Era ya el alva, y los clarines de  
los Raytres, tocavan la Diana, quando la  
infanteria assaltò con grandissimo impetu  
los reparos enemigos, y aunque muchos  
estavan todavia sepultados en el vino, y  
en el sueño, los cuerpos de guardia, que  
velavan, recibieron valerosamente el as-  
salto, el qual fue dudoso por algun tiem-  
po, hasta que la infanteria Catolica pegan-  
do fuego à las carretas, y à las cubas, quitò  
los impedimientos que atravesavan la ca-  
lle, por lo qual los cuerpos de guardia de  
los Tudescos no suficientes por si solos à  
resistir, fueron en un momento hechos  
pieças. Entrò el Coronel San Polo con el  
primer esquadron en la calle, que caia à  
mano izquierda, y el Coronel Ponsenac  
con el segundo, en la que estava à la de-  
recha, y embistieron à aquellos pocos  
Raytres, que impossibilitados de servirse  
de los cavallos, hizieron rostro à pie con  
las pistolas en la mano; pero era muy de-  
figual el combate, porque los arcabuzeros  
herian de lexos, y las picas derribavan to-  
do lo que se les ponía delante, y los Ray-  
tres con las pistolas cortas, y con solas las  
espadas no alcançavan al enemigo, de  
suerte, que en brevissimo tiempo bolvie-  
ron todos las espaldas para salvarse en la  
campaña, pero hallando cerrada la sali-  
da, y ocupada la puerta, y à furia demof-  
quetazos rebatidos de la gente de Juan,  
que avia tomado aquel puesto, concibie-  
ron tanto espanto, y confusion que fueron  
despedaçados de la infanteria sin ninguna  
resistencia. Algunos, si bien pocos, que  
trataron de escalar la muralla, y huir al  
traves por la campaña, alcançados de la  
cavalleria, quedaron miserablemente  
muertos, ò prisioneros. Solo el Baron de  
Dona, mucho mas dichoso en escapar, que  
en combatir, escalado el muro con la ayu-  
da de una muger, por los caminos panta-  
nosos del lago salvò la vida, y passò al  
alojamiento de los Esquizaros, que dista-  
va poco mas de una legua.

Èra crecidissimo, y lastimoso el estrago  
de los Tudescos, que ceñidos al rededor  
de sus enemigos ( porque finalmente en-  
trò tambien por la puerta de la campaña  
el Coronel Juan ) con queixidos, y gritos  
lamentables morian hechos pieças, y pas-  
sados à filo de espada sin distincion de  
perso-



personas. Y durò tanto esta sangrienta faccion , que el Baron de Dona llegado ya à los Esguizaros , y juntos en el mesmo lugar los Capitanes Franceses , que vinieron de los quarteles , exortava , y rogava à todos le siguiessen , prometiendoles segura vitoria de aquellos soldados, que desordenados , y embevecidos en las muertes, y en los despojos, y cansados del desvelo , del viaje , y del combate , no podrian resistir al numero mucho mayor , con que los assaltarian. Pero avia concebido tan grande espanto aquella gente , que no fue possible reduzirlos à seguirle , y los Capitanes Franceses, considerando, que la infanteria Catolica tenia segura la retirada al Castillo , y que la cavalleria fresca , è intacta , ocupava la entrada de la campaña , disuadieron al Baron el intento , y puesto en ordenança lo restante del exercito atendieron à guardar su alojamiento. El Duque de Guisa, despues, que los soldados se cansaron de sangre , y de presas , ricos de despojos , y todos sobre generosos cavallos , de infantes hechos bridones , con onze cornetas enemigas , y todo el carruaje , se retirò à Etampes , donde dadas à Dios las devidas gracias , despachò luego à presentar las cornetas al Rey de Francia , y à darle con fausto , y jactancia militar cuenta de la señalada vitoria, que tan facilmente , y sin sangre de los suyos avia conseguido. Mas el Rey viendo salir el efeto contrario à su designio , determinò perseguir ardientemente el resto del exercito estrangero , para tener parte en la gloria, que resultava de la vitoria ; y assi embiò velozmente aquella buelta al Duque de Epernon , y le siguiò con todo el exercito, resuelto à encontrar los enemigos. El Duque de Epernon, imitando al Duque de Guisa, procurò muchas vezes assaltar los quarteles de los Alemanes , mas con poco fruto , porque la experiencia del Capitan , la calidad de los soldados , y la fortuna eran muy desiguales , circunstancias , que bien de ordinario en semejantes ocasiones , y con los mesmos consejos producen efectos del todo diferentes.

Por lo qual el Duque de Epernon con orden del Rey començò à tratar de nuevo con los Esguizaros del ajustamiento por medio del Señor de Cormons Gentilhombre Ugonote, que pocos dias antes quedò prisionero mientras se escaramuzava entre los exercitos. Estavan los Esguizaros maltratados del continuo viaje , faltos de

dineros por no aver recibido las pagas , atemorizados de la ruina de los Raytres , y disgustados de militar contra las insignias de la propia Nacion , y mucho mas de no tener Capitan , que por autoridad , ò experiencia fuesse bastante à gobernarlos , con que de fuerças tan grandes veian resultar efectos miserables , y dañosos. Y assi no fue muy dificultoso que se acomodassen con el Rey , sujetandose à su obediencia , yendo à besarle la mano los Capitanes , y à reconocerle por dueño , los quales acariciados del por no exasperar aquella Nacion , y combidados à comer del Duque de Epernon , alcançaron salvo conduto de bolver à sus casas, y se les observò enteramente, si bien las descomodidades, los achaques , y trabajos dexaron con vida à muy pocos de tanto numero. Los Raytres , los Capitanes , y soldados Franceses desalentados con las dos rotas passadas , y desamparados de los Esguizaros , resolvieron bolver atràs , y procurar salir de los confines del Reyno de Francia por el camino de la Borgoña , esperando conducirse salvos à las tierras de Alemania , y al territorio de Basilea ; y con esta deliberacion unidos entresi començaron à marchar aquella buelta. Pero era dificultoso poderlo conseguir , porque el Duque de Umena buelto à la Borgoña se puso à guardar los confines ; el Señor de Mandeloto , y el Conde de Tornon con las fuerças del Leonès saltando de la ciudad se avançaron para impedirlos , el Rey con todo el exercito estava distante dellos media jornada, y les picava à las espaldas, y el Duque de Guisa con su acostumbrada celeridad no cessava de molestarlos por los costados, y por la frente. La infanteria Francesa iba cansada, y consumida, y desmandose los soldados se escondian en las villas, y ciudades por donde se passava. Los cavallos destruidos , y deserrados no podian seguir la velocidad de los Capitanes, y la perdida del bagage , la falta de dineros, la carestia de las vituallas ocasionada de aver todos retirado à lugares seguros sus bienes, las lluvias, y los lodos, que en Borgoña son continuos , los desvelos , el cansancio, las enfermedades, los desordenes, los avian reducido à suma desesperacion. Por lo qual interponiendose el Señor de Cormons , determinaron rendirse à la clemencia del Rey , el qual con tal que le entregassen las vanderas plegadas , y prometiessen no militar mas contra èl , ofrecia concederles un amplo salvo conduto.



El Principe de Conti, el Duque de Bullon, los Señores de Cleravant, y de Chiatillon, y los otros Capitanes Franceses procuravan retardar esta resolucion, prometianles en breve tiempo socorros del Principe de Bearne, y el cumplimiento de las pagas, y se esforçavan à persuadirlos no cometiesen la indignidad de confessarse sujetos, y rendidos, mostrando, que las fuerças que se oponian del Leonès no eran tales, que no se pudiesse passar por aquella parte, y llegar sin peligro al territorio de Ginebra. Pero avisados mientras tratavan estas cosas, que los Raytres pertinazes en el proposito de rendirse, intentavan prenderlos por conciliarse la benevolencia del Rey, y assegurar las pagas que pretendian, determinaron apartarse secretamente, y procurar con la fuga la libertad, antes que los estrangeros executassen este desigmo. Assi huyendo sin dilacion todos, el Duque de Bullon tomò el camino de Ruan, del Leonès acompañado de algunos cavallos, dexò las sendas Reales, y valiendose de las extraordinarias, y menos conocidas, despues de varias fatigas, y peligros llegó à la Ciudad de Ginebra, donde consumido no menos del dolor del animo, que de los trabajos del cuerpo, terminò su vida, declarando heredera de sus Estados à su hermana encomendada al Duque de Mompensier. El Señor de Chiatillon con cien coraças, y dozientos arcabuzeros à cavallo, despues de combatir muchas vezes con la gente de Borgoña, y del Leonès con admirable felicidad, y no menor valor, arribò à Linguadoca, y se retirò à su acostumbrado gobierno del Vivarès. El Señor de Cleravant escondido entre los Esquizaros, que passavan con el salvo conducto, se conduxo con ellos à Basilea. El Principe de Conti con pocos cavallos ocultandose en lugares remotos, arribò incognito à su casa, y los demas Capitanes por diversas vias procuravan diferentes fortunas. Los Raytres alcançada licencia del Rey de llevar sus cornetas, aunque plegadas, se dividieron en dos tropas, la una con el Baron de Dona, y con el Coronel Damartino passò por la Saboya, donde reducida al numero de quinientos fue desvalijada de la gente de aquel Duque, la otra con el Baron de Buc, atravesò por la Borgoña à los confines del Condado de Mombelliart, seguida del Marques del Ponte, y del Duque de Guisa, que al-

cançandola fuera de Francia, muchas vezes la destrozaron, y passaron à cuchillo su gente. Ni con esto se contentaron los Capitanes de la liga, antes con impetu militar saquearon, y abrafaron las villas, y Castillos de aquel Condado, assi en vengança de los incendios, y robos, que los Raytres cometieron en Lorena, como porque el Conde avia sido principal autor de la leva de aquella gente. Era lastimoso aun à los ojos de los enemigos el estrago de los Tudescos, que enfermos de calentura, y desflaquecidos del fluxo de la sangre, caian por los caminos, y por las villas, y morian à manos de los labradores, de fuerte, que entre otros muchos se hallaron diez y ocho, que enfermos en una choza en Borgoña, fueron degollados de una muger, como vilissimos animales, con un cuchillo, en vengança de los daños recibidos. Ni tuvieron mas fortuna aquellos tres Mil Esquizaros, que conducidos del Señor de Cugi passaron al Delfinado à juntarse con el Señor de la Diguiera, el qual si bien mantenía vivo en la Provincia el partido de los Ugonotes, no podia hazer progressos relevantes por falta de fuerças, y se ocupava en la toma de los lugares pequeños, y debiles, y en facciones de poca consideracion, assistido de pocos infantes, y de la Nobleza Ugonota de aquella Provincia. Estos Esquizaros, acompañados de quatrocientos arcabuzeros Franceses, aviendo passado los sitios estrechos, y encaminadose à unirse con él, fueron asaltados de Monsiur de la Valeta, hermano del Duque de Epernon con la cavalleria de Provença, y del Coronel Alfonso Ornato Corsò con la infanteria del Delfinado, al atravesar el rio Isara, y combatidos con tanta ferocidad, que muertos todos los demas, solos sesenta quedaron de tanto destroço, con que aun el mesmo Señor de la Diguiera tuvo necesidad de retirarse à la montaña. Este fin tuvo el poderoso exercito de los Raytres: despues de la rota del qual, el Rey bolviendo armado à Paris, entrò como triunfante à veinte y tres de Deziembre, recibido en la apariencia solemnemente del pueblo; si bien con aplauso increíble de todos, y en particular de los de Paris, la gloria redundava en el Duque de Guisa, cuyo nombre hecho admirable, è inmortal era celebrado de las lenguas, y de las plumas de sus aliados.



## LIBRO NONO

## SUMARIO.

Refierefe en este Libro la deliberacion del Duque de Guisa , y de la liga de procurar en el calor de la vitoria alcanzar del Rey el cumplimiento de sus designios , y la ruina de los Ugonotes. Asienten , y estan mas resueltos , que todos los de Paris , los quales se previenen para encerrar violentamente al Rey en un Monasterio. El Rey avisado se prepara , y dispone para refrenarlos , y à este efeto haze se acerquen los Esquizaros , y añade otras muchas prevenciones. Viendose descubiertos los de Paris llaman en su defensa al Duque de Guisa , y à su llegada toman las armas , forman las travestias , echan los Esquizaros , cercan al Rey en su Palacio. No pudiendo resistir huye ocultamente , y se retira à Chiartres , y à Ruan : determina hazer pazes con el Duque de Guisa ; encarga los tratados à la Reyna madre , y se concluyen. Parte el Duque de Epernon de la Corte , y se retira à Anguleme , donde apenas queda con la vida por una conjuracion de los Ciudadanos. Vee se el Duque de Guisa con el Rey en Chiartres , el qual le favorece , y levanta à lo sumo del poder : celebranse los Estados en Bles , como estava determinado en los articulos de la paz: El Papa declara Legado de Francia al Cardenal Morisini : el Rey despide de la Corte al gran Canciller , al Secretario Villeroy , y al Señor de Bellieure : embia un exercito governado del Duque de Nevers contra el Principe de Bearne , el qual despues de la toma de muchos lugares assedia la Ganaquia : dase principio à los Estados de Bles , donde por ambas partes se tienen diversas platicas , y se traçan diferentes maquinas : el Duque de Guisa haze pedir à los Estados , que el Principe de Bearne sea declarado incapaz de la Corona , y procura el titulo de Lugarteniente General con absoluta autoridad en el gobierno : viene nueva , que el Duque de Saboya avia ocupado el Marquesado de Saluzzo : alteranse las cosas ; pero el Duque de Guisa obra de modo , que todo cede en ventaja suya , y en mayor potencia , y autoridad de su persona. El Rey reducido à lances apretados resuelve quitar la vida al Duque de Guisa : encuentra dificultades , è impedimientos , finalmente surte efeto el designio , y la vigilia de la Navidad se da la muerte al Duque de Guisa , y al Cardenal su hermano , y quedan presos el Cardenal de Borbon , y otros muchos. Despacha al Coronel Alfonso Corso à Leon à prender al Duque de Vmena ; pero avisado se retira : muere la Reyna de setenta años , y quedan las cosas en gran confusion.



La rota del exercito extranjero , se consiguió no menos el abatimiento de los Ugonotes , que la grandeza , y exaltacion de la liga: porque el Principe de Bearne , recibido el aviso de tanto daño , si bien vitorioso de la otra parte de la Loyra , temiendo , que un nublado tan escuro no descargasse improvissamente sobre èl , se retirò sin hazer otra prueba à la acostumbrada guarida de la Rochela , y los demas Señores de su partido se encerraron en las plaças mas fuertes , esperando las resoluciones que anteveian se tomarian contra ellos. Al contrario el Duque de Guisa despues de la destruccion del Condado de Mombelliart , juntandose con los Señores de su Casa en Nansi , començò sin mas dilacion à consultar el modo de llegar brevemente al cumplimiento de los designios de la liga , para coger el fruto conveniente de la vitoria. En esta consulta repetida por muchos dias , la mayor parte de los Señores de Lorena , olvidados de la moderacion

tan necessaria en las prosperidades , y estendidas ofssadamente las velas à la esperança , no sabian discurrir de otra cosa , fuera de la extirpacion de los Ugonotes , que de privar al Rey de la Corona , de encerrarle en un claustro Religioso , como por las Historias de los tiempos passados se tenia noticia aver sucedido à Chilperico , de arruinar la Casa de Borbon , de echar los miñones , y favorecidos de la Corte , de repartir entre si los cargos , y dignidades de la Corona , y finalmente de dominar , y regir à su modo todo el Reyno de Francia , y estaban tan desvanecidos en sus pretensiones , que sus intentos no se median con lo justo , ni con lo possible , persuadiendose tener en la mano todas las cosas , y que à sus merecimientos era licito emprender , y facil executar el mas alto , y mas ventajoso assumpto. A estas atrevidas propuestas se oponia en parte el Duque de Lorena , el qual de natural pacifico , y de animo templado , y no menos remoto de los peligros , que apartado de las pretensiones de los Señores de Guisa ,



con la autoridad que tenia , como cabeza de la familia , procurava refrenar las resoluciones , que le parecian demasiado precipitadas , y poner las cosas en los limites de la razon. Conformavase con su parecer , y le engrandecia , y alabava el Duque de Umena , el qual segun su antiguo dictamen , juzgava, que sin evidente necesidad aventuravan cada momento el estado de su familia. Pero eran de contrario sentimiento el Duque , y el Cavallero de Aumala , el Duque de Nemurs, el Duque de Elbeuf, el Conde de Chialini, y sobre todos el Duque de Guisa, que llevado no menos del ardor de su natural, y de la agudeza de su ingenio, que del prospero suceso de sus empresas, no podia sufrir dilaciones en la execucion de sus concebidas esperanças , y no sin razon mostrava , que quanto se diferia , tanto espacio se concedia al Rey de pensar en su ruina, y de conducir à fin la trama comenzada de su opresion. Esta diversidad de pareceres fue causa se eligiesse un medio. Y assi à los fines del mes de Enero de Mil y quinientos y ochenta y ocho , tomaron dos resoluciones ; la una , que el Duque de Lorena con todas sus fuerças , y los socorros de Flandes assaltasse las tierras del Duque de Bullon , para desarraigat los Ugonotes de aquellos confines , y mantener vivas las armas de la liga ; la otra, que el Duque de Guisa , y los Señores confederados no opugnassen descubiertamente la persona del Rey , sino que unidos con el Cardenal de Borbon para mantener sus derechos, y dar à entender , que la naturaleza de las cosas llevaba por si mesma los negocios al fin destinado , presentassen una propuesta, en que se incluyessen muchas demandas muy ventajosas para ellos , que obligassen al Rey à declarar su ultima voluntad ; porque concediendolas conseguian sin rumor el fin de sus deseos, y negandolas les dava ocasion , y oportunidad de manejar las armas, y alcanzar por fuerza , lo que no otorgasse de su voluntad. Era aparente la coyuntura de assaltar el Ducado de Bullon , porque aviendo muerto el Duque , y el Conde de la Marcha su hermano , y dexado por unica heredera à Carlota su hermana, y por tutor al Duque de Mompensier, sabian , que como Catolico no era acepto à los vezinos de Sedan, y Giames , y de los otros lugares de aquel Estado, ni se podian fiar de su gobierno, y quedando por testamentario del ultimo Duque, el Señor de la Nua, no solo estava

ausente, sino tambien avia prometido no militar contra el Rey de España, ni contra el Duque de Lorena, por librarle de la carcel, en que le tenian los Españoles, que le prendieron en las Guerras de Flandes ; y assi parecia , que Carlota desamparada de proteccion tan poderosa, y molestanda del Conde de Maleurier su tio, que pretendia tener derecho à la herencia , dificultosamente resistiria à las armas del Duque de Lorena , que tambien era pretendor de muchos lugares de aquel Estado , por titulos, y razones antiguas ; y assi el Duque sin perder momento de tiempo , puesto en orden su exercito , à la obediencia del Marques su hijo , acompañado de los Señores de Rono , y de Oissonvilla , despues que corriò, y trabajò el Pays , puso el asedio à Giames con esperança segura de rendirle. Pero hallò duro encuentro, porque el Señor de Esquelandra , que gobernava la plaza , se previno con muy buen orden , y con anticipadas provisiones à la defensa , y el Señor de la Nua , escusando primero con un largo escrito su movimiento solo defensivo , y por conservacion de una desamparada menor , vino à Sedan, y comenzó à prepararse para sufrir la Guerra, de modo, que el asedio de Giames, dificil por si mesmo, salió tan largo , que à penas se terminó al fin del año , en que las cosas que sucedieron , endereçaron las armas à otras expediciones. Pero el Duque de Guisa partiendo de Nansi , y passando à su gobierno de Chiampaña , hizo presentar al Rey en su nombre, en el del Cardenal de Borbon, y de los Señores de la liga, un escrito prolixo, en que despues de varios preambulos, y razones acumuladas con grandissimo artificio, pedian en sustancia , que se uniesse fielmente con ellos, y se hiziesse cabo de la liga en daño, y ruyna de los Ugonotes : que despidiesse de su Consejo, y de la Corte, y privasse de los cargos aquellas personas, que como sospechosas , y mal afectas à la Religion , le nombrarian los Principes Catolicos : que hiziesen recibir, y observar por todo el Reyno el Concilio de Trento , exceptuando solamente aquellas cosas, que perjudicavan à los privilegios de la Iglesia Galicana : que concediesen à los Principes coligados algunas plazas , que pareciesen à proposito para su seguridad, en que à colta de la Corona pudiesen tener presidios , y hazer las fortificaciones necessarias : que mantuviesse un exercito en los confines de Lorena para impedir las



invasiones de los estrangeros , governado de uno de los Principes coligados : que confiscasse , y vendiesse los bienes de los Ugonotes , con cuyo precio se pagassen los gastos hechos en la Guerra passada , y se ayudasse à los coligados en adelante.

Estos puntos principales , y otros menores contenia el escrito , que presentado al Rey al principio de Febrero , le recibió con la acostumbrada dissimulacion , y dilatò la respuesta con las ordinarias largas. Ni el Duque cuydava de tener el despacho , porque el fin de su demanda solo era hazer al Rey despreciable , y odioso à los pueblos , y sospechoso , como fautor de los Ugonotes , y dar ocasion , y pretexto à la liga de empuñar las armas , y mientras durava la prosperidad de la fortuna , proseguir los designios comenzados. Pero no eran muy necessarios estos artificios para hazer odiosa , y despreciable la persona del Rey. Los gravámenes de la Guerra , el mantenimiento de tantos exercitos , y el prodigo modo de gastar , que de continuo iban creciendo , le avian puesto en desgracia con los pueblos , la fama , y el esplendor de las victorias del Duque de Guisa avian escurecido la magestad de su nombre , el pertinaz favor de los favorecidos , ò privados avia enagenado los animos de sus mas antiguos , y afectos servidores , y el pueblo de Paris , guiado de la ambicion del Consejo de los diez y seis , no podia sufrir ya su gobierno. Estava llena la Ciudad de libelos infamatorios , de discursos politicos , de versos satiricos , de historias fabulosas , que infamando en particular el nombre del Duque de Epernon , redundavan en desprecio , y descredito de la Magestad Real , al contrario resonavan todas las calles , y plazas de Paris de las alabanzas del Duque de Guisa , celebradas en prosa , y verso de Mil escritores , con titulo de nuevo David , de nuevo Moysen , de libertador del pueblo Catolico , de columna , y apoyò de la Iglesia : y los Predicadores en la forma acostumbrada ; pero con mayor licencia , murmurando descubiertamente del estado presente , llenavan las orejas de la plebe de las maravillas , ò de los milagros ; assi los llamavan , deste nuevo Gedeon , venido al mundo para la deseada fortuna , y seguridad de la Francia ; cosas que deribadas de la Ciudad de Paris , como del coraçon , se difundian , como en los miembros por todas las Provincias , las quales estavan tocadas de las mesmas

impressions , assi en daño del Rey , como en favor de la liga. Acabò de conmovier los animos la deliberacion del Rey , que ciego del afeto , que tenia al Duque de Epernon , y por no engrandecer otros sujetos , de quien no se fiava , le declaró Almirante del Reyno , y Governador de la Provincia de Normandia , cargos que vacaron por muerte del Duque de Gioyosa , que ultimamente atravesò el animo del Duque de Guisa , viendo que se proseguia como antes , y que levantandose à lo sumo de la grandeza uno solo , èl , su hermano , y los otros de la Casa , por mas que mereciesen , jamas conseguirian cosa alguna , de modo , que obligado de las cosas resueltas en Nansi , y de aquella cauta moderacion , que le avia aconsejado el Duque de Lorena , comenzó sin tardança à tratar de alçarse con la autoridad del gobierno , valiendose de los de Paris , como de principal instrumento , los quales no menos alterados , ni menos inflamados , que èl , le incitavan à la resolucion. Por lo qual despues de recibir distinta informacion del Consejo de los diez y seis del estado de las cosas , en que aseguravan tener à su disposicion en la Ciudad veinte Mil hombres armados , prompts à aventurarse à qualquiera empresa , que estavan divididos en diez y seis esquadrones , à cada uno de los quales avian señalado su Capitan , y que lo restante del pueblo seguiria sin duda los designios de los principales , por estar mal afecto à la persona del Rey , y del Duque de Epernon , y por el contrario ardentissimo en la causa de la Religion , considerando , que de la multitud nace facilmente el desorden , y que la division en diez y seis quarteles era muy menuda para concurrir prestamente à unirse en un mesmo cuerpo , quando lo pidiesse la necesidad ; escribió al Consejo que acortassen este numero , y le reduxessen à solos cinco quarteles , ajustando el puesto , donde à la señal , que se daria , avian de juntarse , y dispusiesse las cosas de modo , que en la execucion no sucediesse desconcierto , y porque deseava asegurarse enteramente , que las cosas dependieran de su alvedrio , y no se fiava de la poca experiencia de los Cabos señalados , y elegidos de los de Paris , embiò luego cinco Capitanes , que governassen , y rigiesse los cinco quarteles , y sendereassen las armas populares.

Estos fueron el Conde de Brissac , el Señor de Boisdaufin , el Señor de Quiamois , el



el Señor de Esclavoles. el Coronel S. Polo, à los quales se añadió el Señor de Menevilla, que desde el principio fue el medianero, y el principal instrumento de semejantes tratados. Entraron estos separadamente en Paris con color de intereses particulares, y alojados en los quarteles de la Ciudad, que les señalaron, frecuentando el Palacio, y negociando diversas cosas, dexavan à Menevilla el cuydado de conducir à fin el tratado, para mayor apoyo del qual el Duque de Guisa ordenò al Duque de Aumala que se hallava armado en Picardia para hazer le obedeciesen muchos Governadores de las plazas, que fomentados del Duque de Epernon, no querian reconocerle, que previnieffe quinientos cavallos buenos, para dar en la ocasion calor à la empresa de los de Paris, que sabidores deste aviso, pidieron à Juan Conti, uno de los Esquevinos de la Ciudad, ò como se llaman en Italia Electos, y Caporiones del pueblo, les diessè las llaves de la puerta de San Martin, que èl tenia su poder, como es ordinario, para introducir en la ocasion este socorro, que avia de venir de la Provincia de Picardia: mas resistiendolo, hablaron à Pedro Brigardo Caporion del quartel veziño, que les prometió las llaves de la puerta de San Dionisio, por la qual no menos que por la de San Martin se podia introducir el socorro, y porque temian, que Conti el qual no avia querido consentir, no revelasse al Rey lo que se tratava, tomaron expediente de acusarle, no solo de heregia, sino de otros muchos crímenes, y desta suerte desacređitarle, para que no se diessè fe à su deposicion.

Trajadas las cosas desta suerte, solo restava el modo de executarlas. A los Capitanes del Duque, y à la mayor parte de los del Consejo de diez y seis parecia peligroso partido, de ruidosa, y de menos buena salida, expugnar el Lovero, donde el Rey habitava, rodeado de sus guardas, y de la Nobleza que le assistia, y antevian, que fuera de aver de parecer la accion muy escandalosa al resto de la Francia, por poco que vacilasse, ò se dilatasse el suceso, nacerian muchos desordenes, y el Rey tendria comodidad de quedar superior; y assi resolvieron concordemente prenderle con la ocasion de la Quaresma, mientras, como solia, intervenia con el Duque de Epernon à las processiones de los diciplinantes vestido de penitente, no acompañado de las guar-

das, ni del acostumbrado concurso de la Corte, y preso con color de sedicion popular por odio de la plebe exasperada de los tributos, que pagava, y enemiga de los favorecidos, privados que llamavan miñones, le cerrassen en un Monasterio con buenas guardas, y hecho esto sobrevinieffen los quinientos cavallos, y las fuerças del Duque de Aumala para acabar de señorear los lugares principales, y presidiarlos, hasta que llegasse el Duque de Guisa, que llamando los Estados universales, y mostrando, ò la incapacidad, ò mala intencion, y el desacertado gobierno del Rey, hizieffe disponer de las cosas del Reyno à la voluntad, y satisfacion de la liga. Pero Nicolas Poledro, sabidor, y participante de lo que se tratava, avisò luego al Rey, por medio del gran Canciller, de la deliberacion que se avia tomado, el qual si bien no dava entero credito à Poledro por la gravedad, è importancia del negocio, no fundado sobre otra certeza, mas que la deposicion del Delator, hombre de no muy buena fama, è indiciado de pretender premios, y adelantamientos por esta via, con todo esso juzgando por conveniente guardarse, se fingió indispuesto, y con semejante escusa no intervino à ningun exercicio espiritual de las Cofradias de los penitentes. Y por enterarse mejor de la verdad, hizo introducir secretamente una noche à Poledro en su Gabinete, y en presencia del gran Canciller, de Monsiur de O, y del Abad de Elbene, le examinò muy menudamente sobre las cosas, que avia revelado, mostrando no creer, y dudar si à caso era persuadido, y sobornado de los Ugonotes à hazer esto. Confirmò Poledro con veras, y distincion todo lo revelado, añadió las menudencias, y circunstancias particulares, nombrò los complices, epilogò todas las cosas tratadas desde el principio, y ultimamente con animo desembaragado, y libre semblante ofreció irse à la carcel, y estar en ella hasta que probatse lo que avia depuesto, y añadió que el dia siguiente se juntaria el Consejo de los diez y seis en casa del Señor de la Bruiera (era este uno de los conjurados,) y que el Rey embiasse con èl, à quien le pareciesse con guarda suficiente, y se los pondria à todos en las manos, de modo que no podrian esconderse, ò negar el delito. El Rey le despidió con buenas palabras, y grandes promesas, y al mesmo punto entrò en la estancia del Duque de



Epernon, donde confirieron entre si por espacio de media hora, y partiendo de alli, passò, que ya era media noche, à la camara de la Reyna, la qual vivia en Palacio, y despertandola, le contò todo lo que le avian revelado, y començò à consultar si seria bien seguir el consejo de Poledro, y embiar el dia siguiente à prender los conjurados. El negocio en la apariencia era facil, y seguro, pero en el efeto lleno de grandissima dificultad, y peligro: porque no avia duda, que à qualquir pequeño movimiento se pondrian en arma todos los quarteles de la Ciudad con el orden ya ajustado, y à la obediencia de los Capitanes señalados, los quales no permitirian se llevassen presos sus Cabos de tan poca gente, como era una compania de su guarda, que solamente se podia embiar à esta execucion, ni se podia dudar del suceso, pues se avia experimentado muchas vezes, que prendiendo los oficiales de la Corte alguno de los Cabos del pueblo por otras causas civiles, ò criminales, la plebe avia corrido armada, y sediciosamente à librarle: y si el pueblo alborotado con aparente color, que se oprimian sus Cabos, y protectores, acudiese improvisamente à opugnar el Lovero, el Rey, y la Corte no prevenidos, desarmados, y no defendidos mas que de las ordinarias guardas, dificultosamente podrian resistir à la opugnacion de tanta muchedumbre, guiada de Capitanes experimentados, y resueltos, los quales viniendo à este efeto, abraçarian promptamente tan buena ocasion de dar à entender se movian por su defensa, y no por ofender al Rey. Consideravan, que el pueblo de Paris era tan poderoso, que no podian refrenarle sino es fuerças muy gruesas; y emprender lo que no se avia de efectuar, no era mas, que precipitar el intento, y salir con verguença, y con daño. Anteveian, que à los conjurados arribaria presto socorro del Duque de Aumala, y del Duque de Guisa, que estavan vezinos, y armados, no teniendo el Rey algun cuerpo de exercito, que se hallasse prompto à ayudarle en caso de tanto peligro. Conocian, que no avia que fiarse del partido de los Ugonotes, assi porque estos siempre temieron al Rey, cruel enemigo de su Religion, como porque la rota de los Raytres los atemorizò de manera, que cada uno pensava mas en salir del Reyno para salvar la vida con la fuga, que en seguir la conducta de los Principes para librarle

cò la espada, y tanto mas por que la muerte del Principe de Condé sucedida en estos dias en San Juan de Angeley, de veneno que le dieron, como se dixo, sus criados por ocasiones domesticas, acabò de afligir su faccion, en la qual no se veia en pie mas que la constancia del Principe de Bearne, fuera de que la distancia, y los ordinarios respetos, no permitian hazer fundamento en aquel partido, y particularmente en el aprieto de peligro inminente, con que por ninguna parte se descubrian fuerças bastantes à refrenar los de Paris; por lo qual la Reyna madre pronunciò este concepto en lengua Florentina, que era necessario cubrirse bien la cara antes de irritar à la abispa, y que convenia armarse, y prevenirse, y despues no faltaria modo de oprimir los conjurados. Pero despues de larga consulta embiaron à llamar al Abad de Elbene, con quien, repetidas las mesmas cosas, determinaron que el Duque de Epernon con color de querer tomar la possession del Gobierno de Normandia passasse luego à aquella Provincia vezina, y casi junta con el mismo territorio de la Ciudad de Paris: que se assegurasse de Ruan, de Haure de Gracia, plaças muy principales de la Provincia, que cierran la entrada del Oceano, y de la Sena, y que con esta ocasion juntasse algun numero de gente, con que estuviesse aparejado à venir, pidiendolo la necesidad: que se procurasse en todo caso traer à la devocion del Rey (como ya se avia començado à tratar) al Señor de Entragues, Governador de Orliens, Ciudad que cierra el passo al territorio de la Ciudad de Paris de la parte de Berri, y de la Beofsa: que los Esquizaros, los quales todavia recibian sueldo del Rey, fuesen llamados à alojar en Lañi, y en los lugares cercanos, para cerrar la ribera de la Marna, llamada vulgarmente la Ama de la plebe de la Ciudad de Paris, y para impedir la entrada de la Provincia de Chiampana: porque teniendo en su poder à Chiartres, donde governava el gran Canciller, y à Pontoisa, de quien era Governador el Señor de Alincurt, padre del Secretario Villeroi, quedaria Paris ceñido, y cercado por todas partes, de modo, que introduciendo despues el mayor numero de los Esquizaros, reforçando el Regimiento de las guardas, y llamando todos los soldados à sus vanderas, que en tiempo de paz suelen los mas estar ausentes, se podian seguramente prender los Cabos de



de la conjuracion, y si el pueblo resistiese seria facil domarle con las armas de los Esquizaros, y con el poderosissimo freno de la hambre: concluyeron era conveniente, que entretanto se dissimulase, y que el Rey absteniendose de las ceremonias publicas, y de parecer en lugares sospechosos, no diese comodidad à la execucion, que los conjurados andavan disponiendo.

Esta resolucion, casi fundada en la necesidad, fue aprovada la mañana siguiente del Secretario Villeroy, y del gran Canciller, y mucho mas del Señor de Villacera, el qual todavia era de opinion, que el indicio carecia de verdad, y que los enemigos del Duque de Guisa, y del pueblo de Paris avian sobornado à Poledro para que inventasse esta calumnia, con animo de ocasionarles algun daño, por lo qual el Rey llamando à Conti, y Ugoli, Caporiones, que no assentian à los designios de los conjurados, quiso oir dellos lo que sabian en este particular. Conti se escusò diziendo, que por la querella dada contra su persona en estos mesmos dias de infecto de la Religion de los Ugonotes, y de aver cometido otros delitos, no se avia atrevido à referir alguna de las cosas, que sabia, temeroso de no ser tenido por maligno, y calumniador, y despues libremente descubrió lo que le sucedió en materia de las llaves de San Martin: y Pedro Ugoli contando muchas particularidades, que llegaron à su noticia, confirmò las mesmas cosas, de modo, que quedando el indicio en parte comprobado, se prosiguiò en executar la deliberacion ya tomada. Partió dos dias despues el Duque de Epernon con poco acompañamiento por no disminuir la Corte, y pasando à Ruan Metropoli de la Provincia tomò la possession del gobierno, trayendo à su devocion, y à la del Rey, assi al Parlamento, como al Señor de Carrugies, Governador de la Ciudad. No le sucedió lo mesmo de Haure de Gracia, porque Andres Brancacio Señor de Villars Provençal de Nacion, que tenia el Govierno, que le concedió el Duque de Gioyosa, avia pasado al partido de la liga, obrando en esto el Duque de Guisa, el qual vigilante en todo, le hizo hablar por la importancia del lugar, y persuadiò à los de Paris le diesen la suma de treinta Mil escudos, con pretexto de tener guardadas las bocas del Oceano, y abierta la entrada del rio Sena, para que la Ciudad

gozasse el comercio del mar, y la comodidad de las vituallas, que venian de aquella parte, con que el obligado deste premio, y de la proteccion del Duque de Guisa, del todo se entregò à la liga; y assi el Duque de Epernon, conociendo no podria traer à su obediencia aquella plaça, y no queriendo aventurar en las primeras su reputacion, dexado el Pays de Caux, donde ella yaze, pasó de la otra parte de la Sena à Pontean del mar, à Honfleur, y de alli por las riberas del Oceano à la Ciudad de Can, donde fue recibido con grandissimo aplauso, por estar llena de Ugonotes, y muy agena de entenderse con la liga.

Entretanto se negociava por medio del Secretario Villeroy la entrega de la Ciudad de Orliens con el Señor de Entragues; pero en los tratados se encontravan muchas dificultades, ni se podia ver la conclusion por mucho mas que el Rey la solicitava. Creyò la mayor parte de los hombres, que el designio no surtia efecto, porque el Secretario Villeroy, ya descubierto enemigo del Duque de Epernon, gustava que prevaleciesse la faccion del Duque de Guisa, para que el quedasse humillado, no pensando jamas, ni pudiendo creer, que la liga oñaria passar tan adelante, que maquinasse contra la persona del mesmo Rey, sino que solo pudiesse la mira en echar los miñones, ò favorecidos, y en solicitar la ruina de los Ugonotes, y que por esto interrumpia artificiosamente el tratado de la Ciudad de Orliens, è interponia tiempo, y dificultades en la resolucion de Monsiur de Entragues, tanto mas, quanto el mesmo tratado se viò despues salir facilmente en tiempo menos oportuno, y menos favorable. Mas el Señor de Villeroy se escusò con una larga apologia, mostrando que la tardança procedió por una parte de la perplexidad de Entragues, y por otra de la del Rey, que no queria consentir se desmembrasse el gobierno de la Ciudad de Orliens del otro de la Provincia, como el pedia, por no dar disgusto al gran Canciller, que le posseia, y no sabia resolverse en que le diese satisfacion el Duque de Epernon, del qual se hallava ofendido en la persona de su hijo. Como quiera que ello fea el negocio caminò con tantas largas, que no se vino à la conclusion de la Ciudad de Orliens al tiempo de cerrar la Ciudad de Paris, à que atendiendo solícitamente el Rey, hizo conducir del Mariscal



cal de Biron los Esquizaros à alojar en Lañi lugar vezino à la Ciudad , y puesto sobre la ribera de Marna , disponiendo parte en todos los sitios cercanos. Aumentavase entre tanto el numero de las guardas Francesas , porque se diò comision à los Capitanes ordinarios de llamar todos los soldados à sus vanderas , y de no dar licencia à ninguno de apartarse. Los Archeros , que suelen servir por quartel tres meses solos del año , fueron llamados extraordinariamente , los quarenta y cinco confidentes del Rey no se alejavan de dia , ni de noche de su camara , y de su persona , y muchos Gentilhombres eran combidados à venir à la Corte con pretexto de otros negocios. Advirtieron menudamente en estas cosas los del Consejo de los diez y seis, que tenian espías por todas partes , y viendo al Rey retirado de aquellos exercicios , ya espirituales , ya entretenidos, de que solia deleytarse, concibieron vehemente sospecha, que Juan Conti, y Pedro Ugoli le avian avisado , y assi començaron à guardarse, y temer de si mismos, no desatiendo empero de la empresa , antes proveyendo con grandissima sollicitud à todas las cosas. Certificaronse se avia descubierto el tratado, quando supieron , que los Esquizaros alojavan en Lañi, y quedaron grandemente confusos, faltando , como es ordinario en los negocios populares el animo à todos , y no hallandose entre ellos sujeto suficiente por autoridad , ò experiencia à regir una maquina tan grave : por lo qual persuadidos necessitavan de un Cabo principal, que con el ingenio, con el animo , y la reputacion diese espiritu à la empresa , despacharon à Pedro Brigardo con grandissima diligencia à rogar al Duque de Guisa no dilatasse mas su venida , à que tantas vezes le avian combidado , pues con su presencia se conduciria felizmente à fin la empresa , y desamparados del , se veian en poder del Rey , de cuyas manos no se podian salvar , ni evitar la Ciudad su total ruina. El Duque de Guisa, el qual tenia alguna noticia de la intencion del Rey por otra parte, no queriendo dexar perecer el fundamento de la liga , ni desamparar los que principalmente recurrieron à el , y juzgando , que su destruccion se conseguia inmediatamente à la de los vezinos de Paris , si se dava tiempo de obrar à los remedios , que el Rey avia començado à aplicar , resolviò passar à Paris, ò por dar la ultima mano à esta em-

presa , como dezian los de la parte del Rey , ò por lo menos , como dezian el , y los suyos, por salvar la Ciudad , y el Consejo de los diez y seis, que veia puesto en peligro manifesto , y por librarle de la calumnia, que sus enemigos, y los parciales de los Ugonotes avian fabricado contra el. Mas por no hazer rumor , y proceder con las mismas artes, que el Rey , embiò por diversos caminos sus Gentilhombres , y una gran tropa de soldados veteranos , que desmandados entrassen en diferentes dias en la Ciudad , y se alojassen divididos en diversos quarteles , y el con solos siete cavallos tomò el camino de Suesfons , donde estava el Cardenal de Borbon por verse con el , y despues passar à Paris. Publicò con todo esò la fama su venida , esparcida tambien de los diez y seis entre el pueblo para aliviar la tristeza, que ocupava el animo de todos por las prevenciones que se hazian , lo qual fue causa que el Rey despachasse hasta Suesfons à Monsiur de Belleure para disvadirle la venida, y significarle, que en tiempo sospechoso, y turbulento encontraria disgustos, y desaires. Mas el Duque que no se movia de su proposito por vances respetos , que suelen perturbar los animos no bien firmes , sino que deseava arribar de improvizo por no ser prevenido, ò caer en alguna celada , respondiò dudosamente à la embaxada del Rey , diziendo , que su deseo era servir à su Magestad , y à la Religion , que sabia le avian calumniado sus enemigos , y por esò deseava dar satisfacion, y assi hazia su viaje, como persona muy particular , y sin acompañamiento , que pudiese causar sospechas , y rezelos , que solo pretendia agradar al Rey en todo , y no apartarse de sus ordenes, y mandatos , y añadió otras muchas palabras ; pero todas generales , y dudosas, y nunca concluyò en sustancia, si avia de obedecer al Rey , ò proseguir su camino à Paris, antes pareciò , que insinuava detenerse en Suesfons, y esperar otra resolucion. Mas à penas partiò Monsiur de Belleure con esta ambigua respuesta , quando el montò à cavallo, y siguiò su derrota , dexando las sendas Reales por no encontrar otros, que el Rey le embiasse , por lo qual Filiberto Monsiur de la Guixa , y Carlos Benoisa , Secretario de las cartas familiares, despachados uno despues del otro à intimarle, que no entrasse en Paris , no le encontraron en lugar ninguno, sino es à la entrada de la puerta de San Dionysio, en tiempo ,  
que



que ya era superfluo detenerle, y ordenarle que no viniéſſe.

Entró el Duque en Paris Lunes à nueve de Mayo, caſi à medio dia, no con mayor acompañamiento, que de ſiete cavallos entre Gentilhombres, y criados, pero como un pequeño globo de nieve, que deſcendiendo de la cumbre de una elevada ſierra, ſe va aumentando tanto, que al fin formava una montaña eminente, aſſi deſamparando el pueblo ſus caſas, y tiendas con aplauſo, y alegría para ſeguirle, aun no llegó à medio de la ciudad, quando llevaba tras ſi mas de treinta Mil perſonas, y era tanto el aprieto de la gente, que à penas podia caminar. Tocavan en el Cielo los gritos del pueblo, ni jamas con tanto aplauſo ſe voceò viva el Rey, con quanto aora ſe dezia viva Guifa, ſaludavane unos, davanle otros las gracias, unos ſe le ponian de rodillas, otros le beſavan los veſtidos, y los que no podian acercarle, con las manos, con los movimientos de todo el cuerpo, davan crecidas ſeñales de alegría, y hubo algunos, que adorandole como à Santo, le tocavan con los Roſarios, y deſpues los beſavan, y ponian ſobre los ojos, y la frente, y haſta las mugeres eſparciendo flores, y ojas deſde las ventanas, honravan, y bendecian ſu venida. El al contrario con ſemblante popular, y con roſtro riſueño, acariciava à unos con las palabras, à otros ſaludava con las ſeñas, y à otros alegrava con los ojos, y atraveſando por la muchedumbre del pueblo con la cabeça deſcubierta, no omitia coſa alguna, que fueſſe à propoſito para acabar de conciliarſe la benevolencia, y el aura popular. Deſta manera, ſin detenerſe en ſu caſa, fue derechamente à apearſe à San Euiſtaquio en el Palacio de la Reyna madre, que medio atonita de ſu improvisa venida, porque Monſieur de Bellieure arribando tres horas antes, le avia pueſto en duda, le recibió deſcolorida, temblando, y contra el ordinario eſtilo de ſu natural caſi deſmayada. Las demonſtraciones del Duque de Guifa fueron llenas de afetuofa humildad, y de profunda ſuſiſion. Las palabras de la Reyna madre equivocadas, diziendole, que le veia guſtoſa; pero que mucho mas lo hiziera en otro tiempo, à quien èl reſpondió con ſemblante modeſtiſſimo, pero con palabras ſobervias, que èl era leal vaſſallo, y ſervidor del Rey, y que aviendo oido las calumnias publicadas contra ſu innocencia, y las coſas, que ſe tratavan contra la Re-

ligion, y contra los hombres honrados de aquel pueblo, avia venido, ò para evitar el mal, ò para juſtificarse, ò para dexar la vida en ſervicio de la Igleſia, y del bien univerſal. La Reyna, interrumpido el razonamiento, mientras èl ſaludava, como es uſo, las otras damas de Palacio, llamò à Luis Davila ſu Gentilhombre de honor, y le ordenò fueſſe à avifar al Rey, que avia llegado el Duque de Guifa, y que ella perſonalmente le llevaria al Lovero. Alteròſe de manera el Rey, que eſtava en ſu Gabinete con Monſieur de Villaclera, con Bellieure, y con el Abad de Elbene, que tuvo neceſſidad de eſtrivar con el braço ſobre el buſete, cubriendole la cara, y preguntando à Luis Davila las particularidades, le mandò dixefſe ſecretamente à la Reyna, que retardafſe todo lo poſſible la venida. El Abad de Elbene, y el Coronel Alphonſo Corſo, que entrò en eſta ſazon en el Gabinete, y era confidentiſſimo ſervidor del Rey, y lleno de merecimientos con la Corona, le aconsejavan, que recibiendo al Duque de Guifa en el meſmo Gabinete, le hizieſſe luego matar en èl, diziendo el Abad de Elbene eſtas palabras: *Percutiam Paſtorem, & diſpergentur oves*, heritè al Paſtor, y dividiranſe las ovejas. Pero Villaclera, Bellieure, y el gran Canciller, que ſobrevino, fueron de contrario parecer, alegando ſer tanta la comocion del pueblo, que en tal caſo deſpreciada la Mageſtad Real, y rotos todos los lazos de las leyes, correria à una precipitada vengança, y que no eſtando aun prevenidas las coſas para la propia deſenſa, y para refrenar el furor de la Ciudad, las fuerças de los de Paris eran demaſiado poderoſas para irritadas.

Mientras el animo del Rey ſe hallava dudoso, llegó la Reyna que traía al Duque de Guifa, aviendo venido en ſu ſilla, y acompañadola el Duque ſiempre, à pie, mas con tanto ſequito, y frecuencia de gente, que toda la Ciudad parecia averſe juntado en el ambito del patio del Lovero, y en las calles vezinas. Atraveſaron por las hileras de los ſoldados, eſtando preſentes Monſieur de Grillon Macſſe de Campo de la Guarda, que por ſer hombre libre, y militar, y poco amigo del Duque de Guifa, quando eſte ſe inclinava à qualquier ſoldado particular, dió pocas muestras de reverenciarle, y lo advirtiò el Duque con alguna palidez de roſtro, que ſe continuò, deſpues que vió à los Eſguizeros con las armas al pie de la eſcalera, y à



los archeros, en el recibimiento, y en las salas juntos los Gentilhombres para esperarle. Entraron en la camara del Rey, el qual mientras el Duque de Guisa se inclinò con profunda reverencia, con semblante ceñudo le dixo, yo os avia embiado à mandar, que os detuviessedes. A estas palabras el Duque de Guisa con la mesma sumision, que à la Reyna, pero con razones mas detenidas, respondiò, que venia à ponerse en los braços de la justicia de su Magestad para disculparse de las calumnias, que inventavan contra èl sus enemigos, y que con todo esso no huviera venido, si le dixeran claramente que su Magestad lo ordenava. El Rey buelto à Bellicure, le preguntò si era verdad, que le avia dado comision de dezir al Duque de Guisa, que no viniesse, sino queria ser tenido por autor de los escandalos, y movimientos de las rebeliones de los de Paris. Monsiur de Bellicure se puso delante, y quiso dar razon de su embaxada, mas al començar à hablar, y satisfacer le interrumpiò el Rey, diziendole, que bastava, y buelto al Duque de Guisa, dixo, que no sabia huviesse sido calumniado de persona alguna; pero que su inocencia parecia muy clara, quando de su venida no naciesse alguna novedad, ni se interrumpiesse la quietud del gobierno, como se temia. La Reyna practica del natural del Rey, y conociendole por el semblante inclinado à alguna resolucion grande, le apartò, y le refirió en sustancia lo que avia visto en el concurso del pueblo, y que no tratasse de precipitadas deliberaciones, porque no era tiempo. Lo mesmo añadió la Duquesa de Uzes, que estava cerca, y el Duque de Guisa observando atentamente todas las menudencias, como notò esta perplexidad, por no dexar al Rey espacio de resolver, se fingiò cansado del viaje, y despidiendose con brevedad del, se retirò à sus casas de la calle de San Antonio, acompañado de la mesma frecuencia de pueblo, pero de ninguno de Palacio.

Muchos culparon al Rey, de que no avia sabido resolverse à quitarle la vida en esta ocasion: muchos enterados del animo, y de las fuerças de los de Paris, y que en la mesma Corte tenia el Duque dependientes, y aliados, juzgaron prudente, y considerada la resolucion. Pero el Duque de Guisa teniendo delante de los ojos el peligro que avia corrido su persona, y condenando entre si mesmo su passa-

da offadia, començò luego à juntar todos sus dependientes, y familiares, que estavan divididos en diversos barrios de la Ciudad, de modo, que èl que entrò à medio dia con solos siete cavallos, se hallava en casa à la tarde con mas de quatrocientos entre Gentilhombres, y Capitanes. Llamò al mesmo tiempo al Consejo de los diez y seis, y à todos los Caporiones de la plebe, y despues de larga consulta, en que se informò de todas las particularidades, ordenò se hiziesen las guardas en los barrios, que estuviessen todos advertidos, y preparados, y que à qualquier señal concurriesen à los principales sitios de la Ciudad, y en particular à su casa, con el orden ya dado, y con los Cabos señalados. La mesma noche se llevaron à su Palacio muchas armas; arcabuzes, tambores, y otros instrumentos de Guerra; assi para armar cantidad de pueblo, como para defender su persona, cerca de la qual se hizieron las centinelas, y las escoltas, no menos que en los exercitos, quando estan vezinos los enemigos. En el Lovero avia las mesmas prevenciones, y en el Palacio de la Reyna, donde ella bolvió, ya muy tarde, hazian diligentemente la guarda sus Gentilhombres, y toda la noche estuvieron con rezelo, y sospechas entrambas partes, y con grandissima curiosidad. Eran ya publicas las cosas, y ninguno ignorava, que el Rey pensava refrenar à los de Paris, y oprimir al Duque de Guisa, y que al contrario èl avia venido para señorear la Ciudad, echar de la Corte à sus enemigos, y hallar modo de usurparse toda la autoridad del gobierno. Entre estas alternadas sospechas, y publicos rumores, Poledro introducido la mesma tarde en el Cabinetto del Rey, dixo aver oido, que el Duque de Guisa, dezia publicamente queria purgarse de las calumnias sembradas contra èl; y que assi estava èl prompto à entrar de nuevo en la carcel, y verificar lo que avia revelado, porque presos los Cabos de la conjuracion no dudava se tendria entero conocimiento de todo: que antes de la venida del Duque las prevenciones del Rey tenian retirados, y temerosos los contrarios, mas que aora su prufencia avivava los acostumbrados espiritus, y assi aquella noche en las horas mas quietas se juntaria el Consejo en casa de Capela, donde seria facil cogerlos à todos à manos salvas, y enterarse manifestamente del negocio. Flutuòse sobre esta propuesta,



puesta, y consultòse toda la noche sin dormir. Entretanto amaneciò el Martes a diez de Mayo, dia lleno de turbacion, y de temores. Estava la Ciudad dividida en juntas, y conferencias secretas, el Lovero guardado con defusada frecuencia de soldados, el Palacio del Duque de Guisa con las puertas cerradas, y prevenido de armas, el Rey en el Cabinetto, ocupado en consultas con la Reyna madre, y con sus Consejeros, y con todo esso el Duque de Guisa vino à la mañana al Lovero; pero acompañado de mas de quattocientos Gentilhombres, y Capitanes armados ocultamente, y con las pistolas: debaxo de los ferreruelos, y pasó à la camara de la Reyna Reynante, para visitarla, y acompañando al Rey hasta la mesa, se retirò à su Palacio, con la acostumbrada muchedumbre de pueblo, donde gastò todo lo restante de la mañana consultando con el Arçobispo de Leon, el qual por ser cruelissimo enemigo del Duque de Epernon, era mas parcial, y confidente suyo que los demas. Despues de comer fue à la casa de la Reyna madre, donde vino el Rey, y razonaron en el jardin largamente entre si. Aqui el Duque de Guisa seguro, como en lugar puesto fuera de peligro, por estar en medio de la Ciudad, en que èl tenia mayores fuerças, discurrió difusamente de las causas de su venida, de las satisfaciones, que deseavan los Principes coligados, y de la Guerra que se devia hazer contra el Principe de Bearne, acusando al Duque de Epernon, y à Monsiur de la Valeta su hermano, como autores de todos los disgustos, y divisiones; y atribuyendo à sus maquinias, que Francia, extirpados los Ugonotes, no estuviessè reduzida à su antiguo esplendor, y al cumplido estado de paz, y de quietud: y ultimamente afirmó, que no podian quietarse los animos de los sinceros Catolicos, mientras veian al Rey rodeado de personas disidentes, y de sentimiento dudoso en los puntos de Religion; mientras se prevertia el uso antiguo del gobierno de los Reyes passados, y mientras en vez de bolver las armas contra el partido de los Ugonotes, se empuñavan contra el pueblo fiel de Paris, que no deseava mas que la seguridad del alma, y de la conciencia: y assi quien pretendia vivir en paz, y tranquilidad, necesitava mudar estilo de proceder, y modo de gobierno, para que assegurada la Fè Catolica, y la conservacion de los buenos, todos pudiessè quietarse en la

devida obediencia. A estas cosas respondió el Rey con prolixidad de palabras, mostrando inclinado el animo à extirpar los Ugonotes pero que era necessario esperar la comodidad y aguardar su beneplacito, y no querer obligarle con la fuerça. Que los tratados, y maquinias del partido de la liga avian interrumpido todo el bien, porque passaron tan adelante, que perturbaron el orden establecido en el gobierno, y las lenguas de los maldicientes, demasiada licenciosas, ofendieron su paciencia contra la verdad, y la razon. Que èl con la clemencia de su natural estava dispuesto à perdonar à todos los que se arrepintiesse, y le sirviessè sinceramente en adelante. Que no avia Principe en la Christiandad, que mas huviesse odiado, perseguido, y hollado los hereges, que èl; ni jamas se hallò Rey alguno, que huviesse amado, y favorecido tanto à subdito suyo, quanto èl avia querido la Casa de Lorena, y la misma persona del Duque de Guisa. Que los cargos, y dignidades no se pueden conferir todas à un sugeto solo, y que de la suerte que Dios distribuye sus gracias en muchos, segun la calidad de los llamamientos, assi el Principe tiene obligacion de repartir sus dadivas, y favores à muchos, segun los merecimientos dellos, y segun la propia inclinacion. Que avia exaltado à los Señores de la Valeta, hijos de padre muy Catolico, valeroso en las armas, y colmado de merecimientos con la Corona, el qual mas constantemente que ninguno militò contra los Ugonotes. Que se hallava bien servido dellos, como en la rota de los estrangeros se avia visto la diligencia del Duque de Epernon, y la próspera fortuna de la Valeta, en hazer piezas con tanto estrago los Esquizaros Protestantes, que passaron al Delfinado. Ni por esso queria igualarlos con la Casa de Guisa, no siendo conformes en meritos, ni en nacimiento. Que eran diversos los lugares de la Corte, como son diferentes las moradas del Paraíso. Que siempre dependiò de la voluntad libre de los Reyes tratar, y favorecer à quien les pareciessè, y elegir compañeros de las horas de recreacion à su comodidad y gusto, porque de otra suerte estaria encadenada, y presa la libertad del Principe, que los hombres particulares gozan libre, y suelta; no aviendo persona tan vil, que no tenga facultad de vivir, y conversar con quien le agrada, y de repartir su hacienda,



segun el propio genio , y antojo. Que nunca recibió consejo , ni estorvo de los Señores de la Valeta , que le impidiese hazer Guerra à los Ugonotes, y con todo esso , quando descubriese , que ellos en alguna cosa no se portaban sinceramente, estava pronto à corregirlos conforme à la calidad del defecto ; pero que no queria por el simple gusto de otros , desterrarlos de la Corte. Que era su animo observar lo que tantas vezes avia jurado en el edito de la union , y tratar mas que nunca de la Guerra contra el Principe de Bearne ; ni hallava otro impedimento, sino es los gravamenes , y pesos con que era forçado à oprimir el pueblo para mantener exercitos en tantas partes. Que solo este pensamiento le affigia, pero que los subditos no tenian ocasion de quejarse, pues ellos eran los incitadores de la Guerra , y mas que todos los otros los de Paris. Que las Guerras no se hazen sin dineros , y los dineros no se facan de los pueblos sin impuestos , y tributos , y assi venia èl à padecer el odio, y la murmuracion del pecado que no era suyo : porque los que exclamavan contra las imposiciones , eran los mismos que sediciosamente le necesitavan à hazer la Guerra. Que la Ciudad de Paris , à quien avia hecho mas bien que diez Reyes predecesores, que fue siempre su querida, donde de continuo residìo , y tuvo su Corte, de que nacieron las riquezas, y opulencia de los Ciudadanos , aora se le declarava enemiga, y despues de aver escarnecido, è infamado su nombre, pasò tambien à maquinare contra su persona. Que sabia muy bien, que estas trazas eran forasteras , y que los buenos , y originarios Ciudadanos no les davan consentimiento , y assi determinava echar de la Ciudad todos los forasteros , para quitar la materia al incendio pestilente , que iba cundiendo. Que no queria servirse de armas estrangeras para limpiar la Ciudad , mientras los Ciudadanos mesmos le ayudassen enteramente. Que le rogavà le asistiese en esta accion , y le diese señales de la fidelidad que professava , porque en certificandose de la obediencia de sus subditos, no desearia otra cosa dèl, y quando el echar los forasteros, y quietar la Ciudad , sucediese con los devidos terminos, y sin tumulto , èl desterraria de su animo todas las sospechas passadas, y consentiria voluntariamente en la moderacion de las cosas futuras. Y despues que acabò su razonamiento , llamando al Preposito de

los mercaderes , y à los Esquivinos de la Ciudad , que estavan presentes , les ordenò, que el dia siguiente visitassen todas las casas en compania de los que èl señalaria para este efeto, y echassen fuera todos los estrangeros , que sin urgente necesidad , estuviessen anidados en ella , sin hazer distincion de personas , porque tenia noticia, que se hallavan quinze Mil hombres apostados à causar escandalos , y à acasionar novedades , con peligro de la vida, y de la hazienda de los Ciudadanos.

Con esta comision partieron los Diputados prometiendo servir sinceramente, y despues de otros semejantes razonamientos partiò el Duque de Guisa , que avia prometido lo mesmo , porque le parecia aver quietado el animo del Rey con sus artificios , y atemorizadole con su presencia, de suerte , que no necesitava mucho de fuerças, y assi dixo à algunos de los suyos, que esperaba alcanzar sin rumor, y sin dificultad la junta de los Estados generales, en los quales tenia por cierto caminarian las cosas conforme à su deseo. Deputò el Rey à Monsiur de Villaclera , y à Monsiur de O , para hazer la inquisicion de los forasteros, la qual prosiguiendo las guardas, y disidencias acostumbradas, se començò la mañana siguiente , mas con obstinadissima renitencia, y manifesta disimulacion de los de Paris , que sabian ser dependientes , y embiados del Duque de Guisa los que alojavan en la Ciudad , querian con la expulsion dellos minorar sus propias fuerças ; y assi advirtieron los Diputados del Rey, que era sin fruto el trabajo, y que el intento de desarmar, y enflaquecer al Duque de Guisa , no podia surtir efeto alguno con esta diligencia. Por lo qual dieron parte al Rey del estado de la comision , y el sentido , y exasperado resolviò domar al pueblo con la fuerça , y oprimir con presteza los conjurados. Despachò luego al Mariscal de Biron à conducir los Esquizaros dentro de Paris , y à Monsiur de O , à hazer entrar las companias de las guardas, que alojavan fuera de la Ciudad en los lugares circunvezinos, y ordenò, que los Gentilhombres , los archeros, los soldados de las guardas no saliesen de Palacio , sino que todos asistiesen à su persona. No ignorò de todo punto el Duque de Guisa estas prevenciones , y para oponer à las armas del Rey la fuerça del pueblo , hizo luego correr voz por la Ciudad , que el Rey avia determinado quitar la vida à ciento y veinte principales



les Catolicos, y poner guarniciones en los lugares mas importantes, para oprimir los Ciudadanos, y que assi era necesario prepararse à la defenfa. Corrieron por la Ciudad las cedula fingidas de ciento y veinte nombres; en las quales estava registrado el primero de todos el Duque de Guisa, y despues el Presidente de Nuli, el Presidente Maestro, los Señores de Busi, y de la Capela, el Recebidor Hotemano, y consiguientemente todos los Curas, y Predicadores, los Diputados, y los Electos del pueblo, y al ultimo todas las personas bien quistas, cuyo temor podia excitar la plebe à tomar las armas; haziendo divulgar esta falsedad con tanta vehemencia de gestos, y de palabras, y con tanta ficcion de espanto, por medio de hombres astutos, y sagazes, prácticos del humor del pueblo, y eficazes, que la mesma tarde se començò à tratar del levantamiento, estando por todos los barrios dispuestos, y ordenados los Capitanes, y Gentilhombrs del Duque, para regir, y moderar la temeridad de las armas de la plebe. Pero las cosas no se hallavan del todo sazoadas, y la noche de los onze del mes se pasó en estas platicas, hasta que la mañana del Jueves doze de Mayo, una hora antes del dia, se fintieron los pifaros, y tambores de los Esquizaros, que entraron en la Ciudad por la puerta de San Honorato, precediendo el Mariscal de Biron à cavallo, y consiguientemente entraron con sus Capitanes, y las cuerdas encendidas las compañías Francesas. El Rey montando à cavallo recibió, y saludò la gente al entrar de la puerta, y con alta voz ordenò, y repetiò muchas vezes, que se abstuviesen de cometer qualquier minima insolencia, y de causar el menor daño à los Ciudadanos con pena irremisible de la vida, y mandando à Monsiur de O, y al Mariscal de Biron, que ocupassen, y presidiassen todas las plaças principales de la Ciudad, se retirò al Lovero, donde estavan armados de todo punto los soldados de la guarda. El Mariscal de Biron, no bien enterado de la intencion del Rey, juzgò ser conveniente ocupar primero los sitios vezinos al Lovero, por seguridad, y defenfa de la Corte: y assi Señoreò luego el cimenterio de los Inocentes, puesto en el principio de la calle de San Honorato, y alli dexò novecientos Esquizaros, colocando los otros, que llegavan al numero de Mil y seiscientos, en la carnizeria, y en el mercado nuevo, en el Castellejo, y en

las casas de la Ciudad; y con su exemplo Monsiur de O, tomò el puente de San Miguel, y el puente de los Plateros, encargando el uno à Monsiur de Gas, y el otro à Monsiur de Marivaut; porque la compañía de Bobes Nangi, y la de Monsiur de Larguiant avian quedado en guarda de la puerta del Lovero, desembocando en la calle de Santo Thomas. Pero saliò grandemente dañoso este designio, y huviera sido mas importante ocupar la plaça Maubert, la plaça de San Antonio, y la calle de la Bastilla, lugares puestos en lo ultimo de la Ciudad, y vezinos al Palacio del Duque de Guisa, porque asediado èl de fuerete, que no se pudiesse mover, y cerradas las calles de San Dionysio, y de San Martin con travesias, para dividir en dos partes el pueblo, y no dexarle juntar, quedava todo dominado de las armas Reales, y como ligado, y refrenado el movimiento popular. Mas los soldados dispuestos desta forma, tenian mayor comodidad de guardar, y defender el Lovero, que fuerças para impedir el levantamiento popular, que se originava de aquella parte, donde estava la persona, y donde movia el espiritu del Duque de Guisa. Al entrar de la milicia, notoria à toda la Ciudad, por el rumor de los tambores, la plebe llena de horror, y espanto, y certificada ya, que la fama divulgada del intento del Rey, era mas que segura, començò à recogerse, à cerrar las puertas de las casas y las entradas de las tiendas, que conforme al uso de la Ciudad, de dar principio al trabajo antes del dia, ya se iban abriendo, y cada uno previno sus armas, esperando el orden de lo que se avia de hazer. Ya era dia claro, quando la Reyna madre deseosa de saber las acciones del Duque de Guisa, le embiò à Luis Davila, con color de cumplir con èl, y de visitarle; porque todavia durava la acostumbrada dissimulacion, advirtiendole empero, que observasse diligente qualquier menudencia, que viesse, ò oyesse. Pasò Davila al Ostelo de Guisa (assi llaman los palacios de los Señores principales) y hallò cerradas las puertas, contra el uso ordinario, è introduzido por el postigo, viò en el patio dos grandes hileras de Gentilhombrs armados, en medio de las quales passeava solo el Duque de Guisa, è hizo el cumplimiento que le avia sido ordenado. El Duque advertido de la intencion de la Reyna, y deseoso de mostrarse bien prevenido, le tomò amigablemente de la mano, y le llevò



razonando al jardin, donde estava amontonada gran cantidad de armas, y todas las salas baxas llenas de soldados, y de lanças, de las quales Davila conocia la mayor parte, por la experiencia que tenia.

Despues de aver dado dos breves pafseos en el jardin, el Duque de Guisa, que estava todo suspenfo, y parecia lleno de pensamientos graves, le dispidiò con un reciproco cumplimiento, y èl passando derechamente al Lovero, donde se hallava ya la Reyna, è introduzido en el Gabinete del Rey, refiriò con distincion lo que avia observado; y añadiò, que al passar por la Ciudad viò cerrar las tiendas, y las casas, prevenir armas, poner cubas, y vigas delante de las puertas, y andar discurrendo muchos Gentilhombres, y Capitanes del Duque de Guisa; y à los Caporiones del pueblo atentos por todas partes: y que en particular àzia la plaça de Maubert, y en la calle de San Antonio se juntava gran numero de Ciudadanos, y se prevenian armas. Y aviendo el Rey hecho repetir dos vezes las mismas cosas, despachò luego à Benoisa su Secretario à Monsiur de O, ordenandole, que avanzado de la otra parte los puentes, hiziesse que las compañías de Franceses ocupassen la plaça Maubert, y la calle de San Antonio. Embiò Monsiur de O al Maesse de Campo Grillon à executar el mandato del Rey, mas saliò tarda la diligencia: porque el Señor de Boisdaufin con los estudiantes de la Universidad, y con los marineros, que habitan en los contornos de San Juan de Greva, avia señoreado aquel puesto, (desamparado imprudentemente hasta entonces) atravesado las calles con cadenas, cerrado la entrada con vigas, y cubas llenas de tierra, y colocado alli la plaça de armas; con que Monsiur de Grillon tuvo necesidad de retirarse, y queriendo bolver al lugar de donde partiò, le ocupò la calle el Conde de Brisac, que con la gente del quartel de San German le cogiò en medio, de fuerte, que se hallò ceñido entre los dos puentes, ni pudo moverse, ò hazer algun esfuerço, si bien tenia consigo el mayor nervio de la gente Francesa. Siguiendo este principio todo lo restante de la Ciudad ya levantada, gritandose à tomar las armas, y tocandose las campanas por todos los barrios, se hizieron las travesias de treinta en treinta passos, tan puntual, y velozmente, que la capacidad de una Ciudad tan espaciosa quedò en un momento impedida, y

cerrada por todas partes, la soldadesca del Rey ceñida al rededor con las travesias hasta las puertas de todos los cuerpos de guardia; y lo peor fue, que el Coronel San Polo con la gente del quartel de San Eustaquio, y de Montemartir passando con furia, y abriendo las calles, puso sus ultimas travesias junto à las puertas del Lovero enfrente del cuerpo de guardia Real. Despues que se cerrò, y fortiñcò la Ciudad por todas partes, corriendo la palabra, con altissimas, y ferocissimas voces, que se quitasse la vida à la soldadesca estrangera; fueron assaltados los Esguizaros en el cimiterio de los Innocentes, donde rodeados, y casi presos, no pudieron defenderse de fuerte alguna, y muertos en el primer impetu treinta y seis, los demas se rindieron sin contienda, fueron desvalijados del pueblo con violencia, y jaçtancia increíble. Expugnaronse al mesmo tiempo las guardas del Castillejo, del puente pequeño, de la carnizeria, y de las casas de la Ciudad, quedando los Esguizaros despojados de las armas, y prisioneros à discrecion del pueblo. Tuvieron mayor respeto à las guardas Francesas, haziendoles apagar las cuerdas, y baxar las armas, hasta recibir nuevo orden. Entretanto la Reyna madre, y Monsiur de Villaclera, persuadian al Rey saliesse del Lovero, y se presentasse à los Ciudadanos, prometendose, que la plebe assombrada de solo el esplendor de la Magestad Real, le reconoceria, y rendiria obediencia, y depuestas las armas, y recibida seguridad de las vidas, y de las haziendas, dexaria prender, y castigar los delinquentes. Mas al Rey le parecia consejo muy peligroso, en que se aventurava à la ossadia popular todo el resto de la autoridad del Principe sin certidumbre de buen suceso, y lo que era peor parecia consejo de tal calidad, que no surtiendo efeto no se podia enmendar, sino que al mesmo tiempo se conseguia la perdida de la vida, y la ruina; y assi determinò embiar los Mariscales de Aumont, y de Biron à razon con el pueblo, y procurar aplacarle con la blandura, y seguridad.

Pero no fue menos vano que los otros este partido, porque à las palabras de los Mariscales se respondiò con los arcabuzazos, y las piedras, y les fue necessario retirarse sin fruto. Quedava sola la esperanza de defender al Lovero, en que fuera de las guardas dispuestas à cumplir con su obligacion, avia mas de quinientos Gentilhom-



tilhombres, que delante de todos se encargaron de defender la entrada de la puerta. Mas el Duque de Guisa, ò herido en el animo de la temeridad de tan presumida experiencia, ò no aviendo desde el principio traçado passar mas adelante, ò atemorizado, al executarla, de la singular novedad de la accion, ò pareciendole, que las cosas avian ya llegado al blanco pretendido, como viò la Ciudad en su poder, despojadas, y rendidas las guardas, y al Rey reducido con los suyos al Lovero, como prisionero, suponiendo conseguir con la negociacion lo restante de sus intentos, deliberò quietar el tumulto, sin proceder adelante con la fuerça, y saliendo de casa à cavallo desarmado, y con un baston en la mano, para mostrar mayor desprecio de los enemigos, passò por todos los barrios, y hablando con el pueblo, le exortò à atender à sola la defensa, pues Dios les avia dado gracia de asegurar las vidas, las familias, la libertad, la Religion, y el decoro de la Iglesia. Que no temiesfen, y se fiasen del, porque todo estava ya seguro. Y llegando al lugar, donde se hallavan cercadas, y presas las guardas Francesas, mandò al Coronel San Polo las conduxese al Lovero, y las despidiesse. Passando desde alli à San Innocencio hizo bolver las armas à los Esquizaros, y que el Conde de Brifsac los acompañasse hasta la entrada del Lovero, y los despidiesse. Passaron los soldados sin ordenança militar, sin tambores, la cabeça descubierta, y con las armas baxas à fuer de prisioneros, y conducidos à las puertas del Lovero, fueron recibidos del Mariscal de Biron, que los alojò en los lugares circunvezinos, ni à la vitoria del Duque de Guisa podia suceder mas vistoso espectáculo, ni mas sobervio triunfo. Juzgaron muchos, y lo dixo en particular Alexandro Farnes, Duque de Parma, Principe no solo de incomparable valor, sino de altissimo entendimiento, que el Duque de Guisa avia amagado mucho, y herido poco, olvidado de aquel celebre proverbio, que quien pone mano à la espada contra su Principe, deve al mesmo tiempo arrojar la bayna, porque tan ossada empresa, ò no se devia intentar, ò intentada se devia en todo caso executar. Pero el Duque de Guisa, ò vencido de la justicia, y razon de que se preciava protector, ò queriendo cubrirse siempre con el velo de la piedad, y de la fè, ò no aviendo pensado mas, que en asegurarle, y en reformar el gobierno, y

prometiendose con el arte, y la negociacion alcançar lo fumo de la potencia, sin usurparla manifestamente con la fuerça, juzgò aver reducido al Rey à terminus tan apretados, que de necesidad le convenia ceder à su voluntad, y otorgar las condiciones que el deseava, las quales tenia por cierto serian confirmadas con el assenso universal de los pueblos. No faltò quien sospechasse, que el ultimo fin del Duque de Guisa, fue encerrar al Rey en un Monasterio, à titulo de inhabilidad, y mal gobierno, y tomar para si la possession de la Corona; pero el general sentir de los hombres solo se alargò à creer, que como el esperaba despues de la muerte del Rey à escluir la Casa de Borbon, para que entrasse en la suya la Corona, assi no pensò jamas privar della al Rey en su vida, y por tanto se persuadiò le bastava conseguir lo fumo de la autoridad, y del gobierno, escluir los contrarios, y encaminar su designio para executar lo facilmente, quando llegasse la ocasion: y esta opinion, como mas templada, fue tambien mas recibida.

Como quiera que ello fuesse, el Duque jaçtancioso de averse hecho dueño de la Ciudad de Paris, y ceñido de suerte el Lovero (como el mismo escribiò el propio dia al Duque de Lorena) que podia dar cuenta de lo que estava dentro, hizo cessar el impetu, y tumulto popular, y no permitió se passasse adelante en la expugnacion del Palacio, soltò las guardas despojadas, y presas, pero ordenò, que no se quitassen las travesias, que el pueblo no depusiesse las armas, que se guardassen los puestos con suma vigilancia, esperando, que de la parte del Rey ascedido, y reducido à ultimos lanzes, se viniesse à tratar de algun ajustamiento. Ni saliò en este punto falaz su pensamiento, porque despues de muchas consultas hechas en el Gabinete del Rey, la Reyna madre determinò verse con el, y embiò à pedir el passo à los de la Ciudad, los quales con insolencia intolerable, pero muy bien disimulada della, dixeron, no la podian dexar passar en carroça por no destruir las travesias, mas que la permitirian passar à pie, y assi puesta en su silla, y acompañada del Secretario Pinart, de Monsieur de Bellieure, y de poco sequito de sus gentilhombres, atravesò con grandissima fatiga hasta el Palacio de Guisa, siendole fuerça detenerse à cada passo à esperar se abriesen las travesias, y cerrassen de nuevo,



vo, estorvo, que por lo dilatado del viaje, y por estar trincheradas todas las calles, durò mas de dos horas. A su llegada le salió al encuentro el Duque de Guisa, con quejas, y lamentaciones grandísimas, doliendose publicamente de que el Rey con aver puesto guarnicion en la Ciudad de Paris fuera de tiempo, que nunca la tuvo, avia dado sospechas al pueblo era su animo quitar la vida à los buenos Catolicos, de que se originò el tumulto, al qual ningun hombre de juicio podia poner remedio. Que el Rey hazia agravio à su persona, sabiendo por diversas demonstraciones, quan leal servidor le fue siempre, y à su fiel, y Catolica Ciudad de Paris, en tratarlos desta fuerte, y que èl con todo esso sufriendo con paciencia la afrenta, avia hecho todo lo possible para templar el temor del pueblo, y fosegar el tumulto. Correspondiendo la Reyna à estos artificios con igual dissimulacion, dixo, que el Rey no avia pretendido mas que echar fuera de Paris los forasteros; por seguridad, y quietud de los Ciudadanos, y que siendo en este particular mal servido de algunos Ministros, hizo entrar sus guardas, como presidio, y defensa de la Ciudad, con animo de hazer por su persona la diligencia, y obviar al daño que amenazava en perjuizio de los vezinos con su autoridad, y fatiga. Que el pueblo sospechoso corriò muy precipitadamente à las armas, pero que esperaba, que conocida la verdad se quietarian todos. Estas fueron las cosas que se dixeron en publico, y despues se retirarò al jardin, donde el Duque de Guisa sirviendose de pretexto de aver conocido el animo, y la intencion del Rey, que era destruir los Grandes, y arruinar los que se oponian à sus miñones, ò favorecidos, y que assi era necessario assegurarle bien por su defensa, començò à proponer demandas exorbitantes, y propias de un vencedor no moderado. Que el Rey le declarasse su Lugarteniente general en todas las Provincias, y lugares de su dominio, con la misma autoridad que tuvo su padre en tiempo del Rey Francisco Segundo. Que se convocassen los Estados generales en Paris, en cuya Assemblée se confirmasse esta potestad concedida à su persona. Que para librar los pueblos del peligro de un Principe Ugonote, se declarassen recaidos de la herencia de la Corona el Principe de Bearne, y los Principes de Borbon sus aliados, y deudos. Que se moderassen los

impuestos, y contribuciones. Que para quitar las novedades sospechosas, y aborrecibles, se reduxessen à cierta regla las formas del gobierno; ni al Rey fuesse licito alterarla. Que el Duque de Epernon, Monsiur de la Valeta su hermano, los Mariscales de Rets, y de Biron, Monsiur de O, y el Coronel Alfonso Corso, indiciados como parciales de los herejes, è inventores de nuevos tributos, fuesseen privados de todos sus cargos, y gobiernos, y desterrados perpetuamente de la Corte. Que para quitar los rezelos que todos tenían; que no se procedia sinceramente contra los Ugonotes, se concediesse à èl el empleo absoluto de la Guerra, la qual se hiziesse con dos exercitos, el uno en Poëtu, el otro en el Delfinado. Que para remover las sospechas de animos, y acciones tiranas, el Rey dispudiesse la guarda de los quarenta y cinco, y les prohibiesse volver à la Corte, y reservasse sola la guarda, que usaron sus predecesores. Que quitasse el gobierno della al Maesse de Campo Grillon, y le diesse à persona no disidente à los Catolicos. Que al Duque de Aumala, como à Governador, se consignassen las fortalezas de la Provincia de Picardia. Que al Duque de Nemurs se confiriesse el gobierno de Leon, y al Duque de Elbeuf el de Normandia. Que el Rey depositasse en manos de los Señores de la liga seis plaças à su eleccion, las quales tuviesseen presididas con Governadores de su satisfacion. Que à los de Paris se diesse asignacion conveniente para la paga de las rentas de la casa de la villa, y el gobierno de la Ciudad al Conde de Brisfac, y el cargo de Coronel general de la infanteria Francesa, que gozava al presente el Duque de Epernon. Que al Duque de Umena se restituyesse el puesto de Almirante del mar, y Monsiur de la Chiatra fuesse elegido Mariscal en lugar de Monsiur de Biron. Examinando la Reyna las propuestas con suma diligencia, y mostrando la exorbitancia dellas, pidió al Duque de Guisa le dixesse, que sentiria dellas el pueblo Frances, y que pensarian los Principes de Europa, si aun queriendo el Rey, un vassallo las huviesse aceptado, y no propuesto, y si le parecia, que esto no era poner al Rey en un cepo, y quitarle la Corona de la cabeça. A que respondiò libremente el Duque de Guisa, que no pedia officio, ò cargo para alguno, que no fuesse muy digno del, y que echar los alborotadores, enemigos del bien publico, fautores



tores de los hereges , y perseguidores de la Religion Catolica, era purgar el cuerpo del Estado de un pernicioso veneno , para que el Rey pudiesse gozar de aquella tranquilidad , y de aquella obediencia, que le era devida , y que esta medicina parecia amarga al principio , pero al fin saldria provechosa , y saludable.

En suma despues de muchas disputas, y prolijos razonamientos , fue esta la conclusion del Duque de Guisa , que pues el Rey mesmo avia publicado sus intrinsecos sentimientos , y conducido las cosas à estos lances , èl estava resuelto à perder la vida, ò à assegurar la Religion , y el estado de su casa. Bolviò la Reyna al Lovero con esta resolucion ya noche , donde se estuvo continuamente en arma consultando, y las personas particulares no discurrían menos , que los Consejeros del Rey en el Gabinete , entre los quales avia diferentes pareceres , prevaleciendo no menos los intereses, y pasiones particulares, que el respeto publico , y el bien universal , porque el gran Canciller , y el Secretario Villeroi, y Monsiur de Villaclera , que deseavan la cayda del Duque de Epernon, y la ruina de los Ugonotes, y esperavan no descaecer de credito , ni de autoridad , aunque prevaleciesse la liga, assentian à la mayor parte de las demandas del Duque de Guisa, con secreta ofensa del Rey, que no las podia tolerar. Al contrario Monsiur de O, Monsiur de Rambulleto, el Abad de Elbene , y el Coronel Alfonso Corso sentian se devia sufrir qualquiera adversidad antes que contentirlas, ofreciendose Monsiur de O , à renunciar sus cargos, y el Coronel el oficio de Lugarteniente del Delfinado , si en esto solo consistia quietar los rumores. La Reyna, y el Secretario Pinart elegian un medio , y confiavan , que el Duque desistiria de una gran parte de sus propuestas. Congojava el asedio del Lovero no aviendo dentro provision ninguna , y se temia , que el pueblo saliendo de Paris no le cercasse por la otra banda , y cerrada del todo la entrada de la campaña , se hiziesse dueño del Rey , y de la Corte sin dilacion ; pero eran tales las condiciones, que las orejas del Rey no las podian oir. Passò desta suerte la noche llena de perplexidad , y de miedo , atendiendo el Duque à visitar à todas horas las guardas de la Ciudad , para que el descuydo , y negligencia no diesse comodidad à los Reales de recobrar los puestos , que perdieron antes , y para que el horror

de las tinieblas no ocasionasse algun desorden , ò tumulto. La mañana siguiente despues de Misa , el Rey , y la Reyna retirados, concertaron , que ella bolviesse al Duque de Guisa , y que mostrando ajustar el acuerdo , se alargasse de fuerte en los tratados , que el Rey pudiesse salir tacitamente por la puerta nueva , que detras de los huertos del Lovero tenia en su poder, y partiendose de Paris antes, que los enemigos acabassen de cercarle , passasse à la Ciudad de Chiantres , donde el Governador, y el pueblo estavan à su devocion. Atravesò con la mesma dificultad la Reyna hasta el Palacio de Guisa , y por el camino acercandosele à la oreja uno de la Ciudad , le diò aviso que se prevenian quinze Mil hombres para embestir el Lovero de la parte de à fuera , por lo qual començando à tratar con el Duque , y hallandole mas pertinaz , profugió en disponer con grandissima paciencia las cosas del acuerdo. Entretanto el Rey fingiendo irse à pasear por el jardin de las Tullerias, como solia, saliò con pocos, y razonando à pie, llegò à los huertos , junto à los quales estavan las cavallerizas Reales , y allí haziendo cerrar las puertas , vestido de campaña montò à cavallo con diez y seis Gentilhombres , y acompañado de doze lacayos à pie , saliendo por la puerta nueva , se puso con gran celeridad en la Ciudad de Chiantres, recibido del pueblo con tanto afecto , quanto fue el que mostrò Paris al Duque de Guisa. Dos horas largas despues de la partida del Rey, el Señor de Menevilla se acercò al oido del Duque de Guisa, que todavia discurría con la Reyna, y le dixo , que el Rey por la puerta nueva avia huido improvisamente de Paris. A estas palabras, el Duque cogido de repente, se bolviò à la Reyna , y en voz alta exclamò , Madama , yo quedo perdido y arruinado, y mientras Vuestra Magestad me entretiene , el Rey por hazerme mayor agravio se ha partido. La Reyna mostrandose ignorante desta resolucion , respondió , que no lo creia , y que el Rey no le avia comunicado semejante pensamiento ; mas que la deliberacion se devió de tomar en su Consejo, y entrando en su silla se mandò llevar al Lovero , donde hallò, que las compañías de las guardas conduzidas de Grillon , junto con los Esquizaros, gobernados de los Señores de Dampierre, y de Titenvilla avian ya marchado, à los quales despachò luego un Gentilhombre, con orden, que no hiziesen alto



en el camino , ni aun la noche , y executandolo prontamente, llegaron pocas horas despues del Rey al mismo lugar. Pareció aqui el dia siguiente à la deshilada toda la Corte , y entre otros Nicolas Poldro, Conti, y Ugoli, diputados, huidos de Paris , alegres de aver escapado milagrosamente de la furia , y levantamiento de los Ciudadanos de Paris , à quien fue tan improvisa la partida del Rey , que no tuvieron modo , ni prevencion para seguirle. No estrañaron los cuerdos el suceso , considerando los descuidos de la plebe incauta , y sin experiencia ; pero dióles mucho que pensar ( y causará gran maravilla , à quien sabidor de la viveza , y sagacidad del de Guisa aplicare el animo , y el discurso ) que el Duque no huviese antevisto el golpe ; pero puede atribuir este importantissimo engaño à una de las maravillosas obras , con que suele Dios muchas vezes burlar la astucia , y prudencia de los artificios humanos.

Partido el Rey , cayó por si mismo el designio del Duque de Guisa de alcançar del , como de prisionero, el cumplimiento de las condiciones que pretendia , y así era necesario valerse de otro consejo. Por lo qual despues de aver estado gran rato colerico y rabioso con si mismo considerando la perdida de tan importante ocasion , bolvió el pensamiento à asegurar la Ciudad de Paris , porque necesitado à la Guerra con el Rey , conocia , que su mayor fundamento consistia en las fuerças , y socorros de Paris. Fue su primer intento ocupar la Bastilla , la qual estava en poder de Lorenzo Testuto Cavallero de la guarda , que en nombre del Rey la governava ; ni fue dificultoso conseguirlo : porque si bien podia defenderse honradamente , como supo se avia sacado del Arsenal la artilleria para batir la , la rindió al pueblo , que luego la entregó al Duque de Guisa , el qual sin perder tiempo , llamó à Parlamento la plebe el Domingo à quinze del mes , è hizo deponer à Hector Perosa , Preposito de los mercaderes , como dependiente del Rey , y encerrar en la Bastilla , y en su lugar elegir à Capela Martelo , principal alborotador del pueblo , y primer Ministro de la liga. Fueron tambien privados de sus cargos , como fugitivos , Conti , y Ugoli , y en su lugar entraron Campano , y Rollando , entrambos del Consejo de los Diez y seis , y los primeros entre los conjurados. El Lunes se abrieron las calles , las casas , y las puertas , y se

quitaron las travesias ; pero hazianse las guardas de dia , y de noche con mucha diligencia , esparciendose diversas voces del peligro que les amenazava , las quales servian de tener sospechoso el pueblo , y de no entibiar los primeros movimientos. Asegurada la Ciudad , seguiafe abrir la entrada de los rios por causa de vituallas , estando cierto el Duque de Guisa , que en la plebe sucederia inmediatamente à la hambre el arrepentimiento. Por lo qual pareciendo ya fuerças de Picardia , y alistandose en la Ciudad dos Regimientos de infanteria , se puso el asedio al Bosque de Vincena , que se rindió sin resistencia , y lo mismo hizieron San Clu , Lañi , Quiaranton , y todas las tierras vezinas ; y aunque Pontoisa fingia perseverar en la obediencia del Rey , no impedia el passo del rio Sena , y la conduccion de las vituallas que solian venir de aquella parte. Faltava expugnar à Corbel , en que entró Juan Monsiur de Villers con buena esperanza de defenderse , por la favorable inclinacion del pueblo , y por hallarse el Rey vezino , que desde Chiartres le podia socorrer facilmente ; ni estimava tanto la gente tumultuaria de los de Paris , que no pensasse , si bien falto de milicia pagada , mantenerse muchos dias , lo qual comenzó à suceder prosperamente , aviendo al principio de su llegada escaramuzado con ventaja , y reprimido en gran parte la ofensiva de los de Paris. Pero el Rey que avia dado principio à la trama de otro designio , y que abiertos ya todos los otros passos , no queria empeñarse por cosa de poca monta en una Guerra larga , escribió à Villers , que dexando al pueblo en libertad de disponer de si à su modo , se bolviessse à la Corte , y así con su partida el pueblo abrió las puertas , y voluntariamente se dió à los de Paris. Todas estas cosas se hazian à los ojos de la Reyna , que afligida en lo interior , con todo esso se esforzava disimular tantas injurias , y no desamparando à Paris por no mostrar menos confianza de su fidelidad , y obediencia , è à la verdad por hallarse presente , y notar de cerca los procedimientos , esperaba del Rey el orden de lo que avia de obrar. El reducido à Chiartres , no solo fluctuava entre si mesmo , sino que en sus Consejos experimentava la mesma variedad de pareceres , porque Villeroi , y sus dependientes tenaces todavia en su primer sentimiento , afirmavan que de ningun modo se devia hazer la Guerra al Duque



Duque de Guisa, por no dividir la parte Católica, y dar à los Ugonotes patente ocasion de ultrajar la Religion. Que era conveniente dissimular muchas cosas para conseguir mayores bienes, aconsejando la prudencia, la conciliacion con el Duque de Guisa, y pues el fundamento de la autoridad Real consistia en los Catolicos, no era acerrado destruirle con la division, ò alomenos debilitarle. Pero Monsiur de O, Monsiur de Rambulleto, Alfonso Corso, y los demas discurrían en contrario, que assentir à las demandas del Duque de Guisa no era mas, que deponer la Corona, y dar la investidura à la Casa de Lorena, la qual extirpada la familia de Borbon, y arruinada la faccion de los Ugonotes con el favor de la plebe y con la potencia de sus fuerças, pensaria inmediatamente en privar al Rey, y encerrarle en un Monasterio, como ya lo divulgava la fama. Que el daño que sucediese à los Ugonotes se atribuiria al Duque de Guisa, y que consentir en esto era confirmar su ambicion, y autorizar su codicia, assegurarle mas, ò acrecentarle la benevolencia popular, porque pareceria claro, que el Rey condescendia con sus antojos medroso, ò forçado, y assi era mejor expediente provar qualquier duro, y peligroso partido, que cometer tal indignidad, privar de la Corona los legitimos sucessores, y sujetarse à una infame servidumbre. Respondian aquellos, que el bien obrar acarrearía al Rey la aficion de los pueblos ya perdida, y que dando satisfacion à los cabos de la liga con retirar los favorecidos, ò mñones, y con hazerlos participantes de las dignidades del gobierno, se quietarian los tumultos, y con grandissima facilidad se disolveria la union, ni auria quien se atreviese contra la Magestad sacrosanta del Rey, quando cessasse este aparente pretexto. Que si este era motivo de Religion, ò estímulos de conciencia, quitada la ocasion con proceder contra los Ugonotes, sin duda causaria tambien el efeto; y si era espíritu de ambicion se quietaria el rumor con dar à los Grandes el honroso cebo, à que hanelava: y que finalmente el Rey no podia confundir sus enemigos por otro camino mas seguro, ni mas breve, que haziendo por si mesmo lo que la liga procurava alcanzar con la violencia, y la fuerça, pues intentar la fortuna de la Guerra era medio desigual, y precipitado, no teniendo fuerças, sequito, ni dineros para aventurarse à tan grave, y peligrosa

empresa. privado del apoyo de los Catolicos, que seguian la fortuna del Duque, y apartado de la faccion de los Ugonotes con los odios antiguos, y las desconfianças publicas. Que era cosa alabada de todos los sabios esperar la oportunidad de los tiempos, y doblarse antes, que romperse.

Entre estos pareceres estava perplexo, y suspenso el animo del Rey, no solo por la variedad y peso de las razones, sino porque avia concebido sospechas, que sus Consejeros se movian mas por respetos, è intereses particulares, que por afeto à su servicio, y atencion al bien universal. Ya era publica la enemistad de Monsiur de Villeroy con el Duque de Epernon, porque desde el año passado, quando el Rey salio con su exercito à oponerse à los estrangeros; estando alojado en San Añano, y tratandose en su Gabinete del modo de buscar dineros para hazer se moviesse con sus archeros el gran Prevosto, los quales por falta de pagas dexavan de seguirle, y se necesitava dellos en el Campo, el Señor de Villeroy dixo al Rey, que el Consejo pensando en el remedio desta falta, le avia ordenado acordase à su Magestad, que aviendo sido condenados algunos Tesoreros en pena pecunaria, que podia llegar à la suma de veinte Mil escudos, todos, ò parte dellos, bastaria para mover la gente del gran Prevosto. A estas palabras dixo alterado el Duque de Epernon, que el dinero se prometio à Monsiur de la Valeta para las pagas de la soldadesca, que tenia consigo en el Delfinado, y que no se podia aplicar à otra cosa sin hazerle daño, y agravo. Que bien advertia recibian gusto algunos de ofenderle; pero que tenia animo de vengarse una vez, de manera, que los mal intencionados le dexassen vivir. Respondio Villeroy, que este era orden del Consejo, y no invencion suya; pero el Duque de Epernon le desmintio en presencia del Rey, y añadió otras injurias de maluado, y traidor, à que queriendo responder Villeroy, el Rey se levantò de la silla, y le mandò callar, con que partido del Gabinete sin ninguna satisfacion, la mañana siguiente pidiò licencia al Rey de renunciar su oficio, no hallandose con fuerças de servir para ser ofendido, y maltratado, y el Rey negandose la no se cuydò de que el Duque de Epernon le diese la debida satisfacion, hasta que el mesmo tiempo ofreció ocasion al Duque de tratarle con palabras corteses, y de escusar, como por cumpli-



miento lo sucedido en San Añano, lo qual si bien en la apariencia templò la discordia; pero no imprimiò en los animos sincera amistad; y assi temia el Rey, y no sin razon suficiente, que Monsiur de Villeroi favorecia los intentos del Duque de Guisa, y fomentava sus pretensiones, por ver excluido de la Corte, privado de la grandeza, y ultimamente arruinado al Duque de Epernon, y aunque disimulava con todo esto le dava disgusto, que Pantoisa gobernada del Señor de Alincurt no impedia las vituallas de Paris. Y Monsiur de Bellieure ocasionava al Rey los mesmos rezelos, porque engañado del Duque de Guisa en Sueffons, quando el Rey le embiò à intimarle, que no viniesse à la Corte no solo avia caido del concepto, en que le tenia, sino engendrado algun escrupulo de no aver procedido muy sinceramente, y la inadvertencia de un sujeto de gran juyzio, y de larga experiencia se atribuia à poca fidelidad. Ni el gran Canciller vivia en mejor reputacion, que estos, porque siendo ya notorio, que el Rey tratava de desmembrar de sus gobiernos el Ducado de Orlens para satisfazer à Entrages, creia que deseava la paz, para que el Rey no tuviesse ocasion de tratar la enagenacion de aquella Ciudad, que por medio de Monsiur de Quemerault se andava negociando. Al contrario Monsiur de O, y el Coronel Alfonso Corso eran sospechosos al Rey en esta consulta, como enemigos del Duque de Guisa, el qual claramente reusava la paz, si ellos tambien no salian de la Corte privados de sus cargos, y se rezelava que por huir este escollo, se esforçavan à persuadirle la Guerra, y pasó tan adelante con las sospechas (como es ordinario en la adversidad de la fortuna) que tambien la Reyna Madre le parecia muy inclinada à las demandas, y pretensiones de la liga, cosa, que siendo muy agena de la verdad, porque la Reyna la amò siempre mas tiernamente, que à los demas hijos, y peleò constante en las turbaciones de tantos años por la conservacion de la Corona, la avia indirectamente impresso en el animo del Rey el Duque de Epernon, insinuandole poco à poco, que la Reyna viendole sin hijos, deseava, que la Casa de Borbon fuesse excluida de la succession al Reyno, y en particular el Principe de Bearne, el qual por causa de la Princesa Margarita era muy aborrecido della, y al contrario anhelava, que se interrumpiesse la observacion de la ley Salica, y

el Reyno pasasse al Duque de Lorena su hierno, y al Marques del Ponte su nieto muy queridos suyos, y que por esto fomento desde el principio secretamente la liga, y al presente favorecia todas las cosas, que conducian à la destruccion de la sangre Real, y al establecimiento, y grandeza de la Familia de Lorena, en que el hierno, y el sobrino tenian el primer lugar. Y era verdad, que la Reyna amò siempre sus nietos de Lorena, que la servian con todos los terminos de reverencia, y obsequio, y se encargò de educar la Princesa Christiana, y no cessava de procurar, que el Rey llamasse à la Corte al Marques del Ponte, ò al Conde de Vaudemont, ò algunos de los nietos, y se sirviesse dellos en sus mayores occurrencias.

Era tambien verdad, que ella no llevaba bien la grandeza del Duque de Epernon, teniendole por piedra de escandalo, y como contrario à su potencia, que temia no fuesse cayendo con la declinacion de la edad, como suele seceder. Pero era muy diverso desear, que el Rey engrandeciesse sus nietos, y procurar la exaltacion del Duque de Guisa, la qual antes deslucia al Duque de Lorena, y à sus hijos, porque si bien mostrava reverenciar la cabeça de la Familia, con todo esto obrava, y se afanava por sus interessos, ni sufria jamas, que el fruto de sus desuelos, artificios, y peligros redundasse todo en grandeza, y beneficio del Duque de Lorena: y tambien era muy diferente cosa intentar, que el Rey se cansasse de favorecer al Duque de Epernon, y le apartasse de si, para quitar las semillas de la discordia, y consentir que el Rey fuesse abatido, y despreciado, y con las fuerças del Duque de Guisa obligado à recibir leyes de su albedrio. Y no obstante esto podian tanto las sospechas en el natural melancolico del propio Rey, que despues de infinitas experiencias, aunque reverenciava à su madre, y no hazia cosa alguna sin su consejo, avia empero temido, que ella interesadamente favorecia à la parte Catolica, y deseava lo mesmo, que pedia la liga. Con estos pensamientos hecho mas intratable, y mas austero de lo ordinario, como observavan facilmente sus familiares, avia perdido el sueño, y passava las noches, ò meditando à solas, ò oyendo los discursos, y las consultas de los otros, contrapesandolas, y ponderandolas sutilmente, en que començo à fiarse de Francisco Monsiur de Rambulleto, persona de toga,



roga , dotada de muchas letras , y de sabiduria , è ingenio singular , y de Juan Mariscal de Aumont hombre de sencillo natural , pero de espiritu generoso , y de grandissimo valor en la profesion de las armas , no aviendo retirado del todo al Mariscal de Retz , y al Abad de Elbene , aunque aquel le parecia muy dependiente de la Reyna Madre , y este muy intrinseco del Duque de Epernon. Poniendo con estas desconfianças la suma de las cosas en la dissimulacion , fingia el Rey en lo exterior consentir con el parecer de los que aconsejavan la union con el Duque de Guisa , y le alabava , como mas piadoso , y mas conveniente à una honesta apariencia ; pero le aborrecia en lo interior , no pudiendo acomodar el animo à la grandeza del Duque , ni deponer el sentimiento de la injuria , que avia recibido , y ofrendiendosele continuamente à los ojos , y concluyendo entresi , que no tendria seguridad la vida , ni seria dueño de la Corona , mientras viviesse el Cabo de aquel partido , y se mantuviesse la union de la liga , determinò finalmente valerse de los ultimos medios para arruinarle. Mas porque el de la Guerra le parecia muy dificil , y peligroso , ni le sufria la conciencia unirse con los Ugonotes ; traçò suplir con el arte à la necesidad , y consintiendo con las propuestas del Duque , traerle aparte , donde pudiesse oprimirle de la mesma fuerte que Carlos su hermano al Almirante Coliñi , y à sus aliados. Con esta intencion escriviò à los Governadores de las Provincias cartas muy medidas , escusandose diestramente del levantamiento de Paris , pero no culpando mucho al pueblo , ni al Duque de Guisa , y procurando solo , que las Provincias , y las Plazas se conservassen en su obediencia. Despues destos escritos , que todos los tuvieron por necessarios , despachò à su madre al Medico Miron , y pocos dias despues à Gaspar Conde de Escombergh , encargandola , que en todo caso procurasse componerse , y ajustarse con el Duque de Guisa , porque èl estava resuelto à no traer Guerra con sus subditos Catolicos , sino à emplear las armas en la ruina de los Ugonotes : y viendo la grande inclinacion , que el Secretario Villeroi mostrava à este designio , y conociendo , que èl procuraria eficazmente concluir la paz , le embiò à Paris con amplissimas comisiones de satisfacer à la voluntad del Duque de Guisa , con tal que se compusiesse las discordias,

y se reduxesse à un cuerpo indisoluble la parte Catolica , como Villeroi sentia , y aconsejava. El Duque de Guisa en este tiempo hecho dueño de Paris , y abiertos todos los passos , que servian para vituallar la Ciudad , atendia sollicito à ocupar otros muchos lugares oportunos , y assi avia ordenado poner assedio à Melun Ciudad vezina à Paris , y llamando al Cardenal de Borbon al gobierno de la Ciudad , èl passò à Meos , y Castel Tierri para enseñorearse de aquellas Plazas. El Cardenal de Guisa no olvidado de su vivacidad , y ardimiento , antes siguiendo offadamente los consejos , y huellas de su hermano , avia levantado el pueblo , y hechose fuerte en la Ciudad de Troya , la qual desde el principio se declarò obediente al Rey , y el Duque de Aumala con las Fuerças de Picardia puso el cerco à Boloña , Fortaleza principalissima de aquella Provincia , y los parciales de la liga trabajavan en todas partes por sorprender Castillos , y tierras , por juntar cavallos , è infantes , y reducir à su devocion el mayor numero de sequazes que podian. Y con todo esso el Duque de Guisa despues que viò al Rey fuera de la red , y que no podia efetuàr su primer designio , queriendo mostrar avia sido voluntad lo que verdaderamente fue inadvertencia , se esforçava à persuadir con manifestos , y razones , escribiendo al Rey , y à los pueblos de Francia , que sus acciones solo se endereçavan al bien del Reyno , à la obediencia del Rey , al servicio , y utilidad universal. Que el movimiento de Paris se ocasionò del temor del pueblo sin su consentimiento , y que su animo estava promptissimo à rendir al Rey la debida obediencia , deseando solo , que se echassen de la Corte los malos Consejeros , y que se tratasse sinceramente de assegurar la Religion. Y si bien las obras eran contrarias à las palabras , con todo esso era tan eficaz , y plausible el color de la Religion , y èl se portava con tanta prudencia , que el comun le tuvo siempre por bueno , y fiel subdito del Rey , y creyò se movia por zelo de la Fè , y por ardiente caridad al bien del Reyno.

Mientras desta suerte se procede por ambas partes , el Duque de Epernon , que se hallava en Normandia , avisado de la sedicion de Paris , passò con buen numero de Gentilhombres à encontrar al Rey , el qual resuelto ya à fingir con todos , y de no fiarse mas que de si , no le recibì , ni con la acomstumbra da confiança , ni con



las ordinarias demostraciones de honra , antes en el semblante dió señas de agradecer poco su venida , mostrando desear, que se partiese de la Corte por obviar à tantos escandalos , como se dezia originarse de su grandeza. Y à la verdad avia determinado dar aparente satisfacion al Duque de Guisa , y à la liga , y sabiendo , que no se concluiría la paz , sino es retirandole de la Corte , era su intencion , que esto sucediese antes del acuerdo , para que pareciesse hazerlo de su voluntad , y no obligado de la fuerça. Por lo qual començò à persuadirle por medio de Monsieur de Bellieure , y del Abad de Elbene , que por respeto de las inquietudes , y por quitar las ocasiones, renunciase el gobierno de Normadía , dexasse las Fortalezas de Mets , de Lochies , de Anguleme , de Saintes , y de Boloña , y se quedasse con solo el gobierno de Provença , en que por mayor seguridad suya prosiguiese en el cargo de Lugarteniente suyo , el Señor de la Valeta su hermano ; que se retirasse à alli distante del rumor , que ocasionava su persona , y esperasse mas quieta , y mas propicia ocasion de bolver à la Corte. El Duque de Epernon , hombre de grandissimo entendimiento , y criado entre los artificios de Estado , adivinando , por la experiencia que tenia , los secretos intentos del Rey , se contentò de renunciar sin contienda el gobierno de Normadía , en que se hallava mal fundado por la contradiccion , que le hazian muchos Governadores ; pero en lo restante , dando palabras de satisfazer al Rey en las demas cosas , estava resuelto à no desamparar los gobiernos de las Fortalezas , donde esperaba defenderse de la borrasca de la fortuna , que le amenaçava ; y assi mientras trata del modo de restituirlas al Rey , à quien , y como se avian de consignar , mostrando siempre mas cuydado de la seguridad de su dueño , que de su bien mesmo , y mientras el Rey no resuelve , à quien se han de confiar , partiò improvisamente de la Corte , fingiendo dar lugar à la fortuna , y acompañado del Abad de Elbene , no menos perseguido de la liga , passò con mucha celeridad à la Ciudad de Anguleme , donde por la fortaleza del Castillo , y por la cercania de los Ugonotes , le parecia morar mas seguro , y desde la qual , por los lugares de Linguadoca poseidos del Mariscal de Danvilla , era facil en qualquier acontecimiento retirarse à Provença. Cortò esta retirada las

alas à las pretensiones de la liga , y quitò los impedimientos , que podian obstar à la paz : y fue prudente deliberacion del Duque de Epernon , porque el Duque de Guisa , y el pueblo de Paris , enderezando sus esfuerços contra èl , avian divulgado muchos escritos , en que le culpavan por autor de las discordias , y por el origen principal de tantos males , à que si bien respondió con varias razones , mostrando , que los daños procedian de la ambicion de la Casa de Lorena , y no de su modestia y de la de su hermano , que recibiendo con animo reconocido , y fiel las gracias , y beneficios del Rey , se esforçavan à servirle con decoro , y utilidad , considerava que el nublado infaliblemente descargaria sobre èl ; y assi quiso retirandose conservar los mas importantes gobiernos , que deteniendose ser obligado à renunciarlos. Dudaron muchos si su partida fue con beneplacito del Rey , porque diò que sospechar el averse ido con el Abad de Elbene , ni las sospechas carecian de probabilidad ; porque pidiendo el Duque de Guisa , que dexasse aquellas quatro Fortalezas principales , y no queriendo el Rey privar à si , y al Duque de Epernon dellas à un mesmo tiempo , para darlas à persona , de quien no se pudiesse fiar , era necessario que el Duque se partiese como disgustado , sin licencia del Rey , y que mostrasse no quererlas dexar sino es por fuerça , para que el Rey quedasse escusado sino las pedia luego , y el Duque de Guisa no pudiesse obligarle à quitarselas ; pues mostrava se las retenian contra su voluntad. Pero si ellos se entendian por los semblantes , ò si por medio del Abad el Rey le comunicò su intencion , ò si el Duque por si solo se resolvió à esto , fue oculto à todos los de la Corte , y los mas intimos Consejos del Rey no supieron cosa alguna. Bien puedo afirmar yo , que el Duque despues de su buelta de Normadía no era llamado tan confidentemente à las consultas secretas , como solia , sino que la tarde precedente à su partida , el Abad de Elbene estuvo largo espacio de tiempo en las horas mas quietas de la noche en secreta conferencia con el Rey , lo qual solo fue notorio à los que dormian en la antecámara Real. De su partida , y tambien de su ida à Anguleme se mostrò el Rey muy congojado , y sentido , y ordenò , que el Secretario Villeroy escribiesse luego al Señor de Tagiana , que governava las armas en aquella parte , y à los Ciudadanos , y Diputados della ,



della, que no le recibieffen, ni obedecieffen ; pero el despacho caminò tan lentamente, que el Duque se hizo dueño antes que llegassen las cartas Reales : porque sobreviniendo èl de repente , y con gran celeridad, despachò luego con su gente al Señor de Tagiana à los confines , con color de defenderlos de las continuas invasiones de los Ugonotes, y quitando al Castellano puso en la fortaleza persona confidente suya , y alojando el mesmo en la Roca, se fortificò mas, antes que con nuevos ordenes se le impidiese, ò inquietasse la possession. Partido de la Corte el Duque de Epernon , diò el Rey el gobierno de Normandia Provincia de las mayores, y de las mas importantes de Francia à Francisco de Borbon Duque de Mompensier , para que no le pidiese el Duque de Guisa para alguno de los suyos , teniendo animo de conceder todas las apariencias, mas no la sustancia de las fuerças à las demandas de los cabos de la liga. Retirado el Duque de Epernon fue facil la conclusion de la paz , porque el Rey otorgava quanto pretendia la liga , y el Duque de Guisa quitada la autoridad à los miñones, ò favorecidos , cuya emulacion con agudos estímulos le avia incitado, y mostrandose el Rey prompto à la Guerra con los Ugonotes , que era el fundamento de todas sus razones , no podia alegar escusa alguna , y le faltava la ocasion de proseguir en la toma de las armas. Por lo qual aviendo ido à Paris à verse con el Rey , y con la Reyna varias vezes el Secretario Villeroi , y el Medico Miron , se comenzaron à disponer los articulos de la concordia , sin dar el Rey parte dellos à ninguno de los suyos , porque el Mariscal de Aumont , y el Señor de Rambulleto no eran del todo sabidores de sus ocultas , y bien dissimuladas intenciones. Entretanto pareciendole al Rey estar con poco decoro, y seguridad en Chiartres, pensò passar à Ruan. Mas porque no tenia satisfacion del animo de aquel Parlamento , ni de la disposicion de Monsiur de Carruges , Governador de la ciudad, despachò à Iacobo Augusto Tuano, Presidente del Parlamento de Paris para certificarle del animo de los Ciudadanos, y traerlos à su devocion.

Executò Tuano el mandato del Rey , si bien mas con demostraciones pomposas, que con sustancial fundamento , hablando en publico al pueblo , y à los que governavan , con singular ostentacion de eloquencia , sin tocar en los intereses se-

cretos del primer Presidente criatura del Duque de Gioyosa, del Governador, y del Conde de Tulliers su hijo , algo dependientes del Duque de Guisa, y de la liga : y assi el Rey despachò luego con mas resueltos ordenes à Juan de Hemeri Señor de Villers ; que no solo era Gentilhombre de la mesma Provincia de Normandia, sino lo que importava mas , amigo particular del Governador. Estos refiriendo la caida del Duque de Epernon ( no bien visto de aquella Ciudad) del gobierno de la Provincia , y la eleccion del Duque de Mompensier, Principe de la sangre Real , fofegò en gran manera los humores ; y estrechandose despues con el Governador , à quien prometì el gobierno para su hijo, y con el primer Presidente , à quien diò crecidas esperanças de la gracia del Rey , y de los principales oficios de la Corona , puso las cosas en estado, que el Parlamento , y el pueblo embiaron una honrosa embaxada al Rey, combidandole à residir en la Ciudad , y el Governador , como en rehenes, embiò al Conde su hijo à la Corte. Despues destas demostraciones determinò el Rey passar sin dilaciò à Ruan, que divulgado por Paris , el Parlamento doliendose que los otros le vencieffen en promptitud , y aficion , aconsejado de la Reyna Madre quiso despacharle una embaxada para assegurarle de su fidelidad , y poco despues , à instancia del Duque de Guisa, embiaron los de Paris à escusar con muchas razones el suceso de las cosas passadas; pero à tiempo que ya la paz estava casi ajustada : y mientras se tratava , el Conde de Escombergh concluyò con Monsiur de Entragues , satisfecho del retiro del Duque de Epernon , lo que tanto antes se procurò en vano, que èl, y la ciudad de Orliens siguiessen el partido del Rey, con promessa, que el gobierno passaria à sus herederos , y que se le añadiria el gobierno de Chiartres, y de la Beossa, que entonces tenia Monsiur de Quiverni gran Canciller , mas no pudo estar tan secreto el tratado , que no le supiese el Duque de Guisa, el qual para desvanecer el concierto casi concluso , començò à pedir en los articulos de la paz la Ciudad de Orliens entre otras plazas de seguridad , que en prendas de las promesas Reales proponia. Esta demanda puso algun estorvo à la conclusion del acuerdo, mas el gran deseo del Secretario Velleroi le quitò presto, el qual llevando facultad del Rey de concluir , ò estimulado de la embidia, de que otro re-



duxesse à perfeccion el tratado de Orlens, ò porque lo juzgò conveniente, no quiso que por esto se desbaratasse todo el negocio, y viendo al Duque obstinado en pretenderla, finalmente se la concediò sin orden del Rey, que alegando se le avia pedido la Ciudad de Dorlan en la Provincia de Picardia, y no Orlens en la Beossa, dificultò por mucho tiempo el consignarla. Contenia la paz casi las mesmas cosas, que en la escritura otorgada en Nanfi con participacion del Duque de Lorena se propusieron al principio del año. Que el Rey se declarasse de nuevo cabo de la liga Catolica, y jurasse tomar las armas, y no dexarlas, hasta que feusse del todo extirpada la Religion de los Ugonotes. Que cò edito solemne obligasse a todos los Principes, Pares de Francia, Señores, y Oficiales de la Corona, Villas, Colegios, Comunidades, y pueblos à jurar lo mesmo, y à prometer con publico juramento de no permitir Reynasse persona que no fuesse Catolica, y libre de toda sospecha de heregia. Que en adelante no se admitiessè à oficios, cargos, y dignidades, quien no fuesse Catolico, y no hiziesse la profesion de la Fè, segun la formula de la Sorbona, y el estilo de la Iglesia Catolica Romana. Que las cosas passadas, rebueltas de Ciudades, levantamientos de pueblos, expugnaciones de Fortalezas, levadas de soldadesca, retencion de rentas Reales, y qualquiera accion ocasionada de los alborotos passados fuesse perdonada, y remitida, y el Rey ordenasse un olvido general, como de cosas hechas en servicio de la Fè, y por el bien del Reyno. Que se despachassen dos exercitos contra los Ugonotes, uno à Poetu à la obediencia del Rey mesmo, ò de quien mas gustasse, y otro al Delfinado à la de Carlos de Lorena. Duque de Umena, los quales no se avian de sacar de alli, sino pagarlos, y mantenerlos hasta el entero cumplimiento de la empresa. Que el Concilio de Trento fuesse recibido, y observado por todo el Reyno con excepcion de aquellos puntos, que son contrarios à los privilegios de la Iglesia Galicana, los quales dentro de tres meses fuesen declarados de una Congregacion de Prelados, y del Consejo Real. Que los Señores de la liga retuviesen las Ciudades, y Fortalezas concedidas por su seguridad el año de ochenta y cinco, por otros seis años, y se les añadiesen Dorlan, Orlens, Burges, y Monterolo. Que el Rey diesse al Duque de Guisa una patente para go-

vernar las armas de todo el Reyno, y hallandose en los exercitos ser superior à todos los demas Capitanes. Que el Rey procurasse, que el Señor de Bernè enemigo del Duque de Aumala renunciassè el gobierno de la Ciudad de Boloña, y se pudiesse en manos de un Gentilhombre de la Provincia no contrario à alguna de las facciones. Que Valenza en el Delfinado, y su castillo, de quien se hizo dueño el Señor de la Valeta con ocasion de las alteraciones passadas, se restituyessen al Señor de Gesano su ordinario Governador. Que los Diputados elegidos de los de Paris despues del tumulto fuetsen aprobados, y confirmados del Rey; y finalmente que en Bles se celebrassen los Estados generales el proximo mes de Octubre para jurar el edito de la union Catolica, recibir el Concilio Tridentino, y confirmar la autoridad concedida al Duque de Guisa. No se hizo mencion ninguna de Monsiur de O, del Coronel Alfonso Corso, del Mariscal de Biron, ni de los demas, porque retirados de la Corte el Duque de Epernon, y el Señor de la Valeta, no parecia que ellos tendrian autoridad, ni fuerças para contraponerse a la formidable potencia del Duque de Guisa, que ya se figurava mandar, y regir todas las cosas, ni se dignava de hazer reflexion sobre sujetos, que no eran sus iguales.

Ajustados los articulos, y establecida la paz, el Rey impaciente de qualquier dilacion, que retardase el efeto de sus ocultos designios, despachò luego patentes por todas las Provincias, y Bailiajes à intimar la Congregacion de los Estados para el Octubre siguiente en la ciudad de Bles, la qual juzgava mas acomodada à su pensamiento, assi por ser distante de Paris, y vezina à los lugares poseidos de los Ugonotes, como por la comodidad, y capacidad del Castillo, y mucho mas por estar el pueblo à su devocion, y no tener comercio, ni inteligencia con la liga. Y para mover con su exemplo à los Diputados à no interponer dilacion de tiempo, partiendo pocos dias despues de Ruan, se encaminò à Chiartres para ir al lugar determinado. Llegando à Manta, Ciudad puesta en el camino, que de Ruan conduce à Chiartres, sobrevinieron la Reyna Madre, y la Reyna su muger, y despues de aver conferido con ellas dos dias en el mesmo lugar, la Reyna Madre diò la vuelta à Paris para llevar à la Corte al Duque de Guisa, y el Rey prosiguiò su viaje para dete-



detenerse en Chiartres, y esperar todo lo restante de la Corte. Vino à este lugar con la Reyna Madre el Duque de Guisa despues de algunos dias, acompañado de mas lucido, que numeroso sequito, con muestras de grandissima humildad, y reverencia à la persona del Rey; pero con animo, y semblante confiado, lleno de levantados espiritus de dominar, y lo que importava mas, hecho de las cosas obradas, y conseguidas, no solo glorioso à los suyos, sino terrible, y espantoso à todos los que seguian el partido Real, que no ocultandose al Rey por su sagacidad, y sospechoso natural, le aumentava el impaciente deseo de verle arruinado: pero encubriendole con acciones, y apariencias totalmente diversas, mostrava en las cosas pequeñas, y en las grandes ser su amigo, y querer en adelante seguir sus consejos, y poner el fundamento del gobierno en el arbitrio, y prudencia de su persona. Y assi hizo luego publicar en el Consejo, y jurar el edito de la union, y declarar la Guerra contra los Ugonotes, y para proseguirla conforme à los capitulos de la paz se señalaron dos exercitos, uno en el Delfinado à la obediencia del Duque de Umena, y otro en el Poëtu à la de Ludovico Gonçaga, Duque de Nevers; y para juntar las bandas de hombres de armas, y la infanteria de entrambos, se dieron los ordenes necessarios. A este primer punto se siguiò otro de mayor consideracion, y fue establecerse en el Consejo, y promulgarse en el Parlamento de Paris la nueva autoridad concedida al Duque de Guisa, y añadida à su ordinario titulo de gran Maestro, que excepto el nombre expreso de Lugarteniente general, contenia todas las preheminiencias, que à aquel cargo se suelen atribuir, el mando de los exercitos, en que se hallasse personalmente, la autoridad de gran Condestable en dar muestra, y pagar las soldadesas, la potestad de poner precio, y tasa à las vituallas, la proteccion de la plebe, el cargo de los excessos que cometen los soldados, y otras prerrogativas desta calidad, que despues de la persona Real colocavan la del Duque en lo supremo del mando, y en la potencia que antiguamente solian tener los Maestros del Palacio en tiempo de los Reyes de la estirpe de Meroveo. Ni se descuydò el Rey en mostrar la mesma inclinacion al Cardenal de Borbon, por que con el consentimiento, y autoridad del Consejo le decla-

rò primer Principe de la sangre, y le concediò el privilegio de nombrar maestro, en todas las Artes, y que sus criados gozassen las mesmas effenciones que los del Rey, con que venia à declarar legitimo sucessor de la Corona. A estas cosas grandes se añadian otras menores, la familiaridad del Rey con el Duque de Guisa, la veneracion al Cardenal de Borbon, y las gracias que à instancias dellos cada dia hazia à diversas, el retiro de sus antiguos privados, las consultas secretas con el Arçobispo de Leon, con el Señor de la Quatra, con Balsompiera, y con otros intrinsecos dependientes del Duque de Guisa, y principales sequazes de la liga, y otras cosas semejantes, que como señales evidentes de la buena inclinacion, y voluntad del Rey servian entretanto de cubrir la oculta trama de sus mas verdaderos designios. Incitavane à continuarlos las demonstraciones del Pontifice, que movido de la prosperidad del Duque de Guisa en echar fuera del Reyno, y deshazer con tanta facilidad el exercito de los estrangeros, le escriviò cartas llenas de grandissimas alabanças, comparandole con aquellos Santos Macabeos defensores del pueblo de Israel, y celebrados con divinos Encomios en la Sagrada Escritura, exortandole à proseguir valerosamente, y à combatir con gloria inmortal por la exaltacion de la Iglesia, y total extirpacion de los Ugonotes; y estas cartas fueron impressas, y divulgadas en Paris para acrecentar fama, y reputacion al Duque, con tanto aplauso de la plebe, como enojo, y dolor del Rey, à quien de ninguna fuerte podia agradar huviesse otro de mayor credito, y autoridad, que èl en su Reyno. Y el concepto del Pontifice, y de la Corte Romana le tenia sobre manera cuydadofo, assi por lo que tocava à la propia conciencia, como por otros respetos, y consequencias importantes. Con el disgusto recibido destas cartas començò à tratar del remedio, no solo para divertir las resoluciones del Papa, sino para que en los ojos del mundo no pareciesse vivir poco conforme con la Sede Apostolica, y menos unido con la Iglesia Catolica. Deseava el Pontifice tener parte en las cosas, que se obravan en Francia, y promover lo mas que fuesse possible la empresa de los Catolicos contra los Ugonotes, y assi determinava elegir un Legado, que interviniessse en la publica Asamblea de los Estados, el qual entendiendose en lo que con-



cernia à los intereses de la Sede Apostolica con el Duque de Guisa, y con el Cardenal de Borbon, solicitasse al Rey à la junta, y à la declaracion de la Guerra contra el Principe de Bearne, y que assi èl, como los de su Casa fuesen dados por incapazes de suceder en la Corona: y porque no penetrava bien los intentos de aquel Reyno, ni los fines de la liga estava dudoso, y perplexo en orden à la persona, à quien avia de encargar la Legacia, no queriendo enagenar totalmente el animo del Rey, ni disgustar al Duque, juzgando el negocio de tanta importancia, que pedia sujeto de singular prudencia para manejarle. Aun no se avia resuelto el Papa, quando avisado anticipadamente el Rey del Embaxador Pisani, penetrò su designio. Por lo qual desioso de tener persona confidente, y no del todo entregada à los antojos de la liga, pidió instantemente, poniendo los mas poderosos medios de la Corte, vinièse por Legado Juan Francisco Morefni Senador Veneciano, Obispo de Bresa, que residia con titulo de Nuncio Apostolico en Francia, sujeto de valor, que informado de las cosas presentes, era bien visto del Rey, y no del todo sospechoso al Duque de Guisa por la destreza, y sagacidad, con que tratava con todos. No descontentò la persona al Pontifice, porque conocia al Nuncio, y estimava su consumada prudencia, y porque siendo muy versado en el gobierno de su Republica, le juzgava de no menor experiencia en las materias del Estado, fuera de que como noble Veneciano, y consiguientemente bien afeto, è inclinado à la Corona de Francia, creia no se entregaria inconsideradamente à la liga, agradando al Pontifice se tuviese en fil la balança, y no se favoreciesse al Duque, sino es en lo tocante al servicio de la Religion Catolica, y de la Iglesia Romana.

Pero si bien agradava al Rey la persona del Legado, que al mesmo tiempo fue nombrado Cardenal, le disgustò grandemente, que el Papa diesse cuenta de su eleccion à los Señores de la liga, y los persuadiesse à comunicar con èl, y fiarle sus designios, y que las cartas fuesen con la mesma jaçtancia impressas, y publicadas de la liga, mas esta consideracion no pudo tanto en su animo, que dissimulado el sentimiento, no procurase conciliarse la voluntad del Legado, para justificar mejor por su medio sus acciones con el Pontifice, y desta fuerte entibiar el favor, que

parecia dava à la empresa de la liga. Estas cosas tenian ocupada la Corte, quando vino la nueva de la conjuracion hecha en Anguleme contra el Duque de Epernon, con que pudo quedar repentinamente arruynado; porque llegando, aunque tarde, las cartas del Rey, por las quales ordenava no fuesse admitido à la possession del gobierno, algunos de la Ciudad, que (como son diversos los afectos de los hombres) no le miravan con buenos ojos, y se persuadian ligeramente davan gusto al Rey, con no recibirle, despacharon à la Corte un confidente suyo al Secretario de Estado Villeroi, para saber mas particularmente la intencion del Rey, y significar no desconfiavan de echarle de la Ciudad, ò de prenderle, si bien habitava en el Castillo, plaza segura, y fortificada. Pareciendole à Villeroi por la enemistad que tenia con el Duque, y porque le tocò el orden de escribir las cartas precedentes, que la ocasion, y la voluntad del Rey se conformavan, no le desagradò la propuesta deste hombre, y la comunicò con el Rey mesmo, el qual rezeloso ya del animo de Villeroi, de quien concibiò graves sospechas, no quiso declararse: antes para que no se penetrase su interior, en que amava al Duque de Epernon, y confiava del, dixo no le pesaria verle echado de Anguleme, ò preso, con que no peligrasse su vida, cuyas palabras dichas friamente, fueron referidas del Secretario al confidente de los conjurados, que introduzido algunos dias despues en el Gabinete del Rey, y conocido del, llevò orden de executar los del Secretario, el qual si bien no quiso dar cosa alguna por escrito, dixo procurassen aver vivo à las manos, ò echar de la Ciudad al Duque de Epernon, afirmando fer esta la voluntad, y deseo del Rey, y que con accion semejante podian obligarle. Animados los autores de la conjuracion de las razones de Villeroi muy contrarias à la tibieza del Rey, y encarecidas, como es ordinario del confidente, para mostrarse fieles executores de la promesa, trataron no sólo de prender, sino de matar al Duque, no pudiendo conseguirlo, y conferido el negocio con los Señores de Merè, y de Messeliera, con el Vizconde de Albaterro, y con otros Gentilhombres del Pays, à diez de Agosto dia de San Lorenzo corrieron improvisamente al Castillo, y ocupada la entrada de la puerta, donde se estava sin rezelos, passaron à las mas secre-



tas salas del Duque , y acometieron à sus criados, que se hallavan en la antecámara, mientras èl se entretenia en la pieza mas à dentro con el Señor de Marivaut, y con el Abad de Elbene. Aqui la resistencia de pocos detuvo el impetu de muchos , porque Rafael Hieronymi Florentino defendió gran rato la entrada de la puerta con muerte de tres de los conjurados , hasta que un golpe de pistola le quitò la vida. Apretavan mas los enemigos , pero Sorlino , Cirujano del Duque , si bien gravemente herido , llamando à voces la familia, que estava en las salas baxas, reprimió el esfuerço de los assaltadores , hasta que el Duque , y sus compañeros cerrada la puerta de la Camara, y fortificada con arcas , y cofres , tuvieron tiempo de defender sus vidas de una furia tan repentina. Mientras se combatia à la puerta de la camara , los Gentilhombres del Duque , y entre ellos Lanciloto de Nores , noble Cavallero de Chipre, oido el rumor, y tomadas las armas avian recobrado la puerta del castillo, y quedando à su defensa los Señores de Amblevilla, y de Lartigua, los otros subieron armados las escaleras , y encontra dos con los conjurados , que hazian esfuerço por entrar en la camara, los mataron à todos , fuera de uno de los Consules de la Ciudad , à quien prendieron , y dexaron con la vida. El Duque saliò de su estancia, y empuñadas las armas, se puso intrepido con sus criados à la defensa , y llegando al patio , donde crecia el rumor, matò por su propia mano al hermano del Consul , que escalados los muros del Castillo con algunos armados para socorrer à los suyos, avia arribado à aquel lugar. Aqui se prendieron otros cinco Ciudadanos principales, que entraron de la mesma suerte , y se reprimió el impetu furioso de los conjurados. Entretanto en la Ciudad à sonido de campana se levantò todo el pueblo , y los principales corrieron à prender la muger del Duque , que saliendo sin sospecha alguna à oír Missa, se hallava en la Iglesia mayor. Los conjurados recibian de la Nobleza , que iba sobreviniendo, socorros à todas horas, con que alentados levantaron sin dilacion trincheras para opugnar el Castillo. Pero defendieronse valerosamente el Duque , y sus compañeros , y amenazando quitar la vida à los presos que tenian en su poder , y eran personas de sequito , y de las mas emparentadas , enfrenaron con esto al pueblo, hasta que vino con la gente de

armas el Señor de Tagiano , que alojado en el Condado, acudio presuroso al rumor que desde lexos se oia por la campana , con cuya venida atemorizada la plebe , y confusos los Cabos de los conjurados , convinieron por medio del Obispo de la Ciudad , y del Abad de Elbene, que se librasen los pretos , se restituyesse la Duquesa , se echassen de la Ciudad los Nobles conjurados , y el Duque fuesse reconocido como antes por Governador Real, el qual portandose con mucho valor en la defensa , y despues de la concordia con no menor templança, y moderacion apogò muy presto el peligroso incendio , que pudo casi de repente consumirle. La nueva deste suceso acabò de enagenar el animo del Rey, y del Secretario Villeroy , no pudiendo creer , que si huviera hablado al mensagero de Anguleme , con las dudas , y tibieza que èl , passaran tan adelante los Ciudadanos , que trataran de quitar la vida al Duque aviendoselo èl prohibido expresamente, y teniendo por cierto, que el Secretario se valiò de la ocasion , para desfogar la enemistad manifiesta, y el odio cruel que avia concebido contra Epernon. Por lo qual affigido interiormente, readeado por todas partes de Ministros apasionados, y llenos de interesess, y cansado del demasado saber , con que penetravan lo mas intimo de sus pensamientos, se le ofreció el exemplo de su abuelo, que à lo ultimo de su gobierno retirò todos los Ministros antiguos ya sospechosos à su persona por la embegecida sagacidad, y malicia , y començò à servirse de sugeros de mucha bondad , y de ingenio no muy elevado, en quien hallò mejor, y mas provechosa atencion à sus ordenes , que en los consumados en saber , y experiencia de las cosas de Estado. Con este pensamiento , luego que partiò de Chiantres para ir à Bles, donde resolviò executar sus designios , despidiò de la Corte à los Señores de Pinart , y de Brulart , antiguos Secretarios de Estado, y embiò à Benois, confidente Secretario del Gabinete, à significar al Señor de Villeroy , al gran Canciller Quiverni, y à Monsiur de Belheure , que fueron à sus casas à cuidar de su hacienda para dar la buelta , que el Rey satisfecho de sus fatigas, y desvelos passados, les mandava no bolviessen à la Corte ; y este orden fue oido con grande igualdad de Belheure , y executado con toda puntualidad , mas el gran Canciller procurò en balde justificarse, y bolver, el Señor de



Villeroi , si bien obedeciò , mostrò gran sentimiento, y disgusto, pareciendole, que sus afanes , y servicios eran injustamente despreciados , è ingratamente reconocidos.

Eligiò el Rey por guarda sellos, como se acostumbra, en lugar del gran Canciller, à Francisco Señor de Monteleon , su Abogado fiscal en el Parlamento de Paris , hombre de mucha integridad , y de recta intencion , pero no muy hecho à las materias de gobierno, en que hasta aquel dia tuvo poca , ò ninguna parte , y señalò Secretarios de Estado à Martin Ruzè , Señor de Beauliu , y à Ludovico Señor de Rebol , personas fieles , de buena fama , libres de interesses , y acostumbradas à servirle desde los primeros años de la edad, si bien de corto ingenio en puntos de gobierno , y en materias de Estado. Pareciale al Rey averse librado desta fuerte de los ojos de Zorras, y assegurado servicio fiel, y bastante ; sin que sus Ministros procurassen penetrar lo interior de sus designios, mas de lo que por su gusto quisièsse comunicarles. Estava con semejante novedad mudada toda la Corte, y transformada, no solo en la apariencia, sino en la substancia del gobierno : porque el Duque de Guisa , que antes tenia poca parte en el Consejo, aora parecia guiar las resoluciones del , y el Arçobispo de Leon, y el Señor de la Quia tra sus dependientes , vivia en gran credito , y estima , y en el Consejo del Gabinete, donde la Reyna Madre solia mandar, aora por las sospechas del Rey , era poca su mano, y autoridad, y despedidos todos los antiguos confidentes , solo estavan à la oreja del Rey el Mariscal de Aumont, el Coronel Alfonso Corso , y el Señor de Rambulleto, solos participantes de sus intimas resoluciones. Podia tambien mucho con èl, ya diverso de si mesmo, el Duque de Nevers, que antes le era odioso , y aborrecible , ni le movia tanto la fama de su prudencia conocida de todos , quanto la enemistad y emulacion, que secretamente tenia con la grandeza del Duque de Guisa , porque si bien eran cuñados, y hermanas las mugeres de entrambos , el uno no podia sufrir la exaltacion del otro, y aora se aumentava mas la ossadia del Duque de Nevers , viendo que el Duque de Guisa , conseguida la potencia de Lugarteniente General, era dueño, y lo mandava todo , que siendo notorio al Rey , y deseando irritar alternadamente el mal animo de los dos , declarò al Duque de

Nevers Capitan del exercito , que avia de passar à Poëtu , y à Guiena , para que la emulacion hallasse en que exercitarse , cierto que el de Nevers no obedeceria al de Guisa , y que este por hollar al de Nevers , y sospechoso del , iria en todo caso à assistir al exercito , con que las competencias ocultas se convertirian en publicas discordias, y disgustos manifiestos. Por esta causa , si bien el Duque de Nevers , antevisto el peligro, intentò escusarse con la edad , è indisposiciones, por huir el cargo , el Rey no quiso darle à otro, no pareciendole tiempo oportuno de confiar el ministerio de las armas à persona sospechosa. Encendidos con estos artificios mas los animos, venia el Rey a recibir secretamente del Duque de Nevers las advertencias, que podian redundar en daño, y perjuizio del Duque de Guisa , y de aqui naciò , que de sospechoso se le hiziesse amigo, y confidente.

Llegò la Corte à Bles à veinte y siete de Setiembre , donde se hallavan ya juntos los Diputados de las Provincias , en cuya eleccion , y nombramiento , aunque entrambas partes se afanaron , vencieron con todo esso los parciales , y dependientes de la liga : porque el Orden Eclesiastico llevado de los interesses de la Religion, casi todo se inclinava à aquel partido , y el orden popular exasperado de las contribuciones , y atento a que se quitassen , seguia gustoso los enemigos del Rey , que prometian aliviar la plebe del peso demasiado de los impuestos, y tributos, y en la Nobleza se hallavan muchos unidos estrechamente con la Casa de Lorena, y con la liga. Por lo qual luego advirtiò el Rey , que en esta Congregacion de los Estados, el Duque de Guisa venceria todas las dificultades , arrastraria los votos , y faldria con sus intentos. Pero dispuesto à seguir otro camino , y adormecer los humores, recibiendo igualmente à todos los Diputados con muestras de aparente benevolencia , avia compuesto el animo à ostentar , que en los remedios , que descubriarian los Estados , ponía la esperança de la quietud, y bien del Reyno. Y affi queriendo començar con grandissima pompa , y aparato una accion , que fingia estimar sobre todo encarecimiento , el Domingo à dos de Octubre , mandò hazer una solemne procesion , à que assistiendo èl con todos los Principes , y Corte , y con los Diputados de los Ordenes en sus propios lugares , se llevó con singular ostentacion,



y pompa el Santissimo Sacramento por las calles, adornadas de ricas, y vistosas colgaduras, y se cantò Missa solemne con señales de profunda, y general devocion, y el Domingo siguiente à nueve del mes, el Rey, y el Duque de Guisa, con todos los Diputados, comulgaron publicamente en la Iglesia de San Francisco, confirmando con esta celebre, y Santa accion la correspondencia, reciproca amistad, que mostravan en bien de la Corona, à que confessavã averse congregado los Estados. Començandose la Asamblea el tercer Domingo à diez y seis del mes, y juntos despues de comer en la gran sala del Castillo, todos los que devian intervenir à tan solemne congreso, se assentò el Rey en un trono levantado de tierra con muchas gradas, y cubierto de un riquissimo dosel, las Reynas, Principes, Cardenales, y Oficiales de la Corona se sentaron en las sillas, dispuestas en dos largos ordenes à mano izquierda, y derecha del estrado, y en la interior parte del Teatro los Diputados, conforme à las antiguas preeminencias de sus grados, y el Duque de Guisa, como gran Maestre, sobre un escaabel con el baston en la mano, se puso al pie del Trono Real à la mano derecha, y à la izquierda con los sellos el Señor de Monteleon, que representava la persona de gran Canciller del Reyno. Assentados todos en sus lugares, el Rey ostentando Magestad Real, y singular eloquencia, abrió los estados con larga, y erudita oracion, en que descubriendo su voluntad al bien, y à la quietud de sus pueblos, y mostrando el estado peligroso, à que las discordias intestinas, è intereses privados avian reduzido la Corona, exortò eficazmente à todos à deponer las passiones, à olvidar los odios y à apartarse de la temeridad de las facciones, y proveyendo al aprieto publico, y à la quietud particular con remedios oportunos, unirse sinceramente en su obediencia, desistiendo de las novedades, y condenando las ligas, las platicas, y las inteligencias, que dentro, y fuera del Reyno contra la obligacion de buenos subditos, y contra el amor de la patria avian perturbado al legitimo, y natural Señor, y la tranquilidad de todos los buenos, porque como perdonava, y queria olvidarse de todo lo passado, assi no lo sufriria en adelante, por ser delito de lesa Magestad, è insistiendole en este proposito, se dilatò largamente, concluyendo con graves, y eficazes palabras, que como èl an-

helava al bien de sus vassallos, y pensava perseguir, y hollar la heregia, favorecer à los buenos, restituir el esplendor, y las fuerças à la justicia, promover la Religion, honrar la Nobleza, y aliviar la plebe, assi rogava à todos le assistiesen con buenos consejos, y animo sincero en esta tan necessaria reforma; porque atendiendo à las inteligencias, y platicas, y assintiendo à los intereses de los faccionarios, incurririan en el delito de perfidia, y de traicion, y darian estrecha cuenta en el Tribunal de Dios, haziendose reos, y culpados à la Justicia humana, con infamia perpetua de sus nombres. Este razonamiento del Rey atravesò el animo del Duque de Guisa, y de todos sus aliados, y tanto mas, quando le vieron resuelto, à que su oracion se imprimiessè: y assi el Arçobispo de Leon procurò apartarle deste parecer, diciendo era mejor perder aquellas pocas palabras artificiosamente compuestas, que los animos de muchos subditos, que se davan por ofendidos, pareciendoles, que èl no se olvidava de los sucesos passados, sino que en presencia de toda la Francia queria tacharlos, y notarlos de perfidia, y de rebelion. Quiso con todo esso el Rey fuesen notorios los conceptos, que avia propuesto à la congregacion de los Estados, y mandò imprimir la oracion, la qual sirvio despues para escufar las cosas, que sucedieron. Algunos han escrito, que el Rey persuadido del Arçobispo de Leon moderò muchas cosas en la estampa, y quitò muchas de las palabras, que en el calor de su razonamiento avia pronunciado; mas yo, que me hallè presente, y oí de cerca todas las razones, puedo seguramente afirmar, que tanto se imprimiò, quanto se dixo, si bien las palabras acompañadas de la eficacia del semblante, y de la voz salieron mas ardientes, y picantes, que en la estampa. A la oracion del Rey sucediò el razonamiento de Monsiur de Monteleon Guardafellos, el qual conforme al estilo ordinario, alabando la intencion del Principe, repitiò difusamente lo mesmo, à que con muestras de profunda humildad, y de resignada obediencia, respondieron el Arçobispo de Burges por el Orden Eclesiastico, el Baron de Senesè por la Nobleza, el Preposito de los mercaderes de Paris, por el tercer Orden de la plebe, y despues destas oraciones fue despedida la Asamblea, y remitida al martes siguiente la segunda session. Fue celebre aquel dia por el juramento,



que hizieron los Estados de recibir por ley fundamental del Rey el edito de union, publicado del Rey el mes de Julio passado, por el qual unido consigo todos los subditos Catolicos de la Corona, jurava perseverar hasta la muerte en la Religion Catolica Romana, aumentarla, y mantenerla, emplear todas fuerças en extirpar la heregia, no permitir jamas, que reynasse algun herege, ò fautor de heregias, no promover à los cargos, y dignidades, sino es personas, que profesassen la Fè Catolica Romana, y lo mesmo queria jurassen, y prometiessen sus vassallos, à quienes prohibia coligarse con otros so pena de traicion, y de ser tenidos por violadores del juramento, con otras particularidades, en que borrando la memoria de las cosas passadas, se hazia cabeza de la union, y de la liga Catolica, è incorporava todos los Ordenes en la propia, y natural obediencia. Las circunstancias deste juramento fueron señaladas, porque el Rey habló con graves, y acomodadas palabras, el Arçobispo de Burges hizo una exortacion à los Estados, mostrando la importancia, y obligacion del juramento, que se avia de hazer, Beauliu nuevo Secretario de Estado estendió por escrito la acta deste juramento en memoria de accion tan solemne, y despues de hecho, se dieron publicas gracias à Dios en la Iglesia de San Salvador. Todas estas demostraciones, que muchos juzgavan hazerse, por borrar del todo la memoria de los accidentes passados, sirvieron despues de escufar, y autorizar los futuros: porque no obstante todos los lazos, con los quales los parciales de la liga se obligavan à desamparar los designios, y maquinias passadas, y à sugetarse sinceramente à la obediencia del Rey, y no obstante todas las protestas, que el hizo en la publica junta de los Estados de poner silencio en lo passado, y de vengar con severidad lo futuro, no aflogaron desuerte alguna las pretensiones, y assechanzas dellos, antes con eficazes platicas el Duque de Guisa aspirava al titulo expresso de Lugarteniente General, que no pudo alcançar del Rey, aunque consiguió casi la mesma potestad añadida à su ordinaria preheminiencia de gran Maestre, y los otros no cessavan de tratar con los Estados, para que el gobierno se reformasse de manera, que conservado el Rey el nombre solo, y la apariencia de Principe, la suma de los intereses fuesse governada del Duque, y de los dependien-

tes de la liga: y los Diputados mesmos de los Estados, mezclandose en los intereses de las facciones, altercavan, y prevenian las mesmas maquinias, sin respeto de tantos, y tan celebrés juramentos, y con manifesto desprecio de la persona, del nombre, y de la Magestad Real. Y assi se descubrió al fin claro el artificio, de que usò el Rey en el curso de los Estados, el qual sabidor de la pertinacia de los coligados les texió la red con estos laços de juramentos, de ceremonias, y de actos publicos, que en lo aparente redundavan en favor de la liga, pero en lo oculto contenian puntas agudas, y penetrantes, haziendolos caer en aquellas faltas, y culpas, que les avia ordenado evitassen en adelante, y amenazado con severo castigo si las cometian. Creyeron muchos, que si el Duque, y los Diputados, con otros Señores de la liga, huvieran despues destes juramentos desamparado la empreffa, à que anhelaron, y dexados à parte los intereses privados, y las passiones antiguas, procedieran sinceramente, el Rey siempre de buena intencion, y de blando natural, olvidara esta vez las ofensas, y aplacara el odio con la Casa de Guisa. Pero el Duque, ò no conociendo, ò despreciando esta Arte, llevado de la prosperidad de su fortuna, y viendo la mayor parte de los Diputados inclinada, y pronta à favorecer su grandeza, se esforçava à conducir sus pretensiones à aquel blanco, que desde el principio interiormente propuso. Era constante fama, que el aspirava à la potencia, que en tiempos antiguos solian tener los Maestres del Palacio, quando los Reyes, casi fingidos, è imaginarios, atendiendo à un delicado, y ocioso modo de vivir, les dexavan toda la autoridad del gobierno, de que resultò despues, que despojado de la Corona el Rey Quilperico hombre de afeminado natural, y retirado à un Monasterio, Carlos Martelo, y despues su hijo Pipino Maestres del Palacio, en cuyas manos estavan el gobierno, y las fuerças, usurparon finalmente el nombre, y la Magestad Real, privando della à los que segun razon les pertenecia. Dezian libremente los interesados, que este exemplo se acomodava muy bien à la ocasion presente, porque parecia, que el Rey avia dado señales de animo afeminado, de natural lento, y ocioso no menos, que Quilperico, y el Duque de Guisa por las vitorias passadas, y por la excelencia del ingenio no era me-



nos estimado, que Pipino, ò Carlos Martelo. Y si bien no le tocava la consanguinidad Real, como à otros Maestres del Palacio, con todo esbo el interes de la Religion, con quien andavan estrechamente unidos todos sus designios, ofrecia comodidad maravillosa de privar la Casa de Borbon de la sucesion à la Corona, y de colocarla en si, ò en su descendencia, con pretexto, que el aprieto lo pedia, para que la Corona Christianissima no viniese à manos de hereges, y de descomulgados; y se murmurava, pretendia hazerse declarar no del Rey, sino de los Estados (con autoridad suprema) Lugarteniente General, para servirse della, enfrenando la potestad del Rey mesmo, que temia no bolvièse al gobierno, y oprimiendo la Casa de Borbon. Porque declarado de los Estados por incapaz de suceder en la Corona el Principe de Bearne, y por consiguiente legitimo sucesor el Cardenal de Borbon, resultava, que siendo este de edad decrepita, y faltandole pocos dias de vida; quedase extincta la estirpe Real, y excluidos como sospechosos de heregia, è incapazes los de aquella Casa: y que el Duque ayudado del aplauso de los pueblos, y fundado en las fuerças, las quales estarian en su poder, no tuviese estorvo ninguno en conseguir la eleccion de su propria persona, y de su posteridad à la Corona, ò en vida del Rey mesmo, ò à lo menos despues de la muerte del, si por mostrar mayor modestia quisièsse dilatarlo; èl qual siendo de costumbres disolutas, de natural prodigo, de ingenio timido, y mal querido de los pueblos, creian, que poco à poco, como otro Quilperico, viviria cerrado para siempre en los claustros de un Monasterio. Estas cosas se dezian casi publicamente. Pero era tan diferente el natural, y el ingenio del Rey, que el de Quilperico, que se hallò muy engañado el Duque de Guisa, si es que tuvo estos pensamientos, ò si solamente procurò asegurar su persona, y la Religion, lo qual no era possible, si èl no se constituia en una cierta, y permanente grandeza. Aviendo pues endereçado à esta platica todos sus conjejos, por conciliarte la voluntad, y el amor de la plebe, hizo ante todas cosas, que se tratasse de aliviar los impuestos, y alcavalas, mostrandose Autor de tan importante resolucion. Oponiase el Rey, y oponianse muchos de los mas prudentes Diputados, mostrando ser cosas contrarias hazer tan frequentes de-

cretos de profeguir la Guerra, juntar tantos exercitos, assoldar siempre nuevas, milicias, con protestas de no afloxar hasta el perfecto cumplimiento de la vitoria, y por otra parte debilitando, y destruyendo las rentas Reales, cortar los nervios à la Guerra, y reducirse à terminos, despues de tantas bravatas, de condescender por falta de dineros a una paz desigual, y de poca reputacion.

Pero era tan grande el interes, tan precipitada la inclinacion del Orden popular, y tan poderosa la autoridad del Duque de Guisa, que no obstante esta evidente razon, se determinò pedir al Rey la moderacion de los tributos, la disminucion de nuevos impuestos, que llegavan à la suma de dos millones de oro cada año, la reforma de muchos officios inventados para sacar dineros, y el fin total de otros muchos pesos. Pero aviendo el Duque de Guisa experimentado sus proprias fuerças, y reconocido su autoridad con los Diputados, acrecentado de animo, y de favores, por esta raçon conseguida del felizmente contra la voluntad del Rey, propuso hazer, que los Estados aceptassen el Concilio de Trento, como maquina poderosa para la ruina de los Ugonotes, y camino para declarar al Principe de Bearne, y à los de Borbon incapazes de suceder en la Corona. Pero era materia no plausible como la primera, y sospechosa no solo à la Nobleza por la libertad de la vida, sino à muchos Eclesiasticos, que temian perder las inmunidades, y privilegios de la Iglesia Galicana. Y aunque el Rey enemigo por su natural de la heregia consintió de buena gana por conciliarse la voluntad del Papa menos favorable à èl, y si bien los Cardenales, que estavan presentes lo procuraron con veras, y el Duque de Guisa puso todo su cuidado, fue tanta la contradicion del Parlamento, y de los Eclesiasticos, que no pudiendose conseguir, se remitió à otro tiempo la deliberacion. Mas el Duque de Guisa no desalentado, considerando, que su propuesta no avia surtido efecto, por el temor, que todos tenian de padecer aprietos en sus conciencias, quiso sin esta prevencion subir otro escalon mas adelante, y propuso se declarasse en los Estados, que el Principe de Bearne, y los infectos, ò indiciados de heregia no pudiesen suceder en la Corona. Y en efecto sucedió con falicidad esta determinacion contra el parecer de muchos, que la juzgavan materia insuperable,



table, por la reverencia tenuta siempre à las leyes Salicas, y à la descendencia de la sangre Real; porque si bien el Arçobispo de Burges, uno de los Presidentes del Orden Eclesiastico, se opuso indirectamente à esta pretension, pareciendole muy intempestiva, por estar el Rey en lo florido de sus años, y no defauciado de tener hijos, con todo esto resolvieron los Eclesiasticos, que nombradamente el Principe de Bearne, y despues todos los sospechosos de heregia, fuesen declarados incapazes de suceder en la Corona, y que esto era conforme à la mente, y à la doctrina de los sacros Canones, y expediente à la salud de las almas, y à la conservacion de la Iglesia de Dios, y los otros dos Ordenes Noble, y popular (insistiendo con todas sus fuerças los sequazes de la liga) determinaron tambien, que en este punto era razon remitirse à los Eclesiasticos, y que assi se admitiese su decision. Establecido esto, Guillelmo de Avanson Arçobispo de Ambruno, con seis Diputados de cada Orden, expuso al Rey el sentimiento de los Estados, pidiendo, que su Magestad hiziesse un publico decreto, leído, y confirmado en la Assemblée, la qual le recibiesse, y jurasse como ley fundamental. Pero el Rey ageno desto, conociendo ser el ultimo golpe del Duque de Guisa, y de la liga, para establecer enteramente sus designios, y mostrando alabar el zelo del Orden Eclesiastico, y la piedad, y modestia de los otros Ordenes en las cosas, que tocavan à la Religion, diò en lugar de respuesta à los Diputados un escrito, que le hizo presentar el Principe de Bearne, el qual tenido avièdo en la Rochela una junta de los de su partido, le diò à la estampa, y en èl pedia el cumplimiento de los editos, y de las promesas tantas vezes hechas à los suyos; la convocaciòn de un Concilio Nacional, ò universal, donde pudiesse ser instruido en los puntos controvertidos en materia de Fè, y finalmente protestava ser nulo, è invalido todo lo que en la Assemblée de Bles se determinasse contra èl, no aviendo sido llamado à disculparse de las cosas, que le imputavan, y no componiendose aquella congregacion de todos los Ordenes, y pueblos de la Francia, pues no fueron llamados, ni admitidos los de su partido; antes afirmava no podia ser condenado por herege, como publicavan sus enemigos, mientras èl ofrecia sugetarse voluntariamente à la determinacion de un Concilio libre, y legitimo, ò Nacio-

nal, ò universal. A estas propuestas del Principe de Bearne añadió el Rey Christianissimo, que si la justicia pide, que ninguno sea condenado, sin que preceda la citacion, y la defensa, que son de derecho divino, por universal consentimiento de los doctos, no era razon fulminar tan grave sentencia, sin intimarle los descargos, y sin oir sus razones, porque si una sentencia de cien escudos seria digna de censura, nula, è invalida, quando no se citasse la parte, quanto mas lo seria una determinacion, en que se tratava materia tan grave, è importante, como la herencia de un Reyno. Que muchas de las razones del Principe de Bearne eran sino del todo verdaderas, à lo menos aparentes, y de buen color, las quales no se devian refutar en negocio de tanto monta, sin ponderarlas menudamente. Que alegava aver siempre ofrecido sugetarse à los ordenes de un Concilio, y à la enseñanza de hombres graves, y doctos. Que se valia del privilegio de la libertad de conciencia concedida à todos los Franceses, de la qual no devia èl ser excluido mas que otros, y escusava la nota de relapso con el poderoso temor, y con la violencia del tumulto de Paris, y que por salvar la vida condescendiò en oir Misa, y alegava otras muchas cosas, que no eran para despreciarse, à lo menos, porque no pareciesse, que la sentencia de los Estados fue precipitada, y falta de aquellos terminos, que por el estilo ordinario requiere la justicia en las cosas minimas, quanto mas en la condenacion de un personage eminentissimo, y en la herencia de todo un Reyno. Que avia tiempo de amonestarle, y lugar de proceder legalmente, pues por la gracia de Dios èl se hallava en tal estado de edad, y salud, que no avia urgente peligro, de que sucediesse el caso tan de repente, y assi era justo, que una Assemblée tan grave, y compuesta de los mas eminentes sugetos de Francia procediesse lentamente, y caminasse de modo, que el zelo no fuesse indiscreto, y desordenado, y la piedad se acompañasse de maduro juicio, y de constante prudencia. Refirieron los Diputados à los Ordenes la respuesta del Rey, pero en vano, porque el Orden Eclesiastico replicò, que el Principe de Bearne avia sido muchas vezes amonestado, y requerido de la Reyna Madre, y de los Embaxadores de los Estados antecedentes. Que no eran necessarios, nuevos Concilios, quando el universal de Trento



Trento avia condenado por heretica la doctrina, que èl seguia. Que le instruyò el Cardenal de Borbon su tio, persona tan grave, y tan cercana en sangre, y con todo esso bolvió à sus primeras opiniones. Que el Papa le declaró herege, y relapso, y assi no eran necessarias nuevas intimaciones, nuevas consultas, y diligencias, y el partido, que se tomasse mas, devia ser execucion; y por tanto no quedava lugar de duda, ni de tardança. Con esta declaracion de los Eclesiasticos se conformaron los otros Ordenes, y assi el Arçobispo de Ambrun con los mesmos Diputados refirió al Rey, que puesta en consulta de los Estados su respuesta, perseveravan en su opinion, y suplicavan à su Magestad despachalle el decreto. El Rey vista la pertinacia de los Estados, y resuelto à hazer muy al contrario de lo que todos creian, respondió se sugetava à la voluntad comun, y que ordinaria se formasse el decreto, y entretante por debilitar en parte las esperanças deste designio, hizo con el Cardenal Morosini Nuncio del Papa, que alcançasse de Roma la absolucion del Principe de Conti, y del Conde de Suesfons hermanos del muerto Principe de Condè, los quales aviendo siempre vivido Catholicamente desde el dia de San Bartolome, pasaron à assistir al Principe de Bearne, y militaron por èl, este en la batalla de Cutras, y aquel en la conduta del exercito Estrangero, mas despues arrepentidos de seguir aquel partido por su debilidad, ò por otros respetos, bolvieron à la obediencia del Rey, y persuadidos del, pedian con mucha sumission perdon à la Sede Apostolica. Este acto de humildad favorecido oportunamente de los buenos informes del Cardenal Morosini, que por complacer al Rey, y amparar la sangre Real, puso todo su esfuerço en la materia, y ayudado de las ardientes instancias del Marques de Pisani Embaxador Real en Roma, fue bien visto del Pontifice, y recibieron aquellos Principes la absolucion, que pedian, con que quedaron algo mas impedidas, y dificultosas las esperanças del Duque de Guisa, y debilitadas en parte las aparentes razones de la liga.

Pero mientras se tratavan estas cosas, se turbaron los animos del Rey, del Duque de Guisa, y de los Estados, por la nueva, que les vino, que Carlos Emanuel Duque de Saboya, entrando hostilmente con exercito en el Marquesado de Saluzzo, se hizo absoluto dueño del, echando los

presidios, y los oficiales del Rey. El Duque de Saboya Joven de singularissimo valor, ensobervecido, y ufano de la nueva union con el Rey Catolico, por aver casado con la Infanta Doña Catalina su hija, resolvió ocupar el Marquesado de Saluzzo, donde sus ascendientes por antiguas suceffiones pretendian tener justo derecho: y assi vistos los alborotos del Reyno de Francia, y particularmente la ultima experiencia de la liga en el movimiento de Paris, en que parecia hollada la Magestad, y extinta la fuerza del nombre Real, no quiso perder la ocasion, y parte por secretas inteligencias, parte con fuerza descubierta, ocupò à Carmagnola, y las demas fortalezas de aquel Estado, con gruesas provisiones de artilleria, y de municiones, recogidas de las Guerras passadas de Italia en muchas de aquellas Plaças, como en un Arsenal. Executado el designio offadamente, y temiendo, que los Franceses se agraviarian, y los Principes Italianos lo llevarian mal, despachò luego à la Corte à significar al Rey avia sido forçado à tomar este consejo, no con animo de ofender à la Corona de Francia, sino por impedir la inminente ruina de su Estado propio, si los Ugonotes ponian el pie en el Marquesado, como procurava el Señor de la Diguiera, el qual echo dueño de Castel Delfino en los Alpes, se inclinava à ocupar el Marquesado: de que sucederia la infeccion del Piamonte, y èl experimentaria las mesmas calamidades, en que por el veneno de la heregia veia embuelta toda la Francia. Que tendria el Marquesado hasta que passasse el peligro, y en tela de justicia se examinassen sus derechos, y estava prompto à restituirle, quando echados los Ugonotes del Delfinado, se hallasse fuera del justo temor, que le avia causado el vezino peligro, que le amenaçava, y quando sus razones no pareciessen justas. Estas mesmas cosas hizo representar al Senado de Venecia, à quien como à medianero de la paz le desagradavan sumamente las novedades de Italia, y las mesmas se propusieron al Pontifice con añadir para aplacarle, que este era un preambulo de hazer la Guerra à la Ciudad de Ginebra, como el deseava, acordandole para alterarle mas, la confederacion, è inteligencia, que el Rey de Francia conservava con aquella Comunidad. Pero fue cosa admirable, quanto se alteraron los animos, y quanto se variaron las cosas de los Esta-



dos de Bles , por que el Rey , y sus aliados dezian , que el Duque de Saboya se avia atrevido tanto por secreta correspondencia , que tenia con el Duque de Guisa , el qual traçò por este medio privar del Marquesado à Monsiur de la Valeta su Governador , comprar à este precio la amistad del Duque de Saboya, y satisfazer à los Españoles , que deseavan se cerrasse la puerta de Italia à las armas Francesas ; y muchos Nobles lo creyeron constantemente , demodo , que se començò à murmurar , como accion injusta , è indigna, ensangrentarse en las Guerras civiles , y permitir à los enemigos estrangeros hollar la reputacion del Reyno , y arrebatar los bienes de la Corona. Dezian averse ya hecho demasiado por satisfazer à la ambicion de los Grandes, y por llenar el apetito de las facciones, ser ya tiempo de reunir los animos, y de acompañar las fuerças para defenderse de los insultos forasteros , y ser tan grande esta injuria , que no se podia dilatar el castigo. De semejantes razones populares , y plausibles , alegadas del fervor de la Nobleza incitada del enojo , se movieron los otros Ordenes ; demodo , que se veian inclinados los animos à deponer el pensamiento de la Guerra civil , por endereçar las armas contra el Duque de Saboya. Muchos de los mas inteligentes juzgavan , que el Duque de Guisa no era participante del designio de ocupar en esta ocasion el Marquesado , porque el tiempo no era oportuno , y solo este accidente turbava sus intentos , que ya prospera , y seguramente caminavan al fin deseado , la fama empero le publicava por autor deste consejo , y los Estados resolvian decretar la Guerra forastera , y asfogar , ò dilatar las armas domesticas con los Ugonotes. Afigia esto el animo del Duque de Guisa participante , ò no de la invasion del Marquesado , porque advertia , que divertir los humores , y emplearlos en el curso de la Guerra forastera, adormeceria las passiones intestinas de la Francia, y que por consecuencia resultaria la libertad de la conciencia , la paz, y el apoyo de los Ugonotes , y saldrian vanos tantos designios , y tantas maquinias prevenidas para oprimir la doctrina de Calvino , y fundar sobre las ruinas de la Casa de Borbon su propia grandeza. Antes bolviendose las armas contra sus confederados, que eran España, y Saboya, preveia , que poco à poco caeria su autoridad, y se levantaria el credito, y el nom-

bre de los Principes de la sangre , porque la edad florida del Rey daria tiempo à infinitas , y no pensadas mudanças. Pero si por una parte le atormentava este pensamiento, por otra le herian interiormente las cosas , que el Rey publicava contra su persona ; turbavale la universal inclinacion de los Estados , y como cabeça de faccion popular no podia faltar , ni contradezir à razones , y causa tan justa , pareciendole caia todo el fundamento de sus cosas , si aviendo professado siempre defender el bien , y el credito universal , aora mostrava ser causa de la injuria hecha à la Corona , ò estimarla en poco. Reduzido pues de la congoja del animo à largos discursos , resolviò valerse de las mesmas artes del Rey , fingirse inclinado à los Estados, mostrarse ardiente vengador de la ofensa hecha à la Corona , y por otras vias frustrar los designios de la Guerra estrangerera , lo qual no le parecia muy dificultoso à su potencia , y à su sagacidad. Con este intento començò à divulgar, que la toma de Saluzzo avia sido procurada del Rey mesmo para retardar las buenas resoluciones de los Estados, è impedir los decretos contra el Principe de Bearne , y contra los Ugonotes, y que ninguno sentia mas vivamente el atrevimiento del Duque de Saboya , y ninguno era mayor enemigo suyo, que èl, y los Señores de su Casa. Y mostrandose muy solícito de la ocupacion de Saluzzo, hizo por medio de sus dependientes , que los Estados determinassen hazer la Guerra à Saboya , y que no pudiendo èl ir à esta empresa en persona, por no apartarse de la Corte , fuesse el Duque de Umena su hermano , el qual señalado à hazer la Guerra en el Delfinado, se hallava ya en Leon. Diò gran satisfacion , y sossegò los animos turbados la propuesta , desuerte , que sin dificultad se decretò con universal consentimiento bolver las armas contra el Duque de Saboya, para recobrar el Marquesado, y que el Duque de Umena passasse allà personalmente. Entretanto observandose con los forasteros los terminos , que no se usavan con el Principe de Bearne , resolvieron embiar al Duque de Saboya à Juan Monsiur de Poiñi à pedit la restitucion de las Plaças ocupadas, y no restituyendolas , à intimarle la Guerra. Dieronse resueltos ordenes al Marques de Pisani Embaxador al Pontífice, y al Señor de Mes Embaxador en Venecia , y à los otros Embaxadores , que en todas partes diessen gravissimas queexas



quejas contra el Duque. Entibiado poco à poco el ardor de los animos con estas resoluciones coloridas, y aparentes, el grave movimiento presente tomò tal curso, que no podia dañar mucho à la intencion principal, que tenian los de la liga. Dudaron muchos, como sucediò el caso de Saluzzo, y si bien la fama mas comun publicò, que todo se hizo con secreta inteligencia de la liga, porque los mas sabian la correspondencia, que passava entre el Duque de Guisa, y los Españoles, y el Duque de Saboya, y aunque los de la liga procuraron dar à entender avia el Rey sido el Autor, con todo esto la opinion mas acertada tuvo por cierto fue solo pensamiento del Duque de Saboya, el qual de animo prompto, y de altos espiritus, no quiso negarle à la ocasion apetecible, que se le representava, y el mesmo lo hizo mas verisimil, porque ocupado el Marquesado, mandò cuñar cierta moneda, en que un Centauro pisava una Corona echada por el suelo con esta letra, *opportune*, y se interpretava, que èl no avia querido perder la oportunidad de la ocasion, mientras la Corona de Francia estava derribada, y enflaquecida por sus intestinos accidentes. Es verdad, que universalmente se creyò, que la viveza del Duque fue incitada de las persuasiones del Rey de España, el qual deseava, que ocupados los Alpes, se cerrassen à los exercitos Franceses los passos de Italia. En este mesmo tiempo el Duque de Nevers General del exercito Real en la Guiena, aviendo comenzado la Guerra contra el Principe de Bearne, rindiò à Mauleon, y à Montauro, y aunque retardado de las lluvias del Otoño, y de otros muchos impedimientos, puso el cerco à Ganaquia Plaza fuerte colocada en los confines del Poëtu, y de la Bretaña, y defendida de grueso, y valeroso presidio embiado de los Ugonotes. Divulgavan los parciales de la liga, que astutamente atendiò al cerco de la Ganaquia lugar fuerte, pero de ninguna monta à la suma de la Guerra, para alargar el tiempo, mientras con las fuerças frescas, y enteras podia oprimir al Principe de Bearne, el qual mal proveido de gente, y falto de dineros no podia hazer dilatada resistencia; ni era del todo vana, ò à lo menos sin apariencia esta opinion, y assi el Duque de Guisa traçava (acabados los Estados, y confirmada la potestad de Lugarteniente General) pasar à aquel exercito, y assistir personalmente à las acciones de la Guerra.

Pero salian mas tardas, y dificultosas las resoluciones de los Estados, de lo que se pensò al principio, porque las cosas de Saboya, aunque sollegadas en parte, avian dexado turbados los animos, y descompuestò muchos designios, y lo que importava mas, el Rey cuidadoso de efetuar sus intentos, interponia artificiosos, y prolongados impedimientos. Fue caso maravilloso, que la fortuna por si mesma muy accidentalmente pudo causar à los Estados aquel sangriento fin, que el Rey en secreto les andava traçando: porque divididos los pages, y lacayuelos de los Principes, y de los Señores, no menos que los dueños, en dos diferentes facciones, y viniendo cada dia à las manos con publicos valdones de Realistas, y de Guisardos, aconteciò la tarde de los treinta de Noviembre, que mientras à quatro horas de noche se esperavan los Señores, y todos estaban juntos en los corredores, y patios del Castillo, los pages del Cardenal Vandoma, y del Duque de Mompensier mataron un page del Duque de Guisa, y à este rumor aviendo cada uno tomado las armas por los suyos, y acudiendo los del Rey, del Cardenal de Vandoma, del Duque de Mompensier, del Principe de Conti, del Conde de Suessons, del Mariscal de Retz, y otros por una parte, y los del Duque de Guisa, del Principe de Gemuilla, del Duque de Nemurs, del Duque de Elbeuf, del Conde de Brissac por otra, se travò una cruel, y sangrienta faccion, en que mezclados poco à poco los demas criados, y despues los soldados, y algunos Gentilhombres, passò el caso tan adelante, que prevaleciendo los Guisardos, la refriega se reduxo al Salon antiguo, y à las estancias del Rey sobre las de la Reyna Madre, donde se hallavan juntos todos los Señores de la Corte. Era grandissimo el rumor, y resonavan las voces enfurecidas de modo, que passando el ruido à la Ciudad, y despertando à los que dormian, fue comun opinion, que los mesmos Principes avian empuñado las armas, y que en el Castillo, cuyas puertas estaban cerradas, se hazian pieças unos à otros. Y assi el Cardenal de Guisa, que alojava en la Ciudad, depuesto el abito Cardenalicio, y unidos todos sus aliados, se encaminò con las armas àzia aquella parte, y el Mariscal de Aumont, y el Duque de Longavilla con los dependientes del Rey, hizieron lo mesmo, y por poco no se encontraran, ha-





llandose los Diputados en arma con una , y con otra parte : y fue tal el espanto , y tal la certeza , que en el Castillo se combatia , que muchos , los quales huyeron por temor , traxeron la nueva , y llegó la fama hasta Paris , que la Corte avia sido homicida de sí mesma. El Rey salió del Gabinete , y se vistió la coraza temeroso , que el Duque de Guisa con esta arte procurasse prevenirle , y lo mesmo hizieron todos los suyos , que tuvieron comodidad , y armados esperaban mayor luz para bolverse , à donde mas lo pidiese el aprieto. El Duque de Guisa , el qual sentado sobre un escabel razonava con la Reyna Madre , no se movió del lugar , ni mudó semblante , antes juzgando lo que podia ser , se lo dixo muchas vezes à la Reyna , y si bien advertia , que algunos de sus Gentilhombrés , consideradas las ventajas de su parte , esperaban alguna seña para passar mas adelante , tuvo siempre baxo el rostro , y buelto azia el fuego , ni dió indicio alguno de su animo , ò no assintiendo à lo hecho , ò deseando , que se prosiguiesse , pero sin culpa , y orden suyo. Entretanto el Señor de Grillon mandò tomar las armas à los soldados de la Guarda , y puso fin à la refriega , estinguendose facilmente el fuego , porque no le davan materia los cabos de los dos Partidos , y assi en espacio de poco mas de un hora se sossego todo el tumulto , y se volvió à la quietud primera , accidente , que tuvo principio espantoso , y remate ridiculo , pero que dió claras señales del ardiente odio mas que nunca encendido entre las facciones. Mas ya las cosas estaban reducidas à ultima fazon , porque el Duque de Guisa despues de aver hablado en comun , y en particular con los Diputados mas seguro , y osado por las experiencias passadas , comenzava à introducir la pretension de Lugarteniente General à instancia de los Estados , y con su autoridad , que era el ultimo blanco de sus presentes esperanças : y el Rey perdiendo cada dia mas el credito , y viendo venir sobre sí la ola , que tantas vezes procurò evitar , avia ya pasado del sufrimiento al furor , y no podia detener el curso de sus intentos. Desde el principio trazò matar al Duque de Guisa , y à sus principales deudos , y dependientes , incitado de las injurias passadas , y movido del peligro de los lances futuros. Enfrenavale solamente el respeto à la Religion Catolica , y el temor , que el Pontifice , el qual fuera de ser de

natural aspero , y resuelto , se mostrava inclinado à favorecer la liga , y no se valiesse contra èl de las armas espirituales , y no convocasse todos los Principes de la Christiandad en daño de su Estado , que por las divisiones se hallava al presente debil , y sin fuerças. Pero conociendo , que el Rey Catolico , y el Duque de Saboya le serian contrarios , y que la Reyna de Inglaterra , los Esquizaros , y los Protestantes de Alemania cuidarian de favorecerle , y que el Emperador , y los demas Principes estaban tan distantes , que le podian ocasionar poco perjuizio , volvió el animo à los Principes Italianos , entre los quales era el principal el Pontifice , por la autoridad de la Sede Apostolica , y por las armas espirituales , que tenia en su mano , y despues el Senado de Venecia por la eminente opinion de prudencia , y por el socorro de dineros , que en sus aprietos podia esperar , y finalmente el gran Duque de Florencia , de quien se acordava , que el Rey Carlos Nono recibió en el ardor de la Guerra considerables ayudas de gente , y de dineros. Por conciliar el animo del Pontifice , fuera de la inclinacion , que avia mostrado de hazer , que los Estados admitiesen el Concilio de Trento , y el gran respeto , que en todas ocasiones tuvo al Orden Eclesiastico , embió tambien Embaxador à Roma al Marques de Pisani sugeto de larga experiencia , y de ingenio sagaz , el qual casado con una Señora Romana , y de Casa Saveli , era muy practico de la Corte , y acepto al Papa , y à todo el Consistorio de los Cardenales , por cuyo medio procurava no solo conservar benevolo el animo de Sixto Quinto con todas las demostraciones de obsequio , y reverencia , sino ganar la gracia de los sobrinos , y familiares , con los medios , que podia dictar la destreza , y el desvelo. Y porque congeturava , que los informes del Cardenal Legado , que se hallava presente , y estava con el Pontifice , y con todo el mundo en concepto de singular prudencia , serian de grande importancia , y harian notable contrapeso en la parte donde se inclinassen , puso todo su estudio en hazerle amigo , y confidente , y no le fue muy dificultoso , assi porque el Cardenal natural de Venecia aspirava al bien , y à la grandeza de la Corona , como porque de su genio aborrecia los consejos nuevos , y turbulentos de la liga. Por lo qual comunicando el Rey muchas cosas secretas con èl , y mostrando deferir à su



autoridad, y consejos, avia no solo obtenido por su medio la absolucion del Principe de Conti, y del Conde de Sueffons en disfavor de la liga, sino haziendole tambien capaz de los ocultos designios, que con color de Religion se formavan, le avia persuadido à retirar las gracias, que franqueava al Duque de Guisa, porque la prudencia del Cardenal, atento à los manejos de la Corte, penetrò todo lo intrinseco, que llegava à Roma paliado, y cubierto con el hermoso titulo de la Religion. Y assi por sus relaciones quedò tan dudoso, y suspenso el animo del Pontifice, que muchas vezes dixo al Embaxador de España, y à los Agentes de la liga, que no hallava mucha claridad en los negocios de Francia. Era mas facil ganar la voluntad del Senado Veneciano, porque fuera de muchos efectos de amigable correspondencia de la Republica con el Rey Carlos IX. en los mas apretados lances de su Reyno, y fuera de la Real acogida, hecha en la Ciudad de Venecia al Rey presente, de que nació una amistad reciproca, era tambien muy contrario el proceder del Senado à los turbadores de la quietud, y el propio interes le obligava à desear la paz, y la union del Reyno de Francia en la obediencia de su Rey natural; para que aumentado de fuerças pudiesse contrapesar à la demasiada grandeza de otros Potentados Christianos. Por lo qual si bien al principio dificultò el Rey admitir à Juan Mocenigo electo del Senado por Embaxador en lugar de Juan Delfino, porque aun no estava agregado al Colegio de los Sabios de Tierra firme, de los quales es estito elegir los Embaxadores de las Coronas, con todo esso admitiendole, le agradò de tal suerte el diestro silencio, y el modo prudente de aquel sugeto, que tuvo con el mucha familiaridad, è hizo con èl, y con el Senado officios de gran confianza. Pero con Ferdinando de Medicis gran Duque de Florencia passò mas adelante, porque aviendo èl sucedido à su hermano Francisco en el Estado, y renunciado el Cardenalato por casarse, se concluyò en este tiempo darle por esposa à Christiana hija del Duque de Lorena, y sobrina del Rey, que se avia criado en compañía de la Reyna Madre, y acelerando las ceremonias del matrimonio, Carlos bastardo, gran Prior de Francia, en nombre de Ferdinando se desposò con ella, y la novia se prevenia para la partida. Conpuestas las cosas desta forma, restavale solo al Rey

pensar el modo de coger al Duque de Guisa rodeado de tantos Ministros, y aliados, porque si bien sagazmente avia traído los Estados à Bles, Ciudad dependiente del, y distante del fomento de los de Paris, el Duque vino tan prevenido, y dependian de su voluntad tantos Diputados, que no era facil poderle assaltar. Y azia la Reyna Madre enferma de gota, con la qual el Rey ocupado de sus ordinarias sospechas, no avia conferido, ni queria comunicar este pensamiento: y assi valiendose de la ocasion el Domingo de los diez y ocho de Diciembre, que se celebrava por las bodas de la gran Duquesa en sus salas della, mientras toda la Corte assistia à semejantes festejos, trajò à su propio Gabinete al Mariscal de Aumont, y à Nicolas de Angenè Señor de Rambulleto, elegidos por mas confidentes, el uno de la profession de las armas, y el otro de la Toga, y descubriendoles el intento, quiso oír su consejo en este particular. No fueron muy diversos los pareceres, y todos se conformaron, en que las cosas se avian reduzido ya tal estado, que la necesidad dictava la resolucion de enfrenar los designios del Duque de Guisa, pero cerca del modo, que se avia de tener no estavan tan determinados, porque el Mariscal de Aumont venia en que se diese la muerte, y Rambulleto alegando la palabra Real, y el derecho de las gentes; aconsejaba se procediese por via juridica despues de averle tenido preso, con que no sabiendo resolverse, llamaron la mesma tarde al Coronel Alfonso Corso, y à Luis hermano de Rambulleto para oír su parecer, juzgando dificultosa la execucion. Despues de muchas horas de consulta, se decretò ultimamente hazerle matar, y gobernar la accion desta suerte. En lo alto de las escaleras del Palacio Real avia un gran Salon, en que solia de ordinario juntarse el Consejo, y fuera desta ocasion estava abierto, y libre para el passeo de los Cortesanos. A la entrada del Salon caia la puerta de la antecamara del Rey, à la diestra della su Camara, à la izquierda la guarda ropa, y enfrente de la puerta de la antecamara la del Gabinete, del qual se salia à un corredor, y despues del avia una escalera secreta, que baxava à las piezas de la Reyna Madre. Quando se juntava el Consejo, los Cortesanos acompañavan à los Señores hasta la puerta del Salon, y se detenian en los ultimos escalones de la puerta, defendida de los porteros del Consejo, y se bolvian al patio,



que espacioso para el paseo se llamava el pertigo de los Bertones , porque estos quando venian à la Corte, solian entretenerse en èl. Resolvieron el Rey, y los confidentes que el echo se executasse un dia de Consejo, porque quedando solo el Duque en el Salon con los Señores, y Consejeros, podia llamarle el Rey à sus salas, que entonces estavan sin registro , y en ellas apartado de toda ayuda hazerle quitar la vida, porque muerto no se temian en Bles de los peligros , y alborotos , de que pudieran recelarse en Paris. Tratandose de las personas , que lo avian de efetuar , el Rey quiso fiarse de Grillon Maesse de Campo de su guarda, hombre feroz, y enemigo del Duque de Guisa. Haziendole llamar, le significò su pensamiento de hazerle executor de una empresa , en que consistia toda su seguridad. Grillon respondiò con breves , pero significativas palabras. Sire, yo soy siervo fiel de Vuestra Magestad, mas tengo profession de soldado , y de Cavallero , si quereis, que vaya à desafiar al Duque de Guisa, y que me mate con èl cuerpo à cuerpo , aparejado estoy à hazerlo en este mesmo punto , però servir de verdugo , quando vuestra justicia le condena à muerte, no conviene à mi calidad, ni se acabará jamas conmigo. No se maravillò mucho el Rey de la libertad de Grillon conocido dèl , y de toda la Corte por hombre sin doblece, y que libremente dezia sus sentimientos sin temor alguno , y assi le replicò le bastava , que guardasse el secreto , porque no le avia comunicado à nadie, y divulgandose, se le prohibaria la culpa de averle descubierto. A esto respondiò Grillon , que era servidor de fidelidad, y de honra , ni publicaria jamas los interesses secretos de su dueño , y partiendole dexò al Rey dudoso de lo que avia de hazer , y persevero en esta perplexidad hasta los veinte y uno , en que fiando el negocio à Loñac Gentilhombre de su Camara , introduzido antes del Duque de Gioyosa en Palacio , y que por su gracia, y donaire, y por la policia de sus costumbres començava à subir al grado de los Miñones, ò Privados, èl sin mucho reparo prometìò executar su orden con algunos de los quarenta y cinco, que dependian dèl. Alentado el Rey, determinò venir al efeto la mañana de los veinte y tres , un dia antes de la vigilia de la Navidad , y acudiendo al Consejo à veinte y dos, dixo, que deseava, que la mañana siguiente se despachassen algunos negocios

de cuidado para retirarse despues con el animo reposado , y quieto à atender à las cosas de la conciencia, y disponerse para celebrar las fiestas siguientes, y assi rogava à todos viniessen muy temprano al Consejo. Entretanto llegò à algunos, ni se sabe como , la sospecha desta accion demodo , que tuvo della noticia confuusa el mesmo Duque de Guisa, el qual retirandose con el Cardenal su hermano , consultò si era verisimil este rumor , y si dandole credito, devia partirse de los Estados por no incurrir en semejante peligro. El Cardenal respondiò era mas seguro pecar por demasiado creer, que por demasiado fiarse, y mejor atenerse al mas seguro partido, y le persuadiò tan ardientemente se ausentasse de la Corte , que el Duque dispuso sus cosas , con animo de partir la mañana siguiente, pero el Arçobispo de Leon contradixò de fuerte este parecer, que le hizo retratar al mesmo tiempo. Mostrò ser grande ligereza dar credito à un vano rumor de la fama , no fundado sobre algun seguro. Que podia ser artificio del Rey para moverle à partirse , y defamparar los Estados, para que tronçadas todas las esperanças, todos los designios , y todas las platicas à un mesmo punto, quedasse libre del jugo, que le prevenia el consentimiento comun. Y ausentandose èl , quien regiria los afetos , y las promesas de los Diputados ? Quien se opondria à los artificios, y à la autoridad del Rey ? Quien impediria , que los Estados no tuviessem fin del todo contrario à lo que avian dispuesto ? Porque ausente èl, los Diputados hallandose solos cederian à la Magestad del Rey, y à la reverencia de su nombre , harian las resoluciones à su modo , y revocarian las ya hechas, descompondrian las cosas establezidas, y reduzirian el gobierno al estado antiguo, ò por ventura à peor con total ruina, y ultima destruccion de la liga. Que con razon se quexarian todos los del partido de aver sido vendidos , y vilmente defamparados dèl, y con su exemplo cada uno pensaria en sus interesses , y en acomodarse con el Rey, demodo, que al fin èl solo seria el dexado, y desvalido : y en suma era mejor , quando el peligro fuesse cierto, aventurar la vida sola, deteniendose, que partiendose perder la vida, y la honra à un mesmo punto.

Dilatada la partida sobrevino el Duque de Elbeuf , y participante del negocio , que se tratava , confirmò las palabras de Monseñor de Leon , añadiendo muchas cosas



cosas para mostrar al Duque de Guisa, que estava tan bien acompañado de amigos fieles, y unidos, que no se atreveria el Rey à soñar affunto tan temerario, y que se maravillava temiessen aquellas fuerças, que hasta entonces avian despreciado, con que el Duque de Guisa cobrando animo, no solo determinò esperar el fin de los Estados, sino diò evidentes señales de no hazer caso de los rumores, que concurrían por la Corte. A la tarde de los veinte y dos ordenò el Rey à Monsiur de Larquiant Capitan de su Guarda, que reforçasse la mañana siguiente, y en entrando el Consejo guardasse la puerta del Salon, pero que lo hiziesse de modo, que el Duque de Guisa no concibiesse sospecha. Por lo qual esperando èl la mesma tarde con una numerosa tropa de sus soldados, que el Duque passasse de sus estancias à las del Rey, se le acercò en medio del camino, y le suplicò tuviesse por encomendados aquellos pobres soldados, que muchos meses avia estava sin pagas, y que la mañana siguiente con la mesma compañía se le pondria delante, para que se acordasse, y el Duque respondió cortesmente, y prometió al Capitan, y à los soldados cuidar de su satisfacion. Diò el Rey orden la mesma tarde al Gran Prior de Francia su sobrino, que combidasse al Principe de Gemuilla hijo del Duque de Guisa à jugar la mañana siguiente à la pelota, y que le detuviesse hasta que èl le avisasse. El Rey vistiendo al amanecer, con color de ir personalmente al Consejo, y de assistir muchas horas despidiò todos sus criados, y quedaron solos en el Gabinete el Secretario de Estado Rebol, el Coronel Alfonso Corso, y Monsiur de la Bastida Gascon, hombre de grandissimo atrevimiento. En la Camara San Pris ayudante antiguo. En la Guarda ropa el Conde de Termes Camarero mayor, y pariente del Duque de Epernon, y en la antecamara dos pages, y un portero que atendia à la Guarda de la puerta àzia el Consejo, y Loñac con ocho de los quarenta y cinco, à quienes el Rey con grandes promesas avia significado su voluntad, y hallandolos muy prompts para seguirla. Era al rayar del alva quando se juntaron los Consejeros, y entraron en el Salon el Cardenal Gondi, y el Cardenal de Vandoma, los Mariscales de Aumont, y de Retz, el Guarda sellos Monte Leon, Monsiur Francisco de O, y Nicolas Señor de Rambulleto, el Cardenal de Guisa, y el Arçobispo de Leon, y final-

mente pareció el Duque de Guisa, à quien se acercò el Capitan Larquiant con mayor numero de soldados, que la tarde antes, y le presentó un memorial para las pagas, y con esta escusa le acompañò hasta la puerta del Salon. Entrò el Duque, y cerrada la puerta, los soldados hizieron una larga hilera por la escalera abaxo, mostrando detenerse por esperar la respuesta de su memorial, y al mesmo tiempo Grillon Maeffe de Campo hizo cerrar las puertas del Castillo, de que muchos sospecharon lo que avia de suceder, y Pelicart Secretario del Duque de Guisa escribió un billete con estas palabras. Monsiur escapad, y sino morireis, y embolviendole en un pañuelo, le diò à un page del Duque, que le llevasse al portero del Consejo, con escusa, que el Duque se olvidò dèl al salir de casa, pero los soldados no le dexaron passar. Entretanto el Duque dentro ya del Consejo, y sentado en una silla vezina al fuego, sintió un poco de desvanecimiento, ò que entonces se le representò el peligro, en que se hallava apartado, y dividido de los suyos, ò que el coraçon, como muchas vezes acontece, adivino del mal futuro, por si mesmo hizo sentimiento, ò como dixeron sus emulos, por aver estado aquella noche con Madama de Marmotier amada dèl, y averse debilitado demasado: pero bolviendo presto en si, entrò por la puerta de la antecamara en el Consejo el Secretario Rebol, y le dixo viniessse al Gabinete, porque el Rey lo mandava. Levantòse el Duque, y haziendo reverencia à los Consejeros con su ordinaria cortesia, entrò en la antecamara, que luego se cerrò, donde no viò la frecuencia acostumbrada, sino solos los ocho compañeros bien conocidos dèl, y queriendo entrar en el Gabinete, y no levantandole nadie la antepuerta, como es estilo, estendió la mano para correrla, entonces San Malino uno de los ocho le diò una puñalada en la cerbiz, y los otros acudieron à herirle por todas partes. El procurando meter mano à la espada, no pudo desembainar mas de la media, y despues de muchas heridas en la cabeça, y en todo el cuerpo, impelido finalmente de Loñac, contra quien se bolvió con impetu, y corage, cayò delante de la puerta de la Guarda ropa, donde sin pronunciar palabra alguna terminó los ultimos alientos de su vida. El Cardenal de Guisa oido el rumor de la antecamara, creyò assaltavan à su herma-



no , y levantandose con el Arçobispo de Leon , corrieron entrambos à la puerta del Salon para llamar sus criados , pero hallandola cerrada , fueron detenidos de los Mariscales de Aumont , y de Retz , que les intimaron la prision por orden del Rey , y los subieron por una escalera à una estancia superior , donde los cerraron , y guardaron con diligencia. Al mesmo tiempo fueron presos en el Castillo el Cardenal de Borbon , que viejo , y debil estava en la cama , Carlos Principe de Gemuilla , Carlos de Lorena Duque de Elbeuf , Carlos de Saboya Duque de Nemurs , y Ana de Este Duquesa de Nemurs , y madre de los Señores de Guisa. Abiertas despues las puertas del Castillo , y reforçadas de gruelfas guardas , el Señor de Riqueliu Gran Prevosto del Palacio pasando à la Ciudad , prendiò al Presidente de Nuli , à Capela Martelo Proposito de los mercaderes de Paris , à Compano , à Cotalblanca Diputados de aquella Ciudad , al Lugarteniente de la Ciudad de Amiens , al Conde de Briffac , al Señor de Boisdaufin , y ultimamente à Pelicart Secretario del Duque de Guisa , con todos los papeles pertenecientes à su dueño , en que se hallaron muchas cartas , que contenian diversas platicas dentro , y fuera del Reyno , las quantas del dinero , que avia recibido de cierta Provincia , que fue fama llegava à la suma de dos millones de ducados. Los otros que el Rey deseava coger , ò escondidos dichosamente de sus amigos en la Ciudad , ò escapando por diversos caminos , y con diferentes modos , huyeron el impetu de la vengança presente. El cadaver del muerto Duque embuelto en un paño verde fue llevado de los porteros al corredor , que estava detras del Gabinete del Rey , y depositado alli hasta otra deliberacion. Sucedieron estas cosas sin rumor , ni tumulto , quedando todos atonitos , y maravillados de lo que veian , y los mas offados , y feroces de la liga con los ojos baxos , y con los semblantes difuntos professavan rendida obediencia , y profunda humildad. La primera accion del Rey fue despachar al Secretario de Estado Rebol al Cardenal Legado para darle noticia de lo sucedido , y pedirle , que à la hora de Missa le viesse , y al mesmo tiempo embiò à dar quenta al Embaxador de Venecia , mostrando quanto deseava disculparse con el Pontifice , y quanto estimava el juicio del Senado Veneciano , y despues dando dos pascos el Gabinete , pareciò ,

que dexava la apariencia de Zorra , de que se valiò con suma paciencia por tantos años contra su natural , y que recobrava la generosidad de Leon , ostentada en su primera edad , y en tan esclarecidas acciones ; y abiertas las puertas , y admitidos en su Camara todos , dixo en alta voz queria , que sus vassallos aprendiessen en adelante à reconocerle , y obedecerle , por que si avia sabido castigar las cabeças de los alborotos , mucho mas resueltamente procederia contra los miembros , y que olvidassen las contumacias , y rebeliones , porque queria ser Rey , no de palabras , sino de obras , y que no le sería nuevo , ni dificultoso empuñar la espada , y baxando las escaleras del Palacio con rostro alterado , y con semblante desapacible , pasó à las salas de la Reyna Madre. La Reyna indispuerta , y agravada del mal avia sentido el rumor , que se hazia en las estancias superiores del Rey , y preguntado diversas vezes , que ruido era aquel , y ninguno se atreviò à darle la nueva. Pareciendo aora el Rey , le preguntò à ella primero como estava , à que respondiendo se sentia mejor , replicò èl , tambien , yo me hallo mejor , porque esta mañana he quedado Rey de Francia , aviendo hecho matar al Rey de Paris , à cuyas palabras replicò la Reyna , vos aveis dado la muerte al Duque de Guisa , quiera Dios no quedeis Rey de nada , aveis cortado bien , no sè si cosereis tan bien : aveis por ventura previsto los males , que pueden suceder ? prevenios con diligencia : dos cosas son neçessarias presteza , y resolucion , y despues destas palabras , afligida del dolor de la gota , y del trabajo del animo , callò , y el Rey saliò à encontrar al Legado para oir con èl la Missa. Hablaronse antes de entrar en la Capilla , y paseando , discurrieron largamente , y en este razonamiento se esforçò el Rey à persuadirle avia tomado resolucion , obligado de la neçessidad. Que sabia èl mejor que otros los fines , las platicas , los designios , las ligas , y negociaciones del Duque de Guisa , por las quales se hallava reduzido à tan apretados terminos , que no podia salvar la vida , y la Corona , sin darle la muerte , que como sucediò felizmente con la asistencia de Dios entre Mil dificultades insuperables , assi fue conforme à la justicia de todas las leyes del mundo. Dixo eran manifestas las graves injurias , que hizo à la Magestad del nombre Real contra la obligacion de subdito natural a su legitimo Prin-



Principe sin causa alguna , las quales avia sufrido , y disimulado largo tiempo por el deseo de la quietud universal , y por la mansedumbre de su natural. Que despues de las pazes ultimas, en las quales concedió à la liga mas de lo que ella podia pedir , y desear , no obstante el decreto del olvido de las cosas passadas, y el precepto de abstenerse en adelante , el Duque de Guisa , insistiendole obstinadamente en sus primeras trazas , y violando tantos juramentos , y tantas promessas hechas entre las ceremonias sagradas , y à la presencia de los Estados , que representan la magestad autorizada de toda la Nacion Francesa , avia buuelto à las mesmas inteligencias , y ligas con Principes forasteros , admitido dineros , y pensiones de un Potentado , conciertos en daño de la Corona con el Duque de Saboya , procurado por medio de los Estados quitar la libertad à su Principe , excluir de la Corona los legitimos sucesores , y con malas , y sediciosas artes usurpar todo el gobierno, por lo qual se avia hecho reo de lesa Magestad , y cometido delito de rebellion : y assi la justicia no podia , ni devia dexar de castigarle para quitar de una vez la inquietud , y el peligro continuo , en que tenia à la Patria , y à todos los buenos. Que no fue posible observar el estilo ordinario del juicio , y de la sentencia , porque à su poder no eran seguras las carceles , ni suficientes las prisiones. Que ningun Ministro se atreveria à examinarle , ningun Juez à sentenciarle , y ninguna fuerza à executar la sentencia. Que el Rey era la justicia , y el tenia tantas pruebas , que sobradamente le condenavan , y le convencian por reo : que estava seguro de aver satisfecho à Dios , à la razon , à la conciencia , y al bien , y reposo de su Reyno ; y por tanto le rogava representasse la verdad à las orejas del Pontifice , para que las artes de sus enemigos no transformassen con sus torcidas relaciones el semblante de accion tan necessaria , y tan justa.

No eran nuevas estas cosas al Cardenal bien informado de los rumores ya divulgados , y las razones del Rey contenian lo mesmo que el juzgava , porque creia firmemente , que muerto el pastor , con facilidad se dividiria el ganado , presa la mayor parte de los Cabos , y la otra muy desprevenida de fuerzas para resistir à la potencia del Rey en tan repentino accidente. Ni temia mucho el movimiento

popular , que podria suceder ; porque sabia , que las sediciones de los pueblos son semejantes al fuego de paja , que se levanta con grande impetu , y en un momento cessa , y se apaga ; y assi le pareció no convenia enagenar el animo del Rey de la Sede Apostolica , sino confirmarle en la proteccion de la Fè , y con dulce freno de tenerle , para que no se precipitasse à hazer conciertos con los Ugonotes. Por lo qual mostrando creer , que el Pontifice , como desinteresado , y padre comun , oiria benignamente sus razones , le exortó à significar , que sus palabras , y escusas eran verdaderas , con un firme , y principal argumento , que era de perseverar en el proposito de amparar la Religion Catolica , y de extinguir la heregia , porque desta fuerte persuadiria al Papa , y à todo el mundo aver sido forçado de la necesidad , y no llevado de odio , que tuviesse à la parte Catolica ; y no abraçando este Christiano , y saludable consejo , autenticaria los falsos rumores de la liga , y daria à entender , que la inclinacion à favorecer al Principe de Bearne , y à mantener los Ugonotes , le avia incitado à dar la muerte à la cabeça de la parte Catolica , y prender los principales della. Pareció al Legado tan importante este puto , que se dilatò en el hasta que el Rey el assegurò cõ juramento , que si el Pontifice queria unir con el sus fuerzas , procuraria con mas fervor , que nunca extirpar la heregia , y que estava resuelto à admitir sola la Religion Catolica en su Reyno : y el Legado movido desta promesa , acompañada de acciones , y de palabras eficazes , no dudò tratar con el con la mesma familiaridad , y confianza , que antes juzgando aver conseguido lo que pretendia el Pontifice , pues se confirmava el Rey enfurecido de las injurias de la Liga en la acostumbrada obediencia , y veneracion à la Fè , y quitado el Duque de Guisa perseverava la union Catolica , y la resolucion de hazer la Guerra à los Ugonotes , con que dió segura esperança al Rey , que el Papa se daria por satisfecho de sus razones , ni le pareció conveniente passar mas adelante , y creyendo tener tiempo de tratar despues de la libertad de los Cardenales , no quiso entre tanta turbacion , en que podia bacilar el animo del Rey , anticipar los negocios fuera de sazón , sino con maduros consejos fundar primero el interes publico , y despues los particulares. Mas el Rey concibió grande esperança de las palabras del Legado , y



viendo, que no mostrava turbarse mucho de la prision de los Cardenales, y de los Prelados, determinò proceder contra el Cardenal de Guisa, y librarle de una cabeça de la liga no menos feroz, y terrible, que el hermano: y por hallar renitentes à mancharse las manos en la sangre del Cardenal los quarenta y cinco, ordenò al Capitan Gas, uno de los de su Guarda, que la mañana siguiente le hiziesse quitar la vida por medio de sus soldados. Assi à los veinte y quatro del mes vigilia de la Navidad, passò Gas à la pieça, donde estava el Cardenal con el Arçobispo de Leon, que gastaron toda la noche con gran espanto, confessandose alternadamente, y dixo al Arçobispo, que le siguiessè, porque el Rey lo ordenava. A estas palabras el Cardenal, persuadido, que le llevavan à dar la muerte, le dixo Monseñor, acordados de Dios, pero el Arçobispo adivinando mejor que el, por no faltar al mesmo acto de caridad, respondiò, pensad vos tambien en el Monseñor, y luego fue llevado à otra estancia. Poco despues bolviò Gas, y dixo al Cardenal, que tenia orden de quitarle la vida, à que respondiò le diessè tiempo de encomendar su alma, y puesto de rodillas, se cubriò la cabeça con la falda de la ropa, y dixo, executad vuestra comission, y entonces quatro soldados armados de partesanas le mataron, y el cadaver fue llevado al mesmo lugar, donde yazia el del Duque. Temiò el Rey, y que si estos cuerpos se veian, podrian ocasionar algun tumulto, y haziendolos enterrar en cal viva, en pocas horas quedò consumida la carne, y los huesos fueron secretamente sepultados en parte, que no llegò à noticia de alguna persona, quitando desta fuerte de los ojos del vulgo aquellos tragicos espectaculos, que suelen ocasionar en la plebe graves, y repentinos movimientos. Pero ni el mesmo tuvo animo de verlos, ni los viò alguno de la Corte, sino es aquellos pocos, à quien la necesidad obligò à hallarse presentes, no queriendo el Rey, que objeto tan funesto arguyessè en el crueldad de animo, ò ambiciosa pompa de ostentacion. Assi muriò Henrique de Lorena Duque de Guisa, Principe estimadissimo por lo esclarecido de su linage, y por el merito, y grandeza de sus mayores, pero mucho mas por la singular excelencia de su valor: porque en el concurrieron calidades muy ventajosas, viveza en comprehender, prudencia en aconsejar, ardimien-

to en executar, ferozidad en combatir, magnanimidad en las cosas prosperas, constancia en las adversas, costumbres populares, afable modo de tratar, suma industria en ganar los animos, y voluntades de todos, liberalidad digna de eminente fortuna, secreto, y disimulacion iguales à la grandeza de los negocios facil, espiritoso, lleno de resolucion, y como le pedia el tiempo en que viviò. A estas dotes del alma acompañaron no menores prendas del cuerpo, tolerancia en las fatigas, templança singular, aspecto venerable, y hermoso, complexion robusta, y militar, agilidad de miembros tan bien dispuesta, que muchas vezes fue visto nadar cubierto de todas armas contra la corriente de un precipitado rio, destreza maravillosa, con que en la lucha, en la pelota, y en las facciones militares sobrepujava sin comparacion las experiencias de todos, y finalmente tan concorde union en el vigor del animo, y del cuerpo, que no solo se llevaba la admiracion universal, sino obligava à sus propios emulos à prorrumpir en sus alabanças. No carecieron empero estos atributos del defecto de la fragilidad humana, porque los doblezes, y la ficcion fueron en el conaturales, la vana gloria, y la ambicion tan poderosas en el temperamento de su ingenio, que desde el principio le hizieron abraçar el Imperio de la faccion Catolica, y con el curso del tiempo de la necesidad de guardarse de las sutiles artes del Rey, le hizieron facilmente precipitar en el designio de llegar por vias ocultas, y dificultosas à la suceccion de la Corona, y la osadia de su propio natural, y el desprecio, que siempre hizo de todos, le conduxeron à la ruina. Al Cardenal Luis (si bien con gran destreza imitava el animo, y el valor del hermano, porque mostrò siempre ingenio vivaz, espiritu prompto, animo constante, y magnanimidad igual à su nacimiento) la confussion de sus pensamientos, y la ciega audacia de su natural le menoscabò en gran parte el concepto, que desde el principio se tuvo de su persona, pareciendo, que la demasiada viveza, el deseo de cosas nuevas, el desprecio de los peligros, y la inquietud del animo, que tienen, no se quede brillante en la profession militar, no eran tan decorosas en el abito Eclesiastico, y en la vida espiritual. Echa la execucion en los dos hermanos, los demas presos fueron diversamente guardados. El Duque de Nemurs



*murs* ganando con dineros las Guardas, ò valiendose de la negligencia dellas, ò con permission, y voluntad del Rey, como muchos creyeron (porque conociendo su natural, le juzgavan mas apto à impedir, y perturbar, que à ordenar, y favorecer las cosas de la liga) quatro dias despues huyò de las piezas en que con poco rigor, y menos cuidado le pusieron, y por caminos incognitos acompañado de un criado suyo tomò ocultamente la buelta de Paris. Ana de Este madre suya, y de los muertos Principes de Lorena, recibió libertad del Rey con muchas demostraciones de compassion, ò porque à la verdad le movió à lastima su edad, ò porque el esplendor de su sangre, y el descender de una hija del Rey Luis, le grangeò mayor respeto. La Capela, Campano, Cotablanca, el Lugarteniente de Amiens, el Conde de Brisac, y el Señor de Boisdaufin, por ser del numero de los Diputados, aviendo quexada se los Estados, que se violava el derecho de las gentes, porque los Diputados eran Embaxadores, y Nuncios de sus Provincias, salieron libres. No le sucedió lo mesmo al Arçobispo de Leon, si bien era uno de los Diputados, y Presidentes del Clero, porque queriendo el Rey hazerle examinar del Obispo de Boves, como Par de Francia, ò del Cardenal de Gondi, ò de los Juezes del gran Consejo, reusò siempre responder por no perjudicar al fuero Eclesiastico, en que, como Primado de las Galias, dezia no reconocer otro Superior, que la Sede Apostolica, si bien el Rey, y sus Ministros alegavan, no procedian contra el Arçobispo de Leon (que el Rey pretendia depender de su jurisdiccion en casos de lesa Magestad) sino contra un Consejero de Estado, por lo qual exasperado el animo del Rey, y juzgando, que el reusar la respuesta nacia de conciencia complice, y manchada, no quiso librarle, aunque trabajò mucho el Baron de Lux su sobrino, y dieron graves queexas los Diputados. Pelicart Secretario del Duque muerto, y algunos de sus mas intimos familiares, y criados, despues de averlos examinado muchas vezes, y averiguado quanto se pudo, por mandato del Rey, que aborrecia mancharse con sangre baxa, fueron sueltos. Pero el Cardenal de Borbon, el qual con lagrimas pueriles llorava la muerte de los Señores de Guisa, y se afligia de su propia desdicha, el Duque de Elbeuf, que desesperado diò en los excessos de la melancolia, desuerte,

que no permitia le desnudassen, ni afeitassen, el Principe de Gemuilla, que por la muerte del Padre començò à llamarse Duque de Guisa, junto con el Arçobispo de Leon, despues de algunos dias fueron conduzidos del Rey mesmo à la Fortaleza de Ambuosa, y puestos en lugares separados con buen presidio, y guardas diligentes al cuidado del Capitan Gas. Partió al punto de la muerte del Cardenal el Coronel Alfonso Corso por la posta à Leon, donde se hallava Carlos Duque de Umena, tercer hermano de los Señores de Guisa, embiado à hazer la Guerra en el Delfinado, para cogerle de repente, y prenderle, pero fue prevenido del Señor Camilo Tolomei, y del Señor de Quiaferon, que saliendo escondidamente de Bles el dia de la muerte del Duque, y llegando desconocidos à Orlens, tomaron con grandissima celeridad la buelta de Leon, demodo, que à la tarde del dia de Navidad, y al tramontar del Sol, salió el Duque de aquella Ciudad para retirarse à Dixon lugar de su gobierno, quando el Coronel por diversa puerta entrava en la Ciudad para executar su comission; y assi quedó libre del peligro uno de los tres hermanos de Guisa, en cuyo valor, y prudencia consistian el fundamento, y las esperanças de la liga. Cerrò la ultima jornada de la tragedia de Bles la muerte de la Reyna Madre, la qual de edad de setenta años, afligida de la gota, y agravada de una calentura lenta, y de continua abundancia de carros, salió desta vida à cinco del año de Mil y quinientos y ochenta y nueve, vigilia de la Epifania, y dia siempre celebre, y regozigado en la Corte, y en todo el Reyno de Francia. Las calidades desta Señora, por el espacioso curso de treinta años estimada, y aplaudida en Europa, pueden colegirse mejor del contexto de las cosas referidas, que fiarse à la pluma, ò comprehenderse en breve giro de palabras: porque su prudencia rica, y copiosa de convenientes medios para remediar los repentinos casos de la fortuna, y para impedir las trazas de la malicia humana, con que rigió en la menor edad de sus hijos el peso de tantas Guerras civiles, contrastando al mismo tiempo con los afectos à la Religion, con la contumacia de los subditos, con las dificultades del Erario, con las ficciones de los Grandes, y con las espantosas maquinas, que levantò la ambicion, es mas digna de ser admirada distintamente en cada accion particular, que confusa-



mente insinuada en el universal elogio de sus costumbres. La constancia, y generosidad de su animo, con que muger, y forastera osò pretender la suma del gobierno contra cabeças tan poderosas, y pretendida conseguirla, y conseguida mantenerla contra los golpes del Arte, y de la fortuna, fue mas conforme à la grandeza de un animo varonil, exercitado en los negocios del mundo, que à la capacidad de una muger acostumbada à las blanduras de la Corte, y tenida humilde, y rendida mientras vivió su marido. Pero la paciencia, la destreza, el sufrimiento, y la moderacion, con que entre las sospechas, que despues de tantas pruebas de amor, y fidelidad concibió el Rey su hijo de su proceder, supo conservar la autoridad del gobierno desuerte, que no se atrevia èl à obrar sin el consejo, y consentimiento della las mesmas cosas, en que la tenia por sospechosa, fue eminentissima experiencia, y casi el ultimo esfuerço de su valor. A estas virtudes, que se descubren claramente en el curso de sus acciones, se añadieron otras muchas prendas, con que ahuyentadas las fragilidades, è imperfecciones del sexo mugeril, se hizo siempre superior à los afectos, que suelen apartar de la senda derecha de la vida à las luzes mas perspicazes de la sagacidad humana; porque se hallaron en ella ingenioelegantissimo, magnificencia Real, humildad popular, estilo de hablar poderoso, y eficaz, inclinacion liberal, y favorecedora de los buenos, odio cruel, y aborrecimiento perpetuo à los malos, y un temperamento de animo nunca demasiadamente empeñado en favorecer, y exaltar sus dependientes. Y con todo esto no pudo evitar, que como Italiana no fuesen sus virtudes despreciadas de la soberbia, y presuncion Francesa, y que los perturbadores del Reyno no la aborreciesen, como contraria à sus designios. Infamaron los Ugonotes siempre su nombre con picantes, y venenosas palabras, y un escri-

tor, que merece mas el titulo de fatirico, que de historiador, se desvelò en hazer, que las acciones de la Reyna pareciesen muy diversas de lo que fueron en la substancia, atribuyendo muchas vezes necia, è maliciosamente la ocasion de sus consejos à la malignidad de su natural, y desmedido apetito de mandar, y apocando, y disminuyendo la gloria de aquellas obras, que en medio de tan ciertos peligros produxeron el bien, y la seguridad de la Francia. No dexò empero de nacer entre doctes tan fecundos, la abena esteril de la imperfeccion humana: porque fue tenida por muger de engañosa fèe, achaque comun de todos tiempos, y mucho mas de aquel siglo, por inclinada à verter sangre, è por despreciadora della, mas de lo que convenia à la piedad del sexo femenino, y pareció en muchas ocasiones, que para conseguir sus fines, aunque buenos, juzgò honestos todos los medios, que eran utiles, no obstante que en la verdad fuesen malos, è injustos. Pero la eminencia de tantas calidades puede cubrir en gran parte los defectos, que se originaron del aprieto, y necesidad de las cosas. A los ultimos alientos de su vida terminada Christianamente estuvo presente el Rey con demostraciones de excessivo dolor, y su muerte fue honrada con las lagrimas del, y con el llanto de toda la Corte, aunque la turbacion del Reyno estorvò en las exequiàs apresuradas de la madre, la ordinaria magnificencia del hijo. Dexò heredera de sus bienes à Christiana de Lorena, muger de Ferdinando gran Duque de Florencia, y à Carlos gran Prior de Francia, hijo natural del Rey Carlos, que por esta causa se llamó el Conde de Overnia, y à su familia muchos Legados, pero la malicia de los tiempos, que sucedieron, y algunas deudas contraidas de su liberalidad, consumieron por diversos caminos gran parte de la herencia, y de los Legados.



## LIBRO DEZIMO

## SUMARIO.

Quantanse en este Libro Dezimo los levantamientos ocasionados de la muerte del Cardenal, y del Duque de Guisa; la union renovada en Paris, y en otras muchas Ciudades del Reyno; la autoridad del mando, y el titulo del Lugarteniente General de la Corona dado al Duque de Vmna. Ordena el Rey se formen procesos de las acciones de los Principes muertos; prosigue los Estados, y con varia disposicion de los Diputados, viene a la conclusion. Intenta el Rey aplacar el animo del Papa grandemente alterado por la muerte del Cardenal de Guisa; despacha a Roma al Obispo de Mans a este efecto; pero continua el Pontifice en su enojo, y da gravissimas quejas de la resolucion del Rey en Confessorio. Procura el Rey reconciliarse con el Duque de Vmna, mas no le sale bien este designio. Pasa el Duque a Paris, y comienza a mover las armas por varios modos; establece el Consejo General de la liga, y el particular de los diez y seis de Paris: despacha agentes a Roma para confirmar el animo del Papa, el qual publica despues un breve contra el Rey de Francia, y fomenta la liga. El Rey necesitado a comenzar la Guerra, se concierta con el Principe de Bearne, y concluye con el la tregua. El Embaxador del Rey Catolico parte de la Corte, y va a residir en Paris, y assistir a los Cabos de la liga. Parte tambien el Legado del Pontifice, y no pudiendo alcançar, que el Duque de Vmna consintiese en la paz, sale fuera del Reyno. Comiençase por todas partes furiosamente la Guerra. Rompe el Duque de Mompensier los Gantieros en la Provincia de Normandia. Iuntanse en la Ciudad de Turs el Rey de Francia, y el Principe de Bearne. El Duque de Vmna rinde la Ciudad de Vandoma, haze prisionero al Conde de Briena; assalta en los burgos de Turs la Infanteria del Rey; ocupa, y señorea muchos puestos; sobreviene el Principe de Bearne con el exercito, y el Duque partiendo coge muchas Piaças en el viage de Normandia. Assedia el Duque de Aumala a Sanlis, combate con el Duque de Longavilla, y con el Señor de la Nua, y pierde la batalla. Buelve el Duque de Vmna azia Paris para remediar esta perdida. Marcha el Rey con el exercito a la mesma parte, ocupa a Gerj o, Putiers, Chiartres, Etampes, Montereau, Poesi, y otros lugares. Vnese con el el Duque de Mompensier; arriban los Esquisaros, y los Alemanes alistados en su nombre; rinde las tierras circunvezinas, y pone el sitio a Paris, donde el Duque de Vmna, y el Pueblo con poca esperança de defensa, piensan hazer el ultimo esfuerço. Sale de la Ciudad Iacobo Clemente Fraile Dominicó, entra en la Camara del Rey, y le hiere con un cuchillo en el vientre. El Rey muriendo declara por legitimo sucessor al Principe de Bearne, y le persuade se reconcilie con la Iglesia. Esta perplexo el exercito, y en particular la Nobleza sobre la resolucion, que han de tomar: determinan finalmente reconocer al Principe de Bearne, con tal, que se asegure la Religion: el les haze una escritura con promesa de abraçar la Fe Catolica Romana. Parte de las murallas de Paris, por la diminucion del exercito, da muestras de cercar a Ruan, y pasa a Diepa. Siguele el Duque de Vmna muy aumentado de fuerças: combate-se en Polleto, en Arques, y debaxo de las murallas de Diepa. Llega socorro al Principe de muchas partes: levanta el Duque de Vmna el cerco, y pasa a Picardia. El Principe se alarga azia la Isla de Francia: ocupa, y saquea los Burgos de Paris, passa derechamente a Turs, y por el camino rinde muchos lugares. Entra en aquella Ciudad, recibido con grandissima pompa, preside en el Parlamento, y da escusas a la Nobleza de la dilacion, que pone en mudar Religion. Conduzese a la baxa Normandia, y se apodera de toda aquella Provincia.



Configiòse a la sangrienta tragedia, con que se terminó el año de Mil y quinientos y ochenta y ocho, la espantosa, y terrible mudança del ostentoso Teatro de Francia, porque llegando la nueva de la muerte de los Señores de Lorena el mismo dia a Orliens, el siguiente a Paris, y despues de mano en mano a todas las partes de Francia, no se puede creer quanto se alteraron los animos, no solo de la plebe inclinada por natural, y costumbre a abraçar las ocasio-

nes de novedades, sino de todos los Ordenes, y de todas las suertes de personas, y lo que pareció muy estraño, de muchos estimados, antes por hombres de prudencia, y acertado dictamen. Desta grave turbacion de los animos se originaron en los primeros lances desmedidos, y precipitados efectos. Porque la Ciudad de Orliens acostumbra ya mucho tiempo antes a seguir el partido de la liga, y curfada tambien en todo el progreso de las Guerras civiles, en ser la primera a levantarse, recibiendo las nuevas de la muerte



del Duque de Guisa , y de la prision de todos los otros aliados , de los que huyendo ciegame de Bles , se avian acogido à aquella Ciudad, y en particular del Señor de Rossicux , uno de los Consejeros de la liga , sin determinado intento, y sin esperar algun cabo, que la rigiese , se armò la mesma tarde, y despreciados los Magistrados Reales, que procuravan oponerse al levantamiento , se puso popularmente à opugnar la Fortaleza , en que à la devocion del Rey estava con poquissimos soldados el Lugarteniente de Monsiur de Entragues , y como en accidente subito, falta de los requisitos para la defensa de una plaza. Hizo lo mesmo la Ciudad de Chartres , si bien en los passados movimientos siguiò el partido del Rey , y echados todos los que favorecian la faccion Real, ò querian oponerse à la rebellion , puesta en armas, començò à gobernarse por si mesma, sin el assenso de los Magistrados. Pero en la Ciudad de Paris , llegando la nueva la Vigilia de Nacimiento al declinar del dia, la qual fue traída de un correo despachado de Don Bernardino de Mendoza , y despues del Capitan Hypolito Zenzala Ferrares, uno de los Capitanes entretenidos cerca de la persona del Duque de Guisa, se cerraron precipitadamente las tiendas , y la muchedumbre con el solito tumulto, concurriò parte al Palacio de Guisa , donde estava la Duquesa su muger , y la Duquesa de Mompensier , hermana del Duque, y parte à las puertas de la Ciudad, para esperar mas ciertos avisos , y mas distintas particularidades del accidente sucedido, y como yban llegando con la venida de los que huian de Bles, y corrian sin detenerse à Paris , la plebe ya con voces lamentables, ya con llantos, ya con ferocissimos clamores , fluctuava en las resoluciones , no hallandose al presente alguno prevenido para regir el impetu , y endereçar los consejos de la muchedumbre conmovida , y perturbada ; porque la Duquesa de Guisa con animo mugeril estava toda desecha en lagrimas , y la Duquesa de Mompensier, Señora soberbia, y llena de espiritus alentados, y varoniles , la qual en otro tiempo avia ofendido con las palabras el credito , y la fama del Rey, mas que los hermanos con las armas , y conjuraciones, como coja de nacimiento, y sujeta à continuas enfermedades, se hallava entonces en la cama indispueta. Por lo qual el Consejo de la liga juntandose en medio de la plebe tumultuante ,

resolviò llamar à Carlos de Lorena Duque de Aumala el qual huydo por cierto agüero de los Estados de Bles, se avia detenido en Paris, y aquel mesmo dia retirado à hazer exercicios devotos en la Certosa, que dista poco de la Ciudad : à su llegada, que fue de noche, toda la muchedumbre concurriò à su Palacio ; pero gastaronse las horas solo en pesames, y en demostraciones dolorosas. El dia siguiente hallandose toda la Ciudad triste, y dolorida , se celebraron brevemente sin los instrumentos, y musica acostumbrada, los oficios Divinos, y passando el pueblo de las Iglesias à las casas del Ayuntamiento , se tuvo el mesmo Consejo, en que intervinieron los mas lucidos , y estimados Ciudadanos , y muchos tambien de los Magistrados; unos traídos de curiosa solicitud , otros llevados del temor de ser despedaçados de la furia del pueblo, y algunos con animo de refrenar los arrojamientos precipitados de la plebe. Pero todo era en vano , porque no oyendose en vez de consejos, mas que inyectivas crueles, y amenazas injuriosas contra el nombre del Rey, resolvieron à viva voz por primer punto, que hasta otra deliberacion , se declarasse por Governador de la Ciudad el Duque de Aumala, y estando à sus ordenes , se esperasse nueva materia de abraçar otro partido, conforme à los avisos , que se recibiesen, no deviendo empero el hazer , ni determinar cosa alguna, sin el Consejo de los diez y seis. Y porque confusamente pedian se guardasse la Ciudad de las maquinias, y del impetu de los Ugonotes , y de los Politicos; los quales con la ocasion del estrago de Bles , pondrian assechanças al repoto, y a la salud universal, el Duque recibiendo el nombre, y autoridad de Governador, diò las armas al pueblo, y le distribuyò en compañías para la guarda de los lugares principales, obrando, que los sediciosos no molestassen las casas , y haciendas de los Ciudadanos. Pregonaron los Predicadores desde los Pulpitos la mesma tarde, y el dia siguiente las alabanzas del martirio del Duque de Guisa , y la indignidad aborrecible cometida cruelmente del Rey ; de modo, que los animos, no solo de la infima plebe , sino tambien de los mas lustrosos Ciudadanos , quedaron convencidos de las razones , è inflamados de ardiente deseo de vengança , y esta ossadia creciò en los Predicadores , y en el pueblo , quando sobrevino la nueva de la muerte del Cardenal , que acabò de

reduzir



reduzir los animos al ultimo furor : de suerte, que à veinte y ocho, dia dedicado à la festividad de los Innocentes, el Consejo de diez y seis, hizo presentar un escrito al Colegio de los Theologos de la Sorbona en nombre del Prevosto , y Esquivinos de la Ciudad , en que refiriendo los merecimientos de los Señores de Lorena en servicio de la Iglesia Catolica, y la muerte que les diò el Rey , como à protectores de la Fè, preguntavan si le podian tener por legitimamente recaido de la Corona , y si era licito à los subditos , no obstante el juramento de fidelidad , negarle la obediencia , como à Principe hypocrita , fautor manifesto de heregias , perseguidor de la Iglesia , el qual avia ensangrentado las manos en el Orden Sagrado , y en la Eminente persona de un Cardenal. Junto el Colegio de la Sorbona, fue muy poca la contienda , porque si bien Juan Fabro , Prior del Colegio , sujeto de profunda erudicion , seguido de Roberto Vauvarino, y de Dionysio Sorbino dos de los mas ancianos Doctores, defendian que ni el Rey podia llamarse recaido del Reyno, ni à los pueblos era licito negarle la obediencia, aunque el negocio huviesse sucedido del modo expuesto en lo escrito , de que podia dudarse si era assi , con todo esso fue tanto el ardor de la juventud , movida de los Sermones de Guillermo Rosa, Obispo de Sanlis , de los Curas de San Polo, y de San Eustachio, de Juan Vincestrio , de Juan Hamilton, del Padre Iacobo Comoletto Jesuita, del Padre Bernardo Follante , y del Padre Francisco Foco, zeloso Franciscano, que unidamente concurrieron à determinar ambos puntos , y en un largo escrito con votos uniformes declararõ, que el Rey avia recaido de la Corona , y que los subditos, no solo podian , sino que devian eximirse de su obediencia, y que proveyendo al gobierno del Reyno, tenian justa licencia de coligarse, è imponer tributos, assoldar gente de Guerra , disponer de los bienes de la Corona , y hazer todas las demas cosas , que por defensa de la Religion , y seguridad propia , eran convenientes, y oportunas.

Añadieron con la mesma disposicion universal , que el decreto desta declaracion se embiasse al Sumo Pontifice , para que autenticado, y confirmado del, no se pudiesse dudar de su valor, y fuerça. Despues desta declaracion la plebe, casi suelta de los laços de la obediencia , y rotos to-

dos los impedimientos de la modestia , corriò impetuosamente à derribar las estatuas , y las armas del Rey en todas las partes, que las hallava , y començò furiosamente à buscar todos los que dependian de su partido , à quien llamavan Navarristas, y Politicos, y en esta insolente, y confusa inquisicion , muchos hombres quietos, y apartados de las turbaciones, tuvieron necesidad de dexar las propias casas, por salvar las vidas, otros muchos se compusieron con dineros , y algunos perdieron desgraciadamente la vida, aunque el Duque de Aumala hizo todo esfuerço por defenderlos. Mientras con grandissimo tumulto se hazian estas cosas , todas las calles estaban llenas de armas, de rumor, y de confusiones , y la infima plebe enfurecida contra las insignias Reales cometia intolerables , y escandalosas insolencias. Las Iglesias resonavan con las voces de los Predicadores, que afeavan el parricidio cometido de Henrico de Valois , no ya nombrandole Rey de Francia, sino herege , tirano , y perseguidor de la Iglesia : y las plazas estaban llenas de libelos infamatorios, de versos , y de profas , en que se contenian, y exageravan de varios modos las mesmas cosas. Pero el Consejo de los diez y seis , queriendo reduzir totalmente la Ciudad à su poder , y viendo al Parlamento discorde , parte inclinado à seguir el movimiento popular , parte dispuesto à perseverar en la obediencia del Rey , determinò, que los Presidentes , y Consejeros , que seguian la faccion Real , como enemigos del bien publico , y dependientes del tirano , no solo fuesen privados de sus officios , sino tambien encarcelados rigurosamente en la Bastilla , conociendo, que libres, y con facultad de obrar , impedirian infinitas cosas , y con grave peligro interrumpirian la union , y concordia de los Ciudadanos. Por lo qual aviendo ajustado antes entre ellos lo que se devia hazer , y reducido todos los Cabos de la plebe à su sentimiento, à diez y siete de Enero rodearon con gruesso numero de hombres armados la sala del Palacio, donde, conforme al estilo , estaban los Oydores , y ocupados todos los pafos, y las puertas , llamaron fuera à Aquiles de Harle , primer Presidente del Parlamento , y despues por su nombre à todos los otros , que avian determinado prender , los quales saliendo promptamente fuera à saber que les querian, adivinos ya de quantos les amenazava, el Señor de Bussi



señalado à este efeto, les ordenò le figuiesen. Obedecieron sin resistencia à la intimidacion fundada en la fiereza, y no en la razon, y fueron llevados à la Bastilla entre los gritos, y injurias del pueblo, salvandose solo por beneficio de la fortuna escondidamente Pedro Seguiero, y Iacobo Augusto Thuano, que dependientes del partido del Rey avian valerosamente resistido, que el Parlamento se mezclasse en la conjuracion. Con esta vehemente resolucion alentados los fautores, y atemorizados los contrarios de la liga, los restantes Presidentes, y Consejeros eligieron por primer Presidente, y cabeça del Parlamento à Bernabe Briffon, sujeto de profunda doctrina, y de singular eloquécia; pero de ingenio violento, y vario, y muy sujeto à la liviandad de mudar facilmente opiniones. Y despues junto solemnemente el Senado numeroso de ciento y sesenta personas, asintieron con la declaracion publica, y con votos manifiestos à la deposicion del Rey, y à la libertad de la Ciudad, y sustituyeron nuevos Ministros en lugar de los privados, y presos. Ni aqui se determinò el movimiento, antes para dar forma al gobierno, congregado otra vez el Senado à treinta de Enero, hizieron amplo decreto de unirse todos, y confederarse por la defensa de la Religion Catolica, de la Ciudad de Paris, y de las otras que entrassen en esta liga, para oponerse à la potencia de los que violada la Fè publica, avian quitado la vida à los Principes Catolicos, y defensores de la Iglesia en la Congregacion de los Estados, para tomar justa vengança, y administrar justicia à los ofendidos; y ultimamente para defender contra qualquiera, sin excepcion de persona, la libertad, y el decoro de los Estados de Francia, y este decreto fue firmado, y jurado de los Presidentes, y Consejeros del Parlamento, del Duque de Aumala Governador, del Preposito de los Mercaderes, de los Esquivinos de la Ciudad, y despues de gran numero de personas, assi Nobles, y Eclesiasticas, como plebeyas, y llamòse esta confederacion *Santa Union*, con el acostumbrado nombre, y titulo de la liga. En consecuencia desta decreto compareció Madama de Guisa viuda del muerto Duque en el Parlamento, donde aviendo (conforme al estilo de querella) pedido justicia del homicidio cometido en la persona de su marido, y del Cardenal su cuñado, contando todos los servi-

cios de la Casa de Guisa, en favor de la Religion Catolica, y de la Corona, y exagerando la crueldad del estrago hecho contra la Fè publica à la presencia de los Estados universales de Francia, el Senado convocando solemnemente todas las clases, decretò se le administrasse justicia, y eligió dos Consejeros, que con las solemnidades publicas assistiesen à formar el proceso, prohibiendo à todos examinar testigos sobre este punto, lo qual añadieron, porque sabian hazerse diligente inquisicion por orden del Rey de los delitos de los Principes de Lorena.

Al levantamiento del Parlamento, y de la Ciudad de Paris, como à señal manifiesta de Guerra, se armaron, y levantaron tambien con grande, y universal movimiento las mayores Ciudades, y los mas belicosos pueblos de Francia: porque como se estendió la nueva de la muerte de los Señores de Lorena, y de la resolucion de los de Paris, assi como un peligroso incendio, que largamente cunde, se fue dilatando sucessivamente el popular movimiento, de modo, que no solo Orliens, y Chartres, que al principio empuñaron las armas, sino las Ciudades de Meos, y de Crepi, y el Castillo de Pierrefont, Corber, Melun, San Dionysio, Pontoyfa, Sanlis, Crel, Quiaramonte, y todas las Ciudades circunvezinas de la Isla de Francia, entraron en la union de los de Paris. Con la mesma inclinacion se revelaron la Ciudad de Ruan con la mayor parte del Parlamento de Normandia, Loviers, Manta, Vernon, Lisieux, Pontau de Mar, Aure de Gracia, Honsteur, Eureux, Fugeres, Falensa, Argentano, Montiviller, Dreux, y fuera de Can, y del Pays de Constantino, todas las Ciudades, y lugares fuertes de aquella grandissima, y riquissima Provincia. Siguió el mesmo exemplo la Picardia, donde Amiens, Cambray, Abevilla, Suesfons; Lan, y otros muchos lugares, se armaron à la union. En la Champaña, Provincia governada del Duque de Guisa, sucedieron los mesmos efetos, porque Rems, Troya, Vitri, Castillo Tierri, y fuera de Quialon, todas las demas tierras abraçaron sin reparo el partido de la liga. Ni en Borgoña estuvieron mas quietos los animos, ò mas detenidos los pueblos, porque Dixon con el Parlamento de aquella Provincia, Mascon, Lux, y otras muchas tierras, passaron à la mesma faccion. Hizo lo mesmo el Parlamento de

Ais,



Ais, cabeça de la Provença, y le siguieron, Marsella, Carcafona, y Narbona, como tambien la Ciudad de Burges, donde reside el estudio de las leyes, Mans, Ciudad principal en los confines de Anjou, y otros pueblos menores. En Gascuña el Parlamento, y la Ciudad de Tolosa tomaron impetuosamente las armas, à quien se juntaron otros muchos lugares. En Overnia el Conde de Randano con Quiaramonte, Monfferante, San Porcino, Ysoria, y otras Ciudades, y Fortalezas, y siguieron tambien el nombre de la union. En Bretaña el Duque de Mercurio, Governador, olvidandose de ser cuñado del Rey, enriquecido, y exaltado del, y puesto en aquel gobierno passò al partido de la liga, no solo por los intereses de su Familia de Lorena, sino por las particulares pretensiones, que por causa de la muger tenia sobre aquella Provincia, llevando consigo à Nantes, Ciudad de grandissima importancia, à Vanes, Quimperle, y casi toda aquella Provincia llena de Nobleza, y de riquezas. En la Guiena, fue gravissima la alteracion de Burdeos, Ciudad populosissima, donde reside el Governador de la Provincia, y el Tribunal del Parlamento. Pero el Mariscal de Matignon, que en nombre del Rey tenia aquel gobierno, con la acostumbraada offadia, y con pronta resolucion se opuso tan gallardamente, que echados los sediciosos, y quedando superior con poca sangre, la conservò felizmente en la devocion Real: y con todo esso en la mesma Provincia se passaron à la liga las Ciudades de Agen, y de Perigeus, con otras muchas. La ultima de todas à levantarse fue la Ciudad de Leon por la resistencia, que hizo el Coronel Alfonso Corso, y por la oposicion de los Mercaderes Esquizaros, è Italianos, mas finalmente venció la numerosa plebe; de modo, que resolvió popularmente seguir la union, y llamar al Duque de Nemurs huido de la prision de Bles, el qual antes de la muerte del Duque de Guisa, por su respeto avia alcanzado del Rey aquel gobierno. Siguió tambien el exemplo de las Ciudades, y de la plebe, no poca Nobleza de las Provincias, llevando consigo los subditos, y Payfanos, y muchos Castillos, y lugares fuertes, en que por seguridad, y decoro suelen habitar ordinariamente los Nobles de Francia por todas las Regiones, de fuerte, que el partido de los coligados, no solo quedó copioso con la junta de las Ciudades principales, sino

confirmado con el favor de muchos Nobles, en que consisten las fuerças de aquella Corona. Del movimiento desta universal rebellion, casi milagrosamente prevista, y pronosticada de la Reyna Madre en lo ultimo de su vida, quedaron divididas, y desmembradas todas las Provincias del Reyno; de modo, que no solo las Ciudades eran contrarias à las Ciudades, y las Fortalezas opuestas à las Fortalezas, sino tambien Noble à Noble, y plebeyo à plebeyo con hostil, y furioso proceder, se confesò enemigo, y holladas las leyes, roto el vinculo del amor comun, y echados los Magistrados de sus puestos, avian comenzado con estrago, y con sangre, con robos, è incendios, sin esperar orden de sus superiores, una cruelissima, y funesta Guerra civil. Porque no sabiendose aun de cierto, ni los motivos de las Ciudades, ni la inclinacion deste, ò de aquel particular, cada uno mezclando los intereses, y las venganças propias con el levantamiento publico, corria por su voluntad los caminos, fortificava los lugares desamparados, se enseñoreava de los ya fortificados, ponía assechanças à la vida de los contrarios, hazia prisioneros los ricos, robava la hazienda de los Payfanos, y con horrible, è inaudita maldad sin temor de justicia, y sin forma de gobierno, todo estava llena de espanto, de confusion, y de llanto; de fuerte, que roto por si mesmo el comercio, cercados los caminos, armada la Nobleza, y la plebe, y hasta los Eclesiasticos rodeados de Ministros, y de armas, ya con nombre de Ugonotes, y de Catolicos, ya de Realistas, y coligados, ya de Santa Union, y de bandas blancas, ya de Navarristas, y Loreneses, casi con fatal frenesi todos concurrían furiosamente à la destruccion, y ruina de la Patria comun. Pero el Rey, à quien à todas horas venían las nuevas destes levantamientos, andava grandemente solícito en sossegar los animos de los Diputados, y en representarles la necesidad, que tuvo de quitar la vida à los Señores de Lorena, porque juzgava, que bolviendo estos à la Patria, persuadidos de sus razones, podrian ayudar mucho al sosiego, y quietud de los animos impetuosamente incitados, y à sujetar las Ciudades à la antigua obediencia. Y assi con gran cuydado hazia informacion de las inteligencias, que tenían los Señores de Guisa dentro, y fuera del Reyno, de las pensiones que avian recibido de España, y particularmente de aver consentido en



la conspiracion del Duque de Saboya, con que se hizo dueño del Marquesado de Saluzo, si bien colocado de la otra parte de los montes, con todo esso miembro importantissimo à la Corona, y en esto se procedia con escritos, quantas, cartas, y deposiciones de los presos, asistiendo Monsiur de Monteleon guarda sellos à la formaciõ del processo, y al examen de los testigos. Pero en los Estados eran diversos los sentimientos, si bien todos se ordenavan à un mesmo fin, porque los que antes siguieron el partido, y razones del Rey, confirmados, y alentados mas ardientemente con lo sucedido, hazian esfuerços por defender la autoridad Real, y para que todas las cosas se concluyessen conforme à su intencion. Mas los que eran de la faccion de la liga, y dependientes de la Casa de Guisa, temerosos buscavan qualquier remedio, para que terminandose de alguna manera la junta de los Estados, se les diessè licencia de partir libremente, aviendo resuelto disponer de sus personas conforme à la inclinacion propia, no obstante lo que en la Assemblea se deliberasse; pues todo se hazia violentamente por medio del temor, y de la fuerza. Y si bien lo advertia el Rey por algunos indicios, y conocia claramente, que cadauno adulando procurava retirarse, y partir, todavia por justificar su intencion, bolviò à confirmar en los Estados el edito de la union, deseoso de quitar al Legado que instava por esta declaracion, y à los subditos Catolicos, toda sospecha de favorecer à los Ugonotes, y de establecer la sucession del Principe de Bearne, mientras estava apartado de la obediencia de la Iglesia. Confirmados despues los editos, hechos en orden à la moderacion de los tributos, y diminucion de los oficios, conservò el mesmo tenor en todas las otras cosas, solcito de mostrar que las avia hecho de su albedrio, y no forçado del Duque de Guisa. Ultimamente se publicaron muchos decretos acerca de la judicatura, y de otras materias pertenecientes al alivio del pueblo, y se concluyeron desta suerte los Estados, esforcandose à porfia los mas sospechosos en mostrarse con profunda dissimulacion dependientes, y aficionados al servicio del Rey, entre los quales fueron el Conde de Brissac, el Señor de Boisdaufin, el Abogado Bernardo, y otros que partiendo luego de Bles, se acomodaron con los sentimientos de la liga. Acarreò grandissimo tra-

bajo al Rey, fuera de las frequentes nuevas de tantos levantamientos, la perdida de la Ciudad de Orlens, porque como vezina, y colocada en el camino Real de Paris, y muy conveniente para Plaza de armas de la Guerra, le dava grandissimo cuydado, y con toda la diligencia possible avia procurado conservarla, y aunque luego despues de la muerte de los Señores de Guisa, embiò à Monsiur de Dunes, hermano de Monsiur de Entragues, y al Mariscal de Aumont, con parte de los soldados de las propias guardas, sobreviniendo con todo esto en ayuda del pueblo Claudio de Lorena, Cavallero de Malta, hermano del Duque de Aumala con socorros embiados à los de Paris, fue tanta la pertinacia dellos en opugnarla, y tan grande la falta de municiones, y de otras cosas necessarias para defenderla, que al fin de Enero el Mariscal de Aumont, partiendose con quatrocientos soldados, permitiò, que algunos que avian quedado en ella, la rindiesen al pueblo; y alli quedò aquella Ciudad totalmente al servicio de la liga. Mas sobre todas las cosas tenia suspenso al Rey el modo de aplacar el animo del Papa; porque si bien el Legado sabidor de todo lo sucedido en Francia, se mostrava desde el principio muy favorable à su persona, y prompto à representar en ventaja suya à la Corte de Roma las acciones del Rey; pero no era cierto como lo llevaria el Pontifice tan distante del manejo de los negocios, y por ventura mal informado de las relaciones de la liga, y de los oficios que avian hecho los Españoles. Por lo qual despues de la muerte del Cardenal de Guisa embiò diligentissimas informaciones à Juan Vivon Marques de Pysani su Embaxador en Roma, para que tuviesse instrumentos con que refutar las cosas, que se huviessem sembrado, y con que defender sus razones; y aviendo antes despachado al Pontifice à Geronimo Gondi Florentin, para suplicarle proveyesse la Legacia de Avignon del Cardenal de Guisa, mudando las comisiones le ordenò, que por la posta passasse à Roma para escufar con el Pontifice la muerte del mesmo Cardenal, y pedir siendo necessario la absolucion.

El Pontifice recibida primero la nueva de la muerte del Duque de Guisa, mostrò poco sentimiento, y buelto al Cardenal de Groyosa que estava presente, dixo, assi sucede à los que cometen errores, y no se saben guardar. Peto llegando quatro dias despues



despues el aviso de la muerte del Cardenal su hermano, y de la prision del Cardenal de Borbon, y del Arçobispo de Leon, como hombre de recio, y aspero natural prorrumpiò en tan grave enojo, que fulminando por todas partes, hizo llamar los Embaxadores, à los quales con agrias palabras refirió las nuevas, que avia recibido, doliendose sin medida del Rey, que contra la inmunidad Eclesiastica, contra los privilegios de la Dignidad Cardenalicia, y contra toda la Ley Divina, y humana, tuvo atrevimiento de dar la muerte à un Cardenal, y poner dos principalissimos Prelados en estrecha prision, amenazando rigurosamente al mesmo tiempo al Cardenal Legado, que no avia disuadido al Rey accion tan enorme. El Marques de Pisani, y Geronimo Gondi, que entonces llegava, con modesto y obsequioso; pero constante, y grave razonamiento, propusieron todas las razones del Rey, el delito de lesa Magestad, en que avia incurrido el Cardenal de Guisa, y de que eran reos el Cardenal de Borbon, y el Arçobispo de Leon, sus fuerças, y potencia, por las quales era tan imposible, que el Rey por via judicial, y con las acostumbradas formas los pudiesse castigar, que antes ellos pocos meses antes le avian echado indignamente de su Palacio, y obligado à huir desconocido de la Ciudad de Paris para escapar con la vida, el estado de las cosas reduzido à tan apretados terminos por las assechanchas de los hermanos de Lorena en los Estados, que si el Rey no queria, como pupilo, sujetarse à una vil servidumbre, ò quedar privado de la Corona, tenia necesidad de hazerlos castigar, si bien sin forma de juicio, no sin justissima razon, siendo sus delitos graves, y manifiestos, los quales el Rey, como cabeça de la justicia pudo juzgar, y castigar de qualquier manera. Que quando no huviera otra causa, el desprecio que avian mostrado de la Religion, valiendose de tantos juramentos solemnes, y de los Sacramentos de la Iglesia, por medio para engañarle, los hazia indignos de la proteccion de su Santidad. Que podia informarse muy bien, y certificarse con muchas pruebas, que no por amparar, y defender la Fè Catolica, de la qual ninguno mas que el Rey era venerador, sino por ambiciõ propia, y por usurpar el Reyno à los legitimos herederos, turbaron tantas vezes, y arruinaron la Francia con la perdida de tantas almas; final-

mente añadieron, que el Rey era hijo obediente de la Iglesia, y queria satisfazer en todas las cosas posibles à los deseos del Pontifice, y por esto avia despachado à Geronimo Gondi à pedir, y suplicar à su Santidad le embiasse su bendicion en señal de animo amigo, y aplacado. El Pontifice ni persuadido, ni apaciguado replicò, que Geronimo Gondi vino por otro negocio, como èl bien sabia; que tan lejos estava, que el Rey se sujetasse à su obediencia, y pidiesse la absolucion, que antes perseverando en su pecado, tenia todavia presos dos principales Prelados de la Francia, que eran inmediatamente subordinados à la Sede Apostolica: y que si el Cardenal de Guisa, y los demas avian delinquido, como los Embaxadores dezian, el Rey podia pedir justicia à èl, à quien pertenecia juzgarlos, que bien huviera sabido administrarla. Y porque los Embaxadores alegaron ser Ministros, y personas publicas, y que como tales devian ser creidos, en lo que representavan à cerca del deseo del Rey, y de la bendicion, que en su nombre pedian, el Pontifice respondió, que eran Embaxadores para tratar las materias tocantes al gobierno de Francia, mas que à la absolucion en el fuero de la conciencia avia de preceder el dolor, y la confesion; y assi era necessario mandato especial, y persona expresa, y que primero por señal de penitencia devia preceder la libertad de los Prelados presos. Que el Rey, y los Embaxadores procuravan engañarle; pero que advertiesse, no tratavan con un Frailecillo ignorante, sino con quien hasta derramar la sangre estava aparejado à mantener la dignidad de la Sede Apostolica: y despedidos todos con asperas palabras, y mas aspero semblante, hizo intimar el Consistorio por la mañana siguiente, en que con sentido razonamiento acusò al Rey en presencia de los Cardenales, reprehendiò los que le excusavan, y defendian, y amenazò castigar severamente al Cardenal Moresini, que olvidado de la persona que representava, dexò hollar la libertad y dignidad de la Iglesia sin hazer demostracion alguna.

Despues eligiendo un numero de Cardenales, que consultassen las cosas pertenecientes al Reyno de Francia, de los quales fueron los mas principales al Cardenal Cerbellon, Fachinetti, Lanciloto, Castaña, y Santa Severina, puso el negocio en suma reputacion, y llenò todo el



mundo de grandissima curiosidad. Entretanto se confirmavan en Francia, y tomavan forma las cosas de la liga, porque el Duque de Umena partiendo ocultamente de Leon la mesma tarde, que tuvo la nueva de la muerte de su hermano, temeroso, como era verdad que el Rey embiasse orden para detenerle, llegó afanado, è incierto de lo que le avia de suceder à la Provincia de Borgoña, gobernada del, y se acogió à la Ciudad de Mascon, desde donde començò à tener inteligencia con las demas Ciudades de la Provincia, y en particular con la Ciudad, y Castillo de Dixon, en que mandava el Baron de Lux, sobrino del Arçobispo de Leon, y hallando prompts à recibirle, y seguir su fortuna la Ciudad, el Parlamento, y el Castellano, alentado passò à ella, de donde despachò luego al Pontifice al Comendador Francisco Diu, Cavallero de Malta, hombre practico de la Corte de Roma, y uno de los principales, y antiguos fautores de la liga, para que se quexasse de la muerte de sus hermanos, y suplicasse al Papa recibiesse en su proteccion las reliquias de la parte Catolica extremadamente hollada, y afligida. Mientras se entretenia aqui el Duque no bien resuelto, y perplexo, llegaron cartas de Madama de Mompensier su hermana, en que le dava aviso del levantamiento de Paris, y de todas las Ciudades circunvezinas, y le exortava se alentasse à suceder en lugar de sus hermanos, y hazerse Cabo de la union, con esperanza cierta, no solo de vengar la muerte de los suyos, sino de proseguir felizmente el designio de la liga. Este consejo, y estas cartas junto con el aviso de la rebuelta de Orliens, y de Chartres, confirmaron de fuerte el animo del Duque, que las cartas del Rey escritas à èl amorosamente, las quales sobrevinieron poco despues, no tuvieron fuerza de inclinarle à la concordia, que por ventura huviera gustosamente abraçado. Escrivia el Rey averle sido forçoso olvidar de su propio natural por librarse de las asechanças, que contra su persona urdieron, y casi conduxeron à fin el Duque, y el Cardenal sus hermanos, y con todo esto aver andado menos cruel, que otro, contentandose de quitar los Cabos principales, dexando con la vida à los que esperaba reconocieran, y emendarian los errores passados. Que no le avia movido odio, ni passion alguna, porque siempre amò, favoreciò, y exaltò la Casa de Guisa, como deseava

hazerlo en adelante, y que assi le rogava no se dexasse precipitar del afeto de hermano, sino que advirtiesse le obligaron à la accion los intentos, que sabia de cierto, siempre le avian dado à èl en el rostro como ageno de la ambicion, y de los depravados consejos de sus hermanos. Que por esto deseò siempre engrandecerle, y le diò el gobierno de los exercitos, porque le hallò contrario à los designios, que le proponian. Pediale, que perseverasse en este bueno, y honroso sentimiento, y no se hiziesse instrumento para dividir la parte Catolica, y arruinar la Patria comun, no se inclinasse à la ambicion de los sediciosos, à quien en el ardor de su juventud aborreció siempre: sino que mostrando estimar mas el bien universal, y la lealtad à su Principe, que las pasiones particulares, que suelen tirar el afeto de los hombres groseros, y plebeyos, se uniesse sinceramente con èl, para conservar la paz à los Catolicos, y mover las armas contra los Ugonotes, y que viniendo en esto, le ofrecia toda seguridad, y conveniente satisfacion.

Estava ya el animo del Duque buuelto à otros pensamientos, no creyendo poder conseguir la seguridad, quanto mas los favores del Rey que le hazia ofertas por verle fuera de la red, y considerando la alteracion de Francia, se prometia mayor dominio, y grandeza, de la que poseyeron sus hermanos. Por lo qual concurrendo à un mesmo fin el afeto, y la esperanza, y persuadiendose convenia assi à su credito, y decoro, se inclinava à la vengança, y al dominio de la faccion, à que acabò de resolverse, despues que Madama de Mompensier despreciada la propia salud, y la descomodidad del temporal, passò con grandissima celeridad à Dixon. Incitado de sus persuasiones vehementes, y eficazes, y de las cartas del Duque de Aumala, y de otros muchos de la faccion, determinò finalmente tomar las armas, y proseguir los designios de la liga, y hazerse cabo de la S. Union. Tomada la deliberacion, diò luego orden à los Señores de Rono, de San Polo, de Quiamois, y de Esclaboles, que llenassen sus Regimientos de infanteria Francesa, y començò à llamar los Nobles dependientes, y à conciliarse los animos de los pueblos por todas partes. Y porque el fundamento consistia en la Ciudad de Paris, determinò el Duque passar à ella con Madama de Mompensier, pues el camino estava seguro con la



toma de la Fortaleza de Orlens , y con el levantamiento de Burges , de Troya , y de Chiartres. Caminò el Duque por todas estas Ciudades , recogiendo fuerças , y gente de Guerra , parte assoldada con el propio dinero , parte conducida de sus amigos , y dependientes , y parte concedida de los pueblos , y con quatro Mil soldados , y quinientos Gentilhombres , llegó à la Ciudad de Paris à quinze de Febrero , donde sujetandose à su autoridad espontaneamente el Duque , y el Cavallero de Aumala , y reconociendole por Cabo el Consejo de la Union , y el consentimiento prompto de los Ciudadanos , el Parlamento juntas todas las salas ( proponiendolo assi Bernabe Briffen primer Presidente de la liga ) le declaró Lugarteniente general del Estado , y Corona de Francia , dandole fuera del nombre , la mesma autoridad , y potencia , que suele ser con natural à los Reyes , la qual se entendia durar hasta que los Estados universales , que se avian de congregar en la Ciudad de Paris el mes de Julio , determinassen otra cosa. Assi con facilidad admirable , y con universal disposicion del partido , acarredò la muerte del Duque de Guisa à su hermano aquella potencia , que èl con tantas fatigas , y con tan meditados artificios avia procurado , y nunca conseguido. Tomò el Duque en el Parlamento la possession desta extraordinaria dignidad à veinte y dos de Febrero , haziendo publico juramento de amparar , y defender la Religion Catolica , Apostolica , Romana , conservar entero el Estado perteneciente à la Corona de Francia , mantener los privilegios de los tres Ordenes , Eclesiastico , Noble , y Popular , observar las leyes , y constituciones del Reyno , la autoridad , decoro , y jurisdiccion de los Parlamentos. Despues deste juramento , sucediendo muchas procesiones , è invocaciones del auxilio Divino , eligiò , y compuso el Consejo de la Union de quarenta ilustres , y eminentes sujetos de la liga , el qual tratasse , y concluyesse con su asistencia todas las materias mas graves , quedando la Congregacion de los diez y seis encargada del gobierno particular de la Ciudad de Paris. Hecho dueño del partido de la liga el Duque , no solo acrecentò el cuerpo de su gente para formar un exercito , con que moverse , donde lo pidiesse la necesidad , sino señaló por todas las Provincias , Fuerças , y Capitanes para gobernar las cosas de la faccion , y hazer la Guerra

contra los que seguian el partido Real. Governava la Bretaña el Duque de Mercurio , que no movido de las exortaciones del Rey , y de su hermana à unirse con ellos , antes aviendo levantado con su autoridad la mayor parte de la Provincia , excepto el Parlamento de Rems , algunas tierras , y pequeños Castillos , estava fuerte , y poderoso. En Normandia sucedia lo contrario , porque si bien el mayor numero de las Ciudades , se declaró por la liga , la Nobleza atendia à los intereses del Rey , y assi los Cabos eran pocos , y divididos , el Señor de la Londa , residia en Ruan Andres Brancacio , Señor de Villers en Ayre de Gracia , Lonciamp en Liseux , y el Baron de Esquianfur en el Pays de Perche : por lo qual el Duque embio al Conde de Brissac con autoridad de mandar à todos. A la Picardia Provincia dividida ; pero de las mas favorecidas de la liga por confinar con los Payfes del Rey Catolico , pasó el Duque de Aumala su Governador. A la Chiampaña , Provincia señalada por sucession del padre al moço Duque de Guisa , que se hallava prisionero , fueron el Conde de Quialiñi , y el Coronel San Polo antiguo alumno , y familiar de aquella Casa. A la Borgoña , gobierno particular del Duque de Umena , tuvo orden de assistir el Vizconde de Tabanes anciano , y experimentado soldado. Encargòse el Leonès al Duque de Nemurs , y en su ausencia al Marques de Santo Sorlino su hermano , y la superintendencia de Berri tocò al Señor de la Quiatra , el qual siendo Mariscal de Campo en el exercito del Duque de Nevers , en pudiendo librarse de aquel impedimento , abraço , como solia los designios de la liga. En Overnia tuvo el mando el Conde de Randano : en la Provença el Marques de Villars , y el Señor de Vins antiguo aliado de la Casa de Guisa. Configuieron el gobierno de la Gatuña los Duques de Gioyosa padre , y hermano del que murió en la batalla de Cutras , combatiendo con el Principe de Bearne , y en esta Provincia , fuera de la Ciudad , y el Parlamento de Tolosa , no eran muy considerables las fuerças de los confederados. En el Delfinado : en la Linguadoca : y en la Guiena poco prevalecia el partido de la liga. Pero antes de todas estas prevenciones avia el Duque despachado à Roma à Lazaro Coquellio Consejero del Parlamento de Paris , y con èl fueron dos Doctores de la Sorbona para confirmar el decreto de su Colegio , por el



qual resolvian, que el Rey avia recaido de la Corona, y que justamente se le podia negar la obediencia, conociendo bien el Duque, que la causa popular fundada toda sobre el apoyo de la Religion devia esperar, y recibir calor, y aumentos de la Sede Apostolica, y de la aprobacion del Papa.

Pero el Rey afligido de la ordinaria melancolia, si bien la dissimulava, despues de la muerte de la madre, estuvo indispuesto muchos dias de fluxo de sangre, y vivia no menos solícito de las cosas de Roma, que el Duque de Umena, assi porque venerador zelosissimo de la Religion no podia acomodarse a parecer contumaz à la Sede Apostolica, como porque haziendo el mesmo juicio, que los de la liga, veia que el mayor fundamento de la parte contraria consistia en la aprobacion, y amparo de Roma, por lo qual, si bien en virtud de un Breve, concedido del Papa presente pocos meses antes, de poder ser absuelto de todo caso reservado de su Confessor ordinario, recibió la absolucion de la muerte del Cardenal, con todo esso creyendo, que esto no bastava, despachò à Claudio de Angene de la Familia de Rambulieto su favorecida, Obispo de Mans, hombre de profunda erudicion, y de singular eloquencia, para que informado de todas las razones, como su Procurador pidiese la absolucion del Pontifice, y procurase reconciliarle con la Sede Apostolica, à quien estava aparejado à dar cumplida satisfacion, con tal que quedasse con toda seguridad. Arribò el Obispo de Mans à Roma, y confiriendo con los Embaxadores, fueron à la audiencia del Pontifice unidamente, donde despues de las palabras de cumplimiento, acompañadas de profundissima sumission, afirmaron primero, que el Rey no avia incurrido censura ninguna, no violando la libertad, è inmunidad Ecclesiastica, porque el Cardenal cometió delito de rebelion, y en este caso los Ecclesiasticos de Francia, no obstante qualquier Dignidad, y Prelacia, se sugetan à la jurisdiccion seglar, tanto mas, que por ser èl Par de Francia, su causa naturalmente devia subordinarse à la sala de los Pares, que no es otra cosa mas, que la sala grande del Parlamento, con la agregacion de Principes, y Oficiales de la Cororna, demodo, que si el Rey avia violado alguna jurisdiccion, seria la del Parlamento, y no la Ecclesiastica, que no tiene que ver con los Pares de Francia.

Mas porque esta razon, no solo no quadrava al Pontifice, sino que antes parecia le ofendia, y alterava mas, alegando la eminencia, y privilegio de la Dignidad Cardenalicia sugeta inmediatamente al Sumo Pontifice, y no à otros, los Embaxadores començaron à disputar, que los Reyes de Francia no pueden incurrir censura de lata sentencia, y alegavan los privilegios de los Reyes Christianissimos, y la jurisdiccion de la Iglesia Galicana; pero esto encendia mas el animo del Papa, el qual respondió, que se guardassen de proponer cosas, que tuviessen olor de heregia, como esta, porque haria grave demostracion: à que replicò el Marques, que como Embaxadores no podian ser ofendidos, ni castigados, y que por ningun temor dexarian proponer las razones del Rey. Mas porque su comission era de aplacar, no de irritar al Papa, trataron del tercer punto, que el Rey en virtud del Breve Apostolico concedido de su Beatitud, se avia hecho dar la absolucion, y que assi solo suplicavan, que su Santidad sabidora de la gracia concedida la ratificasse, ò no se alterasse si el Rey, haziendo la estima que devia, se valiò della en la ocasion, porque no aviendo pensado tan particularmente en el calor del peligro, ni tenido intencion de ofender la jurisdiccion Apostolica, despues que lo advirtió, movido de interior escrupulo se postrò à los pies del Confessor, pidió, y alcanzò la absolucion, por si acaso necesitava della, si bien juzgava no aver delinquido. A esto respondió el Pontifice, que el Breve se concedió por las cosas passadas, mas que no se podia estender à pecados futuros, à los quales no se puede anticipar la absolucion, y que un caso semejante, en que derechamente quedava ofendida la Sede Apostolica, y escandalizada toda la Christiandad, no estava comprehendido en el Breve, y que à èl, que le concedió se devia pedir la declaracion la qual hazia al presente, protestando no aver sido jamas su animo habilitar al Rey à la absolucion de las culpas futuras, y de un tan conocido desprecio de la Dignidad del Cardenato. Aviendose repetido muchas vezes, y ventilado este punto con grande alegacion de autoridades, y de razones finalmente los Embaxadores condescendieron en pedir por escrito la absolucion al Papa, que mostrava deseo de concederla, y por medio della aplacarse, y satisfacerse; y assi despues de las instancias hechas de los



Embaxadores de Venecia , y de Toscana en favor del Rey , que trabajaron sumamente por orden de sus Principes, el Obispo con una suplica estendida en forma muy humilde pidió al Pontífice la absolucion, el qual con palabras blandas respondió la concederia gustosamente , quando tuviesse seguridad de la contricion del Rey , y que en señal della queria , que pudiesse en libertad al Cardenal de Borbon , y al Arçobispo de Leon , siendo vano dar la absolucion de un caso , mientras el culpado perseverava en otro , que hazia à la Sede Apostolica el mesmo perjuizio , que èl no podia disimular. Aqui se turbaron los animos de los Embaxadores, y de sus aliados, pareciendoles quedar engañados , y que con un Rey de Francia se devia proceder con otra moderacion ; y assi epilogadas todas las razones ya dichas en las precedentes conferencias , concluyeron , que el Rey dando libertad à aquellos Prelados acrecentava el fuego en su Reyno con evidente peligro de la vida , y Corona, y que assi no era conveniente librarlos. A que respondió el Papa , se los embiasse presos , porque hallandolos culpados los sabria castigar ; pero replicaron los Embaxadores primero, que el conocimiento de las cosas de su Reyno pertenecia al Rey, y despues, que todo el Estado se hallava tan alterado por las assechanzas, y maquinaciones destas , que no se podrian remitir , y que levantado todo el Pays vezino à los montes, y al lugar donde se hallavan , no era possible moverlos , ni conduzirlos seguramente , y assi el Rey no tenia obligacion de cumplir lo impossible. Mas persistiendo tenazmente el Pontífice en su opinion , los Embaxadores convinieron en escribir à Francia, y suplicaron, que entre tanto , aviendose humillado el Rey, y suplicado à la Sede Apostolica, se revocasse , y diessse por nulo el Decreto de la Sorbona, el qual no solo era exorbitante , è injusto, sino tambien temerario , y perjudicial à la Santa Sede Apostolica , à quien estimavan tan poco aquellos Theologos , que avian osado determinar un punto de tanta importancia , como era la deposicion de un Rey , el qual tocava à la suma potestad del Vicario de Christo, y no à un atrevido Colegio de personas apasionadas. Pero ni esto pudieron conseguir, porque el Pontífice confessando , que el decreto era temerario , y digno de censura , dixo le revocaria , quando el Rey le diessse cumplida satisfacion. Y pareciendo es-

traño à los Embaxadores , que avian propuesto todas las satisfaciones espirituales, que podian ofrecer aun con perjuizio de la Corona , y con tanta humildad, que no se podia desear mayor de un Rey, començaron à valerse de otros medios, y el Marques, que tenia muger Romana, tratò por medio de sus parientes con Doña Camila hermana del Pontífice, prometiendo, entre otros premios , que conseguirian los parientes del Papa , si por su industria se alcançava la absolucion, conceder en fuedo à Don Miguel su sobrino el Marquesado de Saluzzo , el qual haziendose la paz con los Catolicos del Reyno, el Rey ofrecia recobrar del Duque de Saboya à su costa. Pero ni este medio furtiò efeto en el animo resuelto del Pontífice , porque, ya el Marquesado estava en poder de otros, y sin larga Guerra no se podia conquistar, y porque veia al Reyno tan turbado , y el partido Catolico tan fuerte , que temia , que la absolucion no bastaria à fofregarle, y à restituir la paz. Antes en este mesmo tiempo llegò à Roma el Abad de Orbois embiado del Duque de Umeña, de la Duquesa de Nemurs , de Madama de Mompensier , y de otros Principes de la liga , à encarecer por una parte las fuerças de la union, en que avian entrado casi todas las primeras , y mas ricas Ciudades de Francia, con grandissimo concurso de Nobles, y populares, tanto que el Rey estava ya en la verdad , y no solo por decreto depuesto, y despojado de la Corona, y aquexarse por otra parte de la inclinacion, que mostrava al Papa de absolver à Henrico de Valois, por la qual èl que era cabeça de la Iglesia Catolica , y à quien principalmente pertenecia promover esta Santa Union contraida por la defensa de la Religion , del credito de la Sede Apostolica, dava señas de hazer poco caso de sus instancias. Dezia el Abad ser falsas, y vanas las imputaciones de rebelion , y de lesa Magestad , que se atribuian à la memoria del Duque , y del Cardenal de Guisa, porque estos nunca tomaron las armas contra el Rey , ni maquinaron cosa alguna contra su persona , antes con la debida obediencia, y veneracion al nombre Real defendieron la Fè Catolica contra las poderosas assechanças , y contra las armas de los Ugonotes. Que era notorio, como el Duque Francisco padre destes perdiò la vida en servicio de la Corona, y de la Iglesia , como tambien el Duque de Aumala su tio murió combatiendo debaxo de las mura-



murallas de la Rochela por la Fè Catolica, y era cierto lo mucho que trabajò, padeciò, y sufrió el Duque de Guisa militando en servicio del Rey, y de la Religion, mostrando todo el tiempo de su vida en el rostro las cicatrices de las heridas recibidas peleando contra el exercito de los Reyntres en defenfa de las Provincias, y de los confines del Reyno; que librò la Ciudad de Potieri del prolixo asedio de los Ugonotes, conduxo las primeras esquadras del exercito, combatiendo vitoriosamente contra ellos en Ciarnac, y en Moncontorno, y ultimamente aventurò el propio pecho, y la vida de todos los suyos con un puño de gente contra el formidable exercito de Luteranos de Alemania, le venció, y deshizo con seguridad del Reyno, y libertad del Pueblo Christiano, ni en todas estas facciones, y peligros pretendió mas que servir al Rey, y defender los Catolicos de la inminente opresion de los Ugonotes. Que si el Rey avia salido de Paris por la rebelion de los Ciudadanos, fue por aver puesto guarnición en una Ciudad, que jamas la tuvo, y por aver intentado quitar la vida à los Cabos del pueblo; pero no por diligencias del Duque de Guisa, el qual antes aplacò el pueblo, y quietò el tumulto. Que despues enterado el Rey de la verdad ajustò la paz, en que los Señores de Lorena no pudieron, ni alcanzaron mas, que se prohibiesse el exercicio publico à los Ugonotes, y se hiziesse la Guerra contra ellos; y quando huvieran dado algunas luces de menos fidelidad los hermanos de Guisa, devia el Rey olvidarlas despues de tantos juramentos hechos entre las ceremonias sacras, y no quitar la vida à dos Principes contra la palabra, solo por fomentar las fuerças de los Ugonotes, y por oprimir el partido Catolico, y la Religion de Dios. Pero quando el Duque, y el Cardenal de Guisa huvieran cometido algun error, que culpa tenia el Cardenal de Borbon, viejo, pacifico, è inocente, que estava con rigurosas prisiones, que estas artes, y violencias se endeçavan à quitar el apoyo al partido Catolico, y dar la sucession del Reyno à los Principes Ugonotes descomulgados, y relapsos. Que devia el Pontifice oponer su autoridad à tan evidente peligro, castigar las cosas passadas, y proveer à las futuras, no faltando à tantos pueblos, que unidos conspiravan, arriesgando sus vidas à la defenfa de la Religion, y à la restauracion de la honra de la Iglesia, hollada, y ofen-

dida, y era tan conveniente, que èl como Pastor precediesse à su rebaño, y le animasse à una obra tan piadosa, como menos decente, que mientras todos ardentemente empuñavan las armas, èl tan remoto de los peligros, temiesse mas que los otros.

Con estas razones procuravan los Principes de la liga animar al Pontifice; y èl à quien venian de muchas partes los ruidosos avisos de las rebeliones de Francia, como hombre no acostumbrado al gobierno, y no sabiendo quan facilmente se suelen extinguir los movimientos populares, tenia ya el Rey por defauciado, ni queria mostrarse fautor de la parte mas debil con poco credito suyo, y de la Sede Apostolica, como el Embaxador de España, y los coligados le representavan à todas horas. Entretanto al Rey ansioso, y solícito de la deliberacion de Roma tenia suspensas sus resoluciones, y parecia aver dexado aquel animo de Leon, que despues de la muerte del Duque de Guisa dezia averse revestido, porque ocupando el Duque de Nemurs, que hazia la Guerra en el Poëtu à los Ugonotes, la Ganachia, no pudo despues del aviso de la muerte de los Señores de Lorena conseguir, que su Campo compuesto de soldadesca dependiente de la liga no se disolviesse por sí mesmo; y assi aviendo buuelto el Duque à la Corte, el Rey falto de dineros, è inclinado à la concordia, no pensava en rehazer el exercito, solo atendia à tratar de la paz, pidiendo al Cardenal Legado se interpusiesse para conseguirla, prometiendole remitir todas las diferencias al juyzio, y arbitrio del Papa. Y aviendo el Legado representado esto al Duque de Umena, y rogadole consintiesse en una tregua para negociar la concordia por via de Roma. El se escusò, alegando no se podia fiar mas, de quien no obstante tantos Sacramentos, y ceremonias, violò la Fè publica, y el derecho de las gentes, à los ojos de la Asamblea de todos los Estados de Francia; y que este era otro engaño del Rey para gozar, mediante la tregua, del beneficio del tiempo, hallandose defarmado. Dixo, que no devia el Legado hazerse ministro deste falaz designio, porque cedia en perjuizio de la Religion Catolica, y de la libertad Eclesiastica, perfidamente despreciadas, y ofendidas, antes era conveniente se esperassen las resoluciones de Roma, pues èl avia dado parte al Pontifice del estado de las cosas presentes. Pero reci-



biendo el Rey à un mesmo tiempo del Duque la enclusiva del ajustamiento, y de Roma las cartas de los Embaxadores, que contenian la dureza del Papa, y la constancia en querer la libertad de los prisioneros, y no pudiendo soltarlos sin añadir fomento al mal presente, porque estava cierto, que los conjurados, aviendole declarado recaido de la Corona, eligirian Rey al Cardenal de Borbon, las cosas mudaron semblante, y el Rey persuadiendose aver usado todos los medios posibles, aun con poco decoro suyo por aplacar al Pontifice, començò à mudar de opinion, por no quedar oprimido sin defensa de la potencia de sus enemigos. Era tan clara la necesidad, que hasta el Duque de Nevers, que siempre le aconsejó satisfiziese al Papa, no tenia ya mas razon, que alegar; y assi aviendo el Conde de Sueffons (que pocos dias antes rompiò ciertas tropas de la liga, y vino con numero de gente à Bles) començado à introducir tratado de concordia con el Principe de Bearne, se diò principio à la accion. Estava como siempre averso el animo del Rey à semejante acuerdo, y era incompatible (por dezirlo assi) su natural con el comercio de los Ugonotes, mas la necesidad enseñava, que no se podia escusar, y todos sus Consejeros dezian à una voz era forzoso resolverse, sino queria hallarse solo en medio de dos poderosos enemigos, que de ambas partes de la Loyra lo señoreavan todo: y con que dineros, amigos, exercitos, y fuerças, pensava contrastar aun mesmo tiempo dos facciones? siendo claro, que donde quiera, que se moviesse, tendria un enemigo à la frente, y otro à las espaldas, y que dividido el Reyno, y divididos los Principes en dos Doctrinas, las tendria entrambas, con nuevo exemplo, contrarias, y enemigas. Que mientras unos, y otros usurpavan la autoridad Real, èl estava entre las dudas privado de fuerças, sin erario, y sin dineros, y como siempre temió, en seco en medio de dos impetuosas corrientes. Que avia hecho quanto humanamente podia por aplacar al Pontifice, olvidadose de su grandeza, por convenir con los sediciosos, y dar à los rebeldes, y despreciadores de su nombre, la satisfacion, que no merecian, sufrido con paciencia nunca oida las injurias de los Pueblos, las invectivas de los Predicadores, los valdones insolentes de los facionarios, los decretos temerarios de la Sorbona, sugetado la Magestad Real à

los antojos de las reliquias de la Casa de Guisa, y hecho en Roma lo que otro ningun Rey hiziera, no solo pidiendo por escrito la absolucion de una obra precisa, sino tambien hallandose à remitir al juicio del Pontifice todas las diferencias. Devia por ventura hazer mas, sino es por el apetito de los Españoles, dueños de la Corte Romana, y por el natural aspero del Papa, esperar à ser despedaçado de sus enemigos sin defensa, y que contra èl se executassen los ultrages, que en Paris, y en Tolosa contra sus estatuas. Que aora convenia mostrar el coraçon de Leon, y valiendose de la ayuda del Principe de Bearne, *de inimicis suis vindicare inimicos suos*, tomar vengança de sus enemigos con sus enemigos; ni era resolucion nueva, ò nunca oida; pues muchas vezes el Rey Carlos su hermano concedido la paz à los Ugonotes en menores aprietos; y el ultimo rompimiento no sucedió por su voluntad del, sino por las maquinias, y violencias de la liga. Que en vano avia quitado la vida à los hermanos de Guisa, si vivia con el mesmo temor de los muertos, y si apartado aquel impedimento, no procurava enfrenar los sediciosos, recobrar su potencia, y finalmente pacificar, y quietar su Reyno.

Y ya el Principe de Bearne, conociendo, que la ocasion traia consigo esta resolucion, y la necesidad obligava al Rey à este consejo, andava facilitando el camino con escritos, y demostraciones favorables: porque rendidas muchas tierras del Poetu, y de la Santoya, despues de la partida del Duque de Nevers, ordenò en todas, que à los Catolicos no se hiziesse daño alguno, y que en todos sus lugares se viviesse con libertad de conciencia, favoreciendo, y honrando los Eclesiasticos, y permitiendo se celebrassen publicamente, y sin estorvo las Missas, y llegando à Cheatellerant, à quien junto con Niort ocupò por conciertos, publicò un Manifiesto, en que detestava las rebeliones, y levantamientos de Pueblos contra su Rey natural, ofrecia sugetarse à la devida obediencia, empuñar las armas contra ellos, y exortava à los de su partido à seguirle en tan digna empresa, mostrando à todo el mundo, qual avia sido su intencion, y como avian peleado no por interes alguno, sino solo por la libertad de conciencia. Despues destas protestas, y Manifiestos, porque el Rey de Francia, justificò por escrito sus acciones, y expuso la causa de



la muerte de los Señores de Guisa, y el Duque de Umena hizo lo mesmo, procurando honestar la toma de las armas, y la resolucion de la liga, se començò à tratar la tregua con el Principe de Bearne, por medio del Duque de Epernon, el qual, muertos los hermanos de Guisa, bolvió à su antigua privança con el Rey, y socorriendole con Mil y dozientos arcabuzeros Gascones, gobernados del Maesse de Campo Moncafino, le embió el Abad de Elbene para el negocio ocurrente. Mas porque resultavan muchas dificultades, y el Rey se conformava con este parecer, casi por fuerça, entrò à tratar el ajustamiento Diana Madama de Anguleme su hermana natural, Señora de singular prudencia, y experimentada en las cosas del gobierno, por el manejo de los tiempos passados. Y llegando à noticia del Cardenal Legado diò gravissimas queexas al Rey, mostrandole, quan contrario era esto à las promesas, que diversas vezes hizo de no suspender la Guerra con los Ugonotes por la muerte de los Señores de Guisa, en las quales fundado èl avia procurando con relaciones favorables, y ventajosas promover sus pretensiones con el Pontifice, y con la Corte Romana, que aora quedarian vanas, con falta de reputacion, antes con oprobio, è infamia comun, si se veía concluir tan facilmente el acuerdo con los Ugonotes, y que las armas destinadas contra ellos, se convertian à la destruccion de las Catolicas, que dependian de la Sede Apostolica, y de la autoridad del Pontifice Romano. Pero el Rey ocultando lo intimo del negocio al Legado, negava aver efetuado cosa alguna con los Ugonotes, mas que quando sucediesse, no se le devia imputar la culpa à su voluntad siempre la mesma, y siempre prompta en daño de la heregia, sino à la dureza del Papa, que pertinazmente le negava la absolucion, con que dava color à los levantamientos de sus rebeldes, y à la obstinacion del Duque de Umena, y de la liga, que aborreciendo la concordia reufavan remitir las diferencias al arbitrio del Papa: que no queria otro mas cierto, y mejor testigo de su proceder, que à èl, con quien siempre confiriò sinceramente sus pensamientos, y à quien encargò diligenciasse este negocio: que considerasse los apretados lances, en que se hallava por la malicia de otros, y no atribuyesse à eleccion lo que obligava necessariamente la fuerça. Pero Don Bernardino de Men-

doza Embaxador de España, luego que se divulgò se tratava de ajustamiento con los Ugonotes, partiò de la Corte sin licencia, y passò à Paris, donde hizo su residencia, asistiendo como Embaxador à los Señores de la liga. El Legado estava perplexo, no pareciendole bien desamparar al Rey, y privarse totalmente de la esperança de conservarle unido con la parte Catolica, y temiendo ser reprehendido, si se mostrava meños zeloso de la Religion, que el Embaxador de España; y con todo esto juzgando, que donde es mayor el peligro de la enfermedad, alli es mas precisa la asistencia del Medico, resolvió detenerse hasta ver el fin de las cosas, no dexando entretanto de escribir à Roma; pero siendo sospechosa su persona, eran mas sospechosos sus consejos, tratando ya el Pontifice al Legado mas como à reo, que à Embaxador. Conferian frequentemente entre si el Legado, y el Cardenal de Vandoma, el qual, aunque el Cardenal de Borbon su tio, y bien hechor estava preso, no se avia apartado del Rey por los interesefes de su Casa, è intervenia tambien Rinaldo de Belna, Arçobispo de Burges, Prelado de profundissima dotrina, y de copiosa eloquencia, que echado de sus subditos, por aver querido oponerle à un levantamiento, se retirò à la Corte, y muchas vezes se hallava en las mesmas juntas el Duque de Nevers. Deseavan todos, que el Rey no se ajustasse con los Ugonotes, mas era tanta la dureza del Pontifice, tanta la obstinacion del Duque de Umena, y tal el estado de las conjuraciones por todo el Reyno, que si bien todos la aborrecian, ninguno se atrevia à vituperar la concordia. Y assi aviendo Madama de Anguleme razonado personalmente con el Principe de Bearne, y passando despues à Bles, negociado con el Rey mesmo, estaban casi compuestas las diferencias, porque el Principe de Bearne atento à engrandecer su partido en la ocasion presente, y militar à la obediencia del Rey, y à la sombra de los Estandartes Reales contra los enemigos, que tantos años le avian oprimido, aceptò las condiciones impuestas del Rey, y solo desconvengan, en que devriendosele consignar una plaça sobre la Loyra, para que pudiesse passar, y bolver su gente, conforme lo pidiesse la necesidad, el Rey queria señalarle Gergeo, ò el Puente de Sea. Plaças debiles, y dificultosas de mantener, y èl pretendia Saumur, Ciudad sita



en lugar oportuno , vezina à Turs , y que facilmente podia fortificarse , y defenderse ; pero hazia la instancia modestamente , y mas en forma de ruego , que de condicion , ò partido de acuerdo. Acabaron de necessitar al Rey à esta resolucion dos graves accidentes , el uno que el Capitan Gas , Governador de Ambuosa , à quien , despues que diò la muerte al Cardenal de Guisa , se consignaron los demas prisioneros , lisongeados de los Señores de la liga con promesas crecidas , y puesto en sospechas , començò à bacilar , porque el Arçobispo de Leon le persuadiò , que el Rey por librarse de la culpa cometida en la muerte del Cardenal de Guisa , avia representado en Roma , que el Capitan Gas por injurias particulares , sin orden suyo le diò la muerte , y que tambien aora por enemistad personal tenia en la prision los Prelados , con que aviendo este hombre vano , y sospechoso creido facilmente semejante invencion , tratava de concertarse , y entregar los presos , de suerte , que el Rey sobre manera congoxado prometì darle treinta Mil escudos por sacarlos de sus manos , y asegurarle , para que librandolos , no se pasasse à la faccion de la liga , cosa que con tanto premio apenas se consiguiò del , y fue necessario dividir los presos en diversos lugares con guardas diferentes , y con mayor gasto , porque el Cardenal de Borbon fue embiado à Quinon , el Duque de Guisa à Turs , el Duque de Elbeuf à Loches , el Arçobispo quedò solo en el Castillo de Ambuosa , no siendo posible persuadir lo contrario al Capitan Gas. El otro accidente , que perturbò al Rey , fue el movimiento de la Ciudad de Turs , plaça principal del Poëtu , puesta sobre la Loyra , en que traçava el Rey establecer su partido , porque instigado el Pueblo de muchos fautores de la liga , y de algunos Religiosos con las sugestiones ordinarias , començò à tumultuar , y levantarse contra los ordenes de los Magistrados , persuadiendose la Plebe querian consignar al Principe de Bearne aquella Plaça para habitacion suya , con que tuvo el Rey necesidad de correr à remediar este peligro con la poca gente , que se hallava , y desamparar à Bles ; divertido el qual , y compuestas las cosas de aquella Ciudad , començò à conocer claramente le era forçoso retolverse , y que las dilaciones de Roma perjudicavan demasiadamente à sus cosas , reducidas à los ultimos terminos de una evidente opresion.

Troncadas pues las dilaciones , se concluyò la tregua por un año entre el Rey Christianissimo , y el Principe de Bearne con estas condiciones. Que en todos los lugares poseidos de los Ugonotes se restituyesse el exercicio publico de la Religion Catolica sin excepcion ninguna : que se restituyessen los bienes à los Eclesiasticos , y se libertassen los prisioneros , que tenian en su poder : que el Principe de Bearne se obligasse à servir personalmente al Rey con quatro Mil infantes , y Mil y dozientos cavallos donde se le ordenasse ; y que todas las Ciudades , tierras , y lugares de su partido observassen las leyes , y constituciones del Reyno , obedeciesse à los Parlamientos , y Magistrados Reales , y recibiesse todos los decretos hechos , y que haria el Rey presente : que al contrario el Principe de Bearne recibiesse la Ciudad de Saumur , y la tuviesse en su poder , para gozar un passo libre sobre la ribera de la Loyra , y tuviesse obligacion de restituirla à beneplacito del Rey sin alguna resistencia. Ajustadas , y ratificadas las capitulaciones , el Secretario de Estado Beuliu consignò à Saumur al Principe de Bearne , que diò gobierno della al Señor de Plessis Morne , su antiguo confidente. La mesma tregua se hizo en el Delfinado entre el Coronel Alfonso Corso por la parte del Rey , y Monsiur de la Diguiera por la parte del Principe de Bearne , y se unierò las fuerças en defensa comun. Los Ugonotes hizieron grandes alegrias por esta reconciliacion , encareciendo su fidelidad , y obediencia à la Magestad Real , para confundir aquellos , que hasta aora los avian publicado por rebeldes , alborotadores , y contumazes. Y verdaderamente fue cosa digna de maravilla , y uno de los secretos misterios de la Sabiduria Divina , que hallandose el Principe de Bearne debil , y desamparado de todos , reducido à un estrechissimo rincón del Reyno , y las mas de las vezes faltò de las cosas necessarias al propio sustento , de suerte , que le era forçoso vivir mas à uso de salteador , y vándolero , que de Principe , sus enemigos queriendo perseguirle demasiadamente , y deseando verle del todo arruinado , se afanassen en maquinare tantas assechanças , mover tantas Guerras , tratar tantas ligas , hazer tantas conjuraciones , y usar tantas artes , de las quales , convertidas en ventaja suya , resultasse maravillosamente su grandeza , y exaltacion. Porque no hubo persona mas practica de las cosas de Francia,



cia, y libre de las pasiones de los bandos, que no viesse con claridad, que si se dexava vivir, y dominar al Rey pacíficamente, quanto permitia su natural, el Principe de Bearne poco à poco quedara aniquilado, y destruido, porque la paz, y el tiempo acabaron de disolver la union de los Ugonotes, y con las ocasiones, y aprietos causados de la espaciosa, y dilatada duracion, se quebrantara, y deshiziera el obstinado teson de los Rocheleses, en que cõsistia la suma de las cosas, y el Rey cruelissimo enemigo de la heregia, casi insensiblemente la huviera destruido, y extirpado con diversos artificios, quando por el contrario la reholvieron de las Guerras, y de las facciones, no solo ha fomentado la pertinacia de los Ugonotes, que tanto mas se endurecian para resistir, quanto mas les parecia ser perseguidos sin causa, sino allanado el camino al Principe de Bearne de reconciliarse con el Rey, y con la Nobleza Francesa, rodeadole de armas, y de potencia, y à lo ultimo contra sus esperanças, y el curso natural, abiertole el passo à la Corona. Concluida la tregua, si bien solo de palabra porque no se publicò la escritura sino muchos dias despues, el Rey determinado à mudar estilo de portarse, à mostrar la cara, y revestirse el semblante de Leon, despachò al Señor de la Cliella al gran Duque de Florencia, pidiendole docientos Mil escudos prestados para hazer una leva de infantes Esquizaros, y de cavallos Alemanes, y el Duque le satisfizo con ocasion del parentesco nuevamente contraido, porque entonces passava à Italia la Duquesa Christiana su esposa, remitiendo cien Mil à Augusta con el Cavallero Guichardino, y prometiendo la resta en comenzandose la leva. Para hazerla despachò el Rey à los Esquizaros à Monsiur de Sansi, que fue muchos años Embaxador en los Cantones, con orden, que no pudiendo conseguir dellos los diez Mil infantes, que pedia, por la oposicion, que à caso le harian los Españoles, efetuasse la leva en los Cantones de los Protestantes, y al mesmo tiempo embiò à Gaspar Conde de Escombergh à assoldar los cavallos Alemanes, el qual temeroso de quedar prisionero de los enemigos, hizo un largo, y al fin infrutuoso camino. Embiò tambien à Iacobo Augusto Thuano al Emperador con pretexto de darle el pesame de la muerte de la Reyna Madre, y para hazer el mesmo officio en España, despachò à Pedro

Forgeto, Señor de Fresne nuevamente electo Secretario de Estado, pero à la verdad para que aquel dispusiese el animo de Rodolfo à no ingerirse en las levas, que en su nombre se avian de hazer en Alemania, y para que este procurasse retraer de alguna fuerte al Rey Catolico del descubierta favor que dava à la union, con quien Don Bernardino de Mendoza hazia publicamente officio de Embaxador. Proveyendo del modo que se pudo à las cosas fuera del Reyno, bolviò el pensamiento à las interiores, y llamando à todos los Presidentes, y Consejeros de los Parlamientos de Paris, Ruan, y Dixon, huidos del impetu popular, resolviò, que el Parlamento de Paris, residiese en la Ciudad de Turs, el de Ruan en la Ciudad de Can en la mesma Provincia de Normandia, y el de Dixon en Quialon, Ciudad tambien del Ducado de Borbona, y despues con severissimo edito declarò rebeldes todos los que elegidos à las dignidades de los Parlamientos continuassen la residencia en las Ciudades, y en los lugares que se apartaron de la obediencia Real, y prohibiò, que ninguno recurriese à ellos para impetrar justicia, declarando nulas todas las sentencias, que pronunciasen con titulo, y en nombre del Parlamento. La mesma declaracion hizo contra el Duque de Umena, contra el Duque, y el Cavallero de Aumala, y otros, que aviendo levantado las Ciudades, empuñavan las armas contra èl, intimandoles, que si en termino de quinze dias no bolvian à la devida obediencia, no desistian de turbar, y alborotar el Reyno, y no deponian las armas, incurririan en delito de rebellion, y como tales serian declarados, con la confiscacion de todos sus bienes. A los escritos sucedieron las acciones, y señalados los Governadores en todas las Provincias, diò comission de hazer levas, de juntar gentes de armas, y que la Guerra se comenzasse en todas partes. Señalò Governador de la Bretaña al Conde de Succions, de la Normandia al Duque de Mompensier, de la Guiena al Mariscal Matignon, Lugarteniente del Principe de Bearne, de la Linguadoca al de Memoransi, de la Provença à Monsiur de la Valeta Lugarteniente del Duque de Epernon, del Delfinado à Alfonso Corso, y Lugarteniente de Borgoña al Conde de Tabanes, Governador de la Picardia al Duque de Longavilla, de la Champaña el Mariscal de Aumont, y su Lugarteniente Monsiur de



Titenvilla , del Leonès à Filiberto , Señor de la Guífa , del Berri à Monsiur de Montigni , de la Beoffa à Monsiur de Surdis , del Ducado de Orliens al Señor de Entragues , y reservò al Mariscal de Aumont para gobernar el exercito , y ordenò , que viniefen à assistirle el Duque de Epernon , y el Principe de Bearne , cuyo ajustamiento fue aceptado despues de alguna dilacion , y publicado a veinte y ocho de Abril.

Pero sucedida la concordia , y antes de su publicacion , el Cardenal Legado , no pareciendole poder assistir mas con decoro à la persona del Rey , y por otra parte no queriendo con la presencia autorizar la toma de las armas de la liga , determinò despues de muchas perpiexidades encaminarse la buelta de Molins , para salir del Reyno , luego que recibiesse los ordenes de Roma , donde sabia estar en mal concepto con el Pontifice , è infamarse su nombre , por medio de los que favoreciendo la liga procuravan , que sus consejos no fuessen oidos. Y con todo esto el Rey , despues que se valiò de todos los medios para detenerle , y escusò la concordia con el Principe de Bearne , ponderandole lo apretado de la necesidad , y le prometì perseverar en la Religion Catolica, la qual del acuerdo con los Ugonotes antes recibia aumento que daño , rogò ultimamente al Legado diessse de nuevo un tiento al animo del Duque de Umena , tratasse con èl , y procurasse reducirle à la paz , ya que ni por via del Duque de Lorena , à quien avia escrito , ni por via de Madama de Nemurs , à quien hizo proponerlo la Reyna , avia podido inclinarle à dar oidos à algun ajustamiento , y por mostrar à todo el mundo su deseo de evitar la necesidad de convenir con los Ugonotes, y quitar el credito à las armas de la liga diò al Cardenal un pliego firmado de su nõbre , en que se contenian las cosas , que èl concederia à los Señores de la union. Ofrecia al Duque de Lorena las Ciudades de Metz , Tul , y Verdun con titulo de gobierno , y prometia hazer , que el Conde de Vaudemont tuviesse por muger la heredera de Bullon , à que se conseguiria la possession de GAMES , y de Sedan , Plaças tan importantes , y tan deseadas de aquellos Señores : al Duque de Umena dexava el gobierno de Borgoña , y permitia diessse todos los gobiernos de las Ciudades , y Fortalezas de aquella Provincia à su alvedrio , y que del mesmo modo passasse à la persona del primero de sus hijos , ofreciale cien Mil es-

culos para satisfazer las deudas , que en la ocasion presente avia contraido , y quatroenta Mil escudos de pension al año : al Duque de Guífa el gobierno de Chiampaña , San Dezir , y Rocroi para seguridad de su persona , veinte Mil escudos de pension al año , y treinta Mil de renta Eclesiastica à uno de sus hermanos , à quien procuraria promover al Cardenalato : al Duque de Nemurs el gobierno de Leon , y diez Mil escudos cada año : al Duque de Aumala Santi Spiritus de Rua para seguridad , y diez Mil escudos de renta , y al Cavallero su hermano el Generalato de la Infanteria , y veinte Mil Francos cada año : al Duque de Elbeuf el gobierno de Putiers , y diez Mil escudos de pension. Remitia al Papa la declaracion de los editos , y acuerdos hechos en los tiempos passados , y venia en que como amigo compufiesse , y terminasse todas las diferencias , y que à su alvedrio tomasse por adjuntos al Senado Veneciano , y al Gran Duque de Florencia , mostrando gusto , que si nombrava el Papa al Senado Veneciano , interviniesse por la liga el Duque de Ferrara , tio de los Señores de Guífa , y si elegia al Gran Duque , entrasse por aquella parte el Duque de Lorena , cabeça de su Familia. Pero ni este escrito produjo efeto alguno , porque el Duque de Umena viendose con el Legado en Castelduno , reusò dar oidos à la concordia , y se escusò de no poder aceptar condicion alguna , sin juntar los estados de la liga , y todos los Principes de su Casa , para alcançar su consentimiento : y añadió , que con quien avia violado la Fè , no le era possible tener trato , y seguridad. Esto dezia el Duque juzgandose muy superior en fuerças à las del Rey de Francia , y porque el Rey Catolico , y el Duque de Saboya le prometian gente , y dineros , y en Roma se inclinavan en su favor. Pero llegando à Paris la nueva de la tregua con el Principe de Bearne , y consiguientemente de la partida del Legado , es increíble el odio , que se concibió contra el Rey , y contra todos los que le seguian , y las exorbitantes demostraciones , que se hizieron , hasta prohibir con publicos decretos , que en el Canon de la Missa no se rogasse por èl , como se estila por todos los Reyes de Francia , y como piadosamente acostumbra la Iglesia Catolica , y en particular en la solemnidad del Viernes Santo por los hereges , idolatras , y paganos ; ni se puede contar la innumerable cantidad de libe-



los, de manifiestos, y de escritos impressos, y divulgados contra él, à los quales ninguna razón ponia limites, y ninguna modestia freno. Mas ya el ruido de las armas, que se movian por todas partes, avia sobrepujado al rumor de los libelos, y Sermones. Fue el primer encuentro de la Guerra en la Provincia de Normandia. Avia pasado el Duque de Mompensier Governador Real à la Ciudad de Can, donde se hallavan los Presidentes, y Consejeros huídos de Ruan, y tambien Pedro Seguiero uno de los Presidentes de Paris, y en virtud del edicto Real avian colocado aqui el Tribunal del Parlamento. Concurrieron à la venida del Duque todos los Nobles, que seguian al Rey, y por su orden los Señores de Lorges, de Colombiera, de San Dionysio, y el Baron de Angli formaron quatro Regimientos de Infanteria; de modo, que tenia el Duque debaxo de las insignias, y vanderas tres Mil Infantes, y ochocientos cavallos. Con este exercito, que cada dia se iba aumentando mas, determinò el Duque cercar la Falesa, Ciudad de consideracion, guarnecida de una Fortaleza, y de una gruesa torre llamada el Dongion, persuadido, que rendida aquella Plaça, sedarian luego Argentano, Vira, y otras tierras circunvezinas à Can, con que esta Ciudad muy poblada por el nuevo concurso de litigantes, y por el numero de los huídos tendria mayor comodidad de alimentarse. Pero el segundo dia despues que partieron de Can pudo suceder entre los mesmos una faccion, que divirtiera toda la empresa. Governava el exercito con titulo de Maesse de Campo General, Juan de Hemeri, Señor de Villers, que en las primeras Guerras, y en la expugnacion de Danfront, prendiò al Conde de Mongomeri, que fue despues ajusticiado en Paris por orden del Rey Carlos. Guiava la manguardia el Conde de Toriñi, hijo del Mariscal de Matión, regia los cavallos ligeros el Señor de Baquevilla, y conducia la retaguardia el Conde de Mongomeri, hijo del muerto, con que entre el Maesse de Campo General, y él avia poca amistad, y correspondencia, fomentada por una parte de los Catolicos, y de la otra de los Ugonotes.

Acaeciò, que marchando por el Pays enemigo, fue necessario alojar estrechamente por no dar comodidad à los Paysanos rebelados de causar algun daño à los desmandados, y assi le fue forçoso à Villers señalar al Conde de Mongomeri, mas

estrecho alojamiento de lo que los Ugonotes, poco acostumbrados à la disciplina militar, y hechos à la licencia de robar, que vulgarmente llamavan pecorea, juzgavan conveniente. Por lo qual rompiendo las boletas, que le traia el Furrier, se allargò el Conde mas de tres Millas del exercito, y quiso alojar en algunos villages, en que tenia abundante comodidad de apacentar sus cavallos, que referido à Villers, le ordenò bolvicse à su quartel, pidiendolo assi la disciplina de la Guerra, y el orden ajustado con el Duque de Mompensier. Respondiò el Conde con demasiada arrogancia, y Villers prendiò à su Furrier, y le hizo luego al punto ahorcar, como à persona, que avia tenido atrevimiento de señalar otros alojamientos diferentes de los que avia dispuesto el Maesse de Campo General, y dando parte del negocio al Duque, hizo poner en orden al Conde de Toriñi con la manguardia para obligar al Conde à bolver à su alojamiento, y huviera sucedido gran desconcierto, estando resuelto Villers a ser obedecido, y por otra parte los Ugonotes obstinados en llevar adelante su empeño, si el Duque, montando à cavallo, no compusiera las cosas con su presencia, mandando con palabras resueltas al Conde de Mongomeri, que obedeciese, el qual el dia siguiente con color de passar à los confines del Pays de Constantino, donde tenia sus Castillos para defenderlos de las correrias del Duque de Mercurio, partiò del exercito, y el cargo de conducir la retaguardia se diò al Señor de Hallot, y al Señor de Crebecuor su hermano. Sossegado este tumulto, se procediò despues con orden, y con disciplina militar, no permitiendo el Duque, que à los Paysanos, fuera del sustento necessario, se les quitasse cosa alguna, ò les hiziesen daño los soldados, porque en lo que tocava al alojar, y al sustento, no siendo la gente pagada, era necesario valerse desta comodidad à costa del Pays. Plantòse el cerco à la Ciudad de Falesa, y se començò à batirla con una culebrina, y dos cañones, que venian en el exercito, con seguridad de rendirla, si tardava mucho el socorro. Pero el Conde de Brissac, que no pudo entrar en su Gobierno de Angers, y fue embiado del Duque de Umena à presidir en esta Provincia, teniendo consigo algunos Gentilhombres, y otros dependientes suyos, todos al numero de trecientos cavallos, diò la vuelta à se correr los Gautie-



ros, para defender à tiempo esta Plaza. Eran los Gautieros Labradores levantados contra la gente de armas, que passava por su territorio para impedir los daños, y ultrages que recibian della, y despues persuadidos, que el Rey era ocasion de todos los males, y que à las descomodidades de la Guerra añadia el peso de los tributos, abracaron el partido de la liga, y rotos los caminos, impedidos los passos cō las cortaduras, y fortificadas las tierras, y villas estaban en arma al numero de diez y seis Mil, y se llamavan Gautieros, porque el origen del levantamiento començo en una tierra llamada Capela Gautier, cō la qual se unieron despues, Vimotier, Berne, y otras muchas tierras menores. Eligieron tres Capitanes, al Baron de Malliot, al Baron de Escaufur, y al Señor de Lonquiamp Governador de Lisieux Señalarō Sargento Mayor al Capitan Vaumartello, y con orden, y disciplina militar se exercitavan en la profesion de las armas. Consiguiò el Conde de Brissac, que quatro Mil destas hombres armados fuesen con el à socorrer la Falesa, y pareciendole el numero suficiente para conseguir su intento, se puso en camino con los cavallos, que tenia, con cien arcabuceros à cavallo del Capitan Valaze, y con dos piezas de artilleria de campaña, juzgando, que el Duque de Mompensier, receloso de tener esta gente à las espaldas, y la Ciudad de Falesa à la frente, se retiraria, y el podria comunicarla mejor, y presidarla mas copiosamente. Pero llegando los Gautieros quatro leguas cerca de Falesa, alojaron en un gruesso Burgo, y le fortificaron la entrada de la calle mayor àzia el enemigo con las dos piezas de artilleria, y con una trinchera de cubas llenas de tierra, y de paja, por no ser improvisamente assaltados sin reparo, y el Conde de Brissac fuera del camino Real, poco distante dellos tomó su alojamiento, è hizo batir la campaña à sus cavallos. El Mariscal del Campo Real Villers, que estimava poco el numero desta gente colecticia, y no experimentada, reconociendo por si mesmo el alojamiento enemigo, persuadiò al Duque de Mompensier, que levantado repentinamente el cerco assaltasse sin dilacion al contrario, y el Duque deseoso de probar el encuentro de las armas, prometiendose mucho de la experiencia de Villers, dexò la mesma tarde el cerco, y retirados los cañones de la muralla, determinò investir los Gautieros el dia siguiente. Ordenò Villers el assalto de-

sta forma, que la culebrina, y los cañones disparassen derechamente à la calle grande donde estaban las trincheras, y piezas del enemigo, y que despues la infanteria con sus Coroneles atacasse por aquella parte, que el Duque de Mompensier con su Corneta acometiesse por una calle, que salia à la campaña à mano derecha, y el Conde de Toriñi con la cavalleria de la manguardia por otra, que caia à mano izquierda, y que los Señores de Surena, y de Bachevilla con dos tropas de cavallos ligeros estuviesen prompts para oponerse al Conde de Brissac, si con sus cavallos intentasse divertir el assalto. Dispararon la culebrina, y cañones tan felizmente, que arrasaron la trinchera de los enemigos, y llevaron la cabeça al Capitan Vaumartello, que atendia à alentar, y ordenar los suyos, con que luego se diò la señal de investir al enemigo por todas partes. El Duque de Mompensier valiente, y generoso Principe delante de sus cavallos corriò para atacar al contrario, pero sin saberse la ocasion, dexado à mano derecha el lugar, que le tocava, venia à investir por aquel puesto, donde desbaratada la trinchera, quedavan las dos piezas del enemigo, las quales aun no avian disparado, y corria gran peligro, que muchos de los suyos perdiessen la vida, y saltasse sangriento el assalto. Soplabava fortissimo viento, y por esta causa, y por el tumulto de los exercitos, no se podia oir voz alguna, y assi huviera peligrado seguramente el Duque, si Villers dando de espuelas al cavallo, no se le anticipa para à rienda suelta, y tocandole con el baston en la celada, y deteniendole, no le advirtiera del error, y conduxera à acometer al enemigo por un costado, y por camino llano, y libre. Envistiò el Conde de Toriñi por el otro lado, y la infanteria por la frente, donde murieron casi veinte soldados de los tiros de los Falcones, y quedò en menos de una hora deshecho el enemigo con muerte de dos Mil, y con la perdida de todo el bagaje, de las insignias, y artilleria. El Conde de Brissac, el qual mientras durava el combate, pareció sobre un collado vezino, viendose sin comparacion inferior, no quiso hazer otra prueba, y se retirò derechamente à Falesa, consiguiendo, si bien con tanto estrago de los suyos, socorrer aquella Plaza; y el exercito Real vitorioso alojò la tarde en los Villajes circunvezinos. Tratóse en el Consejo de los Capitanes si se devia



devia bolver al asedio comenzado de Falesa, mas prevaleció la opinion de Villers, que tenia por dificultosa, y larga la opugnacion, hallandose dentro el Conde de Brissac con el resto de su gente, y aconsejaba, que el exercito en el calor de la vitoria se bolviese contra los Gautieros, para ocupar sus lugares, y arrancar las raizes de aquel levantamiento, porque quitado este obstaculo, no quedavan fuerzas en la Provincia, que pudiesen impedirles la conquista de las tierras. Con esta resolucion el exercito aumentado de quatrocientos cavallos se encaminò la buelta de los Gautieros, que determinados à defenderse hasta la muerte, se guardaron en tres puestos, en Vimotier, en Verne, en la Capela Gautier, donde no se encerraron los Capitanes, mas Lonquamp se retirò à su gobierno, y los otros echaron voz de ir à encontrar al Conde de Brissac, y à prevenir el socorro. Fue asaltado primero el puesto de Vimotier, donde con poca fatiga, por ser lugar abierto, quedò expugnado el Burgo, y muertos mas de Mil Gautieros, y los que cayeron vivos en manos de los vencedores, hecho juramento de no militar mas, sino de atender à la cultura de sus campos, fueron puestos en libertad, demodo, que hallando en el exercito grandissima modestia, y disciplina, por la diligencia que el Duque, y Villers usavan en castigar los que osavan hazer extorsiones, è insolencias, se quietaron, y bolvieron al gobierno de sus casas. Mayor dificultad se experimentò en la expugnacion de Verne, porque el lugar estava ceñido de murallas, y en èl se avia encerrado la mejor gente, pero aviendo batido la artilleria desde la mañana hasta medio dia, la infanteria diò el asalto, que sufrido constantemente de los de dentro, se bolvió à renovar la bateria el dia siguiente, y abierta mas larga brecha, muchos Gentilhombres se apearon, y se pusieron en la frente de la infanteria para facilitar el asalto. Por lo qual redoblada valerosamente con impetu militar la batalla, que durò feroz, y sangrienta el espacio de quatro horas, finalmente el Joven Argiant, y el Señor de Vachievilla entraron en la tierra, y tras ellos todo el exercito, pasando los Gautieros à cuchillo, de que murió una cantidad muy considerable, y pegando fuego à una casa un page del Coronel San Dionysio, que fue condenado à muerte de Villers por este delito, quedò abra-

fada la mayor parte de la tierra. Murieron en el asalto de la parte del Rey, el Señor de la Fontana, uno de los Ayudantes de Villers, catorze Gentilhombres, y casi cien soldados. Diòse libertad à los prisioneros con las mesmas condiciones, y juramento. Pero los demas Gautieros reducidos à la Capela, viendo deshechos sus compañeros, y no parecer los Capitanes con socorro de parte alguna, determinaron rendirse, y por medio de dos Curas de sus Parroquias, fueron con las mesmas condiciones recibidos, y perdonados, con que dexadas las armas, y las banderas, bolvieron à sus casas al ordinario exercicio de su labrança. Este fue el primer sucesso prospero de la Guerra, y la nueva se llevó al Rey, que estava en la Ciudad de Tours, donde atendia à engruessar su exercito, y disponer las vistas con el Principe de Bearne. Y para este efeto muchos dias antes vino assistir al Rey el Señor de Plesis Morne, y pasó tambien à tratar con el Principe de Bearne el Abad del Bene, pero no se acabava de resolver el lugar, ò el modo de verse, porque el Rey de Francia quisiera, que los Ugonotes hiziesen la Guerra separadamente, y el Principe venia de mala gana à la Corte, estimulado de las voces de los suyos, que no cessavan de traerle à la memoria la Ciudad de Paris, y el peligro del estrago del dia de San Bartolome. Pero la venida del Duque de Umena quitò estas dudas, el qual firviendo à la causa popular, y desecho de acreditar su nombre, y aumentar el sequito de su partido, saliendo de Paris vino à Castelduno, donde juntava el exercito; que con dos Regimientos embiados de los Ciudadanos de Paris, llegava al numero de ocho Mil infantes, y dos Mil cavallos.

Su primera empreña fue la toma de Vandoma, Ciudad gruessa, y del Patrimonio del Principe de Bearne, donde se avian retirado por orden del Rey los Consejeros del gran Consejo, como en lugar, que se juzgava por seguro; pero teniendo el Governador secreta inteligencia con los Señores de la liga, el Duque de Umena despachò improvisamente al Señor de Bono Mariscal del Campo con dos Mil infantes, y con seiscientos cavallos, el qual introduzido conforme al concierto, se hizo Señor de la Ciudad, y prendió todos los Magistrados del gran Consejo, y à muchos litigantes, que los seguian, à quien fue necessario librarse despues con gruessa



suma de dineros. Ocupada Vandoma, y creyendose, como era verisimil, que el Duque passaria mas adelante, el Rey embiò al Duque de Epernon con la manguardia de su exercito la buelta de Bles, para que señoreado el passo impidiese el camino à los enemigos, mas el Duque temiendo, que la Ciudad no cayese en manos del Duque de Umena, se conduxo à ella con toda la infanteria, y dexò al Conde de Briena alojado con la cavalleria en el passo, que va de Bles à Ambuosa en los contornos de San Ubino. El Mariscal de Aumont con el restante del exercito se aquartelò al rededor de la Ciudad de Turs, para tenerla bien guardada, y el Rey despachò segunda vez al Abad del Bene con orden, que acelerase la venida del Principe de Bearne, el qual embiò delante al Señor de Chiatillon General de su infanteria à besar la mano al Rey, y à recibir sus ordenes, y finalmente se viò con el Rey mesmo en la casa de campo de Plesis, fuera de las murallas de Turs, donde encontrado del Rey, no solo se apeò del cavallo mucho antes, que se acercasen, sino en llegando à su presencia, puesto de rodillas quiso en todo caso besarle el pie, pero el Rey le levantò, y abraçò estrechamente, y olvidadas las enemistades passadas, le llevò razonando à la Ciudad por medio del exercito ordenado en esquadras, y del Pueblo, que avia fallido fuera de los muros, y con aplauso grandissimo, y desmedida voceria de los soldados, fueron al alojamiento Real, admirando todos por una parte la humanidad del Rey, y por otra la sumission, y obediencia, que mostrava el Principe de Bearne. El dia siguiente despues de dos largas horas de estrecha conferencia, el Principe bolvio à su gente, que aun estava alojada de la otra parte del Rio, y el Rey puesta la infanteria en el Burgo de San Sinforiano, reservò solamente en la Ciudad sus guardas, y la Nobleza cerca de su persona. Mas el Duque de Umena viendo guarnecido à Bles con la venida del Duque de Epernon, desuerte, que no avia esperança alguna de ocuparle (dexada aquella Ciudad, y el Duque de Epernon) passò adelante con el exercito hasta Castel Renardo, siete leguas distante de Turs, y del gruesso del exercito Real, y avisado, que el Conde de Briena detenido en San Ubino, alojava con pocas guardas, y con ningun reparo, conforme à la licencia de los tiempos esparcido, y dividido por a-

quellos villages, caminadas cõ grandissima celeridad nueve leguas fuera de las sendas comunes, sobrevino tan improvisamente, y hallò al Conde tan desprevenido, que muchos en los suyos en un momento quedaron muertos, y prisioneros, y el tumultuosamente, y sin prevencion alguna para defenderse, se encerrò en la tierra, mas siguiendole el Duque, y plantando con igual presteza la artilleria, si bien en los primeros impetus murió el Marques de Canillac, que como General de la artilleria atendia à las fortificaciones, que se hazian, y murieron muchos de los mas valerosos soldados, con todo esso el Conde de Briena tratò de rendirse, quedando el prisionero, y libres los soldados con promessa, y pacto de no militar por cierto tiempo. Roto, y preso el Conde de Briena, resolviò el Duque de Umena asaltar el campo del Rey mesmo, pareciendole, que no unido con el Principe de Bearne, y no bien fortificada la infanteria en el sitio de San Sinforiano, puesto capaz, y desigual, no seria muy dificultoso oprimirle, si el asalto fuesse improviso; por lo qual levantado el campo la tarde à siete de Mayo al tramontar del Sol, y conduzidas con grandissima fatiga dos culebrinas, llegó cerca de Turs con todas sus fuerças al amanecer. Alojaba la Infanteria del Rey en lo habitado del Burgo, y porque el puetto algo baxo era dominado de un collado en cuya cumbre avia algunas casas, el Coronel Moncasino, que tenia la primera frente, ocupada la Colina, y trincheradas las casas, avia formado alli un gruesso cuerpo de guardia para impedir, que el enemigo no la señorease, pues aquel era el camino por el qual desde Bles, y de Castel Renardo se va derechamente à la tierra. El Duque de Umena mandò hazer alto al exercito en la llanura de la otra parte del Collado por dar un poco de alivio à su gente trabajada de lo largo, apresurado del viage, y embiò delante dos Regimientos guiados de los Señores de Escluseos, y de Borgo, à ocupar aquellas casas, que cubrian, è impedian todo el camino Real. Arribaron estos bien de repente, pero no tanto, que no fuesen descubiertos de las espías, con que prevenidas las armas de una, y otra parte, se encendiò una furiosa escaramuza al mesmo tiempo, que el Rey viniendo à visitar aquellos puestos, se hallava presente, que ayudò mucho, porque (fuera de tener facilidad de disponer con buen orden



las cosas de la batalla el Señor de Montini, que estava con él ) acudió el Rey al ruido de los arcabuzos à la primera frente del exercito , donde se combatia , y exortando con la voz , y animando con el exemplo à todos , alentó las guardas , que advertidas peleavan à los ojos propios del Rey , hizieron tan valerosa resistencia al numero superior de los enemigos , que sufrieron gallardamente el impetu , hasta que les sobrevino socorro. El Rey sin turbacion , antes con semblante libre , y seguro , aunque se hallava mal acompañado , y desprevenido , haciendo proveer de municiones los Regimientos de Gierse , y de Rubemprato , que estavan à mano derecha , è izquierda de la escaramuza , los empenó en acometer los enemigos , y ordenando èl mesmo los Esquizaros del Coronel Galati , los embió prestamente à defender la Ciudad , porque no se temia menos del pueblo , que del asalto. Trabajó no poco el Rey en detener los Gentilhombres , que llevados del ardimiento , y deseo de gloria querian mezclarse confusamente en la escaramuza , y acudiendo esparcidos , y à la deshilada , podian recibir grave daño , pero èl interpuesta su autoridad , y persona para enfrenar el impetu de su ferocidad , los detenia , y distribuidos en medianos esquadrones , los conservava à su lado para socorrer la parte mas necesitada. Entretanto el Duque de Umena hizo subir las culebrinas à la Colina , y con impetuosos tiros obligó à los defensores à desamparar el puesto de las cascas , donde quedó herido de un arcabuzazo el Señor de Montini , que combatia en las primeras hileras , muerto el Coronel Gierse , y mas de docientos soldados. Pero aunque los enemigos los ofendian desde la eminencia , y el Duque traia siempre gente de refresco , donde era mayor el aprieto , con todo esso resistian constantemente Moncasino , y Rubemprato , granizando balas espelás de mosquetaria , de que caian muchos de entrambas partes. Sacó el Duque al combate los Regimientos de Chantinerea , y de Ponsenac , compuestos de soldados veteranos del muerto Duque de Guisa su hermano , y heridos entrambos Coroneles del Rey , començaron los infantes à retirarse , y el enemigo abalançandose , corajosamente ocupó todo el Burgo. El Rey deseoso de recobrar aquel puesto , por no quedar cercado con poca provision en la Ciudad , que solo tenia à las espaldas , ordenó à

Monsiur de Grillon , que como Maeffe de Campo de la Guarda regia la infanteria , que acometiesse con esfuerço para echar al contrario de su sitio. Avançose valerosamente Grillon con la flor de su gente , y adelantaronse tambien con èl dos esquadras de Gentilhombres , que con permission del Rey , apeados de sus cavallos iban à mezclarse en la refriega con armas cortas. Renovaron estos con su llegada la batalla , recobrando en el primer impetu una de las calles del Burgo , y encendieron tan ferozes el combate , que se peleó con varia fortuna , y con grandissima constancia hasta la declinacion del dia , pero hiriendo mas nunca la artilleria del Duque desde la Colina , y viniendo en su socorro Claudio Cavallero de Aumala con dos gruesos esquadrones de gente fresca , Grillon herido gravemente , y cansados los suyos de la fatiga de todo el dia , fueron forçados à desamparar el Burgo , y se retiraron à la defensa del Puente , en que se hallava el Rey mesmo con toda la Nobleza que le seguia. Era peligroso el conflicto , pero plantadas algunas piezas pequeñas de campaña en la primera entrada del Puente , no offavan adelantarse los enemigos , que dueños ya de todo el Burgo hazian grandissima diligencia por ocupar el Puente. Mientras con igual fortuna , y ferocidad se combate de una , y otra parte , el Principe de Bearne avisado improvisamente de la batalla , se movió con todo el Campo en socorro del Rey , y para que la tardança no impidiesse la execucion del intento , embió delante al Señor de Chiatillon con Mil y quinientos infantes los mejores del exercito , que arribando al tramontar del Sol , se encaminó prompto al lugar de la batalla. Estos entrando frescos , y deseosos de esmerarse en el mas peligroso lance de la batalla , de tal suerte reprimieron el impetu de los enemigos , que sobreviendo la noche se puso fin al combate para esperar , casi de comun consentimiento , la nueva luz. Señalóse la defensa del Puente à Monsiur de Chiatillon por tener èl la gente fresca , y descansada , y el Rey con el Duque de Mombason , y con el Mariscal de Aumont pasó à defender la Ciudad , assistido de la infanteria de los Esquizaros , y de la Nobleza de la Corte. Murieron aquel dia mas de quatrocientos soldados del Rey , y muchos Capitanes , entre los quales el Cavallero Berton sobrino del Maeffe de Campo Grillon , y el Señor de San Molin , que fue



fue el primero à herir con el puñal en Bles al Duque de Guisa. Del exercito de la liga murieron mas de ciento , pero dos Capitanes solos , y pocas personas de cuenta. Quedò à la guarda del Burgo , que avian ocupado , el Cavallero de Aumala, como General de la infanteria de la liga , y el Marques de Piena con su Regimiento se puso en frente del Señor de Chiatillon à la entrada del Puente , atendiendo ambas partes toda la noche à atrincherarse. Hicieronse Mil ultrages à las cosas sagradas , y profanas en el Burgo , ni estuvieron mas modestas las manos de los soldados de la liga en los Monasterios , è Iglesias , que si fueran de los Ugonotes , aunque el Duque de Umena , ageno por su natural de la insolencia militar , se esforçò con toda la diligencia possible à reprimirlos : pero mal se pueden enfrenar las disoluciones de un exercito voluntario , y no pagado. Estuvo en continuos temores toda la noche , y se tocò al arma muchas vezes , pero el Martes à nueve de Mayo al reir del alva , assomando el Regimiento de Carboniera , embiado del Principe de Bearne en socorro del Rey , y sabiendose , que el mismo , avançado con el resto del exercito, estava muy vezino, el Duque de Umena perdida la esperança de hazer algun progreso , mandò sepultar sus muertos , y desamparando el Burgo ya ocupado , se retirò con buen orden al primer alojamiento. Este dia , aunque se perdieron los Burgos , diò luzes de buenas esperanças à los que seguian el partido del Rey , porque le vieron despues de tantos años de ocio , intrepido, y magestuoso ordenar primero en esquadrones su exercito por si mesmo, bien que con poca compañía , y del todo desarmado , y despues empuñadas las armas delante de sus Nobles , assistir al conflicto , y acudir à los aprietos, recobrando aquella fama, y autoridad de Capitan , que exercitada del con tanta gloria en los primeros años , avia depuesto tanto tiempo voluntariamente por sus ocultos designios.

Pero el Duque de Umena , y todos los de la liga , valiendose de la apariencia de aver rendido los Burgos , y echado de sus puestos la infanteria Real en servicio de la causa popular , engrandecieron , y acrecentaron con relaciones impressas todas las circunstancias desta faccion , ampliaron el numero , y la calidad de los muertos , exaltaron el valor de los suyos, ostentando , como un triunfo de vengança

publica , la muerte de San Malin , y pronosticando en breve la vitoria de su partido. Pero en los mesmos dias recibieron daño mucho mayor , porque aviendo la Ciudad de San Lis , diez leguas distante de Paris , y muy oportuna al estado de las cosas presentes, la qual primero siguiò los Señores de la Liga, apellidado el nombre Real , y llamado à Guillermo de Memoransi Señor de Tore , no pasó mucho tiempo, que el Duque de Aumala enterado de las pocas fuerças , que tenia , determinò sitiaria , con esperança de expugnarla antes que le viniese el socorro : y assi convocando al Señor de Balañi , Governador de Cambray , y la Nobleza , que en Picardia , y en la Isla de Francia seguia su faccion , con setecientos cavallos , y nueve Mil infantes, pero apresuradamente alistados por la mayor parte en Paris à la obediencia del Señor de Menevilla , y con nueve pieças de artilleria, se aquartelò al rededor à siete de Mayo.

Defendieronse al principio valerosamente los cercados , y el dia siguiente à la llegada de los enemigos , hizieron una furtida tan gallarda , que murieron mas de ciento de los de Paris , y entre ellos el Señor de Quiamois antiguo escudero de la Casa de Guisa: mas despues que se plantò la artilleria, hallandose en la tierra poca municion , y ninguna de las cosas requisitas para la defensa, començaron à pedir socorro al Duque de Longavilla , que junto con Monsiur de la Nua avia venido à Compiène. Pero eran muy desiguales las fuerças , y la Nobleza de la Provincia aun no avia concurrido , con que los sitiados trataron de rendirse, desconfiados de poder conservarse , y de ser socorridos ; y con todo esso llegando à Compiène la nueva , que los sitiados tratavan de entregarse , començaron los Gentilhombres à rogar al Duque de Longavilla , que los conduxesse à pelear , pareciendoles grande afrenta , que à su vista se perdiesse aquella Plaça sin ningun derramamiento de sangre. El Duque de Longavilla, aunque Joven de espiritu , y valor , se sugetava en todo al consejo de Monsiur de la Nua , y del Baron de Gieuri , que governava la cavalleria ligera. Estos juzgavan tan desiguales las fuerças , porque no tenian mas que ocho cientos cavallos , y menos de dos Mil infantes , que claramente conoçian ser manifesta locura el aventurarse con tanto riesgo, principalmente si el enemigo puesto en ordenança plantasse la artilleria



tilleria en la frente del exercito. Pero fue tanta la eficacia de la juventud Noble , à quien dolia estar ociosa sin obrar cosa alguna, que los Capitanes resolvieron acercarse al enemigo , para esperar la oportunidad de la ocasion, teniendo por facil el retirarse sin daño, como por dificultoso el focorrer la Plaça. Arribaron à la cumbre de un collado , que descubre la llanura , donde yaze la Ciudad , y vieron , que el Duque de Aumala avifado de su venida , començava à dividir en esquadras su exercito en la Campaña. Advirtió lo diligentemente el Nua adelantandose à todos ; y como soldado de larga experiencia notó la poca habilidad de la gente , que torpe , y confusamente entrava en sus puestos, y se dividia en sus hileras, las picas vacilantes , señal ordinaria , y manifiesta de soldadesca visofa , y sobre todo , que aviendo dexado la artilleria , ò ignorantes , ò demasadamente confiados , se privavan de tan grande ventaja , y buelto à Gieuri dixo , que la flaqueza del enemigo casi le persuadia à aventurar la batalla , que oido de los Nobles, y del Duque de Longavilla, deseoso de señalar su juventud en alguna faccion gloriosa , todos le rogaron condescendieffe con ellos , y el alentado del deseo , y de la offadia comun , dividida la cavalleria en cinco tropas , echo delante los arcabuzeros con tres falconetes , que traian , à travar el combate en la llanura. Estavan los falconetes cubiertos , y rodeados de infantes , demodo, que dificultosamente se descubrian, y caminavan con tanta presteza, que igualando el passo de los soldados, no fueron vistos del enemigo. Avançose inconsideradamente el Señor de Balañi , que conduzia laanguardia, mas quedò su esquadron tan deshecho , y desordenado al primer encuentro de los tiros de la artilleria , que felizmente se dispararon tres vezes , que acometiendole, sin darle tiempo de ordenarse , el Baron de Gieuri con los cavallos ligeros , y siguiendo los Señores de Humieres , y de Bonnivet con dos valerosas esquadras de Gentilhombres, fue forçado , no solo à perder tierra , sino à bolver sin resistencia las espaldas. Cargaron el Duque de Longavilla, y el Señor de la Nua, y rompieron la cavalleria , que se defendió tibiamente , y siguiendola trecientos pasos solos, bolvieron, y acometieron por un costado la infanteria de Paris , que enbestida por la frente de los arcabuzeros de la Nua , y no aviendo Capitanes , que su-

piessen obrar con acierto en lance tan apretado , perdidos los ordenes no hizo defensa alguna , antes arrojadas las picas, y los arcabuzes , se puso en huida ciegamente , en la qual yendole à los alances la cavalleria , y picandola al mesmo tiempo los cercados por las espaldas , se hizo en ella grandissimo estrago ; ocupose el Campo, ganaronse las trincheras, cogiose la artilleria , la qual quedò en manos de los vencederos con mas de treinta banderas. Murieron del exercito Real no mas de veinte personas , y ningun Capitan de nombre : del exercito de la liga perecieron mas de Mil y docientos, y entre estos el Señor de Menevilla , antiguo criado de la Casa de Guisa , que hecha alguna resistencia en el puesto , donde estava la artilleria , quedò atravesado de un arcabuzazo por un costado. El Duque de Aumala se retirò à San Dionysio, por no tener animo de llevar esta nueva à los de Paris , la qual traída del Señor de Balañi , llenò la Ciudad de grandissimo espanto, demodo, que apenas Madama de Mompensier , y Madama de Guisa pudieron alentar los animos tan prompts à perderse , quanto faciles à revelarse. Pero junto el Consejo de la Union resolvieron llamar lo mas presto, que fuesse possible al Duque de Umena , desconfiando , que otro bastasse à librarlos del peligro del exercito enemigo , que aumentado de fuerças despues de la vitoria , corria la Campaña. El Duque de Umena , despues que partiò de Turs, desesperado de hazer algun progreso contra los exercitos unidos , interponiendo mayor dilacion , con grandissima celeridad bolviò à Normandia , y llegando à Alansò gruessa, è importante Ciudad, la ocupò por conciertos casi improvisamente , de que sacava este fruto , que el Duque de Mompensier , ya vitoriofo en aquella Provincia , no pudieffe juntar sus fuerças con las del Rey, ni acrecentar mas su Campo , y assi rendida Alanfon traçava passar mas adelante con segura esperanza de mayores empreffas , pero consistiendo en la Ciudad de Paris la suma de todas las cosas, y viendo al Pueblo no solo falto de vituallas, porque el Duque de Longavilla rompía todos los caminos , sino tambien descaido de animo , y sin su presencia apto à causar tumultos , determinò abandonar otro qualquier empeño , y bolver luego à confirmarle. Assi con todo el exercito à grandes jornadas, y sin intentar por el camino empreffa alguna , pasó al principio



cipio de Junio à la Isla de Francia vezina à Paris. Entretanto el Rey , à quien nuevamente se revelò Potieri , ordenada su gente en Chatelerant , resolviò passar la Loyra, y caminando àzia Paris , ò apretar aquella Ciudad, ò encontrarse con el enemigo , si se avançava para combatir en la Campaña. Marchava en la manguardia el Principe de Bearne con su gente, y delante de todos el Señor de Chiatillon con sus corredores. Guiava el Rey la Batalla , con quien iban el Duque de Mombason , los Mariscales de Viron , y de Aumont , Monsiur de O , y otros muchos Señores , y Capitanes. Governava la retaguardia el Duque de Epernon. En el segundo alojamiento, que hizo el Rey , le vinieron cartas de Monsiur de Sansi por medio de un correo , que caminando disfrazado fuera de las sendas comunes , las traía oculta- mente encajadas en las tables de un Bre- viario , por ellas avisava, que concedien- do los Esguizaros del Canton de Verna , no solo la leva de la soldadesca, sino tam- bien dineros prestados con pacto , que el Rey los defendiese à ellos , y a los de Gi- nebra de las molestias del Duque de Sabo- ya , avia levantado diez Mil infantes de aquella Nacion , dos Mil cavallos Tude- cos, y tres Mil arcabuceros Franceses , y que començada la Guerra con el Duque en los confines de Ginebra, y puestos en obligacion los Verneses de resistir en aque- lla parte, hasta que el Rey desembara- çada de los presentes ahogos pudiesse ayu- darlos con gruesas fuerças , passando al territorio de Langers , venia por la Pro- vincia de Champaña derechamente àzia Paris. Alegro esta nueva no solo al Rey , que estava cuidadoso , sino tambien al exercito, persuadidos todos, que con este socorro en pocas semanas se pondria fre- no los levantamientos de la liga: y el Rey atento à la celeridad , que le parecia ne- cessaria sobre todas las cosas , despachò luego por diversas partes al Duque de Longavilla , y à Monsiur de la Nua , con orden, que juntando el mayor numero de soldadesca, que fuesse possible , passassen sin dilacion à Champaña à recibir esta gente , y avisò al Duque de Mompensier , que siguiese las huellas del Duque de Ume- na, el qual de los Confines de la Norman- dia avia buuelto àzia Paris, y viniesse à jun- tarse con èl en algun lugar oportuno. Dado este orden se prosiguiò el viage co- mençado con tanto regozijo del exercito, que cada uno tenia la vitoria por segura.

Pero turbò algo esta alegria comun , la desdicha del Conde de Sueffons, que despachado del Rey con Monsiur de Labardi- no à presidir en la Bretaña , mientras qui- so unirse en la Ciudad de Rems con la No- bleza de la Provincia , que le esperaba , alojando incautamente, y con poca guar- da en Castel Giron , fue à la media noche assaltado del Duque de Mercurio, que parti- do de Vitre con su gente avia corrido à cavallo muchas leguas, y echo prisionero al Conde despues de la resistencia , que permitieron el lugar , y las fuerças.

Este accidente obligò al Rey, si bien no se hallava en estado de disminuir el gruesso de su exercito , à despachar con algun numero de gente à aquella Provincia à Enrico de Borbon Principe de Donbes , hijo del Duque de Mompensier, que Joven de tiernos años mostrava generosos espi- ritus de magnanimidad, y de valor. Mar- chava el exercito con grande orden , y llegando la manguardia à veinte y uno de Mayo à Bogensí, el Señor de Chiatillon con sus tropas se adelantò para tomar len- gua , y reconocer los caminos del Pays , mientras Monsiur de Savosa con trecien- tas lanças , y cien cavallos ligeros , iba à juntarse con el exercito del Duque de U- mena. Ignorante Savosa de la llegada del exercito del Rey, partiendo de Bonavalle Monasterio riquissimo en los cõornos de Chiartres, hazia su camino , pero encon- trandose improvisamente los corredores de entrambas partes, y aviendo començada à escaramuçar sin reconocerse, el Señor de Chiatillon mas pujante , y mas prevenido al combate enbistiò , y cargò tantas partes al Señor de Savosa , que muertos ciento y cinquenta de los suyos, los qua- les pelearon valerosamente, èl con sesenta Gentilhombres quedò preso , y recibidas dos heridas en la refriega , pocos dias despues passò desta vida. Procediendo las cosas tan felizmente , à veinte y tres se puso cerco à Gergeo tierra bastantemen- te gruesa , y abundante , donde està uno de los puentes principales del Rio Loyra. En este lugar se hallava el Señor de Gran- langes, el qual combidado al rendimien- to , y à no esperar la bateria de un exer- cito , reusò hazerlo , y assi se plantò la ar- tilleria , y cogida despues sin dificultad la muralla por assalto , èl fue condenado a- horcar , la Ciudad saqueada del exercito , y todos los defensores passados à cuchillo, usando el Rey de grandissima severidad contra su natural , como quien à cada ho-



rà repetia, que no peleava con enemigos, sino que perseguia la obstinacion de sus rebeldes. A la toma de Gergeo sucedió la de Piviers, adonde se portò con el mismo rigor con los Magistrados del lugar; por lo qual Chiartres, no esperando, ni aun la intimacion, abiertas las puertas, recibió al Rey con todo exercito, y echados los dependientes de la liga, se sujetò à su obediencia. Aqui llegó la nueva, traída del Señor de la Cliella, que el Pontifice con un Breve declarava al Rey incurso en las censuras, si en termino de sesenta dias no soltava los Prelados, y si dentro del mismo tiempo no hazia la devida penitencia por la muerte del Cardenal de Guisa, que affligió de modo al Rey, que estuvo mas de quarenta horas sin comer. Consiguió esta ultima resolucion el Dean de Rems, que despachado ultimamente à Roma del Duque de Umena, no solo encareciendo las razones de la liga, sino tambien las fuerças de los Coligados, y la debilidad de las del Rey, induxo à esto al Papa mas facilmente, despues, que se publicó, que el Rey tratava de acuerdo con el Principe de Bearne, y que estava dispuesto à llamar los Ugonotes en favor suyo. Fijóse este decreto en Roma à veinte y tres de Mayo, y pocos dias despues se publicó en la Ciudad de Meos diez leguas distante de Paris, cuyo Obispo avia sido nombrado Gran Canciller por el Duque de Umena en el Consejo de la Union. Estava tan sentido el Rey desta deliberacion del Pontifice, que engendrava en el animo de los suyos universal pena, y congoja, y el curso de las armas se impedia, y retardava mas que medianamente. Y assi el Arçobispo de Burges començò à consolarle, diziendo, que como el Papa mal informado de los Coligados, los quales juzgava moverse por zelo de Religion, avia tomado semejante acuerdo, assi quando le constasse, que se peleava por afectos particulares nacidos de ambicion, y no por la Sede Apostolica, ni por la Fè, mudaria de parecer, como Padre comun. Pero el Rey despues de un profundo suspiro respondió, que le parecia muy duro, que aviendo siempre servido, y militado por la Religion, fuesse precipitadamente descomulgado por no dexarse degollar con las armas de sus rebeldes, y que los que saquearon à Roma, y prendieron al mismo Pontifice, nunca experimentaron el rigor destas censuras: y el Principe de Bearne, que se hallava presente, añadió,

aquellos, Señor eran vencedores, procure Vuestra Magestad vencer, que luego se revocaràn las censuras, mas si fuereis vencidos, morireis hereges, y condenados. Assintió el Rey, y assintieron los circunstantes, y con esta esperança se dió orden, que marchasse el exercito, y puesto el asedio à Etampes, y rendida la Ciudad por assalto, exasperado, y movido gravemente el Rey de su natural melancolia, provocada por tantos caminos, hizo ahorcar todos los Magistrados, y concedió el fago de la tierra à sus soldados. Queriendo el Rey cerrar todos los passos de los rios para cercar la Ciudad de Paris, pasó de Etampes con el grueso del exercito al sitio de la Ciudad de Poësi, y el Duque de Epernon alargandose con la retaguardia, ocupò, y con el mismo impetu saqueò à Montereau, que yaze sobre la Yona. Hizo Poësi poca resistencia, y rendida la tierra, vino à poder del Rey el Noble, y espacioso Puente, por el qual se passà el Rio Sena, con cuyo beneficio podia discurrir, y estenderse desta, y de aquella parte del Rio. El Duque de Mompensier, que desde la Normandia siguió las pisadas del Duque de Umena, sin recibir daño alguno, se juntò con el exercito del Rey, el qual trazando hazer plaça de armas aquella Ciudad, dió el Gobierno della al Señor de Villers, y dexando el bagaje, municiones, y parte de la artilleria, puso dos Mil infantes de presidio. Rendida, y municionada Poësi, pasó el Principe de Bearne con la manguardia, sin dilacion à cercar à Pontoisa, de quien era Governador el Señor de Alincurt, asistido del Señor de Orlfort, embiado del Duque de Umena para servir en caso de necesidad. Estos trincheraron y reduxeron en forma de Rebellin una Iglesia puesta en el angulo de la Ciudad, y se prevenian à la defensa. Empleóse el primer esfuerço contra la Iglesia, que batida, y asfaltada, y no menos defendida, se mantuvo por espacio de nueve dias, al fin de los quales muerto de un tiro de artilleria el Señor de Orlfort, quedò la Iglesia expugnada, y por el suelo, y los defensores se reduxeron à conservar la muralla. Pero herido el Señor de Alincurt en la espalda, y muertos los mas valerosos en el impetu de la bateria, y en la furia de un sangriento assalto, se rindieron los restantes, y salieron de la Ciudad à veinte y quatro de Julio, con pacto de no militar en servicio de la Liga, por espacio de tres meses.



El dia siguiente al rendimiento de la Ciudad de Pontoisa, llegó al Puente de Poësi el exercito de los Estrangeros, porque Monsiur de Sanfi encontrado primero del Conde de Tabanes con quinientos cavallos en los confines de Borgoña, y despues en Champaña del Duque de Longavilla, y del Señor de la Nua con Mil y docientos cavallos, y dos Mil arcabuceros Franceses, se adelantò sollicitamente, ni el Duque de Umena, el qual diò muestras de impedirle el passo, se atrevió à oponer con fuerças muy inferiores, de fuerte, que el dia de Santiago passaron el Puente de Poësi con general alegría, y proveidos de gran copia de vituallas del Señor de Villers, que hizo traer muchos carros de vino, y de municiones de la otra parte del Puente, para regalar, y reforçar los Tudescos. La mañana siguiente, que fue dia de la Festividad de Santa Ana, el Rey quiso verlos, y reconocerlos en sus esquadrones estendidos por la Campaña; y acompañado del Principe de Bearne, y Duque de Mompensier, acarició, y recibió con gran familiaridad los Capitanes Estrangeros, dandoles los presentes militares, que el estado de las cosas, y el furor de la Guerra permitian. Eran diez Mil Esquizaros, dos Mil infantes Tudescos, y dos Mil Raytres à cavallo, à que añadiendose las tropas del Rey, del Duque de Longavilla, del Duque de Mompensier, del Baron de Gieuri, y del Principe de Bearne, llegava el exercito al numero de quarenta y dos Mil combatientes. Al espanto deste exercito se rindieron todos los lugares circunvezinos; y el Puente de San Clu, lugar distante una legua de la Ciudad de Paris, atreviendose à cerrar las puertas, fue vitoriosamente expugnado à veinte y nueve, y el socorro, que intentaron introducir los Señores de la Bordifera, y de Tremblecur con dos Regimientos de Infantes, y con quatrocientos cavallos, fue tambien rechaçado impetuosamente de la cavalleria. Las cosas de Paris estaban reduzidas à grave aprieto, porque perdidos todos los Puentes, rendidas todas las tierras circunvezinas, cerrados los passos de los Rios, y ceñida la Ciudad por todas partes, solo quedava la esperança, que ofrecia la presencia del Duque de Umena, y del exercito cerrado en el circuito de los Burgos de Paris. Era este numeroso de ocho Mil infantes Franceses, y de Mil y ochocientos cavallos, pero era tanta la falta del sustento, y tanto

el temor por los prosperos sucessos, y por la severa resolucion del Rey, que en dos dias se reduxeron los infantes Franceses à cinco Mil, y los Tudescos, pidiendo comodidades, y dinero, amenaçavan passar al Campo enemigo. No estava mas con corde el Pueblo, que los soldados, porque llevando consigo el natural humano estas mudanças, los plebeyos, como fueron precipitados en levantarse, assi esperando por su baxeza esconderse, y quedar sin castigo, se disponian facilmente à sugetarse al Rey, y los que desde el principio inclinados à servirle no se atrevieron à declararse, aora con su vezindad, y con el peligro de los otros, ofitados ya, è intrepidos, andavan persuadiendo al Pueblo por las plagas, y poniendole en desesperacion de las cosas presentes; demodo, que al Duque no dava menor trabajo la inconstancia de los de Paris, que la poderosa opugnacion del Rey, y con todo esso mostrando animo, y coraje à medida del aprieto, y de la necesidad, despachò el Joven Menevilla al Duque de Lorena, à quien se avia rendido Giames cercado del un año entero, pidiendole, que vinieste en persona à socorrerle, y ordenò, que quatro Mil Tudescos affoldados por su orden se apresurasen à unirse con el, y avanzar se à socorrerle en el cerco de Paris. Pero eran muy tardos, muy distantes, è inciertos estos socorros, porque los Tudescos aun estavam en Alemania, y el Duque de Lorena no bien resuelto à lo que devia hazer, y en todas las Provincias avia caído en un momento la reputacion de la Liga, y los Pueblos desfogados el primer impetu de la passion, y ocupados de increíble temor, tratavan de bolver à la obediencia del Rey, el qual rendido San Clu avia ceñido los Burgos de San Honorato, y toda la parte del Lovero hasta el Rio, y el Principe de Bearne sitiava por la otra banda los Burgos de San Marcelo hasta San German. Alojava el Duque de Umena en el mesmo Burgo de San German, y defendia juntamente à San Marcelo, y San Vitor, aviendo hecho cerrar sus puestos con las trincheras, y el Señor de la Quiatra con los Tudescos, y con un Regimiento de Valones, guardava los Burgos de San Honorato, de Monte Martyr, y de San Dionysio, cerrados, y fortificados con las trincheras, y en la Ciudad las Duquesas de Nemurs, de Mompensier, y de Guisa con los Predicadores, si bien muy faltos de animo, y de reputacion, atendian à alentar el Pueblo,

que



que manifestamente parecia triste, y acobardado. Monsiur de Rono haziendo officio de Maesse de Campo General, discurria por todas partes, y los Clerigos, y Frayles concurriendo à las facciones militares, avian tomado las armas. Hallandose en este aprieto, y en tanto espanto la Ciudad de Paris, cosa notoria al Rey por la frecuencia de los que à todas horas passavan de la Ciudad al Campo, el ultimo de Julio quiso reconocer los puestos del enemigo, y con el consejo del Mariscal de Aumont, y de Monsiur de la Nua, que le asistian, determinò dar un refresco al exercito el dia siguiente, y el segundo de Agosto assaltar las trincheras por todas partes, no solo seguro del suceso, sino casi cierto, que los Tudescos tumultuarian, y que en la Ciudad muchos empuñarian las armas en su favor, unos por antigua, y perseverante inclinacion, otros por cancelar con el servicio presente las culpas, y los levantamientos passados. A la buelta deteniendose à cavallo en la subida del Collado de San Clu, de donde se descubre distintamente toda la Ciudad de Paris, prorrumpiò en estas palabras, Paris tu eres cabeça del Reyno, pero cabeça muy gruesa, y muy caprichosa, es necessario, que la evacuacion de la sangre te sane, y libre todo el Reyno de tu frenesi, espero, que dentro de pocos dias se veran aqui, no las murallas, no las casas, sino los vestigios solos de Paris. Y ya no avia, quien no hiziesse este pronostico, y el Duque de Umena resuelto à no sobrevivir à la ruina, avia traçado montar à cavallo con los Señores de Rono, y de la Quiatra, y morir honrosamente combatiendo en el espacio, que se estiende entre los Burgos (que no podia defender) y las murallas modernas de la Ciudad. Pero como en las revoluciones destas Guerras acaccieron siempre estraños, y maravillosos accidentes, assi un caso improviso, y no pensado proveyò al aprieto del peligro, à que no bastava la prudencia, y el valor de los Capitanes. Vivian en Paris Fray Jacobo Clemente del Orden sagrado del Patriarcha Santo Domingo, à quien llaman vulgarmente de los Jacobitas, nacido de baxa sangre en el villaje de Sorbona, en el Territorio de la Ciudad de Sans, Moço de veinte y dos años, y tenido siempre de sus Frayles, y de muchos, que le conocian, por falto de juicio, y mas por sugeto de entretenimiento, que apto à temerse, ò esperarse de su ingenio, cosa seria, y de

consideracion. Acuerdome (visitando muchas vezes à Fray Estevan Lusiano Chipriota Obispo de Limiso, y Frayle del mesmo Orden, estando la Corte en Paris) averle visto, y oido, quando los Religiosos se entretenian, y passavan con èl el tiempo. Este, ò guiado de la propria fantasia, ò estimulado de los Sermones, que cada dia oia contra Enrico de Valois, llamado el Perseguidor de la Fè, y el tirano, resolviò aventurar su vida con intento de matarle; tuvo secreto tan temerario proposito, pero andava voçeando entre los suyos, que era necessario manejar las armas, y arruinar el tirano, cuyas voces se recibian con la acostumbrada risa, y era de todos llamado el Capitan Clemente. Muchos le provocavan contandole los progressos del Rey, y como venia contra Paris, à quienes respondia, mientras el exercito estava apartado, no era aun tiempo, y que no queria fatigarse tanto, mas como el Rey començò à acercarse, passando de las burlas à las veras, dixo à un Religioso de los suyos, que tenia una inspiracion gallarda de ir à matar à Enrico de Valois, y que le aconsejasse si la devia executar. El Padre confiriendo el caso con el Prior, que era uno de los principales Consejeros de la Liga; le respondiò advirtiesse, no fuesse esta una tentacion del Demonio, que ayunasse, è hiziesse Oracion, rogando à Nuestro Señor le iluminasse el entendimiento. Bolviò dentro de pocos dias al Prior, y al otro Padte, diziendoles, que avia echo lo que le aconsejaron, y que se hallava con mas espiritu, que nunca de emprender este assunto. Los Padres, como muchos dixeron, tratando el negocio con Madama de Mompensier, ò como quieren los de la Liga, por solo su dictamen le exortaron à la accion, afirmandole, que si vivia seria Cardenal, y si moria por librar la Ciudad, y matar al perseguidor de la Fè, seria sin duda tenido por Santo. El Fraile excitado ardientemente destas exortaciones, procurò facer una carta de creencia del Conde de Brienna, que preso en San Ubino, se hallava encarcelado en la Ciudad, assegurandole tenia, que tratar un negocio con el Rey de suma importancia, y de grandissima satisfacion suya. El Conde, que no conocia al Fraile, y sabia, que muchos trataban de introducir en la Ciudad al Rey, creyendo ser verdadero el negocio, que iba à conferir con el Rey, no tuvo dificultad en darle la carta, con la qual partiò la tarde



tarde del ultimo de Julio , y passò de la Ciudad al Campo Real , donde le prendieron luego las guardas , pero diziendo llevaba un negocio , y unas cartas , que comunicar con el Rey , y mostrando el sobre escrito , le pusieron con Iacobo Señor de la Guella Procurador General del Rey , que hazia oficio de Auditor del Campo , el qual ; oyendo al Fraile , y sabiendo , que el Rey avia buuelto de noche de reconocer los puestos enemigos , le dixo , que ya era tarde , y la mañana siguiente le introduciria sin falta à la audiencia , y que entretanto por seguridad se quedasse con èl en su tienda. Aceptò el Fraile el embite , cenò à la mesa de Guella , cortò el pan con un cuchillo nuevo de mango negro , que traia consigo , comiò , beviò , y durmiò sin cuidado , y porque corria un pronostico , no solo por el Campo , sino por toda Francia , que un Religioso avia de matar al Rey , le preguntaron muchos , si por ventura avia venido à este efeto , à que respondió sin turbarse , no eran estas cosas para echarse en burlas. La mañana à primero de Agosto el Señor de la Guella passò al alojamiento Real muy temprano , y haziendole saber al Rey la audiencia , que pedia el Fraile , tuvo orden de introducirle al mismo tiempo , si bien aun no estava el Rey del todo vestido , y le faltava el colete de ante , que à fuer de soldado solia traer , y se hallava con un simple jubon de tafetan defabotonado. Introduziendo el Fraile , mientras se retiravan entrambos à una ventana , diò la carta del Conde de Briena ; leyòla el Rey , y diziendole , que prosiguiesse en la propuesta de su negocio , fingiò sacar otra carta para presentarla , y esperandole el Rey atentamente , sacò el cuchillo de la manga , y le hiriò cerca del ombligo à la parte izquierda , y le dexò todo clavado en el vientre. El Rey sintiendose herido , sacò fuera el cuchillo , y al tirar del enfanchè la herida , y le clavò hasta el mango en la frente del Fraile , que passado de un costado al otro con la espada del Señor de la Guella , cayò luego muerto : y apenas cayò , quando Mompefac , Loñac , y el Marques de Mirepois Camareros del Rey , que estavan presentes , le echaron por la ventana , y los soldados le despedaçaron , quemaron , y esparcieron sus cenizas por el rio. El Rey herido fue llevado à la cama , y el golpe no pareciò à los Medicos mortal , y assi llamando los Secretarios hizo dar quenta del accidente à todas las partes del Reyno , exor-

tando à los Governadores no se defalentasen , porque esperaba dentro de pocos dias ponerse sana à cavallo. Lo mesmo se refirió à los Capitanes , y à los principales del exercito , y haziendo llamar luego al Principe de Bearne , le encargò el cuidado del Campo , y la continuacion de la empresa. Pero à la tarde sintiò grave dolor en la herida , y le sobrevino calentura , por lo qual introduzidos los Medicos , y echa la ordinaria experiencia , hallaron tener rotos los intestinos , y juzgaron concordemente , que su vida duraria pocas horas. El Rey , sabida la verdad del peligro , ordenò viniesse Estevan Boloña su Capellan , y con grandissima ternura començò la confession de sus pecados , pero antes de la absolucion , diziendole el Confessor , que avia oido averse publicado contra èl un Breve del Papa , y que assi en el aprieto presente satisficiesse à su conciencia , replicò era verdad , mas que el mesmo Breve contenia pudiesse ser absuelto en el articulo de la muerte , que era su animo obedecer al Papa , y prometia librar los presos , aunque creyesse perder la vida , y la Corona , con que el Confessor le absolviò , y le diò los demas Sacramentos de la Santa Iglesia aquella mesma tarde. El Rey sintiendo le faltavan las fuerças , hizo levantar las antepuertas de su Camara , è introducir la Nobleza , la qual con crecidas lagrimas , y con lastimosos sollozos , dava publicamente señales de su dolor : y buuelto à ella , estando al lado de la cama el Duque de Epernon , y el Conde de Overnia su sobrino , dixo con voz perceptible , que no le pesava de morir , sino de dexar el Reyno en tanto desorden , y à todos los buenos afligidos , y trabajados : que no deseava vengança de su muerte , porque desde los primeros años de su vida avia aprendido en la escuela de CHRISTO à perdonar injurias , como tantas vezes avia echo ; y buuelto al Principe de Bearne , le dixo , que si se introduzia matar los Reyes , tampoco èl estaria seguro. Exortò à la Nobleza à que reconociesse al Principe de Bearne , à quien de justicia pertenecia el Reyno , ni atendiesse à la diferencia de la Religion , porque el Principe como hombre de sincero , y noble natural bolveria al gremio de la Iglesia , y el Papa mejor informado le recibiria en su gracia por no ver la ruina de todo el Reyno. Abraçò despues al Principe de Bearne , y le dixo , repitiendolo dos vezes , cuñado mio yo os asseguro , que



nunca fereis Rey de Francia , fino os ha-  
zeis Catolico, y no os humillais à la Igle-  
sia ; y despues llamando al Capellan repiti-  
ò en presencia de todos el simbolo de la  
Fè al uso de la Iglesia Romana , y persig-  
nandose començò el Miserere, mas faltan-  
dole la voz en las palabras , *redde mihi la-  
titiam salutaris tui* , espirò blandamente ,  
aviendo vivido treinta y seis años, y rey-  
nado quinze y dos meses. Acabò con su  
muerte la Stirpe de los Reyes de la Casa  
de Valois , y la descendencia de Filipo  
Tercero llamado el Atrevido, y en virtud  
de la ley Salica passò la Corona à la Fami-  
lia de Borbon, la mas cercana de la san-  
gre, y derivada de Roberto Conde de Cla-  
ramonte, hijo segundo de San Luis. Que-  
do por tan grave , y tan duro accidente ,  
triste, y dolorido el exercito , y en parti-  
cular la Nobleza acompañò con lagrimas,  
que procedian de lo intimo del coraçon ,  
la muerte de su Principe, y al contrario los  
de Paris dieron crecidas muestras de ale-  
gria, y algunos de los Grandes , que hasta  
entonces conservavan el luto por la  
muerte de los Señores de Guisa , le con-  
virtieron en galas , y plumas , y del color  
negro passaron al verde , si bien el Duque  
de Umena con la acostumbrada modera-  
cion de su prudencia , ageno de semejan-  
tes demostraciones , atendì solo à escu-  
sarse , y à publicar con toda diligencia no  
aver tenido parte en el suceso , el qual  
avia sido conocidamente golpe del Cielo.  
Pero creyeronlo pocos, no pudiendo des-  
arraigar de los animos la opinion conce-  
bida, que los Superiores, y en particular el  
Prior confidente Consejero de la Union ,  
avian conferido con los Principes su de-  
signio , y con su consentimiento exorta-  
do , y con eficazes estímulos precipitado  
la simplicidad del Fraile ; antes como es-  
tan expuestas à mentiras, y fabulosos em-  
bustes , las emulaciones de las Guerras  
civiles , otros añadieron muchas falseda-  
des à la verdad , las quales cierto escritor  
por ignorancia , ò por inadvertencia , ò  
por odio no se avergonçò de publicar en  
su Historia.

Pero como quiera , que esso sea, es cosa  
digna de grandissima consideracion , que  
el valor singular , y las calidades de tal  
Principe , surtiessen tan duro , y tan des-  
graciado fin , para sacar este documento ,  
que poco ayuda la destreza del Piloto si el  
viento de la gracia Divina , la qual con  
eterna providencia rige las cosas mortales,  
no conduze al puerto nuestras acciones.

Porque en Enrico Tercero se hallaron  
prendas amables , y en el principio de sus  
años singularmente aplaudidas , y reve-  
renciadas; prudencia extraordinaria, mag-  
nanimidad Real , magnificencia inexau-  
sta, piedad estremada , ardientissimo zelo  
de Religion, perpetuo amor à los buenos,  
odio implacable à los malos , deseo de  
beneficiar à todos , facundia agradable al  
Pueblo , benignidad digna de Principe ,  
ardimiento generoso , valor , y destreza  
en las armas , con que mientras Reynò el  
hermano, fue mas estimado, y aplaudido,  
que el mesmo , y antes Capitan , que sol-  
dado , y arbitro del gobierno , antes que  
Joven. Guerreò con fortaleza , burlò la  
experiencia de los mas famosos Capita-  
nes , vencì batallas sangrientas , sugetò  
Fortalezas inexpugnables, grangeò la be-  
nevolencia de los estrangeros , y fue glo-  
rioso en las bocas de los hombres ; y con  
todo esso , quando possessor de la Corona  
buscò fútiles invenciones para librarle  
del yugo , y de la servidumbre de las fac-  
ciones , concibieron tanto odio contra èl  
entrambas partes, que su Religion fue juz-  
gada hipocresia, su prudècia malicia, su de-  
streza poquedad de animo , su liberalidad  
prodiga, y desenfrenada licencia; despre-  
ciada su llaneza, aborrecida su gravedad ,  
odiado su nombre , imputadas de vicios  
escandalosos sus familiaridades, recebida  
con gozo de la plebe , y de los facciona-  
rios su muerte, y atribuida temerariamen-  
te à golpe de la justicia Divina. Despues de  
la muerte del Rey quedò aquel dia como  
atonito, y assombrado el exercito, ni me-  
nos maravillados los de Paris , quando  
por un impensado accidente se vieron  
ociosos el dia , en que esperavan con ter-  
ror la propria desolacion. Pero el Princi-  
pe de Bearne yendo prestamente à alojar  
en San Clu , aunque en su animo resolviò  
tomar las insignias , y el nombre de Rey  
de Francia, estava con todo esso dudoso, y  
solicito , de lo que le podia suceder : por-  
que los Ugonotes , que dependian del ,  
eran pocos , y debiles , y mostrando re-  
conocer dellos el cetro , enagenaria sin  
duda la parte mas numerosa , y mas fuerte.  
De los Catolicos poco se podria prometer,  
diferente de Religion , no reconciliado  
con ellos à fuerza de beneficios , siempre  
ausente , antes enemigo , y de la mayor  
parte , ni aun conocido. No se sabia , que  
determinarian las fuerzas Estrangeras ,  
governadas de Cabos de poca autoridad ,  
y credito , sin orden de sus Principes , y  
por



por la falta de dineros, mas en estado de tumultuar, y de disolverse, que de rendir obediencia, à quien no tenia modo de satisfacerlas: porque el Principe de Bearne, salido del estrecho rincon, donde avia estado tantos años encerrado, no solo no podia pagarlas, pero ni aun sustentarse à si mesmo, y en el Tesoro del Rey muerto se hallò corta cantidad de dineros, aviendo la voracidad de la Guerra consumido las rentas ya cobradas, y lo que los amigos preitaron en tanto aprieto. Añadiase à esto el disgusto, con que le miravan muchos de los principales. El Duque de Mompensier, aunque de la mesma Familia, vivia con èl algo estraño por causa de la Religion, de que era observantissimo, no pudiendo sufrir, ni comportar verle, con afrenta de toda su Casa, rodeado de Ministros, y de Predicadores hereges. El Conde de Overnia bastardo de Francia; Moço de feroz natural, à penas le saludava por ligeras causas de alojamientos de soldados, y divisiones de despojos. Monsiur de Vitri, Monsiur de Villers, y otros muchos, que en tiempos passados recibieron beneficios de la Casa de Guisa, y que ultimamente sirvieron al Rey difunto, solo por no parecer rebeldes, aora libres del vinculo de la obediencia con su muerte, no podian acomodarse à seguir un enemigo de la Casa de Lorena. Y lo que mas importava el Duque de Epernon, èl qual aborrecia, como es ordinario en todas las Cortes, y perseguia à los que podian privarle del grado, que gozava, ò adelantarse en la gracia de su dueño, casi descubiertamente rompiò con èl en vida del Rey: porque el Principe de Bearne advirtiendolo, que Epernon no le mirava con gusto, y atendia à ponerle en desgracia del Rey, como hombre de animo muy sencillo, y libre de razones, se avia quexado del, diziendo, que si pensava tratarle como à los Señores de Guisa, no lo sufriria; y al contrario el Duque de Epernon avia dicho mas de una vez, que el Principe de Bearne estava acostumbrado à hazer la Guerra, no en Campos Reales, y con la disciplina militar, sino como vandolero, y salteador, y que todos los daños, è insolencias nacia de los Ugonotes; y en la toma de Etampes, encontrando à un soldado de la Corneta de Dragones del Principe de Bearne, que por robar una Pixide arrojò el Sacramento, le matò con sus propias manos: demodo, que entre ellos passava poca cor-

respondencia. Por todas estas causas estava el Principe rodeado de angustias, y dudoso, de lo que resultaria en su favor, y tanto mas, porque sabia aver passado muchos de Paris al Campo secretamente, para inquietar los animos de los mal contentos, y prometer, que el Duque de Umena haria à todos muchos partidos. Pero si el animo del Rey se hallava atormentado destas dudas, y rodeado destes cuidados, no estavan menos dudosos, y perplexos los animos de los particulares: porque los Ugonotes temian, que el Principe hazia mas quenta de conseguir la Corona, que de perseverar en su Religion; y creian se reconciliaria facilmente por este respeto con la Iglesia: y los Catolicos viendole asistido de Plessis Morne, del Ministro de Amours, del Señor de la Nua, y de otros muchos tenacissimos del Calvinismo; y trayendo à la memoria las experiencias passadas, se persuadian, que èl no defampararia aquella secta, y aquellos hombres, con quien avia vivido largo tiempo, y sufrido los aprietos de su adversa fortuna; y à muchos de entrambas Religiones estimulavan varios, y diversos intereses. Estando las cosas en el exercito tan inciertas, y tan alteradas, los Catolicos, que era la mayor parte, se juntaron la noche del segundo dia de Agosto para consultar la resolucion, que devian tomar. Fueron varios los pareceres, porque muchos querian seguir en todo caso, y mantener en la Corona al Principe de Bearne por no hazer agravio à la justicia de su causa, por no violar las leyes Salicas, y conservar el Reyno en la legitima sucession. Dezian, que haziendose lo contrario, era necessario, ò dividir el Reyno en tantos Reyecuelos, quantos fuesen los Principes armados, y pretendientes, ò sugetarse al arbitrio, y al dominio de los estrangeros, y que esta era el verdadero modo de fomentar las discordias, y perpetuar las Guerras civiles con destruccion del bien publico, y del particular, y exponer la Patria comun à nuevos peligros, à cruellissimos estragos, y à funestos accidentes; viendose claramente, que la mano de Dios, favoreciendo la justicia de su causa, en esta ocasion le avia armado de fuerças, reconciliado con los buenos subditos, y puesto milagrosamente en estado de conseguir, y defender su Corona. Que era cosa piadosa seguir los motivos, y las disposiciones celestiales, y dexar à la providencia Divina.



el cuidado de las cosas futuras ; y por las leyes Divinas se devian tolerar los Principes , y no despojarlos de sus derechos , y herencias, por algun defecto particular, que el Principe de Bearne era Principe ingenuo, clemente, modesto, y sincero , de quien no se podian temer acciones , ni violencias tiranas, sino esperar bueno , y legitimo gobierno, y aquella libertad de vivir, y creer, que hasta entonces avia concedido à todos. Que finalmente era cosa indigna del nombre , y Nobleza Francesa , juntarse con los rebeldes, que impiamente ensangrentaron las manos en su Principe, privar, y despojar con manifesto agravio , y violencia la sangre Real de la legitima suceccion de la Corona : y por el contrario cosa digna del nombre de Cavalleros, que professavan, vengar la sangre justa infamemente deramada de sus subditos, y mantener en la possession del Reyno à los verdaderos, y naturales herederos de la Corona.

Eran autores deste sentimiento los Señores de Rambulleto, el Baron de Gieuri, y principalmente el Duque de Longavilla. Mas por la contraria opinion discurrían otros deste modo, que se devia estimar mas la observancia de las leyes Divinas , que de las humanas, y la salud del alma devia preceder à las cosas transitorias, y terrenas. Que era mas antiguo el reparo de la Religion, que el de la suceccion de los Reyes, porque aquella depende de la ley natural, y esta de las constituciones particulares, y de la razon, y derecho positivo de las Naciones. Que era muy veziño, y muy claro el exemplo de Ingalaterra, donde de la mudança de la Fè del Principe se siguiò la ruina de los Catolicos, y la enagenacion de todo el Reyno de la Sede Apostolica. Que el daño de las Guerras, y las calamidades, que traen consigo, se terminarian en poco espacio de tiempo, mas el peligro de perder la Fè, y el alma se estendia à los hijos, à los nietos, y à toda la descendencia, la qual recibiria eterno daño del dissimulo, y perjuizio, que se haria à los presentes. Que era verdad se deven sufrir los Principes, aunque malos, y de diversa Religion, que gozan ya el dominio, pero no elegirlos, ni establecerlos de nuevo. Que el Principe de Bearne avia sido amonestado à mudar Religion de los Estados universales, y del Rey difunto con muchos medios, diversos ruegos, y repetidas razones, mas que nunca quiso desamparar el Calvinismo; y no ha-

ziendolo en el aprieto de la necesidad, no se devia esperar lo hiziesse en la profpetidad de la fortuna. Que era verdad lo que se dezia de las calidades de su natural, pero tambien era cierto tenia tanto afecto à su secta, que se persuadiria merecer, y obrar bien, forçando las conciencias; y si èl no era tirano, podria sucederle, quien tuviesse diferente natural. Que convenia de lo presente prevenir lo futuro, y no apartar un Reyno Christianissimo de la obediencia del Pontifice, y del gremio de la Iglesia de Dios. Seguian este parecer Monsiur de O, el Señor de Manu su hermano, Monsiur de Entragues, y el Mariscal del Campo Dampierra, y el mayor numero de la Assemblea. Entre estas dos contrarias opiniones mediò la tercera, casi contrapesando las balanças, defendida del Mariscal de Biron del Duque de Lucumburgo, del Duque de Epernon, y de los mas prudentes de la Junta, que sentian se devia declarar por Rey de Francia al de Bearne, y como tal servirle, y mantenerle, pero con seguridad, que huviesse de mudar Religion, abraçar, y conservar la Fè Catolica Romana: y este juizio hazian fundados en la prudencia, y voluntad del Rey difunto, que à su muerte le declaró legitimo suceffor, si bien le advirtiò, que no gozaria jamas pacificamente del Reyno, sino professava la Religion Catolica.

Este parecer casi universalmente fue seguido de todos, y encargaron à los que le avian propuesto, diessen parte al Principe desta resolucio. Llevòla el Duque de Lucumburgo acompañado de los otros, y dixo, que los Principes, Señores, y Oficiales de la Corona junto con la Nobleza Catolica, que se hallava en el exercito, los quales eran la mas numerosa, y la mayor parte del Reyno, estavan prompts à reconocerle por Rey de Francia, servirle, y defenderle, pues Dios, y la naturaleza le avian llamado à la Corona por via legitima, pero que le suplicavan por el contento, y satisfacion comun, por el bien, paz, y tranquilidad de su Reyno, por honra de la propria persona, y por lo que convenia al titulo de Rey Christianissimo, se convirtiesse à la Iglesia Catolica, y se acogiesse à su gremio, quitasse los pretextos à sus enemigos, y los escrúpulos de conciencia à sus subditos, para que fuesse servido, obedecido, y venerado con general aplauso de todos. Que su Magestad no juzgasse estraña esta propuesta, y esta humilde suplica, porque mucho mas estraño pare-



pareceria à sus conciencias , y à toda la Christiandad, que fuesse aclamado Rey de Francia un Principe no Catolico, como desde el primer Rey Clouigio, que recibió el Bautismo fueron todos sus gloriosos predecesores. El Principe, aunque se hallava confuso , y perplexo , con todo esso anteponiendo la Religion à la Corona , ò conociendo, que con dar satisfacion à los Catolicos nuevos subditos, disgustaria los Ugonotes sus antiguos parciales , eligió tambien èl un medio , y respondió , que agradecia con animo sincero , y Frances la oferta de la Nobleza , que sabia ser èl principal miembro de la Corona , y en tiempo de Guerra el fundamento del Reyno , y el apoyo de su cetro , que los abrazava à todos con la ternura de su coraçon, dispuesto à premiar en publico , y en secreto su fidelidad , y aficion : mas que no les pareciesse extraño sino satisfacía tan presto à las suplicas , que le hazian , porque la calidad del negocio pedia tiempo conveniente para consultarse , y resolverse. Que hazia mas caso del alma , y de la conciencia , que de todas las grandezas terrenas ; que avia sido criado , y instruido en la Doctrina, que hasta aora tenia por verdadera, mas que no queria por esto ser pertinaz, y obtinado, sino prompto à sugerirse à un Concilio, ò General, ò Nacional, y à la instruccion de personas sabias, y temerosas : que estas mudanças eran efectos de la madurez del tiempo, y se devían procurar en la paz , y en la tranquilidad , no entre las armas , y el rumor de la Guerra, y con el puñal à la garganta : que tenia fija en el animo la satisfacion de los subditos , y el contento del Reyno , pero , que no era esta la ocasion de poner en efecto su buen animo, para que la declaracion, y obras fuyas no pareciesen fingidas , y paliadas hijas de la fuerça , ò perluadidas del interes mundano : y assi les rogava esperassen la oportunidad del tiempo , y si entre tanto querian seguridad , ò condicion alguna en favor de la Religion Catolica , estava prompto à conceder todas las, que deseassen. Con esta respuesta bolvieron los Diputados à los Nobles juntos en el Palacio de Gondi , y el Principe con sus intimos amigos se retirò à consultar sobre el caso. El Señor de la Nua hombre de exquisita experiencia en las cosas del mundo, si bien era Ugonote, y dixo libremente al Principe , que no pensasse ser Rey de Francia , sino se hazia Catolico, mas que procurasse hazerlo con su reputacion , y

decoro , y sin daño de los que tanto tiempo le avian servido, y conservado. Al contrario Plessis Morne , y la Escuela de los Ministros hereges , exageravan la libertad de la conciencia, y la causa de Dios en comparacion de las grandezas terrenas , y exaltando sus fuerças dezian , que los que hasta entonces le defendieron, y ampararon , bastarian à colocarle en el Reyno. Conocia el Principe, que estos seguian de su propio interes , y conformandose con el sentimiento de Monsiur de la Nua deliberava hazerse Catolico, pero , como generoso, y magnanimo , no queria pareciesse le movia la ambicion , ò la fuerça , y juzgava , que la propuesta hecha à los Catolicos era justa , de fuerte , que estava dispuesto à perseverar en su proposito , y añadir solamente el termino prefixo de su conversion. Parece, que Dios milagrosamente inspirò lo mesmo à la parte Catolica, porque si bien muchos se opusieron, y particularmente algunos Eclesiasticos , que se hallavan en el Campo , con todo esso el mayor numero inflamado de justo enojo por la muerte del Rey , no podia acomodarse , à convenir con la Liga : por lo qual se determinò ultimamente , que señalando el Principe tiempo determinado à su conversion , se asegurasse el estado de la Religion Catolica , y con esta cautela fuesse recibido , y aclamado. Aviendo los Diputados buuelto con esta determinacion , y tratado largamente con el Principe , y sus Consejeros, se otorgò una alternada escritura , por la qual los Principes , Señores , Oficiales de la Corona , la Nobleza , y soldadesca Catolica por una parte, reconocian à Enrico de Borbon por legitimo Principe, y como à Rey de Francia le juravan fidelidad, y le prometian la debida obediencia, siguiendole , y amparandole contra sus enemigos ; y por otra jurava èl , y prometia, empeñando la palabra Real , de hazerse instruir dentro de seis meses en la Religion Catolica de una Congregacion de personas eminentes , y siendo necesario, convocar un Concilio Nacional , à cuyos decretos se humillaria , y entre tanto prometia mantener , y conservar sin lesion, ni mudança la Religion Catolica, Apostolica, y Romana, no innovar , ò alterar en ella cosa alguna, antes defenderla, y asegurarla : distribuir las rentas , y Beneficios Eclesiasticos en personas suficientes , idoneas , y de la mesma Fè , del modo , que observaron los Reyes sus predecesores :



hazer que el uso della, y de sus ceremonias fuesse publico, y principal en todos los lugares de su jurisdiccion, como avia establecido en el acuerdo del mes de Abril con el Rey difunto. Que en las Ciudades de su obediencia, y en las que adelante se sugetassen, ò rindiessen, pondria Oficiales, y Governadores Catolicos, excepto en las Plaças, que se concedieron à los Ugonotes. Que à las Dignidades, Cargos de la Corona, y Magistrados no admitiria personas, que no professassen publicamente la Religion Catolica. Que conservaria, y mantendria los Principes, los Pares de Francia, Ministros de la Corona, Señores, Gentilhombres, Ciudades, Comunidades, y los tres Estados de Francia, en sus privilegios, prerogativas, officios, puestos, y Magistrados, sin ningun perjuizio, ò alteracion. Que procuraria la justa vengança, que se devia al parricidio cometido en la persona de Enrico Tercero con castigo severo, y exemplar, y con la destruccion, y ruina de los contumazes, y rebeldes. Finalmente, que permitia à sus subditos Catolicos embiar un Embaxador al Sumo Pontifice para informarle de las causas, por las quales le avian reconocido, y jurado fidelidad, y pidiessen, y alcançassen de la Sede Apostolica lo que juzgassen conveniente al bien universal del Reyno. Esta escritura fue firmada à quatro de Agosto de Enrique, y de la mayor parte de los que se hallavan presentes en el Campo, y despues autenticada, y registrada en el Parlamento de Turs, conforme al estilo del Consejo, practicado en tiempo de los Reyes passados. Assi el aprieto de las cosas presentes, y la reciente passion de la muerte del Rey concluyeron este ajustamiento, que en otra ocasion no se efetuara.

Pero esta concordia no bastò à conservar la Union, porque el Duque de Epernon (el qual por puntos de precedencia con los Mariscales de Biron, y de Aumont, no firmò la escritura, pretendiendo ellos, como Mariscales del Campo, firmar primero, y èl como Duque, y Par de Francia) temiendo ser mal tratado del Rey, y que en el ahogo presente le sacasse con ruegos, ò violencia dinero, y socorros para la Guerra, partiò el dia siguiente del exercito con sus tropas, y con muchos, que siguieron su exemplo, y se valieron de la ocasion de bolver à sus casas, y hecho el viage por la Turena, passò à Loches, y se retirò ultimamente à Angule-

me, alegando la licencia del Rey muerto de residir en sus Governos. Joan Monsiur de Villers, que governava en el Puente de Poësi, hombre Catolico, y que en los primeros años fue favorecido de los Señores de Guisa, cessando la obligacion al Rey difunto, renunciò el Gobierno, la artilleria, y las municiones del exercito à Giliberto Monsiur de Guiaquia, que lo recibió por orden del Rey, y con docientos cavallos, y muchos Gentilhombres, que le siguieron, se retirò à sus tierras; y lo mesmo hizieron otros à la deshilada. Monsiur de Vitri con mas ossada resolucion, imitada de muchos, passò intrepidamente al Partido de la Liga, alegando, que en las promesas del Rey no hallava firmeza, y que no queria militar en favor de los hereges contra la Religion Catolica: y los soldados particulares por impaciencia, por falta de dinero, por temor de las fatigas futuras, començaron à desmandarse, demodo, que à siete de Agosto se avia disminuido el exercito mas de la mitad. Lo mesmo se temia de los Esquizaros, pero el Mariscal de Biron, que aora mas que nunca seguia su antigua inclinacion, los persuadiò con razones, y con ruegos à servir al Rey por espacio de dos meses, hasta tener nuevos ordenes de sus Cantones; à que ayudò mucho mas, que los ruegos, y las razones, una buena suma de dinero; que prestada al Rey de sus familiares, se dividiò secretamente entre los Capitanes, demodo, que quietos, y sin pedir otros pagas, viviendo à costa del Pueblo, siguieron el nombre, y las banderas Reales. Ni los Ugonotes estavan mas firmes, ò mas satisfechos, que los otros, porque concibiendo esperança, que el Rey defendido, educado, y socorrido dellos, en llegando à la Corona avia de exaltar tu sècta, poner los Officios, y las Dignidades en manos de sus antiguos aliados, y fiarse mas de las armas, que entre Mil peligros le sacaron victorioso, que de la dudosa, y condicionada promesa de los Catolicos, aora que veian suceder lo contrario, le notavan de ingrato, y sino fuera por la esperança, de que, establecido en el Reyno, obraria diversamente, de lo que aora fingia, y assegurava (opinion que secreta, y artificiosamente les imprimia en sus juntas particulares) sin duda le huvieran desamparado, y con todo esso muy pocos le siguieron, y estos de mala gana, porque muchos por no assegurararse, otros por mala satisfacion, y por el enojo, se demandaron,



daron , y bolvieron à las Ciudades de su Partido. Pero el Rey acomodando el animo , y el semblante à la necesidad del aprieto presente, y aviendo tomado el nombre , è insignias de Rey de Francia, impossibilitado de hazer nuevos gastos por el aprieto en que se hallava , se valia de las alajas del Rey difunto , y servia del luto , que su predecesor sacò por su Madre ; y conociendo, que los animos aun no estavan hechos à su obediencia , y que la debilidad propia era de muchos despreciada , procurava satisfacer à todos , y conciliarse la benevolencia comun con la viveza del espiritu, con la promptitud de las respuestas , con la copia de las palabras , con la familiaridad de la conversacion , mostrandose mas compañero, que Principe, añadiendo promesas, quando mas, falto, y apretado, significando à este, y aquel separadamente , que le devia el Reyno , y la reputacion, y que estava aparejado à no perder las ocasiones, que se ofreciessen de recompensar sus merecimientos. A los Ugonotes mostrava confiar lo intimo de sus sentimientos , y poner en ellos el fundamento de sus esperanças : à los Catolicos hazia grandes honras, y hablando con mucha veneracion del Pontifice , y de la Sede Apostolica , estimando el Orden Ecclesiastico , y descubriendose siempre inclinado à la Religion Romana , dava señales de presta , y segura conversion : con los Plebeyos se compadecia del peso de los tributos , y de las calamidades de la Guerra , y escusava con los menores el apremio de alimentar los soldados , atribuyendo la culpa à sus enemigos : à los Nobles con terminos , y con palabras de gran respeto , dava la gloria de verdaderos Franceses, de conservadores de la Patria , y de restauradores de la Casa Real , atrayendoles con estas artes à su servicio , comiendo en publico , abriendo las mas secretas salas à qualquiera , no ocultando la necesidad presente , y echando en risa las cosas , que no se podian vencer con la prudencia. Pero reduzido ya el exercito à tan poco numero , que no solo no se podia proseguir el cerco de Paris , sino que era forçoso proveer con presteza al proximo peligro, que amenaçava , porque la liga despues de la muerte del Rey , por momentos se aumentava de reputacion , y de fuerças , el retirado con los Mariscales de Biron, y de Aumont, con el Señor de la Nua, y con el Duque de Mompensier, el qual fosegada la conciencia con la pro-

mesa del Rey , avia resuelto firmemente seguirle por los intereses comunes de la Familia, consultò largamente, que medio se escogeria por menos dañoso en el estado presente de las cosas. Y porque no tenia modo , ni posibilidad de mantener todo el exercito , que aun quando estuviese unido, no fuera igual dentro de pocos dias à las fuerças de la liga , determinaron, que el Rey con el Duque de Mompensier , y con el Mariscal de Biron se retirasse à la Provincia de Normandia. Que el Mariscal de Aumont passasse à Champaña, y el Duque de Songavilla con el Señor de la Nua à Picardia , para mantener en fidelidad aquellas Provincias , y unirse despues quando el tiempo, y la ocasion lo pidiesse. Pero el Rey considerada la gran maquina de la liga , y el peso de la Guerra civil , grave , è incomportable , quiso dar un tiento al Duque de Umena , no desesperado de la concordia , por no faltar de fuerte alguna à su obligacion , y procurar todos los medios de assegurar la Corona ; y assi valiendose de la venida de muchos à su Campo por diversos intereses , y entendiendo , que uno dellos era Vigoto Gentilhombre del Señor de Villeroy, hizo se le tragesse el Señor de Chiatillon , y le pidió significasse à su dueño , que deseava sumamente hablarle , y que eligiendo lugar à proposito , le embiaria salvo conducto. Avia el Señor de Villeroy pasado al Partido de la Liga, no solo disgustado del mandato, que improvisamente se le intimò de salir de la Corte , sino porque contra las promesas, que le hizo el Rey , despues de la muerte de Monsiur de Mandeloto, se diò el gobierno de Leon, primero al Duque de Nemurs, y despues à Monsiur de la Guiaquia , privando del à su hijo Alincurt, que con esta esperança casò con la hija de Mandeloto : y à esta ocasion de enojo añadiò por mas poderosa excusa , que estando todas sus rentas en el territorio de Paris, y hallandose sin los salarios de la Corte , no podia sustentarse, sino se llegava à aquel Partido , en que pudiesse gozar de su hazienda. Como quiera que sea , Villeroy , à quien Vigoto refirió las palabras del Rey , por no hazer cosa alguna sin licencia del Duque de Umena , le comunicò lo que el Rey le avia embiado à dezir , pero el Duque no permitió, que Villeroy se viesse con èl , alegando , que no se podia hazer tan secretamente , que no viniesse à noticia de todos, y por consiguiente no entrassen en alguna sospecha



cha los de la liga, y concibiesen zelos: que sus cosas se hallavan en estado de grande esperança, y no convenia turbarlas con leve causa, y assi solo le concediò, que recibiesse un Gentilhombre en su casa, y tratasse con èl, si el Rey determinava embiarle. Con esta respuesta bolviò Vigoto al Campo, y el Rey no deseando medio ninguno de adelantar su fortuna, y de assegurar à los Catolicos, que deseava la paz, despachò luego al Señor de la Marfillera su Secretario. Este defauciado de alcançar audiencia del Duque de Umena, dixo al Señor de Villeroi, que el Rey le embiava expressamente para assegurar al Duque del buen animo, que tenia de concluir la paz, y representarle, quan necesaria era al bien universal. Que estimava la persona del Duque, y deseava tenerle por amigo, y hazerle participante de su gracia, y favores, y darle puesto conveniente à su calidad. Que ya podia el Duque perder la vana esperança de verle desamparado de todos; pues los Principes, los Oficiales de la Corona, Señores, Gentilhombres, y otros, que se hallavan dentro, y fuera del exercito, le avian jurado fidelidad, y prometido su asistencia, satisfechos en los puntos de la Religion mediante una reciproca promesa hecha por una escritura, cuya copia dexò al Señor de Villeroi, para que la mostrasse al Duque. Que los Catolicos mesmos del exercito, y aun los Ugonotes estavan alterados, y mal afetos à la persona del Duque por la muerte del Rey, y avian jurado solemnemente vengarla. Que èl avia prometido lo mesmo, de modo, que si el bien, y la utilidad comun, qual era la paz del Reyno, no le movia, y suavizava los animos de los ofendidos, no lo podria hazer despues con color de otra qualquier excusa, y que assi el Duque pensasse lo que le estava tambien, y abraçasse la ocasion de conciliarse las voluntades de tantos Catolicos, y de tanta Nobleza, que faltando el titulo de la paz, le seria siempre cruel, y inflexible enemiga. Que propusiesse condiciones, pues el Rey estava dispuesto à satisfacerle en las posibles.

Referidas estas cosas al Duque, respondiò el Señor de Villeroi por su orden, que el Duque no tenia con el Principe particular enemistad, y por lo que à èl tocava le tenia en suma veneracion; pero que la Fè, y la conciencia no le permitian tratar con èl. Que si sus hermanos difuntos to-

maron las armas en vida del Rey para impedir, que la Corona no viniessè à un Principe de diversa Religion, como temieron por la muerte del Duque de Alfonso, aora que la necesidad era mas apretada, y presente el peligro, no podia dexar las armas, sin ofender la memoria de sus hermanos, la propia conciencia, y el juramento solemne, que hizo. Que avia empeñado su palabra, y ofrecido su vida en servicio de la causa comun, quando aceptò el cargo de Lugarteniente del Estado, y que aviendo declarado, reconocido por Rey al Cardenal de Borbon, à quien se juzgava pertenecia el Reyno, no podia faltarle à la Fè prometida, ni resolver cosa alguna, sino se ponía en libertad el Cardenal, y se juntavan todos los de su partido. Que si la muerte del Rey le avia ocasionado tantos enemigos, esperaba, que Dios defenderia su innocencia; pero que era tanto el gusto que le causava ver vengada la muerte de sus hermanos, que no temia la enemistad grangeada, aunque no merecida. Que no devia, ni podia dar consejo à un Principe contra quien empuñava las armas; pero que podia bien conocer, que à los tratados de la paz era fuerça precediesse la libertad del Cardenal, y su conversion à la Fè: y con estas razones generales bolviò al Rey el Señor de la Marfillera à tiempo, que se levantava el Campo de San Clu, y de las tierras vezinas, por no poder detenerse mas. No fueron menos perplexas, y dudosas las resoluciones en Paris, que en el Campo Real despues de la muerte del Rey: porque los amigos, y parientes del Duque de Umena, y particularmente Madama de Mompensier, le aconsejavan se hiziesse elegir, y declarar Rey de Francia del partido, que governava, mostrandole no devia perder tan grande, y oportuna ocasion de introducir la Corona en su Casa, poseída de sus mayores, siendo ya reconocido por Cabo, y obedecido de las principales Ciudades del Reyno, de tanto numero de Nobles, y de la mayor parte de los Prelados. Dezian ser la contienda entre el Principe Catolico, estimado, y servido de los suyos, y otro de diferente Religion, à quien con razon se podia barajar la herencia por la distancia de los grados, y por ser enemigo de la Iglesia, y que jamas seria amado sinceramente, ni obedecido de los mesmos Catolicos, que al parecer le seguian. Que al principio se persuadieron à hazerlo por el enojo concebi-



do de la muerte del Rey ; pero que como no se compadecen bien los intereses de Catolicos , y de Ugonotes , no tardaria mucho en renovarse las memorias de los odios , y de las injurias passadas , por las quales encendiendose la sangre , se dividirian por puntos de conciencia , y por natural enemistad . Que era necessario proveer , que como se fuesen defabriendo , enagenando , y reconociendo , hallassen prevenido un Rey varon , belicoso , y Catolico , à quien pudiesen seguramente acogerse . Que el Cardenal de Borbon de edad decrepita , y prisionero , no era habil para este empleo . Que el Duque seria culpado de pusilanime , si faltava à si mesmo en esta ocasion , porque los hombres viles son los que atribuyen à bondad la demasiada moderacion , mas los Nobles aman , y favorecen las deliberaciones osadas , y generosas . Que lo aconsejavan la honra , la utilidad , las fuerças , y el mando , no pudiendo escusarse el Duque , ni consigo , ni con sus decendientes , si perdia de vista el bien , que Dios milagrosamente le presentava . Mostravã , que declarar Rey al Cardenal de Borbon , era establecer en la possessiõ de la Corona al Principe de Bearne su sobrino ; porque se confessava , que el Reyno pertenecia à la Casa de Borbõ , y muriendo el Cardenal dentro de pocos meses , por hallarse en los ultimos terminos de su vida , no se podia negar la legitima successiõ al sobrino , y si bien quedava el pretexto de la Religion , le podia vencer facilmente con hazerse Catolico , y oir una Missa , y aunque perseverasse en su Religion , sucederian los Principes de aquella Casa , que eran Catolicos , y no padecian este riesgo . Que convenia oponerse à la primera persona , y tomar para si lo que inconsideradamente queria dar à otros . Que aora brindava la ocasion , que dentro de pocos dias por ventura no seria la mesma ; porque el Principe de Bearne , avia prometido convertirse dentro de seis meses , y entretanto era possible , que escaparse de la prision el Duque de Guisa su sobrino , que como primogenito de la Casa se opondria à su grandeza , moviendole mas el interes propio , que el respeto debido à la edad , y à las fatigas passadas . Que convenia determinarse osada , y prestamente , antes que el Rey de España , el Pontifice , el Duque de Lorena , y el Duque de Saboya , tuviessem tiempo de pensar , y endereçar el curso de las cosas à sus fines , porque elegido , y declarado , se hallarian obli-

gados à mantenerle en su possessiõ , antes que favorecer al Principe de Bearne , herege , y enemigo del Rey de España por la Navarra , del Pontifice por la Religion , del Duque de Lorena por las tierras del Ducado de Bullon ocupadas , y del de Saboya por la proteccion de Ginebra , y por el Marquesado de Saluzzo . Y finalmente mostravan , que pues las fatigas , y peligros eran ciertos , y su persona avia de regir el peso , era mucho mejor trabajar , y pelear por intereses , y grandeza propia , que por la exaltacion de otros , y por mantener un Principe fragil , debil , no conocido , y preso , de quien no podia esperar cosa alguna .

A este consejo hermoso , y favorecido del amor propio , se oponian el Señor de Villeroi , y el Presidente Gianino , con los quales el Duque conferia todos los negocios , no porque alegassen en contrario la justicia , y la razon ( cosas de que no se haze caso , quando se trata de Reynar ) sino sola la impossibilidad . Dezian , que el Pueblo de Paris , las Ciudades , y tierras del Partido estaban atemorizadas de los sucesos passados , aviendo visto al Duque estos dias , reduzido à los ultimos aprietos , y esperar con ellos la ruina . Que avian perdido mucho del concepto , que tenian , y no estaban tan ardentes , como al principio , en la causa de la Union , y deseavan tener un Principe poderoso en gente , y dineros , que bastasse à defenderlos del Principe de Bearne ; y assi avian buuelto los ojos , unos al Duque de Saboya , otros al de Lorena , y muchos al Rey de España ; ni les detenia mas , que la justicia , y los derechos del Cardenal tenido por legitimo successor , porque con el vulgo pueden mas estas consideraciones , que con los Grandes , y quitado este respeto , no avria alguno , que no eligiesse antes obedecer al Rey de España , tan poderoso Monarca , que tenia tantos medios de remunerar à los suyos , que à un pequeño Duque de Umena , asistido solo de las fuerças que le dava la Union de los que eligieron por Cabo . Con que dineros , con que exercitos queria mantener la Corona contra el Principe de Bearne , y contra la mayor parte de la Nobleza , que le seguia ? Por ventura con los del Rey de España , del Pontifice , de Saboya , ò del Duque de Lorena ? Excluida la Casa de Borbon , qualquiera pretenderia con mas vivas razones , que èl la Corona , porque la Infanta de España era hija de una hermana del



Rey difunto, el Duque de Saboya descendia de una tia suya, y el Duque de Lorena era Cabeça, y Tronco de su Casa, y tenia hijos de otra hija de Francia: y el Pontifice se movia por zelo de Religion, estimaria verla defendida del mas poderoso Principe, y si por interes, podria esperar mucho mas de qualquiera de aquellos Principes, que de la debilidad del Duque de Umena. Que no se devia emprender un asunto, no generoso, no magnanimo, no favorable, sino temerario, precipitado, y poco justo, para perder con la fortuna la vida. Este consejo prevaleció con el Duque de Umena; así por estas consideraciones, como por otros dos reparos: el uno que Don Bernardino de Mendoza, Embaxador de España contradecía descubiertamente su eleccion, con que por la autoridad, y fuerças del Rey Catolico, juzgava imposible, que surtiesse efeto lo que intentasse contra su voluntad; el otro que publicandose se dexava llevar de los intereses propios, y no del amor, y zelo de la Religion, y de la utilidad universal, temia quedar desamparado de los coligados, y en particular de los de Paris, y del Pontifice. Por lo qual resolvió esperar la sazón del tiempo, y entretanto declarar por Rey al Cardenal de Borbon, à que veía inclinarse la afición comun, y dexando à un viejo debil, y lo que importava mas, prisionero, el nombre, y las insignias de Rey, gozar la autoridad, y potencia del Principado; persuadiendose, que quanto mas favorablemente fuesse elegido, y nombrado de la Liga, tanto mas estrecha, y cautamente seria guardado del Principe de Bearne, y à él tocara por mas tiempo la suprema dignidad del Gobierno, y entretanto, ò con la muerte del Cardenal, ò con otros accidentes, y por ventura cõ el favor de la vitoria, se le ofrecerian mas faciles, y mas promptas ocasiones, sirviendo à los demas pretendientes por estimulo la esperança, cuyos socorros se retirarian, ò entibiarian, si viesse ocupado el lugar, à que anhelavan. Anteviendo, pues, el Duque el deseo del Pueblo, y el consejo de la Union, fue el primero à declarar por Rey de Francia al Cardenal de Borbon con nombre de Carlos X. y como tal le hizo publicar en el Parlamento, en el Consejo de la Union, y en las plaças de la Ciudad, reservando para si el nombre, y la autoridad de Lugarteniente General en todo el Reyno. Fue esta determinacion grata, y plausible à los Pueblos, que edificados se con-

firmaron en continuar la Guerra, como dezian, por la libertad de su Rey, y por extirpar las peligrosas semillas de la heregia: fue bien vista de los Españoles, que deseavan ganar tiempo para disponer sus cosas; pero sobre todo fue de gran satisfacion al Pontifice, que en un mesmo punto veía salva la sucession legitima, y la conservacion de la Fè. Declarado el Cardenal de Borbon por legitimo Rey del Consejo de la Union, el Duque de Umena con un edito pomposo, y lleno de palabras magnificas, exortò la Francia à reconocer al Rey, que Dios le avia concedido, à rendirle la debida obediencia, y à procurar con todo espiritu librarle de la prision, en que le tenian sus enemigos, ordenava, que todos con juramento se obligassen delante de los Oficiales de su Provincia de vivir, y morir en la Religion Catolica, de defenderla, y ampararla; y perdonava à todos los que en termino de quinze dias se apartassen del comercio de los Ugonotes, y se reduxessen à los lugares, donde governava la Union Catolica.

Registrado este edito en el Parlamento, despachò de nuevo à Roma al Comendador Diu, que traxo la citatoria contra el Rey muerto, para informar al Papa del estado de las cosas, significandole la declaracion del Rey Carlos Dezimo, y pidiendole, que no solo con su aprobacion, sino con gente, y dineros amparasse la causa de la Fè. A España embió duplicados correos con los avisos particulares de todo el suceso, sin despachar personas de calidad hasta verse con Don Juan de Monreal, el qual embiado del Rey Felipe antes de la muerte de Henrico, se hallava à la sazón en Lorena; porque el Rey Catolico, si bien no queria descubiertamente declararse enemigo del Rey Henrico Tercero, a quien en lo aparente tenia respeto por muchos titulos, con todo esso, como desde el principio fundò el origen de la Liga, y ayudò al Duque de Guisa con gran suma de dineros; así despues de la muerte del Rey hizo detener à Don Bernardino de Mendoza su Embaxador en Paris, y que como zeloso de la Religion, assistiese à todos los negocios, el qual con su prudencia grangeò de suerte los animos de los Ciudadanos, que tenia tanta autoridad con ellos, como los Principes de la Casa de Lorena. Y si bien el Rey Catolico no embió jamas publicas ayudas de gente armada à la Liga, mientras vivió Henrico;



con todo esso permitió, que el Conde Jacobo de Colalto, que levantó un tercio de Infantes Tudescos en su servicio, pasasse al del Duque de Umena, y concurrió à la conduta de Esquizaros, y de Alemanes, que el Duque de Bransuic, el Conde Carlos de Mansfelt, y el Señor de Basompiera, hizieron en Alemania en favor de la Liga. Pero muerto el Rey, ofreciéndose tan honroso titulo de favorecer à los Catolicos contra un Rey herege, y descomulgado, esperaba el Duque de Umena se esforçaria todo lo possible à socorrer la Liga, y assi deseava saber de Don Juan Monreal su animo, y despues despachar alguna persona de calidad para establecer los conciertos en puntos de Religion. Pero el Rey oida la declaracion hecha en Paris, y aceptada en los demas lugares de la Liga, del Cardenal su tio, la primera cosa, que se le representò, como avia prevenido el Duque de Umena, fue despachar al Señor de Pleffis Morne su confidente à Quinon, donde se hallava el Cardenal preso, y ordenò le llevasse à Fontene, para hazerle guardar mas estrecha, y seguramente, juzgando el lugar mas à proposito por estar muy vezino à la Rochela, y rodeado de las fuerças de los Ugonotes. La segunda fue solicitar, que los Catolicos, que le avian reconocido, embiasen à Roma la embaxada ya resuelta, para començar à tratar con el Pontifice, y ver si era possible assegurarle, y quietar su animo. Por lo qual queriendo los Señores Catolicos, que su embaxada fuesse autorizada por la calidad, y prudencia de la persona, embiaron al Duque de Lucemburgo, sugeto de nobilissimo linaje, de singulares prendas, y de experiencia en los negocios de la Corte. Despachada la Embaxada al Pontifice, el Rey mostrando desear lo que avia prometido à los Catolicos, hizo intimar una junta de los Estados para el mes proximo de Octubre en la Ciudad de Turs, que por residir en ella el Parlamento, y la Sala de las quantas era Ciudad Metropolitana de su Partido. Dava à entender à los Catolicos queria ser instruido alli en la congregacion de los Estados en la Fè Catolica Romana de personas doctas, y piadosas, que de todas partes avia llamado, y con las palabras, y demostraciones, assegurava ser su animo sugetarse à lo que en la Assemblea se determinasse: aun que afirmaron los Ugonotes, que à ellos en secreto dezia lo contrario, que no seria gran maravilla en lo dudoso del estado presen-

te. Dispuestas estas cosas todas necessarias, y fundamentales para establecer su Reyno, por no esperar la avenida del exercito de la Liga, que dentro de pocos dias le amenaçava, llevado con sigo el cadaver del Rey muerto, tomò la buelta de Compiègne, y expugnados por el camino Meulant, Gisors, y Quiraramonte, arribò à veinte y quatro de Agosto, y depositado el cuerpo en la Iglesia Mayor con la pompa, que el aprieto de los tiempos permitia, marchò con toda la celeridad possible àzia Normandia.

Al entrar en la Provincia, como prospero principio de buena fortuna, vino à verle el Capitan Rauler, hombre no menos valeroso, que prudente, que gobernava el Puente del Arquia, colocado tres leguas sobre Ruan, lugar importantissimo, y llave del Rio Sena, y haciendo juramento de fidelidad, le rindiò la Fortaleza. Entrado el Rey en la Provincia, llegò con tres alojamientos à Dernetal, tierra distante de Ruan menos de dos leguas, y acuartelado aqui el exercito, determinò dar muestras de cercar la Ciudad, donde el Conde de Brissac, y el Duque de Aumala se avian retirado, no porque juzgasse tener fuerças, ni prevenciones suficientes para expugnarla, sino para mostrar animo resuelto, y valeroso coraje, y entretener al enemigo hasta disponer lo que trazava; por lo qual plantado el exercito, y abrasados los molinos, que estavan fuera de los reparos, mientras se travan frequentes escaramuzas con los de la Ciudad, el Rey dexado el cuydado del exercito al Duque de Mompensier, y Mariscal de Biron, discurrió con trecientos cavallos hasta Diepa, Ciudad, que Governada del Comendador de Chartres, avia reconocido su nombre. Considerada diligentemente la Ciudad de Diepa, su Puerto capacissimo à la ribera del Oceano, y el Pays circunvezino, determinò el Rey passar à ella con toda su gente, y sufrir alli el primer impetu de todo el esfuerço de la Liga, persuadiendole à esto el sitio de la Ciudad, colocada sobre el Mar enfrente de la Isla de Inglaterra, con Puerto suficiente à recibir qualquier Armada numerosa, donde podia esperar de la Reyna Isabela socorros de gente, de artilleria, de dineros, y de municiones, y en caso, que le apretasen los encmigos; de suerte, que no pudiesse resistirles, tenia comodidad de pasar à Inglaterra, para bolver despues à desembarcar en la Rochela, ò en otro lu-



gar acomodado. Afeguravale grandemente lo fuerte de la Ciudad, y del Castillo, los Burgos capacísimos para alojar su gente, y las entradas de la Ciudad de sitio fortísimo, y tal que cada puesto se podia defender palmo à palmo sin obligacion de retirarse al recinto de la muralla, sino es despues de largo tiempo, y combate. Por todas estas razones, despachò luego à la Reyna de Ingalaterra à Felipe, Señor de Fresne, que embiado del Rey difunto, avia buuelto en aquella fazon, para significarle su aprieto, y pedirle ayudas de gente, y de dineros, y hecha con exquisita diligencia esta importantíssima prevençion; ordenò, que sus cavallos unidos con el presidio de Diepa, ocupassen la tierra de Eu, y de Nuevo Castillo, entrambas debiles; pero no muy distantes, para quitar todos impedimientos vezinos, y limpiado todo el Pays, bolviò al exercito à Dernetal, para conduzirle con viaje acomodado al alojamiento de Diepa. Partió de Dernetal à dos de Setiembre, con Mil y quatrocientos cavallos, dos Regimientos de Esguizaros, que hazian el numero de tres Mil, y con tres Mil arcabuzeros Franceses, à tan corto numero se reduxeron sus fuerças despues de la muerte del Rey. Acompañavale el Duque de Mompensier, que conduzia la manguardia, el gran Prior, Conde de Overnia, à quien el deseo de la vengança, y el enojo de la muerte del Rey, hizieron olvidar todos los disgustos passados, Armano, Mariscal de Biron, en quien consistia la suma del Gobierno, Carlos, Baron de Biron su hijo, Carlos de Memoransi, Señor de Meru, ò como le nombravan, Monsiur de Danvilla, que regia los Esguizaros, Monsiur de Chiatillon, General de la Infanteria Francesa, Monsiur de Rieux Mariscal del Campo, Monsiur de Baquevilla, que guiava los cavallos ligeros, y los Señores de Arambures, de Larquiant, de Menovilla, de Guitri, de Halot, y de la Forza, aviendo los demas Señores, y Gentilhombres, conforme al primer consejo, passado à diversas partes del Reyno.

Con estos Capitanes, y con este exercito llegando el Rey cerca de Diepa, ordenò, que el Comendador de Chartres assistiesse en la Ciudad, y tuviesse el Gobierno de la Ciudadela con el ordinario presidio de dozientos soldados, y con dos compañías extraordinarias de Infanteria Francesa, que todos hazian el numero de quinientos infantes, y el con todo el exer-

cito, resolviò hazerse dueño de la Campaña. Yaze Diepa, como se ha dicho otras vezes en la Ribera del Océano en frente de la Isla de Ingalaterra, y tiene à la mano derecha el Puerto, que estendiendose en forma de media luna, ampara con gran seguridad muchos vasos, à la izquierda està colocada la Ciudadela, que de forma quadrada, sita en lugar algo eminente, con quatro grandes torreones, bate por una parte la campaña, y por la otra domina, y señorea la tierra. Es el sitio desta Ciudad ventajoso, y fuerte, porque del lado, que mira al Mar, està fortificada con costados, con rebellines, y plataformas, fuera de la defensa poderosa del agua, y del lado de la tierra firme el Pays es tan áspero, y escabroso, que no se pueden conduzir los exercitos sin mucha dificultad, y con mucho mayor la artilleria, y la calidad del camino ocasiona infinitas comodidades de estorvos, y de defensas, porque media entre dos colinas selvosas, y desiguales, que de la Ribera del Océano, corren por muchas millas del Pays, y entre ambas yaze un estrecho valle, à quien baña el Rio Betuna, que dividiendo la Ciudad de un grueso Burgo, llamado el Polleto, se introduce en el Puerto, y desagua en el Mar sus corrientes. Por este Rio en las horas de la creciente entran las ondas del Océano, y se dilatan por tantas millas, que hazen lodoso todo el valle, y à modo de pantano tan voraginoso, è impedido, que à la Ciudad no se puede ir por la llanura, sino por las colinas, y por otra senda hecha à mano, que conduce à la falda de la colina izquierda, y torciendose con muchas bueltas, llega hasta la puerta de la Ciudad; de suerte, que à ella van dos caminos solos, uno por la eminencia, y otro por la falda de la colina izquierda, y el que endereza por la cima de la derecha, sale sin rodeo al Burgo del Polleto, dividido de la Ciudad con la interposicion del Puerto, y de la corriente del humilde Rio Betuna. El Pays, que media entre ambas colinas, estancandose el agua, queda pantanoso, y se passa solo por una estrecha senda compuesta à trechos de muchas Puentes, por dividirse el Rio en varios braços. Sobre la colina izquierda, que tambien es dificultosa, y ardua, tienc su asiento el Castillo de Arques, poco mas de una legua distante de la tierra, lugar por su naturaleza, y por el arte bien guarnecido, el qual domina un grueso Burgo del mesmo nombre, que yaze à la



caida sobre aquel camino , que al pie de la montaña , y junto à la Ribera del Rio conduze à Diepa. La colina derecha mucho mas selvosa, que las otras no profigue con el lomo igualmente unido hasta la Ciudad , como la izquierda , sino una lengua antes del Polleto la divide un espacioso valle, que se estiende hasta dar vista à Arques, y en èl à mano derecha dexa à Martillosa acomodado, y numeroso Pueblo , y à la izquierda un Hospital de San Lazaro, que llaman los Payfanos Maladeria. El Rey aviendo conocido diligentemente con sus Capitanes todos estos sitios, determinò alojar con su exercito en Arques, persuadido, que el Duque de Umena siguiendole , no subiria à la colina derecha, que por el bosque, y por el valle sale al Polleto, sino que eligiria el camino derecho para llegar à las murallas de Diepa. Por lo qual trabajando todo el exercito, y los pocos Payfanos , que se pudieron juntar , criò el Castillo , y el Burgo con una buena trinchera ancha , y profunda ocho pies , firviendose de todo el terreno , y distinguiendola con sus reducidos, y rebellines, distante el uno del otro sesenta passos, y dispuesta con buena orden la artilleria , alojò el mesmo en el Castillo con todos los Infantes Franceses, y el Mariscal de Biron en el Burgo con los Regimientos de los Esquizaros , cerrando desta fuerte entrambos caminos , que por lo alto, y lo baxo de la colina , conduzen à la tierra. La cavalleria dividida en el espacio, que desde las trincheras corria hasta Diepa, cubriendo las espaldas del exercito , estava prompta à moverse , donde lo pidiesse la necesidad , dexandose en las trincheras tanto espacio, que podian salir cinquenta cavallos por frente, cuerpo bastante à qualquiera faccion. En Diepa se dispusieron muchos vasos , los quales de la Isla de Ingalaterra , y de las costas de Normandia, traídos à Can, y à San Lo, y à Caretano, que estavan à la obediencia del Rey , conduxessen las vituallas para proveer el exercito , que sucedia prospèramente , porque algunos vientos guavan las barcas de Ingalaterra , y otros las que venian de Normandia , socorriendo con alternada ayuda à las necesidades del exercito , el qual en temporal favorable tenia muchas millas de Pays fertilissimo en su poder , de cuyos frutos se sustentavan abundantemente los hombres , y los cavallos.

Entretanto el Duque de Umena aco-

giendo al Marques del Ponte , que vino con el exercito de Lorena en favor de la Liga, y al Duque de Nemurs , que traxo la gente del Leonès , à Monsiur de Balañi , Governador de Cambrai , y finalmente à los infantes, y cavallos Tudescos, que por su orden , y con la ayuda de España se avian assoldado, por no faltar à su reputacion , ni à la esperança que avia concebido de vencer , ò echar al Rey fuera del Reyno , se moviò à primero de Setiembre de Paris, y con seis Mil Esquizaros, quatro Mil infantes Tudescos , doze Mil arcabuzeros entre Franceses , y Loreneses, y con quatro Mil y quinientos cavallos, recibidas las Ciudades de Poësi, de Manta, y de Vernon, que se le rindieron , y ocupado en dos dias Gurne , que quiso hazer resistencia, se encaminò sollicito la buelta de Ruan , y hallando ya partido al Rey, acogiendo al Duque de Aumala con aumento de fuerças, que crecian à todas horas, profiguiò con la mesma celeridad la marcha àzia Diepa ; pero tomò diferente camino, que el Rey, y sus Capitanes creyeron, porque dexando la colina izquierda, que por la senda de Arques sale à Diepa , sobre la qual sabia estava prevenida la oposicion del exercito bien alojado en sus puestos , se encaminò todo lleno de esperanças por la colina derecha con designio de arribar al Polleto, y señorearle , batir , è impedir la boca del Puerto, para que el Rey privado del ministerio de las barcas, y de la entrada del Mar , no solo quedasse falto de los socorros , que esperaba recibir de Ingalaterra , sino tambien se reduxesse à estrema penuria de vituallas, creyendo desta fuerte vencer, y terminar la Guerra. Pero el Rey, à quien el Señor de Baquevilla, que cuydava de batir los caminos, avisò , que el Duque de Umena marchava por la colina derecha , advertido del intento , y queriendo prevenirse , dexò en Arques al Mariscal de Biron con los Esquizaros, con Mil arcabuzeros , y con seiscientos cavallos , no solo para que impidiesse ( como fue la primera intencion ) el passo al enemigo por aquella parte, sino tambien para que atravesado el valle , se avanzasse al pie de la colina derecha , y alli fortificasse la Maladeria con las trincheras, y despues della alçasse un trincheron àzia la falda , para cerrar con doble estorvo el passo al Duque por aquel lado ; de fuerte, que no pudiesse venir por la colina izquierda, que haziendolo pudiera assaltar el exercito dentro de sus Fuertes , ò poniendose en



medio apretarle , y dividirle de la tierra. Dispuestas deste modo las cosas de fuera , el Rey con la cavalleria, y con los arcabuzeros Franceses , passando por la Ciudad fue luego al Polleto , donde con labores continuas noche y dia, en que trabajavan, no menos los Señores, y Capitanes , que los soldados, y Ciudadanos del lugar , rodeò todo el Burgo con una profunda trinchera , que terminada en forma de espolon, hazia un angulo agudo, en cuya punta se fortificò un gran molino, llenandole de tierra , y ciñendole al rededor con paliçadas ; de suerte, que colocadas seis piezas de artilleria , aunque menuda, se conduxo à alojar con toda su gente en estas fortificaciones. El Duque de Umena , à quien por el estorvo de la artilleria, y por la dificultad del camino áspero, y desigual, avia sido fuerça caminar lentamente, llegó à vista del Polleto Miercoles à treze , y con el exercito estuvo firme mas de tres horas , esperando , que el Rey saliesse de sus trincheras al combate , y à la pelea , y entretanto hizo discurrir por todas partes los cavallos ligeros , gobernados del Duque de Nemurs , y del Conde de Sagona.

Pero el Rey sin comparacion inferior en fuerças ( porque sus soldados no eran mas de siete Mil comprehendiendo tambien los que se hallavan en Arques , y el exercito del Duque entre cavallos è infantes llegava al numero de veinte y ocho , ò treinta Mil , y venia prevenido de gruessa , y excelente artilleria ) deteniendose en sus fortificaciones, consintió, que saliesse solamente los cavallos ligeros , gobernados del gran Prior , y tras ellos las compañías de lanças del Señor de Lanquiant , y de la Forza para facilitar , quando fuesse necessario , la retirada. Escaramuçose todo aquel tiempo , que estuvo firme el exercito de la Liga , y tal vez se encendió de modo la escaramuça , que los pocos experimentados creyeron tenian los Capitanes animo de venir à la batalla , y prevaleciendo en las escaramuças casi siempre la parte Real , recibieron entrambas partes leve daño. Pero el Duque de Umena conociendo , que el Rey no admitiria la batalla , sino forçado , y con la ventaja de las trincheras , y de los Fuertes , retirado à la colina , alojò todo el exercito en Martinlisa , y haziendo reconocer la mesma noche el Polleto , y hallandose excelentemente fortificado, y casi por todas partes inacessible , por estar

dominada del toda la llanura, y guardadas todas las fortificaciones con la artilleria de la tierra , determinò no intentarlo , si no passar à la colina izquierda , para procurar , ò conseguir el Castillo de Arques , y cercar el exercito Real, ò sacarle à la batalla en la defenfa de los puestos , porque estimava tanto el valor , y el numero de gente , que no dudava , quando no se pudiesse hazer otra cosa , assaltar al Rey en las fortificaciones de sus propios alojamientos. Entretanto el Mariscal de Biron ocupò la Maladeria , y levantado al rededor della un grandissimo trincheron , puso en ella doze compañías de Esquizaros , y trecientos arcabuzeros Franceses , y no fiandose desto solo , fabricò mas abaxo otra gruessa , y levantada trinchera , distante de la primera menos de quinientos passos , donde entraron los Esquizaros de la guarda del Rey con el Coronel Galati. El Duque dados tres dias de reposo à su Campo , la noche del diez y siete marchò con todo su exercito en ordenança, sin tocar trompetas , ni tambores, y bolviendo las espaldas al Polleto , y passando de la otra parte de las trincheras del Rey, pareció al amanecer sobre la falda de la colina, que baxa à la llanura, con animo de atravesar improvisamente los Puentes , y subir sin oposicion à la parte izquierda. Pero se hallò prevenido de la diligencia del Rey , el qual conduziendose la tarde secretamente à Arques, y avisado del movimiento enemigo antes del dia , avia con maravilloso orden dispuesto toda la gente , parte en la entrada de los Puentes , donde estavan el gran Prior con los cavallos ligeros , y las compañías de lanças de los Señores de Larquiant , y de la Forza, parte en medio de la llanura , donde se hallava la Infanteria Francesa, rodeada de las balsas, y pantanos del Rio, parte en el camino baxo de la colina izquierda , donde assistia el Duque de Mompensier con la Nobleza , y con las compañías de Arambures, Hallot , y Miñovilla , y parte en la subida de la mesma , donde con un esquadron de Esquizaros guardados de arcabuzeros estava el Mariscal de Biron. La artilleria de Arques toda estava buelta à batir la llanura , y Galati de la segunda trinchera, bueltas las espaldas à la Maladeria , y la frente à los enemigos , con los molquetes de los Esquizaros heria , è infestava la mesma falda, por donde avia de baxar el exercito de la Liga.

Pareció al Duque tambien traçado el orden



orden desta defenfa , que por no combatir à un mesmo tiempo con la desigualdad de los sitios , y con un exercito, que firme en sus ordenes se veia dispuesto à la batalla, resolviò luego retirarse , y por experiencia conociò , que no era possible pasar la llanura , y subir à la colina izquierda, si primero no se rëndian las dos trincheras del Rey , las quales infestavan desde lugar eminente toda la falda , y todo el llano. Por lo qual buelto al alojamiento de Martinlisa , atendiò à escaramuzar de la banda del Polleto, y de la banda de las trincheras , para tener dudoso al Rey de la parte , à donde queria acometer , y finalmente la mañana del veinte y uno , dia del Apostol San Mareo, determinando tentar la fortuna, mandò al Conde de Berlin, uno de los Mariscales del Campo, que con el Regimiento de los Tudescos del Conde Jacobo de Colalto, y con los Regimientos de Infanteria del Señor de Tramblecort, y de Chatinerea , fuesse derechamente à embestir la Maladeria, para travar en aquel lugar la batalla , y aviendo este cõduzido los suyos cubiertos por una senda selvosa ; pero otro tanto ardua, hasta que se viò à tiro de las trincheras, los Tudescos cansados del viage, y de la dificultad del camino , y rezelosos, que el assalto por la altura de la trinchera saldria peligroso , queriendo con el arte ( si arte se puede llamar el engaño ) aventajar la empresa , levantados los sombreros sobre las puntas de las picas , y estendidas las manos, dieron muestras de venir con animo de passar al servicio del Rey , y no de assaltar , ò combatir el puesto : que siendo facilmente creido , porque corriò voz , que mal satisfechos del Duque tratavan de dexarle , llegaron hasta la trinchera sin ser impedidos , ni recibir ofensa , donde confirmando con las palabras lo que significaron con las acciones , fueron de los soldados de la mesma Nacion tirados de la mano , y ayudados à subir la trinchera , donde apenas entraron, quando baxas las astas , y bueltas las puntas de las picas , y de las armas mas cortas , començaron improvisamente à herir à los Esquizaros , y à los Franceses, los quales no aviendose servido de los arcabuzes , ni de los mosquetes para detenerlos , y aora viendose de repente investidos , y como dezian atraidoradamente engañados , bolvieron sin resistencia las espaldas , y con espanto, y confusion , començaron à huir àzia la falda, pensando retirarse con seguridad al

llano. Tramblecort, y Chatinerea, que divididos en dos esquadrones volantes seguian el camino de los Tudescos , viendo este principio , salieron del bosque , y sin perder tiempo se avançaron à carrera abierta al mesmo trincheron, donde puestos al costado del Batallon Tudesco , corrieron unidamente , y por la dichosa entrada llenos de ferocidad , y osadia , à investir impetuofos la segunda trinchera. Avia acudido à aquel lugar el Mariscal de Biron para animar al Coronel Galati à la defenfa de las fortificaciones ; pero fue tan improviso por la toma de Maladeria , y tan feroz el assalto , que cediendo los Esquizaros de las guardas, y derribado del cavallo el Mariscal de Biron , quedò en poder de los enemigos el puesto con increíble presteza. El Duque de Umena viesta la felicidad del principio , y siguiendo la coyuntura de tan buena ocasion , ordenò al Duque de Nemurs , y al Conde de Sagona , que con los cavallos ligeros se abalançassen à la mano derecha de las trincheras rendidas , y al Duque de Aumala , que con Mil y dozientos cavallos se adelantasse por la parte izquierda , y el del modo que permitia la calidad del sitio , marchò con lo restante del exercito dividido en muchos esquadrones. El Rey lleno de dolor , y de enojo por la impenfada perdida de las trincheras , y viendo era forçoso combatir à viva fuerça , moviò con eficazes palabras al Duque de Mompensier contra el Duque de Aumala , y al gran Prior contra el Duque de Nemurs , y contra los cavallos ligeros de la Liga. El gran Prior joven en los años ; pero deseoso de gloria , y fama , y de tomar por su mano alguna vengança de la muerte del Rey , passò à la frente de su tropa , y baxando de presto la visera, corriò à galope à encontrar al enemigo , y viendo al Conde de Sagona en la frente de su esquadron , le llamò por su nombre , y le desafiò à combatir cuerpo à cuerpo , que aceptandolo con no menor ferocidad , se encontraron tan valerosamente , que el gran Prior alcançado de un golpe de pistola en la frente del yelmo , vaciò muchas vezes , y estuvo à punto de caer ; pero el Conde de Sagona herido del con dos balas en el costado, y en el muslo izquierdo cayò muerto del cavallo. Enbistiò con no menor espíritu , que su Capitan la cavalleria ligera del Rey ; pero era tanto el numero de los enemigos , aquienes el Duque de Umena avia embiado à las espaldas



paldas dos gruesas esquadras de Raytres , para socorrerlos , que fueron forçados à retirarse , de fuerte , que cediendo , y resistiendo , se hallaron rebatidos hasta el pie de la colina , donde la artilleria de Arques alcançava à defender los suyos , y à enfrenar la furia de los enemigos ; y en este conflicto aspero , y sangriento , murió peleando el Señor de Baquevilla , Lugarteniente General del gran Prior. Por otra parte el Duque de Mompenfier aviendo encontrado con los que huidos de las trincheras se retiravan precipitadamente à la llanura , impelido , y medio desordenado de los suyos , à penas se desembolvió deste embaraço , y llegando atravesarse con el esquadron conduzido del Duque de Aumala , atemorizado del grueso numero , haziendo caracoles , y disparando las pistolas , se iba retirando à la falda seguido , y cargado furiosamente de la cavalleria de la Liga. El Rey que se hallava entre una , y otra tropa , y por dar los ordenes convenientes se avançò sin reparo hasta lo aspero de la colina derecha , se hallò empeñado de tal fuerte en medio de muchas esquadras enemigas , que desamparado casi de todos , y no le susriendo el animo bolver las espaldas , se dava por perdido , y con voces , con ruegos , con amenazas , andava deteniendo los suyos , afrentando ya à este , ya aquel , y lamentandose en alta voz , que no se hallassen cinquenta Gentilhombres en toda la Francia , que tuviessen animo de morir en compañia de su Rey ; ni hubo quien dudasse , que si el Duque de Umena se avançara à tiempo con el resto del exercito , el Rey con todos los suyos quedara aquel dia preso , ò muerto. Pero mientras conduziendo la cavalleria por una senda dificultosa , y ardua , temia no desordenarla , y por esto caminava con passo lento , y reconociendo las hileras , diò espacio conveniente al Rey de rehazerse , porque entretanto el Señor de Chiatillon con dos Regimientos de infanteria Francesa , dexada la colina izquierda , donde al principio se detuvo , y visto el peligro de los suyos , corrió al lugar de la batalla , y diziendo à voces al Rey , animo Syre , aqui estamos , y moriremos con vos ; embiltió con tanto impetu el Regimiento de Tramblecort , y el de Chatinerea , que preso el Conde de Belin , y el Coronel de los Loreneses con muerte de mas de treientos soldados , los echò fuera de la trinchera , y en este tiempo , variando en un momento el semblan-

te de la Guerra , el Mariscal de Biron venturosamente escapado de las manos de los enemigos , con el Coronel Galati avia detenido los Esquizaros , que primero se retiravan , y bolviendo con valor igual al ciego temor , con que avian cedido , llegaron , y se unieron con el Señor de Chiatillon , el qual ocupada la primera trinchera , se ponía en orden para dar el assalto à la Maladeria. Avançandose aqui corajosamente el Rey mesmo , hizo apear al Baron de Biron con cien Gentilhombres , que de divertas partes vinieron à asistirle , y poniendolos en las primeras hileras de su infanteria , los movio sin perder tiempo à dar furiosamente el assalto al trincheron. Durò por espacio de un quarto de hora , fiero , y sangriento el assalto ; pero los Lanciquenequios de Colalto cansados de caminar , y combatir , y heridos por todas partes , cedieron , y con grandissimo estrago rebatidos , desampararon el puesto de la Maladeria , rechazados con tanto impetu de las picas de los Esquizaros , y de los arcabuzazos de los Franceses , quanta fue la facilidad , con que al principio los subieron engañados à la trinchera. El Rey entretanto ( cuya admirable celeridad en tal aprieto acudia por todas partes ) con sesenta cavallos , que à gran diligencia pudo juntar , corrió à la frente del Duque de Mompenfier , y bolvió reforçado à hazer rostro al esquadron del Duque de Aumala , que dueño de la Campaña discurria por toda la falda ; de fuerte , que despues de tres quartos de hora de sangriento combate , atravesandole de parte à parte , le conduxo batiendo hasta lo aspero de la colina. El gran Prior , que primero fue obligado à retirarse , socorrido en su peligro de las compañías de lanças de los Señores de Larquiant , de Montare , y de la Forza , que ultimas vinieron à la batalla , hizo al mesmo tiempo bolver à las espaldas à la cavalleria ligera de la Liga , que arrienda suelta se retirò al camino , que desde el lugar de la refriega conduze à Martinllisa. El Duque de Umena pareciendo , quando ya su cavalleria se retirava , y la gente Real avia recuperado las trincheras , haziendose muy tarde , y estando la gente cansada de tanto combatir , y no viendo assomar las municiones de Guerra , que dexava atras por la dificultad del camino , y de que necesitava la infanteria , por aver consumido las suyas , peleando todo el dia , hizo tocar à recoger , y se retirò al primer alojamiento.



Este fue el peligroso confito de Arques, en que con varia fortuna se batallò todo el dia, y cõ suceso tan defemejante à su principio, que el Rey dixo publicamente à la tarde, que el Duque de Umena, ò no era aquel Capitan, que todos creian, ò le avia tenido respeto à el, y reservadole para mejor ocasion. No dudaron los hombres de experiencia, que la vitoria quedo por el Rey, el qual, si bien con vario suceso, defendiò los pueitos, y estorvò à los enemigos passar à la colina de Arques, que era su principal intencion: y con todo esto publicò el Duque de Umena aver sucedido en su favor la batalla, confirmandolo con una corneta de cavallos ligeros, y tres banderas de infanteria, que al rendir las trincheras vinieron à manos de los soldados, las quales con grandissima ostentacion, y faulto se llevaron à Paris. Murieron mas de seisientos de la parte de la Liga, y entre ellos el Conde de Sagona, y el Baron de San Andres; de la parte del Rey solos dozientos; pero fue grave el daño por la muerte de Baquevilla, resuelto, solícito, y valeroso soldado, y verdaderamente singular en el gobierno de la cavalleria ligera, en que es necessario, no solo el coraje, sino la solícitud, y la presteza: ni fue menor la perdida del Señor de Montare, Lugarteniente de la compañía del Principe de Condè, que herido de un mosquetazo en la pierna izquierda, quedó del todo estropeado. La noche el Duque resuelto à intentar todos los medios posibles para echar, ò facar al Rey de los pueitos, determinò passar de la otra parte de Diepa, no por los caminos ordinarios, sino por otro mas largo: porque aviendo rodeado entrambas colinas, se puso con tres alojamientos à veinte y quatro del mes de la parte de Setentrion, cerca de las murallas de la Ciudad, y junto à la Ciudadela, y con celeridad grandissima hizo la mesma tarde plantar ocho cañones, con que començò à batir la mañana siguiente las casas; pero el Rey advertido de la marcha del exercito de la Liga aquella buelta, dexando en guarda de Arques al Señor de Danvilla con el Regimiento del Señor de la Guarda, quatro banderas de Elguizaros, y sesenta cavallos, partiò con todo el exercito à Diepa, y alojado en los Burgos defendidos, y cubiertos con la artilleria de la Ciudadela, mandò por todas partes trazar la escaramuza, para impedir desta fuerte la bateria de los enemigos. Adelantaronse con no menor ferocidad à escara-

muzar los de la Liga; pero un accidente nuevo, y extraordinario, dividiò el combate con no mediano daño dellos: porque aviendo el Rey echado delante al Baron de Biron con una gruesa esquadra de cavallos hasta el medio de la Campaña, el Duque de Umena agraviado de la temeridad de verlos abalançar tanto, ò creyendo, que inadvertidamente se avian empeñado, embiò dos gruesos esquadrones de cavalleria para embestirlos, à cuya llegada haziendo los del Rey con artificiosa presteza dos alas parecieron en medio dellos dos grandissimas culebrinas, que disparando, y galopeando con maestria, y presteza admirable, no solo mataron à muchos, y descompusieron la ordenança, sino con espetaculo, y artificio maravilloso de ver escaramuçar dos maquinas tan grandes entre la cavalleria, obligaron à los enemigos à dar buelta, y retirarse. Fue esta agil, y nueva manera de conducir la pessada artilleria, invencion de Carlos Brissa Bombardero, natural de Normandia, el qual despues de aver navegado muchissimos años en las Indias Occidentales con vasos de grandes Cosarios, diestro despues en manejar los cañones, hizo en el curso de las Guerras civiles este, y otros muchos servicios con sumo aplauso de su ingenio, y experiencia.

Pero el Duque de Umena mientras se escaramuçava ferozmente, y con la artilleria se causava crecido rumor al rededor de las murallas de la Ciudad, hizo en un momento dar el asalto à las trincheras, y al Castillo de Arques al Duque de Aumala con su retaguardia, en que para este efecto avia puesto un Regimiento de Valones, y el Regimiento de Lorena, y los Lancequenequios de Colalto, esperando conquistarle, y encerrar al Rey en el siemple recinto de la Ciudad: mas encontrò tan dura resiltencia, que despues de dos horas del reforçado asalto, necessitaron los suyos de retirarse con muerte de mas de cien soldados, y de dos Capitanes: ni quedó sin daño la gente de Danvilla, porque no obstante la fortaleza, y ventaja del sitio, murieron mas de sesenta infantes, y dos Capitanes Esquizaros, y el Coronel Guarda recibì una grave herida en el muslo. El Rey, y su exercito, si bien combatieron siempre felizmente, y rechaçaron en todas partes los enemigos, se hallavan trabajados, no solo del cansancio, porque siendo pocos era fuerça estar siempre en arma, sino tambien por



la falta de viveres , porque corriendo los ultimos de Setiembre , y comenzando las tempestades , y las lluvias , ni los vasos podian navegar , ni el Pays destruido ofrecia comodidad suficiente al sustento de los infantes , y los cavallos , los quales con las fatigas , y descomodidades se reduxeron à estrema flaqueza. Esperava el Rey socorro de dos partes diversas , porque avia escrito al Duque de Longavilla , y al Mariscal de Aumont , que unidas las fuerças viniessen à asistirle, juzgando, que el Duque de Umena no se dexaria rodear de dos exercitos , aunque inferiores al fuyo , sino que à su llegada levantaria el Campo : y sabia tambien , que se hazian à la vela quatro Mil infantes Ingleses con bastantes municiones , que la Reyna Isabela embiava de socorro, con que se alenraria su gente , y se disminuira parte de las fatigas, no dudando, que con la armada Inglesia vendria copiosa cantidad de vituallas , que por muchos dias sustentarian su exercito. Como las cosas de la navegacion son inciertas, llegaron primero, contra la opinion comun , el Duque de Longavilla, y el Mariscal de Aumont, porque en compania del Conde de Sueffons libre de la prision de Bretaña , y con el Señor de la Nua, apresuraron tanto el viaje, que à veinte y seis alojaron seis leguas distantes del Campo de la Liga. Por lo qual el Duque de Umena , temiendo le ciñessen los enemigos, y perdida, ya la esperanza de hazer algun progreso en Diepa , levantò su Campo la mañana de veinte y ocho, y diò la vuelta à Picardia , para encontrar las fuerças , que de orden del Rey Catolico conducia de Flandes el Señor de la Mota en su ayuda, y defensa.

El dia siguiente , el Duque de Longavilla , y el Mariscal de Aumont se juntaron con el Rey, que dexando en Diepa al Mariscal de Biron , saliò con seiscientos cavallos , y con dos Mil infantes à recibirlos , y siguiendo el viaje del exercito de la Liga, antes que passasse la Ribera de Somma , recobrò la tierra de Eu, y el Castillo de Gamaques , valiendose de la ocasion , mientras el Duque ( à quien se le disminuia el exercito por la fuga de sus soldados ) atento solo à su viaje , y marchando siempre unido , y ordenado , se apartava dellos, de fuerte , que sin recibir daño alguno, llegò à Amiens , Ciudad principal en la Picardia , donde fue recibido con solemnissima pompa de todos los Ciuda-

danos, que salieron fuera de las murallas, y le presentaron ( como se acostumbra con los Reyes ) un Palio, para que entrasse con mas ostentacion , y decoro ; pero el lo reusò , dando con accion tan modesta muestras de su prudencia , y moderacion. Mientras para ordenar el exercito , y ajustar las cosas de la Ciudad , se detenia en Amiens , llegaron à Diepa los quatro Mil Ingleses , y Mil Escoceses , embiados de Isabela , y assi el Rey , à quien por todas partes la prospera fortuna comenzava à mostrar apacible semblante , buelto con todo el exercito los acogì con general consuelo de todos , porque no solo conducian cantidad grandissima de vituallas, sino alguna suma de dinero, que el Rey sin dilacion , y sin dar señal de codicioso , la distribuyò en su gente, y desta liberalidad, aunque fue corta la suma, quedaron igualmente contentos , y agradecidos. Reposados los Ingleses , y aliviados de las fatigas, los que se hallaron en los peligros de Diepa , el Rey deseoso de no perder tiempo , mientras el Duque de Umena tenia distante el exercito , determinò assaltar los Burgos de la Ciudad de Paris , no tanto porque esperasse con el beneficio de algun improvisò accidente , en el tumulto , y desaliento del Pueblo , ocupar la Ciudad , como el , y los Capitanes juzgavan imposible , quanto por socorrer con el saco de los Burgos llenos de riquezas de muchos años à la necesidad evidente de su exercito , en que todos , assi Nobles , como soldados particulares , se hallavan faltos de dinero, consumidos , y gastados de las fatigas, y de las lluvias , no solo los adereços de los cavallos, sino los vestidos de los hombres , los adornos, y las armas. Con este designio partiò à diez y nueve de Octubre con veinte Mil infantes , tres Mil cavallos, y catorze piezas gruesas de artilleria , y haziendo jornadas breves se encaminò derechamente à Paris. Precedian al exercito el gran Prior , y el Baron de Gieuri ( que sucediò en lugar de Baquevilla ) con los cavallos ligeros, el Conde de Sueffons , y el Mariscal de Aumont guiavan la manguardia. En la batalla iban con el Rey , Monsiur de la Nua , y el Mariscal de Biron ; conducia la retaguardia el Duque de Longavilla. En llegando con este orden el exercito al Puente del Arques , el Duque de Mompensier con trecientos cavallos , passado el Rio Sena, tomò la vuelta de Normandia, para ir à Caen , y atender à las cosas de la Provincia, donde



de se hazian sentir las fuerças de la Liga. Alojò el Rey el ultimo de Octubre con el exercito una legua distante de los Burgos de Paris , y à la nueva fue grande el tumulto del Pueblo , y la afliccion de las Princesas , viendo al Duque de Umena auente , y venir el Rey à assaltar improvisamente la Ciudad , quando se persuadian no haria poco en defenderse , ò que por la debilidad de sus fuerças seria ya vencido , ò echado del Reyno, porque el Duque de Umena engrandeciendole con la Plebe el poder de sus armas, escribiò à Paris al acercarse à Diepa, que dentro de pocos dias trairia al Rey preso, ò le obligaria à huir vergonçosamente à Ingalaterra. Aora siendo las cosas tan diferentes , y estando la Ciudad desproveida de milicia , y sin esperança de socorro de parte alguna , se hallavan los animos llenos de congoxa , y de espanto, principalmente no aviendo Cabo de autoridad , que ordenasse el Pueblo, y proveyesse à los aprietos : por que si bien Don Bernardino de Mendoça, Embaxador de España se esforçava à consolarlos con graves palabras , y con su asistencia à todas partes, pero no era sujeto, en quien por la experiencia de las armas , ò por la comunicacion de la mesma sangre, pudieffen fiar mucho los de Paris. Pero à la noche llegò Monsiur de Rono, que hallandose en Etampes, Ciudad ocupada del pocos dias antes, hizo fin detenerse el viaje de catorze leguas , y sobrevino al aprieto , y à la necesidad , si bien con pocos cavallos. Animado con su llegada el Consejo de la Liga , determinò se defendieffen los Burgos , y assi armandose el Pueblo, y concurriendò grandes, y pequeños , y hasta los Religiosos , se distribuyeron con el mejor orden , que se pudo en las mesmas trincheras , que se fabricaron tres meses antes , quando la cercò Enrico Tercero. El Rey antes del alva del primer dia de Noviembre , celebre por la Festividad de todos los Santos , dividiò su infanteria en tres esquadrones , uno de los quales gobernado del Mariscal de Biron del Baron su hijo, y del Señor de Gieutri, fue à dar el assalto à los Burgos de San Victor, y de San Marcelo, el segundo conducido del Mariscal de Aumont , del Señor de Danvilla , y del Señor de Rieux Maesse de Campo , se acercò à los Burgos de Santiago , y de San Miguel , el Tercero à la obediencia de los Señores de Chiatillon , y de la Nua, diò el assalto al Burgo de San German. La cavalleria tambien dividida

en tres esquadrones , uno de los quales guiava el Rey , el otro el Conde de Suesions , y el Tercero el Duque de Longavilla, estuvo armada en la campaña, haziendo espaldas cada tropa à su esquadron de infanteria por los accidentes, que improvisamente podian suceder.

Començose el assalto al amanecer , que por el espacio de una hora durò muy feroz ; pero desechas las trincheras en muchas partes, y no hallendose comparacion entre la disciplina del Pueblo , y el valor de los soldados del Rey , fueron ultimamente forçados à ceder los defensores , que con mucho estrago à penas pudieron retirarse à tiempo , que se cerravan las puertas de la Ciudad , cargando tan ardentemente los assaltadores por todas partes, y en particular el Señor de la Nua, que entrando en el Burgo de San German, y baxando por la calle, que se llama la Rua de Tornon , siguiò con tanto impetu los que se retiravan por la puerta de Nella , que con gran dificultad se pudo cerrar , estando presente el Señor de Rono. Murieron en este peligroso assalto mas de novecientas personas de Paris , y mas de quatrocientas quedaron prisioneras, y entre ellas el Padre Edmundo Borgoino , Prior de los Frailes de Santo Domingo , que convencido de aver alabado publicamente en el Pulpito el homicidio cometido en la persona del Rey , y de aver aconsejado al matador , comparandole despues en sus Sermones à Judith , el Rey muerto à Holofernes , la Ciudad libre à Bethulia, fue por sentencia del Parlamento de Turs, condenado à ser despedaçado de quatro cavallos , quemado , y esparcidas las cenizas al viento, y esta sentencia, cruel , y rigurosa se executò severamente algunos meses despues. Rendidos todos los Burgos , los Capitanes detuvieron los soldados, para que no discurriessen al fago confussamente , hasta que entrando la cavalleria se pusiesse en arma , para reprimir los que offassen salir de la Ciudad , y despues se señalaron los quarteles à todos , y se diò licencia de saquear , prohibiendo empero, que las Iglesias, los Monasterios, y otros lugares Sagrados fueffen violados; lo qual se executò con tal orden de los Capitanes , y con tan perfeta obediencia de los soldados , que el mesmo dia se celebraron las Missas en las Iglesias , como sino huviera sucedido accidente alguno , è intervinieron à ellas con grandissima frecuencia todos los Catolicos del exercito



cito Real , celebrando con alegria la Festividad de todos los Santos.

Durò el faco todo el tiempo , que el exercito estuvo alojado en los Burgos , y fue tan abundante , y copioso , que todo el campo quedò socorrido, y aliviado. Entretanto el Duque de Umena avisado que el Rey caminava àzia Paris , dexando de verse con los Ministros de Flandes , à que avia ido à los confines, se moviò sin esperar mas con todo el exercito à aquella buelta , y atravesado el Puente de San Mesano contra la opimon del Rey , que avia ordenado à Monsiur de Tore, Governador de San Lis le rompiesse , y no lo pudo hazer tan presto por hallarse enfermo, embiò delante el Duque de Nemurs con los cavallos ligeros , el qual llegando à dos de Noviembre , alentò en gran manera los animos, y aliviò el trabajo de los de Paris temerosos , que el Rey siguiendo la vitoria , no enbistiesse la Ciudad despues de la toma de los Burgos. Arribò el dia siguiente el Duque de Umena , con que el Rey juzgandose poco seguro en ellos , y con peligro de ser improvisamente assaltado sin comodidad de estender su cavalleria , à quatro de Noviembre saliò por la puerta de Santiago , y puesto el exercito en ordenança , esperò muchas horas por ver si el Duque de Umena le acometia; pero notando, que en la Ciudad no se hazia novedad , marchò con lento passo , y alojò el Monleri la mesma tarde , y resolviò passar à Turs , porque avia dado palabra à los Señores Catolicos, y despachado patentes con orden , que se juntassen los Estados en aquella Ciudad à los fines de Octubre. Y aunque sabia, que por estar encendida la Guerra en todas partes, y ocupados los caminos , los Diputados no se juntarian al tiempo determinado ( ademas que no avia puesto diligencia por no necessitarse à mudar tan presto Religion , y hazerse del todo sospechoso à los Ugonotes ) con todo esso queria hallarse en aquella Ciudad por no ser acusado de los Catolicos, y ordenar con esta ocasion las cosas de aquellas Provincias , y compuestas bolver mas alentado , y por ventura mas prevenido de Nobleza , y de fuerças à proseguir la Guerra. El dia siguiente alojò el exercito debaxo de las murallas de Etampes, y si bien se rindiò sin resistencia , el Rey juzgando no se podria mantener, por aver sido ocupada tres vezes en pocos meses , quiso se desmantelasse en su presencia , dexando à los Ciu-

dadanos en libertad para recibir à qualquiera. Haziendo alto aqui un dia, despachò al Baron de Gieuri à Bria , al Mariscal de Aumont à Champaña , y al Duque de Longavilla à Picardia , señalando à cada uno fuerças convenientes en aquellas Provincias , y el con lo restante del exercito à cortas jornadas por la Beossa , y por los passos mas frequentes de la Loira , tomò el camino derecho para ir à Turena. Mientras desta suerte guerreavan los exercitos principales , y los Cabos de las facciones , no estaban mas quietas las otras Provincias , y Regiones del Reyno , antes en todas partes con ruina de los Pueblos, y con estrago de los hombres, se tratavan diversas, y sangrientas refriegas; porque en el Condado de Beoves el Marques de Piena, uno de los principales Señores de la Union, deshizo, y matò al Señor de Boniveto. En Picardia el Señor de Darfi llamando en socorro al mesmo Marques de Piena , con la menguante de las aguas que se sacaron para acomodar los fossos de la Fera , ocupò improvisamente aquella Ciudad. En Berri el Señor de Montini, siguiendo el partido del Rey, rompiò en Campaña , y prendiò al Lugarteniente de Monsiur de la Quiatra; y al contrario el Señor de Neubi deshizo , y prendiò al Señor de Ganiaques. En Champaña el Conde de Granprado assistido de mucha Nobleza , que obedecia al Rey , cogiò por interpressa la Plaça de Vitri , y passò à cuchillo sus defensores ; pero assaltado pocos dias despues del Coronel San Polo , que por la Liga tenia el principal gobierno de la Provincia , combatieron tan obstinadamente , que de la parte de los Coligados fue la vitoria muy sangrienta , y de la del Rey todos los Señores, y Capitanes quedaron muertos, ò gravemente heridos , y el mesmo Conde de Gramprado con diez y ocho heridas fue llevado medio muerto à Quialon. En Normandia el Baron de Escaufur , y el Capitan Valaje , rompiéron, y ahuyentaron el Coronel San Dionysio , que con su Regimiento iba à juntarse con el Duque de Mompensier. En Tolosa, en Limoges, y en Turs sucedieron graves sediciones. En los contornos de Ginebra ardia asperamente la Guerra entre la Ciudad , y el Duque de Saboya , que hecho dueño del Condado , apretava con estrecho sitio la Ciudad , al rededor de la qual fabricò muchos fuertes, y tenia esperança de conseguirla. En la Provença Monsiur de la Valeta, Governador Real se



travò muchas vezes con el Conde de Carfe, y con el Señor de Vins, que governava la parte de la Liga, y por ambas se ocuparon muchas tierras, y sucedieron frequentes, y sangrientas facciones. En el Delfinado el Coronel Alfonso Corso, unido con el Señor de la Diguiera, apretava à Granopoli, y à Valença, que solas en aquella Provincia servian à la Liga, y assi con varios sucessos; pero siempre con mucha sangre, se exercitavan las armas entre los partidos.

Entretanto el Rey llegó con su exercito à Castel Duno, donde bolvieron los Capitanes Esquizaros, que embiados desde el principio de la soldadesca propia de sus Cantones, para dar aviso de la muerte del Rey Enrico Tercero, y para saber lo que avian de hazer en adelante, traxeron por respuesta, que los Cantones querian perseverar en la amistad, y confederacion con el Rey Enrico quarto, que tuvieron con su predecessor, y que assi proseguiesen en servirle, y à esta determinacion avia ayudado mucho, no solo la prudencia del Señor de Silleri, que era Embaxador, sino la presencia de Jacobo Augusto Thuano, que buelto de Italia, donde fue embiado del Rey difunto al gran Duque de Florencia, la negociò, y persuadiò. Alegròse el Rey, y todo el exercito, assi porque en los Regimientos de los Esquizaros presentes, que siempre combatieron valerosamente, hallavan consistir el mayor nervio de la infanteria, como porque esperavan acrecentar su numero con una nueva leva concedida con las insignias publicas de sus Cantones. Al partir de Castel Duno quiso el Rey cercar à Vandoma, Ciudad de su partrimonio, y muy à proposito por estar vezina à las Riberas de la Loira. Rindieronse en el primer impetu militar los Burgos de la Ciudad, y el Rey reconociendo en persona las murallas, y la calidad de la Plaça, ordenò se batiessse por la parte del Castillo, que opuesto à la tierra domina, pero no muy eminente, una espaciosa campaña. Aqui para quitar las defensas se plantaron dos piezas de artilleria el dia siguiente, con intencion de assestar una bateria Real en derribandose dos torres, que servian de costado à la mano derecha, y à la izquierda; pero arrastado à los primeros golpes un gran pedazo de la torre izquierda, algunos infantes se acercaron para intentar el asalto, y hallaron el puesto sin resistencia desamparado de los defensores, con que dueños de

la torre, començaron à herir con los arcabuces de lugar superior la parte de dentro de la muralla, donde se retiraron los moradores à hazer rostro, y acrecentandose continuamente el numero de los infantes, acudiò el Baron de Biron, nombrado del Rey Mariscal del Campo, que à penas mandò baxar los infantes de la torre para asaltar los defensores en las murallas, quando estos llenos de espanto las desampararon, y al mesmo tiempo todo el ambito del Castillo, procurando salvarse en la Ciudad con la fuga; pero prevenidos de los soldados, que furiosos los seguian, quedò con el mesmo impetu en menos de tres horas presa la Ciudad, en que excepto las Iglesias, y Monasterios, y otros lugares Segrados, todo lo demas se concediò à los soldados, que sacaron della gruesos, y ricos despojos. El Governador por aver muchas vezes tratado engañosamente con el Rey, y siempre con dobleces, y traiciones, faltando à la fidelidad, fue condenado à muerte con el Padre Roberto Franciscano, que alabò en publico la muerte del Rey, y levantò con sus Sermones la Plebe.

Despues de la toma de Vandoma se rindieron Labardino, y Montauto Castillos de aquella jurisdiccion, y el Rey no hallando resistencia, llegó finalmente à Turs à veinte y uno de Noviembre. Quiso entrar la mesma tarde con achas en la Ciudad, y fue recibido à las puertas de los Cardenales de Vandoma, y de Lenoncurt, y de todos los Presidentes, y Consejeros del Parlamento, y acompañado de grandissimo numero de Pueblo, porque concurrieron à este espetaculo todos los lugares vezinos. Persuadia la necesidad de las cosas, que no se perdiessse tiempo, y cõ ella se conformava el natural del Rey prompto, y acelerado; y assi sin mas dilacion pareciendo la mañana siguiente en el Parlamento, se asentò en el Trono Real, y con singularissimo aplauso, y con publicas ceremonias, fue reconocido por Rey de Francia. Despues advirtiendo las murmuraciones, y quejas de los Catolicos de su exercito, y las instancias de Señores, y Barones, que seguian su nombre, para que cumplierse la promesa, que les hizo de su conversion llamada publicamente la Nobleza, que curiosa concurriò à oirle, dixo en breves razones, que con grandissimo disgusto suyo veia como los peligros, y el incendio de la Guerra avian impedido la Congregacion aplaçada para el tiempo



presente. Que ellos mesmos avian tocado, como èl desamparadas todas las empresas, avia venido à Turs à su contemplacion, esperando satisfazer à todos de alguna fuerte. Que la naturaleza de las cosas, no la voluntad de los hombres lo estorvava: y que assi considerando, quanto favorecia à los enemigos comunes su ausencia, y la dilacion de hazerles aspera, y folicitamente la Guerra, les rogava concediessen à la necesidad, lo que no dependia de su alvedrio, y se contentassen, que la convocacion de los Diputados se dilatasse hasta los quinze del proximo mes de Março, en que esperaba, que enfrenado el impetu de los sediciosos, y rebeldes, con mayor quietud de animo, y cõ menor daño de las cosas comunes, se podria atender à un feliz establecimiento de la conciencia, y del gobierno futuro. Que recibiesen por seguridad su palabra, y por prenda su persona (que à todas horas estava en sus manos) que observaria con las obras mas de lo que prometia al presente con las palabras: y asintiendo mas por fuerza, que por gusto los Señores, y Gentilhombres Catolicos, se declaró, que hasta quinze de Março proximo se prorrogasse el termino de la Congregacion. Esperava el Rey, que proseguida la Guerra, y encendidos los animos de las facciones, los Catolicos se empeñarian mas en seguirle, y con escusas, que parecian necesarias, y con varias promesas, y artificios, le concederian espacio conveniente de passar à la Religion Catolica, y por ventura se contentarian, que perseverasse en la suya, y assi andava frustrando diestramente sus instancias, por no parecer acomodava su conciencia à la oportunidad de los tiempos, ò por no privarse, con tanto menoscabo de sus fuerzas, del sequito de los Ugonotes. Por lo qual pidiendolo assi el aprieto, y no queriendo dar tiempo à los animos de pensar con el ocio cosas nuevas, sino tenerlos continuamente ocupados en las facciones militares, determinò partirse de Turs, y pasar con el exercito à la expugnacion de las tierras, que los enemigos poseian en el Pays de Umena, y en la Normandia. Antes de su partida Juan Mochenigo, Embaxador de la Republica de Venecia, teniendo orden del Senado de perseverar en servicio del Rey presente, pasó con ceremonia publica à la audiencia, y le presentò cartas del Senado con titulo del Rey de Francia, en que dandole parabienes de su Corona-

cion, confirmava al Embaxador Mochenigo, y se escusava de no embiar Embaxadores particulares, conforme al estilo, por la dificultad de los caminos impedidos de las correrias de la Guerra. Dudò el Senado se avia de confirmar al Embaxador, y dar titulo del Rey de Francia à Henrico Quarto; pero anteviendo con ojos prudentes, no solo, que à los intereses de la Christiandad convenia, que se conservasse en los legitimos herederos el Reyno, que la Liga procurava dividir en muchas partes, o sugetarle à Principes Forasteros, sino que el Rey reconocido de la mayor parte de la Nobleza, que es el nervio de las fuerzas del Reyno, y por sus calidades, y valor saldria al fin vencedor, resolviò à un mesmo tiempo confirmar el Embaxador, darle titulo de Rey de Francia, y socorrerle, como avian hecho con la Republica todos los Reyes de Francia en sus aprietos. Y aunque el Nuncio del Pontifice, y el Embaxador de España se quexaron gravemente, que fuesse reconocido un Herege, y contumaz de la Sede Apostolica por Rey de Francia, contra las declaraciones hechas del Pontifice en el Consistorio de los Cardenales respondiò el Senado, que à la Republica de Venecia no tocava decidir las cosas pertenecientes à la Fè, que dependian solo del cuydado del Pontifice; pero que sabia, que en Henrico de Borbon descendia el Tronco de la Sangre Real, y era verdadero, y legitimo sucessor de la Corona, lo qual no se podia negar; y alli no se entremetia la Republica en hazer juicio de las razones espirituales, sino de las temporales, y trataria con el Rey, como con dueño de los Estados, que gozava, sin perjudicar à declaracion del Papa. Y aunque la respuesta no satisfizo mucho à Roma, y Geronimo Mateuchi Nuncio del Pontifice, residente en Venecia, hizo varias protestas, y se partiò improvisamente de la Ciudad, fue con todo esso tanta la destreza de Alberto Vadoaro, Embaxador al Pontifice, y tanta la eficacia de las razones, alegadas de Leonardo Donato, Embaxador extraordinario de la Republica, embiado à este efeto, que el Nuncio no admitido à la presencia del Papa, fue forçado à bolver à su residencia, y sin dar lugar à otras replicas, se puso silencio sobre este punto.

Ocaçionò sumo contento al Rey la declaracion del Senado, assi porque la sentencia del mas sabio Tribunal politico, que se hallava entre los Christianos, dava



reputacion à sus armas, como porque juzgava, que otros muchos Principes, y particularmente de la Italia, seguirian el exemplo de Venecia: y assi con cartas, y de palabra, el Señor de Mes. Embaxador assilente en la Ciudad, se esforçò à rendir singulares agradecimientos, y suma veneracion à la afectuosa cortesia de los Senadores. Partido el Rey de Turs à veinte y seis de Noviembre, hizo poner cerco à la Ciudad de Mans, lugar de grande monta, en que se hallava el Señor de Bois dau fin con mas de docientos Gentilhombres, y diez y siete banderas de infanteria. Mostraron los defensores animo de resistirse, y assi abrafaron los Burgos, y fortificaron la puerta opuesta al exercito Real, fabricando un rellin en forma de tenaça. Al mesmo tiempo vino à la Ferte Bernardo el Conde de Brissac con quatrocientos cavallos, y dos Regimientos de infanteria, el qual intentava introducir el socorro, y rompiendo los caminos, y molestando el exercito, assaltò un quartel de cavallos Alemanes del Rey, y desvalijò mas de cinquenta. Pero despues, que el Baron de Biron, y Monsiur de Chiatillon alojados en los Burgos, ocuparon el rellin con continuos assaltos (lo qual sucediò quatro dias despues de puesto el sitio) los defensores sin esperar el ultimo esfuerço de la bateria, capitularon, y se rindieron con buenas condiciones, porque el Rey, en cuyo exercito era grande la falta de municiones, y de balas, estimò sumamente, no solo ocupar aquella Ciudad sin contienda, sino con las municiones de los enemigos proveer à tan grave necesidad. Siguieron el exemplo de Mans Beomont, Lavalle, Castel Gontiero, y todos los otros lugares circunvezinos, y el Rey passando adelante, puso el cerco à Alançon, que rindiendose al tercer dia de la bateria, el Capitan Lago con los soldados del presidio se retirò à la Fortaleza con animo de defenderse, pero plantados los cañones, no esperò el ultimo esfuerço, y la entregò al Rey à catorze de Deziembre, donde quedò el Baron de Hertre con trecientos infantes Franceses. Desde aqui siguiendo el Rey el camino de Normandia, puso el sitio à Falesa, donde avia entrado el Conde de Brissac con muchos Nobles, y el Regimiento de infanteria del Cavallero Picardo, con que por la reputacion del Capitan, y por la calidad de la Plaça, y mucho mas por el rigor del temporal, se

creia saldria larga, y dificultosa la opugnacion: ocupado empero el Burgo de la Gibre, y alojado el exercito debaxo de cubierta, el Rey reconociendo personalmente el sitio de la Fortaleza, ordenò, que la bateria se endereçasse contra el Castillo, persuadiendose, que rendido este, conseguiria al mesmo tiempo la Ciudad. Hizo plantar, fuera de la bateria principal, dos culebrinas en un collado algo eminente, con cuyos tiros se cerrava la entrada, por donde desde la Torre del Dongion, principal seguridad del Castillo, se passa à la Ciudad, y desta suerte estorvava todas las resoluciones de los defensores. Batiò dos dias con grande impetu la artilleria, que aruinando del todo la Torre, que defendia el angulo de la Ciudad, y del Castillo, opuesta al Dongion, el Rey hizo la mesma tarde dar el assalto con dos diferentes esquadrones, el uno, que conduziendo del Señor de Chiatillon procurasse entrar en el Castillo desde la Torre arruinada, el otro, que con el Baron de Biron por el mesmo lugar intentasse la entrada en la Ciudad, que alli se junta cõ la Fortaleza. Conquistieron entrambos esquadrones el fin: por que el uno passando por la Torre deshecha, obligò à los defensores del Castillo à cerrarse en el Dongion, y el otro se introduxo al mesmo tiempo en la calle principal de la Ciudad, la qual sin otra resistencia quedò impetuosamente pressa, y saqueada. El Conde cerrado en el Dongion, lugar estrechissimo, y con pocos defensores, y acobardados por el valor de la infanteria, y por la adversidad de las cosas passadas, la mañana siguiente se diò à discrecion del Rey, que con quinze de los principales le hizo prisionero, y concediò con liberalidad Real al Baron de Biron sus alajas, en que se hallaron muebles de grandissimo valor. Rindieronse sin contienda Argentano, y Bayossa, y el Rey prosiguiendo su viaje, llegò à la Ciudad de Lisieux, que vista la artilleria, se entregò à treinta de Deziembre. Siguieron este exemplo Ponte de Mar, el Puente del Obispo, y todas las otras tierras, de suerte, que en la baxa Normandia no quedò à la Liga mas que la Ciudad de Honfleur sita en las bocas de la Sena en frente de la Fortaleza de Haure de Gracia, la qual fue dexada por la prisa, que tenia el Rey de passar à la Provincia superior, si bien lo contradixo mucho el Duque de Mompensier.



## LIBRO UNDEZIMO

## SUMARIO.

Contiene el Undezimo Libro la disposicion del Pontifice, en orden à las cosas de Francia, la determinacion de embiar por Legado al Cardenal Gaetano; la variedad de pensamientos à cerca de su comission; su llegada al Reyno; su perplexidad, y camino à Paris. Discurrese de los diferentes fines de la liga. El Marques de Belin introduze tratado de concordia. Consulta sobre este punto el Duque de Vmena, y resuelve proseguir la Guerra; pone el cerco à Pontoisa, la qual se le rinde; aquartelase al rededor de Mulano, y le bate; viene el Rey à socorrer la Plaza; el Duque levanta el cerco, y passa à la Picardia à recibir los socorros. Assalta el Rey la Ciudad de Dreux, y vanamente la opugna. Buelve el Duque de Vmena aumentado de fuerças; el Rey levanta el Campo, y toma en la campaña de Guri puesto de batalla; prosigue el Duque, y llega al mesmo lugar; combaten los exercitos, y el Rey vence la batalla. Dan los Predicadores, nueva de la perdida à los de Paris, los quales se previenen para sufrir el sitio de los enemigos; muevense diversas platicas de paz, pero no se puede concluir cosa alguna. El Duque de Vmena passa à las Fronteras de Flandes para negociar socorros. El Rey ocupa todas las tierras circunvezinas de Paris. Ponese el asedio à la Ciudad para vencerla con la hambre; cuentanse las calamidades del cerco, y la constancia de los Ciudadanos. Ordena el Rey Catolico al Duque de Parma, que passe con todo el exercito à Francia para hazer levantar el sitio de Paris; entra con muchas fuerças, y prevenciones en el Reyno; unese con el Duque de Vmena, y camina à Paris. El Rey consulta lo que deve obrar, resuelve levantar el Campo, è ir à encontrar los enemigos; estan los exercitos muchos dias uno enfrente de otro; ocupa el Duque de Parma à Lañi, y abre el passo à las vituallas de Paris; el Rey se retira, y al hazerlo da la escalada à la Ciudad, que le sale vana. Rinde el Duque de Parma à Corbel, y acaba de quitar los aprietos à la Ciudad de Paris; determina bolver à Flandes; marcha con grande orden; el Rey le sigue, y se combate diversas vezes. El Duque partiendo dexa alguna de su gente, y promete socorros de dineros à la Liga. El Rey à la buelta toma el camino de Picardia.

1590.



Iguese el año de Mil y quinientos y noventa, lleno de todas aquellas calamidades, que suele traer consigo el curso de las Guerras civiles; pero celebre tambien por la grandeza de los sucessos, que le acompañaron aviendo causado la revolucion natural de las cosas, que en el prorumpiessse el esfuerço de las armas, y disparasse la mayor tempestad de la Guerra. Avian partido de Roma el año precedente los Embaxadores, y Ministros del Rey Henrico Tercero por causa del Breve publicò contra su persona, quando llegó la nueva de su muerte, que sucediendo en tiempo, que el animo del Pontifice, estava, no solo ofendido por la union hecha con los Ugonotes, sino tambien sollicito, y ansioso por la prosperidad de sus armas, fue recebida del con grandissima demonstracion de alegria, pareciendole, que la milagrosa potencia de la mano de Dios avia improvisamente divertido aquella ruina, que los remedios humanos no bastavan à impedir. Acrecentaron su contento los Agentes de la Liga, que confirmando la muerte del Rey, añadieron el

intento del Duque de Umena, y del Consejo de la Union, de reconocer por legitimo Rey de Francia al Cardenal de Borbon, con publica declaracion, y con estrecho juramento de poner todo su esfuerço por librarle de la prision, y que con este designio se conformavan casi todas las Ciudades principales, y la mayor parte de la Nobleza, con aplauso de los Eclesiasticos de todo el Reyno. Estas cosas acomodadas con el deseo del Pontifice, que sumamente pretendia la exclusion del Principe de Bearne, tenido por enemigo irreconciliable de la Iglesia, si bien no queria que el Reyno se dividiesse en muchas partes, como algunos intentavan, ni que viniessse à manos de un Principe Forastero, fueron causa, que no solamente escriviessse cartas muy amorosas, y de mucha estima al Duque de Umena, y à los Catolicos de la Liga, sino que determinasse socorrerlos con gente, y dineros para librar, y establecer en el Reyno al Cardenal de Borbon. Por lo qual sin interponer dilacion à una obra, que juzgava buena, y de grande gloria, y exaltacion de la Sede Apostolica, resolvió embiar à Francia un Legado, que assistiessse à cosas de



tan grande importancia, y procurasse reducir todos los Catolicos, con los medios, que le pareciesen mas convenientes, à la union de un mesmo cuerpo sugeto à la obediencia del Cardenal de Borbon, y à elegido, y declarado Rey de Francia, cuya libertad se avia de procurar con todo esfuerço possible. Nombro para tan grave Ministerio à Enrico Cardenal Gaetano, persona, no solo por el lustre de su nacimiento de grandissimo credito, sino por la experiencia, y por el valor tenido por igual à tanta empresa, mas por lo que dixeron entonces los fautores del Rey, y descubrieron despues sus acciones, muy inclinado à favorecer los intereses, y pretensiones de España. Señalò tambien un escogido numero de Prelados, que acompañassen al Cardenal Legado todos venerables, ò por la excelente fama de su Doctrina, ò por la consumada experiencia en las cosas del Gobierno; y entre ellos à Lorenço Blanqueti, y à Filipo Segar, que fueron despues Cardenales, à Marco Antonio Mochenigo Obispo de Cheneda, sugeto estimado grandemente del Papa, à Francisco Panigarola Obispo de Asti Predicador de clarissima fama, à Roberto Bellarmino Jesuita, hombre de profunda, y rara Doctrina. A esta eleccion de personas añadió el Pontifice letras en los Mercaderes de Leon de treientos Mil escudos, dando orden al Legado de gastarlos conforme à la ocasion, y à la necesidad, y particularmente en librar al Cardenal de Borbon, en que mostrava tener fijo su pensamiento, mas que en otra qualquier cosa. Pero entibiaron casi al principio esta ardiente resolucion, y pusieron en dudas el animo del Papa, las cartas, que llegaron del Duque de Lucemburgo, en que la dava quenta de aver sido nombrado por Embaxador à su Santidad, y à la Sede Apostolica de la Nobleza Francesa, que en grandissimo numero seguia, y reconocia al Principe de Bearne por legitimo Rey de Francia, para informarle de las razones, que movieron los animos de los buenos Franceses à este reconocimiento, y para pedirle, como à Padre comun, los remedios convenientes à la paz, y à la union de todo el Reyno: de que no solo entendió el Papa ser vano, lo que le representavan los Agentes de la Liga, que la mayor parte del Reyno se hallò al Partido de la Union, y que unos pocos desesperados seguian à Enrico de Borbon, sino que concibió esperança, que por via de paz se po-

dia poner fin à los trabajos, y discordias de aquel Reyno, reducir al gremio de la Iglesia los apartados della, y conseguir su intento de tener un Rey Catolico, legitimo, y Frances, sin sugetar mas los afligidos Pueblos de Francia à nuevos peligros, y à nuevas calamidades de una obstinada Guerra; è incitado tambien de los diligentes informes, que le davan los Embaxadores Venecianos, atentos à la conservacion de la Corona de Francia, respondió benignamente al Duque de Lucemburgo, y à la Nobleza Francesa, que estava en el Campo del Rey, assegurando à aquel, que seria bien visto, y amigablemente tratado, y exortando à esta à perseverar constante en la Religion Catolica, como en sus cartas juntas con las del Duque afirmava ser su animo proseguir hasta la muerte. Y con todo esso instando los Agentes de la Liga, y en particular Frison Dean de Rems ultimamente embiado del Duque de Umena, que no dilatasse el despacho del Legado, porque estos eran artificios del Principe de Bearne para entibiar su animo, y valerle del beneficio del tiempo, quiso, que el Legado partiesse à Francia, pero con ordenes muy diversos de los primeros, porque si antes todos los esfuerços se endereçavan à mantener, y à librar al Cardenal de Borbon, aora callandose su nombre, solo se tratava de reunir de algun modo los Catolicos en la obediencia de la Iglesia, y de establecer un Rey Catolico, y de comun satisfacion, sin nombrar la persona.

A estos ordenes contenidos en un Breve despachado à quinze de Octubre se añadieron particulares, y expresas advertencias al Cardenal Legado, de mostrarse otro tanto neutral, y desinteresado en las pretensiones seculares de los Principes, quanto ardiente, y zeloso en la Religion, y de no hazer mas caso de una persona, que de otra, con tal que fuese Francesa, obediente à la Iglesia, y de comun satisfacion al Reyno: antes en las ultimas juntas añadió, y repitió eficazmente el Pontifice, que no se mostrasse enemigo descubierto del Principe de Bearne, mientras tuviesse alguna esperança, de que podria reducirse al gremio de la Iglesia. Pero estas advertencias eran muy contrarias al blanco principal de su legacia, que era defender el Partido Catolico de la Liga, como fundamento de la Fè en aquel Reyno, cosa muchas vezes repetida en su instruccion, à que siempre se mirò desde el principio,



si bien el Papa pretendia averla diferenciado en las ultimas advertencias, de modo, que la sustancia del negocio, alterado con la variedad de las circunstancias, turbò de suerte (como suele acontecer) la execucion, que despues se governò mas de la diversidad de los accidentes, que de algun firme, y determinado consejo. No fueron diversas las instrucciones del Cardenal Morefni à las del Papa, que encontrado del Legado en la Ciudad de Boloña, como practico de los interesses del Reyno, le diò quenta particular de los intentos de España, de las pretensiones del Duque de Umena, de la debilidad de la Liga, compuesta de varios humores, y de las fuerças del Rey, que en el consentimiento de la mayor parte de la Nobleza tenian mas seguro fundamento, que el Partido del Duque de Umena, en la conspiracion de la Plebe. Lo mesmo oyò en Florencia à Ferdinando gran Duque de Toscana, que informado de los interesses, que corrian en el Reyno de Francia, le exortò à mantenerse neutral, y no reusar las ocasiones de concordia, que se ofreciesen con utilidad de la Religion Catolica, y credito del Papa. Mas los avisos del Cardenal Morefni, y el consejo del gran Duque eran sospechosos al Legado, temiendo, que aquel deseava hazerle caer en las mesmas faltas, de que le culpavan en la Corte de Roma, y que este inclinandose en favor del Principe por interes propio, no le aconsejaba sinceramente. Por lo qual, como hombre enseñado à mantener con severidad la grandeza, y potestad de la Iglesia, y hecho à las cosas de Italia, donde la autoridad del Papa, por la piedad de la Nacion, y por la cercania de Principes, està puesta en suma estima, se avia persuadido tendria à su devocion, con solo el terror de las armas espirituales à todos los Catolicos, y haria, excluyendo al Principe de Bearne, declarar, y obedecer à un Rey del todo dependiente de la Sede Apostolica, amigo, y obligado à la Corona de España, à la qual por su antiguo dictamen, y por las nuevas platicas del Conde de Olivares Embaxador de España en Roma, era grandemente inclinado. Confirmose mas despues en este pensamiento, que todo avia de depender de su autoridad, quando llegado à Turin viò, que el Duque de Saboya con singulares terminos de sumission le pedia, como à supremo arbitro, que tuviesse memoria de sus derechos à la Corona de Francia, pues era hijo de

Margarita hermana del Rey Enrico Segundo, à cuya sucession, rompiendose el curso de la ley Salica con otros descendientes de hembras, pretendia tocar el Reyno; y alegando sus meritos con la Sede Apostolica, à quien con grandes gastos, y continuas fatigas, atendia à sugar la Ciudad de Ginebra, bafa, y fundamento del Calvinismo, procurava, que el Legado fuesse su protector, el qual no bien informado de las cosas, que corrian, no advertia, que el Duque guiava sus razones por este camino, porque no hallava mejor apoyo, en que estrivassen, y pretendia ganar la gracia del Papa, y del Legado, para conseguir ayudas de gente, y de dineros, con que rendir los de Ginebra, y establecerse en la possession del Marquesado de Saluzzo contra el poder del que fuesse nombrado, y reconocido por Rey de Francia, en que no hallava otro mas seguro protector, que el Papa.

Pero entrando en Francia el Cardenal Legado, no tardò mucho en probar efectos contrarios à su opinion, porque embiando à intimar al Coronel Alfonso Corso, no solo, que desistiesse de molestar à Granopoli, y à Valenza, Ciudades, que solas en el Delfinado seguian la Liga, sino que, como Catolico, y forastero desamparasse el Partido del Principe, y se llegasse al de la Union, saliò vana la experientia, porque recibió por respuesta, que èl era buen Catolico, hijo obediente à la Sede Apostolica en las cosas espirituales, pero que, como pobre soldado, aviendo fundado su fortuna en el servicio del Rey de Francia, no podia dexar de seguirle, y siguiendole tenia obligacion de hazer con Granopoli, y con Valenza lo que juzgasse à proposito al servicio de su Principe. Desta respuesta quedò algo mortificado el animo del Legado, el qual tanto mas se turbò despues, que llegando à Leon, hallò las cosas de la Liga en tanto desorden, por la felicidad de las armas Reales, que no podia tener seguridad, ni escolta para proseguir su viage, porque el Conde de Brisac señalado antes del Duque de Umena para recibirle, y asegurarle el camino, se hallò necesitado à bolver, y embarcarse en las cosas de Normandia, y Monsiur de Bordisiera, à quien despues se diò la comission, fue deshecho junto à la Ciudad de Bar, sobre la Sena de la gente conduxida del Señor de Pralin: de modo, que reduzido à gran perplexidad, no sabia, à que parte endereçaria su camino,



tan varias eran las cosas, que se le representavan à su consideracion. El Duque de Nevers retirado à sus tierras, y libre de los intereses de entrambos Partidos, le combidava vinièse à sus Estados, donde conservandose neutral, como convenia, à quien representava la Sede Apostolica, podia tomar libremente los expedientes, que le pareciesen oportunos, y este consejo se juzgava conforme à la intencion, y advertencias del Papa.

Por el contrario el Duque de Umena no cessava de solicitarle passasse à Paris, mostrandole, que sin la autoridad de su nombre, y sin las ayudas, que del se esperavan, estava la Liga en peligro de disolverse, y de sujetarse à las armas del Principe, y por consiguiente quedar oprimida de los Ugonotes, no solo la Ciudad de Paris, sino todo lo restante del Reyno. El Rey no desesperava de todo punto, que el Legado residiria en los lugares de su obediencia, ò à lo menos se entretendria en alguna Ciudad neutral, y por ventura en la de Aviñon, hasta que se viesse la salida de la embaxada del Duque de Luxemburgo à Roma; y para promover estas esperanças, avia hecho publicar, que si el Legado del Pontifice, que se dezia venir, se enderecava à visitarle, todos le recibiesen, honrassen, y reverenciassen, guardandose de ofenderle à el, ò à su familia, y le diessen toda suerte de seguridad: pero que si se encaminava à las tierras de la Liga, prohibia expressamente à todos el reconocerle por Legado, y recibirle en los lugares de su dominio, so pena de lesa Magestad. Mas al Legado no solo le parecia poco seguro valerse del Duque de Nevers Principe debil, y sin alguna Fortaleza, ò Ciudad principal, en que pudiesse defenderse de las traiciones de los Ugonotes, y menos decoroso bolver atras, sino mucho mas indecente, y perjudicial desamparar el Partido Catolico, y con esta demostracion acabar de acobardar los animos de los que seguian la Liga, con manifesto aumento de las fuerças, y reputacion del Principe, de que resultaria mayor daño à las cosas espirituales, que à las temporales, porque con poco credito del Pontifice quedaria por culpa suya abandonada la parte Catolica, y al Rey, que al presente por temor de sus enemigos fingia, y tratava de hazerse Catolico, libre todo el Campo, y la posibilidad de obrar sin respeto alguno; y finalmente le parecia aver venido à Francia, no solo à

componer las discordias, sino à procurar la ruina del Principe de Bearne enemigo de la Iglesia, y la eleccion de un nuevo Rey dependiente del Papa, amigo, y confidente de España. Este sentimiento pudo tanto con el, que fundado en la justicia, y no hallando estorvo en sus comisiones, determinò satisfazer à la Liga, y passar sin dilacion à Paris, y viendo al Duque de Umena ocupado en la administracion de las armas, embiò à Monsieur Bianqueti al Duque de Lorena à pedirle escolta para caminar seguro, y obtenida esta sin dificultad, passando por Dixon, y por Troya, entrò à veinte de Enero en la Ciudad de Paris, recebido con pompa solemnissima, y alojado en el Palacio Obispal, que se adornò rica, y suntuosamente con las alajas Reales sacadas de las salas del Lovero. En llegando hizo publicar el Breve del Papa de quinze de Octubre, en que despues de una honrosa relacion de los merecimientos del Reyno de Francia con la Sede Apostolica, y de los reciprocos beneficios, y amorosas demostraciones della con los Reyes Christianissimos en todo tiempo, y despues de aver piadosamente llorado las calamidades, y turbaciones presentes, afirmava aver elegido con el consejo de los Cardenales por Legado al Reyno de Francia, al Cardenal Gaetano, con orden de poner con la gracia Divina todos los medios, que juzgasse convenientes para defender la Religion Catolica, traer los hereges al gremio de la Iglesia, restituir la paz, y tranquilidad del Reyno, y ultimamente procurar, que à la sombra de un Rey solo, bueno, piadoso, y Catolico, viviesen los pueblos à la gloria de Dios en quietud, y sosiego, despues de tantos peligros, y calamidades de la Guerra; por tanto exortava, y rogava à todos los Ordenes, y estados de Francia à perseverar en la Religion Catolica, con el glorioso exemplo de sus mayores esforçarse à extinguir, y desarraigar el mal de la heregia, troncar las ocasiones, y las raizes de las discordias, y que finalmente sepultadas las enemistades, y diferencias particulares, depuestas las armas civiles, nocivas, y funestas, resolvièse rendir obediencia à un Rey legitimo, y Catolico, y con su proteccion restituido el culto divino, vivir en charitativa concordia, y union, y recibiendo con la devida reverencia al Cardenal Legado, poner en execucion sus paternas amonestaciones, para alcanzar, fuera de los frutos temporales, y terrenos,



la divina, y celestial bendicion. A la publicacion deste Breve se figuieron dos diferentes declaraciones, la una del Parlamento de Turs, que prohibia à qualquier persona reconocer al Legado, y obedecerle, y la otra del Parlamento de Paris, que exortava à todos à recibir los paternos favores de la Sede Apostolica, y reverenciar los consejos de su Legado. Despues destas declaraciones contrarias, queriendo los hombres Letrados combatir no menos ardientemente por sus facciones, que los militares, salieron multiplicados decretos de los Parlamentos, infinitos escritos de personas particulares, decisiones de la Sorbona, cartas del Legado, respuestas de los Prelados, que seguian al Rey, tanta cantidad de libros sembrados por todas partes de hombres curiosos, que parecia no avia ingenio, que no se empleasse, y pluma, que no escribiesse, confirmando, y defendiendo las razones de uno, y otro Partido; pero hiriendo todos con tanta pertinacia de animos, y de argumentos, en el blanco de la venida, y de las comisiones del Legado, que era facil considerar, que las armas espirituales se podian interpretar diferentemente en el calor de la Guerra.

Por lo qual despues de pocos dias se defengañò el Cardenal Gaetano de su primera opinion, y que fuera mejor conservarse neutral, pues con la venida à Paris se avia hecho Legado de una faccion, cota que no solo le perturbava por ser esto diverso en gran parte de la intencion, y designios del Pontifice, sino porque començò à conocer claro la debilidad, y desordenes de la Liga. Hallavanse en este tiempo muy turbadas, è inciertas las cosas de la Union, porque la variedad de las pretensiones, y la contrariedad de los fines de los Coligados desconcertavan, como suele acontecer, el curso de la empresa, y tenian suspenfas, no solo las deliberaciones de los animos, sino tambien los efectos del interes comun, que por la celeridad, y resolucion del Rey no necesitavan de tardança. El Duque de Umena Principe de la faccion, y Cabo de la empresa, que con la autoridad de su persona, con la prudencia de su gobierno, y con la experiencia de las armas, regia el peso desta maquina, juzgava le convenia justamente el premio, que de la sangre de sus hermanos, y de sus propias fatigas, podria resultar, y traçava trasladar la Corona à su frente, y à su propia descendencia,

como sucedió en los tiempos de Pipino, y de Carlos Martelo, y si esto no conseguia, ponerla à lo menos en algun Principe, que absoluta, y totalmente la reconociesse del; y observando su acostumbrado bondad, y recta inclinacion, estava resuelto à no tolerar, que de suerte alguna se dividiesse el Reyno, y mucho menos, que viniesse à manos de Principe forastero. El Rey de España al contrario, que desde el principio secretamente, y aora en publico favorecia la Liga, y que los años antecedentes gastò en util de los Coligados la suma de dos millones, y aora tenia necesidad, fuera de mantener los infantes, y cavallos, contribuir gruesas cantidades de dinero; y que veia, que sin sus socorros, los quales avian de ser quantiosos, no solo no podria suceder la empresa, pero ni mantenerse la Liga, tenia por mas que razonable, y mas que justo, que siendo suyos los gastos, y los daños, fuessen tambien suyos los aumentos, y frutos; y assi fuera de una oculta, y secreta intencion de unir las Coronas, ò de dar la de Francia à la Infanta Isabel su hija, y de la Reyna Isabel primera hermana de Enrico Tercero, pedia ser declarado Protector de la Corona de Francia con autoridad, y con preheminiencias Reales, proveer los oficios de la Corona, elegir los Governadores, y Capitanes de las armas, dispensar las Prelacias, y gozar facultad perteneciente à Principe soberano: y esto procuravan, y pedian sus Agentes, que eran Don Bernardino de Mendoza, el Comendador Monreal, y Juan Bautista Tassis Veedor General de sus exercitos, venido nuevamente de Flandes à este efecto. Los de Paris, que veian consistir en ellos el fundamento de la faccion, no solo por la grandeza del Pueblo, y la potencia de la Ciudad, sino tambien por las continuas contribuciones, de que procedia el nervio de la Guerra, juzgavan, que à ellos tocava disponer de la Corona, y mal satisfechos del Duque de Umena por el infeliz suceso de sus armas, y pareciendoles, que por culpa de su tardança, se perdieron los Burgos, y por su incuria se hallava, como cercada la Ciudad, y falta de vituallas, se inclinavan à sugetarse al alvedrio de los Españoles, esperando por medio de sus fuerças desterrar del todo al Rey, cuyo nombre aborrecian, extirpar la Religion de los Ugonotes, de quienes eran naturalmente enemigos, y aliviarse con el dinero de España del intolerable peso



peso de las contribuciones, como los Ministros del Rey Catolico prometian en publico, y en secreto. Al contrario la Nobleza, que seguia la Liga, y en cuya mano estaban las armas, y las Fortalezas, agena de sugetarse al imperio Español, deseosa de un Rey Frances, y aficionada à la Casa de Guisa, se inclinava à favorecer al Duque de Umena, y siguiendo su nombre, y obedeciendo sus ordenes, obligava à lo restante del Partido à depender del, à regirse por su alvedrio, y por la autoridad de su gobierno. En el Parlamento avia muchos aficionados al Rey, y deseosos, que se convirtiese à la Fè Catolica para reconocerle, y rendirle la obediencia, y universalmente la mayor parte de los Oydores estava agena de sufrir, que se dividiese el Reyno, ò que viniese à Principe Forastero. El Duque de Lorena, à quien devia la Liga no pequeño aumento de fuerças, y de reputacion, pensava pertenecia el Reyno al Marques del Ponte su hijo, y de Claudia hermana de Enrico Tercero, y llevaba mal, que los de su Casa compitiesen con el, que era el Tronco, y la Cabeça della. El Duque de Saboya tenia tambien sus pretensiones al Reyno por ser hijo de Madama Margarita hermana de Enrico Segundo, y esperaba el favor de los Españoles, y mas de cierto la proteccion del Papa. Tenian estos dos Principes, fuera de la pretension à la Corona, otros particulares intentos. El Duque de Lorena de conseguir à Metz, à Tul, à Verdun, y al Ducado de Sedano, à que tenia diversos derechos. El Duque de Saboya conservarfe en el Marquesado de Saluzzo, y por lo que despues se descubrió, añadir la Provença à su Estado, Provincia acomodada por aver puesto en ella el pie con la possession de la Ciudad, y Condado de Nizza. A la division del Reyno en muchas partes pensavan el Duque de Nemurs, y el Duque de Mercurio, aquel con animo de reducir el gobierno de Leon à Señoria, este de conseguir la Bretaña, que pretendia pertenecer à su muger por antiguos derechos, y avia muchos particulares, que por hazer patrimonios de sus gobiernos, figueran gustosos este consejo.

De tanta diversidad de humores, y designios, y de tanta variedad de consejos, se componia la Liga, los quales encontrandose, y estorvandose uno à otro, interrumpian el curso de las cosas, y entibiaban el fervor, con que desde el principio

conspiraron à establecer este vinculo, que no parecia mirar otro fin que la Religion. Ni al Rey por la experiencia, que tenia, y por los avisos, que le venian cada dia, podia esconderse la variedad de consejos, ò la incertidumbre de las resoluciones de la Liga: y assi procurando sacar util, y aventajarse, dio libertad, quando partiò de Diepa, al Marques de Belin prisionero en la jornada de Arques, con orden de ofrecer la paz al Duque de Umena, y à exortarle, que como Principe de buen natural, atendiese à una honesta, y saludable concordia, porque en su compañía con mayor merecimiento, y honra, conseguiria lo que el mesmo podria desear; y al mesmo tiempo avia ocultamente dispuesto, que los Catolicos, que le seguian, rogassen al Marques, que por su parte pidiese al Duque de Umena persuadiesse al Rey se hiziese Catolico, porque este era el camino de reducirle al gremio de la Iglesia, de asegurar la Religion, y de restituir con gloria, y con reputacion suya, la paz, y la tranquilidad de Francia tan necessaria, y deseada. Pero aviendo el Marques hecho su embaxada, y repetidola despues de la partida del Rey de los Burgos de Paris, fueron diversos los discursos, y varias las razones, entre los Consejeros, y diferentes los pensamientos en el animo del Duque de Umena. Dezian los que favorecian la propuesta de los Catolicos del Partido Real, que no se podia tomar resolucion mas à proposito, ni de mayor utilidad, y credito del Duque en qualquier acontecimiento: porque aceptando la propuesta, y haziendose Catolico, quedarian sepultadas las discordias, asegurada la Religion, puesto el Reyno en manos de legitimo sucessor, y acabadas las funestas turbaciones de la Guerra civil. Que seria glorioso en todo el mundo el nombre del Duque Autor de tanto bien, justificaria sus intentos, acreditaria el fin de sus armas, con eternas bendiciones de todos los Pueblos de Francia. Que resultaria de una accion tan acertada la libertad del Cardenal de Borbon, el qual reducido à la declinacion de sus años, desearia mas salir quietamente desta vida, que una sombra vana de imperio acompañada de estrecha prision. Que se conseguiria tambien la soltura del Duque de Guisa, y del Duque de Elbeuf, de cuya libertad se tenia poca, ò ninguna esperança; y finalmente seria tan grande el Estado del Duque mesmo, y de su descendencia, quan-



to èl mesmo pudiesse pedir , ò desear. Pero que si el Rey lo reufava , y perseverava en la secta Ugonota , se justificarian las razones de la Liga en todo el mundo con nota , y confusion de los que siniestramente interpretavan las acciones de los Coligados , y los Catolicos , que seguian al Rey desesperados de convertirle , y desengañados de la falsedad de sus promesas , le desampararian , con que , hallandose con solo el sequito de pocos hereges , seria muy facil destruirle , y dar con la victoria honroso fin à la Guerra.

Al contrario los que disuadian esta resolucion dezian , que fundandose la Guerra en puntos de Fè , no se podia usar deste medio sin licencia del Papa , à quien tocava aprobar , y confirmar la conversion del Rey , y que siendo el Duque de Umena , no Principe absoluto de la Liga , sino Cabo della , no devia hazer cosa tan importante sin el consentimiento de los que le seguian , y de todos los Principes Protectores de la Liga : porque si el Pontifice no aprobava la conversion , quedava vano , y frustrado todo lo tratado , y resuelto , y si los Coligados no querian conformarse con su sentimiento , eligirian otro Cabo , y se hallaria privado del apoyo de los Catolicos , y sugeto infelizmente al arbitrio de sus enemigos. Que este era artificio del Rey mesmo para hazerle sospechoso à los suyos , y para sembrar discordias , y rezelos entre los Coligados. Que podria ser , que el Rey fingidamente se hiziesse Catolico para disponer de la Religion à su antojo , y en este caso eternamente se condenaria la demasiada apresurada liviandad del Duque : que prometeria montes de oro para dissolver la union de la Liga , pero sin ninguna certidumbre , que gozando pacificamente del Reyno , cumpliria una minima parte de lo que huviesse ofrecido , de lo qual con eterno descredito resultaria su propia ruina , y la de todos los suyos. Que convenia al curso de las cosas presentes estar unido con los demas Coligados , no disgustar al Papa , no desobligar al Rey Catolico , ni al Duque de Lorena , no desalentarse por la adversidad de las armas à los principios , sino esperar , que como Dios avia vengado la sangre de sus hermanos , assi le ayudaria à establecer la Religion , y exaltar su Estado à las grandezas , que esperava. Movia al Duque por una parte el decoro de la propuesta de los Reales , moviale tambien el enojo concebido de

la instabilidad , y grosseria de los de Paris , affigiale la escasez de dineros , por cuya falta no sabia como pagar à la gente Estrangera , ni como satisfacer à los Presidios , y à los Governadores , que en los aprietos recurrian à èl , como à Cabo : pero mas le trabajava la entereza de los Españoles , que aviendo hecho venir de Flandes al Señor de la Mota Governador de Gravelinga , reufavan hazerle adelantar mas , y pagar alguna suma de dineros para la Guerra , si el Rey Catolico no conseguia primero el titulo de Protector de la Corona de Francia , y autoridad de disponer de las principales Dignidades , assi Eclesiasticas , como Seculares , que llamavan Marcas de Justicia , con las quales queria tener dominio , y superioridad sobre la Liga : cosas , que le parecian tan exorbitantes , tan perjudiciales à la Corona , y tan injustas , que ni èl podia oirlas , ni creia , que alguno de los Coligados , excepto los de Paris , tendria animo de decretarlas , conociendose , que esto era poner el timon en manos del Rey Catolico , para que endereçasse el curso de las Guerras al fin de su mayor satisfacion. Mas por otra parte el temor de no quedar solo , y desamparado , la incertidumbre de la conversion , y palabra del Rey , la antigua enemistad , que con èl tuvo , y mucho mas la esperanza de conseguir la Corona , no le permitian assentir à las propuestas del Marques de Bellin , y assi le embiò à su prision con palabras dudosas , y generales ; y divertiò las platicas del acuerdo. Y para remediar , quanto podia , al desorden presente , hizo con instancias , con artificios , y con el temor de las armas , moderar en gran parte el Consejo de la Union compuesto de personas sediciosas , y no del todo dependientes del , y quiso , que el Arçobispo de Leon nuevamente puesto en libertad del Capitan Gas , por gruessa cantidad de dineros , y buelto à Paris , exercitasse el cargo de gran Chanciller , y presidiessse en el Consejo , è introduxo al Señor de Villeroi , y al Presidente Gianino sus confidentes , y contrarios à los Españoles : y aumentando el numero , eligiò tantos Gentilhombres principales , que ya no temia la insolencia , è instabilidad de los Plebeyos en las resoluciones , que cada dia ocurrían , y con todo esso por satisfacer en la apariencia à todos , hizo publicar un decreto en el Senado , por el qual se intimava à los Principes , Pares , Mariscales de Francia , Governadores de



las Provincias , y Oficiales de la Corona, y à los Ordenes de Francia, se hallassen en el mes de Febrero proximo en la Ciudad de Meluno para celebrar los Estados Generales, donde de comun consentimiento se avian de resolver las materias ocurrentes. Y aunque esta intimacion à los hombres de experiencia parecia infructuosa por causa de las turbaciones de la Guerra, no siendo possible juntarse, ni detenerse los Diputados en lugar colocado en medio del incendio, con todo esso sirviò de satisfacer à la Plebe, que se sustentaba no menos de las cosas vanas, y de buena apariencia, que de las serias, y substanciales.

Con los Españoles, que instantemente le molestaban por la declaracion, se valia de otras escusas, alegando la venida del Cardenal Legado, que ya estava muy vicino, sin cuyo consentimiento, y presencia no era conveniente concluir cosa de tanta monta, y los apacentava de esperanças con tanto artificio, y disimulo, que no desconfiando ellos de la inclinacion, y buena voluntad del Legado, fue facil conseguir, que esperassen su venida, mas no por esso hizieron avançar el socorro, ò desembolsar alguna suma de dinero, valiendose de la mesma razon de querer por su parte, esperar la aprobacion del Cardenal Legado. Mas porque los de Paris faltos de vituallas murmuravan asperamente, y no sin causa, el Duque, recogida toda la gente, que tenia, puso el cerco à la Ciudad de Pontoisa, para abrir el passo à las provisiones de Normandia. Entretanto vino el Legado, con el qual (passando à Paris el Duque de Umena à verle, y concurriendo muchos Señores, que se hallavan mas vezinos, y entre ellos el Cardenal de Gondi, que despues de la muerte del Rey, retirado à Noysi, lugar del Mariscal de Res su hermano, se avia conservado neutral) se començò à tratar de los intereses de la Liga. Instavan los Españoles por el decreto de la proteccion, y de las marcas de justicia para el Rey Catolico, y eran fomentados del Consejo de los diez y seis de Paris, los quales afirmavan no avia en este punto otra contradiccion mas de la, que hazia el Duque de Umena, y que todo el Partido concurriria gustoso à gratificar al Rey Catolico, de quien reconocian la seguridad de la Religion, y de sus personas. Por el contrario resistia el Duque con la mayor parte de la Nobleza, y con los Oydores del Parla-

mento, resueltos à no consentirlo, y huviera sucedido algun inconveniente, si el Cardenal Gaetano no advirtiera à los Españoles ser fuera de tiempo insistir en estas demandas, y que forçar los animos de los Franceses no era mas, que unirlos, y reconciliarlos con el Principe de Bearne, el qual proponia largos, y ventajosos partidos. Que convenia esperar la sazón de la coyuntura, y no causar zelos, ni sospechas, porque sin duda se disolveria la Liga con peligro de la Religion, y ruina de toda la empreßa, siendo necessario impedir las armas, y los progressos de Enrico, para que por medio de las discordias, no asegurasse la Corona, pues quitado este peligro no faltaria modo, y ocasion de satisfacer à las razones del Rey Catolico, las quales el favoreceria con todas sus fuerças. Y sucediò muy à proposito, que en los mesmos dias (fuese caso, ò artificio) se divulgaron algunos capitulos de concordia entre el Rey, y el Duque de Umena, que se dezia averse concluido entre el Señor de Villeroy, y el Mariscal de Biron por la parte del Rey, y muchos afirmavan ser verdaderos, y afirmados de las Duquesas de Nemurs, y de Umena, la una Madre del Duque, y la otra muger, que à la verdad se oponian à las propuestas de los Españoles, y assi aconteciendo lo que ordinariamente suele, que el temor vença los demas afectos, y remueva los impedimientos, los Ministros Españoles concertaron, que Juan Bautista Tassis, y el Señor de Rosieux en nombre del Duque de Umena partiesen à España à saber la intencion del Rey Catolico, que el Duque de Umena afirmava ser diversa de lo que proponian sus Ministros, y à traer los ordenes, que se avian de executar en la administracion de los intereses comunes. Consintieron en esto mientras el socorro de Flandes se adelantava para unirse con el exercito del Duque de Umena, que rendida Pontoisa traçava avançarse, y salir al encuentro à los enemigos. Exhibiò el Cardenal Legado los trecientos Mil escudos, que traxò de Roma en letras à los Mercaderes, y no pudiendo al presente emplearlos en librar al Cardenal de Borbon, los concediò al Duque de Umena, porque asegurava no podia mover el exercito, si por lo menos no le dava una parte de las pagas, que le devia. Y el Duque de Umena permitiò, que el Colegio de la Sorbona hiziesse un decreto confirmado del Cardenal Legado,



do , que no se pudiesse tratar ningun ajustamiento con los hereges, y en particular con Enrico de Borbon declarado relapso, y descomulgado , ni se tuviesse ningun comercio con el debaxo de las mesmas penas de excomunion , y heregia , à que se conformò mas facilmente el Duque , porque su animo estava de todo punto opuesto à la concordia, y lleno de esperança ( quedando vitorioso del enemigo ) de reducir las cosas al blanco de sus pretensiones. Compuestas assi las discordias , el Duque deseoso de restituir las quiebras de la reputacion perdida en los assaltos de Diepa , y en los Burgos de Paris, incitado del Cardenal Legado se moviò con todo el exercito à cercar à Mulano , Plaça pequeña , pero sita en el passo de la Sena à la entrada de la Normandia, la qual despues de Pontoisa estorbava la conduta de los viveres à la Ciudad de Paris. Tiene Mulano un Burgo muy pequeño ceñido de antiguas murallas , que se estiende por la ribera del Rio Sena, desde el con espacioso Puente se passa à una Isla colocada en medio del Rio , que reducida à forma de Fortaleza , està defendida , y pertrechada con quatro rebellines à lo moderno , y desde la Isla con otro Puente se passa à la opuesta ribera del Rio , donde se ve una gruessa Torre fabricada à lo antiguo , que sirve de defenfa , y antemuro al Puente. Hallavase en Mulano Bernagavilla con quatro vanderas de infanteria Franceza , cinquenta Esquizaros, y ochenta cavallos ligeros , el qual juzgando , que despues de la toma de Pontoisa , que avia capitulado el rendimiento, el Duque de Umena por satisfacer à los de Paris iria à cercar su Plaça , hizo con grandissima diligencia ceñir el Burgo de una buena trinchera guarnecida de medias lunas , y tambien el Torreon , que de la otra parte del Rio yaze à la entrada del Puente , si bien la Isla estava antes fortificada, y despachò al Rey diversos correos pidiendole socorro, y ordenada la gente, y entregadas las armas à los del Burgo , propuso defenderse constantemente.

Puesto el cerco de la parte del Burgo , mandò el Duque de Umena plantar la bateria , que con onze cañones començò à herir en las defensas pero era tanta la solitud de los defensores en restaurar los reparos, y tanta la molestia, que de dos piezas de artilleria levantadas en la punta de un rebellin de la Isla recibia el exercito por un costado , que la opugnacion pro-

cedia con mucha dificultad , y con mayor espacio : por lo qual el Duque irritado de que lugar tan pequeño le hiziesse tan obstinada resistencia , despues de diez dias de sitio hizo passar al Señor de Rono , uno de sus Mariscales de Campo à la otra parte de la Sena , y plantar una bateria contra la Torre del Puente, para molestar por todos lados à los defensores. Entretanto el Rey , el qual se hallava alojado entre Lisieux , y Ponte de Mar , con desigño de sitiar la Ciudad de Honfleur , que sola durava en poder de la Liga en la baxa Normandia, recibido el aviso de la apretada bateria de Mulano , determinò ir à socorrerle , porque consistiendo la mayor esperança de sus armas en tener falta de vituallas la Ciudad de Paris , y confiando domar la pertinacia de los Ciudadanos , y que el horror de la necesidad , y descomodidades doblasen los animos à la concordia , veia , que la perdida de Mulano abriria el passo à un abundante socorro de viveres, y assi partiò de Lisieux à catorze de Febrero, y ocupada la tierra de Vernol por el camino , marchò , si bien ordenadamente, con tanta brevedad , que en siete dias hizo quarenta leguas de viage, y pareciò à veinte y uno con el exercito en batalla à la vista de Mulano por la banda del Torreon batido del Señor de Rono , que hallandose con una pequeña parte del exercito , y con fuerças desiguales à mantener el cerco en la Campaña, retirada la artilleria passò el Rio con las barcas, que le esperavan, y se conduxo al Campo del Duque ; y el Rey entrando por aquella parte en Mulano , y dando las convenientes alabanças à sus defensores , dexò trecientos Esquizaros , y docientos arcabuceros Franceses, y retirado al exercito, campeò en los lugares circunvezinos. El Duque de Umena persuadido, que el Rey no intentaria con fuerças inferiores atravesar el Rio à la vista de su exercito , profigiò sin temor la bateria , y abierta con los cañones larga brecha despues de quinientos tiros, dio el assalto à veinte y uno, y fue tan gallardo , que no le huvieran sufrido los defensores , si el Rey mesmo no embiara gente fresca , y les diera nuevo animo, y aliento ; y con todo esso perdido el primer recinto, se avian reducido à las retiradas sus defensores con poca esperança de defenderlas , sino entrara el Mariscal de Biron cò mucha infanteria, el qual trayendo otros cañones à la Isla, que herian por un costado con grandissimo extra-



estrage, obligò finalmente à los assaltadores à retirarse al declinar del dia. Persistia el Duque de Umena en la opugnacion, teniendo por singular gloria suya rendir à Mulano à los ojos del Rey, si bien lo juzgava empresa dificultosa por los socorros, que de la otra parte del Rio recibian à todas horas los cercados. Pero el Rey mudado alojamiento, y municionado Mulano de lo necessario, campeando en el camino Real, que conduce à Paris, obligò al Duque de Umena à embiar à la Ciudad al Duque de Nemurs con los cavallos ligeros, por obviar los tumultos, y las precipitadas desesperaciones del Pueblo.

Disminuido desta suerte el exercito, aconteciò, que al mesmo tiempo le vinièsse aviso, que algunos sediciosos avian ocupado el Castillo viejo de Ruan, y que la Ciudad se hallava en gran peligro, y confusion: por lo qual à veinte y cinco resolvió levantar el Campo, y sin dilacion dar allà la buelta (tanto ayudaron siempre à los progressos del Rey los impenzados accidentes) pero desvaneciòse el peligro de Ruan, porque el Señor de la Londa, que governava las armas, echados los sediciosos la mesma tarde, y el Señor de Allegri, que ocasionava el tumulto, reduxo la Ciudad à su primera quietud. Mas juzgando imposible ocupar à Mulano con el continuo socorro, que le dava el Rey, y no queriendo perder tiempo, y destruir el exercito en una empresa vana, deliberò alargarse, y con acomodadas jornadas encaminarse à encontrar las ayudas de Flandes, y de Lorena, que tenia aviso marchavan con celeridad. Al contrario el Rey atento à privar los de Paris de vituallas, determinò assaltar improvisamente la Ciudad de Dreux, confiando rendirla antes de la buelta del Duque de Umena, y cerrar, no solo la entrada de Normandia, sino puesto un grueso Presidio, romper los caminos de la Beosa, è impedir, que de la Ciudad de Chartres no se pudiesse passar libremente à Paris. Estavan en Dreux el Señor de Falandria, y el Capitan Vieta, ambos soldados valerosos, que prevenidos de suficiente Presidio recibieron constantes el cerco, que se plantò el ultimo dia de Febrero, mostrando en las primeras escaramuças animo resuelto, y experiencia militar, y confirmaron mas la opinion, que dellos se tenian, quando el Mariscal de Biron reconociò la Plaça, porque le armaron una celada de muchos mosqueteros dispuestos oculta-

mente en el foso, que matarò à Carlos Brisfa primer artillero, que estava cerca, y al Capitan Bolaya, y otros dos criados suyos, y al Biron dieron tres balaços, con que cayò en tierra, y si bien por la hneza de las armas no fue herido, con todo se retirò con gran fatiga, y quedara prisionero de los enemigos, si el Baron su hijo, que le seguia, no le socorriera à tiempo. No fue desemejante el valor de los defensores en las demas facciones, porque haziendo gran progreso la artilleria el tercer dia de Março, el Rey hizo dar el assalto con la infanteria al lienço de la muralla, donde combatiendose valerosamente desde el medio dia hasta la tarde, los defensores rebatieron con grande mortandad la gente Real, y figuiendola vitoriosos, mataron en el foso tres Capitanes, y docientos soldados. Vinieron al Rey estos dias socorros de muchas partes, porque aviendo llamado todas las fuerças de las Provincias, se juntò primero con el el Mariscal de Aumont, que conduzia la Nobleza de Champana, y Mil y docientos Raytres Alemanes embiados del Señor de Sanst, y poco despues sobrevinieron el gran Prior, y el Baron de Gieuri con docientos Gentilhombres, y con trecientos cavallos ligeros, y ultimamente el Capitan Raulet Governador del Puente del Arque, el Comendador de Chates, el Señor de Larquant, y otros Cavalleros, traxeron la soldadexca de Normandia, con cuya venida queriendo el Rey tentar el ultimo esfuerço en la opugnacion ya comenzada, hizo traer de Mulano otras quatro piezas de artilleria, con grande cantidad de municiones, y començo à renovar con mucho impetu la bateria. Pero llegado à Paris el aviso de la opugnacion de Dreux, no escreible, quanto se alteraron los animos, quanto se alborotò, y murmurò la Plebe, sujeta mas que todos à los peligros futuros, y à los presentes aprietos de la hambre; por lo qual el Cardenal Legado, y Ministros Españoles con gran solicitud procuravan quietar, y consolar los Ciudadanos por medio de los Predicadores, y con repetidas embaxadas solicitavan al Duque de Umena, incitandole con frequentes, y agrias quejas, y mostrando maravillarse, que con exercito superior permitièsse reducir à tanto ahogo la Ciudad principal, en que consistian las mas seguras esperanças de la Liga. Dezian era necessario impedir los levantamientos, que amenaçavan, procurados



ocultamente del Rey, que se avia gastado, y fatigado mucho, y no se avian hecho empreſas de consideracion, ni de credito alguno, y se veia claramente, que no se pretendia mas que consumir sin fruto el tiempo, y agraviar la paciencia de los Coligados: y consumidos los trecientos Mil escudos embiados del Pontifice, con que dineros pensava mantener el exercito? Por ventura con las contribuciones de los de Paris, que cercados, y reducidos à extrema carestia de las cosas necessarias, comparavan à diez escudos la fanega de trigo, y se alimentavan de pan solo? Que todos deseavan se probasse si las armas de los Coligados cortavan, y tenian el filo, como las de los Bearneseſ, assi llamavan los del Partido del Rey. Que el Rey Catolico no avia despojado sus presidios de Flandes para que su gente estuviese ociosa: y se veia manifestamente, quanto importava la resolucion de un hombre, pues el Rey sin dineros, sin apoyo de Coligados, sin amigos, y casi sin Ciudades, avia en pocos meses atravesado toda la Francia, rendido mas Plaças, y mas Fortalezas, que dias tenia el año, y aora feroz, y determinado amenaçava à la Ciudad de Paris à la vista del exercito de la Liga. Movidò el Duque de Umena de semejantes quejas, si bien se recelava de la poca experiencia de su gente, y estimava el valor de la Nobleza, que seguia el Campo Real, con todo esso resolviò venir à batalla: porque la superioridad grande del numero le hazia callar su sentimiento, y el ser Cabo de los Coligados le necesitava à pelear à gusto de otros, temiendo incurrir en graves inconvenientes, si se gobernava por su juicio. Por lo qual juntandose con el Conde de Agamont, que conduzia de Flandes Mil y quinientas lanças, y quatrocientos Carabinos (son estos arcabuzeros à cavallo) y aviendose unido con el dos dias despues el Coronel San Polo, que traxo de Lorena Mil y docientos cavallos, y dos Mil infantes Tudescoſ, marchò sin dilacion à levantar el cerco de la Ciudad de Dreux, y venir à la experiencia de la batalla.

Estava la cavalleria Flamenca bien proveida de cavallos, y pomposamente adornada de sedas, y oro, pero en comparacion de la Nobleza Francesa era menos estimada: al contrario los Carabinos armados de peto, y de morrion, y en cavallos de mediana altura, prontos, y experimentados, no solo tenian reputacion con los

suyos, sino lo que importa mas, causavan temor à los enemigos. La gente Tudesca gobernada de San Polo se alistò en nombre del Señor de Sanſi, que embiado del Rey à los Principes de Alemania, y recibiendo dineros del Langravio de Haffia, del Conde de Monvelliar, y de las Ciudades de Ulma, y Norimberg, avia juntado cavallos, è infantes para unirse en Champaña con el Mariscal de Aumont, y lo consiguiò prosperamente la cavalleria, que por el camino de Landres, si bien por diversas sendas, llegò al lugar señalado; mas la infanteria prevenida, y rodeada del Duque de Lorena juntò à la Ciudad de Argentina, por librarse del peligro avia mudado proposito, y recibiendo nuevos dineros en nombre de los Coligados, venido con el Coronel San Polo al Campo de la Liga. Con esta gente, y con el exercito Veterano, que hazia el numero de quatro Mil y quinientos cavallos, y poco menos de veinte Mil infantes, el Duque proveido de vituallas, y de todo lo necesario, diò muestra al exercito à nueve de Março, y concediendo el dia siguiente para el descanso de los suyos, la mañana de los onze se moviò la buelta de Dreux batida, y opugnada del Rey. Pero avisado el Rey, que el Duque de Umena aumentado de fuerças venia con animo de pelear, engañado de la constancia de los defensores, en quien no creyò hallar tanta resistencia, y de la celeridad del Duque, que no juzgò se juntaria tan presto con los socorros de la Liga, determinò levantar el campo, no bien resuelto al combate por la desigualdad de las fuerças, y quando huviesse de salir à la batalla, dispuesto à elegir lugar mas acomodado, y sitio mas ventajoso. Apartòse la artilleria la mañana del Lunes à doze de Março, mas porque el Rey quiso precediesse el bagage, y que el exercito marchasse en sus esquadrones, declinava ya el dia, quando se moviò el Campo, y no se arribò al alojamiento de Nonancurt, sino tarde, y pasadas muchas de horas la noche, en que cayendo del cielo entre rayos, truenos, y relanpagos una espesissima lluvia puso en grave espanto todo el exercito, assi porque las retiradas son siempre formidables à los que no saben los intrinsecos secretos del gobierno militar, como por la fama divulgada de las poderosas fuerças de los enemigos, y porque el temporal, y la fortuna parecia averse conjurado contra el Campo, que medio anegado de las



aguas marchava, casi huyendo por las tinieblas, si bien ordenados en sus hileras los esquadrones. Acrecentò el temor de los visos una prodigiosa apariencia, que despues de la lluvia se descubriò en el Cielo, vieronse dos gruesos exercitos teñidos de color roxo, y sangriento, acometerse visiblemente en el aire entre ruidoso sonido de truenos, y despues, sin conocerse el suceso, desvanecerse cubiertos de densas, y obscuras nubes, lo qual aunque muchos interpretaron diversamente, parecia mas verisimil, que pronosticava daño, y ruina à aquel exercito, que inferior en fuerças, y del todo desprevenido, se retirava como perdido al avanzar de los enemigos, tanto mas, que aquellos eran los mesmos lugares, donde en las primeras Guerras civiles los antecesores del Rey presente, y su faccion Ugonota perdieron la primera batalla con el Duque de Guisa, en la qual el Principe de Conde entre el estrago horrible de los suyos quedò herido, y prisionero, Pero llegando el exercito à Nonancurt tierra rendida dos dias antes, y reparado con fuegos encendidos en todas partes, y con abundancia de vituallas, que el Mariscal de Biron distribuyò por todos los quartales, assi de cavallos, como de infantes, cobraron aliento, y vigor los soldados, y el Rey retirado à su alojamiento con los Mariscales de Aumont, y de Biron consultò si admitiria la batalla. Una sola cosa le disuadia, y era la desigualdad de los exercitos, porque en el del Rey no se hallavan mas de ocho Mil infantes, y tres Mil cavallos, que hazian la mitad de la suma de la Liga, y en caso, que huyesse el encuentro de la batalla, tenia comodidad de retirarse de la otra parte del Rio Eura à los lugares de la baxa Normandia, todos abundantes de viveres, y todos reducidos à la obediencia del Rey, donde con variedad de oposiciones, y de efectos podria entretener al enemigo. Pero contradecia, no solo el natural del Rey prompto, è inclinado à las deliberaciones animosas, sino tambien el estado de las cosas presentes, porque consistiendo las fuerças en la Nobleza, que servia sin premio, y à su costa, era necessario valerse del ardor de los animos, y no dexar entibiar los primeros impetus con las descomodidades, y gastos. Añadiase la falta de dineros para pagar los Esquizaros, y los demas forasteros, que era grande, è irreparable, de fuerte, que no se podian mantener largo tiem-

po, y al contrario no se dudava, que à los enemigos, concurriendo el Papa, y Rey Catolico, no faltaria modo, no solo de mantener, sino de acrecentar en mayor numero sus fuerças: y finalmente el fundamento del Rey todo consistia en la libertad del animo, y en la ofradia, conviniendo aventurar lo poco por conseguir lo mucho; y porque las esperanças eran debiles, la necesidad persuadia, que en el filo de la espada se fundasse la suma de los intereses, y parecia vileza, y cobardia faltar à la prosperidad de los principios, que la fortuna favorable ofreciò à sus armas. A todas estas razones se añadia el parecer del Mariscal de Biron, cuyos sentimientos, por la prudencia, y experimentado valor, eran observados del Rey, comò Oraculos, el qual juzgava, no solo dificultoso, sino imposible huir el encuentro de la jornada, y retirarse sin recibir notable daño en los pasos de las riberas, si el Duque de Umena les siguiesse à la espaldas, y tenia por mejor partido combatir resueltamente con vigor, y promptitud del exercito, que perderse poco à poco sin conseguir cosa alguna. Por lo qual resuelto el Rey al combate traço el orden de la batalla, y tomando el parecer de los Capitanes mas ancianos, todos sin duda aprobaron su determinacion.

Sabia el Rey, que el exercito enemigo era numeroso de lanças, que estendidas largamente por la Campaña harian grande impressiõ, y podrian desordenar su cavalleria compuesta de Nobleza voluntaria, que sirviendo à su costa, sin pagas, y sin obligacion alguna, avia dexado en las revoluciones de las Guerras civiles por su comodidad el uso de las lanças, y platicado, como menos embaraçoso el de las pistolas à imitacion de los Raytres: y assi queriendo con la industria suplir la desigualdad, de que èl, y los mas experimentados Capitanes solian lamentarse, dividiò su cavalleria en muchas tropas, para hazer menos eficaz el encuentro de las lanças, al passar de las cuales pudiesen dos, ò tres esquadrones menores embestirlas por todas partes, y no recibir cõ orden continuado, y con firme oposiciõ el impetu de la frente. Señalò à cada tropa de cavallos sus esquadrones de infanteria, para que al reciproco disparar de los arcabuzes, no solo favoreciesse à los suyos, sino hiriendo, y matando hiziesse mas debil, y menos unido el acometimiento de los enemigos, remedio, que por la diferencia



de las armas consultado muchas vezes , y aprobado en el discurso , se experimentò aquel dia , quanto valia en el efeto. Traçada del Rey la forma, con que se avia de ordenar el exercito, encargò el cuidado al Baron de Biron Maesse General del Campo , y nombrò à Monsiur de Vic antiguo Coronel de la infanteria Francesa, y hombre de grandissima experiencia , y valor , Sargento mayor de Batalla, puesto no acostumbrado à darse por ser de suma importancia, sino à personas, que con esclarecidas acciones, y con larga practica de señaladas empreffas, grangearon el credito, y la reputacion del mando, conocen, y son conocidas de todos. Reposose lo restante de aquella noche, hasta que las trompetas, y tambores al despuntar del Alva dieron anuncios del dia, en cuyo principio se celebraron las Missas en todos los quarteles de los Catolicos, y los Ugonotes rezaron sus oraciones , y saliendo despues todo el exercito à la Campaña, passaron los carros de las vituallas sin tumulto , y confusion por todas las hileras, teniendo el cuidado el Mariscal de Biron , cuyo acertado gobierno descubria con maravilla de todos la experiencia de su disciplina. Refrescado el exercito , se començò con menos priesa, que la tarde precedente à marchar la buelta de Juri, lugar elegido del Rey para campo de batalla , assi por ser capaz , y anchuroso , como por algunos sitios de grande ventaja , que determinò ocupar previniendo al enemigo. Gira la Campaña de Juri en forma circular el espacio de muchas millas. Tiene por confin à la parte izquierda, por donde venia el exercito Real dos acomodados , y gruesos villajes, el uno llamado Furcavilla, y el otro San Andres , y à la parte opuesta , por la qual marchava el exercito de la Liga, terminava la llanura en un bosque de espesos arboles, llamado vulgarmente de los Payfanos limite , y cerca de los Prados. Sale de la parte de Poniente, àzia donde caminavan entrambos exercitos , un profundo valle , à quien baña Eura, rio de mediana madre, en cuya ribera ay dos gruesas tierras, Anet buelta al medio dia, y Juri sita al Setentrion. El Rio mas abaxo de Anet se suele vadear sin peligro, y de la otra parte se passa à la tierra de Juri por un espacioso Puente compuesto de tablas, y fundado sobre gruesas vigas. La Campaña llana por todos lados, descubierta, no impedida de cercas , no interrumpida de reparos , ni de fossas , solo tiene un poco de concavi-

dad natural , la qual se estiende por breve trecho , casi en medio de la llanura en frente del villaje de Furcavilla. En este sitio el Señor de Vic, y el Baron de Biron , con el Señor de Surena , y con el Capitan Favas, que exercitavan aquel dia el cargo de Ayudantes , adelantandose à cavallo recogian el exercito, y le disponian de tal manera , que dexavan el villaje de San Andres al costado derecho, y al izquierdo el de Furcavilla, en los quales por el rigor del temporal se podia alojar en toda ocurrencia debaxo de cubierta , y la concavidad de la llanura quedava en la frente de la batalla , donde se avian de colocar las esquadras de infantes perdidos, ò ( como se dize vulgarmente ) las tropas de los aventureros. Conduzia la manguardia el Duque de Mompensier, el Rey governava la batalla , la retaguardia el Mariscal de Biron. Dividiase en cinco esquadrones la cavalleria gruesa del exercito, el primero guiado del Mariscal de Aumont , con dos Regimientos de arcabuzeros al lado , caia à mano izquierda en la extremidad de la Campaña, Seguiase el segundo del Duque de Mompensier amparado à la derecha de un esquadron de infantes Esquizaros , y à la izquierda de otro de Tudescos. El tercero mas numeroso de todos , donde assistia el Rey , el Principe de Conti, el Conde de San Polo , y el mas escogido nervio de Barones , y Cavalleros , estava defendido con los Esquizaros de las guardas à mano derecha , y de los soldados del Coronel Baltasar à la izquierda. El quarto regido del Mariscal de Biron ocupava la derecha deste, y tenia consigo dos Regimientos de arcabuzeros Franceses. El quinto , y ultimo de cavalleria Tudesca conduzido del Conde de Escombergh se estendia hasta las casas del villaje de San Andres. Otros dos esquadrones de cavallos , fuera destes , se colocaron cinquenta passos delante de los otros en la frente de la batalla, el uno à la obediencia del Gran Prior, y del Baron de Gieuri, en que se hallavan quatrocientos cavallos ligeros , y el otro à la del Baron de Biron , en que venian trecentas corazas , y en medio destes dos esquadrones se plantò la artilleria, de que cuidava Filiberto Monsiur de la Guisquia, con cinquenta arcabuzeros à cavallo, docientos gastadores , y la compania ordinaria de los Bombarderos. Los aventureros guiados de tres Coroneles San Dionysio , Briñoles , y Parabiera cinquenta passos delante de la artilleria, y de todo el exer-



exercito, se ocultaron en la concavidad puesta en medio de la llanura, de modo, que no podian ser ofendidos de los tiros de la artilleria enemiga, y con una rodilla en tierra apenas podian ser descubiertos, de quien no supiesse el secreto. Desta suerte el exercito sin hazer forma corba, ni apariencia de Luna, antes estendido por linea derecha, tenia igual la frente, sino es en quanto el Gran Prior, y el Baron de Biron con sus esquadrones, y con la artilleria avançados mas, que los otros, cubrian el esquadron mayor de la batalla. Aun no bien ordenado el exercito, vinieron de diversas partes al Rey dos socorros (porque de Poëtu llegaron los Señores de Plessis, de Mui, y de la Tramolla con doscientos cavallos, y de la Picardia el Señor de Humieres, traídos de la fama del combate) los quales, aunque pequeños, arribando tan à tiempo, y corriendo voz ser mas gruesos, dieron admirable alegria, y seguridad à todos, pareciendoles amparava el cielo la causa del Rey, que fuera de toda esperança recibia estos socorros en tan apretado lance, y estimada mas la felicidad del agüero, que la calidad de las fuerças, fueron acogidos con aplauso, y alegre voceria, y por no perturbar los ordenes entraron en esquadron del Rey colocado en medio de la batalla.

El Duque de Umena avisado, que el Rey levantò el cerco de Dreux, y que no retardado del estorvo de la lluvia, ni de la escuridad de la noche, marchava con celeridad la buelta de Normandia, creyò, que por la desigualdad de las fuerças huia la ocasion del combate, y assi solicitò la marcha de su exercito, esperando, que las ordinarias confusiones de las retiradas, principalmente en el passaje de tantos Rios, podrian ofrecerle alguna comodidad de romper, ò à lo menos de causar daño al enemigo: y siendo esto no solo pensamiento del Capitan, sino opinion universal de todo el exercito, cada uno apresurava el passo, prometiendose una vitoria sin sangre, facil, y segura. Pero desta priessa resultò, que si bien el exercito marchava en sus esquadrones, ellos fuessen confusos, y medio desordenados, por la desigualdad de los sitios. Caminando con esta diligencia la buelta de Juri para coger al Rey ocupado en el passo del Rio, los Señores de Rono, y de Gessano, que guiavan los primeros ordenes del exercito, al despuntar de la Campaña descubrieron el exercito Real, que dispuesto

en sus esquadras, y señoreado con ventaja el campo de batalla, esperaba el encuentro de la jornada. Esta nueva, que en un momento corriò por todos los esquadrones, entibiò en gran manera la ofensiva de muchos, que inconsideradamente se prometieron la vitoria sin contraste, y obligò à hazer alto para bolver à ordenar los esquadrones. Venia el exercito de la Liga dividido en dos batallas, la diestra dellas governava el Duque de Nemurs, y la izquierda el Cavallero de Aumala. En la punta del cuerno derecho estava el Conde de Agamont con las lanças, que traxo de Flandes, despues dellas seguia un esquadron de Esquizaros guiado de los Coronales Fifero, y Berlingo, y à los costados los Regimientos de Ponsenac, de Disimieux, y de Castelliera, à quien sucedia la tropa del Duque de Nemurs con quatrocientos cavallos, y entre estos, y los Esquizaros se colocò la artilleria. En el cuerno izquierdo se estendian en las estrechidades hasta los confines de la Campaña quatrocientos cavallos ligeros Españoles, y Borgoñones, y à su lado estava el esquadron de infantes Tudescos gobernados del Coronel San Polo, y guarnecidos por los costados de los Regimientos Franceses, y Loreneses de Tramblecort, de Tenisse, y de Chatinerea, y despues destos se veia el esquadron del Cavallero de Aumala con las tropas de los Señores de Lonquiamp, de Perdriel, y de Fontana Martelo. El Duque de Umena con su Corneta, y con quatrocientos Gentilhombres, que hazian el numero de seiscientos cavallos, ocupava el medio de ambos cuernos con los Carabinos de Flandes à los lados, y delante del dos esquadrones de Raytres guiados del Duque de Bransuich, y del Señor de Basompiera, que avian de hazer el ordinario Caracol, y despues passando entre uno, y otro cuerno retirarle à las espaldas del exercito, y ordenarse para bolver mas frescos à la batalla. Marchando desta suerte à passo lento el exercito àzia el llano de la Campaña, y bueltas las espaldas à la tierra de Juri, y à las riberas del Rio, llegó à ponerse en frente del exercito Real al declinar del dia, porque aviendo venido con poco orden, fue forçado à gastar mucho tiempo en concertarse, con que la vezindad de la noche, acompañada del ordinario rigor de las lluvias, detuvo à entrambos Capitanes à no dar principio à la batalla; por lo qual despues de estar firmes dos horas escaramuçando debilmente.



mente, porque cada uno se guardava de no empeñar su gente entre los horrores de las tinieblas, el Rey retirò con mucha comodidad su exercito à los villages de Furcavilla, y de San Andres, y el Duque de Umena con otra tanta descomodidad alojò su gente en la falda del valle àzia la ribera del Rio, cubierto de pocas casas, con la ayuda de las tiendas, y pavellones. Fue noche llena de inquietud, y de continuo trabajo; encendieronse en ambos Campos muchos, y crecidos fuegos, y dispusieronse por toda la Campaña las centinelas, que de las rondas de los Maesses de Campo se mudavan cada media hora, si bien el exercito del Rey por la abundancia de los viveres, abrigo de las casas, y estar la infanteria cerrada con trincheras, y reparos, reposò mas quieta, y recibìo mayor alivio. El Duque de Umena amigo de seguros consejos eligiera huir el encuentro de la batalla, y alargada la guerra cansar la promptitud de los Nobles, que seguian al Rey, reducirle à falta, y necesidad de dineros, y hazerle consumir las municiones, de que sabia no estava sobrado, creyendo con esta industria salir vencedor, pero obstava por una parte el Conde de Agamont con ferozes protestas, diziendo no avia venido para perder inutilmente la gente del Rey Catolico, el qual privados sus Payfes baxos de las propias fuerças para ayudar à la Religion en Francia, deseava, que con un esfuerzo varonil se pudiesse fin à la Guerra, y por la otra parte se oponia, aunque mas modestamente. Monseñor Geronimo de Porcia (que assistia en el Campo en nombre del Legado) representando el cansancio de los Coligados, y la superioridad de las fuerças, è incitando al Duque à una generosa batalla: ni à èl le faltava la consideracion del estado de los de Paris, cansados de las contribuciones, afligidos de la carestia, mal satisfechos de su persona, y faciles, si las cosas se alargavan à abraçar la ocasion de una rebuelta, y assi determinò no dilatar mas encuentro de la jornada. Por tanto la mañana siguiente, que fue Miercoles, tocados los rambores, y trompetas al alva, se formaron en el mesmo lugar, y del propio modo los esquadrones, que la tarde precedente, mas porque el Vizconde de Tavanès, que ordenò la cavalleria mientras Monsiur de Rono disponia en esquadras la infanteria, era corto de vista, puso tan vezinos, y estrechos los esquadrones de las batallas, que

no quedava algun espacio, por el qual, conforme à lo determinado, pudiesen los Raytres con sus caracoles passar à las espaldas à ordenarse, y los mesmos esquadrones faltos de terreno, con cuya comodidad pudiesen ensancharse, siempre, que se movian se impelian, y enlaçava el uno con el otro, defecto, que no advertido de nadie y por esso no remediado, causò dificultad, y confusion en el exercito de la Liga. Por el contrario siendo por el menor numero mas facil à ordenarse la gente Real, se puso en batalla sin desorden, se visitaron primero por el Mariscal de Biron, y despues por el Rey mesmo con grandissima diligencia los esquadrones, y se previnieron sollicitamente todas las cosas. Montò el Rey sobre un potro vayo vestido de todas armas con tolo el rostro, y la cabeça descubierta, y discurriendo por todas las esquadras, encomendava mas con las acciones, y con el semblante, que con las palabras, que de la muchedumbre podian ser mal oïdas, la propia fortuna, y la salud comun, à su exercito, en que hallandose todo el nervio de sus fuerças, consistia tambien todo el colmo de las esperanças, y èl con rostro confiado, pero tal vez con los ojos preñados de lagrimas, acordava à los Capitanes, y à los que le oïan, que en la punta de las espadas, y en el valor de los braços estava atañçada la felicidad de la Corona de Francia, y tambien la vida, y honra de todos. Que no avia otros exercitos, ni otra Nobleza, que pudiesse tomar las armas, ni se descubria otro camino à su libertad mas, que combatiendo valerosamente hasta morir. Y puesto en la frente de la batalla, juntas las manos, y bueltos los ojos al Cielo, dixo en voz alta, que fue oïda de muchos: Señor tu sabes mi intencion, y con tu sabiduria penetras lo intimo de mis sentimientos, si conviene à este pueblo, que yo consiga el Reyno, que de razon me toca, favorece, y ampara la justicia de mis armas, y si tu voluntad ha determinado se me quite el Reyno, llevame al mismo tiempo desta vida, de suerte, que yo pueda derramar combatiendo la sangre delante destes, que arriesgan la fuya al peligro por mi servicio. Acabadas estas razones alçaron los que le oyeron en la frente de la batalla una alta, y conforme voz, diziendo Viva el Rey, que repetida de todos los esquadrones, diò feliz principio à la batalla. Mas èl cubierto de de una celada llena de altos, y blancos

pena-



penachos por contraseña de los que le siguiesen, conociendo, que el viento le era contrario, y que cegaria su exercito con el humo de la polvora, començo con grande maestria à bolver los esquadrones sobre la mano izquierda, y à ganar el viento, sin marchar mas, que pocos passos, que visto del Duque de Umena, el qual assistia tambien en la frente de su esquadron, y queriendo impedir qualquiera intencion, que el Rey tuviesse, hizo dar la señal de la batalla con la trompeta general, à cuyo sonido disparò con grandissimo estruendo la artilleria de ambos Campos. Pero con diferente arte, diligencia, ò fortuna, porque la del Duque tomò baxa la mira, y solo matò un Gentilhombre del Duque de Mompensier, y la del Rey por la solitud, y valor de Monsiur de la Guisquia, cargando, y disparando segunda vez, desbaratò con mucho estrago los dos esquadrones de Raytres colocados en la frente del exercito, y causò grave daño al Conde de Agamont, que con su esquadron de lanças se hallava en la extremidad del cuerno derecho, el qual pro no esperar, que se cargasse tercera vez, y acabasse de desordenar su gente, fue el primero à atacar la batalla, y embistió corajoso los cavallos ligeros del Gran Prior, que no pudiendo resistir al impetu de las lanças, y al poderoso encuentro de los cavallos mas gruesos, quedaron abiertos por medio, y desbaratados de banda à banda, desuerte, que los Flamencos por desprecio corrieron à dar con las grupas de los cavallos en las pieças de la artilleria Real con mucha mortandad de gastadores, y artilleros, que hallaron cerca. Pero desordenandose con esta vanidad, fueron à un mesmo tiempo cargados del Mariscal de Aumont à mano derecha, y à la izquierda del Baron de Biron; y el Gran Prior con el Baron de Gieuri, recogidos, y ordenados sus cavallos, llenos de desesperacion, y enojo bolvieron à embestirlos por la frente con tanto valor, que rodeados de estos esquadrones por la delantera, costado, y espaldas, quedaron en un momento hechos pieças con el Conde su Capitan. Travaronse al mesmo tiempo los esquadrones del Duque de Mompensier con los del Duque de Nemurs en la manguardia, y el del Conde de Escombergh con el del Cavallero de Aumala en la retaguardia con tanto denuedo, y coraje de ambas partes, que era dificultoso conocer, quien se aventajaria en la batalla, porque el Du-

que de Mompensier, que en el primer encuentro perdió el cavallo, y con grandissimo esfuerço de los suyos montò en otro, rodeado de la Nobleza de Normandia combatia con admirable valor, y el Duque de Nemurs Joven en los años, y de espiritu generoso, alentado del numero superior de los suyos, despues del encuentro de las lanças, se mezclò feroz en la batalla con armas cortas. Por otra parte el Conde de Escombergh con los cavallos Alemanes, no caracoleando, sino cerrando con el enemigo, à furia de pistoletazos heria el esquadron del Cavallero de Aumala, que no menos valeroso de lo que publicava la fama, con el sequito de los suyos hazia muy aspero, y muy peligroso el confito. Mas los Raytres puestos en la frente del Duque de Umena, aviendo recebido daño notable de la artilleria, se avanzaron con sus caracoles à atacar la batalla, pero arribados à la concavidad de la Campaña, hallaron las tropas de los aventureros, que levantandose en pie los recibieron con una densa tempestad de arcabuzazos, de los quales quedó muerto el Duque de Bransuic, uno de sus Cabos, heridos, y derribados otros muchos, y disparados los pistoletes dieron buelta conforme al uso de su milicia para coger las espaldas de su exercito segun el orden recebido del General; pero no hallando el passo libre, y abierto por la estrechez de los esquadrones, impelieron, y desordenaron en gran parte aquel grueso esquadron de lanças, con que el Duque de Umena los seguia para embestir la batalla, de suerte, que tuvo necesidad de hazer alto, y baxas las lanças atender à rechazar los suyos, y desennardarse dellos por no ser roto de su impetu, è inconsideracion, de que advertido el Rey, y valiendose de la oportunidad, que le ofrecia el desorden de los enemigos, diò de espuelas al cavallo, y ayudado de la flor de la Nobleza, que seguia su Corneta, entrò feroz en la batalla, antes que el Duque de Umena pudiesse desembarcarse del estorvo de los Raytres, y dar el galope à sus lanças. Por lo qual saliendo vano el impetu de las hastas, que reciben vigor, y fuerça, y hazen impressiõ con la carrera, fue necessario arrojarlas, y combatir con solas las espadas con el esquadron del Rey, en que todos eran Cavalleros, y Gentilhombres, y fuera de los estoques venian prevenidos de finissimas armas, y de dos pistolas à los arzones. Mas



no por esto se desalentò el valor del Duque, ni perdieron animo los que le acompañaban, antes despues de la salva furiosa de los Carabinos, embistiendo ferozmente con generosos cavallos, hizieron primero dudosa la vitoria, y despues sangrienta al enemigo, porque muerto al principio de una estocada en la bissera el Señor de Rodes Joven de grandes esperanças, que traía la Corneta blanca Real, y cayendo en el mesmo lugar un paje con un penacho parecido al del Rey, se creyò comumente, que el Rey mesmo avia sido muerto, con que el esquadron comenzava à dividirse por error, doblando algunos à la mano derecha, y otros à la izquierda. Pero reconocido despues el cavallo, y las plumas del Rey, que con la espada en la mano peleava en los primeros ordenes, y con la voz exortava los mas cercanos à seguirle, bolvieron, y se cerraron todos en un mesmo sitio, y echando mano à las segundas pistolas, combatieron con el acostumbrado ardimiento de la Nobleza Francesa, de modo, que vencidos todos los impedimientos, descompusieron con mucho estrago al enemigo, y le hizieron bolver las espaldas, y mezclados con el, le retiraron hiriendo, y matando hasta la entrada del bosque, en que los Raytres desordenados de aver encontradose primero con la artilleria, y despues con este, y con aquel esquadron, sin bolver jamas la cara se acogieron con grande afrenta, y con no menor daño de su exercito. Casi al mesmo punto el Duque de Mompensier socorrido del Mariscal de Aumont, que entrò en la refriega por un costado, rompiò la manguardia del Duque de Nemurs, y el Conde de Escombergh ayudado del Baron de Biron, destruçò la retaguardia del Cavallero de Aumala, y el Gran Prior ordenados nuevamente sus cavallos ligeros, abriò con grandissima mortandad los cavallos ligeros Españoles, y Borgoñones, que en lo ultimo del exercito cerravan la retaguardia, de modo, que toda la cavalleria de la Liga ahuyentada, y deshecha, dexò libre el Campo à los enemigos, y à rienda suelta tomò la buelta de Juri, para salvarse passando la ribera. Mas no era segura, ni alegre la vitoria en el Campo Real, porque no se descubria la persona del Rey, y las primeras nuevas de su muerte fueron creidas de muchos, ni se regozijara el exercito, sino le viera parecer delante del esquadron, con que rompiò, y siguiò los enemigos, à cuya vista, que para ser mas

conocido se avia quitado el yelmo se repitieron aquellas alegrissimas voces de Viva el Rey, que desde el principio dieron feliz pronóstico del fin de la batalla. Quedavan intacta la infanteria de la Liga, pero cercada de las fuerças del Rey. Los Esquizaros dieron muestras de querer defenderse, mas advirtiendole, que se conduzia la artilleria para batirlos, y deshazerlos, tomaron partido de rendirse, que visto del Rey, por no exasperar la Nacion, cuya amistad devia estimarse, despues que baxaron las insignias, y echaron las armas en tierra, fueron recibidos del Mariscal de Biron con la seguridad de la vida. Lo mesmo pretendieron los Tudescos, pero siendo los mesmos, que assolados con dineros del Rey, se rindieron al Duque de Lorena, y vendiendose militaros en favor de la Liga, despues que alçaron las picas, y baxaron las banderas, fueron hechos piezas por orden del Rey en pena de su traicion. A los infantes Franceses rendidos se concediò la vida, porque aviendo el Rey desde el principio de la vitoria, por conciliarse la benevolencia comun, gritado muchas vezes, que se mataffen los estrangeros, mas no los Franceses, repetida por toda la Campaña, y de todos los Ordenes la mesma voz, y estimando todos en la furia de la batalla esta señalada clemencia, los Franceses, que se rendian eran recibidos sin dificultad. Dispuestas las cosas con grandissima priesa, y hecho dueño el exercito de todo el Campo, el Rey ordenados sus esquadrones, tomò la buelta de Juri, donde se avian acogido los enemigos, y era miserable la confussion, y espantoso el tumulto: porque el Duque de Umena atravesada la ribera, avia hecho romper el Puente, para quitar à los enemigos la comodidad de seguirle, con que impeliendose, y estorvandose la muchedumbre de fugitivos por la estrechez del lugar, y por los grandes lodos, se retardava con horrible ahogo, impedia la huida, y en este tumulto llegando la infanteria del Rey, que ensangrentada del estrago de los Tudescos venia feroz à embestir los enemigos, muchos precipitados del temor tentaron el vado del Rio, en cuyos remolinos acrecentados de las lluvias perecieron, y se ahogaron la mayor parte. Mas los Raytres no atreviendose à aventurar la vida en el Rio, cortadas las piernas à sus cavallos, para que sirviessen de trinchera, resolvieron hazer aquella prueba de valor, y de con-



constancia de animo , que mas à tiempo viniera en la batalla. Durò mas de un hora este mas estrago, que combate, porque los arcabuzeros hiriendolos por todas partes desde sitios altos, y lugares ventajosos, destruyeron de manera estas reliquias, que pocos quedaron vivos, pero no sin sangre los vencedores, porque algunos deseosos de avanzar, se ahogaron en los pantanos, ò en la ruina de los muertos, ò perdieron la vida heridos de las pistolas de los Raytres. El Duque de Nemurs, el Cavallero de Aumala, Bassompiera, Rono, el Vizconde de Tavanés, y otros tomaron diferente camino, y passando cerca del bosque con mas largo, y seguro viage, se retiraron à Chartres, no seguidos de los Reales. El Duque, el Coronel San Polo, Monsiur de Porcia, y gran parte de los Gentilhombres, que escaparon de la batalla, caminado con grandissima ligereza el espacio de siete leguas, llegaron à la Ciudad de Manta, en que fueron recibidos la mesma tarde, si bien vacilò el Pueblo en resolverse. No desistió el Rey de seguirlos, pero no pudiendo passar el Puente de Juri ya roto, y destruido tuvo necesidad de vadear el Rio cerca de Anet, por huir el peligro de la creciente, y con esta dilacion, que le quitò mas de dos horas de tiempo, no pudo alcanzar al enemigo, y alojò en el village de Roni distante una legua de Manta, donde arribaron el Mariscal de Aumont, el Gran Prior, y el Duque de Mompensier, quedando con la infanteria, y con el resto del exercito, el Mariscal de Biron. Murieron en esta batalla à yerro, y en el passo del Rio, mas de seis Mil del Campo de la Liga, y entre ellos el Conde de Agamonte, el Duque de Branfuic, el Señor de la Chatinerea. Quedaron prisioneros el Señor de Chigoña, que llevaba la Corneta blanca del Duque, el Conde de Anfrist Aleman, el Marques de Mañele, y los Señores de Bois Daufin, de Medavit, de Lomquiamp, de Falandria, de Fontana Martelo, y los Coronelles Tenisse, Disemieux, y Castellura. Cogieron los vencederos veinte Cornetas de cavalleria, el Estandarte de las lanças Flamencas, la Coronelia de los Raytres, veinte y quatro insignias de Esquizaros, sesenta banderas de Franceses, ocho piezas de artilleria, todo el bagaje, y municiones, que seguian el Campo. El numero de los muertos del Rey no llegó à quinientos, y entre ellos el Señor de Claramonte Capitan de su guarda, un Coronel

Tudesco, el Señor de Crene, que llevaba la Corneta del Duque de Mompensier, el Señor de Loncaulne Gentilhombre de Normandia, que de edad de setenta y dos años murió combatiendo en el furor de la batalla, el Marques de Nella, que cayendo herido en tierra, poco despues pasó desta vida. Los heridos, que no llegaron à docientos, fueron el Baron de Biron, los Condes de Chorfi, y de Landa, Maximiliano Monsiur de Roni, y los Señores de Monlueto, de O, y la Verna, que destas heridas convalecieron en pocos dias. Esta fue la batalla dada en la Campaña de Juri à catorze de Março, en la qual como se descubrió eminente el valor, y maravillosa la prudencia del Rey, assi no hubo duda, que despues del merecieron los primeros aplausos el Mariscal de Aumont, el Baron de Biron, y el Duque de Mompensier, porque los dos primeros combatiendo valerosamente en el principio de la batalla, vencieron el impetu de las lanças Flamencas, que vitoriosas llegaron hasta la artilleria, y en lo ultimo destrozaron los Carabinos, que despues de aver maltratado gravemente el esquadron del Rey, girando, y caracoleando por la Campaña, infestaban furiosamente, y estorbaban la vitoria à todos los otros esquadrones, y el Duque de Mompensier atacando el cuerno derecho de los enemigos, en que venia la flor de la juventud de la Liga, si bien perdió el cavallo, y con grandissimo peligro peleò desesperadamente por montar en otro, y à sus ojos murió el Señor de Crene, que traía su Corneta, la qual con grandissimo esfuerço recobró, combatiò con todo esso tan animoso, que rotos, y descompuestos los enemigos, fue de los primeros, que siguieron al Rey en el alcance de los fugitivos. Mas en todos los lances de la batalla, que se diò entre la cavalleria de ambos exercitos, se descubrió siempre singular el valor de la Nobleza Francesa, que no peleando por otro premio, mas que por la honra, cubierta de finissimas armas, y montada en generosos cavallos, alcanzò siempre la vitoria en todos los encuentros, si bien combatiendo muchas vezes con las pistolas, y con las espadas contra el impetu de las lanças, experimentaron tal vez la desigualdad de las armas, que la comodidad propia, no el mandato, ò la disciplina de los Capitanes, les avia enseñado à manejar.

Por el contrario fue notable el error



del Vizconde de Tavares de poner tan estrechos, y vezinos los esquadrones, que al reboverse se encontravan unos con otros, de suerte, que no solo los Raytres, à quien temian mucho los enemigos, quedaron inutilés, sino el Duque de Umena, que con grande arte se desembolvió de tan grave desorden, perdió el vigor, è impetu de sus lanças, con exemplo memorable, que en las execuciones de la Guerra, la prudencia, y la valentia del animo, en quien manda, deven andar acompañadas de la viveza de los sentidos, y de la entereza de la salud. Ni fue menos notable la vanidad de los Flamencos, que por la jactancia de dar en la artilleria con las grupas de los cavallos, se desordenaron de modo, que fue muy facil romperlos, porque si con el mesmo impetu, con que atravesaron el esquadron del Gran Prior, huvieran embestido al Duque de Mompensier, que le seguia, cargandole el Duque de Nemurs, fuera muy facil, que por aquella parte se inclinara la vitoria en favor de la Liga. Pareció digna de eterna gloria, no menos la justicia, que la clemencia del Rey, el qual con exemplo de severidad memorable, quiso que los Tudescos, que faltaron à la fidelidad, muriesen todos hasta el ultimo infante, y al mesmo tiempo recibió con benignidad singular, no solo los que voluntariamente se le rindieron, sino los que combatiendo quedaron prisioneros. Fue tambien celebrada de muchos su prudencia, y su gobierno, porque sabiendo, quanto amè la Nobleza à semejante, y quan unidos en amistad, ò en sangre sean aquellos, que con hostilidad combaten en las Guerras civiles, mostrò grandissima ansia, y sollicitud hasta acordar con voces roncadas por toda la Campaña, que se salvasse la Nobleza Francesa, accion tan plausible, y popular, que le grangeò eterna benevolencia de los suyos, y no mediana alabanza con los enemigos, confessando todos era digno de ser Rey, y Padre, quien con tanto amor escafeava la sangre de sus vassallos, y de sus hijos, aunque fuesen desobedientes, y contumazes. Diò cumplida satisfacion la afabilidad, con que cenando en publico en Roni la mesma tarde, quiso que sus Capitanes se sentassen con èl à la mesa, añadiendo aquellas memorables palabras, que los que son participantes de los mesmos peligros deven tambien serlo de las comodidades, y honras; y mientras durò la cena, llamando à

cada uno por su nombre, alabando, acariaciando, y dando gracias aun à los soldados particulares, colmò à todos de grandissimas esperanças, y de encendido deseo de seguirle; porque experimentavan en la cortedad presente el cumplido agradecimiento de su Rey en los lances futuros, artificio muy à proposito para el aprieto en que se hallava, y para la necesidad precisa, que tenia de la ayuda de los particulares.

Llegò la nueva de la rota el dia siguiente à Paris, traída del Señor de Tremble, que preso sobre su palabra no intervino à la batalla, y pudo retirarse entre los primeros, y comunicada con el Arçobispo de Leon Vicecanciller, y cabeça del Consejo de la Liga, y despues con el Legado, y Embaxadores Españoles, se temió probablemente, que este aviso alborotaria el Pueblo, y perturbaria en gran manera la Ciudad de Paris, que esperando cada hora aliviarse de sus miserias con el prospero suceso de una vitoria, privada de toda esperança de salir de tantos ahogos por el medio de las armas, y de la fuerza, trataria de conseguirlo por el de la composicion, y acuerdo, siendo la hambre el mas vivo, y mas agudo estímulo para levantar la Plebe, que no enfrenada del justo decoro, y reputacion, es siempre facil en seguir las comodidades presentes. Y queriendo remediar quanto fuesse possible al inconveniente, resolvieron despues de larga consulta, que los Predicadores, de quien el Pueblo se fiava, en el calor de sus Sermones diessen la nueva de la batalla, con los acostumbrados efectos de la eloquencia, y procurassen confirmar los animos, y disponerlos à resistir constantes à la advertidad de la fortuna. Fue el primero à cumplir con esta obligacion Don Christino de Nizza, que Predicando al Pueblo à diez y seis del mes de Março un Viernes, dexò caer de proposito en el primer troço de su Sermon aquellas palabras. *Quos ego amo, arguo, & castigo*, sobre las quales exagerò, y discurrió difussamente pronosticando, que Dios no dexaria de probar la Fè, y la constancia de los de Paris, como se avia experimentado por infinitos exemplos de la Escritura, que èl solia examinar en el crisol de la tribulacion, la firmeza de sus queridos, y despues en el segundo falliendo al Pulpito con las cartas en las manos, que parecia averse traído en aquel punto, se doliò de aver aquel dia hecho oficio, no de Predicador, sino de Profeta,



y que Dios por su boca huviesse querido avisar al Pueblo de Paris el trabajo, que le avia de sobrevenir; pues el exercito Catolico aviendo peleado con los enemigos dos dias antes, quedò perdido, y vencido, y à esta nueva añadió con la fuerça de la eloquencia tantas, y tan eficaces exortaciones, y ruegos, que el Pueblo que le oía, no solo no hizo movimiento alguno, sino que se mostrò dispuesto à perseverar en la defensa, y en la Religion, sin temer los graves aprietos de la hambre, y del cerco futuro. Lo mesmo hizieron Guillermo Rossa, Buchiero, el Prevoisto, y todos los demas Predicadores, y ultimamente Monseñor Francisco Panigarola, que si bien Predicava en Italiano, era oido de gran numero de personas por la fama de su eloquencia. Llegò tres dias despues el Duque de Umena, mas no teniendo animo de parecer delante de los de Paris, y temeroso de las tragedias, que pocos años antes se vieron en aquel Pueblo, se detuvo en la tierra de San Dionisio, donde concurrieron luego el Cardenal Legado, el Embaxador Don Bernardino de Mendoça, el Comendador Monreal, el Arçobispo de Leon, el Señor de Villeroy, y los Diputados principales de Paris, de quienes aviendo entendido, y mucho mas de Madama de Mompensier su hermana (que con la viveza de su ingenio mantenia en gran parte las cosas de la Liga) la buena disposicion del Pueblo de perseverar constante en la defensa, alabò primero tan generoso proposito, y discurrió despues con ellos del estado presente, mostrando, que por aver procedido la perdida de la batalla mas del desorden de los Raytres, y diversos, y fortuitos accidentes, que de las fuerças de los enemigos; y quedar su exercito antes dividido, que roto, esperaba en breve juntar un cuerpo de gente mas poderoso, que el primero. Que no podian temer, que el Papa, y el Rey Catolico faltassen à la Religion, y à la seguridad del Estado, quando se descubria mayor la necesidad; y que assi dentro de pocas semanas verian un exercito muy florido, fresco, y entero de fuerças, con que se prometia oprimir las cansadas tropas del Bearnès. Que todo consistia en resistir al primer impetu, y en sufrir valerosamente los primeros golpes del cerco, que se prevenia à la Ciudad de Paris, para oponerse al qual se encerraria gustoso en Paris, y con su exemplo enseñaria el camino de resistir à la opugnacion

de la hambre, que en los demas no avia porque temerse de los enemigos, pero que era mucho mas importante à todos, y en particular al socorro de los de Paris, se encaminasse à los confines de la Picardia para unir el exercito, y recibir los socorros de Flandes, y de Lorena, y desde allí bolver pujante à levantar el cerco, que temia por cierto saldria vano, y sin fruto, si se sufría con paciencia alguna incomodidad. Que en su lugar quedaria el Duque de Nemurs su hermano joven animoso, y el Cavallero de Aumala su primo, al gobierno de la gente de Guerra, y al cuidado militar de la defensa. Que con la asistencia del Cardenal Legado, y de los Ministros del Rey Catolico, y con el zeloso Consejo de los Diez y seis, creia que todas las cosas seguirian con la prudencia, que pedia la necesidad. Que para mostrar quan poco temia, que la Ciudad viniessè à manos del enemigo, y en prendas del socorro, que iba à prevenir, dexaria en la Ciudad Madre, Muger, Hermana, y los propios hijos, para entrar à la parte de la fortuna, que corriessen los Ciudadanos. Que finalmente no siendo necesario mas, que fosegar el Pueblo, y cercenar los antojos de un muy sobrado sustento, no dudava de un fin dichosísimo con exaltacion de la Liga, y ruina total de sus enemigos.

Alabaron todos el consejo, y los Cabos del Pueblo prometieron estar unidos, y constantes en la defensa de los intereses comunes hasta la muerte, suplicandole solamente pusiesse la mayor diligencia possible por obviar à los ultimos males de la Plebe, que por la Religion, y con la esperança de sus promesas, se disponia à encontrar oñada todos los peligros, que la amenaçavan. Partió el Duque el dia siguiente à Picardia para verse con el Duque de Parma General de las armas del Rey Catolico en los Payles baxos, conociendo ser este el punto mas principal, y que si los Españoles no concurrían à ayudarle con empeño, era muy dificultoso formar exercito suficiente para socorrer la Ciudad de Paris, y levantar el cerco, y en la Ciudad se començò à reparar las murallas, à abrir los fossos, disponer la artilleria, armar el Pueblo, y à proveer, quanto se podia, à la inminente necesidad de la hambre. Entretanto al Rey se rindieron despues de la vitoria Manta, y Vernon, donde se detuvo contra su voluntad, y resolucion, porque el rigor del temporal con las lluytas crecidas, y continuas, no



solo avia alagado las Campañas, y hundi-  
 do los caminos, sino tambien impedia la  
 marcha, y campear con el bagage, y arti-  
 lleria, y à penas los hombres, y cavallos  
 se podian salvar, y defender debaxo de  
 los techos. En este tiempo sobrevino al  
 Rey aviso de otra faccion sucedida en la  
 Provincia de Overnia junto à las murallas  
 de la Ciudad de Yfforia, en que los Seño-  
 res de Florat, y de Quiaferon, que le se-  
 guian, avian roto, y muerto al Conde de  
 Randano, que governava el partido de la  
 Liga, y con muerte de dozientos enemi-  
 gos se avian hecho dueños de la Plaça. Ni  
 tardò mucho en llegar otra nueva del  
 Pays de Umena, en que travandose Guido  
 Monsiur de Lansac sequaz de la Liga, con  
 el Señor de Hertre, Governador de Alan-  
 son, y Cabo de la gente Real, no se variò  
 el ordinario suceso de las cosas, porque  
 Lansac con muerte de trecientos soldados  
 suyos, y fuga de los restantes, se salvò hu-  
 yendo, y dexò à los Reales la possession de  
 la Campaña. Estas mesmas nuevas, que  
 venian à Paris sucessivamente, affligian à  
 los del gobierno, y mucho mas al Carde-  
 nal Legado, sobre cuyas espaldas estrivava  
 el peso de los negocios presentes, pare-  
 ciendo à todos, que quien representava  
 la persona del Sumo Pontifice Romano en  
 una causa, en que la Religion era el obje-  
 to principal, devia dar ayudas, y socorros  
 de gente para alivio de la adversidad, en  
 que se hallava el partido de la Liga; y el  
 Duque de Umena publicamente se que-  
 xava, y escrivì con instancia al Papa, que  
 la escasez, con que favorecia una causa  
 tan justa, era la principal ocasion de todos  
 los males. Las mesmas queexas davan los  
 Ministros Españoles, atribuyendo al Le-  
 gado, que el Rey Catolico no recibiesse  
 satisfacion de sus propuestas, y que mien-  
 tras èl con gente, y con dineros socorria  
 al peligro de la Religion, no faltandole  
 aprietos en sus Estados, el Pontifice dete-  
 nido en gastar, y concibiendo dudosos  
 pensamientos en el animo, no embiasse  
 los socorros necessarios, y muchas vezes  
 prometidos, ni asintiesse à la satisfacion,  
 que pedia el Rey Catolico, el qual, quando  
 fuesse gratificado con el cumplimiento de  
 sus justas demandas, echaria el resto de  
 sus fuerças en beneficio comun. Ni fueron  
 mas tardos en lamentarse los de Paris, que  
 oprimidos del ahogo presente, y de la ex-  
 orbitante carestia de vituallas, importu-  
 namente instavan al Legado por las ayu-  
 das, y favores del Pontifice, pues hazian,

y sufrían tanto por la Fè Catolica, y ser-  
 vicio de la Santa Iglesia, demanera, que  
 cercado el Legado destos afanes, estava  
 con grandes afflicciones, que se aumen-  
 taron en estremo, despues que entendì,  
 que con la llegada, y negociacion del Du-  
 que de Lucemburgo el animo del Papa se  
 avia de todo punto enagenado de los de-  
 signios de la Liga, y que antes parecia  
 estar mal satisfecho de sus acciones, y de  
 la resolucion de aver passado à Paris, y no  
 deteniendose en lugar neutral, como de-  
 sintereñado medianero de ambas partes,  
 y autor de aquella paz, que podia resultar  
 sin peligro, y daño de la Religion Catoli-  
 ca. Avia partido à Roma el Duque de Lu-  
 cemburgo con titulo de Embaxador de los  
 Catolicos, que seguian al Rey; pero à la  
 verdad por reconciliar al Rey con el Papa,  
 y la Iglesia, y desmentir las calumnias, que  
 sembradas de los Señores de la Liga, eran  
 universalmente creidas, que era herege  
 obstinado, perseguidor de Catolicos, con-  
 tumaz à la Sede Apostolica, y perverso  
 enemigo de la Iglesia. Por lo qual valien-  
 dose primero de los Venecianos paraaju-  
 star con aquel Senado el modo de portar-  
 se, gobernadas con buenos consejos to-  
 das sus cosas, profiguriò ossadamente el  
 viage de Roma, donde en las primeras  
 juntas aviendo introduzido con arte la  
 causa de los Catolicos para escusarlos de  
 la amistad con el Rey, y atribuido à ven-  
 tajas de la Religion, no desamparar al Rey  
 legitimo, ni dexarle en poder de los Ugo-  
 notes, sino entretenerle con protestas, y  
 obligarle con templadas, y oportunas in-  
 stancias à reducirse al gremio de la Iglesia  
 ( lo qual no se podria esperar, si desam-  
 parado dellos fuesse forçado à entregarse  
 del todo à los hereges) passò despues à re-  
 presentar al Papa los intereses, que con  
 velo de piedad, y nombre de Religion,  
 governavan los animos de los Señores de  
 la Liga, como con este titulo procuravan  
 despoſseer de la Corona al legitimo suceſ-  
 sor para darla à Principes Forasteros, ò  
 dividirla en muchas partes, y arrinconar  
 el Reyno, lo qual como era por si mesmo  
 iniquo, è injusto por todas las leyes Divi-  
 nas, y humanas; assi era de grande perjuy-  
 zio à la Religion, y à la Sede Apostolica,  
 que venia à perder aquella Corona, que  
 siempre fue Protectora de la Iglesia, y à  
 dividirla en muchos Principes debiles, y  
 Tiranos, ò à unirla con la desmedida po-  
 tencia de los Españoles. Que mucho mas  
 justo, mas facil, y mas frutuoso à la Chris-  
 tiandad



riandad sería combidar, y disponer al Rey à su conversion, à que no solo èl se mostrava inclinado por los medios decentes à su honra, y al decoro de un Rey de Francia, sino que tambien se hallava forçado del aprieto de su fortuna, experimentando cada dia, quan poco podia prometerse de los Ugonotes en la pretension de la Corona, pues en todas las ocurrencias mas graves avia sido acompañado, y seguido de las fuerças de los Señores Catolicos, los quales se retirarian, quando no tratase de reconciliarse con la Iglesia. Estas consideraciones, vestidas de todas sus circunstancias, adornadas, y encarecidas de la eloquencia del Duque, penetraron vivamente el animo del Papa, y añadiendo por ultima razon el Embaxador, que no creyese su Santidad eran pocos, ò debiles los Catolicos, que seguian al Rey, sino la mas sana, la mejor, y la mas poderosa parte de la Francia, y que à la liga concurrían pocos Nobles, y una mezcla de gente inconsiderada, y plebeya, y que no solo los seglares, sino todos los mas ilustres Prelados del Reyno, abraçavan el partido del Rey con la cautela de la promesa de hazerse Catolico, y desamparar los ritos del calvinismo, se despertò en la consideracion del Papa, fuera del temor de no perder el Reyno de Francia, y de no engrandecer los Españoles, otro grave respeto de no exasperar tanta Nobleza Catolica, la qual era muy dificultoso vencer con la fuerça, sino de procurar con medios dulces, y remedios suaves, ganar el animo del Rey, y conseguir la union del Reyno por medio de la paz. Y afirmando el Embaxador, que los Cardenales de Borbon, de Lenoncourt, y de Gondi, junto con el Arçobispo de Burges, y otros Prelados, avian representado lo mesmo al Legado, rogadole, y persuadidole se conservasse neutral hasta que llegando las cosas à noticia de su Santidad, le diese los ordenes, que juzgasse mas convenientes, començò el Papa no menos, que los otros à sospechar, que el Cardenal Gaetano era demasiadamente inclinado à favorecer los designios de los Españoles, y por tanto no dava à sus cartas el credito, que se requeria, y estrechò la mano en darle dineros, con que ceñido el Legado de tantas dificultades, ò por purgar la sospecha de dependiente del Rey de España, ò procurando recobrar el nombre de desinteresado, y neutral, que por ventura con mejor consejo huviera mantenido desde el princi-

pio, ò intentando impedir el cerco de Paris, como afirmava, y discurría con los Ministros Españoles, combidò al Mariscal de Biron, à que se viesse con èl en Noisi, Castillo del Cardenal de Gondi, distante de Paris una jornada, para hallar algun remedio à las ruinas presentes, que no descontentando al Rey, à quien por todos respetos importava mostrar afeto à la Sede Apostolica, y que por èl no quedava poner fin à la Guerra, se concertò, y afetuò con la dilacion de pocos dias la junta. Concurrieron por parte del Rey el Mariscal, el Baron de Gieuri, el Secretario Rebol, y los Señores de Liancourt, y de Verriera, y por la otra con el Cardenal Legado, el Señor de Villeroy, el Marques de Bellin, y otros Señores de la Liga. Fueron los recibimientos, y cortesias muy honrosas; pero de ningun efeto, porque intentando el Legado persuadir à los Catolicos desamparassen al Rey, ò retardar sin algun fundamento seguro de la paz el cerco, que amenazava à Paris, y procurando el Mariscal, que el Cardenal Legado exortasse al Rey à su conversion, con seguridad de sugerarle todos los subditos retirados por causa de la Religion, no podian conformarse tan encontradas intenciones, y la prudencia de entrambas partes no permitia, que una venciesse à la otra, y assi sin fruto, y sin concluir nada se dividieron, no consiguiendo el Legado el nombre de neutral, ni el retiro de los Catolicos del servicio del Rey, ni la dilacion del cerco, que por ventura fue su principal motivo para diligenciar estas vistas. Pero no se rompieron todos los tratados con esta desunion, porque el Señor de Villeroy, ò con esperanza de conducir à buen fin el ajustamiento, ò por el mesmo blanco de retardar la venida del Rey, introduxo con consentimiento del Duque de Umena, platicas sobre este punto con el Señor de Pleffis Morne gran confidente, y antiguo servidor del Rey, si bien por ser de Religion Ugonota, no à proposito para este efeto. Mas el Rey sin perder tiempo por los tratados de paz, y persuadido, que quanto mas apretados se viesse los enemigos, tanto mas ventajosas serian las condiciones del acuerdo, atendia à expugnar los lugares vezinos à la Ciudad, y ocupados todos los passos, por donde se conducen las vituallas, cerrar la entrada de las riberas, è impedir el transito de la Campaña, y desta fuerte alcançar con los aprietos de la hambre lo que con la fuerça de las armas



no se podia conseguir. Y assi partiendo de Manta con el exercito à veinte y nueve de Março, ocupò sin dificultad à Quevrosa, Monleri, Lañi, y la Ciudad de Corbel, sitios acomodados para plantar el cerco, y à cinco de Abril puso su Campo al rededor de Meluno. Es Meluno pequeña Ciudad, pero bien guarnecida, distante siete leguas de Paris, corre por ella con dos braços el rio Sena, y assi està dividida en tres partes del corriente del rio, y unida con Puentes. Hallavase en ella Monsiur de Forona con sesenta cavallos, y quinientos infantes, mas con poca provision de las cosas necessarias à su defensa, y por el temor ocasionado de la vitoria no muy alentados. Dieron muestras de defenderse por averse unido con ellos quinientos Ciudadanos bien armados, y promptos à todas las facciones; pero batido el Rebellin de la puerta con siete cañones, y dos gruesas culebrinas, la infanteria del Rey acostumbrada à vencer mayores dificultades, diò el assalto con tanta ferocidad, que aunque la brecha era angosta, y muy alta, ocupò el Rebellin, y la puerta con muerte de sesenta defensores, que retirandose de la otra parte del següdo Puente en la ultima, y opuesta parte de la tierra, prendieron fuego en el sitio, que desampararon para impedir, que los assaltadores, que les iban al alcance, no pudiesen continuarlo, y con este fuego se abrafaron muchas casas, mas las restantes fueron saqueadas de los soldados. La otra parte de la tierra, donde se retiraron los defensores, impossibilitada de resistir, capitulò el rendimiento, si dentro de tres dias no recibia socorro. Alojado aqui el Rey en los Burgos, vino à verle con salvoconduto el Señor de Villeroy, el qual advirtiendole, que el Señor de Plessis, temeroso que el Rey mudasse Religion, no procedia con sinceridad en el tratado de la concordia, alcançò por medio del Señor de la Veriera verte con el Rey mesmo, y à este fin vino à visitarle. Reusò desde el principio el Duque de Umena, ya retirado à Sueffons, que el Señor de Villeroy tratase la paz, pareciendo se podia atribuir à falta de valor en la presente fortuna, mas despues, ò procurando añadir con la sospecha de la paz, zelos à los Españoles para alcançar socorros, ò esperando retardar el cerco de Paris con las platicas de la concordia, ò deseando penetrar por este camino los designios, è intencion del Rey, ò movidos destes tres fines junta-

mente, permitió al Señor de Villeroy hablaste con el Rey, è introduxesse esta negociacion. Por lo qual llegado à Meluno, y recebido amorosamente del Rey, començò con eficacia, falta de erudicion, y de letras, pero copiosa por naturalezas, y abundante de palabras, à representarle, como ansioso del peligro, y de las calamidades de su Patria, y deseoso de verla libre de las ruinas que padecia, avia sacado licencia del Duque de Umena, Cabo del partido de la Liga, de venir à besar la mano à su Magestad para descubrir algun remedio, con el qual, sepultadas las discordias, se pudiesse conseguir la paz. Que esperaba, antes estava seguro, que su Magestad no tendria menor deseo de terminar las Guerras civiles, y poner en la antigua quietud, y tranquilidad el Reyno, que Dios, la fortuna, y su valor le avian concedido. Que el unico, y singular remedio de alcançar tanto bien era muy facil, y dependia solò de su voluntad, porque consistiendo la suma de todo en el punto de la Religion, el Duque de Umena, ofrecia rendirle obediencia siempre, que à peticion de los Catolicos, no por temor, se resolviesse à abraçar los ritos de la Iglesia; y que de su voluntad dependia, no solo pacificar el Reyno, sino verse el mas florido, el mas poderoso, el mas obedecido, y reverenciado Principe, que muchos años antes gozò la Francia. Que la ocasion presente aconsejaba esta deliberacion, porque vencidos sus enemigos con las armas, no se podria dezir se convertia por temor, ò abraçava la Religion Catolica por fuerza, atribuyendose este bien à su voluntad, conciencia, y eleccion. Que este saludable, y oportuno medio haria su vitoria tan feliz, y provechosa, quanto su valor la avia hecho plausible, y gloriosa, y se conseguiria aquel verdadero fin, que deve ser propio de todas las vitorias, y en particular de las civiles, que es el reposo de la paz, porque esta bondad suya le sujetaria mas Ciudades en un dia, que con la fuerza de las armas, aunque vitoriosas, rendiria en el curso de su vida. Que de la vitoria proseguida con las armas resultarian infinitos daños, y lastimosas calamidades, ruinas de Fortalezas, sacos de Ciudades, muertes de hombres, despoblacion de los Payfes, que todo redundava en daño propio suyo, que era el natural Señor; mas depuestas las armas con esta conversion, la vitoria acarrearía seguridad, quietud, gozo, y salud universal, que como



à legitimo Principe le devia ser mas amable, que todas las vitorias posibles. Que considerasse su Magestad, que si bien su vitoria fue señalada, y grande, no avia atemorizado las Ciudades, ni desalentado los parciales de la Liga de fuerte, que alguno se huviesse movido à desamparar el Partido, y rendirse à su obediencia, naciendo esto de la fuerça, y del imperio, que tiene la Religion en el pecho de todos los hombres, la qual persuadia se sufrisiesen todas las calamidades, que se podian representar à la imaginacion, antes, que aventurar alma, y conciencia; y que si la Plebe de las Ciudades llevada deste respeto era tan constante, podria conseqüentemente pensar, que mucho mas firmes estarian el Duque de Umena, los Cabos del Partido, el Pontifice, y el Rey Catolico resueltos à emplear todas sus fuerças por assegurar la Religion. Que sabia muy bien, y avia experimentado en sus Ugonotes, que el culto de la Fè es tan poderoso, que haze los animos invencibles, y no se puede domar con las armas, ni con la fuerça. Que seria prudente consejo prevenir, quanto se servirian en favor fuyo los Forasteros deste pretexto de Religion, el qual si obligò otras vezes à los Ugonotes à pactar con los Ingleses, no seria maravilla, que en el aprieto presente forçate los Catolicos à aceptar las propuestas de los Españoles, y se obviava este peligro assegurando las conciencias, y no reduziendolas à la ultima desesperacion. Que su Magestad propusiesse delante de los ojos, le era necessario expugnar Ciudades, sugetar Provincias, vencer exercitos, rendir Fortalezas, antes que hazerse Rey Pacifico por medio de la Guerra; y que en un dia podia allanar estas dificultades, dando satisfacion à sus vassallos en el punto de la Fè. Que fue grande la vitoria, mas que era necessario asegurarla de la variedad de la fortuna, lo qual podia conseguir no con nuevas empresas, sino con su templança, y con el agrado de sus subditos. Que el tiempo, y lanze presente le combidavan à tan digna, y Santa obra, y à no esperar, que el Duque, y los Cabos de la Liga se uniesen tanto con el Rey Catolico (cuyos socorros eran necesarios en la continuacion de la Guerra) que no tuviesen lugar de disponer de si mesmos. Que finalmente la justicia, y la utilidad se hermanavan en esta resolucion, porque aviendo recebido tantos favores de Dios, no era tiempo de dilatar su conversion,

pudiendo efetuarla con decoro, y gloria, sin sospechas de vileza de animo, y de humilde abatimiento.

Respondió benignamente el Rey, que alabava la intencion del Señor de Villeroy en sollicitar el reposo del Reyno, y se alegrava de oir, que el Duque de Umena se hallasse tambien dispuesto. Que reconocia de la mano de Dios, y de la Nobleza la vitoria, que avia conseguido. Que Dios Protector de la justicia, y de la razon, defenderia su causa, y la Nobleza invencible que le seguia, seria el instrumento de la gracia Divina. Que el Reyno le tocava de derecho por suceccion natural, y por via legitima, y à todos notoria; de fuerte, que los Principes Forasteros injustamente le impedian la possession, y mucho mas sus subditos le negavan la debida obediencia. Que èl nunca ofendió à nadie, ni mereció tan violenta oposicion, y se defendió siempre templada, y modestamente, nunca hizo agravio, ni daño à Principes Forasteros, ni à subditos de la Corona, que les obligasse à la vengança. Mas que acordandose del poder maravilloso, y del liberal favor de Dios, con que en los tiempos de su debilidad, y miserias, le avia conservado, y defendido de tantas, y tan largas persecuciones, quando todo el universo parecia conjurado contra su persona, no podia creer, que su Divina Magestad quisiesse dexar imperfecta una obra tan grande, antes vivia seguro, que miraria la justicia de su causa, y las supplicas, que à todas horas le hazia en lo intimo de su coraçon; y assi no temia las armas de España, ni las fuerças de los Rebeldes, y se prometia del auxilio Divino, y del sequito de la Nobleza à ruinarlos, y destruirlos. Que sabia muy bien, que la templança, y la modestia eran mas utiles en la vitoria, que en otro tiempo, pero que èl no pretendia oprimir, ni dañar à nadie, sino hazerse obedecer de los que eran subditos por naturaleza. Que su fin era ser Rey en la execucion, como lo era en el derecho, y que el animo del Duque de Umena, y de los que le seguian, devia ser de vivir en paz, en seguridad, y honra, à la obediencia de aquel Rey, que Dios, y la naturaleza les avia señalado por suceccion legitima. Que èl estava prompto à darles toda satisfacion, y hazerlos participantes de su gracia, y favores, sin traer à la memoria las cosas passadas. Que antes deseava vencer con el perdon, clemencia, y liberalidad, que con la espada, assi por



ser camino mas breve, como mas conforme à su genio , y à su natural, enemigo de sangre, y de vengança , è inclinado à beneficiar sus vassallos, y pacificar su Reyno. Que à èl tocava dar leyes à los subditos, y no recibirlas dellos, y con todo esso, si zelosos de sus conciencias , y Religion , deseavan assegurarla , les daria todo resguardo conveniente ; y que ya por diversas experiencias les era notoria la candidez , y seguridad de su palabra , à que no aviendo faltado hasta entonces, estava resuelto à no hazerlo en adelante. Que los Principes , Señores , y Gentilhombres , que le seguian , y eran mas en numero , que los que acompañavan al Duque , se avian contentado de la promessa , que les hizo de dexarlos vivir pacificos en la conciencia , libertad , y Religion , y que assi tambien los otros devian contentarse de lo mesmo , y seguros en sus particulares intereses permitir , que èl pensasse en la salud de su alma con aquellos medios , que Nuestro Señor se sirviessse de inspirarle en tiempo oportuno, y con modo conveniente , y proporcionado. Y preguntò al Señor de Villeroy , si avia visto su promessa , y declaracion hecha despues de la muerte del Rey, el qual le respondió averla visto èl , el Duque de Umena , y los otros Señores sus sequazes; pero que todos creian no poder en conciencia, con qualquier condicion , obedecer à un Rey no Catolico , antes opuesto à aquella Religion , que heredaron de sus antepassados. A que respondió el Rey , que èl no era infiel , pagano , ni idolatra , que adorava, y servia al mesmo Dios de los Catolicos , y que en caso, que importasse à su conciencia, y salud el mudarla, Dios avia de obrar, y no los hombres , y se avia de hazer con amorosas instrucciones , y no à golpes de espada , y de pistola. Que sino se avia resuelto à hazerlo por fuerça à instancia del Rey passado, quando veia à los ojos su propia ruina , y perdicion , mucho menos se determinaria por las de sus rebeldes aora, que por gracia de Dios se hallava superior, y vitoriofo. Que no era obstinado , antes queria ceder à su verdad , ser informado , è instruido , y satisfazer à su conciencia , y si dexava libre la de sus subditos , no era razon le obligassen por su capricho à lo que con madurez de consejo , y con tiempo señalado de la Providencia Divina, se avia de obrar. Que era hombre escrupuloso , y estimava mas la salud del alma, que las cosas terrenas , y assi queria

caminar poco à poco , y con las devidas , y convenientes cautelas.

Replicò el Señor de Villeroy, que antes, porque de todos era tenido por Principe de conciencia, y afeto à su secta , temian, que en llegando à la Corona , no permitiera, que los vassallos viniessen en Religion diferente de la suya , y que èl tenia por falsa. Que èl siempre oyò dezir à muchos, y à Teodoro de Beza en la conferencia de Poesi, que la una doctrina es mas distante de la otra , que el Cielo de la tierra , mas que estas disputas no se avian de deslindar con las armas. Que su Magestad avia siempre dicho queria ser instruido, y nunca se venia à este acto, y no faltavan Prelados, y Doctores, que en poco tiempo le harian cierto de la verdad. Que no convenia fomentar las armas , y dexar correr las discordias , sino con el cumplimiento de sus promessas consolar todos los subditos, assi los que le dieron la vitoria, como los que por sola la Religion se dividieron del. Y finalmente no se podria dezir mas, que los contumazes, y sediciosos eran causa de la Guerra , pues las cosas estavan reduzidas à termino , que de su Magestad dependia establecer la paz con su conversion , y no efetuandose esta despues de tantas promessas , se imputarian à èl , y no à los otros , todos los males , y calamidades futuras. Estas ultimas palabras penetraron vivamente el animo del Rey, el qual respondió oiria el parecer de sus buenos , y fieles vassallos , que le seguian , y comunicado con ellos este punto , daria la respuesta el dia siguiente , en que estando ya à punto de partir de Meluno , llamó al Señor de Villeroy , y le dixo bolviessse al Duque de Umena , y le representasse que avia oido gustoso lo que de parte suya se le propuso, que deseava abrazar, y favorecer à todos, y particularmente al Duque de Umena, y à los de su Familia , si le ayudavan à pacificar el Reyno , como podian facilmente , y que en esto les daria toda cumplida satisfacion. Quanto al punto de la Religion dixo tenia contentos à los Catolicos que le seguian, que eran muchos , de gran linage , de gran poder , y de experimentada prudencia , con quienes se podian conformar todos los otros ; pero que si deseavan mayor seguridad, y cautela por la conservacion de su Fè , y salud de sus conciencias , estava prompto à darla cumplidissima , aviendo considerado quanto èl le representava. Que no podia passar mas adelante à tratar



con él, no teniendo del Duque de Umena autoridad, ni licencia de concluir, y por tanto, que si le embiavan Diputados, y Comissarios con suficientes poderes, él los recibiria con gusto, los trataria bien, y procuraria dar al Partido del Duque toda mayor, y mas cumplida satisfacion por el deseo, que tenia de librar sus Pueblos de las afficciones, y de las calamidades de la Guerra civil. Respondió el Señor de Villeroy era justo, y prudente el reparo de su Magestad de no tratar, sino es con quien tuviesse autoridad de concluir, pero que se acordasse, que el Duque no era absoluto dueño, sino cabeça de la Liga, la qual dize relacion à todos los otros miembros, sin cuyo consentimiento no podria reconocer à su Magestad por Rey de Francia, y deliberar sobre el punto de la Religion. Que era necessario conferir con ellos, y resolver en comun; y su Magestad, aviendo sido tantos años Cabo de su faccion, sabia por experiencia, que no se podia hazer sin dilacion de tiempo, deviendo unirse los interessados desde tantas Provincias distantes, y separadas, que ardiendo la Guerra no era posible hazerlo en esta Assemblea, y assi era forçosa una suspension de armas, ò à lo menos un numero de passaportes suficientes, para juntar los que devian consultar de la suma destas cosas. Al nombre de suspension de armas replicò el Rey luego, que no avia que hablar de aquel punto, porque no queria con dilacion alguna malograr el fruto de la vitoria, ni retardar el curso de las armas, aviendo experimentado quanto importava al adelantamiento de su fortuna; mas que del modo de juntar los suyos dexava el cuydado al Duque de Umena, no siendo su animo alargar la execucion de las armas por un solo momento.

Con esta respuesta, y palabras semejantes recibidas del Mariscal de Biron, partiò el Señor de Villeroy sin conclusion de paz, ni de tregua, y salieron vanos los artificios enderezados à impedir el cerco de Paris. Por tanto el Rey, à quien se rindieron Cresci, y Moretos, lugares debiles, y Provins Ciudad rica, pero no fuerte, si bien es cabeça de la Provincia de la Bria, y distante veinte leguas de la Ciudad de Paris, passò à Nangi, donde unido el exercito, que se avia dividido para conquistar estos lugares, fue à quinze de Abril à ocupar las tierras superiores, que podian cerrar à Paris. Rindieronse sin contienda Monterolo, Bre, Conte Roberto, y

Nongiant sobre la Sena, mas la tierra de Merico, lugar muy pequeño, atreviendose à resistir, fue expugnado furiosamente, y saqueado del impetu de los soldados. Quedava en aquella banda Sans, Ciudad gruesa, y aficionada à la Liga, sita en los confines de la Bria, y Borgoña, donde se hallavan el Señor de Quiamballon, y el Marques Fortunato Malvisino, pero poco conformes, porque Quiamballon buscava ocasion de passar al servicio del Rey, y de assegurar su fortuna con la entrega de la Ciudad, y el Marques queria defenderla por importarle à su honra, no teniendo, como Foraltero, otro fin, que parecer buen soldado, y servir al Duque de Nemurs, de quien era Lugarteniente en la compania de hombres de armas. Por lo qual tratando Quiamballon secretamente con el Mariscal de Aumont, y exortando al Rey se acercasse à la Ciudad, se puso el sitio, se plantò la artilleria, y se començò à batir con esperança, que dentro se originaria algun tumulto favorable al Rey entre los Ciudadanos, pero dado un assalto para experimentar la constancia de los defensores, à que el Marques, y vezinos hizieron valerosa resistencia, el Rey por no perder tiempo en esta opugnacion no muy necessaria, è interrumpir la empresa de Paris, en que consistia la suma de las cosas, levantò sin dilacion el sitio, y atendió à rendir, y fortificar los puestos, que podian impedir la conduita de las vituallas à Paris. Ansioso el Cardenal Legado de su peligro y del cerco de Paris, hizo introducir nueva platica de concordia con el Mariscal de Biron por medio del Obispo de Ceneda, y el Obispo vino à Bre à verse con el Mariscal. Por ser Veneciano, y de Patria favorable à las cosas del Rey, tenia mayor entrada, que otros, y assi tratò con grandissima libertad de su conversion, y despues descendió à la platica de una suspension de armas, con que se pudiesse con mayor madurez negociar la paz. Mas no fue menos vana esta prueba, que las otras, estando el Rey determinado à no detener el curso de sus armas, y quanto mas lo procuravan los enemigos, tanto menos dispuesto à concederles lugar de respirar. Y porque veia à los Señores de la Liga atentos à ganar tiempo para juntar exercitos, y focorros, concebía mas segura esperança de conseguir en breve por medio del cerco, sin peligro, y sin sangre la Ciudad de Paris. Por lo qual saliendo todo contrario al designio del Obispo,



procurò verse personalmente con el Rey; pero de fuerte, que pareciese se hazia acaso, y comunicandolo con el Abad de Elbene dispuso este, que el Rey saliese de mañana à caça, y que el Obispo partiese algo tarde para bolver à Paris; de modo, que se encontraron, casi accidentalmente por el camino; saludaronse con amorosas demostraciones, y despues de caminar à cavallo un gran rato, entrò el Obispo en el discurso, que avia determinado hazer, exortando al Rey à su conversion, y à reducirse al gremio de la Iglesia, à que respondió con las ordinarias razones, que no era obstinado, y que deseava hazerse capaz de la verdad con las circunstancias de tiempo, lugar, y personas, que convenia, y no ser violentado de la fuerça, y amenazas de sus enemigos, sino inclinado de la gracia, y de la inspiracion de Dios. Replicò el Obispo, que para esto seria buen medio la tregua, en que depuestas las armas, tendria comodidad de recibir instruccion, y obrar con decoro, y prudencia. Pero en oyendo el Rey se hablava de tregua, respondió en alta voz, que si fuera buen Veneciano no le diera semejante consejo, mas que aquellas eran palabras del Cardenal Gaetano, el qual se mostrava mejor Español, que Religioso, y començò aquejarle grandemente del, que portandose contra las comisiones del Pontifice, se declaró su enemigo al entrar en el Reyno, y residió en la Ciudad, que era cabeça de la parte contraria, quando le convenia estar en lugar neutral, como quié representava la Sede Apostolica, y al Pontifice, Padre comun, y con buenos consejos, que entonces tuviera mayor credito, y cõ acciones conformes à su obligaciõ, y a su estado, procurar, y concluir la paz; pero que aora atemorizado del presente peligro, ò cooperando à los designios de los Españoles, no intentava introducir la concordia, sino hazer vano el fruto, y el efeto de sus armas, mientras la Liga tuviese tiempo de rehazerse, y que assi no estava dispuesto à darle oidos, y con estas palabras se dividieron, y bolviò el Obispo con la ultima determinacion à Paris.

Faltando con su buelta toda esperança de tregua, se atendió con mayor diligencia à las provisiones convenientes para sufrir la grave opugnacion, que prevenia el enemigo. Estava ya dispuesto el Pueblo con las exortaciones de los Predicadores, y con la negociacion de los Cabos del gobierno, à tolerar el cerco, y

aventurar las vidas, antes, que las conciencias, persuadido de los frequentes Decretos de la Sorbona, de las declaraciones, y propuestas del Cardenal Legado, que no se podia tratar acuerdo con los hereges, ni aceptar un Rey de Religion diversa, obstinado en sus opiniones, perseguidor de la Iglesia, y enemigo de la Sede Apostolica. Movidos, y confirmados eficazmente los animos destes discursos, que à todas horas se hazian en los Pulpitos de las Iglesias, y en las juntas de los particulares, no solo estavan prompts à sufrir constantes el peligro, y fatigas de las armas, y lo que era mucho mas evidente, y terrible, la extrema miseria de una rabiõsa hambre; pero ni podian tolerar, que alguno osase intentar, ò afirmar lo contrario; de modo, que muchos, que se dexaron dezir era mejor àcomodarse, que perecer de hambre, y mas saludable la paz, que el cerco, fueron con el furor del Pueblo ajusticiados en publico, ò precipitados en el rio, como personas condenadas, enemigas de la Fè Catolica, y tocadas del veneno de la heregia. Aumentavan esta constancia la presençia del Cardenal Legado, la residencia de las Duquesas de Nemurs, de Mompensier, y de Umena, la promptitud, y actividad del Duque de Nemurs, y del Cavallero de Aumala, y mucho mas la esperança certissima, que con repetidas cartas dava el Duque de Umena à todas horas de socorrer la Ciudad dentro de pocas semanas. Queriendo acrecentar esta buena disposicion del Pueblo los Cabos con demostraciones exteriores, se hizo por orden del Cardenal Legado, una solemne procession, para invocar en la necesidad presente el favor Divino, en que intervenian los Prelados, Sacerdotes, Monges, y Reglares con sus habitos ordinarios, pero armados de cofletes, de arcabuzes, de espadas, de partefanas, y de toda fuerte de armas ofensivas, y defensivas, haziendo juntamente muestra de la devocion, y constancia de animo prevenido à la defensa. Ceremonia, que si bien à muchos pareció indecente, sirvió empero para alentar la Plebe, la qual veia los mismos, que la exortavan con las palabras al sufrimiento, prevenidos, y armados para passar los propios peligros, y tolerar las mesmas fatigas; assi tal vez las cosas vanas ayudan à pensamientos, y fines gravissimos. Despues desta Procession se hizo otra, en que iban todos los Magistrados de la Ciudad, y entre las ceremonias



monias della el Duque de Nemurs Governador, y los Cabos de la soldadesca, y los Magistrados del Pueblo, juraron publicamente en la Iglesia Mayor defender la Ciudad hasta la muerte, ni rendirse, ò ajustarse con Principe, que fuese herege por qualquier calamidad, peligro, aprieto, ò necesidad, que les sobreviniese. Hallavanse en la Ciudad dozientos cavallos escogidos, gobernados del Señor de Vitri, las Compañias de hombres de armas del Duque de Nemurs, y del Cavallero de Aumala, y cien arcabuzeros à cavallo, ochocientos infantes Franceses, parte de los quales se hallaron con el Señor de Forona en Meluno, quinientos Esquizaros, y Mil y dozientos infantes Tudescos de la leva del Conde de Colalto, gobernados del Baron de Erbestain. Pero el fundamento de la defensa consistia en la union, y en la constancia del Pueblo, que muy numeroso, y por la experiencia larga acostumbra- do à las armas, dispuesto al orden de los Magistrados, y dividido en quarteles, se presentava voluntarioto, y prompto à todas las facciones, y con el exemplo de los Clerigos, y Frailes, que armados subian à las murallas, obrava en todas las cosas con admirable constancia, ni faltava à empleo necesario à la defenta.

Tiraronse dobladas cadenas à las bocas del Rio, donde entra, y sale de la Ciudad, reparavanse las murallas, y los terraplenos en los sitios, donde parecian debiles, allanavanse algunos puestos, terraplenavanse otras partes de la muralla, disponia- se con orden la artilleria en los lugares mas peligrosos, y en todas las prevencio- nes se descubria admirable la promptitud de los Ciudadanos. Mas esto no congoxa- va à los Cabos del gobierno, porque sabian que el Rey no intentaria rendir por fuerça la Ciudad defendida de tan grueso numero de Ciudadanos, y mas del pecho de los hombres, que de la fortaleza de los reparos, sino que atenderia à domarla con la hambre, lo qual parecia muy facil por la muchedumbre del Pueblo acostumbra- do à los regalos, y delicias, y que aora se hallava en tanta necesidad, que privado de todos los baltimentos, se alimentava de solo pan à precios exorbitantes; y no se dudava, que tardando el socorro, y estrechando el Rey mas de cerca el sitio, se reduziria la Ciudad à las ultimas, è intolerables calamidades. Y assi solicita- van al Duque de Umena à juntar el socorro, y el Cardenal Legado de despacho à Flan-

des à Pedro Gaetano su sobrino, para exor- tar al Duque de Parma à embiar, conforme al orden del Rey Catolico, prompts, y apreturados socorros, y al mesmo efeto passò tambien el Comendador Monreal pagador, y Comissario del Rey Catolico. A estas provisiones exteriores se añadian las de dentro, porque atendiendo los Cabos del gobierno à remediar, quanto fues- se possible, las necesidades del Pueblo, ha- zian repartir cõ gran cuidado el trigo, que se hallava en la Ciudad, y por ser el precio extraordinario, y no tener la Plebe dineros para comprarle, el Cardenal Gondi, Obispo de Paris, no por inclinacion à la Liga, sino por compasion de ver perecer los pobres, que no podian alimentarse, cessando en la Ciudad todos los officios, permitiò, que se sacasse la plata, y votos de las Iglesias, y se convirtiesen en dinero, para socorrer à los necesitados con obligacion de resti- tuirlo en cessando el ahogo presente. El Cardenal Legado ocupado en lo mesmo, repartió entre los pobres cincuenta Mil escudos sacados con gran fatiga de las manos del Papa, y haziendo fundir su plata, y convertirla en moneda, la distribuyò con grandissima alabança entre los mene- sterofos. El Embaxador Don Bernardino de Mendoça prometió dar cada dia cien- to, y veiente escudos de pan, y las Prince- sas y Señores mas ricos acudian con todo esfuerço possible, vendiendo las propias alajas, adornos, y joyas para el aprieto miserable de la Plebe. Pero ya començava- van à ser muy escasas las provisiones por el crecido numero de personas, y conti- nuo gasto de trigo, porque el Rey avan- çado con la expugnacion de los Lugares vezinos, apretava cada dia mas el cerco, ni por los Rios se conduzian à la Ciudad vituallas de fuerte alguna: porque Lañi, San Moro, y el Puente de Quiarantona, que estavan al gobierno del Baron de Giuri, cerravan la entrada del Rio Marna: Monterolo, donde estava un grueso pre- sidio, gobernado de Monsiur Quianlioto, cerrava el passo de la Ribera de Jona. Los presidios de Moreto, de Melun, de Bre, y de Corbel, impedian el transito de la Sena por la parte superior, y por la inferior el Mariscal de Aumont, alojado en el Puente de San Clu: y las tierras de Poësi, y de Conflan bien guarnecidas, interrumpian el passo de la Ribera, assi como la tierra de Beomonte abundantemente municio- nada, y prevenida impedia la navegacion del Rio Oisa, de tal suerte, que cerradas



todas las Riberas, que vulgarmente se llaman las Amas del Pueblo de Paris, solo quedava aquel poco mantenimiento, que por tierra se podia escondidamente traer à la Ciudad. Para impedirle, passò el Rey el Rio Sena, y plantado en las llanuras cercanas à la Ciudad, estendiò su exercito desde la puerta de San Antonio, que mira à Levante, hasta la de Montemartir buelta à Poniente, y sirviendose de la comodidad del sitio, puso dos cañones sobre el collado de Monfalcon, y otros dos en Montemartir, rodeò los de trincheras, y presidì el lugar con guarniciones, y el dia siguiente à nueve de Mayo hizo correr la cavalleria hasta los Burgos de San Martin y de San Dionysio puestos entre las dos primeras, abrasar, y destruir los molinos de viento, no pudiendo entrar en los Burgos por estar fortificados con fossos, con reparos, y con cubas llenas de tierra; y escaramuçandose este dia valerosamente con los cavallos del Señor de Vitri, que salieron de la puerta de San Martin, y con algunas compañías de infantes, fue herido el Señor de la Nua de un arcabuzazo con la acostumbrada desgracia, de cuyo valor, y consejo se fiavan todos grandemente. Avia determinado el Rey alojar el exercito en aquella parte por dos principales razones, la una, porque possyendo la Liga el bosque de Vincena, sito en la vanda de Levante junto al Rio, y la Ciudad de San Dionis, que yaze àzia Poniente, no solo podia hazer correr facilmente la cavalleria, y romper los caminos para que no se pudiesse passar à la Ciudad por aquellos lados, sino la apretava tambien con el cerco, de fuerte, que esperaba rendirla en breve tiempo. La otra razon era, que esperando el socorro de la parte de Champaña, y de Picardia, è estava alojado en el camino Real, por donde desde aquellas Provincias se viene à Paris; de modo, que se hallava prompto à bolver el exercito à la parte, por la qual viesse assomar el enemigo. Estendido assi el exercito desde las Riberas del Rio Marna hasta lo inferior de la Sena, quedava impedida toda la Campaña con frequentes correrias, y se trava van à todas horas gruesas escaramuças con los Ciudadanos, que forçados de la necesidad procuravan robar trigo, forraje, y otras vituallas, y hasta los cavallos muertos, y lo podian hazer pocas vezes; y al mesmo tiempo estavan apretados, y cercados San Dionysio, y el bosque de Vincena, Castillo fortissimo, y el Conde

de Monleuriero passada la Sena avia puesto el sitio à Dammartino tierra de los Señores de Memoransi, y distante siete leguas de la Ciudad, donde estava recogida gran copia de vituallas; de modo, que estrechados los de Paris por todas partes comenzavan à padecer los ultimos aprietos de la hambre, y solo con el valor del animo sufrían el rigor de la presente fortuna. Mientras con suma contienda de los animos se atiende al cerco, y à la defensa de Paris, el Cardenal de Borbon agravado de los años, y consumido del cansancio de su prision, murió en Fontenè, cuya muerte diò claramente à entender à todos, que su periona solo avia servido de velo para cubrir las pasiones, y los intereses de los mas poderosos; porque en el partido de la Liga no ocasionò novedad alguna, y los de Paris prosiguieron constantes con nuevos decretos de la Sorbona, que afirmavan no se podia aceptar nuevo Rey, que fuese de Religion diferente, y el Duque de Umena atreviendose à llamar con un manifesto los Diputados de las Provincias à Meos, para elegir de comun consentimiento un Rey, conservò el mesmo titulo de Lugarteniente general del Estado, y de la Corona de Francia, y continuò en exercitar con los propios medios la Guerra, cuyo fin al presente era librar à Paris, que no pudiendo conseguirse sin socorros poderosos del Rey Catolico, el Duque de Umena por resolver la forma, y abreviar la execucion, passò à Condè lugar de confin para verse con Alexandro Farnes Duque de Parma, à cuyo gobierno estavan sugetas todas las armas, y fuerças Españolas. Era la intencion del Rey Catolico, que se socorriesse la Liga, y se librase del peligro Paris; pero con tal que tantos gastos, y socorros empleados en aquella empresa, no saliesfen vanos, è inutiles à sus propios intereses: por que se veia, que quando se ajustasen el Duque de Umena, y la Liga à reconocer al Principe de Bearne, no sacaria èl de sus fatigas mas que ganar un poderoso enemigo, y quando sucediesse en la Corona el Duque de Umena, ò otro de la Casa de Lorena conocia adelantaria poco sus intentos, porque los intereses de Estado en breve harian enemigo qualquier possedor de la Corona, pudiendo mas entre los hombres los intereses presentes, que la memoria de las obligaciones passadas. Y assi siendo forçoso, para passar à Francia con exercito poderoso, hazer



hazer crecidos gastos , y dexar en peligro à Flandes , donde las Provincias rebeldes no hallando estorvo, harian grandes progressos, deseava se compusiesen de fuerte las cosas, que à él tocassen los frutos, que de los gastos, y empresas de sus exercitos, podian resultarle , lo qual por el natural de los Franceses, y por el estado de los negocios, era muy dificultoso : porque el Duque de Umena Cabo de la Liga, y dueño de las armas, no solo pretendia para si el Reyno , sino estava resuelto à no consentir, que se enagenasse alguna Provincia, ò Ciudad : y la mayor parte de los Pueblos, naturalmente enemigos de los Españoles ; y aora por la necesidad apretada amigos , no sufririan ser dominados de ellos, y juzgavan bastava al Rey Catolico ser celebrado por caudillo , y protector de la Religion Catolica , y que el nuevo Rey le ayudasse à sugetar las Provincias de los Payfes baxos , sin pretender otro beneficio del favor , que dava à la causa comun. Y assi era dificultoso hallar medio en tantas pretensiones, y muy arduo mantener en fidelidad animos tan delicados , y faciles , para que no se inclinassen à reconocer , y à seguir à Enrique Principe domestico, y natural , y por tanto era necesario con gruesos gastos , con grande industria , y flema , y con infinita paciencia, gobernar el designio, que entre tantas sospechas, y dificultades, tenia apariencia de grave daño, y de crecidas perdidas, sin esperança de fruto proporcionado.

Por esta causa el Duque Alexandro Principe prudente, cauto, y enemigo de aventurarse facilmente al arbitrio de la fortuna, juzgava pernicioso consejo desamparar las cosas propias de Flandes por emplear todas las fuerças en una empresa tan incierta , y fundada en el natural boltario de Franceses, y avia procurado divertir al Rey Catolico de semejante pensamiento. Pero juzgando lo contrario el Consejo de España deseoso de aumentar la gloria en la defensa de la Religion , ò por ventura lisongeado de las esperanças , y viniendo orden del Rey , que atendiesse principalmente à las cosas de Francia, creya el Duque tendria mejor salida lo que se deseava en España, si huyendo los lances de aventurar los exercitos , y arriesgar toda la reputacion de un golpe , se procurasse , que la Guerra caminasse con tardos , y lentos progressos , en que cansada no menos la parte de la Liga , que la del Rey , quedasse finalmente al Rey Catolico el

arbitrio de disponer de las cosas de la Corona , y de la Religion , y assi no concurriria tan prompto con los socorros , como pedia el urgente aprieto de Paris , y como deseava el Duque de Umena , el qual pasando à Condé , y viendose con Alexandro Farnes , procurava con toda eficacia disponerle à venir sin dilacion al socorro de Paris. Pero persuadido que no convenia poner à peligro la reputacion del Rey Catolico sin fuerças bastantes , y la suma de los intereses , contra un Capitan experimentado , y contra un exercito victorioso, mostrava, que no se podian juntar tan presto las provisiones necessarias , y dar orden à la union del exercito , y à la defensa propia de Flandes, y concluyò no podria estar en Francia sino es al principio del mes de Agosto , plaço , que pareció muy largo al Duque de Umena, y temiendo , antes teniendo por cierto, que los de Paris no le esperarían , le pidió le concediesse entretanto algun numero de gente, con que intentasse introducir de algun modo vituallas en Paris, lo qual contentò al Duque de Parma , y pareció proporcionado à su pensamiento, que era mantener viva la Guerra con pequeños progressos , y consumir por una parte poco à poco las fuerças del Rey , y por otra cansar , y disminuir con la tardança del tiempo la constancia del Duque de Umena , y de sus dependientes, de no admitir estrangeros à la Corona , y de no desmembrar el Reyno ; y assi le concedió Mil y quinientos infantes Españoles , que se avian amotinado , y bueltos à la obediencia militavan con Don Antonio Quiroga ; Mil y dozientos infantes Italianos , gobernados de Camilo Capicuqui , Romano , y ochocientos cavallos Flamencos , y Borgoñones , con que el Duque sin perder tiempo tomò apresuradamente la buelta de Picardia. Pero al mesmo tiempo pudo descomponer los designios del Duque de Parma , y alterar el animo de los Franceses , el consejo del Embaxador Don Bernardino de Mendoza , y de los Ministros Españoles, que se hallavan en Francia , los quales atentos mas al beneficio presente , que à la grandeza de los intereses futuros , y no bien enterados de la secreta intencion del Duque , començaron à disponer algunos Governadores de las Plaças de Picardia , para que recibiendo premio, y recompensa las entregassen à los Españoles , tratado , que no solo descubriria expressamente ser contrario à las demostraciones del Rey , sino



que moveria de tal suerte los animos precipitados, y colericos de los Franceses, que sin reparo acordarian reconocer al Rey porno ser engañados de los sospechosos artificios Españoles, y allanaria el camino alevantamiento de los de Paris, que con tanta industria . y paciencia tenian firmes en su resolucion. Pero el Duque de Parma luego, que lo supo cortò el hilo à este tratado, y procurò dar à entender avia sido mas inclinacion de los Governadores, que voluntad del Rey Catolico, ò platica de sus Ministros, no teniendo èl otro interes que el de la Religion. Y con todo esso el Duque de Umena sentido, y zelo lo de estos conciertos, alargando el viaje, passò à la buelta por las Plaças sospechosas, y deteniendose en cada una de ellas, hizo jurar, y prometer à los Governadores con solemne escritura de no apartarse del partido de la Liga, y de no tratar distintamente con Principe alguno, y sin fiarse desto solo, assegurò las Fortalezas con todas las provisiones posibles, y por dexar gruesos presidios en ellas, fue forçado à disminuir tanto sus fuerças, que no bastaron à dar ayuda relevante al cerco de Paris. Mas por no faltar à su obligacion se adelantò en el camino, que conduze à la Ciudad con intento de apartar al Rey del sitio, ò alomenos de hazerle afloxar en alguna parte, y no careciò de buen suceso el designio, porque el Rey advertido de la llegada del Duque, partiendo del cerco con Mil y dozientas coraças, quinientos Raytres, y Mil y dozientos arcabuzeros à cavallo, y caminadas en un dia diez y ocho leguas, le saliò al encuentro junto à Lan à cinco de Junio, y arribò tan improvisamente, que el Duque no hallandose en disposicion de combatir, tuvo necesidad de retirarse à gran passo à los Burgos de la Ciudad, y alojar alli su gente cubierto de las murallas, y de la artilleria por no venir forçado à la batalla. Fue gruessa, y furiosa la escaramuça el dia siguiente, en que se abalanzaron con grande ofradia los Españoles, sobervios por los despojos passados, prevenidos de armas finissimas, y pomposamente adornados; pero haziendo el Baron de Biron apaar los arcabuzeros, y avanzar dos Cornetas de Raytres cada una por su costado, se retiraron, y el tercio de Italianos compuesto de gente Veterana prosiguò la escaramuça, en la qual no dexandose los de la Liga apartar de la ventaja del puesto, ni de la defenfa de la Ciudad,

se continuò hasta la tarde, fin que se viese à la jornada. Pero mientras los exercitos se entretienen en Lan escaramuçando, el Señor de San Polo, que desde el principio se avia alargado del Campo del Duque de Umena, avançado por la via de Champaña con ochocientos cavallos, y gran copia de vituallas, llegó salvo à Meos, y por las Riberas del Rio Marna, burladas las guardas del exercito Real, que menos numeroso no podia romper todos los caminos con la acostumbra da diligencia, entrò en Paris, y dexadas las vituallas se retirò sin recibir daño alguno, que llegando à noticia del Rey, por no dexar abierto el passo à otros socorros, y considerando, que su detencion à la vista del Duque de Umena trincherado en los Burgos de Lan, y bien proveido de vituallas, no surtia efeto considerable, diò la buelta al primer alojamiento à nueve de Junio, donde con mayor cuidado atendio despues al cerco de San Dionisio, y à romper los caminos, en que gastando el mesmo muchas horas del dia, y de la noche, y con su exemplo haziendo lo mesmo los demas Capitanes, y particularmente el Baron de Biron joven robusto, è incansable, salia vana qualquiera p.ueva, que los cercados, ò las Provincias confinantes hazian para introducir en Paris cantidad, aunque minima, de vituallas. No ponian diligencia por exacta, que fuese los Capitanes Reales, que no la pidiese la ocasion presente, porque vendiendose en la Ciudad la fanega de trigo à ciento y veinte escudos, y todas las demas cosas à precio semejante, no solo los amigos, y confederados de la Liga, sino los enemigos, y dependientes del Rey movidos de tan crecida utilidad, procuravan dexar passar escondidamente alguna pequena cantidad de trigo, y de carne, que por la multitud de los que batian los caminos sucedia raras vezes, y era como un socorro insensible à los de Paris, los quales affigidos de las ultimas miserias solo se mantenian con la constancia del animo, y con la proxima esperança del socorro; y para tenerla viva el Duque de Umena, que estava fuera, y los Señores, que se hallavan dentro, usavan de arte, è industria grandissima, hazian correr voz, que la gente de Flandes venia a levantar el cerco, que se prevenian las vituallas para socorrer la Ciudad, que avia sucedido algun accidente, ò combate favorable à su partido; de suerte, que llegando cada dia



cartas ; y mensageros , y mezclando verdades con mentiras publicas , divulgadas por los cuerpos de guardia , engañaron al Pueblo algunos dias ; pero aumentado mas el aprieto , eran mal oidas de las personas de juicio , y se sentian por la Ciudad voces tristes , y dolorosas , y se veian muchas señales de poca satisfaccion.

Aviase acabado ya à los principios de Julio todo el trigo , ni se hallava para alimentar el Pueblo mas que alguna cantidad de avena , que reduzida à harina en los molinos puestas en la corriente del Rio , se convertia en pan , ò servia de potaje , que en lengua Francesa llaman vulgarmente cocido , y por vianda delicada se acompañava con carne de cavallo , de perro , de pollino , y de mulo , no reservandose otros cavallos , sino los necesarios para la Guerra , vendiendose publicamente los otros para sustentar las Familias de los Señores mas grandes. Era esta suerte de vida tolerable , y apetecible comparada con la de la Plebe , que no sacando util de sus exercicios , y reduzida al extremo de las miserias , sin dineros , y sin pan , se alimentava , à fuer de brutos animales , de yervas , que se hallavan en los patios , y en los terraplenos , y murallas , que no bastando à tanta muchedumbre , y siendo de poca sustancia por estar secas del gran calor , ò avenenando con sus calidades , y causando vomitos , y destemplanças , se veia la miserable gente , à modo de cuerpos eticos , y tificos , caer improvisamente muerta en medio de las calles , espectáculo tan lastimoso , y funesto , que pudierà causar horror al coraçon mas cruel , y mas fiero. Y con todo esso los Cabos del gobierno , y los Magistrados del Pueblo , el Legado , el Embaxador Don Bernardino de Mendoça , y los Principes , estavan tan constantes , y firmes , que nunca tuvieron pensamiento de rendirse , antes con grandissima severidad hizieron ajusticiar à Renardo procurador del Castillejo , y à otros complices , que desconfiosos de librarse de tanto peligro , tuvieron atrevimiento un dia que se juntava el Consejo , de dezir à voces , ò pan , ò paz ; y la Plebe mesma entre tantas angustias , y con la muerte à los ojos , se gozava de padecer , y sufrir persuadida , que este era un verdadero , y glorioso martirio para salvar la conciencia , y mantener la Religion. Pero no faltavan algunos , que compadecidos de si mesmos , ò de menos animo , ò por ventura no tan constantes en la Fè , procuravan causar

algun rumor por introducir tratados de concordia , ò facilitar al Rey la entrada en la Ciudad , y que fuesse recebido de la Plebe ; y tanto la anduvieron levantando con el aparente espanto de la muerte inevitable , y con el cruel tormento de la hambre , que algunos populates determinaron juntarse una mañana , y matar los Cabos del gobierno , que concurriran al Palacio de la justicia à tener el Consejo. Pero llegando secretamente el aviso à oídos de Don Christino de Nizza , uno de los primeros Predicadores , que persuadian la defension , advirtió à los Principes , y al Legado , los quales puesta en armas toda la milicia , distribuyeron la guarda de la Ciudad , y ordenaron , que el Duque de Nemurs dia , y noche anduviesse à cavallo armado por todos los Varrios , y que el Cavallero de Aumala atendiesse à guardar el Palacio. Y con todo esso parecieron en gran numero al tiempo destinado los alborotados , gritando pan , ò paz ; y amenazando de hazer pieças todos los del Consejo , sino se tomava resolucion , mataron de un golpe de pistola à Goes uno de los Caporiones del Pueblo , que se opuso inconsideradamente.

Pero haziendo el Cavallero de Aumala cerrar las puertas del Palacio , y sobreviniendo el Duque de Nemurs , el Embaxador Don Bernardino de Mendoça con la milicia armada , el que disparò la pistola , fue arrojado de los corredores del Palacio , y otros de los Principales , no pudiendo huir , quedaron presos , y fueron ajusticiados el mesmo dia , y la Plebe se dividió por si mesma , y se libro la Ciudad del peligro ; pero no los Cabos del temor , que la hambre ocasionaria muchos destos movimientos , empeorando siempre el estado de las cosas , y no descubriendose esperança cierta de socorro. Los calores excesivos , que sucedieron a las crecidas lluvias de aquel año , como hazian mas grave la penalidad , assi tambien abreviaron el tiempo de la cosecha , que visto de los cercados , los quales de dia , y de noche velavan sobre las murallas , fue ocasion , que saliesen en diversas esquadras armados , y sin armas , ya cavallos , ya infantes con los instrumentos ordinarios de la siega , esperando robar alguna parte. Mas era grande la diligencia del exercito Real en acudir à todas las furtidas , y en reprimir el esfuerzo de los cercados , abrasando las mieses , y rechaçando à furia de arcabuzos las mugeres , y los niños , que salian desar-



defarmados à recoger escondidamente el grano ; de modo, que llena toda la Campaña de incendios, y de sangrientas correrias , no pudieron los de Paris proveerse de los frutos della , sino es de aquellos , que estavan debaxo de la artilleria de las murallas, y fueron tan pocos, que no bastaron à aliviarlos mas que por quatro , ò seis dias , y aquezados despues de la mesma miseria, y falta de sustento, era la hambre mas mortal , y mas rabiosa que antes, siendo fuerza passar de la harina , y de la avena cocida , à servirse de cosas inmundas , y à facar los hueffos de los muertos , y hazer dellos pan , alimento no solo asqueroso, y abominable, sino tambien nocivo , y tan pestilencial , que las muertes de los pobres se multiplicavan fuera de medida. Faltò al mesmo tiempo la leña para el fuego , y se comia la carne cruda , y las pieles adereçadas para vestir , y calçar , servian cocidas de sustento à los que arruinando sus casas , ò las ajenas, buscavan modo de encender fuego ; ni hubo vianda tan estraña , que no viniessè à la fantasia de los hombres , hechos ya ingeniosos de la hambre , y obligados de la necesidad de conservar la vida. Y lo que dava algun alivio era, que siendo infinitos los muertos , y los huidos, algunas calles, y en particular las de los Burgos , no se frequentavan , y produzian yervas , que à los miserables hambrientos ofrecian corto socorro. Pero cesò tambien esta pequeña ayuda, porque viniendo al exercito los Principes de Conti , el Señor de Chatillon , el Duque de la Tramolla , el Marques de Pisani , el Duque de Nevers , y otros Señores de Normandia , de Angoy , de Poëtu , de Gascuña , y de Linguadoca , el Rey acrecentado en gran manera el numero del exercito , quiso se estrechasse el cerco, y se assaltassen, y ocupassen los Burgos , y assi la noche de los veinte y quatro de Julio , vigilia del Apostol Santiago , distribuido el exercito en diversos lugares con sus Capitanes , à las tres se diò el assalto à un mesmo tiempo à todos los Burgos, arrojando gran numero de escalas à los reparos. Assaltò el Baron de Biron el Burgo de San Martin , el Señor de Fervaques el de San Dionisio , Monsiur de San Luc el de Montemartir , el Mariscal de Biron el de San Horrorato , el Mariscal de Aumont el de San German , Monsiur de Lavardino el de Busi, y de Nella, Monsiur de Chatillon el de San Miguel , y Santiago , el Principe de Conti, y el Duque de la Tra-

molla assaltaron à San Marcelo , y à San Victor, de modo que acometidos , y rendidos en un momento (trabajando en vano con la artilleria , y con los arcabuzes desde las murallas de la Ciudad los defensores) quedaron todos en poder del exercito , y la Ciudad , y el Pueblo mas desacomodados, y estrechos. Aviafe rendido à siete de Julio la tierra de San Dionysio , en que los defensores, probando las mesmas calamidades de Paris , finalmente capitularon el rendimiento , si dentro de tres dias no recibian socorro de la Ciudad de Paris, ò de otra parte, que no sucediendo por la impossibilidad de los de Paris , y de los lugares circunvinos, y porque el Rey mesmo puesto à cavallo quarenta horas continuas , avia ocupado los caminos, salieron con las armas , y con el bagage, desamparando la tierra, y lo mesmo hizieron los que de la parte inferior de la Ribera , guardavan el Castillo de Danmartino. Buelto assi todo el exercito à apretar la Ciudad , que antes estava dividido en el cerco destos dos lugares , era ya el mal sin reparo, y no parecia de parte alguna aviso seguro de la venida del socorro. Por lo qual si bien reusaron antes responder à las muchas cartas del Rey, cõ que prometiendoles la vida , y la seguridad de la conciencia , los exortava à remitir tanta pertinacia , y rendidos reconocerle, y obedecerle por Rey natural, aon por medio de algunas embaxadas envia el Marques de Pisani, que fue Embaxador en Roma, y el Legado , se concluyò tratar de acuerdo de paz, mas con animo de engañar el Pueblo , ò de afloxar el sitio, que con intencion de ajustar cosa alguna. Dado empero, y recebido el salvo conduto, fueron al Palacio de Geronimo Gondi en el Burgo de San German el Legado , y el Cardenal de Gondi , donde concurriò el Marques de Pisani con otros Cavalleros del Campo. Pero despues de largo razonamiento no se concluyò nada, porque el Legado queria , que la resolucion de todo el negocio se cometieffe al Pontifice , y entretanto se suspendieffen las armas , y el Marques pedia , que Paris se sugetasse à la obediencia del Rey, el qual en el punto de la Religion daria la devida satisfacion al Papa, cosas que siendo tan distantes , y generales no podian produzir alguna conclusion de acuerdo.

Burlò las esperanças del Pueblo la buelta del Legado à la Ciudad sin fruto , y entristecidos todos , cobrava fuerças la con-



sideracion de la miseria presente , y de la certeza de perder en pocos dias la vida ; de modo, que no solo las lagrimas , y los solloços de la Plebe se veian , y oian por todas las calles , sino que multiplicavan el numero de los que vencidos de la aspe- reza de los trabajos , y de la evidencia del peligro, pedian pan, ò paz, voces ordina- rias en la Ciudad , y particularmente en las horas de la noche. Aumentava este principio de tumulto el Señor de Ande- lot, hermano de Chiatillon, y otros Gen- tilhombres del partido del Rey , los qua- les presos de los sitiados en las escaramu- cas , que cada dia se travavan junto à las murallas , y dexados discurrir por la Ciu- dad libremente sobre su palabra, publica- van entre los amigos, y conocidos la cle- mencia del Rey , su promptitud en per- donar , la libertad con que vivian los Ca- tolicos à su amparo, y proteccion, el res- peto que mostrava à la Religion Catolica, las fuerças grandes , que siempre iban en aumento , con que avia determinado ir à encontrar el socorro , y combatirle con certeza de salir vencedor , y de experi- mentar la fortuna , que tuvo en la batalla de Juri , en que se derrotaron las fuerças pujantes , y unidas de la Liga , de cuyas persuasiones movidos muchos, ya deses- perados del socorro , y forçados de la ne- cessidad , se inclinavan à probar la cle- mencia , y fidelidad del vencedor tan ce- lebrada de sus sequaces. Por lo qual se veia el Pueblo dispuesto à un gran levanta- miento, y tumulto para obligar à los Prin- cipes à la resolucion del rendimiento , ò para ocupar alguna puerta , è introducir el exercito Real ; y en caso que esto suce- diesse , las fuerças de los soldados , y Ciu- dadanos estavan tan debilitadas de la hambre, que poca resistencia podrian ha- zer al impetu de los enemigos. Por esta causa juntos el Parlamento , y el Consejo en la sala de San Luis determinaron nom- brar dos Diputados , que fuesen à tratar con el Rey, y si èl lo permitia , passassen al Duque de Umena, y à consultar no de ren- dir à Paris , sino de incluir , si fuesse possi- ble , en la union de la paz universal el particular acuerdo de la Ciudad. Eligie- ron al Cardenal de Gondi, y al Arçobispo de Leon, persuadidos, que ninguno de los dos ajustaria cosa perjudicial à la Reli- gion ; y con todo esso el Duque de Ne- murs saliò como enojado del Consejo , protestandose de querer inviolablemente mantener lo que jurò al principio del cer-

co, y de morir antes, que entregar la Ciu- dad à otro, que à su hermano, que se la avia confiado. Ni el Cardenal Legado se mostrò del todo satisfecho, solo dixo, que permitia por neccessidad , pero que no aprobava este Consejo , y que aviendose hecho , y padecido tanto , se devia tener paciencia por pocos dias, y esperar la venida del so- corro , que à todas horas se aguardava. Salieron con salvo conduto los Diputados, y fueron à la Abadia de San Antonio del Campo , media milla fuera de la puerta deste nombre, donde hallaron al Rey con gran parte de los Principes , y Señores , y entre ellos al gran Canciller Quiverni , que aviendo estado retirado desde que le despidiò de la Corte Enrique Tercero, po- cos dias antes fue llamado del Rey à assi- stir al ordinario cargo de los sellos. Propusieron los Diputados al Rey , que el Se- nado , y Pueblo de Paris compadecidos de las miserias de Francia , que nacia de la obstinacion de las armas civiles , les dieron comission de tratar con èl, y passar despues al Duque de Umena Cabo del partido Catolico , para hallar algun me- dio de paz , y que ellos aceptando gusto- sos empleo tan honroso en beneficio de la quietud universal , suplicavan à su Mage- stad atendiesse à las condiciones conve- nientes à la seguridad de la Religion , y à la paz comun de la Francia , mas que no pensasse, que por trabajos, ò peligros, ad- mitirian los de Paris concierto alguno , que en la menor cosa perjudicasse à sus conciencias, y Fe estando resueltos à mo- rir, antes, que ofender, ò manchar la vida espiritual del alma , por la qual sufririan todos los martirios , si bien no los espera- van, teniendo certeza de ser en breve so- corridos poderosamente. El Cardenal de Gondi , aunque aficionado al partido del Rey , añadiò otras muchas cosas , para dar à entender , que no forçados de la neces- sidad, sino movidos del zelo de la concor- dia universal , avian sido elegidos de la Ciudad , y del Consejo de Paris à procu- rar el sosiego del Reyno ; cosas , que di- chas en publico , y à la presençia de nu- merosa Nobleza militar ; de fuerte ofen- dieron à todos los presentes, que el respe- to devido al Reyno bastò à detener la im- paciencia Francesa, que no prorrumpiesse ya en risa , ya en enojo , oyendo una em- baxada mas propia de un pueblo independe- nte , ò vencedor , que de una Ciudad acosada de las ultimas calamidades , è in- superables aprictos de la hambre. Y el



Rey, ò guiado de su juyzio, prudencia, ò excitado del sentimiento de los otros, que casi le avia dictado el tenor de las razones, respondiò prontamente, que èl sabia de cierto, que la Plebe de Paris tenia el cuchillo à la garganta, y que si bien se disfrazava el concepto de la embaxada, los Diputados avian venido à buscar remedio à los ultimos aprietos à que estavan reducidos, mas que la propuesta della era muy diversa del ahogo, y necesidad. Que si el Senado de Venecia Principe libre, y que por antiguo estílo fue siempre medianero de paz entre los Principes Christianos, se interpusiese en los tratados de concordia entre èl, y el Duque de Umena, no le pareciera estraño, y huviera recibidobien el oficio; pero que la Plebe de una Ciudad subdita fuya, que olvidada de sus obligaciones se le avia declarado contumaz, y rebelde, atreviesse à usurpar el nombre de Consejo, y de Senado, y presumir ser medianera de acuerdo, y ajustamiento, era por una parte cosa ridicula, y por otra digna de castigo. Que no seria poco, si alcançase de su clemencia, perdon de sus yerros, sin ingerirse en otros negocios. Y con muchas palabras, de que era por su natural rico, y abundante (deseando dar tambien satisfaccion à la Nobleza, que le escuchava) dixo otras muchas cosas para mostrar, que apetecia la paz por su bondad, y clemencia, y por conservar los Pueblos, que Dios le avia encomendado, sugetandolos à su gobierno; pero que no temia la Guerra, ni los socorros poderosos, que en su imaginacion se figuravan los de Paris; y finalmente concluyò, que daria un dedo de la mano, porque el dia siguiente se terminasse con las armas la Guerra entre èl, y sus enemigos, rebeldes, mas que de buena gana daria dos, con tal, que por via de paz cadauno hiziesse lo que devia. Despues destas palabras los Diputados fueron conduzidos à una sala apartada, y el Rey se retirò à consultar con los suyos. El gran Canciller Quiverni, mostrò que la respuesta del Rey avia sido muy áspera, y confiada, y que si bien parecia, que en publico convenia aquel estílo despreciador, y resuelto, al ventilar con madurez las materias era acertado mudarse por no privarse de aquel fin, que hasta entonces se avia procurado con tantas fatigas. Que el blanco à que mirava el Rey era sugetar à su obediencia à Paris, mas no con la ruina de los Ciudadanos, ni con la fuerça de las armas. Que

se avia elegido el medio del cerco, assi por las fuerças del Pueblo unido à la defensa, como por no destruir la mayor Ciudad de todo el Reyno: y ya que los de Paris domados de la hambre, començavan à tratar de acuerdo, la razon enseñava se procediesse con ellos blandamente, ni se reparasse en condicion ninguna, sino que para facilitar el rendimiento, se aceptasse qualquier partido, y que si el deseo de librar à Paris persuadiesse al Duque de Umena, y los de su faccion à abraçar la concordia, no era cosa despreciable, sino util; y assi era de parecer, que en secreto se tratasse con los Diputados el acuerdo, y se les permitia passar al Duque de Umena por ver si le podian persuadir à la paz. El Mariscal de Biron aprovò la primera parte del consejo del gran Canciller que se concediesse qualquier condicion à los de Paris, con tal que se sugetassen à la obediencia del Rey, porque las fuerças del exercito estavan muy cansadas, y disminuidas de los desvelos, y descomodidades continuas, y ya començavan con el rigor del temporal à multiplicarse las enfermedades en el Campo. Pero no fue de parecer, que se permitiesse à los Diputados passar al Duque de Umena, mostrando, que esto era alargar el tiempo hasta que llegassen los socorros de Flandes. Que concluir la paz universal era obra, que pedia mucho tiempo, y consejo, y esto no armava bien con los designios presentes. Que era necessario golpear el hierro mientras estava encendido, y apretar à los de Paris hasta que la hambre les obligasse à pensar en su salud, y vida, porque sugetada la Ciudad, caia el fundamento de la Liga, y seria despues facil convenir con el Duque de Umena, y con los de su partido.

Siguieron su opinion los demas, y llamados los Diputados, despues de largos razonamientos, fue esta la conclusion, que quando los de Paris tratassen de rendirse, el Rey les daria cumplida satisfaccion en la seguridad, y en las condiciones, que pidiessen; pero que no queria recibir leyes dello en lo que tocava à su conciencia, y conversion, la qual reservava à su arbitrio, y à las Inspiraciones de Dios Nuestro Señor, ni tampoco gustava, que fuesen à tratar con el Duque de Umena, estando resuelto de no concluir por aora otro acuerdo sino el de la Ciudad de Paris, y finalmente les hizo dar un escrito estendido del Secretario Rebol,



Rebol , en que con mucha dulçura de palabras , y con ofertas de toda seguridad , y satisfaccion possible , exponia lo mesmo. Dióles cartas amorosas para el Duque de Nemurs, para Madama su madre, y Madama de Guisa , exortandolas à la concordia , y assegurando à todos recibirian de su gracia mas de lo que podrian desear. Bolvieron con esta conclusion los Diputados ; pero el Duque de Nemurs, que era muy averso à la paz , aconsejado del Cardenal Legado , y del Embaxador Don Bernardino de Mendoça , no permitiò , que el escrito se leyesse al Pueblo, sino que los Diputados refiriessen simplemente , que el Rey no admitia otra concordia , y solo era su animo, que la Ciudad se le rindiese sin consentimiento del Duque de Umena, y sin entenderse incluidos en ella èl, ni los Señores de la Liga : que siendo contrario al sentimiento de la mayor parte , y de los del Consejo , porque la Ciudad no queria de suerte alguna separarse del Duque de Umena , sino correr con èl hasta el fin la mesma fortuna , depuesto el pensamiento de la paz , se bolviò al cuidado de la defensa. Entretanto el Duque de Parma, no obstante que replicò , y propuso difussamente su parecer à la Corte de España , recibìo nuevo , y resuelto orden del Rey Catolico de passar en persona con todo el exercito à Francia à socorrer los Coligados , y levantar el cerco de Paris , pareciendo al Consejo esta empreña tan honrosa , tan importante , y llena de tan vivas esperanças , que sin duda se devia anteponer à los intereses de las cosas de Flandes , las quales se juzgavan reduzidas à tal estado , que con la breve ausencia del Duque , y del exercito, recibirian ninguno , ò pequeño detrimento. Y aprobando el sentimiento del Duque de Parma , que seria bien alargar la Guerra , para alcançar del cansancio , y debilidad de los Franceses lo que à primera vista parecia impossible conseguir , avia con todo esso determinado , que se socorriese poderosamente à Paris, por no dexar oprimir tan presto el partido de la Liga , y quedar vencedor el Rey , à quien ocupada aquella Ciudad , todo lo restante seria facil de conquistar, y rendir. Fuera de que estando acostumbraada aquella Monarquia desde sus principios à unir siempre sus intentos , con el culto , y veneracion de la Fè, no podia en esta importante ocasion , desunir estos intereses tan estrechamente enlaçados , sin interrumpir aquel glorioso

blason en que vivia , y de que tanto se gloriava , de no tener otros enemigos , mas que los de la Iglesia. Por tanto diò orden , preciso , y resuelto al Duque , que presidias lo mejor que se pudiesse las Plaças, que en Flandes confinavan con los Eitados confederados, no dilatasse socorrer con todas las fuerças la Ciudad de Paris , y libre esta del cerco, no se cuydasse de pasar mas adelante. Pero el Duque recibido el ultimo orden, dudava del modo de executarle , porque por una parte no podia dexar tan guarnecidas las Ciudades de Flandes , que no se temiesse de algun grave daño, el qual no se atribuiria en España à la necesidad , y aprieto de las costas , y à los ordenes recibidos , sino à su descuydo , y negligencia , opinion muy contraria à la verdad , y por otra parte no podia pasar à Francia sin grande exercito , aviendo de emprender una Guerra , en que no era possible fiarse de los amigos , y era preciso temerse de un enemigo valeroso, ardiente , consumado en las armas , incansable , y rodeado del cuerpo invencible de mucha Nobleza Francesa , y tanto mas siendo forçoso irle à buscar à su casa , y entre sus fuerças. Congojavale tambien el aprieto del tiempo ; porque sabia que Paris estava reduzido à los ultimos ahogos de la hambre , y queriendo evitar primero de las necesidades de Flandes , y despues passar à Francia con el orden , y prevenciones, que à la grandeza de la empreña convenian, era forçoso interponer alguna dilacion , desuerte , que corria gran peligrò , que los de Paris no se pudiesen mantener. Pero como Principe de animo sublime , y que con la madurez del consejo acompañava la celeridad de la execucion , juzgando esta como lo era à la verdad, la mas grave , y dificultosa empreña , que jamas se le ofreciò , resolviò vencer todas las dificultades , y salir de semejante accion con la gloria , y credito , que avia conseguido en las demas. Y assi dispuesto en su imaginacion el orden de las cosas , se diò à executarle con tanta diligencia, que esperò socorrer à Paris à mediado Agosto. No queriendo, pues, engañar , ni ser engañado , escrivìo una carta à los cercados à los ultimos de Julio , como antes lo avia prometido al Duque de Umena , en que despues de dar cuenta de su expedicion , los assegurava , que estaria en Francia à la mitad del mes siguiente , y los exortava à sufrir los ahogos , en que se hallavan , y à esperar el



tiempo, en que confiava librarlos del trabajo, y peligro. Llegò esta carta à Paris el primer dia de Agosto, y leida del Magistrado, y comunicada al Pueblo, causò en el animo de todos grandissima desesperacion, pareciendoles el plaço tan largo, que no creian ser possible llegar à el con la vida; y assi los soldados començaron à desamparar las banderas, y à huirse de noche, y los pobres de la Ciudad faltos de todo focorro procuravan librarse del cerco, y passar à otra parte, no estorvandolo los Cabos del gobierno, que desde el principio permitieron à todos se partiesen libremente. Pero el Rey si bien dexava passar de buena gana los soldados, que huian, avia dado apretados ordenes, que los Ciudadanos fuesen rechazados, y compelidos à bolver à la Ciudad, advirtiendole, que los sitiados pretendian aliviarse, y este mandato executado puntualmente de las guardas, ocasionava, que pocos pudiesen huir escondidamente. Una de las mayores dificultades, que affligia los Cabos del gobierno era detener los Tudescos, que despues de vivir con toda suerte de libertad, y destruir sin reparo los Jardines, y Palacios para vender la leña, y sacar dineros, consumidas ya todas las cosas, cometian diferentes maldades por sustentarse, y han referido muchos, que matavan ocultamente quantos niños podian coger, para alimentarse de sus carnes, y no obstante esto començavan à tumultuar, y à querer desmandarse, aunque el Duque de Nemurs, y el Cavallero de Aumala usavan con ellos toda cortesia, y termino por detenerlos.

Reduzidos a semejantes angustias los cercados, escribieron al Duque de Umena por ultima resolucion, que sino venia el focorro dentro de diez dias, no podian mantenerse, y aviendo hecho lo imposible, tendrian escusa con Dios, y con los hombres, si tratavan de mitar por su vida; y la Duquesa muger del Duque le escribió en la mesma conformidad, rogandole por el amor de sus hijos, que no permitiese cayessen en manos de tan cruel enemigo. El Duque recibidas estas cartas, y puesto en no menor affliccion de animo, que los de Paris, unidas todas las fuerças de su gente, se adelantò hasta Meos diez leguas distante de Paris, y despachò al Marques Alexandro Malaspina à significar al Duque de Parma, que sino se apresurava con su exercito, saldria vano, y sin fruto lo hecho, no pudiendo los cercados mantenerse en

Paris, y por mayor certeza le remitiò las cartas, que avia recebido. Estavan con el Duque de Umena fuera de los amorinados de Quiroga, el Tercio de Capizzuqui, y la cavalleria Balona, que le diò el Duque de Parma, seiscientas lanças del Duque de Lorena, gobernadas del Conde de Quialhni hermano de la Reyna viuda de Francia, la infanteria Francesa del Coronel San Polo, el Duque de Aumala con las tropas de Picardia, el Marques de Mañelè, el Señor de Balasni Governador de Cambrai, el Señor de la Quiatra, el Señor de Rono con sus companias, y sequito, y toda esta gente llegava al numero de diez Mil infantes, y de dos Mil y quatrocientos cavallos. Aviendose avançado con estas fuerças hasta Meos, para estar pronto a la contingencia de qualquiera ocasion, y dar animo à los cercados con la vezindad, no se juzgava empero suficiente à socorrer, ò vituallar à Paris, porque sabia por el concurso de diferentes fuerças, que el Rey tenia efectivos veinte y seis Mil infantes, y mas de siete Mil cavallos, y entre estos cinco Mil Gentilhombres, que militando solo por la reputacion, bien acompañados, y prevenidos de generosos cavallos, eran mas estimados del, y tenidos por superiores sin comparacion, atento el numero, y la calidad; y assi despachava à todas horas cartas, y mensageros al Vice-siniscalco de Montelimar, que por el asistia al Duque de Parma, para que solicitasse la venida, sin la qual creia ser imposible socorrer à los cercados. El Duque de Parma juntò su Consejo à primero de Agosto, y expuso el orden, que tenia del Rey Catolico de passar à Francia con todo el exercito. Dixo, que esta resolucion era contraria à su sentimiento, y alegò las razones por las quales juzgava la empresa muy peligrosa, y poco util; mas que pues assi parecia al Rey, como èl estava determinado à emplearse en este viage con todo el aliento, y espíritu, que Dios le avia concedido, assi les rogava aplicassen todas sus fuerças, para que los cargos, que se les cometiesen en semejante ocasion, saliesen muy del servicio de Dios, y satisfacion del Rey, y de mucho decoro, y credito de sus personas; y señalado à cada uno su puesto, dio orden, que el exercito ya junto, se dispusiese à marchar à quatro del mes. Escribió al Duque de Umena la certeza, y el tiempo de su venida, y avisò lo mesmo à los de Paris, assegurandoles, que por solo socorrerles, y defender la



Religion, el Rey Catolico olvidadas todas sus cosas, sin escasear sangre, ni dineros, y sin ninguna prenda de aquellas Placas de armas, y retiradas en los confines, que se suelen pedir, y conceder, para que todos conociessen su sencillo, y desinteresado proceder, se ponía à tan grave empresa, que con el favor de Dios, y con la justicia de la causa, esperaba conducir à fin dichosamente; y con esta resolucion movió el exercito de Valenciana à quatro de Agosto. Governava la manguardia el Marques de Ranti, iban en la batalla con el Duque el Principe de Afcoli, el Principe de Castel Bertrando, el Principe de Quimai, el Conde de Barlemonte, el Conde de Aremberga, y otros muchos Señores Flamencos, Italianos, y Españoles. Guiava la retaguardia el Señor de la Motta Governador de Gravelinghe, en ella venian veinte piezas de artilleria, dos puentes de barcas, y todos los instrumentos belicos, que se suelen llevar en los exercitos Reales. Los del Duque de Parma fueron siempre bien disciplinados, promptos, y acostumbrados à las fatigas, observantes de una puntual obediencia, agenos de robar, y de hazer daño en los Payfes de los amigos; y aora mas que nunca (conociendo èl, que entrava en un Reyno, donde univèrsalmente era odiado de los Pueblos el nombre Español, y que avia de regir animos sospechosos, faciles por qualquier minima sombra à alborotarse, y pelear con un exercito victorioso, y con un Capitan avertido, y consumado en el exercicio de las armas) procurava con todas veras, que los suyos no hiziesen daño, ni extorsion, ni diessen à los Franceses alguna causa de quejarse. Campeava siempre como si tuviera à la vista el exercito enemigo, tenia la gente unida, y ordenada en sus quarteles; marchava con diligentes espías, y sin confusion, y tumulto; alojava temprano por la tarde, y hasta que se disponia, y fortificava el alojamiento, hazia estar en arma la mayor parte del exercito; acompañava con gruessas escoltas las vituallas, de que se proveia abundantemente; y concediendo en todas las cosas la honra, y ventaja à los Franceses, se esforçava à conciliar la benevolencia de la Nacion. Por esta causa, aunque vivió en Flandes entre los Españoles con retiro, y con sosiego igual al umor de aquellos con quienes tratava, aora hallandose en Francia despuso el uso de las antecamaras, y el estilo

de las antepuertas, comia en publico, combidava à los Cavalleros Franceses, y en las apariencias, y en los efectos se mostrava grandemente llano, y conversable. Y porque (si bien alhstido de los Capitanes de nombre, que traía en su compañía) pensava fiarte de si mesmo, queria personalmente oír las relaciones de los que batián los caminos, tratar con las espías, disponer las guardas, enterarse de todas las cosas pertenecientes à la disciplina del exercito, y por este efecto desvelado toda la noche, concedia al sueño solas aquellas horas, que avia entre el tocar à la Diana, y el marchar de la gente. Caminando con esta diligencia, y comodidad, por no cansar la soldadesca, llegó à veinte y tres de Agosto à la Ciudad de Meos diez leguas de Paris, y viendose en Campaña, y marchando, con el Duque de Umena, juntaron los exercitos en el mesmo lugar. Concurrieron aqui el Arçobispo de Leon, y el Presidente Vetus, que passaron nuevamente à tratar con el Rey para disponer algun acuerdo con su salvo conduto, y porque al acercarse el exercito Español, avia remitido algo de su primera entereza, y teson, fueron à negociar con el Duque de Umena, que los introduxo en el Consejo, donde refirieron el estremo de aprieto, y de miseria, en que se hallavā los de Paris, y que era imposible mantenerse, sino es por quatro dias, y assi instavan, que si en este tiempo no se podiā socorrer, se tomase el expediente de la concordia, con que la Ciudad se librase del peligro, que la amenaçava. El Duque de Parma con modestas, aunque graves palabras, significò venia embiado del Rey Catolico, con orden de socorrer la Ciudad, y de amparar la Religion, y que no traía comission de tratar de acuerdo, ni le dictava la conciencia pactar con un Principe herege, y enemigo de la Iglesia. Que pues los de Paris con fuma gloria, y con heroico exemplo de fortaleza Christiana, avian sufrido tanto, tolerassen tambien la dilacion de pocos dias, porque confiava en el favor de Dios, y en las fuerças de aquel exercito, que con mucha facilidad serian aliviados, y socorridos, y por tanto bolviessen à la Ciudad, y la exortassen à esta breve paciencia. Bolvieron los Diputados al Rey, con quien dexaron al Cardenal de Gondi, y refirieron no descubrian en el exercito señales de dar oídos à la concordia, y que el Duque de Parma los avia despedido con promessas de presto, è infalible socor-



ro, con que alcançada del Rey la licencia de partirse, los pensamientos de entrambas partes se endereçaron à las armas. Estava muy afligido, y congojado el Rey, porque fuera de la disminucion del exercito, ocasionada de las enfermedades, de que murieron muchos, y entre ellos Pedro Abad de Elbene, sugeto de singular valor en las materias de Estado, se le representavan à la imaginacion varios, y diferentes Partidos. Haziafele muy duro levantarse sin fruto de aquel cerco despues de tantas fatigas, y peligros, y despues de aver reduziendo la Ciudad à los ultimos terminos de la desesperacion, y assi se inclinava à dexar parte del exercito para cerrar los passos, y cõ otra ir à encontrar el socorro. Pareciale tambien grandissimo el poder del Duque de Parma, y que para oponerse, y resistir à su Campo era necesario servirse de todas sus fuerças, y assi no osava arriesgarse à salirle al encuentro con una parte sola de su gente no bastante à detenerle. Dudofo, pues, y perplexo llamò à Consejo sus Capitanes; eran en el los principales el Duque de Mompensier, el Duque de Nevers, los Mariscales de Aumont, y de Biron, el Baron su hijo, Filiberto Monsiur de Guiscia, los Señores de Lavardino, de Guitri, y de la Nua, el Vizconde de Turena, el Duque de la Tramolla, y el Señor de Chiatillon, que no teniendo el animo ocupado de passion, fueron de un mesmo parecer, que era pernicioso partido dividir el exercito; porque no se podria mantener el cerco de la Ciudad, ni impedir el socorro. Que no seria el primer asedio, que huviesse levantado esclarecidos Capitanes despues de muchas experiencias; y que quando surtiesse efeto el designio de romper, ò de hazer bolver atras al Duque de Parma, el socorro, que entretanto recibirian los de Paris de las pocas vituallas circunvezinas, sería tan tenue, que presto se hallaria la Ciudad en los mesmos aprietos. Determinado en el Consejo este punto, el Rey dados los ordenes necesarios para impedir con tiempo al enemigo, levantò el cerco à treinta de Agosto, y con todo el exercito partiò à alojar en Celles tres leguas distante de Paris, y solas quatro del exercito de la Liga. Es Celles un Burgo anchuroso, y dilatado, sito en una llanura pantanosa, y alagada de las aguas de un pequeño Rio, que se estanca por todas partes. Goza à este, y aquel lado de espaciosa Campaña, y à la frente tiene dos collados, en cuya subida està el camino

Real, que de Meos conduze derechamente à Paris. El exercito, en que avia siete Mil cavallos, y diez y ocho, ò veinte Mil infantes, se dispuso aqui de manera, que los cavallos ligeros, guardadas las espaldas con los infantes de la manguardia, ocupavan las raizes de los collados, y la entrada del camino, el cuerpo de la batalla alojaba cubierto en las cañas del Burgo, y la cavalleria de la retaguardia, que se colocò detras del exercito, alojaba en la entrada de la llanura, que conduze à Paris. A mano derecha del Burgo alojavan los Esquizaros, y quatro Regimientos Franceses con el Señor de Chiatillon, à mano izquierda los Tudescos con cinco Regimientos de arcabuzeros, y con el Señor de Lavardino, y en una, y otra parte estava plantada la artilleria.

Apenas se avia alojado el exercito Real, quando asomaron por la cumbre de los collados los cavallos ligeros Italianos, y Borgoñones de la Liga, que començaron à escaramuçar en frente de los alojamientos, y entretanto los Duques de Parma, y de Umena con pocos compañeros discurrendo à cavallo por todas partes, reconocieron distintamente las fuerças, y disposicion del Campo, que pareciendoles muy bien ordenada, se retiraron à su propio alojamiento, colocado en lo alto de las vertientes de los collados, y atendieron à fortificarle con una ancha, y levantada trinchera, que guardada con Fuertes, y medias lunas, sobre las quales estava plantada la artilleria, assegurava su Campo de qualquiera furia de asalto repentino. Estuvieron desta suerte firmes los exercitos por espacio de quatro dias, porque el Duque de Parma sabiendo, que los de Paris con una salida, que hizieron de la Ciudad, se avian proveido de vituallas por algun breve tiempo de los Burgos vezinos, y de las cosas desamparadas del exercito, no se apresurava mucho, ni queria precipitar sus resoluciones, y el Rey aunque deseoso de pelear, y lleno de esperanças de la victoria, juzgava ultima temeridad asaltar los enemigos mas gruesos, que èl en su propio alojamiento. Trabavãse entretanto frequentes escaramuças, hazian pruebas de valor las Naciones, y se jugava toda fuerte de armas, mezclandose varias vezes la cavalleria con los infantes, embistiendo las corazas ya con los cavallos ligeros, y Carabinos, ya con las lanças, de que era numeroso el exercito de la Liga. El Rey congojado desta tardança, y rece-



loso, que las descomidades passadas, la falta de dineros le desmandassen, ò disminuyessen el exercito afligido de graves, y peligrosas indisposiciones, determinò probar el animo de los enemigos, y embiarles un trompeta, que significasse al Duque de Umena avia llegado la ocasion de concluir las diferencias, y poner fin à las calamidades, y miserias de la Guerra, y que assi dexadas las cuevas en que estava mas como Zorra, que como Leon, sacasse su gente à la Campaña, donde el valor, y corage de los soldados podia presto dar la sentencia de la futura vitoria. El Duque de Umena remitiò el trompeta al Duque de Parma, como à Superior, el qual sonriendose respondiò, que èl sabia muy bien lo que era conveniente obrar en todas ocasiones, y no pensava despues de tan largo viage tomar consejo de su enemigo. Que conocia claramente, que su proceder era contra el gusto del Rey; pero, que si era tan gran Capitan, como publicava la fama, se ingeniasse en sacarle forçado à la batalla, porque no queria aventurar à las contingencias de la fortuna lo que tenia seguro en las manos. Mas entretanto crecian los aprietos de Paris, porque consumido lo poco, que se pudo robar, la Ciudad bolvia à sus antiguos ahogos, y era necessario abrir los passos, para que pudiesen venir las vituallas. Por lo qual el Duque de Parma aviendo estos dias probado las armas del Rey, reconocido el Pays, y resuelto lo que avia de hazer, echò voz de querer pelear en la Campaña, y ordenado el exercito à cinco de Setiembre, tomò al alva la buelta de los enemigos. Puso en la manguardia dos gruesas esquadras de lanças, y toda la cavalleria ligera del exercito, y diò el cargo al Marques de Ranti, ordenandole, que en saliendo del sitio selvoso, que estava en la subida de los collados, y en llegando à la cumbre, donde se ensanchava la llanura, estendidas las lanças, que guiavan el Principe de Quimai, y Jorge Basti, y formadas dos grandes à las de la cavalleria ligera, cubriese, quanto fuese possible, el sitio de los collados, y despues marchando àzia los enemigos, començasse à baxar, pero con passo lento, y detenido, à la Campaña; y haziendo alto muchas vezes, esperasse sus ordenes. Encargò al Duque de Umena la batalla, en que puso todo el esfuerço de la infanteria Italiana, y Española con veinte piezas de artilleria, y el Señor de la Motta governava la retaguar-

dia con las lanças Borgoñonas, y con la infanteria Balona. Colocò à los costados de la batalla à mano derecha, è izquierda al Señor de la Quiatra, y al Coronel San Polo con los cavallos, è infantes Franceses, y èl quedò libre para discurrir por todas partes, acompañado del Conde Alexandro Esforcia, de Nicolas Cessis, y de Apio Conti con solos cien cavallos. Como se viò marchar àzia los enemigos resueltamente el exercito de la Liga, y por el camino Real, fue universal opinion de todos, que aquel dia se vendria à la batalla, y el Rey lleno de coraje, y centelleandole los ojos de alegria, dispuesto con celeridad, y diligencia su exercito en ordenanza, de la mesma fuerte, que se hallava antes alojado, esperava con deseo increíble, que los enemigos estendidos por la Campaña, diessen comodidad de combatir sin ventajas. Estavan ya ordenados todos los esquadrones del Rey, y asestada para disparar la artilleria; y ya el Marques de Ranti estendida, quanto podia, la ordenanza de sus lanças, baxava de la quèsta, aunque lentamente, al llano, quando el Duque de Parma, viendo cubierto de la manguardia todo el Pays, y que el exercito del Rey le aguardava con pensamiento de combatir, diò de espuelas al cavallo, y se puso en la frente de la batalla; y deteniendo al Duque de Umena, que todavia marchava àzia los enemigos, le hizo improvisamente dar la buelta à Lañi sito à mano izquierda, y trocado de tal fuerte el orden, que la batalla se convirtiò en manguardia, y la retaguardia en batalla, passò de repente à ocupar los Burgos de aquella tierra. Yaze Lañi sobre el Rio Marna, de tal manera, que los Burgos, si bien de pocas casas, estan en la ribera derecha, donde se hallavan entrambos exercitos, y la tierra tiene su asiento en la izquierda, y de la una à la otra se passa por un espacioso Puente fabricado sobre el Rio; que siendo el que principalmente conduce vituallas à Paris, era tambien uno de los passos importantes, que se avian de abrir. Residia en Lañi Monsiur de la Fin con quinze vanderas de infanteria Francesa, que viendo fuera de lo que imaginava, buelta contra si todo el exercito de la Liga, y pareciendole impossible defender los Burgos puestos de la otra parte del Rio, por donde venian los enemigos, roto, y deshecho el Puente para que no pudiesen passar tan facilmente, se retirò con su gente à defender el recinto de la tierra, que



que no se podia assaltar sin atravesar el Rio. El Duque de Parma ocupados los Burgos sin contraste , alojò luego en ellos la infanteria Francesa , y media milla distante della se aquartelò en el lugar de Pompona con todo lo restante del exercito, atendiendo con grande desvelo, con trincheras , con reparos , con reduçtos , y con medias lunas assegurar el Campo , y à correr las entradas de todo el Pays al rededor. El Marques de Ranti despues de aver con la manguardia tenido suspenso el exercito Real , que por horas esperaba venir à la batalla , començò à la declinacion del dia à marchar àzia Lañi, dexando muy dudoso al Rey del designio de los enemigos, porque juzgava, que para ocupar esta tierra les era necessario passar el Rio , y que no lo podrian conseguir sin grave peligro de perder à lo menos la retaguardia, y le parecia mucho mas dificultoso, que el Duque de Parma se atreviesse à sus ojos à assaltar algun Lugar, y dificultosissimo , que se encaminasse à Paris por aquella parte , dexando à las espaldas el passo de Lañi , porque se hallaria cerrado, y privandose del concurso de las vituallas, situaria su propio Campo. Por lo qual perplexo, y no sabiendo à que resolverse, para examinar el pensamiento de los enemigos , echò delante al Baron de Biron , al gran Prior , y à Monsiur de la Nua , que siguiesen al Marques de Ranti, y travasen lo mas ardentemente, que pudiesen à la escaramuza , para hazer juicio del proceder , è intentos de los contrarios. Pero aviendo los Carabinos emboscados en los sitios selvosos recebido alentados el encuentro , y avançandose Jorge Basti con quatrocientas lanças à defenderlos , se prosiguiò con variedad la escaramuza hasta la tarde, con que entrambas partes, sin otro progreso , se retiraron à sus alojamientos.

El Duque atento todavia à rendir , y fortificar todos los pueustos, que avia entre los exercitos para defenderse , si le embestian por las espaldas , hizo la mesma noche plantar la artilleria contra la tierra de Lañi , aunque con el Rio en medio , y la mañana siguiente al alva començò à batir con onze piezas las murallas. Despreciava al principio el de la Fin la bateria del Duque, considerando estava el Rio en medio, y que abierta la brecha no se podia por el estorvo del Rio venir de fuerte alguna al assalto , pero hallòse muy engañado, quando viò , que el Duque arrojado quatro

millas mas arriba un Puente de barcas , hizo pasar el Tercio de los Italianos de Capizzuqui, y el Tercio de los Balones de Barlota , y à Jorge Basti con ochocientos cavallos para que estuviesen prompts , quando fuesse tiempo , à assaltar la muralla , que debil , y no terraplenada abria en pocas horas passo suficiente al assalto. Entretanto sospechando el Rey los designios del enemigo ( si bien quando ya el alojamiento de la Liga estava bien fortificado , y la entrada ocupada de gruesos cuerpos de guardia, que el Duque de Parma colocò en todas partes ) embiò diversas tropas por diferentes caminos, para socorrer los cercados, que entraron sin resistencia , porque el Duque no hazia caso de estos socorros , si el grueso del exercito no se movia. Pero era diñcil , y peligrosa qualquiera resolucion del Rey, porque no moviendose perdia seguramente à Lañi, y quedava abierto el passo de vituallar la Ciudad de Paris por aquella parte , y si moviendose al socorro passava el Rio, el Duque dexado Lañi, y ocupado el pueusto, que el Rey desamparava , se encaminaria derechamente à Paris con las vituallas , y assi perseverò inmovible en su pueusto , consultando lo que se devia obrar. El Mariscal de Biron era de parecer , que hecho el mesmo camino , que al retirarse eligiò el Marques de Ranti, y rendidos dos cuerpos de guardia, que estava en aquel sitio , se assaltasse el Campo del Duque à mano izquierda àzia Meos, donde parecia menos fortificado. Monsiur de la Nua dezia atravesassen el Rio, y pueustos a las espaldas de Lañi, atendiesse a reforçar el Presidio, esperando, que socorrido se mantendria contra el impetu de los enemigos. A entrambos respondia el Rey, que en qualquier acontecimiento se dexava libre al Duque el camino de Paris , porque girando àzia Meos se le franqueava el passo de Celles , y atravesandò el Rio tambien , se le abria la mesma senda. Entretanto el Duque resuelto à no perder un momento de tiempo , y seguro del acierto de su consejo , y designio , hizo dar furiosamente el assalto à las murallas de Lañi , si bien la abertura no era muy capaz, donde mientras se combate con ferocidad de ambas partes , el Rey llevado del enojo de perder todas sus passadas fatigas , no pudo contenerse de no avançarle aquella buelta con el exercito dispuesto, y ordenado à la batalla, mas sin resolucion determinada. Al contrario el Duque de Parma , sin moverse del recinto



cinto de sus fortificaciones, puso tambien en el circuito de su alojamiento el exercito en ordenanza, bolviendo la frente al enemigo, y dexando, que la gente destinada al assalto le prosiguiesse sin algun impedimento, que siendo al principio rebatido felizmente de los de dentro, un desorden diò la vitoria à los enemigos: porque deseando mudar, y refrescar los que avian sufrido el assalto, no lo hizieron por hileras, como enseña la buena regla de la defenfa, sino por la priesa, ò falta de experiencia quisieron mudarlos todos de un golpe, de que nació tumulto, y confussion, y los assaltadores sin perder tiempo, repitieron con tal presteza el assalto, que roto el esquadron de los defensores ya por si mesmo medio desordenado, ocuparon el Castillo, prendieron al de la Fin, y el Rey con aumentos de su pena, y dolor assistiò solo à ver el estrago de los suyos, que rodeados de Balones, è Italianos, los quales à porfia, y con emulacion de las Naciones dieron el assalto, fueron sin remission pasados à filo de espada, con que el Rey no pudiendo hazer cosa alguna para defender, ò recobrar à Lañi, bolviò lleno de sentimiento la mesma tarde à su primer alojamiento. Rendido Lañi, y libre el passo del Rio corrieron de la otra parte à Paris las vituallas prevenidas abundantemente à este efeto, abriendo con jubilo, y fiesta las puertas à sus libertadores la Ciudad, que seis dias antes creyò franquearlas à los enemigos con ultima ruina, y desolacion.

Pero el Rey viendo conquistado à sus ojos à Lañi, y aliviada con este artificio la hambre de Paris, determinò retirarse del exercito contrario, porque tenia por cierto, que el Duque de Parma, conseguido su intento, no querria venir à batalla, y era fuera de razon tratar de acometerle en sus alojamientos bien fortificados, y abundantes de todas las cosas pertenecientes al sustento, quando su exercito consumido de las continuas fatigas de todo el Verano, y lleno de gravissimas enfermedades, que cada dia se multiplicavan, comenzava à padecer falta de viveres, estando destruido todo el Pays, que se hallava à las espaldas. Y la impaciencia de la Nobleza, el defeto de las pagas, y el natural de los Franceses, que perdida la esperança de la empresa de Paris, y de venir à batalla con los enemigos, no podia sufrir mas las descomodidades, y desastres de la Guerra, le exortavan à hazer de voluntad,

lo que no dentro de pocos dias, sino de breves horas avia de hazer por fuerça. Y assi el dia siguiente à siete de Setiembre ordenado el exercito, estuvo un rato firme, como desafiando à los enemigos à la batalla, y no saliendo nadie, ni à escaramuzar, y quedando libre la Campaña, tomò la buelta para retirarse à las murallas de San Dionysio. Pero congojado, y grandemente afligido del infeliz suceso de sus cosas, y deseo de obrar algo, que diese aliento, y reputacion à sus armas, trazò poner de repente aquella noche las escalas à la Ciudad de Paris, por ver si con assalto improvisò podia conseguir lo que con asedio tan largo, y tan estremada necesidad no avia alcanzado. Y no sin grave razon diò en este pensamiento; porque aflojado el cerco, muchos Ciudadanos no bien enterados del suceso, se huyeron à la Campaña, y los que quedaron en la Ciudad, ahogada la debilidad de sus fuerças con la demasia del apetecido mantenimiento, à que les incitava la infaciable, y voraz hambre, estaban impedidos, y enfermos, y del todo inutiles à las fatigas; fuera de que mucha parte de la gente de armas avia salido à hazer escolta à las vituallas, que de Chiantres, y de otros Lugares se conduzian, para defenderlas de los Presidios del Rey, divididos por aquellos contornos; y lo que importava mas, era creible, que la cercania de tanto exercito amigo, que no perdia de vista al del Rey, hiziesse à los cansados, y consumidos de los trabajos, mas negligentes en las guardas, y desvelos necesarios, para defender tan dilatado ambito de murallas. El Rey, pues, aviendo resuelto intentar esta empresa, diò orden à todos de concurrir, como à Plaça de Armas, al llano de Bondi, pocas millas distante de la Ciudad, y juntas las escalas, que para el efeto se traian en el exercito, tomò à las dos de la noche la buelta de Paris. Conduzia un esquadron volante el Mariscal de Aumont con sus escalas, otro semejante el Baron de Biron, y guiava el tercero con el mesmo orden el Señor de Lavardino. Seguielos el Rey con todos los Principes, y Capitanes, y con la cavalleria puesta en esquadras, y atravesado el Rio Sena, se encaminaron à aquella parte de la Ciudad, que como mas remota del peligro, creian hallar menos guardada. Plantò las escalas à las puertas, y murallas de San German el Mariscal de Aumont, à las de San Miguel entre Santiago, y San Marcelo el Señor



ñor de Lavardino , mas en todas partes velavan prevenidos los defensores , porque el Duque de Nemurs , que con diligencia hazia batir los caminos, tuvo barumtos de la union del exercito en Bondi, y de la marcha à Paris, y dispuso, y visitò las centinelas, y las guardas, con que faltando el fundamento de la interpresa, que era el descuido de los Ciudadanos, los Capitanes sin empeñarse mucho, recobraron sus escalas, y bolvieron al puesto, donde el Rey los aguardava con la cavalleria,el qual torciendo la rienda,con passo lento tomò el mesmo camino, por donde avia venido. Pero no pudiendo echar de si el pensamiento de obrar alguna cosa de monta, y consideracion, y creyendo, que los defensores, que avian rebatido su gente, despues del desvelo de toda la noche,estarian por ventura negligentes, y dormidos al alva, mandò hazer alto à la cavalleria,y bolviò à conduzir los tres esquadrones volantes al fosso de la puerta, y del lienço de San Marcelo., resuelto à hazer aqui la ultima experiencia. Ni fue del todo falaz su imaginacion,porque los vezinos cansados de velar se avian retirado al fosiengo, y reposo; por lo qual con gran silencio se arrimaron dos escalas, sin que alguno sintiesse el rumor, ò se moviesse para impedirlo. Pero un Padre Jesuita, que fuera del cuerpo de guardia de aquellos Padres, hazia la centinela, y Nicolas Nivelli librero,el qual estava tambien sobre la puerta,aunque mas distante, oïdo el ruido, tocaron al arma, y corriendo velozmente à aquel lugar con las albardas,que tenian en la mano,derribaron una de las escalas, que por ser muy larga passava el muro, è hizieron tanta resistencia en la estremidad de la otra,que muerto el Lugarteniente de Parabiera, y el Señor de Cremonvilla ya vezinos à subir sobre el terraplano, dieron tiempo de venir al socorro; porque al rumor de las armas, y à las voces de las centinelas salieron las guardas, que dormian armadas, y acudiò gran numero de Ciudadanos por todas partes. Pero antes que ellos llegó el Duque de Nemurs, que con singular vigilancia avia rodeado toda la noche las murallas, con que saliendo tambien vana la segunda experiencia, el Rey retirada la gente al rayar del Sol, passò à las murallas de San Dionysio.

Juzgaron muchos, que el Rey en esta ocasion avia faltado al arte, y disciplina militar, porque si dexando guardados los

puestos principales debaxo de Paris, se huviera avançado con una parte la mas prompta de su exercito hasta Claya lugar mucho mas pantanoso, que Celles, y fortificadose aqui, guardando aquel puesto, por ventura huviera detenido el exercito del Duque de Parma, el qual no podia passar por otra parte, y Paris reduzido à los ultimos aprietos de la hambre necessitaria de rendirse, pues el Duque de Parma no pudiera abrir por fuerça el passo defendido de tanta gente, si estuviera bien prevenido,y trincherado;ni tampoco tuviera comodidad de passar à Lañi,si el Rey alojara en aquel camino. Otros muchos consideravan,que estando el Rey resuelto à pelear, y partiendo de Paris con este pensamiento,devia al primer encuentro embestir vivamente cõ el Duque de Parma antes,que tuviesse tiempo de trincherarse; porque si bien el espacio de la tarde à la mañana fue breve,trabajaron con tanto orden, y solitud los soldados del Duque,acostumbrados à las fatigas, que en menos de veinte y quatro horas se concluyeron, y perficionaron las fortificaciones, à cuyas labores, concurriendo no menos los Capitanes, y Gentilhombres, que los infantes particulares, assistia el mesmo Duque haziendo à los Ingenieros trazar en su presencia, y distribuir las obras.Culparon otros la impaciencia del exercito Real, que aviendo visto tanta constancia en los Oficiales, y en las mugeres cerradas dentro de Paris ( que despues de tantos meses de hambre desesperada, perseveraron varonilmente hasta el ultimo)à tantos Cavalleros,Señores,y Gentilhombres,de que se componia aquel Campo, no les bastasse el animo de sufrir, ni aun las sospechas de la hambre, sino que despues de una detencion breve, sin ningun contraste, con sola la apariencia de pelcar, dexaron libre la Campaña, y el honor de la vitoria al enemigo. Y assi por una parte era alabada con admiracion el arte, y disciplina del Duque de Parma, y por otra vituperada la impaciencia, y el humor Frances,aviendo ligeramente creído, que un Capitan de tanta fama aventuraria temerario al arbitrio de la fortuna lo que con maduros consejos podia seguramente alcançar, y con este engaño no hizieron caso de los medios, que la comodidad del sitio ofrecia. Escusavan otros al Rey, y por ventura no discurrían con menos fundamento, diziendo, que dexar debiles los Presidios debaxo de Paris no seria mas que exponerlos al peligro de ser hechos



hechos piezas de los Ciudadanos, y de los soldados, que en gran numero saldrian desesperados de Paris, y que assaltar el exercito del Duque mucho mas superior, que el del Rey inconsideradamente, y luego à su llegada, seria precipitado, y dañoso consejo; porque si bien no del todo fortificado, estava ya en su alojamiento, y no tenia en la frente un cuerpo tumultuario de gente visosa, y colecticia, que se pudiesse espantar con el impetu, ò desordenar con el assalto, sino un exercito Veterano, governado de Capitanes de sumo valor, y de grandissima experiencia, que sabrian valerse de sus ventajas, y de la temeridad de los assaltadores. Escusavan tambien la presteza de la retirada, y la atribulan, no à la impaciencia del humor Frances, sino à consejo fundado, y prudente, porque no se han de arriesgar los exercitos, sin esperança de fruto equivalente al peligro, y al Duque de Parma trinchado en sitio fuerte, y con el passo del Rio abierto à las espaldas, no le podria ocasionar daño alguno la vezindad del exercito del Rey, ni impedir la entrada de las vituallas en Paris; y assi fue cuerda resolucion librar la Nobleza del riesgo de las enfermedades, que iban cundiendo, y de las descomodidades de la hambre, y reservarla para mejor ocasion. Como quiera que ello sea, el Rey reduzido à San Dionysio, viendo crecer las indisposiciones, y no hallandose con dineros para mantener el exercito, determinò levantar el Campo, y provoyendo à la seguridad de las Provincias, conservar un trozo volante, con que impedir al Duque de Parma otros progressos. Despachò al Principe de Conti à Turena, al Duque de Mompensier à Normandia, al Duque de Longavilla à Picardia, al Duque de Nevers à Chiampana, al Mariscal de Aumont à Borgoña, dexò à Monsiur de la Nua en la Bria, y èl con el Mariscal, y el Baron de Biron municionadas, y proveidas todas las Ciudades vezinas à Paris, con un cuerpo de gente mas pròmpito, que numeroso, se retirò à las tierras fertiles, y opulentas, que yazen à la ribera de Oysa, para refrescar sus soldados; y llegando à Quiaramonte Ciudad, que se atreviò à cerrarle las puertas por estar bien presidada, se puso à batirla con tanta vehemencia, que el tercer dia derribadas las murallas fue presa, y con horrible estrago saqueada, y el dia siguiente se le rindiò sin resistencia el Castillo, con que dueño de todo el Pays al rede-

dor, porque ya le obedecian San Lis, y Compiègne, tuvo comodidad de alojar espaciosamente, y de refrescar el exercito, que traia consigo. En este tiempo partiendo del Campo los Señores de la Guiquia, y de Sipierra para irse à sus casas con grueso numero de cavallos, se encontraron con el Vizconde de Tavanés, y con el Señor de Falandria, que salieron de Dreux à acompañar las vituallas, que iban à Paris, y sin tener lugar de reconocerse se embistieron alternadamente, y con sumo valor, mas despues de dos horas de aspero combate quedò superior la parte del Rey, y Tavanés, y Falandria se salvaron huyendo à la tierra, desamparados los viveres, y carruaje. Fue grave el peligro, que corriò estos dias la Ciudad de Troya de ser sorpreendida de Monsiur de Timtevilla Lugarteniente del Rey en Chiampana, porque teniendo trato con algunos Ciudadanos, le sucediò tan felizmente, que entrò en la Ciudad, y llegava ya à la plaça, quando Claudio de Lorena Principe de Genvilla, hijo del muerto Duque de Guisa, Joven de valor, y de espiritu no desemejante à su Padre, el qual se hallava alli, juntos los suyos, embistiò con tanto ardimiento à los assaltadores, que rebatidos con notable estrago, trabajaron no poco en salvarse. Entretanto el Duque de Parma, disuelto ya el exercito del Rey, rendido San Moro, y el Puente de Quiranton, atendiò à facilitar la entrada de las vituallas en Paris, y estimulado de las frequentes instancias del Duque de Umena, y de los de Paris, puso à veinte y dos de Setiembre el cerco à Corbel, para abrir tambien por aquella parte el passo del Rio Sena. Encargòse el Duque con disgusto desta empresa, porque Corbel estava bien guarnecido, y presidado, y assi aunque la Ciudad era de poco circuito, y nombre, se veia dispuesta à sufrir la opugnacion, de modo, que el Duque falto de artilleria para batir las murallas, y lo que importava mas, de polvora, y de balas, temia encontrar dificultades graves en su conquista, y aventurar el credito del exercito, y la reputacion de su persona. Recelavase tambien, que la disciplina de su exercito, hasta entonces constantemente observada, se relajaria, porque no hazian los Franceses de la Liga las provisiones de vituallas, que èl acostumbra, para tener abundante su Campo, y faltando muchas vezes por la negligencia dellos el sustento al exercito, era forçado à permitir, que



que los suyos corriesen los Payfes, y que los Sacomanos con los robos se estendiesen demasiado, cosa, que fuera de afligir grandemente su animo ageno de agravar, y destruir los Payfes amigos, y de permitir licenciosos hurtos à su gente, aora le ponía en mayor cuidado por causa desta opugnacion, en que si se detenía muchos dias, se multiplicarian los desordenes, las necesidades, y los errores.

Ni el suceso defengañò al Capitan, porque puesto el cerco à Corbel, defendido de Rigaut Governador de las armas, fue tan constante la resistencia, que por falta de viveres, eran forçados los Españoles, los Italianos, y mucho mas los Balones à robar todo el Pays, y saquear los lugares, que el Rey en el largo asedio de Paris avia dexado intactos, y los Franceses de la Liga, si bien el defeto procedía dellos, se quexaban de la gente del Duque, y la aborrecían tanto, como antes abominaron, y murmuraron de los Ugonotes. Pero el cerco de Corbel por muchos defectos procedía lentamente; faltaban las cosas necessarias para la opugnacion de las Fortalezas, y en particular era tan corta la cantidad de balas, que fue forçoso traerlas de Orlens, y de Pontoisa; y con todo esto el Duque ingeniandose en suplir con la industria tantos defectos, renovò la bateria por diversas partes, y con tales experiencias, que à diez y seis de Octubre, despues de averse combatido por espacio de quatro horas con suma perseverancia, los Españoles, los Italianos, y los Balones entraron en la Ciudad, quedando muerto Rigaut con la mayor parte de los defensores, prisionero Grangia, y la Ciudad saqueada con grandissimo impetu. Entretanto el Rey se movió de Quiaramonte con ochocientos cavallos para introducir en Corbel algun socorro, pero avisado de la perdida, diò sobre el quartel de dos cornetas de cavalleria ligera, apartadas de las otras, y rompiendolas en un momento, y prendiendo los Capitanes, hizo grande estrago en los soldados. Rendido Corbel crecieron los disgustos entre el Duque de Parma, y los Cabos Franceses de la Liga, porque al Duque parecia conveniente poner en el presidio de Balones, ò Italianos, que fuesse suficiente à conservar lo ganado y el Duque de Umena, y los de Paris sospecharon, que los Españoles con muestras de ayudarlos, querían hazerse dueños de aquella Plaça, y de otras muchas, y usurpar lo que se fuesse conquistando.

Por lo qual el Duque de Parma advertidos los zelos de los Franceses, y buuelto à sus designios de alargar la Guerra para consumir las fuerças, y domar el humor de entrambas partes, y conociendo, que aun no estaban dispuestos los animos à recibir la forma, que convenia, resolvió partirse, y dar la buelta à Flandes, donde era grande la falta, que hazía su persona, y su exercito. Persuadianle otras diversas circunstancias, la disminucion de su gente, que con las enfermedades iba faltando cada dia, la escasez del dinero, y de las provisiones, que relajava la disciplina militar; la estacion contraria, que impedia los progressos; el temor, que el ocio desacrederaria su reputacion, y menoscabaria el valor de sus soldados; las instancias continuas, que de todas partes le hazian por dineros, creyendo cada uno, que avia traído mucha suma de oro para llenar la codicia de todos; y finalmente las sospechas de muchos, que antes murmuraban, que agradecían el socorro dado en tan grave aprieto, y en peligro tan evidente.

Aviendo por estas causas puesto à Corbel en manos del Duque de Umena, y dexado en su ser a Lañi, à quien determinò desmantelar, significò al Duque, y à los de Paris, que la necesidad de las cosas de Flandes le llamava, y que executado el orden del Rey Catolico en levantar el cerco de la Ciudad de Paris, y abiertos los pasos à las vituallas, no devia detenerse mas con un temporal contrario, y desacomodado à la Guerra, sino bolver à remediar sus propias cosas, dexadas en confusion, y riesgo, por ayudar à los amigos. Afligiò esta deliberacion à los de la Liga, los quales concibiendo esperança, que el exercito Español no los desampararia hasta el perfecto fin de la empresa, y que el Duque de Parma con sus fuerças, y con el dinero del Rey Catolico alentaria totalmente su Partido, veían aora caer sus designios en un momento, y quedar la faccion defauciada de socorros, y dineros. Por lo qual el Duque de Umena en persona, los Diputados de Paris, y Monseñor Segá Obispo de Placencia, à quien el Cardenal Legado, partiendose improvisamente por la nueva de la muerte del Papa, avia nombrado Vicelegado, hizieron vivas, y repetidas instancias al Duque de Parma, para que retratasse esta resolucion; y no sirviendo las razones, y ordenando el Duque su exercito, con animo de ponerse en camino, el Duque de Umena movió luego



luego por medio de Monsiur de Villeroy nuevo tratado de acuerdo con el Rey, para dar zelos à los Españoles, y temores, que ausentes sus fuerças, se concluiría inmediatamente la paz, y se malograrian todos sus gastos, y fatigas. Pero ni esto apartò al Duque de Parma de su proposito, sabiendo, que el Duque de Umena no se acomodaria tan facilmente à deponer sus esperanças, y à sugetarse al imperio de sus enemigos, y que quando quisiessse hazerlo, no dependia del solo la resolucion, siendo forçoso consintieffen todos los otros, que estavan ausentes, divididos, y tirados de varios, y diferentes interesses; que antes de la conclusion tendria tiempo de bolver, y alterar todo lo concertado. Mas por no poner en desesperacion las cosas de la Liga, les prometì hazerles dar en llegando à Brusselas docientos y treinta Mil ducados para las pagas de los estrangeros, y dexar numero conveniente de cavallos, è infantes à la obediencia del Duque de Umena, para proseguir la Guerra. Pero los dineros parecian pocos à los que avian creido, que sobre ellos se verterian todos los tesoros de las Indias, y la gente, que se dexava era à proposito para mantener, no para terminar la Guerra, con que cada uno, y en particular los de la Ciudad de Paris, que padecieron tanto antes de la venida, y tanto esperaron despues de la llegada del Campo Español, vivian con notable afliccion, y congoja, aumentada por la partida del Cardenal Gaetano, y porque no sabian lo que podian esperar del nuevo Pontifice Urbano Septimo, que vivìò solos doze dias, y de Gregorio Dezimoquarto, que le sucedìò en la Sede Apostolica. Mas el Duque firme en su proposito, despues de veinte dias, que diò de reposo al exercito, tomò el camino de Champaña para tener dudoso al enemigo, y hazer desta fuerte mas seguro el viage. Dividiò el exercito en quatro partes, la manguardia conduzida del Marques de Ranti, primera batalla del Señor de la Motta, segunda batalla, que èl governava por si mesmo, y retaguardia regida de Jorge Basti. Marchavan todos los esquadrones ordenados à la batalla, y con los carros del bagage à los lados, que los cerravan en vez de trinchera, y caminavan tan vezinos, que podian socorrerse alternadamente con poco intervalo de tiempo. Hizieronse provisiones de vituallas, y passando por Pays fertil, y abundante no tenia necesidad de estenderse,

sino es los cavallos ligeros, que para descubrir los sitios batian los caminos cercanos, ni estos se apartavan mucho, porque yendo siempre el exercito sobre aviso, prompto, y dispuesto al combate, no temia ser cogido, ni assaltado improvisamente. Pero apenas partiò, tomando la buelta de Castillo Tieri, sito en Champaña, quando el Baron de Gieuri, que se hallava en Melun, assaltando de noche la Ciudad de Corbel, presidada debil, y negligente mente de los de Paris, la rindiò, y con la mesma fortuna recobrò à Lañi, el qual contra el orden del Duque de Parma no avia sido desmantelado, de que alterados grandemente los de Paris, hizierò instancias al Vicelegado Segar, para que procurasse detener el exercito Español, hasta que se bolviesse à ganar estos puestos necessarios à la conduccion de los viveres. Despachò el Vicelegado al Duque el Protonotario Caraciolo à representarle las instancias, y necessidades de Paris, y el Duque de Umena, que se hallava en el exercito, procurò con toda la eficacia posible persuadirle se detuviesse, pero el Duque de Parma dando por escusa, que su exercito estava grandemente disminuido por causa de las enfermedades, que el temporal era contrario à las facciones militares, y que los Payfes baxos necessitavan de su presencia, prosiguiò su viage con alguna esperança de ocupar el Castillo Tieri por via de inteligencia con el Vizconde Pinart Governador de aquella tierra. Mas el Rey, que partido ya de Compiègne, acompañado del Baron de Biron, y del Duque de Longavilla, con un escogido numero de gente, seguia las huellas del exercito Español para impedirle la conquista de los lugares de su obediencia, y procurar alguna ocasion de hazerle daño, receloso deste tratado, introduxo en Tieri al Señor de la Nua con trecientos cavallos, y seiscientos infantes, con que el Duque de Parma, perdida la esperança, doblando à mano izquierda, tomo el camino derecho de Flandes Seguale el Rey, y marchando apresuradamente, ya se le presentava à la frente, ya alojava à sus costados, ya le picava à las espaldas, y con tocar frequentemente al arma, y con offasdas escaramuzas infestava, y ceñia de dia, y de noche el exercito. Procedia con no menor orden, y cautela el Duque de Parma, y conservando en todas las partes del Campo una mesma disciplina, estava prompto, y prevenido para bolverse à



donde pareciese, ò apretasse el enemigo. Pero aviendose marchado desta suerte desde los treze de Noviembre hasta los veinte y cinco, el Rey deseoso de conseguir algun fruto de tanta sollicitud, y fatiga, formados cinco esquadrones de la cavalleria, se avançò en el mesmo camino, por el qual avia de passar el Campo de la Liga, dando muestras de venir à la batalla. Los Carabinos, que iban aparejados à todos los assaltos, recibieron ferozes la escaramuza, y desembueltos de los reparos de los carros, caracoleando, disparando, y bolviendo, ocasionavan grave daño à la cavalleria del Rey; mas el Baron de Biron con animo de romperlos, y librarse deste trabajo, embistio mas ardiente, que consideradamente con ochenta celadas, esperando retirarlos, y desordenarlos. Pero cediendo los Carabinos conforme à su estilo para ponerse detras de los esquadrones del exercito, el Baron se adelantò tanto en su seguimiento, y se hallò tan empeñado entre dos esquadras de lanças de la manguardia, que muerto su cavallo, corriò peligro de quedar prisionero. Visto el riesgo, el Conde de Tillieres, que traìa un grueso de celadas à mano derecha, y el Señor de Humieres, que conducia à la izquierda noventa cavallos, se avançaron con no menor coraje, que èl ha desempeñarle. Pero cargados de toda la cavalleria de la manguardia, y sobreviniendo las demas batallas, que avisadas con el rumor de los arcabuzazos del principio de la escaramuza, solicitaron la marcha, tuvieron necesidad de ceder, y retirarse huyendo à rienda suelta, con evidente peligro de quedar todos muertos, ò presos, si el Rey mesmo, y el Duque de Longavilla con otros dos esquadrones no se huvieran adelantado à disponer la retirada, en que, montando con gran dificultad à cavallo el Baron de Biron, que al pie de un foffo con solos dos compañeros, se avia defendido de los enemigos, fueron seguidos hasta el village de Largovalle, donde la noche puso fin al combate, y ofreciò al Rey comodidad de retirarse. Alojò con toda su gente en Puente Arsi, y alli se estuvo toda la noche en arma, ni reposaron con mas quietud los enemigos, porque la presteza, y ossadia del Rey causava grandes recelos à todos los quarteles, si bien la rota de los dos esquadrones sucediò con espanto, y peligro, mas no con daño, muertos cinco soldados, y heridos veinte. El dia siguiente se juntò con el Rey el Du-

que de Nevers con las fuerças de la Provincia de Champaña, y tambien los Señores de Gieuri, y de Parabera, que rendido, y presidado Corbel vinieron sollicitos à asistirle, con que aumentado de soldadesca, començò mas ardiente, que antes à molestar el exercito del Duque, el qual atento à su viage, sin moverse por ningun accidente de sus esquadrones, y de las trincheras de los carros, marchava acomodadamente. Pero à veinte y nueve caminando el Campo àzia Guisa, el Rey resuelto à intentar alguna empreffa, assaltò con toda la cavalleria la retaguardia, que haziendo alto, y empuñando las armas para el combate, no se descuidaron los Carabinos de començar con el ordinario valor la escaramuza, mas la cavalleria del Rey, que dividida à este efeto en pequeñas esquadras tuvo orden de adelantarse, y de no darles tiempo de causar daño con los arcabuzes, los rodeò de manera, que todos quedaran muertos, si Jorge Basti con Mil y docientas lanças no los huviera socorrido. Acometiò el esquadron de Basti las pequeñas tropas de la cavalleria Francesa dispuestas para reprimir los Carabinos, pero no suficientes à recibir el encuentro de tantas hastas, y el Baron de Biron, no pudiendo las corazas hazer rostro al impetu de las lanças, se retirò medio desordenado. Mas socorrido del Rey, que con lo restante de la gente, y con Mil infantes à la grupa sacados del Regimiento veterano de Parabera, se avançava para engrossar la batalla, Basti, que no tenia orden de pelear, se retirò à la defensa de sus esquadrones, si bien no pudo hazerlo tan sin riesgo, que no quedassen algunos carros en poder de Franceses, por averse acaso apartado de los otros. El Rey se acercò à la retaguardia, donde Pedro Gaetano con la infanteria dispuesta en esquadras se prevenia rodeado de sus carros para resistirle, pero sobreviniendo el Duque de Parma, el qual avia trocado el orden de caminar con la segunda batalla, resolviò retirarse, sin hazer otra experiencia, considerando la disciplina de los enemigos, y la diversidad de las fuerças. Este fue el ultimo dia, que el Rey molestò en la marcha al exercito de los Españoles. El Duque de Parma arribando à los confines se despidiò del Duque de Umena, esforçandose à animarle con prudentes razones, y à persuadirle, que en breve recibiria poderosos socorros de gente, y de dineros, y por no dexarle



tan debil , que tuviesse neccsidad de concertarse con los enemigos, ordenò al tercio de los Italianos de Pedro Gaetano , y al de los Españoles de Alfonso Idiaquez , que obedeciesfen enteramente al Duque , à quien tambien dexò quatrocientos cavallos, y cien Carabinos Balones , y estos

focorros añadidos al tercio de Tudescos de Colalto pagado del Rey , y à las fuerças Francesas , le parecieron bastantes à mantener las cosas de la Liga , y mas en tiempo , que el Rey dividido el exercito iba en manifesta declinacion, por la falta de dinero, y por las adversidades passadas.

# LIBRO DUODEZIMO

## S U M A R I O.

*Contiene el Libro Duodezimo varias alteraciones en diversas partes del Reyno : los progressos del Duque de Mercurio en Bretaña , y del Duque de Saboya en Provença , y en el Delfinado. Ocupa el Rey la Ciudad de Corbia. Afigese por las contrarias instancias , que hazen los Catolicos , y los Vgonotes de su Partido. Despacha a Inglaterra , y Alemania al Vizconde de Turena , el qual haze levvas de gente para conduzirla à Francia la Primavera siguiente. Padece no menores congojas el Duque de Vmena , que el Rey. Intentanlos de Paris sorprender la Ciudad de San Dionysio , y no lo consiguen , y maere alli el Cavaller de Aumala. Procura el Rey rendir improvisamente à Paris , y le sale vano el desgnio. Muerto el Pontifice Sixto Quinto sucede Gregorio Dezimoquarto , el qual se declara favorable à las cosas de la Liga , y despacha à Francia con gruesos socorros al Duque de Montemarçiano su sobrino. El Rey entretanto cerca , y ocupa la Ciudad de Chiarres. El Duque de Vmena, no teniendo fuerças con que socorrer la Plaça, toma la buelta de Champaña, conquista el Castillo Tierri , y passa à Rens à verse con el Duque de Lorena. Llega Marsilio Landriano Nuncio del Pontifice , publica un decreto contra los que seguian al Rey , de que nacen diversas mudanças. El Cardenal Moço de Borbon procura formar un tercer partido de Catolicos con animo de grangear para sí la Corona ; el Rey avisado aplica diversos remedios à este grave accidente. Intenta el Duque de Vmena una empresa en Manta, y no surte efeto. Pone el Rey cerco à la Ciudad de Noyon , y no siendo socorrida la rinde despues de diversas facciones. Passa los montes la gente Pontificia , y Española , y ayuda al Duque de Saboya, y suceden diversos combates. Huye el Duque de Guisa de la prision de Turs. Adelantase el Rey , y el Duque de Vmena para recibir , y para oponerse al Vizconde de Turena , y à los Tudescos en Lorena. Acercanse los exercitos junto à Verdun. El Rey acogiendo al Vizconde con los socorros se retira. Alborotan los diez y seis la Ciudad de Paris , y ajustician al primer Presidente del Parlamento , y à otros Consejeros. Acude el Duque de Vmena , sosiega la Ciudad , y castiga los delinquentes. El Rey passa à Normandia , pone el cerco à la Ciudad de Ruan defendida de Monsiur de Villars , y de escogidos soldados , y Capitanes. Cuentanse los varios accidentes desta opugnacion. Passa el Duque de Parma con el exercito Español à socorrer la Plaça. El Rey con parte del exercito va encontrarle , careanse , y combaten en Aumala : queda herido el Rey , y rota su gente , y el apenas se salva. Villars saliendo de Ruan entra en las trincheras , y gana la artilleria. Adelantase el Duque de Parma , pero hallando con esta faccion assegurada la Ciudad , resuelve retirarse , y esperar la ocasion. Buelve el Rey à Ruan , y renueva la opugnacion. Buelve tambien el Duque de Parma à dar el socorro , y el Rey salto de fuerças levanta el cerco , y passa à las riberas de la Sena.*



Estavan no menos encendidos los animos, ni eran menos sangrientas las alteraciones de la Guerra en las otras partes del Reyno , que en los lugares, donde se hallavan los exercitos principales, porque mezclados en los pechos de los hombres los afectos de la Religion con los particulares intereses , y con el atrevimiento ya envejecido de las facciones, cada uno ardiente por sí mesmo, como en causa propia, y en controversia perteneciente à su persona , se aplicava con todo esfuerço à la admini-

stracion de las armas. Hazian por esta causa la Guerra los Cabos , y Governadores de entrambos Partidos , y las personas particulares con el mesmo teson en todas las Provincias , pero con varios sucesos, y con diferente fortuna. Eran principales , y peligrosos los movimientos de Bretaña Provincia grande, y rica, llena de Pueblo , copiosa de Nobleza , estimable por la grandeza de las Ciudades , y oportuna por la comodidad del mar Oceano , por cuyas riberas se estiende bolviendo al Setentrion. Seguia al Rey, y tenia el titulo de Governador en su nombre , Enrique



de Borbon Principe de Dombes , hijo del Duque de Mompensier Jové de singularísimo valor, pero eran tan pocas las Ciudades, que à no ayudarle la baxa Normandia, que le obedeciã, que confinando con aquella Provincia, estava à la devociõ del Rey, y era gobernada del Duque su Padre, fuera sin duda echado de la Provincia, ò vencido de las fuerças mayores de la Liga. Al contrario regia el partido de la union Emanuel de Lorena Duque de Mercurio, el qual no solo se hallò desde el principio como Governador de la Provincia en possession de las mejores Ciudades , y de los Lugares mas fuertes, sino pretendiendo tambien, que à Maria de Luzemburgo Condesa de Penteuria su Muger tocava el Ducado mesmo de Bretaña, tenia grandissimo sequito de todos los que mas deseavan un Principe separado, que la union con la Corona de Francia à ellos poco agradable ; y anhelando sobre manera à establecerse en aquella possession con la ocurrencia de las cosas presentes , avia negociado en España por medio de Lorenzo Torna su Gentilhombre , y conseguido , que el Rey Catolico embiase quatro Mil infantes pagados en su ayuda , consignandole el Duque por seguridad la Plaza de Blaveta , entonces lugar de poca consideracion , pero que con la comodidad del Puerto capacissimo , fortificado, y mejorado de los Españoles , fue poco à poco de grandissima importancia, no solo à las cosas de aquella Provincia , sino tambien de todo el Reyno. Como fue notorio al Principe de Dombes , si bien sus fuerças eran debiles, y se avia empleado en pequeñas facciones , para mantener vivo el nombre Real en la Provincia, supliendo con todo esso lo mas que podia con el arte à tan grande aprieto, atendio à impedir la entrada de los estrangeros , y rotos por el camino trecientos cavallos ligeros del Duque de Mercurio , que iban à juntarse con su exercito , assaltò repentinamente à Anebont lugar vezino à Blaveta, y ocupandole facilmente, començò con mucha celeridad à fabricar un Fuerte en la Playa del mar , que pudiesse batir , y estorvar el passo de las naves , que viniessen al Puerto, y trabajò de manera, que huviera conduxido à perfeccion su designio , si aumentandose todavia el exercito del Duque de Mercurio , que passò à Vanes Ciudad siete leguas distante de Blaveta , el Principe no fuera forçado à retirarse à los lugares de su Partido , aun no bien acaba-

do el Fuerte. Dexando empero buen Presidio en el Fuerte guarnecido de siete piezas de artilleria , è introduzidos ochocientos infantes en Anebont , esperaba, que estos puestos estorvarian la entrada, y progressos de los enemigos. Arribò la armada Española con quatro galeones , y treinta y seis naves à Blaveta, y con viento tan prospero , que no obstante los tiros del Fuerte Dombes repetidos con grandissima furia de los defensores , entrò en el Puerto sin recibir daño considerable , y echò en tierra quatro Mil y quinientos infantes gobernados de Don Juan del Aguila, el qual sin dilacion, por librar el Puerto de los impedimientos , se puso à opugnar el Fuerte Dombes , que no estando reduzido à perfeccion , y no esperando socorro de parte alguna , se rindio el quinto dia del cerco, y fue arrabido de los Españoles. Despues desta empresa unidos con el Duque de Mercurio recobraron con la mesma facilidad à Anebont, y los otros lugares vezinos, y finalmente con el favor de la armada trataron de fortificar à Blaveta, assegurandola no menos con dos Fuertes Reales fabricados à la entrada del Puerto para recibir los socorros del Mar, que pertrechandola cõ fossos, y bastiones, y cõ toda fuerte de arquitectura militar por la parte de tierra. Pero el Rey, y el Principe de Dombes conociendo , que con las fuerças de la Provincia no podian resistir à la potencia del Duque , y de los Españoles , bolvieron el pensamiento à Ingalaterra, que puesta en frente tiene comodidad de dar socorros à aquella playa no menos , que España , y aviendo conseguido de la Reyna seis Mil infantes , esperavan desembarcassen en el Puerto de San Lo ultimo lugar de la baxa Normandia. Con semejante variedad , y con otro tanto peligro ardia la Guerra en la opuesta parte del Reyno; porque el Delfinado , y la Provença , Provincias confinantes con el Duque de Saboya , y estendidas largamente hasta las raizes de los Alpes , fluctuavan con varia fortuna en la administracion de las armas. El Duque de Saboya desde el principio de la Guerra aplicò la grandeza de su animo à diversas, y no mal fundadas esperanças: porque aseguradas las cosas del Piamonte con la ocupacion del Marquesado, y pronto à las cosas del Delfinado , por la conexion de la Saboya , dando calor à las pretensiones de la Liga, esperaba ensanchar de alguna fuerte sus Confines. Por otra parte interessado en la Provença por las tierras, que  
alli



alli goza, imaginava conseguir el todo de que poseia ya alguna parte; y assi en una, y otra Provincia tenia inteligencias, y con el dinero, y con las armas procurava aventajar el curso de sus designios. Ni aqui hizieron alto sus esperanças, antes viendole al Reyno en tan gran turbacion, y en punto de romper la ley Salica, y de troncar en Enrico de Borbon la legitima successión de la Casa Real, pensava, que como nacido de una hija de Francia, podrian inclinarse los Estados à elegir su persona, y lo juzgava tanto mas facil, quanto fuesse mas celebre en las armas su nombre, y quanto mas mereciesse con la parte Catolica, y con el Papa principal motor, por causa de la Religion, de las resoluciones de Francia. Ni se olvidava (furtiessen efeto, ò no estos designios) que la oportunidad de las cosas presentes le ofrecia ocasion de sugetar los de Ginebra, aora que el Rey de Francia impedido en sus conquistas no podria darles socorro.

Con esta elevacion de espíritus, y de esperanças, aviendo despachado sus Agentes à tratar con el Duque de Umena, y contraido reciproca inteligencia con él, hecha gruesa leva de infantes, y de cavallos, embiò al Conde Francisco Martinengo General de sus armas à la Provença, y à Don Amadeo de Saboya su hermano contra los de Ginebra, y por medio de los Capitanes de sus Plaças dava favor, y socorro à las armas de la Liga en el Delfinado. No fue contrario el principio à la grandeza de sus intentos, porque el Señor de Vins, y la Condesa de Saux Señora de espíritus mas que varoniles, que seguian las partes de la Liga en la Provença, sintiendose inferiores en fuerças à Monfieur de la Valeta Lugarteniente del Rey, no solo aceptaron gustosos las ayudas, y socorros del Duque, sino començaron tambien à tratar de darle el dominio de toda aquella Provincia, y de sugetarse à su proteccion, y soberania. El Duque concluido, y ajustado este punto, passò à su exercito llevando consigo algun numero de cavallos, è infantes, que le diò el Governador de Milan por orden de España. A su llegada cediendo la parte Real inferior en fuerças, aunque el Señor de la Diguiera, el qual vino del Delfinado à aquella Provincia, con su celeridad, y valor, que eran singulares, se empleò maravillosamente, recibieron tanto aumento las cosas de la Liga, que ya todo el Pays recibia leyes de

sus armas. Por lo qual passando el Duque à la Ciudad de Ayx, donde reside el Parlamento de la Provença, y agasajado con las pompas, y solemnidades, con que suelen recibirle los Principes soberanos, si bien imitando al Duque de Umena, reusò entrar debaxo de Palio, fue en el Parlamento declarado por Cabo de las armas, y del gobierno civil en la Provincia, para conservarla en la union de los Catholicos, en la obediencia, y Estado Real de la Corona de Francia. Descontentò no menos al Duque de Umena, que al Rey esta accion, pareciendole no solo, que el Duque de Saboya usurpava la autoridad, que el universal consentimiento de Francia le avia dado à él, sino que tambien ponía la mira en desmembrar la Provença, y con la oportunidad de Nizza, y de otras tierras suyas, hazerse poco à poco dueño, y escribió cartas asperas, y sentidas no solo al Parlamento, sino al Señor de Vins, y à la Condesa mostrandoles el error, que cometian en separarse del resto de la union, y ponerse en peligro de dividir, y enagenar tan grande, è importante miembro de la Corona. Hizieron efeto estas cartas en el Señor de Vins antiguo dependiente de la Casa de Lorena, y començò à mostrarle mas detenido en complacer à los designios, y en promover los progresos del Duque de Saboya, con cuyo exemplo la Ciudad de Marsella, que siguiendo las huellas del Parlamento, avia popularmente llamado al Duque, començò à arrepentirse, y à tumultuar. Por otra parte el Rey apesarado de ver en aquella Provincia introduzidas las fuerças estrangeiras, ordenò al Señor de la Diguiera, que dexando, como mejor pudiesse, cercada la Ciudad de Granopoli en el Delfinado, passasse à la Provença con el mayor numero de gente, que fuesse possible, à juntarse con Monfieur de la Valeta. La Diguiera acostumbrado desde sus primeros años à combatir con las dificultades, y variedad de la fortuna, dexando bien guardados los puestos al rededor de Granopoli para proseguir el cerco muchos meses antes començado, passò con quatrocientos cavallos, y dos Mil infantes à socorrer los Provençales, y tenia inquieto, y afanado al Duque de Saboya, el qual medio desamparado de los Catholicos de la Provincia, y escasamente ayudado de los Españoles, à quienes no contentava mucho su proceder, se andava entreteniendo con pequeñas facciones, aviendo despachado



à España à Monsiur de Limi para ajustar con el Rey Catolico sus cosas , y al Señor de la Cruz al Duque de Umena para escusar las acciones passadas , y tratar del modo de governarse en adelante. Mucho mas prosperas eran sus empreſſas en el Condados de Ginebra, donde haziendo la guerra contra las fuerças no muy poderosas de aquellos Ciudadanos , y contra Cabos de poca experiencia , y de poco nombre , Dō Amadeo avia roto en la Campaña muchas vezes sus enemigos, despojados de los alojamientos , rendido muchos Castillos, corrido, y saqueado el territorio, y finalmente por todas partes apretado la ciudad, la qual con frequentes, y eficazes instancias pedia socorro, ya al Rey de Francia, ya al Cantō de Berna. Eran por el contrario prosperas al Rey las cosas de la Guerra en el Delfinado, porque si bien los Ministros, y Capitanes del Duque de Saboya unidos con los de la Liga , que estavan en la Provincia, hazian mucha resistencia, eran con todo esso superiores el Coronel Alfonso Corso , y el Señor de la Diguiera , el qual despues que detuvo el precipicio , que amenazava à la Provença , bolviendo al cerco de Granopoli , apretò aquella Ciudad de manera, que passados muchos meses de sufrimiento , al fin del año trataron los cercados de rendirse con condicion de no ser molestados en la conciencia, en la hazienda, y en la libertad ; que se conservasse la Ciudad en el rito Catolico , y en el estado en que se hallava ; y al contrario reconociesse al Rey Enrique Quarto por legitimo Principe , à cuyo arbitrio recibiesse el presidio, y el Governador.

En este tiempo el Rey libre del exercito Español, y del passado temor del Duque de Parma, à la buelta vino à San Quintin, donde velando solícito à todas las ocasiones , resolvió assaltar improvisamente à Corbia Ciudad puesta sobre el Rio Soma , y acomodada para enfrenar la Ciudad de Amiens cabeça de la Provincia , que seguia la Liga. Con este designio movió el Campo de las murallas de San Quintin al anochecer , pero hallando al marchar todo el Pays levantado , y las Villas , que furiosamente tocavan las campanas , no pudo llegar à las murallas de Corbia, sino es una hora antes del dia. Aqui se descubrió no menos incierta la esperança de conseguir el intento, porque vieron toda la tierra en armas , y los defensores con luminarias, y fuegos, prevenidos para sufrir el assalto, de que las voces de los Pay-

fanos les dieron aviso, y cō todo esso Monsiur de Humieres acercandose con los Regimientos de San Dionysio , y de Paraviera , hizo al despuntar del Alva plantar un petardo à la rexa de un canal , que por la parte inferior sale de la tierra , y cayendo improvisamente con la vehemencia del fuego , se avanço la infanteria , parte al canal elado , parte con las escalas à la vezina muralla para dar el assalto , el qual si bien fue constantemente recibido de los cercados , que concurrieron ossados à defender la entrada de la rexa, y de las murallas , quedando muerto en los primeros golpes el Señor de Bella Forriera Governador de la tierra , y faltando muchos de los mas feroces soldados , despues de tres horas de sangriento combate , vino la Ciudad à manos del Rey , à quien , no obstante las adversidades passadas, parecia aver cerrado el año prosperamente con este suceso. De Corbia passò à la Ciudad de San Lis puesta sobre el camino, que de Picardia conduze à Paris , y aqui al principio del año començo à disponer , y ordenar sus cosas , deseoso de hallar modo de disolver, ò de sugetar la Liga. Pero no le dava menos cuidado detener sus Catolicos, que juntar fuerças bastantes à vencer sus enemigos, porque aviendo prometido desde el Otoño de ochenta y nueve convocar el Março siguiente la Congregacion para ser instruido en la Fè Catolica con el decoro conveniente à su persona, y no aviendo podido observar la promesa por aver concurrido en aquel tiempo el esfuerzo de la Guerra, la batalla de Juri, el cerco de Paris, y la venida del exercito Español ; aora que por su partida , y por la diminucion de los enemigos parecia hallarse en quietud , era llamado del tacito consentimiento de las personas discretas al cumplimiento de lo prometido , y los que no le tenian tanto respeto, ò eran mas aficionados à la Religion , murmuravan publicamente , y se quexavan de aver sido engañados. Y el Parlamento de Burdeos , el qual avia sido traído à la obediencia del Rey con la solícita diligencia, y con los artificios del gobierno del Mariscal de Matión , viendo dilatarse la conversion , mostrava sentimiento , y en este tiempo embió al primer Presidente, y à dos Consejeros à suplicarle se resolviesse , no pudiendo las conciencias de los Catolicos quietarse del todo, sino le veian reduzido à la verdadera Religion , observada por tantos siglos de todos los Reyes Christia-



nísimos sus gloriosos antecesores. Y aunque el Rey respondió benignamente á esta suplica, afligido empero, y perplexo en lo interior del animo, no sabia, que medio podia tomar para dar satisfacion á entrambas partes. Conocia, que el fundamento de sus cosas consistia en gran parte en los Ugonotes, porque en ningun lugar era su dominio mas absoluto, que donde ellos le obedecian, y las Provincias Catolicas divididas en si mismas estavan repartidas entre una, y otra faccion, de modo, que ninguna seguia enteramente su nombre. Colegia del exemplo de los successos passados, quan peligrosa sea de ordinario desamparar las amistades antiguas por entregarse al arbitrio, y discrecion de las nuevas. Considerava, que no aviendo convertido, quando mas fuerte, y vitorioso lo podia hazer con su reputacion, aora que se hallava mas debil parecia se inclinava por temor, ò por fuerza. Representavasele la necesidad, que tenia al presente del favor de los Principes Protestantes de Alemania, y de la Reyna de Inglaterra, de modo, que era forçoso no hazerlos disidentes, mas por otra parte conocia, que perdiendo los Catolicos, le faltarian las fuerças para resistir, y que conservando solo el nombre de Rey de Francia, bolveria à caer en aquel miserable estado, en que se hallava antes de partir de la Rochela. En esta fluctuacion de animo se le ofrecian dos remedios, el uno dar cumplida satisfacion á los Grandes del exercito, para que no moviendose detuviessen à los demas, el otro tener la gente en continuo exercicio, para que el ocio, y la quietud no ocasionassen estos pensamientos. Advirtiendole, pues, la autoridad grande, que el Duque de Nevers tenia en el partido Catolico, y quã luzidas eran sus acciones, como de Principe, que siempre dió muestras de conciencia, y Religión, le ofreció el Gobierno de la Champaña, Provincia grande, y principal deseada del mucho tiempo antes, y al Baron de Biron por la eminente reputacion del padre, y por el propio merito, y valor, fuera del cargo de Mariscal de Campo del exercito, le prometió la dignidad de grande Almirante del mar, y usando con todos los otros terminos de grandissimo amor, se mostrava benigno, y liberal, distribuyendo los cargos, y los officios en los Señores Catolicos, que por merecimiento, ò por sangre, ò por antigua devocion à la Iglesia, eran à proposito para mantener en fi-

delidad los que bacilavan por la dilacion de sus promesas. Y por no dar lugar al ocio, y a los pensamientos, que del nacen, llamó al exercito al Duque de Epernon con animo no solo de reconciliarle consigo, sino de emplearle, y tambien al Duque de Nevers, que entonces cercava à Provins, al Duque de Longavilla, y al Duque de San Polo su hermano, y à otros Señores Catolicos, traçando ponerse à alguna empresa, que con aumento de sus intereses, tuviesse honrosamente ocupados à todos. A este pensamiento sucedia otro de juntar fuerças, para oponerse no solo en la Bretaña al progreso de los Españoles, y en la Provença à los intentos del Duque de Saboya, sino tambien para reforçar tanto su exercito, que bolviendo el Duque de Parma, y juntandosele el del Duque de Lorena, pudiesse igualarlos, y resistirles en la Champaña. Y forçado à acudir por socorros de dineros, y por una leva copiosa de gente à la Reyna de Inglaterra, y à los Principes Protestantes de Alemania, viendo à estos, y aquella tibios, y lentos, determinò embiar persona de excelente autoridad, y valor, que tratasse con cada Principe en particular, y conciliando despues la voluntad de todos, fuese suficiente à sacar el fruto, que pedia el apretado lance de sus cosas. Ofreciósele primero el Mariscal de Biron sugeto de glorioso nombre, y de prudencia igual à tanto empleo, pero juzgandole mucho mas necessario para conducir el exercito, porque estribava en él principalmente el orden, la disciplina, y el acierto de las empresas, resolvió embiar à Enrique de la Torre Vizconde de Turena, no solo por la antigua amistad, y por aver corrido su mesma fortuna, lleno de fidelidad, sino por prudencia, y por singular facundia, suficiente à disponer negocio de tanta importancia, y por valor, y disciplina militar, apto para guiar, y conducir los socorros, que se le concediessen, y porque siendo Ugonote seria mejor recibido, y mas acomodado à tratar el negocio con Principes de la mesma secta, pues el Señor de Boves, que se hallava desde el tiempo del Rey muerto Embaxador à la Reyna Isabela, por ser Catolico no era muy acepto, y el Conde de Esconbergh mucho antes despachado à Alemania, por causa de la Religion se avia hecho sospechoso al Duque de Saxonia, y al Principe Casimiro Tutor del Palatino del Reno su sobrino, y mucho mas al Marques de Brandemburg,



los quales se recelavan , que èl con apariencia de negociar las cosas del Rey, atendia à descubrir sus animos , y designios para hazerlos notorios al Partido de la Liga.

Pasò el Vizconde primero à Ingalaterra , donde las cosas no estavan tambien dispuestas en favor del Rey , que la Reyna no pensasse valerse de su ahogo , y con ocasion de la necesidad, en que se hallava, obligarle à restituir la Plaça de Calès , ò dar otra Fortaleza de no menor consideracion, cosa no solo deseada de todos los Reyes de aquella Corona , sino impacientemente apetejada de todos los Pueblos de Ingalaterra. Era grave el negocio, y se avia de tratar con arte , ni à la Reyna faltava prudencia y sagacidad para manejarle ; y assi en proponiendo lo que pedian los Mercaderes de su Reyno, que era tener un Puerto seguro en las Costas de Francia, donde pudiesen recoger los bageles , y la hazienda , y defender las personas , mostrò las razones , que tenia de pedirlo à un Rey amigo, y confederado, y que ella llamava siempre con el nombre de hermano, aviendo hecho la mesma instancia al Rey Carlos , y al Rey Enrique sus inmediatos predecesores , por la usurpacion injusta, que hizo el Duque de Guisa de la Plaça de Calès devida à su Corona, por la possession de tantos siglos. Mas porque el Vizconde con igual destreza no negava descubiertamente, sino con varias escusas dilatava , ya alegando el odio, que le resultaria al Rey aun no establecido en su Corona , si tratava de enagenar alguna Plaça, y el retiro de los Catolicos mas que medianamente ofendidos, y disgustados ; ya mostrando à la Reyna mesma, que ella no devia hazer al presente esta demanda , por no parecer poner al Rey en necesidad de consentir , y en medio de sus aprietos le dava, como se dize , un nudo al cuello, fingiò quietarse por entonces la Reyna , y reservò la instancia para el tiempo, en que se avia de executar las promesas, mas propio, y mas apretado. Alcançò el Vizconde, que ella prestasse al Rey cien Mil escudos para las levas de la soldadesca : que embiasse los seis Mil infantes, que avemos dicho à Bretaña en socorro del Principe de Dombes : que fuesse en su compania Oracio Palavicino Ginoves huïdo à aquella Isla , à exortar los Estados de Olanda , y à los Principes de Alemania , à socorrer al Rey con dineros , y gente por su parte. Y prometìo tambien la Reyna , que si el

Duque de Parma se movia para bolver à Francia, ayudaria poderosamente al Conde Mauricio de Nasao, y à los Olandeses, para que entrando en los Payfes de Flandes, y de Brabante, hiziesen una valiente diversion. Partiendo con este concierto el Vizconde de Ingalaterra , y passando à la Haya, consiguió del gobierno de Olanda , no los treinta Mil escudos de contado , que pretendia , sino tres Mil infantes pagados, que se avian de unir con las tropas , que se levantassen en Alemania , si bien por el aprieto de sus cosas no furtiò efeto esta promessa. Con los Principes de Alemania hubo mas que hazer , por la diversidad de los intereses , y por el numero de los Potentados ; pero procediò con tanta destreza el Vizconde ayudado de Palavicino, que finalmente à unos sacò gente, à otros dineros, y dispuso una leva de quatro Mil cavallos, y de ocho Mil infantes , que con prevencion de municiones , y de artilleria , al gobierno de Christiano Principe de Analt avian de estar à punto al principio del Verano para venir con èl al socorro del Rey de Francia. No eran muy diferentes de los del Rey los pensamientos , que afligian al Duque de Umena , porque pretendiendo muchos Principes de su Familia tanto como èl, no podia hallar modo de satisfacer à ellos, y à los otros Señores , y Capitanes del partido, que continuamente pedian dineros para mantener la soldadesca; con que disgustados muchos, y retirados otros, temia se dividiesen , y que algunos resolviessen seguir al Rey ; ni esto era muy dificultoso, porque los Pueblos estavan demasiado agravados, y no podian sufrir mas los daños , y las descomodidades de la Guerra , y la gente de armas no se faciava de vivir licenciosa , ni de pedir libertad , dineros, recompensas, y satisfaciones. Pero entre todos eran , como principales en el partido , assi primeros en quejarse los de Paris , no solo porque no veian los progresos , que desde el principio se prometieron, sino porque crecian las contribuciones, y los gastos , y acusavan al Duque de poco gobierno , ò de demasiada codicia de quererlo todo para si, ò de sobrada prodigalidad del dinero ageno , y no consideravan, quan insaciable sea la voracidad de la Guerra civil, y à quantos interesados era necessario acudir en todas las partes del Reyno.

A esto se añadian los officios de los Ministros Españoles, que por no dexar crecer tanto



tanto la autoridad del Duque de Umena poco inclinado à seguir sus designios , y para poner en mayor gracia, y reputacion con el Pueblo al Rey Catolico, encarecian las provisiones, los gastos, y los socorros, que se davan, y culpavan el mal gobierno del Duque, que desperdiciandolos sacava tan poco fruto. Passavan con el Duque de Lorena algunos disgustos, porque aviendo èl ocupado à Villafranca, el Duque de Umena por ser Plaza perteneciente à la Corona, pretendia ponerla guarnicion, y nombrar èl Governador, y el Duque de Lorena, que la coquistò à su costa, y con la sangre de su gente, queria disponer della como dueño, y enojado de no conseguir su intento, se levantò del cerco de Monlealto, alegando no le parecia conveniente, que los frutos de sus fatigas, y de sus peligros se convirtiesen en utilidad de otros. Pero estos eran renuevos, que procedian de mas profunda raiz, porque el Duque de Lorena, el qual pretendia superioridad por ser Cabo de la Familia, conocia que el Duque de Umena, no solo como Lugarteniente general del Estado de Francia, la ostentava, sino que traçava ascender à la Corona, cuya investidura creia tocar por mas justo derecho à su hijo, nacido de una hija de Francia, y le parecia mas conforme à razon, que todos los de su Casa cediessen al Tronco de la Familia. Pero estos pensamientos ocultos, que todavia se escondian, no dexavan prorrumpir las cosas en manifesta discordia. Mayores eran los disgustos con el Duque de Nemurs, el qual de animo generoso, y offado; pero de natural sobervio, y despreciador, aviendo valerosa, y constantemente defendido la Ciudad de Paris, pretendia no menor puesto, què de Lugarteniente general del hermano, y en las cosas de Paris, como conservador, y caudillo, gozar autoridad suprema: que ocasionando grandes zelos al Duque de Umena, el qual llevaba mal, que otro se entremetiesse en el gobierno, y que las cosas de Paris, fundamento de la union, fuesen governadas de otra mano, disconviniéron de tal suerte en la eleccion del Prevosto de los Mercaderes, y de los Magistrados, que el Duque de Umena sin darle parte los eligiò à su gusto, y satisfaccion, sin atender à los propuestos, y favorecidos de otros, juzgando esta materia tan delicada, è importante, que los respetos, que le movian, no se devian conferir con nadie, y divulgada la eleccion, el Duque de

Nemurs afirmò publicamente, y à voces, que se avian refutado los que en el cerco anduvieron mas alentados, y al contrario elegido hombres poco seguros, y de ningun valor, y dixo al Duque de Umena, que con semejante fuerte de Magistrados no se atrevia à defender à Paris, como avia hecho antes, y que assi le renunciava el gobierno. Mas siendo esta resolucion muy conforme à los intentos del Duque, no mostrò dificultad en aceptar la renuncia, y diò luego el cargo à Carlos Manuel Duque de Eguillon su hijo mayor, señalandole por Lugarteniente al Marques de Belin, hombre en todo dependiente de su voluntad, de que si bien el Duque de Nemurs se ofendiò gravemente, y no menos los de Paris, los quales por la defensa pasada le tenian grandissima aficion, con todo esso las cosas se compusieron desta forma, que el Marques de San Sorlino, hermano del Duque de Nemurs se encargasse del gobierno del finado, y que à èl se le señalassen fuerças, y dineros para hazer la Guerra en su gobierno de Leon, à donde partiò sin dilacion, ni bien satisfecho del hermano, ni descubiertamente disgustado del.

Pero eran mas graves las quejas de Madama de Guisa, la qual à todas horas con lagrimas, y lamentaciones mugeriles, se dolia de que entre tantas empresas no se tratasse de poner en libertad à su hijo, y que aviendo sido preso en algunas facciones el Coronel Alfonso Corso, uno de los que aconsejaron la muerte del Duque de Guisa su marido, no fuesse despedaçado en vengança de su delito, sino rescatado por el precio de treinta Mil escudos; y finalmente, que aviendo quedado prisionera la Duquesa Viuda de Longavilla, en lugar de trocarla con su hijo, se trataba de permutarla con el Duque de Elbeuf. A que si bien se respondia, que el Duque su hijo estava en lugar rodeado de las fuerças del Rey, à donde no se podia penetrar sin gruello exercito, y sin ser superiores en la Campaña, y que con todo esso à este efeto se disponian diversos tratados: que al Coronel Alfonso, siendo prisionero de Guerra no era licito hazer ultraje, ni daño en la vida: y que los treinta Mil escudos resultaron en grande beneficio de las cosas comunes: que jamas se hablò de trocar la Duquesa de Longavilla con el Duque de Elbeuf, sino es despues que el Rey se declarò muchas vezes, que no queria librar al Duque de Guisa por



trueno alguno ; con todo esso ella como muger quexosa , y llena de enojo , no cesava de inquietarlo todo , y de imprimir en los animos sus sentimientos. Ni con el Duque de Mercurio podia conformarse el Duque de Umena, porque resuelto à no sufrir, que en su gobierno se desmembrasse alguna parte de la Corona , sentia gran dolor, que el de Mercurio intentasse usurpar la Bretaña , y tuviesse con los Españoles platicas , è inteligencias particulares. Al pensamiento de las discordias internas se añadia el trabajo de los tocornos forasteros , que no veia corresponder à su esperança , porque en el Duque de Saboya notava designios muy interessados , con los quales en lugar de socorrer , y de ayudar, parecia dividir, y desmembrar el partido de la Liga , y en el Duque de Parma, y en los Ministros Españoles conocia poca inclinacion de socorrerle tan poderosamente, que à su sombra , y proteccion se pudiesse terminar la Guerra, antes advertia, que tiravan à dilatar el tiempo, de que esperavan alguna comodidad de encaminar sus designios. Mucho mas le afligia la mudança del Pontifice , porque si bien Sixto Quinto en los ultimos meses de su vida se mostrò poco afeto à la Liga, y mal satisfecho de los estilos , que se usavan , y por ventura dispuesto à reconciliarse con el Rey , si convirtiendose, le dava la ocasion , con todo esso la nueva promocion al Pontificado del Cardenal Esfondrato con el nombre de Gregorio Dezimoquarto no le agradava al principio, juzgandole demasadamente unido con la Corona de España , y muy dependiente della ; de fuerte , que no se moveria sino es al mesmo passo del Rey Catolico. Entre esta confusiõ de pensamientos persuadido, que su fin principal devia ser aumentar de tal fuerte sus fuerças , que pudiesse quedar superior en la Campaña , porque aliviados los aprietos de la Ciudad de Paris , se quietarian los vezinos, y la reputacion de la vitoria enfrenaria à todos, atendiò cuidadoso à acrecentar el numero de su gente en el Reyno , y despachò al Rey de España al Presidente Gianino , hombre de singular prudencia , y destreza incomparable en las cosas del gobierno, y al Pontifice embiò à Balduino Señor de la Porta su Secretario , el qual por la experiencia larga de los negocios de la Corte , donde en tiempo de los Reyes passados se avia criado, y por la viveza de su ingenio, juzgava à proposito para mover el natural

del Papa, y à estos sus Agentes encargò no solo la celeridad del viage , sino tambien por fin principal alcançar de entrambos Principes socorro breve, poderoso, cierto, y estable de gente, y de dinero. Con estos designios , y con estas prevenciones començò el año de Mil y quinientos y noventa y uno , en cuyo principio intentaron los de Paris la empresa de San Dionysio. Importava mucho à la Ciudad la recuperacion deste lugar, porque distante dos solas leguas , y colocado en el passo, que conduce à las fertilissimas llanuras de la Isla de Francia , impedia la conduta de los viveres ; y la guarnicion , que dentro residia , corriendo todo el Pays , rompía , y dificultava los caminos. Dava esperança de prospero suceso ser lugar casi desavistado , y defendido de solos trecientos infantes , y ciento y cincuenta cavallos , los quales aunque osadamente corrian la Campaña , no eran suficientes à defender el recinto de las murallas debiles por si mesmas , y en algunas partes caidas , y arruinadas ; y lo que de ordinario sirve de fortaleza, y defensa del sitio, que es ser rodeado de lagunas, y de fosso à todas horas lleno de agua, dava en este tiempo comodidad de asfaltarle, por averse elado con el rigor del frio todas las aguas , de fuerte , que hazian puente firmissimo , y facilitavan el passo , y la entrada al asalto. Era Governador el Señor de Vic , que sucediò nuevamente al Señor de Lavardino , el qual si bien ponía toda diligencia en guardarle ; pero la debilidad del presidio, y las frequentes salidas, que se hazian para impedir los caminos, tenian cansada la gente , y en la aspereza del frio poco sollicita à defender la muralla. Juzgavan muchos por imposible la empresa atento el poco numero de gente , que de Paris se podia embiar, mas el Cavallero de Aumala , amigo de resoluciones arduas , y bien informado de las prevenciones de la tierra , tomò el assumpto de manejarla , y saliendo de noche con Mil infantes , y dozientos cavallos de la puerta, que por mirar à aquella parte se llama con el mesmo nombre , y rodeando un poco se acercò à la tierra por la banda vezina al Monasterio famoso, que como mas remota se guardava con menor diligencia, donde hallando durissimo el yelo , y particularmente en el fosso , hizo con gran silencio arrimar quatro escalas à la muralla , sin que lo sintiesen las guardas, dispuestas à largos trechos. Subieron dos Capitanes con veinte y qua-



y quatro infantes cubiertos de todas armas, y sin encontrar el torvo, se enseñorearon de la puerta vezina, y rompiendola, entrò el Cavallero de Aumala à pie delante de todos con la espada desnuda, y tras èl lo restante de su gente, acercandose con buen orden para ocupar la plaça. El Governador oïdo el rumor, y avisado, que el enemigo avia ocupado la puerta, y subido à las murallas, desesperado de perder por la negligencia de sus soldados la honra adquirida en tantos años de vida gastados felizmente en las armas, montò à cavallo con treinta solos compañeros, y resuelto à morir antes, que sobrevivir à su afrenta, hizo tocar furiosamente dos trompetas, que traïa consigo para dar à entender al enemigo entre las tinteblas, que el numero de los assaltadores era mayor, y con la visera echada embistì valeroso la frente del esquadron, que por la calle mayor caminava ordenado àzia la plaça. La furia de los cavallos en la incertidumbre de la noche obscura (no permitiendo los Capitanes, que se pegasse fuego à las casas por no destruir la tierra) puso en confusion la infanteria, en este tumulto el Cavallero de Aumala, mientras buelto el rostro, y reprehendiendo à los suyos, procurava detenerlos, y ordenarlos, herido de una estocada en la garganta cayò muerto en tierra, y los suyos faltos de animo, de vigor, de orden, y resolution, con la acelerada fuga atropellaron los demas esquadrones; y desordenados todos salieron por la mesma puerta sin ser echados de persona alguna, y corrieron à todo poder hasta Paris, quedando muertos mas de ciento de los invasores, ò ahogados del ciego impetu de los huidos. El Señor de Vic recobrada la Ciudad, y soldada con el valor su fortuna, dando cuenta al Rey del suceso, no solo consiguió alabanças, sino una rica Abadia, que gozava el Cavallero de Aumala, como Religioso de Malta. Observaron los curiosos, que el Cavallero cayò muerto delante de una casa de posadas, que tenia por insignia una espada recamada de lirios de oro, y por mayor prodigio, que puesto en unas andas en la Iglesia de los Monges de San Dionysio, royeron, y maltrataron su cadaver la noche siguiente unos ratones. El exemplo desta desgracia no detuvo al Rey à no intentar, si bien con mayor fundamento, la interpresa de la Ciudad de Paris. El primer Presidente Brisson, el

autor en el Parlamento de seguir la Liga, aora, como dezian sus amigos, advirtiendo, que el fin de los Grandes no era tan sincero en orden al bien publico, como se persuadiò al principio, ò como dezian sus enemigos, ganado de las promesas, que por parte del Rey le hizieron ciertos prisioneros de la Ciudad, ò como se creyò universalmente, llevado de la instabilidad de su natural, començò ocultamente à favorecer los Politicos, que assi llamavan los fautores del Rey, los quales alentados con su proteccion ya formavan cuerpo considerable, y tratavan de levantar la Ciudad, y de sugetarla à la obediencia Real. Ayudava los intentos, y platicas destos el descuydo del Prevosto de los Mercaderes, el qual no creïa, ò no atendia à los avisos, que le venian, ni ponìa diligencia en interrumpir los designios de novedades.

Pero mucho mas favorecia al Rey la mala satisfaccion de la Plebe no sólo cansada de la falta de vituallas, y de las descomodidades, que se padecian en guardar las murallas, sino tambien agraviada de tener por Governador al Marques de Belin, persona de mediano nacimiento, y de natural dexado, acostumbrada en otros tiempos al gobierno de los primeros Principes de la sangre, y de los mas eminentes Ministros de la Corona. Estava ausente el Duque de Umena, distante, y disgustado el Duque de Nemurs, avia muerto el Cavallero de Aumala, cuya fiereza solia mantener vivos los espíritus de aquel partido. Todas estas cosas exortavan al Rey à intentar la interpresa de la Ciudad, y mucho mas le persuadia el deseo de no tener ocioso el exercito, sino de emplearle en alguna faccion, cuya grandeza, ò esperança le ocupasse. Por lo qual aviendo ya llegado los Duques de Nevers, y de Epernon llamados antes del, y pareciendole ventajoso perficionar las inteligencias de sus dependientes en la Ciudad, pensò ayudar las fuerças con el artificio desta manera. Que ochenta Capitanes, y oficiales reformados vestidos de Labradores, con otros tantos pollinos cargados de harina, se acercassen à la puerta de San Honorato, para entrar despues de media noche, porque atento las correias, que se hazian por los caminos, los viveres de ordinario arribavan, y se recibian de noche, y estos armados ocultamente procurassen ocupar la puerta, asistido de cien personas cubiertas de todas



armas, que los seguian; y avia ordenado à sus dependientes, que en el tumulto hiziesen movimiento en la parte opuesta à la puerta assaltada, y se esforçassen à rendir à Santiago, ò à San Marcelo al mesmo tiempo, que el exercito por la banda de San Honorato, de Montemartir, y de San Dionysio se acercasse con las escalas à las murallas; y con estos assaltos, que todos avian de ser à un punto, esperaba, ò entrar por fuerça en la Ciudad, ò ser introduzido voluntariamente, no desistiendo los suyos de avivar las platicas para levantar el Pueblo en varias partes.

Dispusieronse estas cosas para los veinte de Enero, cuya noche, aunque no fuese lluviosa, sería forçosamente escura, tramontando la Luna àzia la media noche. Pero el averse el Duque de Epernon, que partiò à Beomonte, juntado con el exercito Real, y aver hecho lo mesmo el Duque de Nevers, dexando sin aparente razon el cerco començado de Provins, el aver passado el Baron de Giuri el Rio por Lifi para unirse con los otros, y el ver al Rey firme en lugar tan vezino, diò zelos à las Princesas, que moravan en Paris, y persuadian al Marquez de Belin cuydasse de la Ciudad, aviendose penetrado ya algun indicio de la inclinacion del Primer Presidente, y de las maquinas de otros muchos que andavan levantando la Plebe. El Marquez incitado de las palabras, y de las instancias de aquellas Señoras, començò à aplicar el animo à las cosas que se dezian, y tocado de las mesmas sospechas, publicò à diez y ocho del mes un severissimo bando, que ocurriendo movimiento, ò tumulto en la Ciudad, à los golpes de la campana de Palacio, ò de qualquier Parroquia, cada uno tomase las armas, y saliese de su casa à la calle, sin partir del barrio, donde abitava de ordinario, so pena de la vida, y ordenò à los Cabos de los barrios observasen el proceder de cada uno; de que conseguia que los Politicos menores en numero fuesen atendidos, y guardados, y que esparcidos por sus vezindades no pudiesen formar un cuerpo para molestar, ò para enseñorearse de alguna parte de la Ciudad, que todas con este orden quedavan igualmente guardadas. Pero creciendo todavia los indicios, y las sospechas por medio de algunos soldados de San Dionysio presos del Señor de Tremont, mientras corrian la Campaña, de los quales se supo prevenirse en aquella Ciudad algunas escalas,

y otros instrumentos de assaltar las tierras, las Princesas ansiosas, y solícitas llamaron al Governador al Palacio de Madama de Mompensier, y le mandaron que hiziese terraplenar luego la puerta de San Honorato, como mas debil, y mas expuesta al peligro, lo qual se executò diligentemente à los diez y nueve, y se puso en su guarda el Señor de Tramblecort con su Regimiento Lorenès. En la de San Dionysio, y de Montemartir estuvo de presidio el Regimiento del Marquez de Mañeile, y los Tudescos de Colalto atendieron à la defensa de los Burgos, sitos de la otra parte del rio. A los veinte despues de medio dia el Rey no avisado de los ordenes dados en la Ciudad, porque se puso extraordinaria diligencia, para que ninguno saliese de las puertas, marchò la buelta de Paris. Conduzia los ochenta disfraçados de villanos el Señor de Vic, Governador de S. Dionysio, guiava los otros ciento el Señor de Lavardino. A estos seguia el Baron de Biron con Mil y dozientos arcabuzeros, que se avian de avançar para ocupar la puerta, tras ellos venian quatro esquadras de quatrocientos hombres cada una, los quales armados de peto, y de celada se avian de acercar à la muralla de Montemartir, y de San Dionysio para arriar las escalas, y los conduzian los Señores de Giuri, de Dunes, de Humieres, y de la Nua, marchavan despues los Esguizaros con tres piezas pequeñas de artilleria, con dos petardos para servirse dellos en caso de necesidad, y con todos los instrumentos convenientes à la opugnacion. Venia en la retaguardia el Rey mesmo con los Duques de Epernon, y de Longavilla, y con ochocientos Gentilhombres, que apeados de sus cavallos, y cubiertos de todas armas, traian espadas, y pistolas, y avian de acudir, donde lo pidiese la necesidad, y ultimamente el Duque de Nevers con lo restante de la cavalleria quedava armado en guarda de la Campaña. En llegando los primeros con las cargas de trigo, y harina, y pidiendo la entrada, hablaron con el Señor de Tramblecort, el qual ya rezeloso razonò largamente con ellos, y reconociendolos, ordenò para detenerlos, que baxassen al Rio, que alli serian recibidos de las barcas prevenidas para este efeto, y luego con la campana se tocò al arma por toda la Ciudad, y las milicias armadas subieron à los reparos, y fortificaciones. Los ochenta retirados algo atras, mostrando obediencia,



diencia, y deseo de baxar al Rio, dieron aviso al Rey del rumor, que se hazia en la Ciudad, del qual por el sonido de las campanas ya èl tenia noticia, y preguntaron lo que avian de obrar. Humieres, y el Baron de Biron eran de parecer, que se arriassen las escalas, y que se plantasse el petardo à una puerta; pero todos los demas Capitanes juzgaron lo contrario, y que no surtiendo efeto el arte, la fuerça traia consigo gran peligro, y ninguna esperança, y assi despues de estar firmes un rato para ver si los amigos se movian dentro, no sucediendo esto, bolvieron las espaldas, y dexada la cavalleria para disponer la retirada, con el mesmo orden se recogieron al primer alojamiento. Esta experiencia produjo efeto muy diverso de la intencion del Rey, porque los de Paris mal satisfechos del Duque de Umena, que à todas horas los dexava con poco presidio, expuestos à semejantes peligros, y viendo al Rey atento siempre à sus daños, persuadidos de los Ministros del Rey Catolico admitieron en la Ciudad un tercio de Españoles de Ydiaquez, y otro de Napolitanos, que fue de Pedro Gaetano, conducido de Don Alexandro de Monti: lo qual no solo confirmava, y fortalecia los enemigos del Rey, y oprimia para siempre sus parciales, y fautores, sino ponia la Ciudad en peligro de quedar sujeta la arbitrio de los Españoles. Con todo esso aconteció luego otra cosa muy en ventaja suya, porque el Duque de Umena, el qual se conformò con la resolucion de los de Paris por no perderlos del todo, si bien le descontentò, que casi no fiandose del, se valiesse de la proteccion de forasteros, confirmado en la sospecha, que los Españoles tenian designios diversos de los suyos, y que procuravan privarle del mando, y autoridad, y servirse de la instabilidad de los de Paris, avivò los tratados de la concordia, que por medio de Monsiur de Villeroy se començaron à entablar con el gran Canciller, y con el Mariscal de Biron, y no pudiendo conseguir la tregua, ò la libertad del comercio entre los dos partidos, se contentò, que el Rey diese una cantidad de salvoconductos, para que de todas las Provincias se juntassen los Diputados à consultar el modo de concluir la paz con la seguridad de la Religion, y la obediencia Real, y pasó esto ran adelante, que por muchos dias se tuvo por ajustada la paz. Pero como son instables los pareceres de los hombres, y con pe-

queños accidentes se varian las mas importantes deliberaciones, aviendo el Duque de Umena, mientras se despachavan los salvoconductos, en cuya concesion estuvo el Rey algunos dias renitente, reconocido la firmeza del Parlamento en su favor, y la debilidad del presidio, que entrò en Paris, no passando el numero de Españoles, y Napolitanos de Mil y trecientos infantes, mas aptos à satisfacer con la apariencia al Pueblo, que à enfrenar los antojos de la Ciudad, y no sabiendo desafiarse de las concebidas esperanças, recibidos los salvoconductos, los despachò con cartas à todas las Provincias, con orden de juntarse en la Ciudad de Rens de la Provincia de Champaña, no para tratar la paz, como se concertò, sino para elegir un nuevo Rey; de que dandose por sentido, y engañado el Rey, pues se tratava de convocar contra su persona los Diputados, que èl permitia congregarse seguramente en favor de la union, y concordia de entrambas partes, y doliendose gravemente con Villeroy, revocò los salvoconductos, y ordenò, que todos los Diputados, que viniessen à manos de sus amigos, recibiesse sin dilacion la muerte, si bien esto no hubiera detenido al Duque; pero no estando sazoadas las cosas, ni dispuestas como èl queria, se desvaneciò por si mesma la convocacion de los Estados, con el fingido pretexto del temor.

Crecieron las esperanças del Duque con la declaracion de Gregorio Dezimoquatro, el qual supliendo la detencion, que en lo ultimo de su vida tuvo Sixto Quinto en las cosas de Francia por no fomentar con el color de la Religion los intereses de los mas poderosos, se mostrò del todo inclinado à favorecer, y adelantar los progressos de la Liga, creyendo era conveniente à la seguridad de la Religion, al decoro, y grandeza de la Sede Apostolica. Y deseando, que Hercules Esfondrato su sobrino, nuevamente intitulado Duque de Montemarciano, con acciones militares, y con eminente gobierno, se aumentasse de reputacion, y de riquezas, avia determinado embiarle con numerosas fuerças en ayuda de la Liga, y ordenado, que con toda diligencia se assoldassen cavallos, è infantes en el Estado de la Iglesia; y para pagarlos, aunque en el Conistorio de los Cardenales hallò mucha contradicion, y resistencia, resolviò valerse de los dineros, que recogidos con estremo desvelo de Sixto Quinto se conservavan



en el Castillo de Santo Angelo , y distribuir parte dellos en esta ocasion , como en el mayor , y mas urgente aprieto , que podia tener la Iglesia. Y al mesmo tiempo declarò Nuncio de Francia à Monseñor Marsilio Landriano, Prelado Milanes confidente suyo , y hombre acostumbrado à defender constantemente la libertad Eclesiastica ; y despuestas las cosas , despachò , duplicados correos al Duque de Umena , y al Obispo de Placencia , à quien avia entretanto confirmado en la Vicelegacia de Francia, prometiendo à entrambos copiosos socorros de gente , y dineros para poder , no solo extirpada la heregia , librar del inminente peligro todo el Reyno , sino elegido un Rey Catolico , pacifico , y obediente à la Iglesia , reducir las discordias à la paz , y restituir la tranquilidad , y el respeto à los Pueblos cansados , y destruidos de las calamidades de la Guerra. Y porque la Ciudad de Paris con merito singularissimo se avia mostrado en la prueba verdadera Metropoli del Reyno , y propugnaculo constante de la Fè , prometia poner todo su esfuerço por librarla de sus miserias , y reducirla à su primer esplendor , comodidad , y grandeza. Estas cartas no solo alegraron al Vicelegado , y confirmaron el animo del Duque de Umena , porque con ellas embiò el Pontifice un assiento hecho con los Mercaderes de Paris , y de Leon de quinze Mil escudos al mes , sino publicadas à todo el Partido por medio de la estampa , colmaron à todos de crecidas esperanças , viendose , que el nuevo Pontifice no estava dudoso , y perplexo , antes declarandose resueltamente , se manifestava descubierto enemigo del Rey , y eficaz Protector de la union , añadiendo , apenas rogado , las obras à las palabras. Acrecentava las esperanças del Duque no menos , que la promittud del Pontifice , el motivo del Duque de Parma , el qual perseverante en su designio de alargar la Guerra de Francia , para conseguir ultimamente fruto del cansancio , y debilidad de los pretendientes , y no queriendo , que el Duque de Umena inferior en fuerças perdiessse el animo , y conviniesse con el Rey , mostrava no sentir bien de las cosas , que Don Bernardino de Mendoza , y Don Diego de Ybarra ( los quales estavan en Paris ) trataban sin el Duque : y con frequentes embaxadas le assegurava ajustaria de fuerte las materias de Flandes , que en breve pudiesse passar con el exercito à Francia , y

dispondria las cosas de modo , que de comun consentimiento se tomassen las resoluciones siq atender al parecer de los otros , conforme à los ordenes , que tenia del Rey Catolico. Y por alentar los mensajeros , que el Duque de Umena le embiava , ostentava prevenciones de Guerra , principios de levadas , y hazia cuenta de entrar con quarenta Mil combatientes en Picardia , para paga de los quales , y socorro de la Liga , conforme al deseo de los Franceses , afirmava se avian hecho los assientos en la Corte de España , y que à cada hora esperaba las letras. Con que el Duque de Umena alentado , y lleno de esperanças , despachò à Roma segunda vez à Balduino Señor de la Porta su Secretario , con orden de mover al Pontifice à la expedicion del Duque de Montemarciano , el qual por los Estados del Duque de Saboya , y por el Condado de Borgoña , devia passar derechamente à Lorena , para oponerse à las fuerças , que el Vizconde de Turena , y el Principe de Analt prevenian en Alemania en favor del Rey , y al mesmo efeto despachò un correo à España al Presidente Gianino partido ya à aquella Corte , para que alcançasse del Rey Catolico , que la soldadesca , que avia de pasar à Flandes de Milan , se uniesse con la Pontificia en Lorena , creyendo seguramente , que hallando los Alemanes tal resistencia en los confines , que no pudiesen avanzar , ni juntarse con el Rey , y entrado el Duque de Parma con las fuerças de Flandes en Picardia , muy presto , y con mucha facilidad quedaria la Liga vitoriosa. Entretanto convidò al Duque de Lorena , y à los Señores de la Familia à concurrir en Rens , para que de comun consentimiento se dispusiesen las cosas tocantes al fin deseado , y se removiesen las dificultades , que obstavan à la execucion de los intereses de la Familia. Traçava el Duque estas cosas con gran desvelo en todas partes por medio de personas prudentes , y experimentadas ; pero el Rey , mientras la ocasion , y la debilidad de los enemigos , le exortava à no perder sin fruto el tiempo , firme en su proposito de apretar la Ciudad de Paris , con cuyo rendimiento faltaria el principal nervio de los contrarios , determinò poner el cerco à la Ciudad de Chiartres , que de su territorio suele franquear à Paris gran parte de los ordinarios alimentos. Y porque la Ciudad grande , populosa , y bien fortificada , mostrava à la primera vista las dificultades



de la empreſſa , reſolvió prevenir los ſocorros , que para preſidiar lugar de tanta importancia embiarían los de Paris , y el Duque de Umena, el qual con las fuerças, que le avian quedado , eſtava firme en Soeſſons para hallarſe preſto à bolver , donde le llamaffe la neceſſidad. Por tanto el Rey embiando al Mariscal de Biron àzia Diepa à recibir , y conducir las municiones , y otras cosas venidas de Ingalaterra, marchò à la parte contraria , y fue con el Duque de Nevers acercar ſegunda vez à Provins, lugar de poca importancia, y por cuya defenſa avian reſuelto los de la Liga no aventurarſe. Pero deſpues, que el Mariscal de Biron , recibidas las proviſiones, que eſtavan en Diepa , començò à bolver atras, el Rey le mandò , que fingiendo aſaltar la Ciudad de Dreux paſſaſſe improvifamente à Chiartres, y la ciñeſſe de modo, que no pudiesſe entrar el ſocorro. Biron atraveſada la Sena por Vernon con ſu gente, y artilleria, tomando ya eſte camino, ya aquel , dava comodidad de reſreſcarſe à ſus ſoldados , y tenia dudoſos los enemigos de ſu deſignio, inſinuando unas vezes paſſar à Provins à unirſe con lo reſtante del exercito, otras prevenirſe para cercar à Dreux , tal vez hazia alto en el camino Real de Paris , y ultimamente caminadas doze leguas , arribò à diez y ſeis de Febrero à las murallas de Chiartres.

Eſtà la Ciudad de Chiartres ſita en lugar deſigual , dividido en fertiles , y elevadas colinas, de fuerte, que la parte de Levante yaze en la cumbre de un collado , y la de Poniente ſe eſtiende en lo baxo de la llanura, por ella corre el Rio Eura, que en llegando à las murallas de la Ciudad por la banda de Mediodia , ſe divide en tres braços, el uno penetrada la Ciudad, mueve diversos molinos, el ſegundo bañando cerca de las murallas entra en el foſſo , y le rodea , y el tercero diſtante cien paſſos de la muralla , ciñe la circunferencia de los Burgos, haſta que todos tres en la parte , donde ſe termina la Ciudad , buelta à Setentrion , ſe juntan , y mezcladas las aguas endereçan ſu curſo à Normandia. La parte de Levante colocada ſobre las colinas , por la dificultad de conducir la artilleria , y por mirar à lugares , de donde no ſe eſperava ſocorro , no fue ſitiada del exercito , mas la que ſe eſtiende en la llanura , y buelve à Paris , ſe cerrò toda à un meſmo tiempo , porque el Señor de Vivans con los arcabuzeros à cavallo alojò en el Burgo de Eſparſi, pueſto en el lado de

Tramontana, Monſiur de Surdi cò la infanteria Franceſa ſe puſo enfrente de la puerta de Dreux, y el Mariscal de Biron con lo reſtante de la cavalleria , y con los Eſguizaros ſe aquartelò à la parte de Mediodia , mirando à la puerta, y al Baſtion de S. Miguel. Era Governador de la Ciudad Monſiur de la Bordifera, ſolicito, y diligente Cavallero, regia la infanteria del preſidio el Capitan Porcere ſoldado de mucho nombre, pero las proviſiones no correſpondian à la promptitud, y valor de los Capitanes, porque avia dentro pocos infantes , y menos cavallos, y los ſocorros, que entraron eſtos dias , fueron tan debiles , que dieron poco alivio à los vezinos , porque el Señor de la Cruz, que partiendo de Orliens, vino velozmente con ſeſenta coraças, y dozientos arcabuzeros à cavallo para entrar en la Ciudad , aviendose encontrado inconsideradamente con el exercito, que ſe acercava à las murallas, roto , y pueſto en huida , apenas llegò con ochenta de los ſuyos, y Monſiur de Gramont, que del camino de Normandia bolvió con preſteza à la defenſa, no traxo conſigo mas de cinquenta Gentilhombres , y cien ſoldados , y Monſiur de Vitri, el qual temeroſo, que el enemigo fueſſe à Dreux , ſe encerrò en la Plaça, no tuvo tiempo de llegar, de modo , que el numero del preſidio era muy inferior al aprieto. Añadiase à eſta falta el defecto de municiones , porque ſi bien quando el Governador las viſitò, ſe hallaron treinta Mil libras de polvora , la fraude de los Ministros la diſminuyò de fuerte , en tiempo que ſe comprava caríſſima , que el primer dia del cerco , con eſtremo dolor de Bordifera , no ſe hallaron mas de ocho Mil, y ſe descubrió tambien gran falta de las cosas neceſſarias para la defenſa. Suplia en gran parte à eſtos defectos la promptitud de los Ciudadanos, los quales ſe exponian à todas las facciones , y lo meſmo hazia un gruueſſo numero de villanos acogidos en la Ciudad , que ſervian con el açadon de fabricar los reparos. El Mariscal ſe contentò de cerrar en los primeros dias todas las entradas de la Ciudad, para impedir los ſocorros, haſta que el Rey con lo reſtante del exercito ſe conduxeſſe al Campo, y aſſi de primer impetu ſe avançò à alojar en los Burgos. Procurò el Governador privarle deſta comodidad neceſſaria à la eſtaciõ, y pegò fuego à las caſas ; pero fue tan tardo el remedio por la improvifa venida de los enemigos, que tuvieron tiempo de extinguirle, antes



que hiziesse progreso considerable ; y assi quedò libre el alojamiento de los Burgos à los assaltadores , donde despues que el Mariscal de Biron se aquartelò , arribò el Rey à los diez y nueve , pero se començò luego la bateria , assi porque no se conformavan los Capitanes en que parte de la Ciudad se avia de dar el assalto , como por que la falta de municiones de Guerra no era menor en el exercito , que en la Ciudad , supuesto que las prevenciones venidas de Ingalaterra no llegavan con mucho à las demandas del Rey , y à las promesas hechas al Vizconde de Turena. Mas el gran Canciller Quiverni Governador de la Provincia , rico , y autorizado en el Pays , traxo à su costa de las tierras , y de los Castillos circunvezinos muchas de las cosas necessarias , y resolvieron batir la Ciudad por la parte del Burgo de Ésparfi , como lugar menos fortificado , que los otros , consistiendo la defenfa en unos torreones antiguos , y una muralla no muy fuerte , ni del todo terraplenada. Pero los defensores aviendo previsto por donde assaltarían los de fuera , si bien no tenian ingeniero experimentado en las fabricas militares , formaron del mejor modo , que supieron , una trinchera dentro , cerca de la muralla , guarnecieron la con rebellines , y levantaronla desmedidamente con tierra , de forma , que batiendo con progreso considerable la artilleria , parecieron tan fuertes las defensas interiores , que el Rey por no aventurar su gente al peligro manifesto , y certificado del poco numero de los cercados , determinò passar la bateria à otro sitio , para cansarlos , y hazer inutiles todas sus passadas fatigas. Assi en los primeros dias de Março se abrieron dos trincheras enfrente de la puerta de Dreux , y con onze cañones se començò à batir por aquel lado. Bolvieron al mesmo sus labores los cercados con tanto mayor animo , quanto aquella parte estava ya guarnecida con dos rebellines fabricados el año de sesenta y nueve , quando el Principe de Condè cercò la Plaça , y añadiendo nuevas fortificaciones à las primeras , las reduxeron à tal estado , que en vano , y con muerte de muchos se dio repetidamente el assalto. Trabajòse todo el mes de Março sin poderse avançar en este lugar ; batian los de fuera , reparavan los de dentro , y escaramuçavase casi todos los dias à la punta de los rebellines , y à la entrada de la cortina , mas à cinco de Abril el Rey con el primer intento de hazer vanas las

passadas labores de los sitiados , retirada tambien la bateria desta banda con onze redutos , se plantò mas abaxo àzia la puerta de San Miguel. Encargòse de la opugnacion por este lado el Señor de Chiatillon , el qual temeroso , que la escuridad de la noche no le hiziesse errar el puesto , donde avia determinado abrir su trinchera , tomò expediente de hazer dos horas de tregua con los de adentro , con color de retirar los muertos , y ajustada , atendió en persona à sacar los cadaveres del fofso , y por mayor brevedad llevarlos por junto à la muralla hasta el lugar en que se prevenia la bateria , lo qual no solo le diò comodidad de reconocer , y medir el sitio , fino de dexar tambien un muerto , fingiendo no podia ser retirado à tiempo , por contraseña sobre el labio del fofso en aquella propia parte , donde avia resuelto alojarse la noche. Assi sin error sucedió proporcionadamente el efeto , y levantada la bateria , y abierta en el lugar apartado su trinchera , començò à batir con doze cañones , y al mesmo tiempo atendió à fabricar una galeria cubierta de madera , para atravesar seguramente el fofso , y conduzirse al pie de la muralla. Dava gran esperanza el esfuerzo por esta banda , porque los defensores , ya cansados no tuvieron tiempo de fabricar muchas defensas si bien se batió lenta , è interrumpidamente , faltando municiones en el Campo , defeto tan grave , y tan dificultoso de remediar , que el Rey muchas vezes tuvo pensamiento de levantar el cerco , si el Duque de Nevers , y el gran Canciller con ruegos , y exortaciones no le huvieran detenido , y si algunos huidos de la Ciudad no refirieran aver dentro mayor falta de polvora , que fueras ; y era tanta verdad , que gastada toda , apenas quedavan dozientas libras , buscadas entre los particulares , para repartir à los soldados. Ya se avia reduzido à perfeccion la galeria ( assi la llamavan ) que era un edificio à semejança de un Puente postizo , y cubierto de tablas , sobre las quales se estendian unos lechos de tierra , y de cespedes , y para darles consistencia se sobreponian otras tablas , y maderos : los costados eran de gruessas bigas tan juntas , que cubrian los que estavan en la concavidad del Puente , y el fondo se levantava tanto con tablas , que sostenia los assaltadores à la medida de la brecha.

Pero los defensores hallandose con alguna cantidad de fuegos artificiales , y juntando toda la pez , que pudieron , pega-



ron de tal fuerte fuego à la galeria al tiempo, que se adelantaron muchos à dar el asalto, que muerto el Ingeniero la Garda, y otros compañeros suyos, el Coronel Parabera tuvo necesidad de salir de la galeria, y de dar muchos passos fuera de la cubierta para conducirse antes del tiempo debido al asalto, lo qual ocasionò la muerte de muchos de los mas valerosos soldados, y con todo esso el combate alternado, y fiero durò quatro horas continuas con mucha sangre, quedando muertos dos Maestres de Campo, ocho Capitanes, y mas de dozientos soldados, y el mesmo Parabera, y el Señor de Monter valeroso Gentilhombre de Linguadoca, y Ayudante de Chiatillon, recibieron graves heridas. Pero la falta de polvora en los de dentro era irremediable; y assi aviendo intentado primero Monsiur de Vitri, y despues el Vizconde de Tavanes introducir gente, y municiones en la Ciudad, y no siendo possible por la diligencia de la cavalleria, que batia sollicita todos los caminos, y sabiendo que el Duque de Umena, si bien llegò al bosque de Vincena, por no tener fuerças para oponerse en la Campaña, avia dado la vuelta à la empresa del Castillo Tierri, sito en Pays muy distante, los cercados reducidos à defenderse con las picas, y con las espaldas, por no poder servirse de los arcabuzes, ni de la artilleria, y consumidos de las fatigas, y de la mortandad sucedida en los asaltos passados, à doze de Abril trataron de rendirse, si dentro de seis dias no eran socorridos à lo menos con quatrocientos soldados, y alguna limitada cantidad de municiones, y espirado el plaço sin recibir algun socorro, à los diez y nueve Monsiur de la Bordisiera, y el Señor de Gramon ( porque ya el Capitan Pescierè avia muerto en un asalto ) saliendo en ordenança con el bagage, y las banderas desplegadas, entregaron la Plaça al Baron de Biron, que entrò con ochocientos infantes, y el Rey diò el gobierno della à Monsiur de Surdi por gratificar al gran Canciller, de quien el, o como dezian sus emulos, dependia la muger. En el mesmo tiempo, que el Rey assistia al cerco de la Ciudad de Chiartres, el Duque de Umena partiendo de Suellons con todas sus fuerças, y passando al bosque de Vincena, estuvo dudoso si aventuraria el exercito, que traia, en el socorro de la Plaça; pero no llegando à tiempo la gente, que de muchas partes avia sido llama-

mada, y viendose tan inferior, que con adelantarse pondria el exercito en manifesto peligro, sin esperança de dar algun alivio à los cercados, tomo el camino de Chiampaña, donde avian de congregarse los Principes de Lorena; y por mantener la reputacion de las armas, puso el cerco à Castillo Tierri lugar grueso, poblado, y ameno, mas ni por las murallas de la Ciudad, ni por la fortaleza del Castillo, capaz de larga defensa. Era Governador el Vizconde de Comblesi, hijo del Secretario de Estado Pinart, el qual fuera de la muger, y los hijos, tenia tambien à su padre, y à su madre, y gran cantidad de mugeres cerradas en el Castillo, que atemorizadas causavan gran tumulto, y confusion, aunque los defensores eran bastantes à resistir por algun tiempo. Añadiase, que el Governador, y el Secretario traxeron al Castillo todas sus alajas, plata, y dineros, que hazian gruesa suma, y se hallavan grandemente cuydadosos, temiendo no viniesen à manos de los enemigos. Al contrario el exercito del Duque aspirava no solo à saquear la tierra llena de moradores, sino mucho mas à robar el Castillo, donde corria voz avia inestimables riquezas, y con esta esperança alentados los soldados, y en particular los estrangeros, en llegando rindieron los Burgos, atemorizaron, y confundieron con su resolucion la debil constancia de los defensores. Ocupados los Burgos se plantò sin dilacion la artilleria, que derribando buen espacio de la muralla de la Ciudad, facilitò el asalto, el qual si bien se sufrió felizmente hasta la tarde, dexò empero los sitiados sin esperança de defender la tierra, y desamparandola se retiraron la mesma noche al Castillo. Entonces se acrecentò el tumulto, y se aumentaron los llantos de las mugeres, las quales con la importunidad, y con los ruegos fueron causa, que Pinart por un trompeta llamasse al Señor de Villeroy antiguo amigo suyo, que se hallava en el Campo del Duque de Umena, para tratar con el de alguna composicion, mas despues de dos horas continuas de discursos no se concluyò cosa alguna, con que saliendo el Señor de Villeroy, començò inmediatamente à batir la artilleria, cuyo rumor atemorizò no solo à las mugeres, sino al mesmo Pinart, y à otros no acostumbrados al exercicio de las armas; y assi la mañana siguiente bolvieron à llamar al Señor de Villeroy, à quien falliò à recibir Madama de Pinart con otras



Señoras que tenia en su compañía, rogándole con lagrimas, y de rodillas, se sirviese de librarlas por concierto de los soldados, y en particular de los forasteros. Movió este espectáculo el animo de Villeroy, el qual bolviendo al de Umena, se ingeniò en mostrarle era mejor recibir el Castillo por concierto, y facar alguna cantidad de dineros para mantener la Guerra, que enriquecer cõ la sangre Francesa la codicia de los estrangeros, à que se inclinò facilmente el Duque de Umena enemigo de muertes, y de robos, y si bien el exercito mostrò grave sentimiento, se concluyò el concierto, componiendose el Castillo en veinte Mil escudos, y en muchas vituallas, en que fue condenada la tierra, y quedando la Plaça con la artilleria, y cõ las municiones. Mas Pinart apenas libre de las calamidades del cerco, cayò en otros trabajos, porque acusado de infidelidad, y de aver rendido la Plaça, no por cobardia, sino por traicion, y declarado por reo en el Parlamento de Quilon, y condenado ausente, como rebelde, comprò despues al Rey la absolucion, y el desembargo de sus bienes con treinta Mil ducados. La conquista de Castillo Tierri, aunque no igual à la de Chiartres por la calidad de la Plaça, con todo esso diò credito à las armas de la Liga, y el Duque de Umena alentado partiò à la junta de Rens, donde se avia de tratar de los interesfes comunes, y de oponerse al Rey, que despues de la toma de Chiartres, ocupò con el arte, y con la fuerza la Ciudad de Loviers lugar de Normandia, y vezino à Ruan, que por sitio, y por industria era de grandissima importancia. Pero si bien al Rey sucedian prosperamente los empleos de las armas, no las demas cosas, naciendo en su propio Partido nuevos, y trabajosos accidentes: porque los Señores, y Cavalleros Catolicos viendo dilatarse tan sin limite el tiempo de la conversion, y salir vanas las promessas, y sin efeto alguno todas las intimaciones de congregar los Estados, y de juntar los Prelados para la instruccion propuesta del, y à todas horas repetida, començaron à bacilar en sus designios, à tratar de retirarse, à murmurar entre si, y à mostrar mala satisfaccion, la qual acrecentò con una declaracion del Rey, que despues del rendimiento de Chiartres passando à Manta, llamo à Consejo muchas personas de las mas lucidas, que le seguian, y les significò como los Principes de Alemania sus confederados, y la Rey-

na de Ingalaterra, de cuyas armas, y socorros necessitava tanto, que sin ellos no tenia esperança de mantener la Corona, continuamente le hazian instancias, para que concediendo la paz à las conciencias, permitiese la libertad de la Fè, y una vida quieta, è indiferente à sus vassallos, para unirlos con alternado amor en un mesmo cuerpo, y que instando el tiempo de la venida del exercito de Alemania, juzgava conveniente prevenir las demandas, que con las armas en la mano se le harian en lances de estrema necesidad, y conceder aora à los de la Religion reformada alguna cosa, por no verte obligado à otorgarles mayores demasias. Que èl no pensava dissimular con ellos mas que el Rey Enrique su glorioso, y Catolico predecesor, sino renovar el edito ultimo de la paz, el qual no avia sido revocado del Rey, sino de las violencias de la Liga, y que deseava proponer en Consejo las razones, que le movian, para que ninguno interpretase siniestramente esta deliberacion, antes conociesen todos ordenarse à manifestas ventajas de la Religion Catolica, por no reducirse à terminos de concederles mayor libertad, que se les diò en tiempo de sus predecesores. Que ponderassen todos el estado de las cosas presentes, las fuerzas, que el Papa, y el Rey Catolico embiavan contra èl, forçandole à valerse de los socorros de los Protestantes, à quienes no podia negar alguna pequeña satisfaccion, si queria le ayudasen con el dinero, con las acciones, con la sangre, y con la assistencia; que esto no retardaria el cumplimiento de sus promessas, ni perjudicaria de fuerte alguna à la Religion Catolica, la qual èl deseava constantemente mantener, amparar, y favorecer. Conformaronse con las palabras del Rey los mas de los votos, otros quedaron escandalizados, y en particular Carlos Cardenal de Vandoma, que muerto el tio, se hazia llamar el Cardenal de Borbon, el qual diziendo no podia intervenir con seguridad de conciencia à esta resolucion, diò señas de partirse; pero no seguido de los demas Prelados, y llamado asperamente del Rey, bolviò à sentarse con poca reputacion suya. El Arçobispo de Burges, y el Obispo de Nantes, el Presidente Thuano, el Gran Canciller, y otros muchos Catolicos pidiéron, que el edito de la libertad de conciencia no fuesse absoluto, è indeterminado, sino que se añadiesse una clausula,

con



con que se entendiese valer hasta tanto, que conseguida la paz, se acomodasen las diferencias de la Religion para reunir todos los subditos en una mesma Fè; y consintiendo el Rey, se hizo el edito, y algunos dias despues se publicò, y registrò en los Parlamentos de su Partido. No hizieron mucha resistencia los del Consejo à esta declaracion, assi porque veian la urgente necesidad, que tenia el Rey de servirse de los Protestantes, como porque advertian que el oponerse no produciria buenos efetos; fuera de que los Ugonotes poseian en sustancia lo que aora se les concedia por escrito. Pero los hombres militares afetos à la Religion Catolica, y que no avian oido las razones, se escandalizaron mucho, y començaron à disgustarse, porque el Cardenal de Borbon, y otros Grandes fomentavan esta mala satisfaccion, y con las palabras no solo en secreto, sino muchas vezes en publico, incitavan los animos al sentimiento. Ofreciòsele mucho tiempo antes al Cardenal un pensamiento de formar otro Partido de Catolicos diversos de los de la Liga, y de los que seguian al Rey. Naciòle de considerar, que el Rey obstinado en no querer convertirse, no solo dificultava en su persona la possession del Reyno, sino privava la Familia Real de los justos derechos, que tenia à la Corona, pues todos como sequazes de un herege, eran excluidos, y ya se tratava de romper la ley Salica, y declarar otros Principes que sin ser del Tronco, ni de la extirpe Real sucediesse en el Reyno. Afligiale este pensamiento mas que à los otros, porque hallandose entonces el Principe de Condè su primo casi en las faxas, y Ugonote, y el Principe de Conti su hermano mayor poco apto al gobierno por el defeto de la lengua, è inhabil à la generacion por aver sido abierto, quando niño, por el achaque de piedra, juzgava tocarle à èl la mas proxima esperança de la Corona, porque el Conde de Suesons hermano tercero era menor, que èl, y el Duque de Mompensier estavan en grado mucho mas remoto, que ellos.

Esta consideracion, y del enojo, que iba creciendo en su pecho, fue poco à poco concibiendo un deseo de obstar à semejante perjuzio, y formar una faccion, que le ayudasse en las pretensiones de la Corona, pues ni el Papa, ni el Rey Catolico podian recusarle como à herege, ni los coligados del Reyno se atreverian à

negarle la debida obediencia. Avia comunicado su pensamiento con Juan Tocardo Abad de Bellofana, que desde sus primeros años le avia exercitado en las letras, hombre no del todo hecho à las costumbres, y estulos de los ayos, ni de ingenio baxo, y humilde, sino lleno de espiritus vivazes, y amaestrado en la disciplina de Corte. Este considerando los adelantamientos propios en la grandeza, que podia ocasionar à su dueño, fomentò los designios del Cardenal, y dirigió con buenos preceptos sus pretensiones, aconsejandole procediesse secreta, y diestramente, hasta que ganasse sequito, y dependientes, y enseñandole à valerle de la coyuntura de los tiempos, que le ofreceria utiles, y oportunas ocasiones. Y por tener quien le ayudase à fabricar tan eminente designio, aviendo conferido el negocio con Jacobo David, Señor de Perron, joven de baxo nacimiento, pero de profundissimas letras, y de grandissima erudicion, y por esta causa bien recebido, y visto desde el principio en la Familia del Cardenal, y con Scipion Balbani Luques, que de la mercancia, infelizmente exercitada muchos años, avia pasado à los manejos de Corte, se pusieron con todo el espíritu à fabricar este tercer Partido. Por este efeto con color de cumplimiento fue el Señor de Perron à verse con el Duque de Longavilla, y con el Conde de San Polo su hermano, los quales descendientes de la Casa Real por via de Progenitores naturales, intitulandose de Orlens, eran muy Catolicos, y andavan unidos con los Principes de la sangre en la conservacion de la Corona: y representandoles el perjuzio, que de la obstinacion del Rey presente resultava à los intereses comunes, los traxo diestramente al mesmo sentimiento, y à tener inteligencias, y correspondencia oculta con el Cardenal. Balbani partiò à Roma con color de sus pretensiones, para escusar con el Pontifice la residencia del Cardenal en los lugares del Partido Real hecha por solo fin de exortarle, y conduzirle à su conversion, pero que procediendo aora con muchas largas contra la esperança comun, y contra tantas promessas del Rey, el Cardenal por no contravenir à su conciencia, embiava à escusarse con su Santidad, y à suplicarle tomasse la proteccion de la Familia Real, la qual no era justo perdiessse sus derechos por la obstinacion de uno solo, y que quando el Cardenal entendiesse,

que



que la Sede Apostolica solo deseava un Rey Catolico del Tronco legitimo de San Luys , se declararia con la Nobleza , y con las Comunidades Catolicas , y privaria al Rey del nervio mayor de los que por mantener los derechos de la Familia Real le seguian al presente.

Mientras el Señor de Perron, y Balbani dentro , y fuera del Reyno procuran abrir las çanjas deste tercer Partido , el Cardenal morando en Turs, como Cabo, y Presidente del Consejo Real , que alli residia, andava por si mesmo, y por via de Tocardo dando un tiento à los animos de muchos , y particularmente de Egidio Monsiur de Sourè, Governador de aquella Ciudad , sugeto de grandissima virtud , y de no menor prudencia , y que en la Corte tuvo siempre esclarecido nombre de bondad, y sabiduria. Mas estos pensamientos, que comunicados con muchos, no podian estar ocultos, llegaron à noticia de Felipe Cardenal de Lenoncurt antiguo dependiente de la Casa de Bearne , que seguaz de la faccion del Rey , habitava en Turs , è intervenia en el Consejo, y no passando mucha correspondencia entre èl, y el Cardenal de Borbon , fue el primero en dar aviso al Rey , y representarle en confuso lo que pudo penetrar de los intentos, que se iban disponiendo. El Rey sabida la emulacion , que corria entre los dos , no diò enteramente credito à la relacion de Lenoncurt ; pero quedò rezeloso, y començò à estar sobre aviso, para alcançar mayor certidumbre del caso , la qual le ofreciò la fortuna por si mesma , y del modo, que nunca pudiera imaginar: porque aviendo Balbani encontrado en el viage de Italia al Señor de la Porta , Secretario del Duque de Umena, que tambien passava à Roma , travò amistad con èl , como suelen los de una mesma Nacion , è inadvertidamente , ò por congraciarse con la Liga, le comunicò el negocio , à que el Cardenal le embiava al Papa , y le mostrò la comission que llevaba para gobernarse , estendida por escrito. El Señor de la Porta , hombre sagaz , y negociante cauteloso , supo de manera portarse , y acariciar à Balbani, que no solo penetrò el fondo del designio, y los aliados , que tenia el Cardenal , sino le sacò una copia de la comission, la qual mientras con duplicadas cartas la embia al Duque de Umena , quiso la suerte, que una dellas viniessè à manos del Presidio de Auxferra , y à las del Rey con todas las circunstancias del tratado.

Añadiòse para mayor claridad , y confirmacion del aviso recebido con las cartas de Porta, que Jacobo Monsiur de Quenè Gentilhombre de Normandia , el qual avia sido paje del Duque de Longavilla , hallandose una noche detras de la cama de su dueño , estubo de cortejar los Grandes, quando se quieren acostar , muy usado en Francia , y no siendo visto por el impedimiento de las cortinas , oyò sin querer un largo discurso de Monsiur de Perron à este mesmo proposito , y le refirió à Juan Señor de Elpinè su pariente ; pero este Ugonote de secta , y de ingenio muy sagaz, no tardò en descubrir el secreto à Monsiur de Quiaferon , de quien el Rey fue despues informado distintamente. El Rey sabidor de lo que se traçava contra su persona , quedò grandemente affigido , y comunicando el negocio con el Gran Canciller , y con Monsiur de la Nua, quiso oir su parecer, y recibir su consejo. El Gran Canciller atento à la conversion del Rey, ò pareciendole assi, dixo, que en su mano estava quitar estos estorvos, y serenar estos nublados, porque haziendose Catolico , derribava en un momento los fundamentos de las novedades , y abria un camino segurissimo à la union, y à la paz. Que pensar otro remedio era no solo vano, sino dañoso, porque perdiendo al Cardenal de Borbon, y à los demas Principes de la sangre , que eran del mesmo sentimiento , cortaria un brazo à si mesmo , y debilitaria de suerte su Partido, que no podria resistir à la potencia de sus enemigos, y por otra parte disimulando el saber sus traças, y designios, tendrian comodidad de perficionarlos , y llevar consigo gran parte de los Catolicos disgustados de tan larga dilacion de convertirse. Y assi para evitar estos dos inescusables peligros era necessario satisfacer à todos sus dependientes, mientras el estado de las cosas le permitia hazerlo con decoro, y reputacion suya , porque quando se delmembrasse la parte Catolica , no seria tiempo de convertirse , ni de darles satisfaccion, ni de bolverlos à llamar, como à los Alcones escapados de la mano del caçador ; que tuviesse buen animo, y con una Catolica resolucion arrancasse las raizes de los males, que peligrosamente iban cundiendo. Monsiur de la Nua dixo, que hablaria mas libremente, porque su Magestad , y todo el mundo sabia, que èl avia dicho desde el principio , que si el Rey no se hazia Catolico jamas seria Rey



de Francia ; pero que aora no era tiempo, ni ocasion. Que no ignorava el Rey con quanto esfuerço vendrian sobre èl sus enemigos, aviendo el Papa, y el Rey Catolico hecho poderosas prevenciones en favor de la Liga. Que para resistir à esta opugnacion nõ tenia otro apoyo mas, que los socorros de Inglaterra, y de los Principes de Alemania, los quales formavan un grueso exercito à la obediencia del Vizconde de Turena para ayudarle en lance de tanto aprieto, y estas provisiones, y socorros se desvanecerian en un momento mudando èl Religion, porque no solo le desampararian ellos agraviados de la novedad, sino todos los Ugonotes del Reyno, que le seguian, se retirarian, con que à la llegada de las fuerças enemigas se hallaria desprevenido, solo, y sin modo de hazerles rostro, y expuesto à la discrecion de sus contrarios. Que el abogo no dava lugar al consejo de remediar lo futuro con una ruina presente. Que ya avian partido las soldadescas de Italia, y el Duque de Parma juntava su exercito, y la brevedad del tiempo no permitia se pensasse en cosas distantes, sino que se executassen los medios presentes. Que las maquinas del Cardenal de Borbon carecian de solido fundamento, y para surtir efeto necessitavan de larga dilacion. Que aora se devian aplicar remedios no muy eficazes, ni muy poderosos, sino tales, que mitigassen y retardassen la enfermedad, hasta que se ofreciesse comodidad de curarla. Que era forçoso dividir estos Señores en lugares separados, mirarles à las manos, procurar aplacarlos, y detenerlos hasta ver el suceso de la venida de los estrangeros de entrambos Partidos, que despues el tiempo, y las ocasiones ofrecerian remedios proporcionados al mal, y modo de salir un dia de semejantes laberintos.

Agradò al Rey mas este parecer, y aprobòle el Mariscal de Biron, a cuyo juyzio se remitian todas las cosas graves. Por lo qual despachò luego cartas al Cardenal de Borbon, y à los demas Señores del Consejo con orden, que viniessen al Campo, porque necessitava de su ayuda, y asistencia, y privando al Conde de Suesons del gobierno de Poertu, y de la Turena, le diò al Principe de Conti ageno destes designios, y excluido de los mesmos hermanos, porque el Conde de Suesons enojado, que el Rey le huviesse muchas vezes prometido por esposa à Catalina unica hermana

fuya, y aora se la negasse, assentia à las maquinas del Cardenal con esperança; que à su persona aunque menor de edad, pero seglar, podrian inclinarse los votos de los Catolicos en la eleccion de un Principe de la sangre. Viniendo pues el Cardenal al Campo junto a Chiartres, y continuando en acudir al Consejo, le sucediò hallarse presente al edito que se hazia en favor de los Ugonotes, à que con las acciones, y con las palabras se opuso, y no cesò despues de hablar del sinieltramente con animo de atraer los Catolicos à su sentimiento. Ni el Rey se huviera desembaraçado facilmente deste tumulto, si una traça inventada de la Liga para dañarle no le huviera ayudado maravillosamente. Avia llegado à Rens el Nuncio Landriano embiado del Pontifice con un Breve à los Prelados, que seguian la faccion del Rey, y à la Nobleza, Señores, Ciudades, y Pueblos del mesmo Partido, en que despues de los ordinarios preambulos, y de aver copiosamente exagerado el error, que cometian los Catolicos, y en particular los Eclesiasticos en seguir, y ayudar à un Rey herege, relapso, y descomulgado, y poner voluntariamente sobre su cuello el yugo miserable de la servidumbre de la heregia; ordenava, y mandava expressamente à los Eclesiasticos so pena de excomunion, y de privacion de dignidades, y beneficios, y de ser tratados como sectarios, y hereges, que dentro de cierto tiempo se retirassen de los lugares, que rendian obediencia à Enrico de Borbon, y de la union, y consorcio de su faccion, y amonestava, y persuadia; pero al fin mandava tambien à la Nobleza, que desamparando las tierras, que le reconocian, se retirassen entre los verdaderos Catolicos, que obedecian à la Sede Apostolica en la verdadera union de la Fè Catolica. Estava todo el Breve lleno de palabras graves, y exquisitas, de conceptos altos, y de amenazas, de mandatos asperos, y rigurosos, y tal en suma, que no parecia dezir mucho con el tiempo presente, en el qual las armas del Rey caminavan prosperamente, y al contrario las de la Liga estaban disminuidas de fuerça, y reputacion. Por lo qual el Duque de Umena, y los Cabos de su Partido fueron de opinion, y en particular Monsieur de Villeroy, seria bien dilatar su publicacion para otro tiempo, en que con mayor credito, y decoro de las armas de los coligados, se pudiesse conseguir algun



fruto. Pero el Nuncio poco experimentado en las cosas de Francia, y acostumbrado à medirlas con los conceptos de Roma, el Obispo de Placencia, aunque mas practico, atentò empero à conciliarse el animo del Papa, y los Ministros Españoles llevados del odio de la heregia, estavan resueltos à publicar el Breve. Consideravan los Señores Franceses ser no solo dificultoso, sino imposible, que los Prelados, y la Nobleza, que tenian en poder del Rey la hazienda, las dignidades, y las Prelacias, se determinassen à desampararle, hallandose en los tiempos presentes pocas personas, que por respeto de la conciencia dexen las haziendas. Que ellos desde el principio avian previsto estas amenazas, è intimaciones de Roma, y dispuesto el animo para sufrirlas. Que quanto aquellas mas se esforçassen, mas se endurecerian estos, y perdiendo la esperança de ser recibidos en la gracia del Papa, se obstinarian mas en seguir, y procurar la vitoria de su Partido. Que convenia acariciarlos, y atraerlos diestramente, no espantarlos, ni reducirlos à la ultima desesperacion. Que semejantes amenazas vendrian bien despues de la vitoria, para dar color, y ocasion de desamparar al Rey, quando le viessen del todo arruinado, mas no aora, que hallandose glorioso, y pujante, no era creible, que alguno le dexasse. Que no se devian fundar las resoluciones prudentes sobre la apariencia, sino sobre la verdad, ni regularse conforme à la opinion de aquellos, que juzgavan desde lexos, sino conforme al dictamen de los que fuera de la experiencia larga de las cosas, tocavan con la mano el estado presente.

Pensavan los Ministros del Pontifice, y de España, que esto se dezia por el comun amor de la Nacion, y no porque fuesse verdad, y el Duque de Umena, que avia puesto toda la esperança en la venida de la gente de Italia, y de Flandes, y no queria disgustar à aquellos Principes, se remitia à su parecer, y assi se publicò luego el Breve, el qual causò el mesmo efeto, que avian profetizado los Señores Franceses, porque el Rey juntando el Consejo, en que ordenò assistiessen todos los Prelados, que estavan en Manta, y las personas mas lucidas del exercito, se quexò gravemente del Pontifice, y exagerò la prudencia de Sixto, el qual conociendo, que las discordias nacia de la ambicion, y de la codicia de dividir el Reyno, y no del zelo, ò

del afeto à la Religion, retirò los socorros, que dava à la Liga, y tacitamente le concediò à el tiempo de convertirse à la Fè Catolica, acariciando, y oyendo con benignidad los que por buen fin, y por servicio de Dios, y de la Patria, le seguian de que podia dar entera Fè el Duque de Lucemburgo. Declarò ser su intencion cumplir lo que prometiò desde el principio à la Nobleza Catolica: escusòse con el fervor de la Guerra de no aver atendido à aquellos medios, que por la importancia del negocio, y por la gravedad de su persona, juzgava convenientes, y finalmente exortò à todos los Eclesiasticos, Nobles, y Populares, à conservar las inmunidades, y privilegios de la Iglesia Galicana, à no permitir se dividiese, y desmembrasse el Reyno, que tan florido recibieron de sus mayores, y que los Pueblos quedassen sin Pastores, y Prelados, con peligro de cisma, de errores, y condenacion, cosas, que si bien no se consideravan en Roma, se ofrecian à los ojos de quien con piedad Christiana las mirava. Hizo un decreto gravissimo en esta conformidad, declarando ser su animo observar inviolablemente su promessa, exortando à los Parlamentos à mantener la dignidad de la Corona, y à los Prelados à assistir à sus Pueblos, y à conservar la libertad de la Iglesia Galicana. Hecho el decreto con gusto, y consentimiento comun, porque todos estavan ofendidos de la severidad del Breve, y de la venida del Nuncio Landriano, despachò à Turs al Presidente Thuano, y à Quialon al Presidente Fabro, donde los Parlamentos hablaron con libertad, y soltura, y decretaron contra la persona de Landriano, y resolvieron, que el Breve se recogiesse, y al mesmo tiempo se hizieron severissimos decretos contra los que desamparassen el Partido, y obedeciessen à la intimacion de Landriano, privando los Eclesiasticos de sus dignidades, y beneficios, y confiscando à los Nobles, y à los Plebeyos los feudos, y bienes de qualquier calidad, ò condicion que fuesen, y sugetando à todos à la pena de lesa Magestad, y rebellion. Todo esto fuera del enojo, que la libertad Francesa concibiò de la severidad del Breve, desenfrenò de modo los animos, que no hubo, quien no se moviesse: antes los que primero se inclinaron à las novedades intentadas del Cardenal de Borbon, no atendieron mas que à conservar, y mantener al Rey, cuyas armas veian encaminadas à la



la vitoria , diciendo publicamente los Eclesiasticos , que no mandavan los Canones , que en tiempo tan apretado , y peligroso , desamparassen sus ovejas , ni era razon , que dexando la Patria , las casas , y las haciendas conseguidas por premio de sus fatigas de la liberalidad de los Reyes pasados, fuesen bagamundos , y miserables à pedir de limosna cien escudos de pensión à la caridad de los sobrinos del Papa. Que el Rey quedando vitorioso los reconciliaria con el Pontifice, y quien huviesse sido contumaz , y rebelde à su Magestad , se hallaria pobre , y solo ; y que no podian desamparar un Principe , que implorava su ayuda , è instruccion para volver al gremio de la Iglesia. Assi las prevenciones ajuttadas para opugnar al Rey sirvieron siempre à su defenfa. A los decretos de los Parlamentos de Turs , y de Quialon opuso otros contrarios el Parlamento de Paris, en que aceptava el Breve , y admitia las comissions del Nuncio , mandando, que todo fuesse recibido, publicado, y obedecido, imponiendo penas, y castigos severissimos à los transgressores. Pero no se apartaron de su primer proposito los Prelados, y Nobles , que seguian la parte del Rey , y los discursos , y queexas , que se formavan antes por la libertad del exercicio concedido à los Ugonotes, se convirtieron en murmuraciones de la precipitada , y severa ( como ellos dezian ) resolviéron del Papa. Entretanto concurrieron à Rens los Señores de la Casa de Lorena, el Nuncio Landriano, los Embaxadores Españoles , y Saboyanos, y el Cardenal de Pellevè, Arçobispo de aquella Ciudad , antiguo Protector de la Liga , y aqui se trataron con largos razonamientos los intereses comunes, en que si bien cada uno paliava con varios pretextos , y colores sus pretensiones, y designios , se veia muy claro , que no podian endereçarse à un mesmo fin. Los Españoles confiavan en su poder , y en la necesidad, que los otros tenian de sus socorros ; el Nuncio estrivava en la Magestad de la Sede Apostolica , y en el fundamento de la Religion, afirmando , que la autoridad de disponer en las materias tocantes à ella era propia del Pontifice ; el Duque de Lorena se fundava en la justicia , y razon , como cabeça de la Familia , y pretendia , que los deudos por respeto , y veneracion cediessen à su voluntad ; el Duque de Saboya aspirava à la conquista de Provença; el Duque de Mer-

curio à la de Bretaña ; el Duque de Nemurs traçava perpetuarse en sus gobiernos ; y ultimamente el Duque de Umena Cabo de las armas , y arbitro de su Partido , ponía las esperanças en la union de los Pueblos , y en el consentimiento de la Nobleza , aficionada à su persona. Pero las cosas aun no estavan sazoadas , y cada uno procediendo con gran tiento , y secreto, cubria sus pensamientos, y mostrava moverse solo de la consideracion del bien universal. Advirtiòlo el Duque de Umena, y persuadiòse traeria los demas à su opinion con las ocasiones, y con los artificios de su prudencia ; y assi ajustado solo el punto de oponer las fuerças comunes à la venida de los estrangeros del Rey, todas las otras cosas se remitieron à mejor coyuntura , aviendo mostrado el Duque era necessario emplear el tiempo presente en obras, y no en consultas, pues se avançavan ya los Tudescos , y el Rey continuava felizmente los progressos de sus armas.

Disolviòse empero la junta de Rens sin otra determinacion, y el Duque de Umena perdiò algo de la esperança concebida de la asistencia del Papa , viendo al Nuncio dependiente en todo de los intereses de España ; con que resolviò servirse de solas las fuerças Eclesiasticas para impedir la entrada de los estrangeros , y en lo restante no fiarse mas que de los Franceses. A este fin despachò luego un Gentilhombre al Presidente Gianino , que ya avia llegado à España , para advertirle alcançasse del Rey no socorros de gente Española, ni Italiana, sino la paga de un determinado numero de infantes , y cavallos Franceses, alegando , que los Cabos Españoles , è Italianos obedecian de mala gana à sus ordenes , y que con las fuerças Francesas, que no se desdenavan de reconocerle , y que tenian noticia del Pays , y experiencia de los estilos de la Nacion , procuraria mas breve , y facilmente los intereses comunes. A este mesmo efeto ordenò à Porta con repetidos correos suplicasse al Papa , que su gente, conduzida del Duque de Montemarciano , se detuviesse en Lorena , y unida con la del Duque, y con los socorros de Flandes, se opusiesse à la venida del Vizconde de Turena, mostrando ser este el punto principal de quitar al Rey las ayudas , y de vencer facilmente la Guerra. Ajustada la materia con el Nuncio , à quien hizo creer consistia en ella la suma de las cosas , èl con su



gente tomó el camino de Paris, y de Normandia, para impedir los progressos, que iba haciendo el Rey cada dia. Eran considerables las fuerzas del Duque de Montemarcano, las quales aviendose juntado en la Ciudad de Lodi, señalada con permission del Rey Catolico por Plaça de armas, llegavan (al gobierno de Nobles, y experimentados Capitanes) al numero de Mil y dozientos cavallos, y dos Mil infantes, con quien avian de unirse quatro Mil Esquizaros assoldados de los Cantones Catolicos con el dinero del Pontifice. Con el exercito Pontificio caminavan, haciendo el mesmo viage, las soldadescas del Rey Catolico destinadas para Flandes, conduzidas de Marco Pio, y del Governador de Alexandria, en que venian dos tercios de infantes, y quatrocientos cavallos. A este cuerpo (que passando de los confines de la Saboya por el Condado de Borgoña, avia de llegar à Lorena) traçava unirse el exercito de aquel Duque, el qual era ya numeroso de quatro Mil infantes, y ochocientos cavallos; de modo, que hazian cuenta los Principes coligados, que los Alemanes del Rey, aunque èl con todas las fuerzas se avançasse à recibirlos, no serian bastantes à resistir, y se disolverian por si mesmos à la entrada del Reyno, ò quedarian rotos, y desechos. Pero el Duque de Umena partiendo de la Assemblée, passò con gran celeridad à Ruan, donde el Pueblo mal satisfecho del gobierno del Vizconde de Tavanoes, se puso en arma para echarle, y aviendo venido Andres Brancacio Señor de Villars, Governador de Aure de Gracia, con alguna parte de gente por temor, que la Ciudad no se alborotasse, y se entregasse al Rey, nació despues entre estos Cabos tal emulacion, y enemistad, que estavan en peligro de acometerse, lo qual no podia succeder sin mucha sangre, y sin grave riesgo de caer la Ciudad en manos de los enemigos.

Llegò el Duque tan à tiempo, que si tardara un dia mas, las cosas corrieran evidente ruina, y con su presencia enfrenò el impetu de los Cabos, y porque las discordias no aventurassen Ciudad de tanta monta, satisfizo al deseo del Pueblo, y del Parlamento, y nombrò Governador de la Ciudad à Enrique de Lorena su hijo, à quien por lo debil de la edad señaló Lugarteniente al mesmo Señor de Villars, hombre de grandissimo espiritu, y de valor singular, y al Vizconde de Tavanoes

antiguo servidor suyo, embiò à la Provincia de Picardia à militar, como Maesse General del Campo, al gobierno del Duque de Aumala. Estuvo para alborotarse la Fera lugar de grandissima importancia en los mismos confines de Picardia, porque el Marques de Mañelè, el qual tenia aquel gobierno, si bien desde el principio siguiò con perseverancia el Partido de la Liga, mudando en este tiempo intencion (no se sabe la causa) tratò ocultamente de rendir la Plaça, y de passar al servicio del Rey. Por este efeto se entretenia el Rey con el exercito en aquellos contornos; pero el Duque avisado desta novedad, ò sospechandola, como dixeran algunos, despachò al Vicesinescalco de Montelimar, de quien solia servirse en los mas urgentes lances por la sagacidad de su ingenio, y al Señor de Mañi Lugarteniente de su guarda, à la Fera con orden, que no pudiendo echar de la Plaça al Marques, procurassen quitarle presto la vida. No se descuydaron los Ministros de executar el mandato, porque entrando en la Ciudad, y dando las cartas del Duque à los Capitanes del Presidio, mientras el Governador oïa Missa, sin esperar, que tomasse resolucion alguna, le assaltaron improvisamente al salir de la Iglesia, y hallandole desprevenido, y medio atonito, le mataron de dos estocadas, y se hizieron dueños de la Plaça.

Esta accion mas propia de un Principe libre, y absoluto, que de un Cabo de coligados, descontentò à muchos, si bien el Duque procurò dar à entender, que la necesidad la avia ocasionado contra su voluntad, y mucho mas desagrado se diessè el gobierno à Montelimar uno de los homicidas, y se dezia publicamente, que las armas de la Liga no tenian punta, ni filo, sino quando se empleavan en los amigos. Fue grande la alteracion de los animos por la Nobleza, y dependencias del Marques, y porque generalmente se llevaba mal, que el Duque se usurpasse tan absoluta potencia; y assi èl conociendo aver perdido mucho de su credito, y ser forçoso refarcirle con alguna empreffa ruidosa, porque de ordinario los ultimos sucessos borran la memoria de los primeros, determinò escalar la Ciudad de Manta, donde se hallavan el Consejo del Rey, muchos Señores, y Prelados, y la mayor parte de los Oficiales de la Corona, que le seguian; pero sin la guarda, que pedia la calidad de las personas, y la debilidad del lugar, pareciendole



ciendolo tan grande el assumpto, que executado acrecentaria la gloria de su nombre, y debilitaria la prosperidad de los sucesos del Rey. Por lo qual llamando la gente, que estava en Paris, y los presidios de Meos, de Dreux, y de Pontoyfa, y eligiendo una noche muy escura, y lluviosa, se acercò por muchas partes con las escalas à los muros de la Ciudad, cuyo sitio conocia muy bien por la practica, que del tenia, con segura esperança de entrar en ella facilmente, atentò el poco numero de soldados, que la defendian. Pero quiso la fortuna, que en todas partes hallasse en vela las centinelas, al grito de las quales armandose las guardas, subieron à defender la muralla, y con todo esso, ni bastara el socorro, ni se pudiera resistir largamente al asalto, si los Señores del Consejo cuydadosos de su vida, y armados con mas coraje, que se podia esperar dellos, no acudieran con sus familias à reforçar los puestos de tal suerte, que no pudiendo los soldados del Duque mojados, y privados del uso de las escopetas por causa de la lluvia, llegar à la cumbre de las murallas, que pensaron hallar desprevenidas, antes rompiendose, y cayendo muchas escalas impelidas de los defensores, se retiraron sin fruto, y saliò el asalto mas ruidoso, que sangriento. No se desalentò por esto el Duque, antes informado, que una parte de los Esquizaros del Rey alojaba en Hudano, corriò con la mesma celeridad el dia siguiente à embestirlos, aunque en vano, porque hallandolos bien guarnecidos, y trincherados, tuvo necesidad de partirse sin conseguir cosa alguna, y se devió al cuydado, ò à la buena fortuna de los soldados del Rey, que la prudencia, y la celeridad del Duque no surtiesen efeto. Mas el peligro de Manta en el aprecio de los prudentes fue tan grave, que Juan Mocenigo Embaxador de Venecia mostrò ser gran temeridad esperar en aquel lugar debil, y mal presidado, otro esfuerço del Duque, y persuadiò al Consejo, y à los demas Señores se retirassen à Chiartres, donde fuera de la grandeza, y comodidad de la Ciudad, en que morarian con mayor decoro, estarian tambien mas seguros por la fortaleza del lugar, y calidad del Presidio que le guardava. Aprovò el Rey esta resolucion, porque no es possible prevenirlo todo, y passando à Compiègne, començò à disponer el exercito para avanzar à recibir sus estrangeros: mas como no tuvo aviso de la partida, determinò

entretanto por no gastar inutilmente el tiempo, cercar à Noyon Ciudad sita en los confines de Chiampaña, y de Picardia, la qual mas proveida de cavallos que de infantes, rompia todos los caminos al rededor, y desacomodava los lugares, que posseia su Partido en aquellos contornos. La razon, que obligava al Rey conquistarla, hazia mas breve la expugnacion, siendo copiosa de cavallos que facilitavan mas el asedio, y mal proveida de infanteria, y de otras cosas, que requiere la defensa, y en particular de municiones, y assi junto el exercito, ordenò al Mariscal de Biron à veinte y cinco de Julio, que tomase puesto una milla sola distante de los muros de la Ciudad, y en este dia el Señor de Rieux advertido de la intencion del Rey, y partiendo de Pierrefont con sesenta cavallos, y otros tantos infantes à las ancas, y un saquillo de polvora al arçon, entrò escondidamente en la Ciudad por los bosques, dando grande alivio à los defensores. Yaze Noyon entre el monte, y la laguna, que ocasionada de las aguas rebalsadas del Rio Oyfa, le ciñe por la banda de Mediodia, y por la de Setentrion la montaña fragosa, y aspera por la parte de afuera. A las espaldas se estienden espaciosos, y densos bosques por muchas millas, y queda sola la entrada de la frente por una breve llanura, que mira à la puerta de San Eligio, y à la Abadia riquissima colocada en el Burgo.

Rodeavan la Ciudad antiguas murallas con sus Torreones fabricados à trechos, pero ellos, y la cortina estava bastante-mente terraplenada. El Mariscal de Biron reconocido el sitio, puso su Campo à la frente de la Ciudad poco distante del Rio, con animo de assaltar el Burgo, y la Abadia sita en el llano, y fuera de la laguna, y por esta via abrirse el passo al foso espacioso, y dilatado, que por aquel lado ciñe la tierra. Monsiur de la Villa Governador de la Ciudad, conociendo la debilidad del Presidio, y la falta de muchas cosas necessarias, no cesò antes del cerco, ni despues de la venida del exercito, de solicitar el socorro, repitiendo cartas, y mensageros al Vizconde de Tavanés, y al Duque de Aumala Governador de la Provincia, los quales no menos diligentes, que el, despacharon primero al Señor de Gribuvalle con cien infantes, y casi veinte cavallos, y despues al Señor de Trembleurt con su Regimiento, aunque reducido à pocos infantes, para intentar por



la via de los bosques entrar escondidamente en la tierra ; pero entrambos asfaltados de las guarniciones de Quioni , de Corbia, y del Castellejo, fueron rotos por el camino, de fuerte, que Gribuvalle apenas entrò con diez y seis infantes, y el Señor de Tremblecourt no se pudo acercar con muchas millas à Noyon. La perdida destes obligò al Vizconde de Tavanès à aventurarse à la entrada, y assi partiendo de Roya la tarde del primero de Agosto con quinientos arcabuzeros, y con trecientos cavallos de escolta, llegó con el favor de la noche junto à las guardas del exercito, una hora antes del dia, con esperança de atravesar por ellas antes que el Campo se pudiesse en orden para impedirle; mas el Señor de Arges, que por orden de Biron con sesenta cavallos ligeros avia batido los caminos la mesma noche, se dispuso repentinamente à encontrarle, y no desalentado por el poco numero de los suyos, empuñadas valerosamente las armas, y començada la escaramuza à furia de arcabuzazos, fue causa, que todos los que batian los caminos concurriessen al mesmo lugar, que los de la Liga viendo descubiertos, y no sabiendo entre las tinieblas de la noche, de que numero de enemigos fuessen tan ardientemente asfaltados, por ser de ordinario perniciosos los errores de la escuridad, sin sangre, y sin contraste se desordenaron por si mismos, y con grandissimo espanto se pusieron en huida, y solo el Vizconde, mientras con la espada en la mano procura detener sus soldados, y herido en el brazo, y en el muslo, quedò prisionero del Señor de Arges. El Duque de Aumala, en cuyo gobierno estrivavan las cosas de aquella Provincia, asigido de la corta fortuna de sus Capitanes, resolvió intentar el socorro por si mesmo, persuadido, que no entrando infanteria, y municion en la tierra, se rindiria dentro de pocos dias, y assi partiendo de Han la tarde à siete de Agosto con seiscientos cavallos, y novecientos infantes, para que fuessen prevenidos, y no perdiessen el animo en las tinieblas, como hizieron los otros, determinò asfaltar al alva uno de los quarteles del Rey, y mientras se toca al arma, y se combate, introducir el socorro de dia, antes que ponerse à peligro de desordenarse de noche. Con esta intencion acercandose al llano, y al camino Real, que conduce derechamente à la puerta, asfaltò de repente el quartel de cavallos ligeros del Rey, que

alojavan fuera de las trincheras en algunas casas esparcidas por aquella parte. Fue feroz el asfalto, y no menos la resistencia, que el Señor de Arges Joven animoso, y sus compañeros hizieron en recibirle, pero reforçando el Duque de Aumala el impetu con la cavalleria, y sobreviniendo el Maesse de Campo Beranllisa con la infanteria, los cavallos ligeros huvieran perdido el quartel, y dexado libre el passo al socorro, si el Baron de Biron con trecientas celadas, y dozientos Raytres, no viniera en su ayuda, con que acometido el Duque furiosamente por un costado, y alentados los cavallos ligeros, que antes cedian, pausò el progreso de los enemigos, hasta que concurriendo nuevos socorros, y poniendose en arma toda la infanteria del Campo ordenada para defender sus puestos el Duque de Aumala fue forçado à retirarse, aunque siempre combatiendo, con perdida de sesenta soldados suyos, y con muerte del Señor de Lonquiamp, Cavallero de mucha experiencia, y de Francisco de Guevara Capitan de cavallos ligeros Españoles, y fue seguido hasta las murallas de Han, sin dar socorro alguno à los cercados. Pero el Duque de Umena avifado del cerco de Noyon, avia llamado al Señor de Rono con las fuerças de Champaña, al Principe de Ascoli embiado del Duque de Parma con ochocientos cavallos, y con tres Mil infantes, y unido en la Fera con ellos, llegó à Han à diez de Agosto, y alojado el exercito en el camino àzia Noyon, pero con el río en medio, juzgava, que su presencia daria suficiente calor à la defensa. El Rey plantados sus quarteles en sitios acomodados, y adelantado con las trincheras, començava opugnar la Abadia, sita fuera del Burgo, defendida pertinazmente de los cercados, para tener, quanto fuese possible, apartados los enemigos de las murallas. Levantò el Rey contra ella cinco cañones, abriòla, y descompusola de fuerte, que dandole el asfalto la infanteria el dia octavo, la rindiò con muerte de treinta defensores, y con prision de otros cinquenta; lo qual tanto mas debilitò el Presidio, que era por si mesmo flaco, para defender el recinto de la Fortaleza.

Pero con la venida del Duque de Umena fue forçoso suspender la opugnacion, porque trayendo diez Mil infantes, y dos Mil cavallos, se creia, que no pudiendo socorrer la Ciudad de otra suerte, eligiria experi-



experimentar el suceso de la batalla, antes que perderla. Eran muy diferentes los pareceres de su Campo, porque el Principe de Afuli no juzgava de tanta importancia la perdida desta Plaza, que por evitarla se deviesse aventurar el exercito à la contingencia de la jornada, y arriesgar las fuerças, que solas se hallavan en ser para resistir à los enemigos, y considerava, que esperandose cada dia la gente del Pontifice, y del Rey Catolico, seria manifesta temeridad fiar al arbitrio de la fortuna, lo que dentro de poco tiempo se podria alcançar con mas certeza, y seguridad. El Duque de Aumala desabrido de la adversidad passada, y deseoso de repararla, afirmava ser de grave daño à las cosas de la Provincia la perdida de aquel lugar, porque no quedava en aquellos contornos otra tierra importante, que siguiesse su Partido, pero ser de mayor monta la reputacion, que se disminuira mucho, si à los ojos del enemigo, con fuerças no inferiores à las suyas, dexassen perder aquella Fortaleza, sin moverse, y sin averiguarlo con las armas. Conformòse el Duque de Umena con la mas segura opinion, por ser de natural poco inclinado à trances peligrosos, y porque con el Principe de Afuli, y con los Españoles, podian mas los ruegos, que los ordenes, y los veia muy resueltos à no permitir la prueba de la batalla. Pero el Rey deseoso de penetrar la intencion del enemigo, no teniendo modo mas facil de enterarse, hizo passar el rio al Mariscal de Biron con la mayor parte de su cavalleria, por ver si el Duque se movia al combate, ò si perseverava firme en el propio alojamiento. Pero adelantandose el Mariscal hasta la vista de Han, y del Campo de la Liga, que estava cubierto con sus tiendas, y estendido en medio del camino Real, hallò libre, y desamparado el Pays, ni faliò alguno de los alojamientos à travar en el llano la escaramuza. Sucediò esto no una vez sola, sino tres dias continuos, y el Rey pareciendole, que el Duque queria defender à Noyon con sola la reputacion de su cercania, alentado hizo batir la cortina de San Eligio à los quinze, y quitadas las defensas de todos los lados la mañana de los diez y seis, resuelto à dar el assalto ordenò, como solia, passasse la cavalleria de la otra parte del rio, para que estuviesse prevenida, si los enemigos se movian, y puesta la infanteria en sus esquadrones, mandò al Baron de Biron, que se avan-

çasse à assaltar la tierra. Monsiur de Villa aviendo esperado vanamente el socorro, y viendose aora en tal estado, que no podia resistir al assalto furioso, que se prevenia, diò muestras de querer parlamentar, y en pocas horas ajustò el rendimiento, si dentro de dos dias el Duque de Umena no combatia, ò alomenos no introduzia en la tierra quinientos soldados. Concluido esto, y entregados los rehenes de una, y otra parte, despachò un Gentilhombre al Duque de Umena para avisarle del concierto, el qual aviendo buuelto de nuevo à consultar con los Capitanes, y resuelto lo mesmo, que antes, se retirò à las murallas de Han la mesma tarde, y el Señor de Villa cumpliendo sinceramente lo capitulado, entregò à Noyon en nombre del Rey à Monsiur de Estrea à los diez y ocho. Estavan despues de la toma de Noyon ocupados los animos de entrambas partes en esperar las fuerças estrange- ras, las quales con igual fortuna tardavan en parecer: porque los Alemanes, que al numero de ocho Mil infantes, y de quatro Mil cavallos, assoldò el Vizconde de Turena con la ayuda de los Principes Protestantes, se movian dificultosamente por la falta del dinero, y aguardavan, que de Inglaterra se remitiesse otra suma para unirlos, y mantenerlos, que aviendo la Reyna de facarla de sus pueblos, los quales prometieron darla con ciertas condiciones, las cosas no se ajustavan tan presto, ni las condiciones eran de satisfacion; porque los Ingleses firmes en el deseo de poner el pie en Francia, y particularmente en Normandia, Provincia poseida de ellos en tiempos passados, prometieron trecientos Mil ducados à la Reyna para gastar en las ocurrencias de Francia, con tal que ella les hiziesse dar algun Puerto acomodado, no solo en prendas del dinero, sino para escala del comercio, y para tragar sus mercaderias por la Francia; lo qual pedido antes de la Reyna, y aora con pretexto de la instancia, que le hazian sus vassallos, buuelto à proponer eficazmente, no menos, que la libertad de la conciencia para los Ugonotes, tenia grandemente suspenso, y cuidadoso al Rey, el qual no queria privarse de Diepa, donde avia probado, y sufrido los primeros encuentros de su fortuna, ni de Calès, sobre quien los Ingleses tenian muy vivas pretensiones, y los otros lugares estavan en poder de las armas de la Liga. Por lo qual ultimamente avia propuesto, y por medio del



del Señor de Saletes Gentilhombre Ugone dio firme palabra à la Reyna, de poner el cerco à la Ciudad de Ruan, y ayudandole los Ingleses con gente, y con dinero à expugnarla, ofrecia darles en ella alguna conveniente jurisdiccion, para que pudiesen libre, y seguramente comerciar, y ocupando despues à Caudebec, ò Harflur tierras vezinas à aquella Ciudad, consignarles uno de estos Puertos, que sirviesse de acogida franca, y libre à sus vasos. Con que mientras los Ingleses asienten de mala gana à las condiciones, y mientras se tratà, y confieren por una, y otra parte con los acostumbrados reparos, se dilatava la venida de los Alemanes, ni se consiguió el moverlos, hasta que se desembolsaron los primeros cien Mil ducados, y se dieron letras de los otros docientos Mil. Por el contrario el Duque de Montemarciano, y la gente, que de Milan passava à Flandes, por las instancias, que hazia el Duque de Saboya, tuvo orden de detenerse por algunos dias en su Estado, para que con su favor, y ayuda, pudiesse èl recobrar algunos lugares, que avia perdido, y reprimir las fuerças de Monsiur de la Diguiera, el qual ferozmente discurria, ya por el Delfinado, ya por la Provença. Apremiava al Duque la conquista de algunas Plaças, si bien no de mucha monta, declaradas por el Rey, y mucho mas le congojava un Fuerte, que en frente de Momeliano començò à fabricar el Señor de la Diguiera, y assi alcançando, que el exercito Italiano se detuviesse, y tambien los quatro Mil Esquizaros assoldados del Papa, embiò delante à Don Amadeo à la recuperacion del Fuerte llamado Morestello del lugar, en que se fabricava, y èl con gente entrò por otra parte en el Delfinado, mientras el Conde Francisco Martinengo con mayor nervio de exercito cercava en la Provença la Ciudad de Berra. Monsiur de la Diguiera, el qual necesitava de assistir, ya à las cosas del Delfinado, ya de socorrer à Monsiur de la Valeta en la Provença, en este tiempo se encaminò à levantar el cerco de Berra, mientras Valeta asediava, y batia à Gravion. Pero llegando tan tarde, que los defensores de la Ciudad avian pactado el rendimiento, hechas algunas ligeras facciones, bolviò con grandissima celeridad à socorrer el Fuerte de Morestello, y con quatrocientos cavallos, y con tres Mil infantes, se avançò hasta el Puente Quiarra lugar vezino, y acomodado à su intento, que sabido de

los Saboyanos, los quales se avian reforçado con parte de la gente Pontificia, levantaron tacitamente el cerco, que muchos dias antes començaron, y dexado el Fuerte à las espaldas, se acuartelaron en el mesmo camino, por donde dava muestras de adelantarse el exercito Frances. Pero el Señor de la Diguiera reconocido por si mesmo el numero, y el Campo de los enemigos, y teniendo en poco la gente nueva de aquel exercito, en comparacion de la suya veterana, resolviò dar muestras de combatir, con esperanças de ponerla facilmente en espanto, y desorden, con la osadía, y la ferocidad. Por lo qual hallandole entrambos exercitos entre el monte, y el rio Ysara en lugar muy estrecho, que favorecia el poco numero de su gente, hizo de la infanteria dos esquadrones, uno de los quales embiò por el collado arriba, y el otro por las riberas del rio, y èl ocupado el llano con la cavalleria dividida en quatro esquadras, y con algunos arcabuzeros mezclados entre los cavallos, se avançò resueltamente à embestir al enemigo. Los Saboyanos, que ordenado el exercito en sus esquadrones tambien se adelantavan, recibieron por la frente valerosamente el encuentro, pero mientras combaten, y con el animo, y con los ojos atienden al contrario, que tenian delante, fueron de repente asaltados por un costado de la infanteria, que vino por el camino del collado, que ellos no se cuidaron de ocupar, con que turbados del no pensado accidente, no conservaron la ordenança, y sin hazer mucha resistencia se pusieron facilmente en huida. Pero llegando à la llanura, que les caía à las espaldas, alentados de nuevo bolvieron à juntarse, y à hazer rostro, y tanto mas, porque el ser superiores en cavalleria, y el tener el Campo muy espacioso, y abierto, les dava grande ventaja de renovar la batalla; mas arribando con impetu, y con presteza admirable los vencedores, se atemorizaron de fuerte, que divididos fueron retirados hasta las murallas de Momeliano, con perdida de Mil y quinientos soldados, de dos Cornetas, y de diez y ocho vanderas de infanteria, con grueso despojo de ropa, y de bagage. Pero este infeliz accidente, que por entonces troncava todas las esperanças de hazer algun progreso, y las instancias de los Duques de Umena, y de Lorena, para que la gente Pontificia, y Española marchasse à impedir el passo à los Alemanes, fueron



fueron causa , que desamparada la Saboya , se encaminasse el exercito derechamente à Lorena por el Condado de Borgoña.

Deteniase el Duque de Umena en Han despues de la toma de Noyon, para ordenar , y engrosar su Campo , mientras el Rey victorioso corria todo el Pays, à donde llegó el Presidente Gianino de buelta de la Corte de España , no trayendo buen despacho de ninguna de las cosas , que con el Rey Catolico avia tratado. Imaginò el Duque de Umena , que el proceder detenido de los Españoles , nacia del natural , y de la voluntad de los Ministros mal afectos à su persona , ò deseos de hazer mas de lo que el Consejo de Estado les ordenava ; juzgava , que el Duque de Parma Capitan prudente , y reparado , de mala gana aventurava su credito contra el Rey seguido de una Nobleza casi invencible , y en sus acciones prompto , intrepido, y determinado; creía, que Don Diego de Ibarra, y Don Bernardino de Mendoza, los quales por accidentes particulares no estaban bien con èl, por despreciarle, convertian los dineros, que se embiavan , en otros usos , y disponian dellos à su gusto sin darle parte ; y pensava, que el Rey Catolico bien informado de las cosas de Francia , de los intereses de todos, de su autoridad , desvelos, y fatigas, seria en su favor , le daria suficientes socorros para terminar la Guerra , y permitiria negociasse para si la conquista de la Corona : por esto se privò de la asistencia , y del consejo del Presidente Gianino , embiandole à aquella Corte, como sabidor de todos sus mas ocultos pensamientos , bien enterado de todos los particulares , lleno de advertida prudencia , y por su facundia, y platica, suficiente à llevar el peso de tan difícil asunto. Pero el Duque, y el Presidente se hallaron muy engañados de su imaginacion , porque , ò fuesse este desde el principio el fin de los Españoles , ò informado el Consejo de los Ministros, que residian en Francia, huviesse determinado assi , deseavase en España , que la Guerra con lentos progressos caminasse à la larga; que el Duque de Umena no se aumentasse tanto de credito , y de autoridad con su Partido , que pudiese disponer de las cosas por si mesmo ; y que se fuesse poco à poco facilitando el camino , ò à la union de las Coronas , ò à la eleccion de la Infanta Doña Isabel ; lo qual no se podia conseguir sin gran espacio, y mucho tiem-

po, y alomenos , quando no fuesse posible mas, querian assegurar, que tantos gastos, y trabajos, redundasen en utilidad , y aumento de su Monarquia. Y assi llegando Gianino hallò en la primera audiencia al Rey Don Felipe enteramente informado de las cosas de Francia, y muy remoto de la inclinacion, que tan de lexos se avia el Duque figurado. Afandòse empero èl en las siguientes audiencias en quitar con todas las artes posibles aquellas impresiones , que le parecian contrarias à los intereses del Duque , y en persuadir al Rey concurriese à sus mesmos fines : mas todo era en vano , porque tratando del dinero , no solo hallava al Rey poco dispuesto à gastar mayor suma de la ordinaria, sino aquella mesma, que antes se dava al Duque de Umena , avia determinado , que passase por las manos de sus Ministros, si bien con intervencion del Duque, alegando aver visto poco fruto de tantos gastos , y querer que sus socorros no fuesen secretos , sino que todos conociessen de donde se originavan, y quedasen obligados al principal Autor. Quanto à los exercitos dezia ser su voluntad , que se avançasen en Francia para socorrer al peligro de la Religion, y establecer un Rey Catolico , y de comun satisfaccion , mas que el Duque de Parma no podia tan presto desamparar à Flandes , donde los Estados de Olanda en Frisia avian ocupado à Zutfen , y en Brabante otros lugares ; y que era necesario no proceder acafo , sin saber lo que se devia obrar; y assi era preciso convocar los Estados para resolver la eleccion del Rey , y caminar con orden , y de proposito à un cierto, y determinado fin. Quanto al pagar gente Francesa al Duque de Umena levantada, y regida del, dixo estava prompto à hazerlo, quando se tomasse la principal deliberacion, y que à este efeto embiaria un nuevo personaje à Francia à declarar su animo à los Estados ; que entretanto ordenaria al Duque de Parma bolviesse à Francia en permitiendolo las cosas de Flandes, mas que no se perdiessse tiempo, se intimasen, y convocasen los Estados , sin la resolucion de los quales no estava dispuesto à hazer mas poderosa expedicion de gente , y de dineros.

Esta fue la ultima respuesta , ni pudo Gianino , mostrando el estado de las cosas , desconfianças de los Franceses los intereses del Partido, los meritos de la Casa de Lorena, las fatigas, y autoridad del Du-



que de Umena, alcanzar cosa alguna de mayor monta, y con ella bolvió à dar cuenta al Duque, que affigido mas que nunca, y perdida la esperança, que sus artificios pudiesen vencer en España, fue tambien sobresaltado de un nuevo accidente, por la libertad de Carlos Duque de Guisa su sobrino. Estuvo aquel Principe siempre preso despues de la muerte de su Padre, ni por mucho, que se tratò de librarle, surtiò efeto la diligencia, y el Rey constantemente rehusò trocarle con otros, diciendo no era prisionero de Guerra, sino de justicia, ni el Duque de Umena, aunque la Madre se quexò diversas vezes, cuidò de su libertad, considerando, que suelto pondria al Partido en peligro de dividirse, por las alianças, que muchos tendrian con èl en Fè de la memoria, y beneficios recibidos del Padre, y que la Plebe gustosamente concurriria à exaltarle, de modo, que si èl no queria reconocerle por superior, sino ponerse en el punto de autoridad, que tuvieron el Padre, y el Abuelo, sin duda se dividiria, y disolveria la Liga: por tanto no pensava atender con veras à su libertad, hasta que las cosas se reduxessen à tal estado, que libre no pudiesse perturbarlas. Pero, ò que el Rey, como algunos creyeron, anteviendo lo mesmo, permitiò ocultamente su libertad, ò que el Señor de la Quiatra antiguo dependiente del Padre, que tenia el vezino gobierno de Berri, la procurò con felicidad, cierto es, que aviendo concertado, que un moçuelo (que en Frances vulgarmente llaman Laque) y un paje de Camara con un cavallo velocissimo embiado de Quiatra le esperassen en los Campos, que caen debaxo del Castillo de Turs, donde estava preso, èl à quinze Agosto comiendo cerca de medio dia, y retirandose despues à reposar, mientras las guardas, y otras criados suyos bebian alegremente, y se entretenian sobre mesa, los cerrò à todos con destreza en la estancia, donde comian, subió à lo mas alto de una Torre buelta à la Campaña, y con una escala de seda, que dentro de un pastelon se le embió secretamente, baxò con grandissimo peligro por las murallas, y llegando sin lesion à tierra, corrió por el camino de los Campos junto al rio Loira, y hallò el cavallo, y los que le esperavan, y con brevedad increible fue à bufcar al Baron de la Maggion, hijo del Señor de la Quiatra, que cõ trecientos cavallos, apartado algunas millas le aguardava de la otra parte del rio Quer, de los qua-

les conduzido al Berri, fue recibido en la Ciudad de Burges con singulares muestras de alegria. Monfiur de Sourè Governador de Turs, y Monfiur de Grillon, que despues de la herida, que le dieron en aquellos Burgos en el braço izquierdo, residiò alli siempre, avisados, que la gente de Quiatra parecia por aquellos contornos, y recelosos de alguna inteligencia con los de la Ciudad, cerraron las puertas todos aquellos dias, y dispusieron las guardas con mas cuidado, que antes. Pero repentinamente advertidos del Capitan Rouray Governador del Castillo de la huida del Duque, concibieron mucho mayores sospechas, si ya no es que las fingiesen, è hizieron abrir las puertas con tanto reparo, por aver querido armar primero toda la milicia, y reconocer diligentemente la Campaña, que el Duque con la ventaja de mas de hora y media no pudo ser alcanzado de los que le seguian. Fomentò este caso las sospechas, que algunos tenian, de que el Rey avia secretamente ordenado se le permitiesse la fuga, porque todos aquellos dias no se reparò en dexarle recibir cartas, y mensageros, y presentes de varias partes, entre los quales fue uno el pastel con la escala de seda, sin la qual no se pudiera efetuar la salida. Esta nueva traida à los Cabos de entrambos Partidos, como no defagrado al Rey, que de semejante mal esperaba sacar algun bien, assi atravesò el animo del Duque de Umena, principalmente en la ocasion presente, en que desconfiava de los Españoles, y de muchos Franceses del Partido mal satisfechos del; y con todo esso disimulando la afficcion, y no perdiendo el aliento, hechas las devidas alegrías por la libertad del sobrino, le persuadiò, que quanto antes viniesse à verle, juzgando, que poco informado de las cosas, y no conocido de muchos, cederia à la edad, à la prudencia, y à la possession, en que se hallava de govarnar todas las cosas; y recurriendo al arte por vencer la de los coligados, hizo luego por via de Monfiur de Villeroy mover tratados de inteligencia con el Cardenal de Borbon, y con los otros Principes de la sangre, los quales de la relacion del Señor de la Porta sabia estar mal satisfechos del Rey, è intentar con veras poner en pie un tercero, y diferente Partido, para dar desta suerte zelos à los Españoles, y obligarlos à consentir, sino à todas, por lo menos à muchas de sus demandas. Ni se descuidò Villeroy (deseoso,

que



que la Guerra se terminasse en acuerdo) de mover por medio del Abad de Quesi su hermano estrechamente la platica, la qual con esperanças, y condiciones imaginarias, se mantenía viva. Pero el Rey, à quien llegava la noticia, puesto entre las maquinas destes, que le necesitavan à su conversion, y las instancias de los Ingleses, y de los Principes de Alemania, que le apretavan les consignasse Plaças en su Reyno, y prendas de la libertad de la Religion, en que pretendian perseverasse, si quería sus socorros, no vivia menos afligido, que el Duque de Umena; y se aumentò su congoja, despues que llegó à Sedan, porque aun no se avian desembolsado los dineros de Ingalaterra, y tardavan por esta causa tanto los Tudescos, que se tenia por cierto, que la gente Pontificia, y Española llegaría antes que ellos à Lorena. Y à los demas disgustos se añadió, que guardandose en aquella Ciudad Carlota de la Marcha heredera del Estado en edad de casarse, se veía forçado à desposarla, porque el Duque de Lorena, previniendole, como deseava intensamente, no la diese por muger à uno de sus hijos. La importancia de aquel Ducado, y en particular de la Ciudad de Sedan, como obligava al Rey à proveer, que no viniessse al Duque de Lorena, assi le tenia perplexo à quien la daria por esposa, pues ella llevava consigo la possession de un Estado de tanta consideracion.

Aspirava à estas bodas Carlos Gonçaga hijo del Duque de Nevers, que por el Ducado de Retel confinava con aquellas tierras; pero el ser la Doncella Ugonota, y tambien los Pueblos, y la Nobleza de aquel Pays, no dexava resolver al Rey à contentarle, por no disgustar el Partido, ni dar mala satisfacion à los que con tanta pena, y fatiga andavan conservando. Por otra parte temia, que el Duque de Nevers de natural delicado, no se enojasse, si èl anteponia otro sugeto de inferior condicion à su hijo; y despues, que tan opuestas consideraciones le tuvieron algunos dias suspenso, siendo necessario resolverfeco, ncluyò finalmente darla al Vizconde de Turena, assi por la confiança, que del tenia, como por ser de la mesma secta, y mucho mas por premiarle los desvelos, que puso en juntar, y conducir el exercito forastero. Mas sucediò luego lo que el Rey avia previsto, porque el Duque de Nevers se alterò de manera, que comencò à inclinarse à los que le premiavan por la

conversion, y à entenderse secretamente con el Cardenal de Borbon, con el Duque de Longavilla su Yerno, y con otros del nuevo Partido, los quales mostravan moverse del respeto de la Religion, à quien llamavan ollada, y assi mesmos engañados, mientras con las promesas se aumentavan de fuerças, y de poder los que descubiertamente professavan vivir, y morir Ugonotes. Ni para este mal avia otro remedio mas, que obrar incessantemente, y no permitir, que el ocio fomentasse tales pensamientos, sino que las acciones victoriosas adormeciesen los espiritus, que en el pecho de los hombres se conservavan ocultos. Por lo qual afanò tanto en sollicitar la venida del exercito de Alemania, y en embiar poco à poco los dineros, que con suma diligencia pudo recoger de diversas partes, que ultimamente se uniò con èl, antes, que los exercitos del Pontifice, y de España arribassen à impedirlo, como siempre avia procurado el Duque de Umena; error tan grave, que hizo inútiles tantos gastos, y tantas fatigas empleadas en levantar, y conducir estas fuerças; porque entreteniendose la gente en Saboya para atender à cosas no relevantes à la suma de la Guerra, no llegó à tiempo de estorvar la union del Rey con los Tudescos, de que dependia el punto principal de las armas deste año. Unido, pues, el Rey sin oposicion con el Vizconde de Turena, y ocupados muchos Castillos en el contorno de Mes, y de Sedan, assaltò à Atiñi lugar gruesso, donde se recogieron las riquezas, ropa, y ganados de los lugares circunvezinos, y rindiendole, concediò todo el despojo, que era grandissimo, à los Alemanes, que faltos de dinero se refrescaron, y quietaron por algunos dias. Passados estos pareciò al Rey, siempre prompto à seguir consejos animosos, probar si los Capitanes de la Liga tenían animo de venir à la batalla, y sabiendo, que la gente del Pontifice, el Duque de Lorena, y el Duque de Umena se avian juntado en Verdun, quiso acercarse, y provocarlos con la presencia, y con todos los medios posibles, à la jornada; juzgando visosñas las fuerças de Italia, y las del Duque de Lorena muy inferiores à las suyas. Partiendo pues de Atiñi à primero de Octubre, alojò la tarde con la manguardia en Gramprado, y este dia Montieur de Ambliosa, que conducia una parte del exercito de Lorena, saliendo de Monfalcon, se juntò con el Campo de la Liga. El siguiente



à medio día llegó el Rey con el fuyo à vista de Verdun, y estendió sus esquadrones por la llanura. Al contrario los coligados, que se hallaban quartelados fuera de la Ciudad, se pusieron en ordenança debaxo de las murallas. Tenian los Italianos la mano derecha, el Duque de Lorena el medio de la batalla, y la gente Francesa del Duque de Umena la izquierda, gobernando empero el Duque, y dividiendo en esquadras, como mejor le pareció, todo el Campo. Travòse entre uno, y otro exercito tan gruesa, y ardiente escaramuza, que muchos de los Capitanes creyeron, que se avia de combatir, porque los Señores de Pralin, de la Curea, de Arges, y el Baron de Gieuri con los cavallos ligeros del Rey en quatro tropas, se avanzaron à escaramuzar hasta la frente de los enemigos, asistidos à la diestra, y à la izquierda, del Conde de Briena, y del Señor de Maribaut con docientas celadas, y por la parte contraria el Cavallero Avolio, Otavio Cefis, y Ascanio de la Cornia, se adelantaron tambien con la cavalleria ligera del Papa, y el Señor de Amblisa les dava calor con un grueso de lanças Loreneses. Pero si bien la escaramuza fue muy feroz al principio, y el Señor de Pralin perdió el cavallo, y el Señor de la Curea cayó en tierra de un bote de lança, procediendo en todas partes muy valerosamente los Italianos, con todo esso los Duques de Lorena, y de Umena estaban resueltos à no pelear, porque la gente del Rey Catolico venida de Italia, no quiso seguirlos, sino ir derechamente à juntarse con el Duque de Parma, y los Esguizaros del Papa no eran mas de tres mil; y assi creian no tener fuerças suficientes para resistir al exercito del Rey en sitio tan abierto, como es la llanura, que se estiende debaxo de Verdun, por lo qual disminuyendose poco à poco por orden dellos la escaramuza, y retirandose, aunque sin muestras de temor, à las murallas, el Rey alojò à vista de la Ciudad, y del exercito enemigo, fortificando sus quarteles con trincheras. Concurrían al Campo de la Liga las vituallas con abundancia, y la Ciudad ofrecia muchas comodidades, no solo de sustento, sino de albergue cubierto, y el Rey por ser lluvioso el temporal, y hallarse rodeado del Pays enemigo, padecia falta de comodidad, y de vituallas, y los suyos acostumbados à otra suerte de disciplina, no podían en tan contraria estacion sufrir los trabajos, y fatigas del campear. Añadióse

aquella noche à los demas inconvenientes un cruelissimo temporal de nublados, y torvellinos, con crecidissima lluvia, el qual derribadas las barracas de los soldados, è inundada la llanura, puso el exercito en gran confussion. Por lo qual el Rey el dia siguiente despues de aver estado muchas horas firme en la batalla, no pareciendo en Campaña ninguno de los enemigos, levantò el exercito, y bolvió al alojamiento de Gramprado. Aqui estuvieron para amotinarse los Tudescos, à quienes no se davan los dineros prometidos; cõ que el Rey, que no podia dexar de fatisfazer à las ofertas hechas à la Reyna de Inglaterra para recibir los ultimos docientos Mil ducados, previniendose en Sedan con las joyas, y credito de la Princesa Carlota, de alguna suma de dineros, quietò en parte los Tudescos, y tomó sin dilacion la buelta de Normandia, resuelto à cercar la Ciudad de Ruan. El Duque de Umena contra cuya esperança avia terdado tanto la gente del Papa, viendò despues la del Rey Catolico encaminarse derechamente à Flandes, sin querer detenerse, despachò luego al Conde de Brissac à protestar al Duque de Parma, que nõ viniendo èl en persona, ò embiando socorros suficientes à oponerse al Rey, peligrarian las cosas de la Liga, y el estado de la Religion, y que èl no podria impedir, que muchos no tomassen resolucion, como armenaçavan à todas horas, considerando la detencion, y mal gobierno de los coligados.

Hizo el Duque mas difusamente la protesta à Don Diego de Ibarra, que se hallava presente, mostrandole el mal efeto, que causavan las tardanças, y el proceder de los Españoles, porque si se reduxeran à un cuerpo solo los dineros, y la gente del Rey Catolico, que èl separadamente concedia à este, y à aquel, en Bretaña, en Provença, en Saboya, y en Linguadoca, y todo se empleara en el tronco, y en la fuente de los intereses, huviera sin duda sucedido la vitoria contra el Rey, y della la opresion de los enemigos por todas partes, sin afanarse, y dividirse. Pero, que mientras se procurava la division de la Liga, mientras no se dava credito à sus consejos, y mientras el Duque de Parma no se adelantava, el Rey tuvo comodidad de recibir sus estrangeros, y aora hecho poderoso, y grande, corria à su placer toda la Francia, con admiracion, y dolor de los buenos. Mas no aprovechando estas protestas,



restas, y razones con Don Diego de Ibarra, diversamente impresionado, y viendose clara, por la relacion del Presidente Gianino, la causa de donde procedia semejante dureza, los Duques de Lorena, y de Umena, impossibilitados de reparar de otra suerte el daño, se concertaron aunque en secreto, de estar unidos, y no permitir, que fuesse elegido à la Corona no solo algun forastero, sino quien no fuesse de su mesma Casa dellos, y en caso de condescender con otras personas, de elegir un Principe Catolico de la sangre, y no consentir enagenacion, ni division del Reyno. Con esta firme voluntad autorizada con una escritura firmada dellos, el Duque de Umena se puso en orden para proseguir la Guerra, y partiendo de Verdun con el exercito Pontificio, y con el suyo, y con los socorros, que recibì del Duque de Lorena, el qual concediò, que el Conde de Vaudemont, el Conde de Quialini, y el Señor de Basompiera, le siguessen, tomò la buelta de Champaña por no desviarse de los confines hasta saber la deliberacion de Flandes. Arribando el Duque à Retel de la Provincia de Champaña, sobrevino el Duque de Guisa acompañado de seiscientos Nobles à cavallo, que à la fama de su libertad concurren à asistirle; y si bien los recibimientos, y demostraciones fueron muy amigables, y confidentes, los tratados secretos no correspondian à este amor, ni à esta confianza, porque conforme el Duque de Umena avia siempre sospechado, todos los que vivian mal satisfechos del, bolvieron los ojos à este Jovè Principe lleno de espiritus grandes, de hermosa presencia, grato, y afable, y lo que importava mas, heredero de la fama del Padre, y de la benevolencia, que todos los Pueblos de Francia le rindieron. Y los de Paris, y en particular el Consejo de los diez y seis, que no podian sufrir ser humillados del Duque de Umena, y que el huviesse dispuesto los Oficiales de la Ciudad à su modo, sin fiarse de alguno dellos, deseubiertamente apellidavan su nombre, y deseavan la exaltacion deste Principe, y los Españoles no entendiendose bien con el Duque de Umena, que no veian pronto à seguir sus designios, por hazer contrapeso se pusieron con todas las demostraciones posibles à honrarle, y favorecerle.

Seguian su nombre el Señor de la Quaitra, el Señor de Vins, el Coronel San Polo, y todos los beneficiados, y familiares

del Padre, y el aunque Joven, y poco informado de las cosas, no faltava à sus obligaciones: por lo qual avisado del Duque de Umena, y del Señor de Basompiera de lo que avian concertado con el Duque de Lorena, que era no permitir llegasse à la Corona, quien no fuesse de su Casa, y fiendo forçados, nombrar un Principe de la sangre, començò primero à escusarse con no tener cumplida informacion de las cosas, y despues pidiò tiempo para conferir con la Duquesa su Madre, y finalmente concluyò no queria apartarse de los Españoles, sino saber antes los sentimientos del Duque de Parma, y despachar despues personas à la Corte de España à tratar de sus intereses con el Rey Catolico. El Duque de Umena flematico, y acostumbrado à vencer las dificultades con la paciencia, no culpando la resolucion del sobriño, y mostrando deseo de exaltarle, procurava tenerle consigo, por no darle lugar de pensar, ò de tratar novedades.

Mientras se detienen aqui à esperar la buelta del Conde de Brissac, y la respuesta de Flandes, llegò el aviso de la muerte del Pontifice, que puso en nuevos aprietos todas las cosas: porque el Duque de Montemarciano incierto de lo que determinarian los Cardenales en la Sedevacante, ò el nuevo Papa, començò à interponer dilacion, y à dezir queria conformarse con lo que hiziesse el Duque de Parma; y Montenor Matheuchi Arçobispo de Ragusa comissario del Campo, hallandose con pocos dineros, proponia se despudiesen los Esquizaros hasta recibir los ordenes de Roma; pero mientras estas cosas detienen al Duque de Umena en el mismo lugar, un nuevo, y peligroso accidente pudo ocasionar desorden, y confusion en los negocios de la Liga. El Consejo de los diez y seis de Paris unido con los Predicadores, y con el Colegio de la Sorbona, siendo desde el principio vasa, y fundamento de la Liga, pretendiò siempre gobernar las cosas à su modo, en que portandose con los afectos, y con las passiones propias de la facciõ, sin reparo alguno de la conservacion de los miembros de la Corona, y del decoro, y credito del nombre Frances, solo queria, y procurava lo que pudiesse destruir al Rey, à quien aborrecia estrañamente, extinguir el nombre, y el Partido de los Ugonotes, y poner el governalle de la administracion en manos de personas, que rigiesen conforme su deseo, y apetito. Pero el Duque de U-



mena, aunque devia à estos el principio de su exaltacion, el mantenimiento de la Liga, el apoyo de las armas, y la ultima defensa de Paris, no se inclinava à seguir sus dictámenes, sino atento à la entera conservacion del Reyno procurava refrenar la violencia de sus pensamientos; y assi desde entonces instituyó el Consejo de Estado distinto deste, en que entravan muchos hombres prudentes, que hazian contrapeso, y detenian el curso de las cosas, entre estos el Arçobispo de Leon, el Señor de Villeroy, el Presidente Gianino, el Obispo de Meos, y el Señor de Vedivilla, todos muy agenos de los designios de los Españoles, y del ardor inconsiderado de los Predicadores. Avia procurado el Duque mantener siempre en credito, y vigor la autoridad del Parlamento, remitiendole muchas cosas importantes, y respetando los decretos, que los Senadores hizierõ en diversas materias, y aunque se dudò de la fidelidad del primer Presidente Brisson, y de otros muchos, que se temia procuravan sugetar la Ciudad al Rey, èl disimulando, no llevaba mal, que un Consejo contrapesasse al otro, y recibìo disgusto, quando los Diez y seis acusaron de deslealtad à estos, y à otros muchos del numero de los Senadores, porque si bien advertia, que algunos dellos favorecian al Partido del Rey, no creia podrian dañar mucho, antes servir de enfrenar las impetuosas deliberaciones de los Diez y seis, de los quales, descaeciendo el Parlamento de credito, y autoridad, temia ser governado. Esta emulacion oculta entre el Parlamento, y el Consejo de Estado por una parte, y el Consejo de los Diez y seis por la otra, se hizo poco à poco publica, y pasó tan adelante, que como aquellos eran parciales de la grandeza, y decoro del Duque de Umena, assi estos se hizieron fautores de las demandas de los Españoles, y contrarios en muchas cosas al Duque. Estos fueron los que en el cerco hizieron precipitadamente ajusticiar muchos Ciudadanos indiciados de seguir al Rey, estos fomentados del Duque de Nemurs contradixeron la eleccion de los Oficiales del Pueblo hecha del Duque, y estos mesmos fueron autores, que se introduxesse la guarnicion Española, y muchas vezes procuraron, que el Rey Catolico fuesse reconocido con las Marcas de Justicia por dueño de la Liga, y Protector de la Corona de Francia. Pero aora creciendo la passion destes mal satisfechos

del Duque de Umena, à quien llamavan timido, y para poco, y enfurecidos contra el Parlamento, cuya gravedad impedia su mando, se mostraron ardientes, y ofiados despues de la libertad del Duque de Guisa, y despues que los Españoles penetrando el concierto ajustado entre los Duques de Umena, y de Lorena, començaron descubiertamente à tratar de humillarle, y atraer à si las fuerzas del Partido, cuyo nervio consistia en la Ciudad de Paris.

Tenian estos à su devocion la Plebe, no solo por la dependencia natural, sino tambien por el odio à los tributos, que la condicion tenaz del Duque de Umena multiplicava muchas vezes fuera de lo justo, no escusando con su esplendor, y gastos el peso de las contribuciones. Començaron pues algunos de los Diez y seis mas principales, y aficionados al Partido, que llamavan los Celadores, à tratar del modo de humillar la autoridad del Parlamento, para disponer despues mas facilmente de la Ciudad, y sugetarla, ò al Duque de Guisa, ò à la proteccion inmediata del Rey Catolico. Aprobaron esta resolucion, y concurrieron à ella los Ministros Españoles, y no menos, que ellos, el Obispo de Placencia, que muerto el Pontifice, en todo favorecia las cosas de España, el Señor de Bussi Capitan de la Bastilla, el Señor de Creme Consejero del gran Consejo, el Comissario Luscart, el Abogado Amelina, el Tesorero Oliviero, el Teologo Buquero, el Padre Commolerto Jesuita, y otras personas de la mesma calidad. Despues de muchas consultas, y disputas, por consejo del Obispo de Placencia, eligieron quatro del numero de los Diez y seis, que fuesen à dar sus quejas al Duque de Umena, y à pedir, que el Consejo de Estado se llenasse de hombres de suficiencia, y fidelidad, y no contrarios à la Ciudad, que este Consejo residiese siempre en Paris; que se tomassen cuentas à los Tesoreros, y particularmente à Ribo, que tenia la caja del Duque de Umena, y esto lo hiziesen personas elegidas, y aprobadas del Consejo de la Union; que se quitassen los impuestos del Governador Bellino, y del Preposito de los Mercaderes; que se pagassen las guarniciones de la Ciudad, y se acrecentassen para assegurarla, y finalmente, que el Presidente Brisson, contra quien acumulavan muchas quejas, y otros principales del Parlamento, fuesen privados de sus oficios, y castigados severa, y exemplarmente, como traidores, y rebeldes.



Passaron estos quatro Diputados à Rens al mesmo tiempo, que el Duque de Umena partiò à Lorena, donde aviendole esperado muchos dias, finalmente le hallaron en Retel, y oidos del fueron muy gravemente reprehendidos, como personas, que pedian cosas demasfiadas, y aspiravan à un absoluto dominio; y despues por no acabar de exasperrarlos, en las siguientes audiencias fueron tratados mas amorosamente, mostrandoles, que mientras èl estava à vista del enemigo, no podia atender à estos negocios, que iria en persona à la Ciudad de Paris à tiempo, y ocasion para darles toda possible satisfacion, entretanto se abstuviesen de novedades, las quales ponian en desorden todas las cosas, y dañando à ellos mesmos, ayudavan mucho al enemigo. Pero bolviendo estos à Paris disgustados de la respuesta del Duque, y particularmente de la primera reprehension, que les dio, aumentaron la offadia de los otros en lugar de moderarla, exagerando el áspero proceder del Duque, y afirmando se devia tomar alguna resolucion, porque en èl avian conocido animo del todo contrario à sus intentos. Por lo qual inflamados de enojo ( juzgandose despreciados del Duque ) y resueltos à humillar, ò mudar el Parlamento para regir la Ciudad à su modo, començaron à levantar el Pueblo, mostrando se hazia traicion à la Fè, y que el Parlamento procurava poner la Ciudad en manos del Bearnès. Sucediò, que aviendo sido delatado en el Parlamento Brigardo, uno de los primeros fomentadores de la Liga de Paris, de que mudando voluntad, maquinava ocultamente en favor del Rey, fue preso por instigacion de los Diez y seis, pero mientras se procedia contra èl con las devidas pruebas, hallò modo, ò con dineros, ò con arte de escapar de la prision, y de salir de la Ciudad, y de las manos de sus enemigos.

Ofendidos del caso gravemente los Diez y seis, y creyendo, que los mesmos Juezes, que le processavan, le avian ayudado à huir, reducidos al colmo del furor, pusieron en armas el Pueblo la mañana de los quinze de Noviembre, y sin otra consideracion guiados del Señor de Bussi, y del Comissario Luscart, cercadas todas las calles, que conducen al Palacio de la Justicia, prendieron al primer Presidente Brisson, à Claudio Archier Consejero del Parlamento, à Juan Tardivo Consejero en el Segio Presdial de Paris, que eran los

mesmos, que avian processado al Brigardo, los quales conduzidos con estrechas prisiones al Castillejo, fueron el propio dia, sin forma legitima de processo, con ciertas informaciones precipitadas, que hizo el Señor de Creme, sentenciados, y se les diò garrote en la carcel, y la mañana siguiente parecieron colgados ignominiosamente en la horca. Despues, como si huvieran conseguido alguna señalada vitoria, discurriendo por la Ciudad con la plebe armada, y furiosa, pusieron sus guardas en muchas partes, y amenaçavan de venir à la mesma resolucion con otros muchos. El Governador con animo de moderar las cosas, que se hazian, aconsejado de las Duquesas de Nemurs, y de Monpensier, començò à probar si las guarniciones estrangeras le obedecian, pero hallandolas dispuestas à favorecer al Consejo de los Diez y seis, y à aprobar sus acciones, y aviendo dicho Alexandro de Monti no queria moverse contra los que con sinceridad tratavan la causa de Dios, y de todos los buenos, tomò por mejor expediente salir sin armas, y procurar con razones aplacar el Pueblo, y remediar los males, que amenaçavan, pero ni esto surtiò efeto, porque le estimavan poco, y no confiavan de su persona, y mucho menos del Preposito de los Mercaderes, deseando deponer à entrambos.

Passose con este tumulto todo el dia de los diez y seis, y la mañana de los diez y siete junto el Consejo en casa del Teologo Pelletier Cura de Santiago de las Bequerias, resolvieron sugetarse libremente à la proteccion del Rey de España, y presentar entretanto algunos capitulos al Consejo de Estado para el gobierno de la Ciudad, los quales querian, que en todo caso fuesen aceptados, y puestos en execucion. Contenian los capitulos, que se formasse una Sala de Justicia de hombres de su Partido, la qual hieziessè averiguacion de los hereges, y de los fautores del Bearnès, juzgando por este camino destruir el Parlamento. Que se impidiesse el comercio con los de San Dionysio, el qual el Duque de Umena, por facilitar el curso de las vituallas, avia introducido entre las dos Ciudades. Que se quitassen los tributos puestos sobre el vino, y se mirassen las quantas de todos los que avian manejado los dineros sacados de las contribuciones de la Ciudad. Que los dineros, que procediesse de los impuestos ordinarios, no se pudiesse gastar sino es en pagar las guar-



guarniciones, y estas se aumentassen de gente forastera Balona, ò Italiana, ò Española. Que el Consejo de Estado llegasse à un cierto numero, y los sugetos, que se avian de elegir, fuesen nombrados de ellos. Que se formasse un Consejo de Guerra, en que interviniessé algunos Coronales de la Ciudad, y los Cabos de las milicias forasteras, y sin consentimiento del no pudiese el Governador resolver cosa alguna. Y finalmente, que los Sellos de la Corona, los quales el Duque de Umena llevaba consigo, estuvieffen firmes en la Ciudad, ni se mudassen à otra parte. Hecha esta deliberacion despacharon luego al Padre Claudio Matei con cartas al Rey Católico, en que le suplicavan tomase la proteccion, y el gobierno dellos, y haziendo juntar con gritos, y rumores el Consejo de Estado, propusieron los capitulos, para que se confirmassen. El Governador, y el Preposito de los Mercaderes con algunos de los mas reposados Esquivinos, alegando ser tarde procuravan el beneficio del tiempo, porque esperavan se entibiaria con la dilacion el ardor de la plebe. Pero aviendo el Consejo determinado dilatarlo hasta el dia siguiente, los diez y seis con el Pueblo armado detuvieron à Madama de Nemurs, que salia de la Junta, y quisieron, que en todo caso se confirmassen los capitulos, y haziendolo el Consejo por evitar mayor mal, la Duquesa mesma sacò fuera el Decreto, y les rogò con modestas palabras suspendieffen la execucion hasta tener el consentimiento del Duque de Umena su hijo, sin cuya noticia no era justo se hizieffen cosas de tan grande importancia, que la dilacion era de pocos dias, que ella mesma, y el Consejo despacharian al Duque al Señor de Burg à llevarle el Decreto, y traer su confirmacion, y que les assegurava quedarian enteramente contentos, y satisfechos. Scsegada en parte la furia de la plebe, se començaron à dexar las armas, y à bolver de nuevo à la quietud, esperando la resolution del Duque, el qual aviendo passado de Retel à Leon, para verse con la Duquesa Madre del Duque de Guisa, recibió la tarde de los veinte la nueva del suceso de la Ciudad de Paris. Turbado de tan peligroso accidente, que apestava derechamente à su autoridad, no quiso mostrar mudança en el semblante, porque el Duque de Guisa, que se hallava presente no advirtieffe el enojo, que tenia contra sus dependientes, solo dixo, que espera-

ria al Señor de Burg, el qual segun escrivia al Governador, estava ya de partida, para informarse del caso, y que à los movimientos populares era mejor poner remedio con la afabilidad, que con el rigor, por evitar escandalos, y perniciosos errores, porque los Pueblos llevados ordinariamente de buen zelo obravan sin consideracion. Estas palabras asseguraron el animo del Duque de Guisa, que temia no se enfureciesse contra sus dependientes, y los razonamientos del dia siguiente le quietaron mas, de modo, que si bien el Duque de Umena dixo queria ir à la Ciudad de Paris para impedir los males, que podian nacer de la division de los animos, èl se quedò con el mando del exercito, y con el cuidado de verse con el Duque de Parma, el qual hallandose en Valenciana, avia de partir à Guisa à los fines del mes para resolver el tiempo, y el modo de su venida. Llegò el Señor de Burg el dia siguiente, de quien el Duque supo las particularidades del suceso, y el Decreto, que se hizo en el Consejo de Estado para sossegar la plebe; y resuelto à partir, y à establecer con esta ocasion su autoridad, y potencia, despachò à Monsiur de Rono al Duque de Parma para escusarse de no estar el dia señalado en el lugar propuesto; y dexò el cuidado del exercito, y de las cortesias con el de Parma al Duque de Guisa. Pero con tal moderacion, que para que no pudiese obrar cosa alguna con las armas, diò secreta orden à Rono, y à Tavanés Mariscales de Campo, que no sacassen la artilleria, ni las municiones, que estavan en la Fera; y no diò instruccion al Duque de Guisa de los particulares, que se avian de tratar con el Duque de Parma, para que no concluyesse cosa de momento. Aleaço del Duque de Montemarciano, y Comisario Mateuchi, que no se despidieffen los Esquizaros por entonces, y que toda la gente se detuviesse hasta su vuelta, y mostrando priesa, y falta de tiempo, se partiò la mañana de los veinte y cinco à Paris con los Condes de Vaudemont, de Quialini, y de Brissac, con los Señores de Basompiera, y de Villeroy, y con setecientos cavallos de la flor de su exercito, parte Franceses, y parte Loreneses, dexando al Presidente Gianino cerca del Duque de Guisa para dirigir sus consejos, y observar su proceder. Partiò tambien la mesma noche Don Diego de Ibarra, aunque el Duque le persuadiò se quedasse, no fiandose de palabras, como hizo



guarniciones, y estas se aumentassen de gente forastera Balona, ò Italiana, ò Española. Que el Consejo de Estado llegasse à un cierto numero, y los sujetos, que se avian de elegir, fuesen nombrados de ellos. Que se formase un Consejo de Guerra, en que interviniessé algunos Coronales de la Ciudad, y los Cabos de las milicias forasteras, y sin consentimiento del no pudiese el Governador resolver cosa alguna. Y finalmente, que los Sellos de la Corona, los quales el Duque de Umena llevaba consigo, estuviessen firmes en la Ciudad, ni se mudassen à otra parte. Hecha esta deliberacion despacharon luego al Padre Claudio Matei con cartas al Rey Catolico, en que le suplicavan tomase la proteccion, y el gobierno dellos, y haziendo juntar con gritos, y rumores el Consejo de Estado, propusieron los capitulos, para que se confirmassen. El Governador, y el Preposito de los Mercaderes con algunos de los mas reposados Esquivinos, alegando ser tarde procuravan el beneficio del tiempo, porque esperavan se entibiaria con la dilacion el ardor de la plebe. Pero aviendo el Consejo determinado dilatarlo hasta el dia siguiente, los diez y seis con el Pueblo armado detuvieron à Madama de Nemurs, que salia de la Junta, y quisieron, que en todo caso se confirmassen los capitulos, y haziendolo el Consejo por evitar mayor mal, la Duquesa mesma sacò fuera el Decreto, y les rogò con modestas palabras suspendiessen la execucion hasta tener el consentimiento del Duque de Umena su hijo, sin cuya noticia no era justo se hiziesen cosas de tan grande importancia, que la dilacion era de pocos dias, que ella mesma, y el Consejo despacharian al Duque al Señor de Burg à llevarle el Decreto, y traer su confirmacion, y que les assegurava quedarian enteramente contentos, y satisfechos. Scsegada en parte la furia de la plebe, se començaron à dexar las armas, y à bolver de nuevo à la quietud, esperando la resolution del Duque, el qual aviendo passado de Retel à Leon, para verse con la Duquesa Madre del Duque de Guisa, recibió la tarde de los veinte la nueva del suceso de la Ciudad de Paris. Turbado de tan peligroso accidente, que assestava derechamente à su autoridad, no quiso mostrar mudança en el semblante, porque el Duque de Guisa, que se hallava presente no advirtiessé el enojo, que tenia contra sus dependientes, solo dixo, que espera-

ria al Señor de Burg, el qual segun escrivia al Governador, estava ya de partida, para informarse del caso, y que à los movimientos populares era mejor poner remedio con la afabilidad, que con el rigor, por evitar escandalos, y perniciosos errores, porque los Pueblos llevados ordinariamente de buen zelo obravan sin consideracion. Estas palabras asseguraron el animo del Duque de Guisa, que temia no se enfureciesse contra sus dependientes, y los razonamientos del dia siguiente le quietaron mas, de modo, que si bien el Duque de Umena dixo queria ir à la Ciudad de Paris para impedir los males, que podian nacer de la division de los animos, èl se quedò con el mando del exercito, y con el cuidado de verse con el Duque de Parma, el qual hallandose en Valenciana, avia de partir à Guisa à los fines del mes para resolver el tiempo, y el modo de su venida. Llegò el Señor de Burg el dia siguiente, de quien el Duque supo las particularidades del suceso, y el Decreto, que se hizo en el Consejo de Estado para fosegar la plebe; y resuelto à partir, y à establecer con esta ocasion su autoridad, y potencia, despachò à Monsiur de Rono al Duque de Parma para escusarse de no estar el dia señalado en el lugar propuesto; y dexò el cuidado del exercito, y de las cortesias con el de Parma al Duque de Guisa. Pero con tal moderacion, que para que no pudiese obrar cosa alguna con las armas, diò secreta orden à Rono, y à Tavanés Mariscales de Campo, que no sacassen la artilleria, ni las municiones, que estavan en la Fera; y no diò instruccion al Duque de Guisa de los particulares, que se avian de tratar con el Duque de Parma, para que no concluyessé cosa de momento. Alcanço del Duque de Montemarciano, y Comisario Mateuchi, que no se despidiessen los Esquizaros por entonces, y que toda la gente se detuviesse hasta su buelta, y mostrando priesa, y falta de tiempo, se partiò la mañana de los veinte y cinco à Paris con los Condes de Vaudemont, de Quialini, y de Brissac, con los Señores de Basompiera, y de Villeroy, y con setecientos cavallos de la flor de su exercito, parte Franceses, y parte Loreneses, dexando al Presidente Gianino cerca del Duque de Guisa para dirigir sus consejos, y observar su proceder. Partiò tambien la mesma noche Don Diego de Ibarra, aunque el Duque le persuadiò se quedasse, no fiandose de palabras, como hizo

hizo el Duque de Guisa, sino dispuesto à assistir con el consejo, y la obra al peligro de los parciales de España. El Duque, si bien acelerava el camino, quiso con todo esto llevar consigo dos Regimientos de infanteria detenidos en Suesons, y recibiendo al Señor de Vitri con docientos cavallos en Meos, llegò la tarde de veinte y ocho junto à la Ciudad de Paris. Los diez y seis con los Predicadores, y con el Colegio de la Sorbona, viendo venir al Duque armado, y sabiendo, que en la Ciudad el Governador, y el Preposito, con los dependientes del Consejo de Estado, y del Parlamento, serian muy poderosos, aunque Bussi tenia por ellos la Bastilla, atemorizados empero propusieron aplacarle con las demostraciones, y con las palabras, y le despacharon quatro de los principales con muchos Ciudadanos, para que procurassen divertir el enojo, con que imaginavan venia. Encontraronle estos en la Abadia de San Antonio fuera de las murallas, y con un razonamiento lleno de sumision se esforçaron à mostrarle se avia hecho todo con buen fin, por la Ciudad, por conservacion de la Fè, por mantener la autoridad del mismo, y por satisfacer al Pueblo irritado de ver no se hazia demostracion contra aquellos rebeldes, y traidores. Que se avia elegido esto por menos mal, para que el Pueblo enfurecido no hiziesse algun estrago cruel. Que los ajusticiados eran manifestamente Reos, como veria por las pruebas, que si bien carecian de los ordinarios terminos judiciales, eran verdaderas, y reales. Que los capitulos propuestos al Consejo de Estado les parecieron conformes à razon, y con todo esto los sugetavan à su censura, y finalmente le acordaron quanto ellos avian hecho, y padecido por la grandeza de su Casa, y por la exaltacion de su persona, y le suplicavan se mostrasse Padre piadoso, y caritativo, y no Principe puntual, y severo.

El Duque, que deseava no encontrar estorvo en su entrada de Paris, sino ser recibido sin resistencia con sus fuerças, disimulada cautelosamente la injuria, y el enojo, acariciò à todos en particular, y respondiò en comun, que no venia à la Ciudad con otro fin, ni intencion mas, que de assegurarla, como quien bien sabia, que la Religion, y sus propias esperanças se fundavan en aquel Pueblo, y en el Consejo de los diez y seis, primeros Autores de su Partido; y aviendo en gran parte

assegurado los animos con las palabras, y agafajos, entrò en la Ciudad ya tarde, y en su Palacio tuvo con muchos el mesmo razonamiento, considerando, que si hallava oposicion, podria atribuir el perdon à su propia voluntad, y si podia executar su intento, estas demostraciones exteriores no le serian dañosas, ni perjudiciales. Llegò poco despues del Don Diego de Ibarra, el qual con otros Ministros Españoles fue à visitarle, y todos procuraron persuadirle, no hiziesse sentimiento de lo passado, antes diessé satisfacion al Pueblo en lo por venir; porque las cosas sucedidas, aunque no se guardaron los devidos ordenes, y estilos de la justicia, eran buenas, y utiles à la conservacion de la Fè, y porque en las turbaciones de las Guerras civiles no se pueden observar las reglas ordinarias del buen gobierno, antes muchas cosas se hazen con buen fin en el ardor de los peligros, que en tiempo de paz, y de quietud, de ningun modo se harian. Que èl mesmo avia procedido desta suerte con el Marques de Mañe, haziendole matar en la Fera, sin formar contra èl processo, porque de otra manera no se pudiera conservar la Plaza, y assi era mejor quietar la Ciudad aprobando el suceso, que no encender nuevas discordias, y ocasionar nuevos, y peligrosos tumultos, con el castigo de algunos. Respondiò el Duque con la propia moderacion, y se despidiò de los Españoles: pero informado de las fuerças, que se hallavan en la Ciudad, y entendiendo del Governador, y del Preposito de los Mercaderes, que la mayor parte, y la mejor del Pueblo estaria à su devocion, hizo, que los Coronales de la Ciudad asistiessen à guardar sus barrios la mesma noche, y à la mañana puesta en arma la infanteria, y la cavalleria, que traxo consigo, ocupò la entrada del Cuartel de San Antonio, y mandò intimar al Señor de Bussi, que al punto le entregasse la Bastilla, el qual escusandose, è interponiendo dilacion con pedir seguridad de no ser ofendido, el Duque sacada la artilleria del Arsenal, començò à encaminarla àzia aquella parte, de que atemorizado el Castellano mas acostumbrado à otro exercicio, que al de las armas, y no viendo, que en la Ciudad se moviessé alguno en su favor, porque el Governador, y el Preposito avian ocupado, y cerrado todas las calles, finalmente despues de muchos tratados prometìò rendir la Bastilla, dandole palabra no solo el Duque, sino otros



muchos, de no ofenderle en la vida, y con todo esto retirado à su casa ya tarde, fue asaltado la mesma noche, y tuvo necesidad de salvarse por los techados con gran fatiga, y peligro, y despues de algunos dias, dissimulando el Duque, huyò escondidamente de la Ciudad, y fue à vivir à otros lugares.

En saliendo Buffi de la Bastilla, el Duque nombro Castellano al Señor de Burg hombre valeroso, y confidente, y puso en ella tal Presidio, que la assegurò de qualquier peligro. Guarnecida bien la Bastilla, embio la mañana siguiente al Señor de Vitri con sus cavallos, estando aun cerradas las calles, y la milicia en arma, è hizo prender en sus Casas al Comisario Luquiat, al Capitan Emmonot, à Bartolome Aurous Coronel del quartel del Carmen, al Abogado Ammelina, aviendose escapado ocultamente el Consejero Creme, el qual escondido de los Españoles estuvo muchos dias en abito de soldado entre los de la guarnicion, y pasó despues à vivir pobremente en Flandes. A estos quatro, tenidos por mas culpados entre los diez y seis, diò el verdugo garrote el dia siguiente en una sala del Lovero, y despues parecieron en publico colgados de la horca, bastando esta demostracion al Duque para recuperar la autoridad, y el credito, sin verter la sangre de tantos complices del mesmo delito.

La severidad de la execucion puso en grandissimo espanto à los Predicadores, y al Colegio de la Sorbona; mas el Duque no queriendo privarse dellos, ni abraçar impresa, que pudiese ser interpretada siniestramente, ni causar tanto escandalo, que ocasionasse alguna division en su Partido, pasó en persona à la Iglesia de la Sorbona, y con graves, y moderadas palabras los assegurò de su gracia, y proteccion, y dixo, que por la constancia, y virtud passada, perdonava la desobediencia, y conspiracion presente, y mostrando hazerlo por ellos, mandò publicar un Edito, en que declarando aver satisfecho à la Justicia con el castigo de quatro sediciosos, concedia perdon à todos los otros, y ponia silencio à las cosas passadas. Exceptuò deste indulto al Consejero Creme, à Adriano Coquerio, y al Notario, que escribiò la sentencia contra Brisson, los quales perecieron despues por diversos caminos. Decretò al mesmo tiempo, que aviendose visto por experiencia, quan perniciosas eran las juntas hechas ocultamente, y

sin intervencion de los Magistrados publicos, no se pudiesen congregar otros Consejos en la Ciudad, ni fuera, so pena de la vida, sino el ordinario de la union con la asistencia de los Magistrados legitimos. Estos decretos registrados con universal contentimiento del Senado pusieron fin à la potencia de los diez y seis. Pero el Duque de Parma informado distintamente de los sucesos de la Ciudad de Paris, se mostro mal satisfecho de quanto se avia obrado, y culpò la inconsideracion de los Ministros, que por conseguir una vana dependencia de la vilissima plebe disgustavan, y enagenavan el animo del Duque de Umena, en cuya mano estaban las armas, y las fuerzas del Partido, y sin el qual era imposible conducir à fin alguna cosa de importancia, assegurò al Señor de Rono no aver tenido parte en estas novedades, alabò el castigo executado en los delinquentes por el Duque de Umena, y su prudente moderacion, y quando el Duque de Guisa vino à Valenciana, donde èl se hallava, aunque le honrò con todas las demostraciones posibles, rehusò tratar con èl de los intereses, y negocios, sin la presencia, y beneplacito del tio. Veia, que todos los del Partido no eran poderosos, que de la plebe no se podia hazer fundamento, que la Nobleza dependia de la voluntad del Duque, y las Fortalezas eran gobernadas de sus confidentes, y que èl solo con su prudencia, y valor podia manejarlos todos; y assi no aprobava el consejo de exasperarle, ni ponerle en desesperacion, pues della procediò el concierto con el Duque de Lorena, y tenia por cierto, que quando el Duque conociese no podia mantener la dignidad, y el puesto, que gozava, se ajustaria con el Rey, ni dudava, que todos los otros Franceses poco à poco seguirian su autoridad, y consejo.

Por lo qual advertia, que para proseguir el designio comenzado convenia proceder lenta, y diestramente, y no causar con el precipicio de furiosas resoluciones, desorden en los negocios, temor, y sospechas en los animos de los Franceses. En esta conformidad escribiò à España, y estas mismas advertencias diò à los Ministros, que residian en Francia, si bien en una, y otra parte eran diversas las opiniones, y en particular el Consejo de España era de sentimiento, que embiando pequeños socorros à diversas Provincias, se retirarian del Duque de Umena muchos dependientes



res suyos, y se prolongaria con menor gasto la Guerra. A este efeto concedieron ayudas de gente al Duque de Gioyosa en Gascuña, para que mantuviese la Guerra en la banda vezina al Pirineo, y embiaron al Duque de Saboya tres Mil infantes, y trecientos Mil ducados, para que fomentase la Guerra en la Provença, y en el Delfinado, y con la mesma intencion despacharon à Bretaña el tercio de Aguila para ganar al Duque de Mercurio, el qual con este socorro adelantadas sus cosas en el principio de la Primavera deste año, echò casi fuera los confines de la Provincia al Principe de Dombes; pero sobreviniendo los Ingleses, que desembarcaron en Brest sin recibir impedimento, se contrapessaron las fuerças, de manera, que despues de varios efetos no muy importantes à la suma de los intereses, los exercitos estuvieron à la vista uno del otro. Venia el Duque de Mercurio grueso de cavalleria ligera, conduzida del Marques de Bellaisla, hijo del Mariscal de Res, y poderoso de infanteria por el tercio de Españoles, no menos prompts à las obras manuales, que à la execucion de las armas; al contrario el Principe de Dombes venia acompañado de mucha Nobleza, y assi prevenido de numerosa cavalleria, si bien la infanteria por ser los Ingleses visosños, y los Franceses todos arcabuzeros, no podia igualar al exercito de la Liga. Por esta causa, aunque no distavan mas de media milla, el Duque estava aquartelado, y trincherado en lugares montuosos, y de bosques, donde prevalecia la infanteria, y el Principe se reduxo à la Campaña, donde los esquadrones de cavalleria podian estenderse, y ensancharse à su modo, y no queriendo ninguno dellos dexar sus ventajas, despues de tres dias de obstinada detencion, en que sucedieron infinitos combates, resolvieron entrambos retirarse, y passaron à opugnar diversos lugares.

Pero aviendo el Rey embiado en este tiempo al Señor de la Nua con ochocientos Tudescos, para assistir al Principe como Lugarteniente en la administracion de la Guerra, determinaron aumentados de infanteria, bolver à la vista del enemigo, para buscar alguna comodidad de vencerle. Mas era dificultoso, que viniesen à batalla, porque el Duque de Mercurio advertido, y prudente Capitan no queria aventurar lo mucho, que pessiea en la Provincia, y teniendo los socorros,

y dineros, de España, procurava cansar los enemigos; y por la otra parte el Señor de la Nua templando los ardores del Principe con prudencia, y con sagazes consejos, no permitia se viniese al trance de la batalla, sin manifesta ventaja. Por lo qual despues de diversas facciones, y varias experiencias hechas alternadamente para sacar con desigualdad al enemigo, el Duque fue à assaltar à San Maximino, y el Principe se conduxo al cerco de Lambales, y aviendo batido el lugar, y hecho con la artilleria bastante avertura en el muro, el Señor de la Nua, que iba à reconocer la brecha, y las defensas, fue herido de un arcabuzazo en la cabeça, y dentro de pocos dias passò desta vida, encontrando en una faccion de tan poca monta, como de ordinario suele acontecer, impensadamente la muerte, que en tantas, tan arduas, y gloriosas empreñas no avia temido. Muerto el Señor de la Nua, el Rey ordenò al Señor de Labardino, que passase à Bretaña à ocupar su lugar, el qual procediendo con los mesmos consejos, si bien las facciones militares eran muy frequentes por toda la Provincia con variedad de fortuna, nunca se vino al riesgo de combatir con todas las fuerças; pero bastavale al Principe en una Provincia tan grande, y con exercito inferior al enemigo, conservar vivo su nombre, y en ser las cosas de la faccion.

Mas prosperos eran los sucessos del Rey en el Delfinado, aunque el Duque de Saboya soldado de animo, y de cuerpo incansable, con muchas de sus fuerças, y con gruesos socorros de España, se empleava en aquellos lugares; porque estar el mayor nervio de la Provincia de la parte del Rey, y al gobierno de un Capitan sagaz, solícito, animoso, y resuelto, que llegava muchas vezes con el ingenio donde no podian las fuerças, era causa, que despues de la rota de Ponte Quiatra, la gente de la Liga quedasse casi excluida del Delfinado, y se començasse la Guerra en el propio Pays del Duque de Saboya. Al contrario era mas prospera en la Provença la fortuna de los Saboyanos, porque teniendo à su devocion à Marsella, fino del todo sujeta al Duque, à lo menos muy parcial de la Liga, y las Ciudades de Aix, de Arles, y otras muchas principales, y aviendo ocupado à Berra, se hizieron formidables en la Provincia, en la qual Monsiur de la Valeta con pocas fuerças no podia igualar su potencia, de modo,



do , que el Conde Francisco Martinengo , despues de la toma de muchos Castillos , y tierras , corria la parte , que se estiende à las riberas del mar , sin mucha resistencia .

Pero ultimamente poniendo el cerco à Avignon , y batiendole con grandissimo furor , Monsiur de la Valeta resuelto à mostrar mas ossadia , que fuerças , y remitir al arbitrio de la fortuna las cosas de la Provincia , antes , que consumirse con frequentes retiradas , se adelantò por aquella banda con setecientos cavallos , y no mas de Mil y docientos infantes , y dividida su gente en quatro batallas , de las quales una en lo ultimo para socorro , y refuerzo de las otras , gobernada del Vizconde de Governeto , marchò derechamente sin otras ventajas para assaltar al enemigo , el qual levantado el cerco , y passado un arroyo , que estava en medio , vino resueltamente à encontrarle . Y no fue desemejante el conflicto al valor de tales , y tan resueltos Capitanes , porque entrambas partes combatieron obstinadas con igual fortaleza de animo , por espacio de muchas horas , hasta , que entrando de refresco en la batalla , el Vizconde con el ultimo esquadron de cavallos , reservado para tan grande aprieto , los Saboyanos ya cansados de pelear , començaron luego à ceder el Campo al enemigo fresco , y ardiente , con que cobrando tambien aliento los demas esquadrones de la Valeta , los rebatieron tan vivamente , que à rienda suelta los hizieron repassar el arroyo , y los huvieran seguido con mayor mortandad , si el daño reciproco no los persuadiera à terminar la batalla , en cuyo ardoz los soldados de Vinon saliendo de sus reparos , assaltaron los que guardavan la artilleria Saboyana , y rompiendolos , clavaròn algunas piezas gruesas , abrafaron muchas municiones , y causaron otros diversos daños . Esta rota puso freno à los progressos del Duque , y assegurò por algun tiempo las cosas del Rey en la Provença .

No se encendieron menos las armas en el Condado de Ginebra , porque el Señor de Sanst retirado à Basilea para conseguir algun numero de Esquizaros de aquel Canton , teniendo aviso , que cien Mil ducados se conduzian de Milan à Alemania para levantar soldadesca , y que iban con poca escolta , les armò una emboscada en la selva de Basilea , con tan buena fortuna , que cogiò los dineros , y con ellos passò à Ginebra , y en pocos dias assaldò un Regi-

miento de Esquizaros del Canton de Berna . Recibiò tambien trecientos cavallos levantados en el Estado de Venecia por Monsiur de Mes , Embaxador del Rey en aquella Republica , conduzidos de Pausania Braçoduro , del Conde Mucio Portovicientini , y del Capitan Nicolas Nafi Florentino , y reforçado recuperò en poco tiempo el Condado de Ginebra , y se avanzò à assaltar los lugares posseidos de los Saboyanos , donde en el cerco de uno llamado Boringes , algunas compañías de Napolitanos , y de Milaneses del Rey Catolico , que ayudavan al Duque de Saboya , se adelantaron à impedirle , pero cargadas ferrozmente de la cavalleria Italiana desfeofa de señalarse con valerosas acciones , fueron rotas , y deshechas , y Boringes se rindiò à discrecion .

Entretanto Don Amadeo recogidas sus fuerças , se avanzò para enfrenar las correrias de los enemigos , y llegando cerca de su Campo , ellos embiada la artilleria gruessa à Ginebra , se acuartelaron en un lugar ventajoso , ocupando la cumbre de un collado con el cuerpo del exercito , y con la manguardia un bosque , que estava à las raizes de un monte . Don Amadeo reconocido el alojamiento de los enemigos , embiò su manguardia para dominar el bosque , y los Reales hecha poca resistencia , se retiraron casi rotos à lo restante del exercito , que estava ordenado en los caminos del collado , pero baxando la cavalleria Italiana al llano de la Campaña , acometiò impetuosamente , y rechazò con muerte de muchos la manguardia enemiga , de suerte , que ella tambien se retirò medio deshecha al gruesso de los suyos . El Duque de Saboya conociendo , que en los sitios estrechos , que ceñian todo el Condado de Ginebra , su gente haria poco progreso , con peligro de recibir mucho daño , mientras estas fuerças se empleavan contra los de Ginebra , ordenò à Don Amadeo se retirasse à defender simplemente su Estado , hasta que , ò se disolviesen los focorros , ò se llamassen à otras partes . Ni le engañò la esperança , porque el Señor de Gieuri , que governava la gente Francesa , y la cavalleria Italiana , y viendo à los Saboyanos retirados à la defensa propia , resolviò ir à socorrer al Mariscal de Aumont al Borbonès , donde dificultosamente resistia al Duque de Nemurs Principe , que con la ferrozidad , y con la ossadia tenia atemorizados todos aquellos lugares , que confinavan con sus armas . Pero

fueron



fueron tambien debiles alli los progressos, porque aviendo el Mariscal intentado el cerco de la Ciudad de Autun, que por ser fuerte, y bien presidada, desacomodava todo el Pays, despues de muchos assaltos, y diversas experiencias, fue forçado del Duque de Nemurs à retirarse con no pequeño detrimento. Sucedió en el mesmo tiempo, que el Duque de Umena remediava el tumulto de la Ciudad de Paris, una gruesa faccion en el Pays de Cahors, donde el Marques de Villars, que gobernava parte de la Liga, y el Duque de Vantador, que seguia al Rey, se acometieron con mucha Nobleza, y con numero crecido de infanteria; y despues de dos horas continuas de valeroso combate, los Reales quedaron superiores con muerte de seiscientos enemigos, y de muchos Gentilhombres de esclarecida fama, dueños del Campo, y del carruage; y ocuparon à Cadenet lugar fortissimo, y otras muchas tierras menores; y en estas facciones se descubrió muy claramente el valor del Capitan Vivans, y del Señor de Temines, à cuyo esfuerço se atribuía el mayor merito de la vitoria, y el progreso de tan buenas conquistas.

Mientras se guerreava con vario suceso en diversas partes del Reyno, el Rey marchava con todo el exercito la buelta de Normandia, resuelto à poner el cerco à Ruan, assi por las promesas, con que se obligò à la Reyna de Inglaterra, de darle alguna jurisdiccion en aquella Ciudad, ò de señalarle otro lugar sobre el mar, como por el desigño de reducir à su obediencia toda aquella anchurosa, y riquissima Provincia; porque fuera de Ruan, y Avre de Gracia, no avia lugar de consideracion, que no le siguiessse; y segutandola, no solo conseguia grande utilidad de los tributos, y rentas della, sino se hazia dueño absoluto de un Pays dilatado, lleno de gruesas Ciudades, y de infinitos Castillos, copioso de Nobleza, y de Pueblo, abundante de vituallas, y puesto en tal sitio, que por una parte tenia la entrada del mar Oceano buelta à los socorros vezinos de Inglaterra, y por otra se acercava mucho à la Ciudad de Paris, à la qual se cerrava el passo del rio Sena, importantissimo para su conservacion presente. Por lo qual atendiendo con todo el espiritu à esta empresa, avia ordenado al Mariscal de Biron, que quando èl passò à Lorena, quedò con parte del exercito en aquellos contornos, procurassse ocupar todos los lugares

al rededor, y hazer las mayores provisiones, que pudiesse, de vituallas, de municiones, y de otras cosas necessarias para la opugnacion.

Biron despues del rendimiento de Louviers, donde hallò gran cantidad de trigo, que hizo conservar con suma diligencia, avia assaltado, y rendido à Gurnè, y despues passando mas adelante al Pays de Caux, conquistado tambien à Caudèbec, sito sobre la riberà del rio Sena, entre Avre de Gracia, y Ruan, y ocupado el Castillo de Eu, puesto en el camino Real de Picardia; y despues destas conquistas, dueño ya de toda la Campaña, començo à solicitar las provisiones, recogiendo cantidad de trigo en Eureux, y en Ponteau de mar, y mucho mayor en Puente de Arquia por ser lugar mas vezino à Ruan. En Can prevenia muchas tiendas, y paños para el uso de los soldados, en Diepa diversas municiones, è instrumentos de hierro necessarios para la opugnacion, y en todos lugares procedia con orden, y diligencia, sin rumor, ni demostraciones aparentes. Pero no avia persona del Partido contrario, que no advirtiesse se prevenia todo para el sitio de Ruan, y el Duque de Umena cierto de la intencion del Rey, con no menor desvelo atendia à las provisiones necessarias para la defensa. Y deseoso de autorizarla, embiò à Enrique su hijo à dar los ordenes convenientes, à confirmar el Pueblo, y assegurarle, que no quedaria sin socorro. Encargò las cosas militares, y el peso de la defensa al Señor de Villars, Cavallero no solo de grande espiritu, y valor, sino dependiente en todo de su autoridad, el qual pasando primero à Avre de Gracia Fortaleza bien guarnecida de los Reyes passados, y dexando al gobierno della al Señor de Gugion Provençal tambien, bolviò à Ruan con treinta y dos piezas de artilleria de varia grandeza, y con los requisitos para servirse dellas, y las traxo en gruesos baxeles el Rio arriba. Conduxo seiscientos cavallos del Pays, y Mil y docientos infantes Provençales, que à su obediencia avian militado largo tiempo en aquellas partes, y como hombre, en quien el conocimiento de las letras, de que era dotado, engendrava espíritus generosos, y la experiencia de muchos años ofrecia consejos advertidos, y prudentes, conociendo quantos bienes suele producir el orden en las cosas militares, y que todas dependan de sus propios Cabos con la devida disposicion, y



que cada uno sepa, y administre su oficio, y obligacion, llamò à todos los principales del Clero, y del Parlamento, à los superiores del Pueblo, y à los Capitanes, y distribuyò à todos parte de las fatigas en el ministerio de la futura defensa. Diò al Señor de la Londa soldado veterano, y por muchos años de residencia, platico, y conocido en la Ciudad, el cargo de Sargento Mayor. Cometió la guarda del monte de Santa Catalina, y de sus Fuertes, en que consistia la suma de las cosas, al Cavallero Picardo, con su Regimiento, y con doscientos mosqueteros, gobernados del Señor de Gessano. Entregò el Palacio antiguo, colocádo entre la puerta Cauquies, y el rio Sena à la banda de Setentrion, al Señor de Banquemar, primer Presidente del Parlamento, con cien Esquizaros, y con trecientos Franceses. Señalò el Castillo viejo con la parte vezina àzia Tramontana al Cavallero de Oyfa su hermano, à quien diò los Regimientos del Coronel Bonifacio, y del Comendador Grillon; y la parte de Poniente, buelta al Burgo de San Severo, fabricado de la otra banda del rio, encargò al Capitan Jacobo Argenti Ferrares con su Regimiento. Governava la artilleria Carlos Siginolfi Napolitano Ingeniero de mucha experiencia, y cuidava de los fuegos artificiales, que se labravan en gran copia, el Capitan Batyno, y en cada puerta por seguridad, y reputacion, assistia uno de los Presidentes, y uno de los Consejeros mas ancianos del Parlamento.

Los Ciudadanos estaban divididos en diez compañías con diez Coroneles elegidos dellos, de los quales ocho guardavan ocho baluartes, ò torreones terraplenados, que avia en el circuyto de la Ciudad, y los otros dos la plaça mayor, y en el Palacio de la Razon alojavan dozientos Esquizaros, y otros tantos arcabuzeros Franceses, para que acudiesen cõ promptitud, donde lo pidiesse el aprieto. Avia tambien el Governador armado algunos bafos pequeños con piezas menudas de artilleria, y con veinte soldados por cada uno, assi en la parte superior, como en la inferior del Rio Sena, que regidos del Almirante Anquetil avian de discurrir por sus Riberas, para coger los baxeles, que navegassen, y los ganados, y refrescos, que viniesen cerca de la orilla, y tener mas copiosa la Ciudad de vituallas. Al repartimiento del pan assistian dos Consejeros del Parlamento, y dos Diputados de

la Ciudad, y el anciano Señor de Coufi cuydava de distribuir las municiones. Con este orden bien executado por la diligencia del Governador, y por la experiencia de los Ministros, todo se dispuso con tanta quietud, y felicidad, que mientras durò el cerco, no sucedió desorden alguno, ni hubo persona, que padeciesse falta de vituallas, corriendo el precio dellas no mucho mas alto, que lo ordinario. El Mariscal de Biron, que despues de recibir tres Mil infantes Ingleses desembarcados en el Puerto de Boloña, y conduzidos del Conde de Essex, tenia diez Mil infantes, y Mil y ochocientos cavallos, por dar principio al cerco vino à alojar à la vista de la Ciudad en el lugar de Dernetal à onze de Noviembre, en este dia corriendo la cavalleria del Campo por todo el llano hasta las murallas de la Ciudad, y de Santa Catalina, el Capitan Borosè soldado de gran valor con dozientos cavallos, y el Coronel Bonifacio con quinientos infantes salieron de la puerta Cauquies, y travados con la cavalleria, y despues con el Regimiento de los Ingleses, escaramuçaron animosamente por muchas horas, si bien entrambas partes se retiraron por el cansancio, sin conocida ventaja, y con todo esso los cercados se gloriaron de aver dado dicho principio por la muerte de un sobrino del Conde de Essex, que llevado del coraje à lo mas peligroso de la escaramuçã, murió de un pistoletazo en la garganta disparado de Borosè.

Por otra parte salieron de la puerta de Martinvilla el Capitan Perdriel con otros dozientos cavallos, y el Capitan Basino con quatrocientos infantes, y aviendo escaramuçado con los cavallos ligeros Franceses, gobernados de Francisco Orfino Señor de la Capella, fueron forçados à retirarse, aunque no recibieron mucho daño, por defenderlos à la retirada la artilleria del proximo beluarte. Pero el Mariscal trincherado el lugar de Dernetal, para que su exercito alojasse seguro de la viveza, y aliento de los vezinos de Ruan, atendió los dias siguientes, sin avanzar mas, à divertir el curso del Robeco pequeño riachuelo, que deslizando se por la Campaña, y entrando dentro de las murallas, movia onze molinos junto à la puerta de San Hilario con grandissima comodidad de la Ciudad. Ni fue muy dificultoso torcerle à otra parte, lo qual ocasionaria aprietos, y faltas, si el Señor de Villars anteviendo la diversion del agua,



no proveyera de remedio , porque aviendo fabricado gran cantidad de molinos, los hazia mover de los hombres del Condado, que por huir de los enemigos se recogieron en gran numero dentro de las murallas. Mientras se trabajava en divertir el agua , el Mariscal no menos atento al arte , que à las armas , tratò con el Capitan Graveron , que estava en la Ciudad, de ocupar la puerta de Beoves , que le tocava de guarda, y negociavase por medio de un pariente suyo criado del Mariscal, y que muchas vezes antes del cerco entrò disfrazado en la Ciudad por este efecto. Pero Graveron comunicado el tratado con el Governador, y recebido orden de tirar los enemigos de noche à una emboscada, no supo fingir tambien , que el arte no fuesse descubierto , y assi con poco daño de ambas partes desvaneciò este designio. Mas el dia siguiente saliendo à escaramuçar de Santa Catalina el Cavallero Picardo, y del bosque de Turingia el Conde de Essex con los Ingleses , se traxeron de palabras no menos , que de obras , porque afeando el Cavallero à los Ingleses , que no tenian animo de vengar la muerte del Conde , y procuravan adelantarse con traiciones, llegaron à injuriarse, y desmentirse , con que en cessando la escaramuça, vino un Trompeta Ingles à desafiar de parte del Conde de Essex al Governador, y respondiendo al desafio el Cavallero Picardo autor de las palabras passadas, no sucediò el duelo , porque el Conde no queria combatir, sino es con el Governador, y aunque este no lo reusava , lo remitia para otro tiempo, en que no tuviesse à su cargo la defensa, à que como à causa publica , era mas precisamente obligado.

Gastòse todo el mes de Noviembre en continuas escaramuças , y en multiplicados combates , atendiendo entre tanto el Mariscal à fortificar los alojamientos , à conduzir la artilleria , los viveres , y municiones , y esperando que el Rey con lo restante del exercito se acercasse à la Ciudad, el qual vino al Campo à tres de Diciembre , y embiò un Rey de armas con cartas suyas à pedir la entrega de la Ciudad ; pero respondiendole con mucha constancia los de dentro , se començò el dia siguiente à trabajar , para avançarse à la opugnacion de las murallas. Alojaba el Rey en el puesto de Dernetal con el Mariscal de Biron , y con el mayor numero de la Nobleza que le seguia , y tenia por

frente del propio alojamiento los Esquizaros defendidos del Regimiento de las guardas. El Vizconde de Turena ( à quien por la muger llamaremos Duque de Bullon ) con la cavalleria , y con la infanteria de los Tudescos, alojaba à su mano derecha , estendiendose largamente por las villas vezinas, y el camino que mira à Diepa. La infanteria Francesa, la qual con la perdida del Señor de Chiatillon, que la solia gobernar ( muerto de enfermedad ) era guiada de diversos Coroneles de esclarecida fama, estava tambien al lado de los Tudescos à mano derecha del alojamiento Real buelta à la puerta Cauquies, y à la Bovesina. La infanteria Inglesa alojaba à mano izquierda del Rey , y de los Esquizaros, trincherada debaxo del bosque de Turingia, y mirando à la puerta de San Hilario, y al Monte de Santa Catalina. Los cavallos ligeros à la izquierda destos, con el Baron de Gieuri, y con el Señor de la Capella, se estendian por el camino, que conduze al Puente del Arquia , y despues àzia Paris. Y el Conde de Suesions, y el Capitan de Rault de la otra parte del Rio Sena , que se passa con un Puente de barcos , alojaban enfrente del Burgo de San Severo. Ceñida assi toda la Ciudad al rededor, no aviendo impedimento , ò comodidad de Burgos , porque el Governador à la llegada del exercito los hizo abrasar, el Rey mandò al Coronel San Dionysio , que tomasse puesto en el Templo de San Andres , que solo aunque mal tratado por ser de piedra , avia quedado en pie ; pero advirtiò presto, que Villars previno el daño, que podia recibir, y dispuso el remedio , porque se descubrieron dos grandissimas culebrinas sobre un cavallero levantado dentro, las quales batian de fuerte el sitio, que apenas le ocuparon los Franceses , quando se vieron obligados à desampararle. Saliendo vana aquella experiencia , el Rey començò à fabricar dos trincheras, la una para conduzirse al Monte de Santa Catalina desde el bosque de Turingia , y en ella trabajavan los Ingleses , y la otra para salir derechamente à la puerta de San Hilario , en que trabajava à vezes la infanteria Francesa.

Pero el Señor de Villars , fuera de los reparos, que de dia, y de noche con grandissima cantidad de laborantes se fabricavan , de los quales fue en poco tiempo terraplenada la puerta de San Hilario , levantado junto à ella un eminente cavallero , llenando el foso de casamatas , y forti-



fortificando con pequeños rebellines la contraescarpa, avia tambien hecho delante de los Fuertes de Santa Catalina, donde se aplicava el mayor esfuerço de la opugnacion, una frente de diez y ocho, ò veinte pies, guarnecida de dos rebellines para el uso de los mosquetes, sin espaldares, sin orejones, y sin retiradas, y delante della un fosso de treinta pies de ancho, y diez de profundidad, estorvo muy a proposito para impedir, y detener el primer impetu de los assaltadores. Y hallandose abundante de gente, porque fuera de los vezinos promptissimos à las facciones, tenia cinco Mil infantes, y Mil y dozientos cavallos, avia determinado molestar tanto à los enemigos con frequentes, y numerosas surtidas, que las labores contrarias procediesse lentamente; pareciendole esta suerte de defensa muy util por el estorvo, que causava à la opugnacion, y muy generosa por la fama, y gloria, que sucediendo prosperamente, se le recrecia. Por lo qual apenas se comenzaron à fabricar las dos trincheras, quando salieron de la puerta Cauquies cinco esquadras de infanteria assistidas de Borosè con ciento y veinte cavallos, y de Santa Catalina baxaron trecientos Provençales armados de cofelete, de alabardas, y de partefanas, defendidos de cien arcabuzeros Franceses, y por todas partes assaltaron con gran impetu à los que fabricavan los redutos. Corrieron à la defensa por un lado los Ingleses, y por el otro los Coroneles San Dionysio, Liserna, y Parabera, y se encendió tan fiero combate, que duro mas de tres horas con gran mortandad, hasta que el Baron de Biron, sobreviniendo con un esquadron de quatro Mil Tudescos, y con dos gruesas tropas de cavallos, rebatiò los cercados, de los quales murieron con el Señor de San Sulpicio mas de quarenta, y de los Reales fueron los muertos mas de dozientos. Quedò la turba de los gastadores assombrada deste assalto, y añadiendose el rigor del temporal, que primero con lluvias excesivas, y despues con crecidas nieves, y durissimo yelo, impedia las obras, caminavan lentamente las labores, y con todo esso los de dentro, que con comodidad albergavan cubiertos, no afojavan, por las mesmas dificultades, sus labores comenzadas, antes cada dia se veia levantar cavalleros, casamatas trincheras, y rebellines, y las surtidas eran tan fieras, y tan à proposito, que tenian siempre en arma

toda la gente. En estas se descubria clara la prudencia, y el valor de Monfiur de Villars, el qual, aunque dificultosamente se movia, por ser baldado de un pie, con todo esso queria intervenir personalmente à todas las facciones, ya sobre un rozin, ya sobre un generoso cavallo, reconociendo por si mesmo, rigiendo, y gobernando con su asistencia las acciones de los suyos; y entre los mas valerosos assaltadores, y conocidos en todo el exercito del Rey, eran el Capitan Borosè, el Capitan Basino, el Presbitero de Govilla; el qual mas apto al exercicio de las armas, que à los ministerios Eclesiasticos, atrevido fuera de medida, y despreciador de qualquier peligro, venia siempre delante de todos en las surtidas, y quantas vezes le acaecia encontrarse cuerpo à cuerpo con alguno, conseguia la vitoria con grandissimo aplauso de su Partido. Acabaronse finalmente las trincheras fabricadas en Santa Catalina, aunque salieron muy estrechas, y tenian solos tres redutos; pero eran favorecidas à mano derecha de una larga bateria de catorze cañones, y à la izquierda de siete piezas; pero plantadas tan distantes, que los Comissarios, que assistian, no cuydavan de llenar los gaviones. Con el calor destes tiros se avançaron tanto las labores, que se acercaron à la contraescarpa de la fortificacion nuevamente hecha, la qual siendo algo eminente, y la trinchera de los opugnadores de boca muy derecha (defetos todos del Ingeniero Ingles) morian infinitas personas de la continua tempestad de arcabuzazos disparados de los que estaban detras del parapeto de la mesma contraescarpa; y siendo necessario echarlos, y no pudiendo hazerse de dia por la defensa, que les dava la cortina, desde donde con buen orden tiravan los mosqueteros de dentro sin cessar, el Rey viniendo personalmente à la trinchera con trecientos Gentilhombres acompañados de quatrocientos arcabuzeros valerosos, les diò un furioso assalto en la mayor obscuridad de la noche, y no pudiendo sufrirle los defensores, desampararon la contraescarpa, y à la desfilada (como militarmente se dice) se retiraron à las fortificaciones del fosso. Entrò Rugiero Villen valeroso Coronel con ochocientos Ingleses, y traídos con gran presteza los gaviones, se cubrió trabajando toda la noche, sobre el labio del fosso; pero la siguiente el Señor de Villars puestos Mil mosqueteros sobre la corti-



cortina , que sin intermision tirassen entre las tinieblas àzia los angulos de la contraescarpa , embiò al Capitan Basino , y al Cavallero Picardo cõ quatrocientos Provençales, y à la frente dellos sesenta Gentilhombres armados de todas armas , y defendidos con las rodelas , que assaltando por la mesma parte , por la qual se retiraron la noche antes , ganaron valerosamente el puesto , echando los Ingleses , que heridos de una densa niebla de mosquetazos , no osaron alçar se à jugar las picas ; pero agraviados de la afrenta recibida, y previniendose los dos dias siguientes , la noche del tercero assaltaron tan precipitadamente , à la presencia del Rey, la contraescarpa , que echados los defensores , alojaron en ella , y con suma celeridad , y diligencia se fortificaron, y cubrieron. Desembocaron las trincheras en el foso el penultimo dia del año , y el dia siguiente se avançaron dos baterias, la una de catorze cañones contra el Fuerte antiguo , y la otra de siete contra el nuevo. Estas aunque disparavan con grande rumor todo el dia , y proseguian toda la noche por no dar lugar de reposo al enemigo , causavan empero poco daño , siendo los Fuertes de buen terreno, y nuevamente cubiertos de otras capas del mesmo , y estando la artilleria mas baxa que ellos heria con menos impetu , y hazia poca impressiõ.

Por lo qual el segundo dia del año de 1712. Mil y quinientos y noventa y dos , se començò à fabricar una plataforma entre las dos baterias para assestar con mas firmeza à los Fuertes. No quisieron los cercados passar ociosa la noche , baxaron por medio del monte , y de la Ciudad , y assaltaron las trincheras de la contraescarpa del Fuente antiguo , y poniendo en confusiõ las guardas mataron mas de sesenta , y llevaron muchos instrumentos ; y huvieran destruido todas las labores , si el Coronel Villen no se opusiera al cuello del primer reduto con algunos compañeros , y sufriera el impetu de los enemigos. Porque jugando las picas con dos Capitanes , un Alferrez , y un Sargento , detuvo defuerte la furia de los assaltadores , que diò lugar à otros pocos soldados de hazer detras una cortadura en el reduto , y sobreviniendo despues nueva gente , que al rumor del combate concurrìa à favorecer la primera , se resistiò al assalto, y llegando otras escuadras del exercito , tuvieron necesidad los Ciudadanos de desamparar la empresa , y

retirarse , si bien lo hizieron con valentia , y reputacion. Ni se acabò la refriega con la retirada , porque no cessavan de molestar , y de impedir el progreso de la bateria con los mosquetes grandes , con la artilleria , y con los fuegos artificiales , y de otros diferentes modos. En la trinchera fabricada contra la puerta de San Hilario , con que se desembocò el tercer dia del año , plantaron los Reales una bateria de quatro piezas , y dos culebrinas , y no haziendo progreso relevante , por estar terraplendada la puerta , propusieron dexar aquel sitio , y conduzir se à la puerta de Beoves , que se estiende mas abaxo ; y este pensamiento agradava à los Franceses por ser mas acomodado el puesto , y mas vezino al quartel , donde alojavan. Pero mientras espaciosamente se consulta , y se resuelve entre las contradiciones, el Cavallero de Oisà saliendo por la puerta Cauquies , assaltò la mesma trinchera , y en la boca della causò crecido estrago en los soldados de San Dionysio , no defendidos de su gobierno , y fiereza , porque tratandose de desamparar el puesto , fue à la consulta , y à recibir los ordenes del Mariscal de Biron. El dia siguiente se mudaron las labores desta parte à otra mas abaxo , y con gran diligencia de los Franceses ( por la emulacion con la infanteria Inglesa , à quien veian sobre la contraescarpa de Santa Catalina ) se perficionò en pocos dias la trinchera. Desembocòse con ella , y batiòse la puerta con siete cañones , y el Coronel San Dionysio sin esperar , que la brecha fuesse muy capaz , se presentò para dar valerosamente el assalto , y al mesmo tiempo el Coronel Piles con su Regimiento , saliendo de la trinchera , arriò muchas escalas al lienço vezino à la puerta. Fue feroz el assalto , y no menos obstinada la defenfa ; pero siendo la abertura del muro alta , y estrecha , y cayendo de la cortina densa tempestad de fuegos artificiales , de piedras , y de agua hirviendo , fueron los assaltadores forçados à retirarse , con perdida demas de setenta soldados. Sucediò esta facciõ à catorze de Enero.

Mientras en esta parte se manejan valerosamente las armas , los que estavan de la otra banda del Rio en el Burgo de San Severo , por no tener mas orden , que de impedir la entrada de gente , y de viveres en la Ciudad , travavan mas debiles , y menos sangrientas escaramuças , en las quales prendiendo los de fuera al Lugar-teniente Landon, que militava en el Regi-



miento del Comendador Grillon , procuravan persuadirle diese palabra de introducirlos, quando fuesse de guarda , en el Fuerte del Puente sito sobre la Sena. Landon prometiendo hazerlo por aver otras vezes militado à la obediencia del Capitan Rauleto , y recebido del algunos beneficios, fue puesto en libertad, y fingiendo cumplir la palabra , la noche de los diez y ocho de Enero , en que estava de guarda , diò la señal conforme à lo que avian concertado, que entendida de los de fuera , el Capitan Rauleto à pie , pero cubierto de todas armas , con veinte Gentilhombres , y treinta arcabuzeros, se acercò al Fuerte, estando en arma el Conde de Sueffons con lo restante de su gente , atentò à todas las ocasiones de seguirle. Mas Landon comunicado el secreto con el Governador , al assomar de la primera esquadra Real saliò del Fuerte con sesenta soldados veteranos, y assaltò tan fieramente los enemigos , que huyendo los demas atemorizados del encuentro improviso , el Capitan Rauleto , que hizo rostro, quedò su prisionero , avançandose el Conde de Sueffons para librarle, no tuvo tiempo de hazerlo. Pero estos dias avia otra inteligencia no fingida con el Señor de la Fontana, que descubierta , y revelada del Abogado Mauclere residente en el mesmo lugar , fueron presos los complices , y condenados à la horca. Trabaxavase por muchas partes con mayor diligencia de lo ordinario, porque los soldados impelidos del honor se avian aficionado à la empresa, y la emulacion entre las Naciones hazia solicitar las labores , y el Rey para encenderla mas, elegido nuevo puesto entre Santa Catalina , y Martinvilla , avia alojado en el tres Mil infantes Tudescos, que no menos, que los otros, procuravan avançarse con una trinchera en la contraescarpa del fosso. Al contrario los cercados , à quienes alentava la prosperidad de las furtidas , concordés entre sí en todas las cosas pertenecientes à la defensa, movidos del exemplo del Governador, el qual poniendo la mano en qualquier obra, se hallava presente à todo , y solicitados de Landa , que con incansable desvelo visitava los puestos , y proveia à las necesidades , trabajavan continuamente, ya reparando las ruinas , que causava la artilleria , ya previniendo los instrumentos belicos, y los fuegos artificiales. Pero en nada eran mas promptos, que en las furtidas, à las quales concurrían no

solo los soldados, sino muchas vezes tambien las compañías de los Ciudadanos. Salieron à veinte y uno por la puerta Cauquies, y por la de Martinvilla , y travaron una furiosa refriega : mas aviendo el Rey hecho plantar ocultamente al lado de sus puestos algunas piezas de artilleria de Campaña , fueron rebatidos con mucho daño , y quedaron muertos el Lugarteniente de la guarda del Governador , dos Capitanes de la Ciudad , y mas de treinta soldados. Fue mas peligrosa la faccion , que sucediò à veinte y tres, porque saliendo por la mesma puerta trecientos cavallos, y Mil infantes , se dividieron en diferentes lugares : la cavalleria se encaminò àzia la Campaña , que conduze derechamente à Dernetal para embestir el Regimiento de las guardas en su quartel , y la infanteria por ir mas cubierta entrò en la madre enguta del Rebeco , y passò al bosque de Turingia , y al alojamiento de los Ingleses.

Començò à mediodia el combate, debil al principio, porque el Maesse de Campo de la guarda de Grillon apenas pudo juntar cien soldados suyos, y los Ingleses disparando friamente desde lexos, no se travaban con los enemigos ; pero con la llegada de los Capitanes se encendiò tanto , que al fin pareciò una entera batalla. Porque el Baron de Biron , y Francisco de Memoransi , Señor de Hallot con dos esquadras de valerosos Gentilhombres dieron socorro en entrambos lados , y el Baron de Gieuri , y Capella con los cavallos ligeros corrieron à reforçar los suyos , y Villars visto el peligro de su gente, que se avia avançado demasiado , vino à socorrerla con las Compañias de cavallos de Borosè , y de Perdiello , y el Señor de la Londa le siguiò con el Regimiento del Capitan Jacobo Argenti , y con tres compañías de Ciudadanos. Por lo qual combatiendose en todas partes , como en jornada campal, era grande el peligro, y la sangre , sobreviniendo à los combatientes nuevo, y numeroso refuerzo. Pero el Rey, que del lado de la bateria de Martinvilla , se avia adelantado con pocos cavallos , y pasado con gran riesgo por un pequeño reparo, que solia detener el curso del Rebeco , al lugar de la refriega , sabiendo , que el Señor de Hallot herido de un mosquetazo en el muslo avia sido llevado al quartel vezino , y que el Baron de Biron herido , aunque ligeramente en el rostro, se hallava en gran peligro de la vida, em-



biò al Duque de Bullon con un esquadron de Raytres à socorrer su gente, los quales con un furioso encuentro mataron el cavallo al Señor de Villars, que recibió una ligera herida en la mano, y derribados muchos de los que le rodeavan, tuvo gran dificultad de retirarse debaxo de la artilleria de las murallas. Murieron el Capitan Laurier, el Señor de Plumetot Cavallero del Pays de Caux, Boix Pulein Capitan de cavallos, el Capitan de la guarda del Governador, los Señores de Molart, y de Brebion con mas de cien soldados. De la parte del Rey fuerõ ciento y cinquenta los muertos, y muchos mas los heridos, entre los quales Grillon Maesse de Campo de la guarda herido gravemente de dos balas debaxo del codo estuvo muchos dias baldado. Muriò la mesma tarde en la Ciudad de las heridas recibidas el Cavallero Varnavilla del Orden de Malta, y el Cavallero Picardo herido de una bala de artilleria en el muslo, pocos dias despues passò desta vida. Aumentò el daño la perdida del Capitan Basino, que con mucha alabança se avia empleado en todas las facciones, porque assomandose por la tronera à reconocer las labores del foffo, alcançado de una bala de arcabuz en la frente quedò muerto, sin que por muchas horas lo advirtiese alguno. Muriò tambien en una escaramuza del dia siguiente el Presbitero Jovilla, que torciendosele el pie al subir en una trinchera, y retirandose lentamente por esta causa, seguido de muchos perdió la vida de un arcabuzazo en la garganta despues de larga defenfa.

Disminuido el numero de los defensores con tantas muertes, moderaron las salidas los cercados; y assi avançandose todavia las labores del exercito, se fortificaron los assaltadores en muchos sitios, sobre las contraescarpas en el Fuerte antiguo de Santa Catalina, y debaxo de la cortina de Martinvilla; y passado el foffo, hazian minas al pie de las murallas, y bolaron una aunque con poco efeto en la puerta de Beoves. Solicitava el Mariscal de Biron las labores, y trabajavan los soldados tan ardientes, que con el açadon llegaron muy presto al baluarte del Fuerte antiguo, y apuntalandole todo, creyeron los Capitanes, que sin polvora caeria por si mesmo en faltando los puntales; y assi ordenados dos esquadrones, y prevenidos para dar el assalto, se pegò fuego à los puntales; pero el terreno, que era bueno; y condensado, baxò tan suavemente,

que sin abrirse se sentò, quedando el baluarte mas baxo; pero por ninguna parte desafido, ò desconcertado; con que la infanteria bolvió a las trincheras sin hazer otra experiencia. Començose en el mesmo lugar à labrar una mina para el efeto, que no se pudo conseguir con los puntales; y entretanto los Tudescos trabajavan debaxo de la cortina de Martinvilla, donde Fontana Martelo, y Aquavilla Jovenes Nobles del Pays saliendo por las troneras del baluarte vezino, con veinte coseletes, y diez arcabuzeros cada uno, llevados de la emulacion, que entre ellos avia, asfaltaron valerosamente la extremidad de la trinchera; pero embestidos de mayor numero, y no pudiendo ser ayudados de las murallas, porque se avian quitado las defensas, despues de largo, y animoso combate, muertos casi todos sus compañeros, apenas tuvieron comodidad de subir à la mesma tronera. Estava ya acabada la mina del Fuerte antiguo, y la mañana siguiente se le avia de dar fuego, quando el Coronel Bonifacio, que vilitava sus guardas, sintiendo el rumor de los que trabajavan en el silencio de la medianoche, hizo arrojar muchos fuegos artificiales en el foffo para descubrir las labores enemigas, los quales discurriendo, y estendiendose por varias partes, à caso encontraron con el principio de la mina, y la encendieron antes de tiempo, de manera, que buelta atras la llama, y una parte del baluarte, abrasò, y enterrò toda la guarda de fuera, y maltratò muchos de los que se prevenian para dar el assalto à la mañana, si bien la ruina fue tan espaciosa, y el terreno se descompuso tanto en la punta del baluarte, que se podiavenir al assalto, si el accidente repentino, y la muerte de los primeros no huviera atemorizado à los assaltadores.

No se hallava en la trinchera el Barõ de Biron, que avia de dar la seña del assalto, y no estava ordenada en esquadras la infanteria, à quic tocava assaltar, y assi el Conde de Essex, y el Coronel Villen firmes en sus puestos embiarõ à pedir las ordenes, y entretanto los defensores con sarmientos, y otros materiales en breve repararon la abertura. El cerco de Ruan avian desde el principio puesto en gran cuydado y solicitud al Duque de Umena, el qual partiendo de Paris, y bolviendo al exercito, despachò al Señor de Rono à Landresi, donde entonces se hallava el Duque de Parma, para solicitar su venida, ò alomenos saber su resolu-  
cion,



lucion. El Duque de Montemarcano, y el Comissario Mateuchi despacharon tambien al de Parma à Antonio Maria Palavicino, significandole, que si à mediado Diciembre no entrava con el exercito por los confines de Francia, tenian orden de Roma de despedir la gente; y tambien avia ido Don Diego de Ibarra à informarle de las cosas sucedidas en Paris, y representarle el peligro, y la importancia del cerco de Ruan. El Duque rigiendose por las comissions, que se le dieron, y por su propio dictamen de no permitir creciesse tanto el Partido del Rey, que el de la Liga quedasse oprimido, y viendo que no podia dilatar mas el socorrer al Duque de Umena, determinò hazerlo, perseverando siempre en su proposito de no mostrar algun fin interessado, sino un simple deseo de amparar, y defender la Religion, por no poner en desorden las cosas, y dar zelos à los Franceses fuera de tiempo. Era de contrario sentimiento Don Diego de Ibarra, el qual con los demas Ministros, que residian en Francia, queria, que con la ocasion del aprieto presente se obligasse al Duque de Umena, y à los Señores Franceses, à juntar los Estados, y à declarar por Reyna à la Infanta Doña Isabel, la qual con el consentimiento de los Principes coligados recibiria el marido, que se le diese; y sucediendo esto era de parecer, que se alargasse la mano en gastar, y que con todas las fuerças se asaltasse al Rey, ni se apartasse el exercito hasta que totalmente quedasse vencido. Pero el Duque aunque sabia ser esta la ultima intencion del Rey Catolico, y del Consejo de España, juzgava, que el tiempo presente no era apropiado para estos tratados; assi porque los Señores Franceses sintiendose, de que con la ocasion del aprieto, se les queria echar el laço al cuello, se arrojarian por desesperacion en los braços del Rey, que con muchas caricias procurava ganarlos, como porque no avia lugar de endereçar esta platica con la flema, y destreza, que ella pedia, mientras ya Ruan estava cercado, y la necesidad de socorrerle no sufría dilacion. Añadian los Españoles, y particularmente Don Diego de Ibarra, que al Duque de Parma Principe Italiano no agradava por sus intereses propios, y de los Potentados de Italia, aumento tan grande de la Monarquia Española, y que por esso andava interponiendo tiempo, y dudas no menos que los Señores Franceses. Pero el efecto ha dado cla-

ramente à entender, quan util, y prudente era la opinion del Duque de Parma, el qual resuelto à socorrer al peligro de los coligados, viniendo à Guisa se viò con el Duque de Umena, y con el de Montemarcano, y dexando al Conde de Mansfelt con el gobierno de los Payfes baxos, ordenò al Principe Ranucio su hijo, y à los demas Capitanes, que juntasen, y conduyesen el exercito à los confines. No pudo escusar el Duque de insinuar al de Umena lo que el Rey Catolico avia dicho al Presidente Gianino, que era necesario no obrar acafo, y sin fin determinado, sino juntar los Estados, los quales entendida la intencion del Rey Catolico, representada entonces de nuevos Embaxadores, tratassen de las cosas futuras, que no podian siempre caminar con la incertidumbre presente, y como viò, que el Duque de Umena respondia à este particular muy friamente, se le hizo proponer del Presidente Ricardoto uno de sus Consejeros. Mas el Duque no reusando la convocacion de los Estados, dezia ser necesario remitirla à otro tiempo, y que antes se tratasse con el Duque de Lorena, con los de Nemurs, y de Mercurio, y se ajustassen los fines, à donde unidamente se devia caminar por no proceder acafo, y ocasionar alguna division entre los coligados. Y siendo estas razones muy conformes al sentimiento, y opinion del Duque de Parma, el qual advirtió, que todos los Señores Franceses quedaron suspensos al oír las propueitas, ni menos que ellos Madama de Guisa, que estava en el mesmo lugar, se mostrò satisfecho, y puso silencio à este punto, pidiendo solamente para su retirada la Fera, donde pudiesse recoger la artilleria, las municiones, y el bagage del exercito, pues no era justo se expusiesen à la invasion de los enemigos, y que avanzandose él en lo interior del Pays contrario, no tuviesse un lugar donde guarecerse.

No fue facil conseguirlo, porque el Duque de Umena reusava enagenar alguna Plaça de la Corona; pero descubriendo, que el Vicesiniscalco de Montelimar, Governador de la Fortaleza se entendia con los Españoles, temiendo, que ellos la ocuparian contra su voluntad, se contentò finalmente, que el Duque introduxesse en ella al artilleria, y prevenciones, y dexasse quinientos Balones de presidio pagados del Rey Catolico à la proteccion de la Corona, y con la assistencia de los mesmos



Magistrados Franceses en la administracion de la justicia, y quiso una cedula de mano del Duque de Parma, en que se obligasse à bolverla en sacando la artilleria. Diò grandissima satisfaccion à los coligados una prudente, y generosa accion del Duque de Parma, porque viniendo algunos Diputados de la Ciudad de Orlens à significarle, que sus vezinos impossibilitados de pagar las guarniciones, à las quales se devia el sueldo de muchos meses, y viendo, que el Duque de Umena no cuidava de sus interesses, deseavan sugetarse à la proteccion del Rey Catolico promptos à recibir el presidio, que le pareciesse conveniente, el afeandoles, que procurassen eximirse de la obediencia del Lugarteniente de su Corona, no quiso admitirlos, si bien eran de contraria opinion Juan Bautista Tassis, y Don Diego de Ibarra, à los quales dixo, que si pensavan poseer la Corona de Francia, reduziendo las Ciudades una à una, primero se acabaria el mundo, que la conquistassen, y que era necessario atender al tronco, y no à las ramas. Ajustadas las cosas con los Señores Franceses, fue forçoso hazerlo con los Ministros de Roma, porque despues de la muerte de Gregorio Dezimoquarto, electo al Pontificado Juan Antonio Faquinto Cardenal de los quatro Santos, el qual se llamò Innocencio Nono, parecia, que no abraçava los interesses de la Liga con la inclinacion, que su predecesor, porque à los Agentes Franceses, y à los Ministros de España dixo libremente, que no se moveria à dar socorros à Francia, hasta que se eligiesse un Rey Catolico, y de satisfacion, con que insinuava avia de ser un Principe de la sangre Real, porque Scipion Balbani comunicò con muchos el designio del Cardenal de Borbon, y se hizo lugar en el animo de diferentes personas, y el Pontifice no estava muy lexos deste nuevo pensamiento. Por lo qual solicitado instantemente à no desamparar la causa de la Religion, y à socorrer à los aprietos de la Liga, respondió, que no podia hazer el passo mas largo, que el pie: que los gastos de su predecesor excedian las fuerças de la Sede Apostolica, y que contribuiria quinze Mil ducados al mes, hasta que se ajustassen las cosas, y despues se esforçaria todo lo que la posibilidad del erario permitiesse, respuesta, que escrita de muchos à Francia, no solo turbò el animo de los Señores Franceses, sino ocasionò dudas, y perplexidad al Duque de

Montemarciano, y al Comissario Mateuchi del modo de gobernarse.

Criò Cardenal al Obispo de Placencia, y le nombrò Legado de Francia por ser hombre experimentado, repitiendo muchas vezes, que los Ministros nuevos destruyen los negocios antes de entenderlos. Electo el Legado, escribió despues, que si el Duque de Parma à los quinze de Diciembre entrava en el Reyno de Francia, la gente de la Sede Apostolica siguiessse su Campo, y donde no, se despidiesse luego, lo qual no agradò mucho à los Ministros Españoles, que veian al Papa poco dispuesto, y mucho menos al Duque de Umena, que no esperaba recibir socorros à la medida de su deseo. Pero su muerte sucedida en el segundo mes de su Pontificado turbò de fuerte el animo del Legado, y de los otros, que fue necesario, que el Duque de Parma con la autoridad, y con los ruegos los obligasse à seguirle en el aprieto presente, y prometió à los Esquizaros pagarlos, si el futuro Pontifice no lo hazia. Ajustadas todas las cosas, y recogidas las fuerças, se unieron los exercitos, y se encaminaron à pequeñas jornadas la buelta de Nella, donde llegando à quatro de Enero, el Duque de Parma quiso dar muestra à su gente, y ayudarla con una paga, y el Duque de Umena, el Conde de Vaudemont, y el Duque de Montemarciano registraron la fuya, y por este efeto, y por esperar la artilleria, y las municiones, que caminavan mas lentamente, se detuvieron doze dias en el mesmo alojamiento. Partieron la mañana de los diez y seis, y por la via de Amiens, aunque mas larga, pero mas facil, y mas copiosa de vituallas, tomaron derechamente la buelta de Ruan. Pafado Amiens, y dexada atras la Ribera de Soma, quiso el Duque Alexandro distribuir el exercito, y marchar siempre en ordenança, porque se entrava en Pays enemigo, desigual de sitios, lleno de bosques, y bañado de pequeños Rios, y por estas razones no queria exponerse al peligro de ser assaltado improvisamente de la promptitud, y celeridad del Rey, bien conocidas del por la experiencia passada. Venian en el exercito casi seis Mil cavallos, ochocientos Raytres gobernados del Baron Sfarceburg, dos Mil cavallos ligeros, en ausencia del Duque de Pastrana, guiados de Jorge Basti Comissario de la cavalleria, quatrocientas lanças Flamencas, conduzidas del Principe de Quimai, cien lanças Italianas del General



neral de la Iglesia , regidas de Ludovico Melzi su Lugarteniente, setecientas entre lanças , y coraças Loreneses assistidas del Conde de Vaudemont, y dos Mil cavallos de la Nobleza de Francia , que seguian à los Duques de Umena , y de Guisa, y à los Señores, y Principes de aquel Partido. La infanteria llegava al numero de quatro Mil , dos Mil Esquizaros , à tan pequeña suma se avian reducido los que fueron alistados de la Iglesia, tres tercios de Españoles de Don Antonio de Zuñiga, de Don Luys de Velasco , y de Don Alonso Ydiazquez , dos de Alemanes à la obediencia de los Condes de Barlemont , y de Aremberga , quatro de Balones de Monsiur de Vert , del Conde Octavio Mansfelt, y del Coronel Claudio de la Barlota , dos tercios de Italianos , el de Camilo Capizzuqui, y una parte del que fue de Pedro Gaetano , governado de su Sargento mayor , y quatro Mil Franceses conduzidos de los Señores de Boisdaufin , y de Balañi , y del Coronel San Polo. Estava dividido el exercito en tres batallas, manguardia governada del Duque de Guisa , acompañada de los Señores de Vitri , y de Quiatra , Batalla en que iban los Duques de Parma , y de Umena , el Conde de Vaudemont , y el Duque de Montemarciano, y retaguardia regida del Duque de Aumala , y del Conde de Quialiñi con otros muchos Señores. Guiava el primer esquadron volante de infanteria Camilo Capizzuqui , en el qual estavan todos los Italianos. Llevavan los Esquizaros la artilleria , de que cuydavan los Señores de la Morta , y de Basompiera. Jorge Basti con un grueso numero de Carabinos, y de cavallos ligeros , marchava delante del exercito para batir, y asegurar el camino, y el Señor de Rono tenia el cargo de Sargento mayor General.

El Rey avisado de la venida del exercito de la Liga , consultò con madurez lo que devia hazer , y bolviendo los ojos al exemplo de Paris , resolviò dexar al Mariscal de Biron con toda la infanteria , y con parte de la cavalleria debaxo de Ruan, para proseguir la opugnacion , y èl con buen nervio de cavallos salir al encuentro à los enemigos , no por combatir con ellos en la Campaña , sino por impedirles los passos, retardar , è interrumpir el viage , y abraçar las ocasiones, que ofreciese la calidad de los sitios , y el designio de los coligados. Exortavale à esta deliberacion el grueso , y poderoso

numero de cavalleria , con que se hallava , porque aviendo venido nuevamente al exercito los Duques de Nevers , y de Longavilla , el Conde de San Polo , y otros muchos Señores, constava el Campo demas de diez Mil cavallos , y cerca de veinte y ocho Mil infantes. Por lo qual el Rey confiandose en estas fuerças , y dexando en el cerco de Ruan la mayor parte de la cavalleria Tudesca deficitil de manejarse , y algun numero de la Francesa , èl con dos Mil celadas, quinientos cavallos ligeros conduzidos del Principe de Anhalt, y dos Mil arcabuzeros à cavallo, partiò à veinte y nueve de Enero à encontrar los enemigos. En llegando à Follevilla pequeña tierra en la entrada de la Picardia , tuvo aviso, que en la mesma hora el exercito enemigo , tomado el camino derecho de Ruan, pasava poco mas abaxo por la Campaña , que rodea la senda Real , y adelantandose el Señor de Arembures con quinze cavallos ligeros para descubrir la marcha contraria, apartò à mano derecha al gran Escudero con quarenta Gentilhombres , y à la izquierda al Señor de Lavardino con treinta , y èl con ciento y veinte cavallos se avançò por medio para reconocer mejor el modo de caminar , que llevaba el exercito de la Liga. Adelantados desta suerte poco menos de una legua , el Señor de Lavardino descubriò algunos infantes Españoles, que tendidos debaxo de un arbol le rodeavan con las picas, y queriendo acercarse para asaltarlos , los que estavan à la mano derecha advirtieron , que dos gruesas compañías de cavallos , que guardavan la punta de un camino, se avian ya movido contra èl , y diziendo à voces, que los frutos del arbol no estavan maduros , fueron causa , que Lavardino avisado del movimiento de los enemigos , bolvièssè animosamente la rienda , y delante de los suyos embistièssè con gran valor la tropa de los contrarios , los quales aviendole muerto en el primer encuentro el cavallo , cargaron sobre èl ; pero acudieron con no menor esfuerço los suyos , y fue breve el combate , porque sobrevino el Rey con su esquadra , y los cavallos de la Liga se retiraron al grueso del Campo. Entonces se viò todo el exercito en sus alojamientos , dispuestas diligentemente las guardas por toda la Campaña , y el Rey conociò no podia acercarse , y unido con lo restante de su gente, se retirò la tarde à Bertevilla. Desde alli siguiendo su designio,



llegò à quatro de Febrero à Aumala Castillo fabricado sobre un Rio, que divide à Picardia de la superior Normandia, donde alojò toda su gente en el Burgo, y la mañana siguiente deseoso de reconocer por sí mismo el orden, y el Campo enemigo, se avanzò con los archeros de su guarda, con dozientos cavallos ligeros, y con trecientos Gentilhombres escogidos, sobre el camino, que seguia el exercito de la Liga, dexando el cuydado de lo restante en Aumala al Duque de Nevers, y al Duque de Longavilla. Pero como acontecia muchas vezes à aquel Principe, que llevado de su ardimiento, y de la curiosidad de reconocer con los propios ojos al enemigo, en las primeras hileras de los suyos, se hallava repentinamente enlazado entre gravissimos peligros; assi sucediò aquel dia, porque passada una Campaña llena de viñas, que desde el Burgo de Aumala, à la otra parte del Rio, se estiende hasta las raizes de un monte, y subido lo áspero del collado, en cuya cumbre yaze una espaciosa llanura, encontrò sin pentar los corredores del exercito de la Liga, que segun èl pensava avia de distar mas de tres millas. Fue tan repentino el encuentro, porque el collado interpuesto no permitiò à una parte advertir la cercania de la otra, que sin tener tiempo de retirarse, fue necessario jugar las armas, y travarse sin reparo. Hallavanse en la frente de la gente Francesa el Rey mesmo, el Baron de Biron, el Conde de San Polo, los Señores de Marivant, de Quiaferon, de Pralin, de Oviñi, de Arambures, y de Quianhiboto, con otros muchos valerosos combatientes; y assi no avia duda sino que los corredores de la Liga inferiores sin comparacion en numero, y esfuerço, cederian al impetu, y valor dellos, y que despues de breve resistencia se pondrian en huida.

Affomò entonces el exercito del Duque de Parma, que dispuesto en esquadras con orden militar à la batalla, proseguia por la mesma llanura su viage. Era toda la ordenança de forma quadrada, y tenia una abertura en la frente por la qual podian salir à pelear los esquadrones de enmedio, y en los angulos de la parte posterior avia tambien otras dos, la de la frente cerrada del esquadron volante, y las del fondo de dos gruessos de cavalleria, que avian de ser los primeros à salir à batalla. Los lados venian defendidos de las ordinarias carretas, que con orden admirable caminavan

sin desconcertarse, y junto à ellas marchava en esquadras la infanteria de todas las Naciones. Fuera del cuerpo del exercito, y de la forma quadrada, los cavallos ligeros, y los Carabinos en grande numero, divididos en muchas tropas, ocupavan toda la capacidad de la Campaña, y en medio del Campo el Duque en una silla de manos descubierta andava por sí mismo visitando, y ordenando todas las cosas. Pero mientras contempla el Rey de corrida este vistoso orden, apenas se detuvo en la llanura, quando sobreviniendo Jorge Batti avisado de los corredores, que batian el Campo, con los Carabinos, y con los cavallos ligeros del exercito, se hallò ceñido de dos grandes troços de arcabuzeros à cavallo, que disparando por entrambas partes le obligaron, aunque muy tarde, à pensar en la retirada.

Estavan casi todos los Gentilhombres, que le seguian sin celada, porque en caso tan impensado no tuvieron tiempo de tomarla, y combatian desordenadamente, porque la priesa no permitiò mas concierto, de modo, que el valor solo, la honra, y la presencia del Rey, impedian la huida necessaria para salvar la vida; pero cayendo al rededor gran numero de muertos, porque ni aun las coraças resistian à la furia de las balas despedidas de los arcabuzes desmedidos de los Carabinos, y affomando ya el primer esquadron volante de infanteria, que advertido del principio del combate venia veloz à la refriega, el Rey ordenò à los suyos, que hiziesen caracoles; pero que no embiestiesen, y tomò al trote el camino de la baxada para encontrar sus cavallos ligeros, y los arcabuzeros à cavallo, los quales conduzidos del Baron de Gieuri, y del Señor de Lavarmino, le seguian no muy lexos. Picavanle à las espaldas con no menor presteza los enemigos, y por todas partes los Capitanes de cavallos ligeros se apresuravan à cortar el camino, porque reconocido por el rostro, plumajes, y habito, todos dezian à sus compañeros, que era el Principe de Bearne, y exortandose alternadamente à seguirle, ponian todo su esfuerço en prenderle. La furia del retirarse cuesta baxo hazia tropezar, y caer muchos cavallos, y era llena de impedimientos, desordenes, y tardança; de modo, que fue necessario, que el Rey mesmo con evidente peligro se detuviesse entre los ultimos para resistir al impetu de los enemigos, y se hallasse en la mayor tempestad de arcabuzas-



zos, de uno de los cuales, passado el espaldar de la silla, quedò herido mas abaxo de la cintura, aunque sin peligro. La herida del Rey, como le obligò à huir à carrera abierta por salvarse, assi acabò de romper toda su gente, que llegando à la Campaña, era detenida del estorvo de los palos, y de los farrimientos de las vides, y de las carças; de modo, que caian à cada passo hombres, y cavallos, y quedavan expuestos al impetu de los enemigos, entre los cuales el estrago, que hazian los Carabinos era tal, que fuera de los Gentilhombres, que murieron en grande numero, los archeros de las guardas del Rey perecieron casi todos en la Campaña. Pero los cavallos ligeros, que ya avian llegado al medio de la llanura, que se estendia entre la tierra, y el lugar de la batalla, encontrados de los que huian, y corriendo voz que el Rey quedava herido, y casi muerto, se desordenaron sin combatir, y con la mesma huida dieron la buelta para tornar à Aumala, solo el Baron de Gieuri, que con los Capitanes estava en la frente dellòs, avançandose con treinta de los suyos para focorrer al peligro manifesto del Rey, le cubriò con su propia capa, que le arrojò sobre las espaldas, y resistiò por poco espacio, hasta que se librasse de la furia de los contrarios.

Avançòse al mesmo tiempo el Señor de Lavardino con solos sesenta arcabuzeros à cavallo, porque los demas avian huido, y puesto detras del reparo de un fosso vezino al camino, procurava retardar el curso de los enemigos. Pero herido de los primeros golpes, y muerto el cavallo de Gieuri, que al caer le lisiò gravemente la rodilla, y la pierna izquierda, derribado de su potro Oviñi, herido Quiaferon, pisado, y enlangrentado Arembures, ninguno dellos se huviera salvado, si el Duque de Nevers con un gruesso escuadron de cavalleria, en que venian los Condes de Toriñi, y de Mongomori, el Señor de Montiñi, y el gran Cavalleriço, no se adelantara por librarlos. El Duque despues, que entendiò el principio de la batalla, y de la huida, avia dispuesto con acertado consejo aquella parte de arcabuzeros à cavallo, que le quedava, por la Ribera del Rio, para assegurar el vado, y facilitar el passo à los fugitivos, y con la cavalleria gruessa toda armada, y puesta en orden, avia passado el Rio para focorrer à los suyos, que desde lexos veia cargados, y oprimidos del impetu enemigo,

y fue muy à tiempo su venida, porque si tardara mas, el Rey mesmo, y todos los otros que se hallavan en la llanura, fueran muertos infaliblemente, ò presos.

Adelantòse el Duque hasta el sitio, donde rebalsandose el rio, se passa por un Dique no muy ancho, y viendo, que los Carabinos Españoles embestian furiosamente alentados del principio de la vitoria, y que el Señor de Vitri, el Baron de la Quatra, y el Conde de Qualiñi, dexando atras el cuerpo del exercito, corrieron à reforçar el conflicto, resolviò retirarse sin pasar mas adelante, por no arriesgar la Nobleza, que traia consigo, si con tanta desigualdad, y sin fruto la oponia à todo el Campo enemigo, que por instantes podia cargar sobre èl. Y assi aviendo hecho espaldas à los que perdidos los cavallos se retiravan con gran fatiga, recobrado à Gieuri, y à Lavardino, entrambos maltratados, y recogido muchos Gentilhombres esparcidos por la Campaña, bolviò cara coleando, y mostrando muchas vezes la cara, hasta el Rio de Aumala, el qual repasò sin desorden ninguno, defendido de los arcabuzeros, que estavan vezinos à la Ribera; y unida velozmente su gente, siguiò las pisadas del Rey, que con grandissima celeridad tomò la buelta de un bosque para ponerse en seguro. Es cosa cierta, que si el exercito de la Liga con el mesmo impetu, y presteza de los Carabinos se huviera diligentemente adelantado por el lado derecho, è izquierdo, pudiendose marchar sin dificultad por todo aquel espacioso Pays hasta el Dique, el Rey enlaçado antes que llegasse el Duque de Nevers, y ceñido por todas partes, quedara preso, sin escapar ninguno de los suyos. Porque traida confussamente al mesmo tiempo la nueva, que los enemigos estavan presentes, y el propio Rey en persona, que se peleava, y que avia huido, el Duque de Parma no queriendo dexarse llevar del sentimiento comun, y teniendo por imposible, que el Rey sin alguna estratagemata se huviesse aventurado entre los corredores, temeroso, que en Pays no conocido, se le armasse alguna emboscada, mandò hazer alto al exercito, y detuvo el escuadron volante, que ya marchava, para assegurarle de no ser cogido en medio; y este prudente reparo diò comodidad al Rey de salvarse; porque si bien el Duque de Umena porfiava en vano, que se avançasse todo el exercito, y corriò à gran passo con una banda



de cavalleria à seguirle , siendo ya noche, quando entravan en el Burgo de Aumala; y no esperando conseguir fruto considerable , determinò detenerse sin ir mas adelante.

El Rey se hizo curar à priesa en el bosque dos leguas distante de Aumala , y viendo , que la herida no penetrava mucho , porque la bala debilitada de pasar el espaldar se avia quedado en la carne , prosiguiò el viage con gran celeridad , y sin detenerse entrò en Nuevo-Castillo, donde el Duque de Nevers aviendo hecho officio de prudente, y valeroso Capitan, llegò tambien, aunque muchas horas despues , sin lesion, ni daño de los suyos. Temiase , que el dia siguiente el Duque de Parma proseguiria su camino , y passaria derechamente à Ruan, donde la fama de la rota , y de la herida del Rey , causaria espanto, y confusion en el exercito, con grave peligro de ser roto, y no se descubria otro remedio para detener su curso , sino es defender à Nuevo Castillo, que por estar sobre el camino, no creian , que el Duque le dexaria à las espaldas , y mas hallandole bien presidado , para que no le rompiesse los passos, y le impidiese la conduta de las vituallas , las quales avian de venir por aquellos contornos. Pero siendo el lugar debil , y pidiendo el aprieto presta resolucion, el Baron de Gieuri, aunque maltratado del pie, se ofreciò à entrar en el, y defenderle tanto, que los enemigos no llegasen improvisamente à la Ciudad de Ruan , sino que el exercito Real, pasado el presente temor, tuviese comodidad de rehazerse , y que el Rey mesmo mejorado de la herida, como se esperaba dentro de pocos dias , pudiese montar à cavallo, y assistir con la presençia à las acciones de los suyos, unico remedio para mantenerse. Assi quedaron en Nuevo Castillo con el Señor de Gieuri trecientas celadas, y quatrocientos arcabuzeros à cavallo, y el Rey con el Baron de Biron se retirò para curarse mejor à Diepa , y el Duque de Nevers con lo restante de la gente para reforçar el Campo bolviò à Ruan. El Duque de Parma alojò el dia siguiente en Aumala, y murmurando los Señores Franceses de la perdida de la ocasion, y diziendo, que si se adelantara huviera puesto fin à la Guerra , respondiò, que si se viera otra vez en el mesmo lance, no dexara de tomar la propia resolucion , porque era dictada de la prudencia, aviendo creido peleava con un Capitan general de un exercito , y no de unos cavallos

ligeros, qual era el Principe de Bearne. Pero este suceso diò mala satisfacion à los Capitanes de los coligados, porque los Españoles , y los Italianos alabavan la fiera del Duque de Parma , y su modo seguro de proceder , y los Franceses encarecian el humor brillante de su Nacion, y quisieran , que se obrasse con la promptitud , que usava el Rey en sus resoluciones. Pero era muy diferente el estado del uno , y del otro , porque el Rey Capitan de un exercito voluntario , y que no tenia otra esperança, ni seguridad, que en si mesmo, era forçado à aventurarse à todas las ocasiones, haziendo con su peligro camino à los que le seguian ; mas el Duque de Parma viniendo solo à socorrer los coligados, no queria arriesgar à un tiempo las esperanças de Francia, y la possession de Flandes , sin prometerse de su vitoria fruto , que igualasse à tanto daño ; y assi con el arte, y la prudencia, como avia hecho en Paris, pretendia no vencer, sino no ser vencido. Como quera que ello sea, cierto es , que de aqui començaron à nacer entre el , y el Duque de Umena diferencias, y disgustos, que poco à poco se fueron aumentando. Avanzado con pequeñas jornadas el Campo de la Liga , puso el cerco à Nuevo Castillo, el qual no se creyò resistiera por su debilidad ; pero ofendido el Duque de Parma de la osadía de los defensores , y del impedimento , que recibia hizo , lo mas presto , que fue possible, plantar la artilleria, y batir con grandissima furia la parte de la muralla , que bolvia à su Campo , la qual siendo antigua, y no terraplenada , se abriò de suerte , que pudo facilitar el asalto ; y previniendolo Monsiur de Gieuri , començò à tratar de rendirse ; y aunque el Duque al principio se agraviò de la resistencia , aplacado de la intercesion de Monsiur de la Quiatra padastro de Gieuri , y admirando el valor de aquel Cavallero , que por dar lugar à su Partido de rehazerse , se expuso à tan grave peligro , le concediò honrosas condiciones , en la execucion de las quales naciò alguna contienda, porque no aviendose nombrado en las capitulaciones Monsiur de Rebus Coronel de infanteria Francesa, que con Gieuri se encerrò en la tierra , el Duque de Parma pretendia, que no avia de participar del beneficio del concierto , sino quedar prisionero , y Monsiur de Gieuri instava , que capitulado el rendimiento por si , y por todos sus soldados, si bien no se hizo mencion de Rebus con



los otros Capitanes , porque no tenia alli su gente, devia ser comprehendido, y puesto en libertad con los demas , y despues de alguna alteracion el Duque de Parma con loable generosidad remitiò esta diferencia à la decision del Rey mismo , el qual sabia si Reburns quedò à la defensa de la Plaça con mando , ò sin èl.

El Rey juntò su Consejo de Guerra , y oido el parecer de todos, decretò, que Reburns se entendiesse comprehendido en las capitulaciones. El estorvo de Nuevo-Castillo , si bien durò solos quatro dias , fue muy favorable à las cosas del Rey, porque no solo este espacio era de mucha monta, sino que consumiendose entretanto una parte de las vituallas, que se conduzian en el Campo de la Liga, fue preciso detenerse para hazer nueva provision; porque el Pays destruido con tantos meses de cerco en la esterilidad del Invierno, no acudia con nada, los viveres, que se traian de Picardia , necesitavan de gruessas escoltas , y de la asistencia de la cavalleria del exercito , y el Rey, y el Baron de Biron desde Diepa, y Arques , rompian con sus cavallos todos los caminos. Fue la tardança de los diez dias con grave murmuracion de los Franceses , porque el Duque no queria entrar en Pays enemigo , arruinado , y no conocido , sin las abundantes provisiones de vituallas, de que necesitava para alimentar su Campo, no acostumbando remitir à la fortuna el suceso de sus designios. Acontecieron muchas , y muy valerosas facciones estos dias, en que el Rey convalecido de la herida no dexava reposar al enemigo sin rezelos , y peligros, si bien se procedia con igualdad en todo , passando los encuentros entre la cavalleria , en la qual el numero de la Nobleza de entrambas partes contrapellava los progressos con ardientes pruebas, con prompta resistencia, y valerosas resoluciones. Acaeciò, que el Rey mismo adelantado sobre una colina colocada al lado derecho del camino Real por donde marchava todo el exercito enemigo , hizo al punto de alojar, que el Señor de Montini con una esquadra de cavallos ligeros, y el Señor de Pralin con otra de coraças, assaltasse improvisamente el quartel del Duque de Aumala , que gobernava la retaguardia ; pero despues de breve escaramuza mas que combate, cargados al retirarse del Conde de Quialiñi , y del Señor de Rono , se travò en la llanura vezina una gruessa faccion , en que avançandose el Señor de Fervaques , y el

Mariscal de Matignon con las tropas de Normandia, se escaramuçò por dos horas continuas con singular aliento, mas quando los de la Liga quisieron retirarse, se hallaron enlaçados del Baron de Biron , que con otra tropa los acometiò por un costado, de fuerte , que para salvarse tuvieron necesidad de bolver las espaldas à rienda suelta , de que avergonçado el Conde de Quialiñi , y combatiendo animosamente en medio de los enemigos , quedò prisionero de Zicot Bufon del Rey , pero bravo, y alentado guerrero , el qual al prenderle recibì del una herida en la cabeça , de que murió algunos dias despues. El Conde vino à la presencia del Rey corrido de aver sido preso de un hombre de tan vil profession , y el Rey le consolò asegurandole , que Zicot era valeroso soldado , y que antes se podia quejar de averse empeñado tanto ; à que replicando el Conde, que el deseo de ver, y de aprender le avia llevado tan adelante , respondiò el Rey , que sus amigos no avian sabido enseñarle , y que si queria entender los terminos de la Guerra devia militar cerca de su persona.

Estos eran los ordinarios razonamientos del Rey, el qual diò el rescate del Conde à la Duquesa de Longavilla , y à sus hijas, que presas en Corbia, despues de muchos meses se rescataron pagando treinta Mil ducados. El dia siguiente, quando desalojava el exercito de la Liga , el Baron de Biron assaltò en la llanura las primeras esquadras, guiadas de los Señores de Vitri, y de la Quatra, donde la escaramuça con grandissima osadia de entrambas partes començava à encenderse furiosamente ; pero marchando el exercito en esquadras aquella buelta , el Baron resolvió retirarse entre los collados , que bestidos de arboles por todos lados davan comodidad al Rey de infestar los enemigos con su Campovolante , y de retirarse en caso de aprieto.

Por causa de tan frequentes, y peligrosas facciones, que no cessavan de dia, ni de noche, el Duque de Parma caminava siempre con el exercito ordenado, hazia poco viage, no desalojava si el dia no estava bien claro, y el Pays no era reconocido, y alojava la tarde tan temprano, que se pudiesse guarnecer , y trincherar su Campo. Pero ya se acercava à Ruan , y convenia tomar expediente del modo de levantar el cerco , ò de socorrer la Plaça. Jorge Basti se ofrecia à entrar en la Ciudad, è introducir



el socorro necesario , partiendose con un numero de cavalleria ligera , y con dos esquadras de lanças, llegando de noche, y rompiendo uno de los quarteles del Rey , lo mismo ofrecia Camilo Capizzuqui con su tercio acompañado de algunos cavallos; mas al Duque no parecian estas propuestas conformes al aprieto presente de la Ciudad , que no necesitava de socorro , sino de total libertad , y tambien las juzgava peligrosas , aviendose de aventurar un cuerpo de gente valerosa , aunque poca , contra los aparatos de todo un Campo Real. Por lo qual despues de larga consideracion, resolvió socorrer la Ciudad con todas las fuerças en la forma siguiente. El Rey con la mayor parte de la cavalleria se avia conduxido à la mitad del camino sobre mano derecha àzia Diepa, y el Pays de Caux , para correr la Campaña , impedir, y dificultar el passo del Campo de la Liga, y apartado de Ruan el espacio de cinco, ò seis leguas, avia dispuesto sus quarteles en sitios vezinos, pero algo separados. El Baron de Biron estava en Diepa, y en Arquies con lo restante de la cavalleria, para cerrar el passo al exercito de la Liga, y retardar, corriendo à las espaldas, la conducta de las vituallas. En Ruan con el Mariscal de Biron quedó sola la infanteria.

Dispuestas en esta conformidad las cosas, determinò el Duque de Parma partirse despues de mediodia del lugar donde alojaba, y tomando el camino à mano izquierda, que conduze derechamente al Puente del Arquia, despues de aver rodeado la selva de Bellamcomble, bolver à mano derecha, y marchando toda la noche, llegar improvisamente al amanecer à la Ciudad de Ruan, y sin dilacion assaltar los puestos de la infanteria del Mariscal de Biron, la qual, saliendo tambien de la Ciudad con el ordinario valor los cercados, tenia por cierto quedaria del todo desfecha, y rota, antes que el Rey con la cavalleria ( porque con los primeros avisos del movimiento no se enteraria del viage extraordinario de los enemigos ) tuviese tiempo, ò comodidad de ayudarla. Con este intento, y con temporal muy bueno para la estacion, se movió improvisamente à veinte y seis de Febrero, tomando à mano izquierda la buelta de Bellamcomble; pero à veinte y cinco la diligencia, y el valor de Villars avia prevenido su designio, porque viendo ausente al Rey con todos sus cavallos, y la infanteria del Campo dividida en muchos pue-

stos, y no queriendo permitir, que otro se llevase la gloria de levantar el cerco, si èl podia conseguirlo por si mesmo, resolvió poner en desorden los enemigos con una gallarda furtiva, y avisado de un Irlandes huido del Campo, que despues de la partida del Rey, y de los principales Señores, no se hazian las guardas con mucha diligencia, porque el Mariscal no podia hallarse en todas partes, el Cardenal de Borbon, y el Gran Canciller con los Señores del Consejo, que estavan en Dernetal, no tenian experiencia de las cosas militares, se dispuso a salir por quatro partes, y embestir de un golpe todos los puestos.

Hizo, que los Ciudadanos armados en sus companias viniessen à guardar la muralla, gobernados del Señor de Londa, y èl resuelto à ir en persona, ordenò las cosas del modo siguiente. Avia de salir de Santa Catalina el Coronel Bonifacio con su Regimiento, con dozientos Gentilhombres, y Oficiales en la frente, aseguradas las espaldas del Cavallero de Oisa con dos tropas de cavallos, que partian de Martinvilla, y le tocava assaltar el puesto de Turingia. Pellicart con su Regimiento defendido del Capitan Borosè, y del Señor de Quitri, avia de embestir las baterias, plantadas contra el Fuerte antiguo. El Capitan Jacobo Argenti con su infanteria, seguido de los cavallos del Señor de Canovilla, saliendo de la puerta Cauquies, avia de encaminarse à la Zertosa para resistir al grueso de Dernetal, si se movia à socorrer sus trincheras. El Governador mesmo con un numero escogido de soldados, y de Gentilhombres, asistidos del Capitan Perdiello, surtiendo por la puerta de Beoves, avia de assaltar la bateria nuevamente plantada de los Regimientos Franceses.

Estuvieron todos à punto al amanecer, y dada la señal con un tiro de artilleria, salieron con valor singular, y con tanto impetu, que ocupada por las bocas, y por las espaldas la entrada de las trincheras, y reservadas las guardas, hizieron grandissimo estrago en todas partes, cogieron la artilleria parte de la qual clavaron, parte traxeron à los fossos, destruyeron las maquinas, y los instrumentos belicos, cegaron las minas, abrafaron las municiones, y llenaron todas las cosas de muerte, y de terror, tanto, que la infanteria sin otra resistencia se puso en huida la buelta de Dernetal. Allí se tocò repentinamente al



arma, y el Mariscal de Biron con quatro Mil Esquizaros, y Tudescos, y con los Gentilhombres, que avian quedado en el Campo, venia à gran passo à socorrer sus trincheras; pero el Capitan Perdiello, que saliò con tres compañías de cavallos detras del Governador por la puerta de Beoves, y discurria por todo aquel llano, caracoleando, y escaramuçando se puso à detenerle, y lo mesmo hizieron el Cavallero de Oisa, Borosc, Quitri, y Conovilla, hasta que los compañeros executasen su intento en las trincheras, conseguido el qual, se adelantaron todos quatro esquadrones à recibir el encuentro del Mariscal de Biron, y entre las trincheras, y Dernetal travaron un sangriento combate, en que si bien el Señor de Larquiant valeroso Cavallero, y Capitan de las guardas del Rey, quedò muerto, y el Mariscal mal herido en un muslo de un arcabuzazo, sobreviniendo los esquadrones Tudescos, y ordenandose la infanteria Inglesa, y Francesa, fueron rechazados los de la Ciudad hasta las puertas, aunque con gran fatiga.

Pero aviendose abrafado las municiones, perdidose la artilleria, desconcertandose todas las cosas, el daño fue increíble, y por muchos dias no se pudo reparar la ruina. Murieron de la parte del Rey mas de ocho cientos soldados en las trincheras, y entre ellos dos Maesses de Campo Franceses, y catorze Capitanes de diversas Naciones, y de los assaltadores faltaron menos de cinquenta. Despachò luego el Governador al Duque de Umena el Señor de Francavilla por el camino de los bosques à darle noticia de lo sucedido, y avisarle, que no era necessario precipitarse para socorrer la Ciudad, porque el enemigo no quedava en estado de poderle ofender por mucho tiempo. Recibido este aviso la tarde de los veinte y seis mientras el exercito marchava, se mandò hazer alto, y se llamaron a consulta los Capitanes. El Duque de Parma era de parecer se prosiguiesse la empresa, porque desalentada la infanteria con la adversidad del dia antecedente, era mucho mas facil romperla, y ocupar su alojamiento, librando totalmente la Ciudad del cerco, y consiguiendo el efeto por el qual se avian adelantado tanto.

Pero el Duque de Umena considerava, que ya se avia alcançado lo que se deseava, destruydese las minas, y las trincheras, cogidose la artilleria, y abrafadose las

municiones, que solo faltava echar la infanteria del alojamiento de Dernetal, donde estava recogida, el qual hallandose muy bien fortificado, no se podria vencer sin gran contraste; de modo, que siendo forçoso gastar muchas horas en su rendimiento, vendria entretanto el Rey poderoso de cavalleria, y se verian obligados à pelear con èl, contra su opinion, y gusto, y à oponerle la soldadesca cansada del viage, y afanada del primer combate; y que no teniendo la Ciudad preciffa necesidad de que se precipitassen las resoluciones, era mejor proceder con el reparo, con que se governaron hasta entonces. Siguiose su parecer, si bien muchos de los Españoles creyeron, que con este consejo pretendia, que el Duque de Parma no alcançasse la gloria, ni la reputacion de aver librado à Ruan de tan peligroso cerco: y con el mesmo orden buelta la frente del exercito, tornaron al primer alojamiento, donde consultaron lo que se devia hazer. El Duque de Umena à quien seguian los otros Señores Franceses, juzgava, que no se podia levantar el cerco de la Ciudad de Ruan, sin venir à batalla, la qual por el crecido numero de Nobleza, que acompañava al Rey, le parecia muy arriesgada; y assi era de opinion, que hallandose Ruan en disposicion, que por muchos dias no podia apretarse, se embiassen solamente à la Ciudad por refresco, y por resarcir el numero de los muertos, setecientos, ò ochocientos infantes; y que lo restante del exercito se boviessè à otra parte, mostrando no tener temor, ni cuydado del cerco, sino atender à otras empreffas, porque la Nobleza, que seguia al Rey, cansada de las descomodidades, y de los gastos del Invierno passado, viendo distante la ocasion de combatir, y apartado el Campo de la Liga, se retiraria à sus casas, y otros muchos se partirian del Campo Real, visto lo qual se diessè entonces la buelta velozmente atras, sin perder tiempo se avançasse hasta Ruro, porque el Rey seria forçado à desviarse, ò peleando les daria seguramente la victoria. Los Españoles, y los Italianos zelosos, que otros gozassen el fruto, y la gloria de sus fatigas, se inclinavan à passar adelante, creyendo, que el Rey levantaria el cerco por no dexarse ceñir de la Ciudad, y del exercito; y pues se avia hecho tanto, deseavan perficionar la empreffa; y este sentimiento era favorecido del Principe Ranucio codicioso de fama mas que



que todos. Pero el Duque de Parma quiso conformarse con la opinion de los Franceses, y embiando à Ruan ochocientos Balones del Regimiento del Conde de Bosfu, y de la Barlota, que llegaron de noche, y entraron sin contradicion, se partiò con lo restante del exercito, y atravesado el Rio Soma, apartandose lo mas que pudo, fue à poner el cerco à Santi Spiritus de Rua, lugar fortissimo colocado àzia los confines. Retirado el exercito de la Liga, el Rey, aunque ignorava la causa de la resolucion de los coligados, determinò apretar mas sollicitamente, que antes el asedio de Ruan, y aviendo llegado los baxeles armados, que los Estados de Olanda embiavan en su ayuda, conducidos de Filipe uno de los Condes de Nassau, en que venian muchas piezas de artilleria, gran cantidad de municiones, y mas de tres Mil infantes, hizo desembarcar las piezas, y las municiones, de que se necesitava por el destroço, causado en la salida, ordenò que las naves Olandesas, no solo corriessen el Rio para impedir las vituallas, que de Avre de Gracia se traian à Ruan, sino que se acercasen à la Ciudad, y batiendo el Palacio antiguo, y los sitios vezinos al Rio, aumentasen el peligro, y las fatigas de los de dentro.

Hizo tambien armar algunas barcas en la parte superior del Rio, buelta al Puente de Arquia, que gobernadas de Monfiur de Ospital Gran Canciller de Bearne, discurrían por el Rio para causar mayor impedimento, las quales el primer dia, que navegaron, encontrandose con el Almirante Anquetil, travaron una aspera batalla, en que abrafada una de las de la Ciudad, y anegada otra, si bien las del Rey recibieron mucho daño, las de la Liga se retiraron, y guarecieron debaxo de las murallas. Acercaronse tambien por la parte inferior las naves Olandesas, y dispararon à la Ciudad infinito numero de balazos, que causaron poco daño, mas haziendo el Governador plantar tres culebrinas sobre un cavallero tiempo antes fabricado junto al Rio, despues, que una dellas fue abierta, y derribado el arbol mayor de otra, se apartaron para estorvar la navegacion del Rio, y desembarcaron otros Mil infantes para reforçar el exercito. El Rey entretanto avia buuelto à fabricar trincheras, y redutos por todas las partes; y solicitando las labores con la presençia, y asistiendo alternadamente los Principes, y los Señores, y no desistiendo de trabajar la noche,

en pocos dias se reduxeron à entera perfeccion.

La primera dellas conduçida desde la banda de Turingia se solicitò mas que las otras para recobrar la artilleria, que en la furtida fue arrojada en el foffo; pero los de dentro advertidos deste designio, fabricaron una maquina para levantarla, y tirarla dentro, y aunque las escaramuças fueron muchas, y los balazos, y fuegos artificiales hizieron grande efeto, consiguieron con todo esso los de dentro tirarla sobre el baluarte del Fuerte antiguo, y trayendola por la Ciudad con alegria, y con fiesta, la llevaron al patio del Arçobispo, donde habitava el Governador por distar igualmente de los sitios, que al presente batian los enemigos. Trabajavase ardientemente por todas partes, y el Conde de Sueffons repassando al Burgo de San Severo, avia començado à enderezar una bateria por aquel lado para dividir las fuerças de los defensores, y estrecharlos de todo punto. Mas Villars no mostrando temor, ni aprieto, hizo salir muchos Cavalleros entre la puerta de Martinvilla, y de San Hilario à justar, correr fortija, y estafermo, por ostentar un ocio seguro entre tantas, y tan continuas fatigas. Pero el Rey atribuia esta accion no à vanidad, de que Villars era muy agèno, sino à debilidad, y flaqueza, y se persuadia, que cõ semejante velo paliava el ultimo estado, à que se avia reduzido, y assi con mayor diligencia atendia à batir, y à minar por todas partes. Continuavanse las salidas, mas con diversa fortuna, y ya el poco numero de los cercados las hazia menos ardientes, aviendo quedado muerto en una dellas el Señor de Francavilla, y herido el Sargento Mayor Londa con otros Capitanes; y con todo esso por la parte de San Severo se executò una tan gallarda, que si bien el Conde de Sueffons acudiò en persona à la trinchera, exortando, y alentando sus soldados, los de la Ciudad ocupado un reduto se conduxeron à la llanura, donde encontrados con el Baron de Gieuri, que avia passado con algunas companias de cavallos ligeros por aquel lado, fue muy aspero, y fiero el conflicto, quedando el mesmo Gieuri tan gravemente herido en la espalda, que fue tenido por muerto, con tan grande, y manifesto disgusto del Rey, que oida la nueva, dixo, con un profundo suspiro, que no tenia à quien encomendar el importante cargo de la cavalleria ligera, de que se



ofendieron muchos, y en particular los Señores de Montiñi, y de la Capella, que pretendian el puesto; pero Montiñi profinguiendo en servir con singular valor, llegó con el tiempo à su intento, y al contrario Capella, sentido, y desesperado por las palabras del Rey, poco despues pasó al Partido de los enemigos. Mas la herida de Gieuri, ni fue mortal, ni peligrosa, y los de dentro se rechaçaron con mucha sangre. Ocasiónoles mayor daño el averse caydo por si mesmo à veinte y quatro de Março un gran lienço de muralla de casi sesenta passos entre la puerta Cauquies, y el Monasterio de Santo Domingo, à cuyo reparo mientras atienden los cercados trayendo tierra, sacos llenos de lana, ò de paja, farnientos, y otros materiales, el Rey haziendo conducir algunas piezas menores, les causò el mayor perjuzio, que recibieron en todo el tiempo del cerco. Por lo qual el Señor de Villars apretado estrechamente, y asistido de poco numero de soldados, no pudiendo resistir mas à tan larga, y obstinada opugnacion, escribió al Duque de Umena, que si hasta los veinte de Abril no era socorrido, forçosamente pactaria con el Rey.

Pero entretanto sucediò lo que el Duque de Umena avia previsto: porque la Nobleza cansada de las fatigas de todo el Invierno, aviendo gastado el dinero, roto los bestidos, y reduzido à flaqueza los cavallos, aora que cessava la esperança de venir à la batalla campal, pidiò licencia conforme à su estilo para bolver à sus casas, y de tal suerte se disminuyò el exercito, que de poco menos de diez Mil cavallos quedaron cinco Mil, y estos por estar todo el Pays al rededor destruido de la larga detencion en un tiempo en que faltando las provisiones antiguas, aun no avia frutos, de que hazer otras nuevas, se reduxeron à tan mal estado, que para mantenerse era necessario dividirse, y alojarse esparcidos en muchos, y diferentes quarteles. El Mariscal de Biron, y el Vizconde de Turena antevisto el mal trabajaron en persuadir à todos tuviesse paciencia por quinze, ò veinte dias, en que se viesse totalmente el fin de las cosas; pero era tal la necesidad de muchos, y tan precipitada la inclinacion de los soldados voluntarios, que no los pudieron detener, aunque muchos Capitanes aseguravan aver perdido el Duque de Parma la esperança de socorrer à Ruan, y averse puesto de veras à la empresa de Santi

Spiritus de Ruan para probar, si la diversion furtiva algun efecto, y que no aviendo porque temerse de su buelta, era bastante la infanteria con los socorros nuevos de Olanda à rendir à Ruan: opinion, que (como son prompts los ingenios Franceses à presumir mucho de si mesmos) con desprecio del Duque de Parma, y de su exercito, se estendiò de suerte, que aseguró al Rey mesmo no necesitava ya de cavalleria. Pero ni la infanteria, que pasó el Invierno en las trincheras, asfignada de las lluvias, que despues de crecidas nieves, continuamente caian del cielo, y consumida de los desvelos, y fatigas, se hallava en buen estado, antes tenia mas necesidad de reposar, que de emplearse en nuevos, y peligrosos trabajos: fuera de que las enfermedades, que conforme fuele acontecer, entraron en los Tudescos, y mucho mas en los Ingleses, disminuyeron el numero de aquella gente, y la infanteria Francesa, sin esperar las ultimas descomodidades, faltava con la huida à todas horas; ni el Rey, aunque finalmente advertia la disminucion, y cansancio del exercito, podia poner tanto cuidado, que bastasse despues de cinco meses de gasto à tener proveido, y abundante su Campo. Conociendo esto el Duque de Parma, y mucho mas el de Umena, y aviendo dilatado el socorro hasta las ultimas cartas del Governador de Ruan, para dar mas tiempo de consumirse al exercito enemigo, levantados improvisamente de Ruan, donde dieron muestras de empeñarse, si bien no cuidaron de conquistar la Fortaleza, prevenidos de vituallas, y pasado el rio Soma, por la parte, que llaman las Tacas Blancas, donde estendido corre menos arrebatado, y profundo, llegaron con seis alojamientos muy cerca de Ruan, haziendo con esta celeridad en pocos dias el mesmo viage, en que la primera vez gastaron treinta dias.

El Rey avisado de la repentina venida de los enemigos, ordenò, que bolviesse à passar el Rio luego los que estavan en el Burgo de San Severo, para unirlos con lo restante del exercito, y llamò con estrema diligencia al quartel de Dernetal, con animo de oponerse, y hazer rostro à los enemigos. Pero dando muestra à su gente; y conociendola de suerte inferior en numero, y en vigor, que no igualava al exercito quantioso de los coligados, resolviò levantar el cerco, y reservar las cosas à mejor ocasion, persuadido, que la mayor



mayor parte de la Nobleza bolveria dentro de pocos dias servirle. Mas porque acercandose velozmente, y sin algun estorvo, el exercito de la Liga, no perturbasse el orden de la retirada, embiò al Vizconde de Turena con la cavalleria Tudesca acompañada de pocas celadas, y cavallos ligeros Franceses, al camino Real àzia Nuevo-Castillo, para impedir, y retardar el viage de los enemigos. El Pays por donde marchavan los coligados era todo llano, no embaraçado de bosques, ni de montes, y assi el Vizconde de Turena, el qual con poca gente queria hazer ostentacion de un exercito entero, se hallava en gran desigualdad, y con todo esto tomò tan oportunamente el tiempo de assaltar la manguardia del Duque de Guisa, antes, que se moviesse de los alojamientos lo restante del exercito, que puso en algun desorden las primeras esquadras, y ganò en el primer impetu una Corneta, pero sobreviniendo Rono, Basompiera, y todo la manguardia, y poco despues el Duque de Parma con la batalla, la cosa se reduxo à lentas, y ventajosas escaramuças.

Porque el Duque echando delante muchas tropas de cavalleria por todas partes, procurava descubrir los lados, y las espal-

das, para reconocer si era todo el Campo del Rey, y el Vizconde advertido de su designio, formava tantas frentes, quantas esquadras embiavan los enemigos, y estendiendose no permitia, que consiguessen su intento, y con este artificio, y pequeñas facciones se gastò todo el dia, y tuvo tiempo el Rey con sus Capitanes de levantar sin desorden el Campo de Ruan. Retiròse la artilleria sin tardança, y mientras el exercito se disponia en sus esquadrones, se embiò junto con el carruage al Puente del Arquia àzia donde traçava el Rey retirarse, el qual despues de aver estado media hora firme à vista de la Ciudad, à veinte de Abril se levantò del cerco, y haziendo la retirada el Baron de Biron, tomò con acomodado viage la mesma buelta. El Duque de Parma con el exercito prevenido à la batalla llegò el mesmo dia à Ruan, y aviendo embiado à Jorge Basti à las espaldas del exercito Real para observar el camino, que llevaba, entrò con el Duque de Umena en la Ciudad, y honrando con singularissimas alabanças al Señor de Villars, y à los que assistieron con el à la defensa, se retirò la mesma tarde alojar con el exercito en las tierras vezinas.

## LIBRO DEZIMOTERCIO

### SUMARIO.

*En este Libro se describe la resolucion de los coligados, deponer el cerco à Caudebec, por abrir el passo de la ribera, y librar totalmente à Ruan; plantase el assedio, y el Duque de Parma al reconocer los puestos, queda herido de un arcabuzazo en el brazo: expugnase aquella Plaza, mas las cosas pasan con tanto espacio, que el Rey tiene tiempo de bolver à juntar el exercito, y ocupando todos los passos, de cercar en la Peninsula de Caux el exercito de los coligados: suceden muy importantes facciones. El Duque de Parma afligido de la herida, y de la penuria de las vituallas, piensa atravesar el rio Sena, y desembolverse del peligro, en que se hallava: gobierno este designio con tanta arte, que passa el Rio, y se retira sin recibir daño alguno: partese à largas jornadas, repassa el Rio por San Clu, dà la buelta à Flandes, y dexa socorros no muy poderosos al cuidado del Señor de Rono. El Duque de Vmena enojado no le sigue: rinde à Ponte de Mar: desaviene con el Comissario del Papa: mueve tratado de concordia con el Rey, el qual congojado por la improvisa venida del exercito de los coligados, disminuye el suyo, y con un Campo volante sigue los enemigos. Pone el cerco à Eperne en Champaña conquistado poco antes del Señor de Rono, y muere alli de un golpe de artilleria el Mariscal de Biron: rinde à Eperne, y otras muchas tierras vezinas: fabrica un Fuerte sobre la Sena para privar de vituallas à la Ciudad de Paris, y el Duque de Vmena intenta en vano divertirle. Acrecientase el Partido del Rey con otro tercero de los Principes de la sangre, y se traman muchas maquinias por todas partes. Sucede en el Pontificado Clemente Octavo, el qual con gran moderacion se aplica à las cosas de Francia. El Duque de Vmena à instancia del Rey Catolico, y del Papa, resuelve convocar los Estados generales para elegir un Rey, usanse diversos artificios, y muevense diferentes tratados sobre este punto. Embia el Rey Catolico nuevos Embaxadores para declarar su voluntad à los Estados. El Duque de Vmena se ve con ellos, tienen entre si algunas diferencias, pero acomodanse por los particulares intereses. El Rey intentando hazer se disuelvan los Estados, propone por medio de los Catolicos de su Consejo una junta con los coligados, que se comienza en Surena por voluntad del*

*Duque*



*Duque de Vmena, el qual expugna à Noyon. El Rey forçado à socorrer al Poetu no puede favorecerle. Los Embaxadores del Rey Catolico proponen à la Infanta de España por Reyna de Francia, es mal recibida de los Estados la propuesta. El Rey ocupa la Ciudad de Dreux, y apremiado de las instancias de los suyos, que amenazan desampararle, resuelve hazerse Catolico: passà à San Dionysio, y và publicamente à oir Missa: señala al Duque de Nevers Embaxador al Papa, turbanse los Estados de la Liga. El Duque de Vmena considerando ser imposible conseguir el Reyno para si, ni para sus descendientes, consiente, que se trate la tregua, los Diputados de Surena la concluyen por todo el siguiente mes de Octubre: aceptase gustosamente, y se disuelven los Estados de Paris.*



A Libertad de Ruan sucedida con tanta felicidad, y sin sangre, por el excelente cõsejo de valerse ya de la tardança, ya de la celeridad, quando parecieron convenientes, llenò de suma gloria el nombre del Duque de Parma, y humillò en gran manera la prosperidad, à que subian las cosas del Rey; pero las que se siguieron, aunque mostraron mucho mas claramente la prudencia, y el valor del Duque, no estorvaron, que en breve tiempo los intereses del Rey bolviessen à su primer estado. Tratòse en el Consejo de los coligados, despues que hallaron levantado el Campo del Rey, lo que convenia obrar. Los Capitanes Españoles, è Italianos querian, que se siguiesse al enemigo, y aora, que estava tan debilitado de fuerças, y su gente tan maltratada de las descomodidades, se insistiesse en oprimirle, mientras la ocasion dava esperanças de poderlo efetuar. Mas los Señores Franceses, à quienes se dava gran credito por el conocimiento, que tenian de los sitios, y del Pays, mostravan, que el Rey passada la Sena por el Puente del Arquia, y retirado à la baxa Normandia, los pondria no solo en necesidad de bolver à Ruan para atravesar el rio, sino tambien en trance dificultoso de seguirle por Pays todo enemigo, muy apartado de los socorros, de las retiradas, y de las vituallas, quando èl con el ardor de la Nobleza, que concurriria à su peligro, engrossado de una hora à otra, y refrescada su gente en lugares tan fertiles, y abundantes, se pondria presto en estado de mostrarles la cara, y rodeandolos en su Pays, los obligaria à alguna estraña experiencia. Y assi tenian por mucho mejor para librar de todo punto la Ciudad de Ruan, y abrirle el passo de la ribera, assaltar à Caudebec, que solo impedia el transi: o de la Sena, expugnado el qual, y perficionada la intencion, con que avian venido, se podria considerar despues, que empresa era mas favorable à los intereses comunes. El Duque de Parma, que aspirava à librar perfetamente à

Ruan, y despues atendiendo à sus ordinarios designios, bolver al gobierno de las cosas de Flandes, abraçò con facilidad este consejo, no advirtiendo por la poca plaitica del Pays, que cerrandose en la Península del Pays de Caux, ceñida por una parte de la ribera de la Sena, y de las otras dos del mar Oceano, si el Rey con su Campo ocupava la salida, que era una sola, angosta, y de pocas millas, le cogeria como en una red, y por la estrechez del Pays, quitandole las vituallas, le rendiria con la hambre. Pero los Capitanes Franceses, ò no creyerò, que tan presto pudiesse el Rey seguirlos, ò pensaron conquistar à Caudebec en pocas horas, y retirarse antes, que èl viniesse, y el Duque de Parma se dexò llevar de los que conocian mejor, que èl los sitios, y la calidad del Pays, y de la aparente razon de librar del todo la Ciudad de Ruan, que sin la toma de Caudebec privada del uso de la navegacion, quedaria poco menos que cercada.

Por lo qual destruidos los Fuertes, y las trincheras del Rey, se conduxeron los coligados à Caudebec à veinte y quatro de Abril. Yaze Caudebec despues de ciertos montes no muy encumbrados, ni dificultosos, sino fertiles, y vestidos de arboledas, en una espaciosa llanura sobre las riberas del rio Sena, ceñido de murallas muy grueffas, mas no terraplenadas, ni prevenidas de alguna fortificacion. Assistian à la defenfa de la tierra Monsiur de la Garua Coronel de infanteria Francesa, y Pausania Braçoduro, que solo regia los cavallos ligeros Italianos, porque Nicolao Nasi murió en el Campo de enfermedad natural. Estos por no faltar à la obligacion de buenos soldados, tomaron puesto fuera de la tierra entre dos colinas en la entrada, por donde de las montañas vezinas se và descendiendo al llano, resueltos à tener distante de las murallas, quanto fuesse possible, la opugnacion. Fueron los Balones del Conde de Bossu, y de Monsiur de Vert à echarlos, y aunque escaramuçaron por largo espacio de tiempo, forçados del superior numero de los contrarios à reti-



retirarse à la tierra , dexaron libre el passo al Campo de Liga. Mas al baxar el exercito al llano , las naves Olandesas , que se avian acercado à la ribera del Rio , con grandissima furia de balaços le affaltaron , è hizieron en los primeros esquadrones no menos grave , que impensado daño ; por lo qual el Duque mandando se detuviesse el exercito , que marchava , hizo con excelente orden , y con no menor presteza subir la artilleria à lo alto de una colina , y desde ella herir con otro tanto impetu en las naves , de modo , que disparando con mas seguridad las pieças plantadas en tierra , que las que estavan en el agua , y aviendo casi echado à pique la Capitana , y maltratado muchos de los mejores vasos , los otros se apartaron de la ribera , y rio abaxo se retiraron à Quillebove , lugar sito algo mas lexos sobre la mesma ribera , y alli començaron à ceñir , y fortificar el Burgo , que por la navegacion , y el passo del Rio , fue en los tiempos siguientes tenido por de gran consideracion. Pero echadas las naves , y quitada aquella molestia , el Duque alojando el exercito , hizo tomar pueſto debaxo de las murallas , y el dia siguiente fue en persona con el Principe Ranucio , con el Señor de la Motta , y con el Conde Nicolas Cesis à reconocer el lugar ; y mientras diligentemente contempla todas las cosas , y por no fiarse de otros , traza por si mesmo el modo de formar la bateria , le alcançò un mosquetazo disparado de un Torreón de la muralla en medio del braço derecho , que passando por debaxo del codo , caminò entre los dos hueſſos hasta la mano , donde la bala por aver llegado cansada se detuvo sin poder salir.

No mudò semblante el Duque por el golpe , ni interrumpiò el razonamiento , ni publicò la herida , y si bien la descubrieron los circunſtantes , que vieron correr la sangre por la gavardina , quiso con todo esso acabar de dar las ordenes , que avia començado à disponer , y llevado à su tienda acudieron los Medicos à visitarle , y dixeron no ser mortal la herida , sino muy penosa , porque siendo forçoso abrir tres vezes el braço para seguirla , y sacar la bala , le sobrevino poco despues la calentura , que le obligò à hazer cama. Quedò despues deste accidente el gobierno principal de todo el exercito al Duque de Umena , y el de la soldadesca Catolica al Principe Ranucio , el qual no se movia à cosa alguna sin el consentimiento del Padre. Plan-

tòse el dia siguiente la artilleria , y aviendo batido , y arruinado grande espacio de la muralla , Monſiur de la Garda , contra el parecer de Braçoduro , començò à tratar del rendimiento , y despues de algunas diferencias , configuiò las condiciones , que pedia , porque no hallandose en buen estado el Duque de Parma , deseavan todos se facilitasse el progreso de las cosas. Y assi el dia siguiente vino el lugar à manos de los coligados , los quales por dar reposo , y refresco à su exercito con la copia de vituallas , que en el hallaron , se detuvieron otros tres dias despues de la opugnacion. Entretanto concurriò la Nobleza de las Provincias vezinas llamada del Rey en sabiendo la buelta de los enemigos. Vino el Señor de Humieres con docientos cavallos de Picardia , el Señor de Surdi de Chiartres con ciento y cinquenta , el Señor de Herre Governador de Alanſon cò docientos , el Conde de Mongomeri , y el Señor de Colombiera con trecientos , el Señor de Caniſi , yerno de Matinon con ciento , Odeto hijo del muerto Señor de la Nua con otros tantos , el Coronel San Dionysio con seiscientos arcabuzeros à cavallo. Llegaron tambien Monſiur de Sourè , y el Conde de Luda con trecientos Gentilhombres , que no avian estado en el Campo , y finalmente arribaron el Duque de Mompensier largo tiempo esperado , y el Señor de la Veruna Governador de Can con ochocientos Gentilhombres , docientos cavallos ligeros , y quatrocientos arcabuzeros à cavallo. Naciò la tardança del Duque de Mompensier del deseo de conquistar à Auranches Ciudad de la baxa Normandia , que sola en aquellas partes àzia los confines de Bretaña se conservava por el Partido de la Liga : porque aviendola cercado à los fines del año precedente , con esperança de rendirla en pocos dias , saliò muy contrario el suceso , encerrandose en ella Monſiur de Biques soldado veterano , y Cavallero valeroso , que vino del Puente Orſon , y defendiò constantemente por largo tiempo los Burgos , hasta que las murallas , y bastiones de la Ciudad se reduxeron à perfeccion.

Pero ocupados finalmente los Burgos , y començandose à abrir las trincheras , cayò tan alta , y continuada nieve , que no solo se llenaron las cavas ya hecha , sino se impidiò de fuerte la labor , que por muchos dias estuvo ocioso el Campo , afligido de tan excesivo frio , y sino fuera por los Burgos , y por las casas , cuya madera



se quemava para reparar los soldados, no fuera possible perseverar en la empresa. Cessadas las nieves, proseguia el yelo tan fuertemente condensado, y la tierra estava tan seca, y empedernida, que no se podia, sino es con grandissima dificultad, cabar con el açadon; y con todo esso levantada con gran fatiga una plataforma con dos plaças, se plantò la artilleria traída de Can, y de Falesa, y en particular un cañon, que llamavan el gran Robino de grandeza desmedida, con que batidas en dos sitios las murallas, y arruinadas muchas casas de la Ciudad con los balaços, que penetravan dentro, se diò un feroz assalto el segundo dia de Febrero, que aunque fue sufrido valerosamente de los cercados con muerte de muchos, debilitò demanera la esperança de la defensa, que el Señor de Biques tuvo necesidad de rendirse, y dexò la Ciudad en poder del Duque, el qual ordenada la gente, y junta la Nobleza, vino à assistir al Rey, que instante, y repetidamente le llamava. Aumentado pues assi en pocos dias el Campo del Rey, en que se hallavan siete, ò ocho Mil cavallos, y casi diez y ocho Mil infantes, porque fuera de los Olandeses de la armada, avia sacado gran parte de las guarniciones vezinas, y visto manifestamente el error de los coligados, que sin reparo se metieron en una manga de sitio, para salir de la qual afanarian, y trabajarían mucho, determinò cerrarles el passo de la buelta, y oprimiendolos, y estrechandolos por todas partes, reduzirlos sin peligro suyo à estrema penuria de vituallas; porque cerrado un lado de la entrada de la Peninsula àzia el mar con las Plaças de Eu, de Arques, y de Diepa, que bien presidadas embaraçavan gran parte del camino, y ocupada la Sena con la conquista de Quillebove, y con la armada Olandesa, no faltava mas que cerrar totalmente la otra parte de la entrada àzia la ribera de la Soma, por donde de la Peninsula se sale à las anchurosas Provincias de Normandia, y de Picardia.

Partiò el Rey con grandissima celeridad de las murallas del Puente del Arquia, y caminando sin detenerse, si bien con el exercito ordenado à la batalla, llegò el ultimo dia de Abril à vista del Campo de los enemigos, que saliendo de Caudebec el mesmo dia, avian alojado en Yvetot lugar gruesso, y de acomodado albergue. Fue cosa notable, que el Rey se puso tambien en esta ocasion en manifesto peligro

de quedar roto, y deshçcho: porque siendo todo aquel Pays habitado de Gentilhombres, y de Barones, que poseen muchas tierras, y estando por comodidad, ò por delicias, lleno de espaciosas alquerias ceñidas de murallas gruessas, y bien fabricadas, que llegan à la altura de un hombre à cavallo, y que tal vez giran por tres, ò quatro millas, caminando el Rey por este Pays la buelta del Campo de los coligados, era necessario, si tomava la senda ordinaria, passar por medio de dos grandes caserías, una à la mano derecha, y otra à la izquierda, que la dividen del llano; y siendo forçoso, que la cavalleria, y la infanteria marchassen muy estrechas, y deshilados los esquadrones, el exercito del Rey se reduxo à tal estado, que la manguardia avia passado las alquerias, la batalla estava entre las murallas dellas, y la retaguardia aun no avia entrado, de modo, que si se assaltara la manguardia fuera rota, y deshecha, sin que la retaguardia, ni la batalla la pudiesen socorrer. Advirtió el Duque de Mompensier, que guiava la manguardia, el qual despues que saliò de las alquerias descubrió el exercito enemigo aquartelado en lo alto de la colina, pero no pudiendo remediarlo, ordenò todos sus esquadrones, y con frequentes embaxadas persuadia al Rey passasse con la batalla. Advirtieronlo tambien sus enemigos, y el Conde Alexandro Esforça Cavallero de ingenio, y de experiencia corriò à dar aviso al Duque mesmo (como èl me ha contado à mi muchas vezes) mostrando la facilidad, con que por el error de los enemigos se podia conseguir la vitoria.

Mas el Duque affigido de la fiebre, y del dolor de la herida, y obligado à hazer cama, no podia tomar tan presta resolucion, y dixo al Conde Alexandro, que para combatir con el Principe de Bearne eran necesarios hombres vivos, y no cadaveres desangrados, como èl al presente se hallava; y llamando al Duque de Umena, y al Principe Ranucio con los demas Capitanes, les ordenò, que si la ocasion lo acontejava embistiesen à los enemigos, y se hizo llevar en unas andas al lugar desde donde se veía assomar el exercito Real por el camino de las alquerias; pero en tiempo, que ya por la diligencia del Duque de Mompensier avia tomado puesto la manguardia, y passado casi toda la batalla; con que primero, que el Campo de la Liga, alojado pocas horas antes, se pudiese en  
arma,



arma, todo el exercito del Rey passò, y se reduxo à su primera ordenanza, perdiendose por la herida del Capitan tan evidente ocasion de vencimiento. Alojados los exercitos con sola distancia de una milla, quedava en medio à mano derecha un bosque de espesos arboles, que los dias siguientes diò materia à muchas, y señaladas facciones, porque los coligados levantaron aquella noche en la entrada del frente de los enemigos una trinchera, para mantenerse en la posseccion de la Selva, y pusieron de guarda el tercio del Conde de Bossu, que constava de dos Mil Balones. Aqui el primer dia de Mayo se travaron tres gruesas escaramuzas mientras el Rey procurava reconocer el puesto, la primera entre el Baron de Biron, y el Duque de Guisa, la segunda entre el Duque de Bullon, y el Señor de Rono, y la ultima, que durò hasta la tarde, entre el Señor de Montini, y el Barò de la Quiatra, ni fue possible, que el Rey descubriese, que fortificaciones avian hecho los enemigos en la entrada del bosque, porque los mosquetazos, que con grandissima furia se disparavan desde el, fuera de la molestia de la cavalleria, no permitian, que nadie se acercasse. Mas el dia siguiente aracandose tambien la escaramuza, el Baron de Biron, aunque murieron muchos de los suyos, passò tan adelante, que reconociò no aver mas de una sola trinchera sin señal de artilleria, y sin defensa de costados, y de redutos, con que la mañana del tercer dia de Mayo, formando tres esquadrones de infanteria, uno de Tudecos, otro de Ingleses, y el tercero de Franceses, los embiò al amanecer à assaltar, y ocupar la trinchera, los quales atravesada à gran passo aquella pequeña llanura, que estava en medio, assaltaron improvisamente, y echaron del puesto à los Balones ( que por la priessa de retirarse desampararon el bagage ) y sin perder tiempo començaron à fortificarse en la trinchera. Mas el Duque de Umena, y el Principe Ranucio sin darles lugar de asegurar el puesto, hizieron salir por la mano derecha, y por la izquierda grandissimo numero de Carabinos, y de cavallos ligeros para cubrir el camino, y ordenaron à Camilo Capizzuqui, que con su tercio, seguido por refuerzo del tercio de Dõ Alfonso Ydiaquez, procurasse recuperar el puesto, Camilo por su propia ferocidad, y por la emulacion, que tenian los Italianos con la infanteria Balona, arrojandose valerosamente à assaltar la trinchera, en-

trò en ella con tanto impetu, que la infanteria del Rey despues de breve resistencia fue forçada à ceder el lugar, y al retirarse rodeada de Carabinos, no hiziera poco envolver salva al Campo, si el Duque de Mompensier, el Duque de Nevers, y el Conde de San Polo con tres diversos esquadrones de Gentilhombres, no se avançasan à desempeñarla. La noche trabajaron los Italianos en ocupar toda la entrada del camino; y formado un gran reduto con costados, y fosos por todos lados, plantaron en el quatro piezas de artilleria; de modo, que el Rey quedò privado de la esperança de poderlos echar, y el Campo de la Liga dueño del bosque, que servia de cubierta, y de seguridad à los alojamientos, y dava leña à los soldados, y pasto à los cavallos de los Carabinos acostumbrados à vivir de lo que se hallava en la Campaña. Pero el Rey resuelto à apretar mas el Campo de los enemigos ( si bien la salida de la Peninsula estava ya ocupada ) para venir con mas presteza al fin de la empreffa, puesto su alojamiento à mano derecha en el lado del bosque, ocupò una colina desde donde se podia batar el Burgo de Yuetot, en que alojava con la manguardia el Duque de Guisa; y plantados siete cañones detras de una trinchera reduzida à perfeccion en pocas horas, començò à herir à los enemigos por el costado de tal suerte, que el Duque de Guisa tuvo necesidad de levantarse de su alojamiento, y desamparado el Burgo retirarse al quartel de la batalla. Al retirarse le acometieron por las espaldas el Duque de Bullon con los Raytres, el Baron de Biron con un grueso numero de cavalleria Francesa; pero èl asistiendo con la presencia en las ultimas hileras, y boviendo siempre valerosamente la cara, se retirò con el bagage salvo, y entero, y con su gente ordenada, aunque en la escaramuza quedaron prisioneros algunos de los suyos, y entre ellos el Baron de Contenant, y el Baron de Magon. Mas el Rey no solo con deseo de estrechar mas los enemigos, sino para que el trabajo continuo, y la esperança de combatir de una hora à otra no dexasse cansar la Nobleza Francesa, no permitia un momento de reposo; y finalmente à doze de Mayo quiso cerrarlos, y desacomodarlos mas, ocupando un collado, sitò delante de las fortificaciones del bosque, y un tiro de artilleria distante del Campo de la Liga, el qual guardavan tres compañías de Balones de Octavio



Mansfelt, y otras tres de Españoles de Don Luis de Velasco. Embió al alva al Conde Felipe de Nassau con sus tropas, que encaminándose ocultamente al lado del bosque, y dexándole despues à mano derecha, assaltò tan derepente el puesto, que los defensores fueron echados en media hora, y el Conde començò à trincherarse, y à hazer señal, que se traxesse la artilleria; mas los coligados considerando la descomodidad, que de aquel puesto podian recibir, embiaron luego en dos escuadrones la infanteria Balona, è Italiana à recuperarle, quedando los Esquizaros con los infantes Franceses, y con los Españoles ordenados en batalla à guardar el Campo, y la cavalleria armada, y apunto fuera de las trincheras, para hazer espaldas à la infanteria. Al contrario el Rey avia dispuesto en esquadras todo el exercito fuera de su alojamiento, y ordenado, que los cavallos ligeros corriessen la llanura para impedir, que los Olandeses, los quales ganaron el puesto, no fuesen rodeados; y à este efeto el Duque de Mompensier con ochocientos cavallos por un lado, y por otro el Duque de Bullon con Mil Raytres, asistentes en los quernos de la batalla, estaban prompts para socorrerlos.

Combatiose asperamente en la recuperacion del puesto, y por dos horas se peleò cõ mucho derramamiento de sangre, mas al fin los Italianos, vencidas todas las dificultades, bolvieron à ganar el collado, y con grande estrago echaron à los Olandeses, à cuya rota, y defenfa concurrió toda la cavalleria de entrambos exercitos, y fue opinion comun, que aquel dia se combatiria con todas las fuerças; pero ni el Duque de Umena queria aventurar la suma de las cosas sin la presencia, y consentimiento del Duque de Parma, ni el Rey cuidava de venir entonces à la batalla, teniendo por cierto vencer los enemigos dentro de pocos dias con la falta de las virtuallas. Peleòse empero cõ gruesas, y repetidas facciones por espacio de diez horas, disparò por todas partes la artilleria, travaronse mas de una vez los Capitanes, y en particular el Principe Ranucio, que herido su cavallo, estuvo en gran peligro de quedar prisionero de los Ingleses: y el Duque de Parma haziendose levantar de la cama, y poner sobre un cavallo, se avançò hasta la frente de su Campo, temiendo, que la ocasion, ò la necesidad obligaria al exercito à la batalla.

Terminaronse con la noche estas fatigas. Pero el dia siguiente el Rey, que no podia recibir, ni dar reposo, aviendo advertido, que la cavalleria ligera de la Liga alojaba en un sitio, donde facilmente podia ser assaltada, y rota, antes que lo restante del exercito se moviesse à socorrerla, error siempre pernicioso en todos los lances de la Guerra, passo con gran rodeo en persona, y hallandola con poca orden por la ausencia de Basti, que enfermo de una difteria, se retirò à Caudebec à curarse, la puso en tanta confusion, que perdido el quartel, desamparado el carruaje, y muertos dos Capitanes, apenas se retirò al grueso del exercito, el qual aunque sollicitamente se puso en arma para ir al socorro, cayendo la refriega muy atrasmano, diò tiempo al Rey, despues que echò, y maltratò los enemigos, de reducir los suyos al propio alojamiento.

Pero el Duque de Parma agravado del mal, de modo, que muchas vezes padecia molestos, y largos desmayos, tenia necesidad de buscar algun reposo, y aviendo ya començado à pensar el modo de salir del peligroso lugar, en que se hallava, juzgò por mas à proposito retirar el Campo àzia las murallas de Caudebec junto à las riberas del rio, con que èl pudiesse valerle de la comodidad de la tierra, y el exercito, mudando sitio, huir las ocasiones de enfermedad, y estar mas prompto à su designio. Por lo qual à diez y seis de Mayo, haziendo tiempo obscuro por una densa niebla, que despues se resolvió en copiosa lluvia, sin sonido de trompetas, ni de tambores, hizo levantar el Campo la mañana al alva, y precediendo la artilleria, y todo el bagage, le llevó à alojar à un sitio media legua distante de la tierra entre dos collados, en frente de los quales se estendia una espaciosa llanura. Para enganar al Rey, y que no advirtiesse la retirada del Campo (fuera del beneficio del tiempo, el silencio, y orden, con que marchò toda la gente) se adelantò hasta la entrada del bosque el Principe Ranucio, antes que se moviesse cosa alguna, è impetuosamente assaltò las primeras guardas del Campo, dando muestras de enfacharse, y de quererlas echar de su puesto, à que mientras se atiende con todo el espíritu, y estan ocupados los animos, y cruzan por todas partes densos arcabuzazos, no se oyò rumor alguno de la retirada del Campo, y el Principe despues de un continuo escaramuçar de tres horas, dismi-



disminuyendo su gente poco à poco , y embiando las esquadras una à una à unirse con la retaguardia guiada del Duque de Aumala , finalmente con solos docientos cavallos al trote siguiò lo restante del Campo, dexando atonito al Rey despues, que aclarado el aire advirtiò la artificiosa retirada de los coligados.

Mas el Principe llegando à la Plaça de armas , donde solia morar su Campo, hallò tres pieças de artilleria desamparadas por negligencia , ò por miedo del que tenia el cargo de cõduzirlas, y por no dexarlas con descredito de su reputacion en poder de los enemigos, fue forçado à llamar su esquadron volante para librarlas, y ponerlas en seguro , lo qual si bien se hizo con celeridad grande , huviera malogrado el artificio maravilloso desta retirada , si el Rey huviera atendido à seguirlos, que muchas vezes por pequeñas desordenes se descomponen en los lances de la Guerra las mas principales resoluciones. Mas el Rey passando à alojar aquella tarde al lugar, que desampararon los coligados , y se adelantò el dia siguiente à reconocerlos, y enterado con no menor sagacidad , que ellos , del sitio del Pays , se conduxo à los opuestos collados , y aqui alojò con prudente disposicion todo el exercito , insistiendole en cerrarlos , como fue desde el principio su intencion. Alojaba el Duque de Mompensier con la manguardia muy numerosa de cavalleria à mano derecha , y se estendia tanto àzia la parte de Diepa , que las guarniciones de aquellos lugares , las quales impedian todos los caminos , venian à encontrarse con sus corredores , que batian la Campaña. El Rey con la batalla en que se hallava el mayor esfuercço de la infanteria, estava aquartelado al pie de los collados sobre el camino Real de Picardia. El Duque de Bullon con la retaguardia, en que entravan los Raytres, tenia la mano izquierda, ocupando el transito, que del Pays de Caux conduze à Ruan, de manera , que cerrados todos los passos no quedava libre el camino en parte alguna. Alojado en sus puestos el exercito , atendia el Rey contra su estilo ordinario , à assegurarle, que los enemigos no pudiesen obligarle à la batalla, y assi guarnecia, y fortificava todos los alojamientos, rompia todas las sendas , y valiendole ventajosamente del sitio , procurava con toda industria , que los Capitanes enemigos acometiendo con impetu valeroso no rindiessen sus quarteles. Hallavase ya el Cam-

po de la Liga reduzido à tanta falta de viveres , que no era possible mantenerse , porque ni el Rio ocupado de las naves Olandesas franqueava vituallas, ni el Pays ofrecia alguna comodidad de alimentarse , gastadas ya las provisiones , que cogieron en la toma de Caudebec , pacidas ya las cebadas portodo el Pays , y consumido lo que la industria pudo prevenir, y aun de agua avia grandissima penuria , porque la del Rio adulterada con la creciente del Mar no solo era desabrida, sino dañosa. Añadiase el mal passar de los cavallos, que fuera de la escasez del alimento , debilitados de las continuas lluvias morian en grande numero à todas horas , y la infanteria acreedora de muchas pagas , y sin dineros con que socorrerse en el aprieto presente, vivia asfigida , y maltratada de tantas , y tan largas fatigas.

Por el contrario el Rey teniendo cerca las Plaças de Diepa, y de San Valeri, y à las espaldas el fertilissimo Pays de Normandia , y de Picardia, si bien no menos falto de dineros , que los enemigos , abundava de vituallas, y los suyos estendiendose largamente à forrajer , suplían con los despojos del Pays la impossibilidad de las pagas. Viendose pues el Duque de Parma reduzido à tan extremos ahogos, advirtiò no le quedava otro remedio mas que atravesar el rio Sena , y saliendo de la Península , conduzirse à la espaciosa llanura de la baxa Normandia , y desta suerte librarle de las manos del Rey , que ya creia averle cerrado en la red. Pero esta resolucion era tan dificultosa de executar, como saludable, y unica para librar su exercito ; porque no avia duda , que si el Rey lo prevenia , le seria facil romperle al pasar el Rio , y la vezindad de los exercitos era tanta, que segun razon no se podia esperar fuesse oculto el passage. Comunicò con el Duque de Umena , y con el Señor de la Motta su pensamiento , pero à entrambos no solo parecia peligroso, sino imposible , sabiendose quan dificil sea atravesar un pequeño fõso , quando està presente la oposicion enemiga , quanto mas un Rio caudalossimo expuesto à las crecientes del Mar , con un exercito entero lleno de bagage , cargado de municiones, y de gruessa artilleria , acosado de un enemigo feroz, y poderoso à las espaldas. Obligava con todo esfo la necesidad, no pudiendose proveer de otra suerte à la seguridad del exercito : y assi el Duque determinò provar si con la destreza podia



efetuar su intento. Haziendo pues pafsar poco à poco en ciertas barquillas à la otra parte del Rio ocho banderas del Regimiento de la Barlota, mandò fabricar un Fuerte en la opuesta ribera, el qual en forma de estrella tenia tres rayos bueltos à batir, y asegurar el Rio, y otro Fuerte en la mesma ribera, en que estava el exercito, enfrente del primero; pero con un reduto buuelto al Rio, y con la frente opuesta al lugar, de donde podian afsomar los enemigos; y puso en èl fuera del Conde de Bossu con Mil infantes, de los quales muchos eran mosqueteros, quatro piezas de artilleria, que disparasen desde lexos, y tuviesen abierto el camino de la Campaña. Al mesmo tiempo se prevenian con gran secreto, y cautela muchos barcones en Ruan (de que era numeroso) que con mercaduras suelen navegar por el Rio, y se texian de bigas, y de tablas à modo de las puentes, por donde se pafsan ordinariamente los Rios caudalosos. Prevenianse otras barquillas con seis remeros cada una para mover, y remolcar con mas facilidad las mayores, y algunos pontones en forma de zataras, compuestos de gruesissimas bigas suficientes à llevar, y sufrir la artilleria. Llegando estas barcas la vispera de los veinte y uno de Mayo, que en pocas horas con el corriente del Rio, y refluxo del Mar vinieron de Ruan, sin perder un instante de tiempo, pafsaron la mesma noche (la qual era serena) la cavalleria, y la infanteria Francesa con el Duque de Aumala, despues la artilleria, el bagage del exercito, y la infanteria de los Etguizaros, y al despuntar del dia pafsava la infanteria Española, Italiana, y Balona. Quedose desta parte del Rio el Principe Ranucio con Appio Conti, que partido el Duque de Montemarciano à Italia, governava la gente de la Iglesia, y con ellos Mil infantes Italianos de Capizzuqui, y docientos cavallos, con los quales haziendo rostro al enemigo, fingian deseo de escaramuzar en la Campaña. El Rey viendo poco numero de gente por los collados, y que no se movia, aunque sus cavallos ligeros corrian por la llanura, sospechò, que como la otra vez, mudavan alojamiento, pero no, que pafsassen el Rio, que aumentado con la creciente de la marea tiene en aquel sitio mas semejança de Mar, que de Rio. Para certificarle mejor embiò al Baron de Biron à reconocer lo que pafsava, este subiendo à la cumbre de un collado, donde

no parecia ningun enemigo, bolviò à galope, y refiriò, que los contrarios atravesavan el Rio, à este aviso el Rey sin pensar mas, se adelantò con toda la cavalleria àzia aquella parte, y ordenò, que la infanteria le siguiese.

Pero la cavalleria no podia impedir el passage de los enemigos, si primero no se expugnava el Fuerte del Conde de Bossu, que con la artilleria, y los mosquetes disparava por toda la llanura al rededor, y hazia espaldas, y cubria à los que pafsavan el Rio. Advirtiòlo finalmente el Rey, y juzgando la empreffa dificultosa, y de mucha dilacion, ocupò otro collado, que à cavallero dominava la ribera, y mandò, que con la mayor celeridad possible se traxesse à èl la artilleria para batir, y echar à pique las barcas. Pero entretanto, que se apresta, y que tumultuariamente se conduce, ya avia atravesado todo el exercito; con que el Rey casi llevado de la desesperacion, no pudiendo hazer mas, corriò à embestir al Principe Ranucio, que retirandose el ultimo de todos poco à poco, se puso debaxo de la defensa del Fuerte. Abalançose el Rey precipitadamente, mas de lo que devia, à la artilleria, y mosqueteria, pero en espacio de una hora con algun daño, y sin ningun efeto, fue forçado à retirarse; de fuerte, que el Regimiento del Conde de Bossu, y los Mil infantes de Capizzuqui atravesaron tambien el Rio, y la artilleria, que estava en el Fuerte se retirò pieza à pieza, y se puso sobre un ponton, y el ultimo de todos se embarcò el Principe Ranucio con sus cavallos, quando la artilleria del Rey plantada sobre el collado començava à batir las barças, y el Fuerte de la Barlota; mas disparando las piezas de punteria inclinada, causavan poco daño en todas partes. Mayor fue el peligro ocasionado de las naves armadas del Rey, que de Quillebove parecieron en el Rio à esta mesma hora, è iban à assaltar el barcon, que conducia la artilleria sacada ultimamente del Fuerte, porque llevando poca guarda, se temia no diese en manos de los enemigos; mas el Principe Ranucio, que en toda esta empreffa avia conseguido grandissima alabança, no pudiendo sufrir se perdiessse la artilleria delante de sus ojos, consistiendo en salvarla su mayor reputacion, saltò del Puente sobre una pequeña barca, y fue en persona à socorrerla; hizieron lo mesmo el Señor de la Motta, Camilo Capizzuqui, el Coronel San Polo,



y otros muchos Señores, y Capitanes; y disparando con grande impetu el Fuerte de la Barlota al traves del Rio, las naves del Rey desfistieron de assaltar, con que el barcon se reduxo à la ribera, y la artilleria se facò en un momento por dos tercios de Españoles dispuestos à recibirla, y acompañarla, aunque la del Rey fulminava no menos ferozmente en aquella parte, que la contraria. Passado todo el exercito, las pieças, y el carruage, sin dexar cosa alguna de importancia, el Principe Ranucio no quiso partir del Rio hasta que se diò fuego à puentes, y à barcas, porque no se valiesse el Rey dellas para passar su exercito, y seguirlos; y executado enteramente, sin ninguna muestra de perturbacion, su pensamiento, se juntò al declinar del dia con lo restante del Campo, que se avia alejado del Rio. Pero ni el passage del Rio efetuado con tanta industria, y lo que mas importava, sin aver recibido daño alguno, dexava repofar el animo del Duque de Parma; temiendo, que el Rey atravesaria con el exercito por el puente del Arquia, y le iria à los alcances, lo qual si sucedia, como lo imaginava, le pondria en grandes peligros, y trabajos, por el cansancio de la gente, y principalmente por la falta de dineros, con que sustentar su Campo. Y assi aloxando en Neubergo, que fue saqueado, y abraçado del exercito, tomò con tanta priesa el camino de Paris, que en quatro jornadas llegò à San Clu; y no queriendo pasar por la Ciudad, por no dar ocasion à su gente de desmandarse, hizo arrojar un puente de barcas, y repassada la Sena, no asojò la celeridad de caminar, hasta que se viò à las murallas de Castillo Tierri en Champaña, distante de los enemigos, y en el camino derecho de Flandes.

El Rey, que avia improvisamente passado de una cierta esperança de destruir los enemigos à una evidencia de aver perdido las fatigas, los gastos, y trabajos, y la sangre vertida de los suyos, y de su persona mesma por el largo espacio de tantos meses, viendo libre del asedio à Ruan, conduxido à otra parte el exercito de los coligados, su Nobleza ya cansada, y consumida, los Alemanes disminuidos, y maltratados de las descomodidades passadas, despues de aver estado dos dias no solo afligido, sino perplexo, y dudoso, determinò reducir su exercito à menor numero, como hizo despues del cerco de Paris, y librando à si, y à los suyos de trabajo, y

de gasto, con un Campo volante atender à las resoluciones, que tomassen los Capitanes de la Liga. Partió la Nobleza, y los Señores bolvieron à sus gobiernos, y el Rey hecha reseña de los Tudescos, y ajustadas las compañías, con tres Mil cavalleros, y cinco, ò seis Mil infantes se conduxo, siguiendo el viage de los enemigos, à los confines de Champaña, y de Picardia. Mas las descomodidades de todo el Invierno causaron enfermedades tan graves en los que estuvieron en el Campo, que infinitos Gentilhombres, y Capitanes de valor murieron, ò adolecieron por largo tiempo, entre los quales Francisco de Borbon Duque de Mompensier enfermo de muy grandes calenturas al bolver à su gobierno de Normandia, y deteniendose en Lisieux por la violencia del accidente, passò desta vida a tres de Junio, Principe de singularissimo valor, y de bondad inestimable, y por estas calidades bien digno del mas eminente puesto, si le huviera concedido la naturaleza mayor sagacidad, ò mas perspicaz ingenio. Muriò en este mesmo tiempo cerca de Beoves Monsiur de Guitri hombre de gran coraçon, por la experiencia, y talento estimadissimo entre los Ugonotes, los quales en Monsiur de la Nua, y en este Cavallero pusieron todas sus esperanças despues de la persona del Duque de Bullon.

Al partir del Rio Sena el exercito de la Liga, se descubrieron mas encendidas, que nunca las discordias, y disgustos entre los Capitanes: porque el Duque de Umena, à quien no agradava el consejo de apartarse tan presto del Rey, y dexar las cosas à su discrecion, atribuia publicamente à si solo la traza de aver librado à Ruan, sin valerse de las armas; y con la paciencia, y con la industria disuelto el exercito del Rey, sin aventurar la fama de las cosas à las contingencias de la batalla. Dezia, que el pensamiento de quitar el estorvo de Caudebec, y librar la navegacion de la Sena, avia nacido del, y executadose con su asistencia. Que si el Duque de Parma no fiandose de nadie, quiso sin ocasion exponer su persona à peligro en un lugar, y en una accion, que no hazia al caso; y si su herida avia dado tiempo al Rey de rehazerse, y de cerrarlos en un estrecho angulo, del qual avian tenido comodidad de salir sin daño alguno, y de retirarse al lugar seguro, no era culpa de su saludable consejo, sino defecto de la execucion dependiente de otro. Que la industria



tria de passar el Rio era digna de la alabanza, pero que si se aplicara à formar un puente, y conservarle para passar, y repassar libremente el Rio, se abriera el passo à las vituallas por aquella parte, con que el Rey sin dineros, cansado, y consumido el exercito, se viera forçado à partir con verguença, y descredito, y dexarles libre el Campo para hazer empresas utiles, y señaladas; mas que èl no querer los Españoles gastar, ni dar focorros considerables, sino mandar, y gobernar à su modo, era causa, que se malografsen las fatigas, y los gastos passados, y que el Rey bolyendo à rehazerse quedafse superior de reputacion, y de fuerças.

Por el contrario el Duque de Parma exagerava aver librado felizmente dos vezes la Liga con solas las armas del Rey Catolico, rescatado de manos del enemigo las dos Ciudades mas principales de Francia, quitado la vitoria, y el credito al Principe de Bearne, que hollando por todas partes à los Franceses, à la vista de su exercito se refrenava, y detenia; y que aora, si bien el Conde de Vaudemont con las fuerças de Lorena le avia desamparado, y los Franceses principalmente interefsados concurrieron lentamente al exercito, huviera acabado de delstruir al Rey, si ellos se concertaron en seguirle; y si entrando imprudentemente en una red cerrada por todas partes, no malograsen el fruto de la vitoria, y perdieran la ocasion, que se ofrecia, de vencer, y concluir la Guerra. Que el Rey Catolico derramava el oro, y la sangre de sus Reynos en beneficio fuyo, y ellos no ponian la mira mas, que en enriquezerse, no cuidando del bien publico, ni de la seguridad del Reyno; y finalmente, que èl no queria detenerse inutilmente, y sin fruto en Ruan, ni permitir, que no solo las cosas de Flandes, sino las mismas de Francia corriesen riesgo sin reparo alguno. Conformavante à las quejas de ambos con la verdad de sus procederes, porque el Duque de Umena dando à entender tenia necesidad de curarse, resolvió no partir de Ruan, ni seguir el exercito, y el Duque de Parma ofendido de que no le siguiesse, no quiso dexarle fuerças algunas; antes llevando consigo al Duque de Guisa, publicava avia de encargarle el gobierno de la gente Española, que huviesse de quedar en Francia; demostracion que hazia grave herida en el animo del Duque de Umena el qual (partido tambien con el exercito el

Cardenal Legado) hallandose solo, y desamparado, apenas pudo conseguir, que los Esquizaros del Papa con el Comissario Matheuchi le acompañassen en Ruan. Y esta tambien fue otra piedra de escandalo; porque Matheuchi hombre toscó en el trato, y pertinaz en sus opiniones, ò con orden de Roma, ò salto de dineros, para pagar los Esquizaros, los despidió el mesmo dia, ni fue posible por razon alguna, por ruegos, ni por amenazas apartarle deste proposito, antes aviendole pedido el Duque de Umena los detuviesse por un mes, ofreciendose à pagarlos, o que à lo menos los dexasse quedar à su sueldo, no pudo alcanzar cosa alguna. Por lo qual sentido gravemente, y quexandose de ser maltratado de todos, intentò prender à Matheuchi, pero en vano, porque se escondió en abito de soldado, y partiò con los mesmos Esquizaros, y porque el Duque passada la primera furia de la ira, disimuló, y no cuidò se executasse su orden. Mas el Legado diò sentidas quejas, y en Roma parecio mal la resolucion de prenderle; con que al Duque por todas partes se le recrecian disgustos, y estos pudieron tanto con èl, que de nuevo començò à dar oídos à los tratados de paz, que siempre movió Monsiur de Villeroy, con animo de ajustarse con el Rey, y librase deste modo de los desprecios, y malos tratamientos, como èl dezia, de los estrangeros. Monsiur de Villeroy tuvo siempre viva la platica, ya con uno, ya con otro de los Reales, y segun, que esta, ò aquella parte se hallava superior, se variavan los tratados; porque quando el Rey se veia fuertemente apretado de los enemigos, recurria con el pensamiento à satisfazer al Partido de la Liga, y librase del peligro, y del trabajo; y quando el Duque de Umena era maltratado, ò poco socorrido de los coligados, bolya à la esperanza del ajustamiento; mas la dificultad insuperable, que consistia en la conversion del Rey, por que èl no queria venir en ella à instancia de sus enemigos, y el Duque rehusava concluirle, si primero no se hazia Catolico, troncó siempre las platicas, y reduxo el caso à total desesperacion. Pero en este tiempo aviendo Monsiur de Villeroy discurrido larga, y libremente con Monsiur de Lomenia, uno de los Secretarios de Estado del Rey, el qual se hallava prisionero en Pontoisa, este puesto en libertad, habló con el Rey de la materia, quando al acercarse el Duque de Parma,

estava



estava en peligro , y aprieto : y assi el Rey dió orden al Señor de Pleffis Morne , que otras vezes avia dado passos en el negocio , de quien por su prudencia , y erudicion fiava mucho , que bolviessè à tratar del con el mesmo Villeroy , el qual escribió diversas vezes al Duque de Umena , y al Presidente Gianino ; y finalmente despues de varios lances el Duque , que nunca quiso condescender en cosa alguna , se declaró en este tiempo con Villeroy , que si el Rey dava seguridad de convertirse , y satisfacion à el , y à los Señores del Partido , le reconoceria por Rey , y se sugetaria à su obediencia.

Trataron del caso Pleffis , y Villeroy , prometiendole ambos guardar secreto , pero no se hallava medio de asegurar à los ligados en adelante , sin la conversion presente del Rey ; porque alegavan , que desde el principio la prometió à los Catolicos mismos , que le seguian , y no les cumplió la palabra , y assi no se podia esperar , que la observasse à instancia de sus enemigos ; fuera de que el Rey queria hazer esta promessa con razones inciertas , y dudosas , y condiciones de instruccion , y enseñanza , las quales como podian escusar qualquier resolucion , que tomasse , assi no quietavan el animo del Duque de Umena , y lo que se proponia en favor suyo , y de los Principes , y Señores de su faccion , no le satisfacia enteramente. Por lo qual despues de mucho escribir , y replicar , el Presidente Gianino escribió de orden del Duque à Villeroy , y le dió comision de proponer por ultimas condiciones , que el negocio de la conversion del Rey se remitiesse al arbitrio del Papa , y el Rey despachasse à Roma al Marques de Pisani acompañado del Cardenal de Gondi , para saber su voluntad , y recibir en este particular las ordenes , que la Sede Apostolica juzgasse convenientes , y que èl embiaria persona determinada , y mandaria à sus Agentes de Roma , que facilitassen la pretension , y procurassen reduzir al Pontifice. Que por prendas de la perseverancia del Rey en la Religion Catolica , y del cumplimiento de la paz , estuviessen las Plaças , Ciudades , y Fortalezas , por espacio de seis años , en manos de los que al presente las posseian , con obligacion de restituirlas al Rey dentro deste plaço , prosiguiendose con seguridad la paz. Que al Duque de Umena se dexasse el gobierno de Borgoña con todas las Plaças , que obedecian al Rey , y sucediessen en èl sus hijos

con autoridad de distribuir à su gusto los beneficios , los Governos , Oficios , y Cargos , que en adelante vacassen en aquella Provincia. Que el Rey le diesse un puesto en la Corona superior à todos los otros , como el de gran Condestable , ò de su Teniente General. Que le diesse tanta suma de dineros , que bastasse à pagar las deudas , que avia contraído en la ocasion presente. Que al Duque de Nevers señalasse el Rey otro Gobierno equivalente. Que el Duque de Guisa tuviesse el de Champaña , y dos Plaças por su seguridad , el Duque de Mercurio el de Bretaña , el Duque de Gioyosa el de Linguadoca , el Duque de Aumala el de Picardia , y por seguridad fuya à Santi Spiritus de Rua. Que à todos los Señores de la Liga se contervassen sus Cargos , Oficios , Dignidades , y Governos , que posseian antes de començarse la Guerra. Que en la paz fuesse comprendido el Rey Catolico , y se le diesse satisfacion en sus pretensiones. Que se pusiesse silencio à todas las cosas sucedidas el tiempo que duraron las armas , y que la narrativa del ajustamiento se estendiesse de manera , que se viesse claro , que el Duque de Umena no avia reconocido hasta entonces al Rey , solo por causa de la Religion , y que al presente lo hazia atento solo à su conversion , con el consentimiento del Papa , como tambien , que se expresasse no aver èl tenido parte en la muerte del Rey Enrico su predecessor.

Estas condiciones confirió el Señor de Villeroy con Monsiur de Pleffis , y le dió un sumario , por estar largamente estendidas en la carta del Presidente con las causas , y razones. Monsiur de Pleffis mostrò en el semblante poca disposicion de aprobarlas , pero el Señor de Villeroy le dixo , que este ajustamiento no se hazia con los Ugonotes , que por todas las leyes Divinas , y Humanas tenian obligacion de reconocer à su Rey ya establecido , y señalado ; y que era una Capitulacion , por la qual se contentavan los Señores de la union de admitir , ò por mejor dezir , de hazer ciertas condiciones à uno , que no posseia la Corona de Francia , y assi no le devian parecer estrañas. Que los Señores de la Liga pedian aora lo que juzgavan conveniente à su seguridad , porque en rindiendole obediencia , no podian pedir cosa alguna , sino suplicar simplemente , como subditos à su soberano Señor. Que no era maravilla pretendiessen muchas cosas de



una vez, pues tenian por cierto no alcançarian mas, mientras Reynasse èl, ò sus hijos. Que el Duque de Umena se avia mostrado tan buen Frances, que antes queria con estas condiciones reconocer à un Rey Frances, aunque enemigo, que con otras mayores à un forastero confidente, y amigo. Que el Rey siempre dixo era su voluntad contentar, y assegurar à los Señores de Lorena, y à todos los de su Partido, y ultimamente mientras andavan tan vivas en el cerco de Caudebec las facciones militares, afirmó al Baron de Lux, con quien habló en Campaña muy à la larga, que si los Señores de la union querian reconocerle, y seguirle, no deshecharia condicion ninguna, y en particular daria toda la satisfacciõ possible al Duque de Umena, à quien tenia por buen Principe, y buen Frances. Que lo mesmo avia repetido despues por orden suya el Mariscal de Aumont al Baron de Lux, y que assi no devia parecer extraño lo que pocos dias antes avia ofrecido. Pero el Señor de Plessis no aprobava se remitiesse el negocio de la conversion al Papa, de quien por la potencia de los contrarios no se conseguiria cosa alguna. Dezia, que despues de la enseñanza se devia esperar de sola la inspiracion divina el conocimiento del error, siendo la primera obligacion cuidar del alma, y despues de los de mas interesses del mundo: y epilogando las condiciones mostrava, que empleados todos los gobiernos, cargos, y beneficios en los Señores de la Liga, no le quedava al Rey, que poder dar à los suyos, y seria una monstruosidad ver todas las Provincias en manos de una Familia, y excluidos los Principes de la sangre, y otros Señores, que trabajaron, y aventuraron la vida por la Corona del Rey. Y con todo esto despues de aver de nuevo prometido el secreto, que sobre todo encomendava, y pedia el Duque de Umena, dixo queria tratarlo con el Rey mesmo, y remitir la resolucion à su voluntad. Mas entrando en el Consejo del Rey en Busli, donde entonces se hallava, tan lexos estuvo de favorecer el tratado de la paz, y las condiciones propuestas, y de observar el secreto prometido, que publicamente en presencia de todos los del Consejo pidió perdon, si hasta la ocasion presente avia engañado à su Magestad, no por mala intencion, sino por inadvertencia; porque se avian propuesto condiciones tales, que èl se avergonçava de publicarlas, y confessava

aver creido demasiado por el deseo de la paz, y por el afeto de servir à la causa publica; mas que las demandas eran demasiadas, de tanto descredito al Rey, y tan perniciosas al bien comun, que mostravan claramente, que el Duque de Umena, y los suyos no tenian pensamiento de paz, sino que procuravan entretener al Rey, y dar zelos à los Españoles por sacar dineros, y conseguir satisfacciones. Que las cosas propuestas eran de tal calidad, que no merecian respuesta, ni las juzgava dignas de darlas oídos aquel Consejo; y con todo esto proponiendolas con este preambulo, parecieron no solo à todo el Consejo, sino al Rey mesmo menos exorbitantes de lo que èl las encarecia, tanto mas, quanto era notorio à todos, que las demandas al principio son grandes, pero despues en el curso de los tratados se minoran poco à poco. Todos quedaron escandalizados del Señor de Plessis, ni hubo quien no creyesse, que como Ugonote aborrecia la conversion del Rey, y por tanto no deseava, antes impedia la paz. El Rey siendo desta mesma opinion, hizo entender à Villeroy, que tendria gusto de tratar con èl, y lo mesmo pretendieron el Mariscal de Biron, y el Duque de Bullon, si bien entrambos eran poco inclinados à la paz, Bullon por ser Ugonote, Biron porque avia puelto toda su fortuna en las armas, y por la continuacion de la Guerra esperaba subir à lo sumo de la potencia, y de las honras, y fundado en su propio merecimiento aspirava à los cargos, y titulos, que pedia el Duque de Umena. Plessis prosiguiendo en su intento, diò parte del pensamiento hasta entonces oculto, à los que tenia por hombres de juicio, y prudencia, divulgò todo el tratado contra la Fè prometida à Villeroy, y presentò à muchas personas copias de las capitulaciones, con que no solo toda la faccion del Rey fue sabidora del caso, sino tambien Princesas, que estavan en Paris, las quales se quexaron gravemente, de que el Duque sin darles parte, ni à los Señores coligados, tratasse de establecer la paz: y lo que fue mucho peor, llegaron à noticia de los Ministros Españoles, que si bien no creyeron tan ligeramente averse establecido el negocio, se llenaron de sospechas, y de zelos. Pensò Plessis hazer à un mesmo tiempo dos buenos efectos, el uno impedir, y disolver del todo las praticas de la paz, porque le parecia aver descubierta, que el Rey por conseguirla, se incli-



inclinava à mudar Religion , cosa sobremanneria temida de los Ugonotes , el otra hazer sospechoso al Duque de Umena con su Partido , y en especial con los Españoles , de que se figuria mas facilmente la defunion , y la ruina de la Liga. Mas como los designios demasiado interesados , à las vezes , ò por quererlo Dios assi , à quien no agradan , ò por su propia falsedad , surten diverso efeto de lo que sus inventores tracaron , esta publicacion le produjo muy diferente , de lo que el Señor de Plessis esperaba : porque à la parte de la Liga no ocasionò daño alguno , y à la del Rey causò grandissimo rumor , y confusion. No perjudicò al Duque de Umena , porque el Papa quedò muy edificado de su sinceridad , viendo , que sin la conversion del Rey refutava qualquiera comodidad , y grandeza particular , y que remitia à la Sede Apostolica todo lo que tocava à la Religion : y los Españoles temerosos del ajustamiento , se abstuvieron de dar disgustos al Duque de Umena , y partiendo el Duque de Parma à curarse , y à cuidar de los Estados de Flandes , dexò en la Utiampaña algunas fuerças , y no las encargò al Duque de Guisá , como avia determinado , sino à Monsiur de Rono con titulo de Maesse de Campo General , el qual sin contradicion alguna avia de obedecer al Duque de Umena , y Juan Bautista Tassis passò à verse con èl , y procurò con su destreza remediar los disgustos passados , quedandose Don Diego de Ibarra en el exercito , porque sabia no le era grata su presencia. Añadiòse à esto , que el Duque , el qual se avia embarcado en tratar la paz , por la desesperacion , en que se hallava , viendo ya recuperado el credito , y la autoridad , que en gran parte perdiò antes con los Ministros Pontificios , y Españoles , se mostrò mas renitente en dar oidos à la concordia , y pareciendole , que el aver sido engañado contra la fidelidad con la falta del secreto , le ofrecia no escusas solo , sino legitima ocasion de valerse tambien èl del tratado en util suyo , le continuò de manera , que sirviò de conciliarse , ya este , ya aquel , segun , que lo pedia la necesidad.

Al contrario los Catolicos del Partido del Rey , excitados del rumor destas praticas , y gravemente sentidos , de que se negociasse la paz por medio de un Ugonote , y que al Partido de la Liga se prometiesse la conversion , que por muchas , y repetidas instancias no avian podido ellos con-

seguir , començaron de nuevo à maquinare el tercer Partido , y à juntarse mas osadamente , que antes , para tratar de desamparar al Rey , y concertarse con los de la Liga ; de tal manera , que consultado muchas vezes el negocio entre el Cardenal de Borbon , el Conde de Suesons , el Duque de Longavilla , el Conde de San Polo , el Duque de Nevers Mariscal de Aumont , Monsiur de O , Monsiur de Labardino , el Conde de Luda , y otros muchos Señores , dieron à entender al Duque de Umena , que al bien , y seguridad comun seria util unir todos los Catolicos , è intimar al Rey , que dentro de cierto termino se hiziesse Catolico , y asegurasse mantener la Religion , haziendo lo qual seria reconocido por Rey , y no lo haziendo eligirian un Rey Catolico aclamado , y obedecido de todos. Aviendo començado à encenderse esta platica , y considerando el Rey podria sucederle una conversion forçada , y poco honrosa , ò la ruina de sus intereses , pues de las secretas consultas passava ya el caso à murmuraciones publicas , hizo grandes instancias à Villeroy por medio de Monsiur de Fleuri su cuñado , que viniesse à verse con èl , y determinò atender por si mesmo à la reconciliacion de Roma. Avia sucedido à Inocencio Nono , despues de un largo , y trabajado Conclave , en la Sede Apostolica Hypolito Cardenal Aldobrandino hombre de robusta edad , porque no passava de cinquenta y seis años , pero dotado de madura prudencia , y de singular sagacidad en los negocios de Estado , adquirida con el continuo uso de la Corte , y con el manejo de los mas importantes empleos de su tiempo. Este tomando el nombre de Clemente Octavo , aunque favorecido de los Españoles en su eleccion , y por tanto lleno de demostraciones gratas , y amorosas para con ellos , no estava del todo dispuesto à dexarse llevar de los designios que tenian , sino à depender de si mesmo , y despues del interes principal de la Religion à poner la mira en la igualdad , y en el bien universal. Correspondiase mucho con la Republica de Venecia , y cõ el gran Duque de Toscana , estimando à aquella no solo por piedra fundamental de la libertad de Italia , sino tambien por medianera advertida de la paz de la Christiandad ; y à este por su singular prudencia , y atenciõ à seguir el mismo camino. Y assi confirmò con el Senado estrechamente la amistad , que con èl tuvieron sus mayores , acogiendose à èl en sus adver-



fidades : y con el gran Duque ( olvidado de las facciones antiguas , por las quales su Padre fue desterrado de la Ciudad de Florencia ) trajò nueva , y apretada correspondencia , para encaminar con la ayuda , y consejo de estos el gobierno de la Iglesia , en beneficio , y salud comun de los Christianos .

El primero , y mas importante negocio , que se le representava , era el de Francia , en que como los intereses de la Religion le davan sumo cuidado , assi las particulares emulaciones , las antiguas discordias , y la presente ambicion de los Grandes , le eran mas notorias . Mas porque el tiempo , y la ocasion avian de ofrecer los medios convenientes à la paz , y union del Reyno , se dispuso entretanto à mantener la Liga con oportunos socorros , pero no con aquel fervor , que sus predecesores , deseando , que las cosas se pudiesen en tal estado , que no inclinassen à la division , ò ruina , sino à la seguridad , y restauracion de tan gran Reyno ; y se persuadia sucederia prosperamente , si se eligia un Rey no solo Catolico , y obediente à la Sede Apostolica , sino tambien Frances , y de tal condicion , que traxesse consigo la satisfacion , y paz universal . Confirmò por esta causa en la Legacia al Cardenal de Placencia , juzgandole no solo bien informado por la experiencia larga , sino mas apto a manejar esta negociacion : y aunque por lo passado se avia mostrado muy parcial de los Españoles , creia , que mudado el dueño , y trocadas las comisiones , atenderia como hombre prudente , y platico à procurar antes satisfacer à su intencion , que à seguir los intereses de España . Mas aviendo con la confirmacion del Legado descubiertose lo que bastava , bien inclinado à la Liga , en lo restante con color de la impossibilidad presente de la Sede Apostolica , se declaró libremente de no assistir à los coligados mas que con quinze Mil ducados al mes , mostrando , que por lo passado los gastos excessivos hechos con destruccion del erario , y con agravio de los Pueblos , no avian producido fruto equivalente à tanto dispendio , y à tantos aparatos ; è insistièdo en el remedio , ordenò al Legado , que procurasse la Junta de los Estados libres , para que eligido un Rey de comun consentimiento , se troncassen las maquinias , se cerrasse la puerta à la ambicion , y se pudiesse con determinado fin , y con blanco visible , y aparente atender al bien de la Religion , y à la

paz del Reyno . Estos pensamientos , que por muchas congeturas eran notorios à cada una de las partes , como davan al Duque de Umena buena esperança , que el Pontifice reconoceria sus meritos , y sus fatigas , y favoreceria sus pretensiones , assi no desagradavan al Rey , el qual no desconfiava de hallar en este moderado proceder algun temperamento de ajustar sus intereses . Por lo qual obligandole el motivo de los Catolicos dispuestos ya à alguna resolucion conveniente , tratò en Vernon con Juan Mocenigo Embaxador del Senado Veneciano , y le dixo , que pensando descubrir algun camino de acomodarse con el Pontifice , deseava , que la Republica ( la qual se correspondia estrechamente con èl ) favoreciesse con Embaxador Extraordinario , ò con el residente en Roma , como mejor le pareciesse , esta justa intencion suya . Que avia resuelto procurar passasse à Italia el Cardenal de Gondi , de cuya prudencia , y sinceridad se fiava , y con èl el Marques de Pisani en nombre de la Nobleza Catolica , que le assistia , à tratar de la reconciliacion , y de la paz ; pero que siendo esto muy dificultoso en la apariencia por los respetos de Roma , y por la potencia demasiada de los contrarios , se persuadia , que la intercession de la Republica , su consejo , y autoridad servirian de Norte à tan importante manejo . Hallò prompto al Embaxador à dar aviso à Venecia , el qual sabiendo la buena inclinacion del Senado à la conservacion del Reyno , le assegurò de la correspondencia , que pudiera desear . Lo mesmo hizo tratarse el gran Duque por medio de Geronimo Gondi , pidiendole no solo intercediesse con el Pontifice , sino que negociasse con los Cardenales , que puesta la materia en consulta , se facilitasse lo mas que fuesse possible . Zanjados estos fundamentos , iustava por la venida del Señor de Villeroy , porque traçava ajustasse de tal suerte con el Duque de Umena , que èl tambien le favoreciesse en la Corte Romana , pucs efetuada su reconciliacion con la Sede Apostolica , se desvanecia el escrupulo de la Religion , y podia el Duque de Umena con decor ò fuyo aceptar los crecidos , y ventajosos Partidos , que determinava hazerle . Pero el Duque desconfiado por el tiro , que le hizo el Señor de Plessis , y que esperaba ajustar sus pretensiones con los Españoles , dexava correr las platicas para valerse dellas en util suyo , aunque sin animo de concluir , avi-

vandose



vandose en el de nuevo los pensamientos, que la desesperacion destruyò, y descompuso antes. Por lo qual si bien Villeroy partiò à Ruan à visitarle, y despues hablò con el Rey mesmo en Gisors, no se tratò de condicion alguna, mas el Duque de Umena vino, en que el Rey embiase à Roma para discurrir despues, y concluir, quando el negocio estuviese ajustado con el Papa, y el Rey se contentò, que el Duque juntase los Estados de su Partido para consultar con ellos esta materia. Los Españoles nunca desistieron de pedir la convocacion de los Estados, y unidos con el Cardenal Legado, hizieron publicas, y secretas instancias, y siempre el Duque interpuo dificultades, y dilaciones, ya alegando la necesidad urgente de atender à las armas, ya diciendo, que primero se devia tratar, y concluir con los Principes del Partido, y tal vez representando la imposibilidad de juntar los Diputados, por el incendio universal de la Guerra, por la qual de mala gana desampararian sus casas, y Ciudades en los aprietos presentes, y no se asegurarian de hazer con peligro de la vida viages tan largos. Pero su resistencia se atribuia ya à una desmedida ambicion, y al deseo de conservarse en el poder, y autoridad, que gozava, ni era possible sin grandes queixas, y sin riesgo de discordias, y desunion escusar la convocacion. Y assi buuelto el animo à evitar este escandalo, de que nacia los disgustos con los Ministros Españoles, considerò, que como negar la junta era peligroso, y mal recibido de todos, assi las dificultades, que nacerian, y las que el artificialmente interpondria, serian tantas, que los Estados se disolverian por si mesmos, sin venir à conclusion alguna, y entretanto le ofrecieran comodidad de establecer su gobierno, ò de reconciliarse con el Rey, quando no pudiese conseguir, que el Reyno pasase à sus descendientes. Pero como los Españoles, y el Legado con orden de Roma mostravan honrarle, y satisfacerle, assi èl ostentando conceder à su cortesia lo que no avia querido hazer por temor, ni amenazas, escriviò al Legado, y al Duque de Parma, que ya era tiempo de juntar los Estados, que deseava dar satisfacion à los Principes, que con tanta instancia los avian pedido, y venir finalmente à alguna resolucion, y que por tanto procurassen tener ordenes de Roma, y de España, porque dentro de pocos meses concurririan los Diputados; y

por este efeto despachò cartas à todas las Provincias, y distritos, para que eligiesen los Diputados, que avian de juntarse en el lugar señalado à celebrar los Estados universales. Al mesmo tiempo el Rey hizo proponer al Cardenal de Gondi el viage de Italia, y pidiò à los Catolicos de su Partido, que nombrasen un Embaxador al Pontifice, à que si bien algunos se opusieron, alegando, que el Parlamento avia decretado, que no se recurriese à Roma por ninguna ocasion, el Rey respondiò, que esto se determinò en el Pontificado de Gregorio Dezimoquarto, mas que al presente permitia se pudiese embiar al Pontifice persona determinada. Y assi fue electo el Marques de Pisani, y el Cardenal de Gondi se contentò de hazer este viage por satisfacer al Rey, y procurar el reposo universal del Reyno. Esta deliberacion detuvo en gran parte las resoluciones de los Catolicos, atentos à ver, que efeto surtia la embaxada, y agradados de que el Rey tratasse de reconciliarse con la Sede Apostolica, y con el Papa. Ayudò grandemente à fofegarlos el decreto, que el Rey hizo en este tiempo en orden à la colacion de los beneficios del Reyno, porque despues que los Parlamentos de Turs, y de Quialon determinaron, que por la colacion dellos no se recurriese à Roma, y despues, que la junta de los mesmos Prelados declarò en favor del Rey, los beneficios, que vacavan se distribuian sin reparo en todas fuertes de personas, en premio de los gastos, en agradecimiento de las fatigas, y por inclinacion propia; y el gobierno de las cosas espirituales se encargava del gran Consejo à uno de los Clerigos de la Diocesis, con titulo de Economo espiritual, lo qual no solo era contra los decretos de los Canones, sino escandaloso, y nocivo, contrario al bien de los Pueblos, y muy parecido al estilo de los Ugonotes. Avia pensado Rinaldo de Belna Arçobispo de Burges, sugeto de grandes letras, y de singular eloquencia, que gozando el nombre, y titulo de Patriarca (assi suelen llamar al Arçobispo de aquella Ciudad) era muy conforme à razon, que à èl se diese la autoridad, como à Superior espiritual de Francia, de conferir los beneficios del Reyno, y possyesse en toda la Corona el grado, que el Sumo Pontifice tiene sobre toda la Iglesia universal, y como este pensamiento se imprimiò en su animo, assi puso todos los medios, que juzgò à proposito para conseguir su designio. Por esta



causa à persuasión fuya se trataron tan descortésmente las Bulas del Pontífice , y se procedió con tanta aspereza con los que representavan la Sede Apostolica , y por este fin , considerandose aora la desorden de la perversa colacion de los beneficios , y el abuso de los Economos electos del gran Consejo Magistrado temporal, à quié no pertenecia el juyzio de la suficiencia espiritual, se procurava tomar resolucio, y que en Francia se constituyesse un Prelado superior en dignidad à todos, à quien se cometiesse la eleccion. Pero diziendo el Cardenal de Borbon, y los Señores Catolicos , que este era un modo expreso de apartarse de la Sede Apostolica, hazer cismatico el Reyno , y troncar para siempre las esperanças del acuerdo, y que ellos no le avian de tolerar , y que en haziendose el Decreto tomarian la resolucio, que les pareciesse conveniente, el Rey declaró no queria negar la obediencia à la Sede Apostolica , y que si por no fomentar el mal se avia decretado, que no se llevassen dineros à Roma , para que el Reyno no fuesse opugnado con su hazienda , y su sangre, esto se entendia mientras los Pontífices persistiesen en oponerse à los legitimos sucesores de la Corona. Que no queria se inovasse cosa alguna , sino mantener los fueros Eclesiasticos, la Religion, y los privilegios de la Iglesia Galicana en el estado , que los hallò , quando sucedió en el Reyno. Y finalmente hizo decretar al Consejo, que los Obispos , cada uno en su Diocesis , eligiesen los Administradores de las cosas espirituales , y en las vacantes de los Obispados supliesse el Metropolitano , y en falta deste el Obispo mas vezino, con que sossegò en gran manera los animos de los Catolicos, y detuvo por algun tiempo sus resoluciones.

Entretanto no eran mas lentas las armas , que los consejos, y tratados de paz : porque el Duque de Umena, convallecido de su indisposicion en Ruan, salió con parte de su gente à poner el cerco à Ponteau de Mar, lugar, que por estar vezino , impedía el comercio de la Ciudad ; y Monsieur de Villars partiò à cercar la nueva Fortaleza de Quillebove , por abrir totalmente la entrada , y la navegacion de la Sena, desagradandole , fuera de la descomodidad , que los Olandeses , y Ingleses dominassen un puesto tan acomodado à recibir sus vasos , y sito en medio de sus gobiernos de Avre de Gracia, y de Ruan , infestando entrambas Ciudades. El Rey,

que entonces se hallava en los confines de Normandia embió al Maesse de Campo Grillon con Mil y quinientos infantes Franceses , y al Señor de Bonquerot con cien Gentilhombres del Pays , deseando conservar tanto el puesto, quanto procuravan privarle del sus enemigos.

Eran imperfectas las fortificaciones de aquella Plaça , porque si bien la armada Olandesa trabajò solícitamente , no tuvo tiempo de poderlas perficionar, de fuerte, que los baluartes, y trincheras, no solo no tenian encamifada , y constavan de simple, y no condensado terreno , sino apenas llegavan à la altura de un hombre , aunque estavan bien dispuestas , y trazadas. Plantò en los primeros dias Villars cinco piezas para batir una medialuna , que defendia la puerta buelta à Tierra-Firme, y aviendo juntado grueso numero de labradores , que de todo el Pays le seguian voluntariamente , se avanzò con una trinchera , y començò à labrar con el açadon, de modo , que se puso debaxo de la media luna, y la reduxo à estado de darle el assalto. Embistieron al principio muy ferozmente los de fuera , mas los defensores eran tantos, que no salió menos valerosa la resistencia ; y renovandose el dia siguiente el assalto , Grillos encargada la defensa al Coronel Rebur, y al Señor de Bellevat Governador de la Plaça , salió por otra parte tan furioso con el Señor de Bouquerot , que no hallando resistencia en la trinchera , hizo gravissimo daño , destruyò una parte de los redutos , clavò dos piezas de artilleria , y si la cavalleria de Villars con los Capitanes Borosè , y Perdriello apeados , no acudia al peligro, quedava de todo punto rendidas las trincheras , y rota la infanteria. Retiròse despues de muchas horas Grillon , y Monsieur de Villars conociendo la debilidad de sus fuerças , desesperado de la empresa , levantò el dia siguiente el cerco, y bolvió à Ruan. Desta desorden fue la causa principal Mateuchi, porque fino huviera despedido los Esquizaros , quedara tanto cuerpo de exercito en el cerco de Quillebove, que por ventura tuviera otro suceso. Fue mas feliz el del Duque de Umena en Ponteau de Mar, porque puesto el sitio, y bien fortificadas con sus redutos igualmente distantes , las trincheras , se assegurò de manera con su poca gente , que plantada la artilleria , y començada la bateria , el Governador , que no se hallava con fuerças iguales à las de Quillebove , tratò de rendir-



rendirse salva la hazienda, y las personas, y por aquella parte se abrió el passo à conducir las vituallas à Ruan. En este tiempo el Duque de Parma agravado no solo de la herida, sino de su ordinaria indisposicion de hydropesia, determinò ir à los baños de Spà tan nombrados en Flandes, y llevar consigo el mayor nervio del exercito para atender à las cosas de aquellos Payfes, y particularmente de la Frisia, donde los Estados de Olanda hazian cada dia neuvos progressos. Dexò empero en Paris seiscientos infantes mas, pidiendolo assi ( contra la voluntad del Duque de Umena ) el Legado, y los Ministros Españoles, y tres Mil infantes Italianos, y Balones, con seiscientos cavallos, que assistiesen en los contornos de Paris, en Suesfons, y en la Champaña, y el gobierno dellos ( si bien el Duque de Guisa le pretendia ) diò al Señor de Rono con titulo de Maesse de Campo General, y con orden de obedecer al Duque de Umena, procurando hazerle todos los agasajos posibles para assegurarle en el Partido, y divertirle de las platicas de la paz. Con esta gente, y con la de la Provincia Monsiur de Rono partiò à Eperne Ciudad siete leguas distante de Quialon, de mediano circuito, pero de forma antigua, entonces poco dispuesta à resistir à qualquiera pequeña opugnacion, juzgando, que ocupada, y guardada de gente, desacomodaria grandemente à Quialon, donde residia con grandissimo numero de personas el Parlamento, por estar sita aquella Plaça sobre la corriente del rio Marna. El cerco fue breve, porque batidas las murallas, que cayendo por su vejez, hizieron ancha avertura, el Señor de San Estevan, que no tenia Presidio suficiente para defender el lugar, se rindiò sin esperar las ultimas experiencias. El Rey, que saliò de Normandia, y se conduxo à los confines de aquella Provincia, no pudiendo socorrer esta Plaça, sabido el rendimiento, determinò recuperarla, mas por mostrar hazia caso de las comodidades del Parlamento, que por otros respetos; y embiando delante al Duque de Nevers, y al Mariscal de Biron, èl conforme à su estilo discurriò por los lugares vezinos, y se acercò à Quialon. El Señor de Rono reparò con gran diligencia las murallas arruinadas de la bateria precedente, y fabricò trincheras, y rebellines, previniendo, que el Rey vendria sin dilacion à recobrar lo perdido. Estavan dentro de la tierra seiscientos infan-

tes Franceses, y otros tantos Balones del tercio del Conde de Bossu, y casi setenta cavallos, muchas piezas de artilleria menuda, y cantidad conveniente de municiones, y los labradores de aquellos contornos trabajavan en mejorar los reparos. Alojò la infanteria del Rey à veinte y seis de Julio debaxo del lugar, y el Mariscal de Biron quiso adelantarse con veinte cavallos à reconocer el sitio, y las labores de los enemigos, pero apenas llegò al camino, que vâ à la Ciudad por la parte de Mediodia, quando un balaço de muchos, que à tiento disparavan los defensores, le cogiò por medio del cuerpo, y le quebrantò de manera, que sin pronunciar palabra alguna cayò luego del cavallo muerto.

Fue incomparable la perdida deste Capitan, porque en su prudencia, disciplina, experiencia, y valor, apoyavan todos los intereses del Rey; y no solo el cargo de los exercitos corria por su cuenta, sino las materias del gobierno, los Consejos de Estado, los tratados con los Principes, y todos los negocios del Reyno se governavan con su parecer, de suerte, que sus parciales atribuian à su direccion todo lo que sucediò prosperamente en lo civil, ò en las armas, y los que mas atrevidamente le adulavan, le llamavan en publico la ama del Rey. Y à la verdad no puede negar, quien estuvo presente à las cosas, que desde la sucession del Rey à la Corona hasta la muerte de Biron acontecieron, las quales fueron las mas arduas, las mas importantes, y por dezirlo assi las fundamentales de su Reyno, que en la prudencia, y en el desvelo deste Cavallero consistiò todo el espíritu, y el alma no solo de los consejos, sino de las empresas, y de las acciones. Pero con todo esso no dexaron sus emulos de atribuir muchos desordenes à su culpa, y en particular, que no deseando por sus fines la quietud de las discordias, sino la continuacion de las armas, por medio de las quales era dueño del animo del Rey, y de todos los negocios del Reyno, y no moviendose mucho de los respetos de la Religion, de que se mostrò poco cuydadoso desde sus primeros años, fue causa, que no solo las armas civiles durassen con tanta ruina publica, y particular, sino que el Rey dilatasse con artificios, y promessas el efeto importante de su conversion. Muriò de setenta y cinco años, entero de animo, robusto de fuerças, lleno de sollicita diligencia, è incansable en las



las facciones militares. Despues de su muerte, quedando el Duque de Nevers con todo el gobierno del exercito, se començò à disponer el cerco, y el Rey recebido el aviso del suceso, despues de muchas horas de lagrimas, y de publicos pesames, se moviò con grandissima celeridad para bolver al Campo. Partieron tambien de Rens trecientos infantes Balones, del tercio de la Barlotta para entrar en la Plaça, y socorrer los cercados, porque importava mucho à los coligados su conservacion. Estos caminando aquella buelta, y ya vezinos à entrar en el lugar, fueron encontrados del Baron de Biron, que por vengar la muerte de su padre, delante de todos se aviò al Campo, y no queriendo perder la ocasion de hazer piezas esta infanteria, que sin las espaldas de la cavalleria se hallava en la Campaña, corriò impetuosamente à embestirlos. Los infantes no desalentados, siendo una parte piqueiros, y otra mosqueteros, y arcabuzeros, y aviendose encontrado en un camino ondo, ceñido desta, y de aquella banda de dos eminencias, ò alturas de tierra, como de dos reparos, hizieron alto, y buelto ferozmente el rostro, recibieron con las picas el impetu de los cavallos; y entretanto los compañeros mezclados entre ellos con las escopetas no cessaron de disparar, de modo, que muertos muchos Gentilhombres, y dos Capitanes de cavallos, parecia muy dificultoso rendirlos.

Sobrevino Monsiur de San Luc con otra esquadra de cavalleria del Rey, que marchava àzia el Campo, y avergonçado de que tan pocos infantes resistiesen en la Campaña, se adelantò à hazer la mesma prueba, mas recebido con la mesma constancia, fue rechaçado no menos, que los otros; y mucho peor sucediò à Monsiur de Gievri, que llegò el ultimo con la cavalleria ligera, porque descolò de hazer el mesmo esfuerço perdiò el Lugarteniente con mas de sesenta cavallos, de modo, que los infantes libres ya de la molestia de la cavalleria salieron de la concavidad del camino, y subieron à un collado todo ocupado de vides, de donde con poca dilacion podian baxar al foso de la tierra buelto al angulo del Poniente. Mas en este tiempo sobrevino el Rey mesmo con lo restante de su gente, y viendo la afrenta, que de tan pequeño numero de infantes recibian sus cavallos, se arrojò de galope hasta el labio del foso, y aunque la Ciudad no cessava de disparar la artilleria,

y los mosquetes, passando velozmente fue à encontrar los infantes, que del collado se avian conduziendo à la llanura; con que cortados desta fuerte, è impossibilitados de poder acogerse à las murallas, y ceñidos por todas partes, despues de larga, y valerosa resistencia, quedaron hechos piezas, si bien con perdida de mas de dozientos de los Reales, y con otros tantos maltratados, y heridos. El mesmo dia se apretò el cerco al rededor, y sin perder tiempo se començò à solicitar la expugnacion. Y porque los sitiados trabajaron los dias passados en llenar de agua los fossos para tener mas tiempo de perficionar sus fortificaciones, se puso el primer cuydado en divertir el agua à otra parte, en que se gastaron tres dias. Pero apenas se abriò el passo à desfagar el foso, quando el Baron de Biron impaciente de esperar el efeto de la artilleria, que por orden de Monsiur de San Luc se plantava, diò la escalada à un torreón nuevamente reduzido à defenia por los de dentro, y peleando tan de cerca, que solo servian las espadas, renovò con tanta pertinacia el asalto dos, ò tres vezes, que al fin le ocupò con mucho estrago de ambas partes; pero mientras al alojar los suyos levanta el terreno para cubrirse de las ofensas de dentro, quedò herido en la espalda de un escopetaço. Ganado el torreón, y quitadas las demas defensas, aviendo la artilleria hecho en la muralla antigua considerable avertura, començaron los defensores à considerar les faltavan fuerças para sufrir el asalto, y tratando de rendirse, el segundo dia ajustaron salir libres con el bagage; pero sin las banderas; lo qual quiso el Rey fuesse en todo caso por respeto de las Insignias Españolas del Conde de Bossu, que por reputacion deseava tener en su poder, y la Ciudad se puso en manos del Duque de Nevers Governador de la Provincia, à nueve de Agosto.

De Epernè passò el exercito à la expugnacion de Provins Ciudad de la Bria, dificultosa de defenderse, por la desigualdad del sitio, y por la grandeza del circuito, toda llena de jardines, y de viñas, poco habitada, y mal proveida de defensores, y con todo esto procediendo lentamente las armas, y no apretandose el cerco, se gastò en ella lo restante del mes, y se rindiò al Rey à dos de Setiembre. Representavase al exercito la opugnacion de la Ciudad de Meos, de que como mas vezino à Paris, y muy à proposito para estre-



char aquella Ciudad , estaban rezelosos no solo los de Paris , fino tambien el Duque de Umena, el qual viniendo à Beoves, embiò al Señor de Vitri con ochocientos infantes , y con trecientos cavallos , que junto con el Señor de Rantiñi Governador de la Ciudad , y con el presidio ordinario trabajò de manera , que la reduxo à terminos de defenderse. Considerandolo el Rey, y juzgando dificultosa , y muy larga la conquista , passò de la otra parte de Meos cerca de las Riberas del Rio Marna , que corre à Paris, y determinò fabricar un Fuerte en medio de la Rivera , en la Ista que se llama de Gornè , que colocado entre las dos Ciudades impidièsse el comercio, y la navegacion del Rio, de fuerte, que sin perder tiempo en la expugnacion de Meos, configuèsse el mesmo fruto , ò por ventura mayor. Fue este pensamiento del Duque de Nevers ; que encargandose de executarle , se aplicò con tanta diligencia , que en pocos dias se començaron à levantar los reparos , haziendose la fortificacion à modo de estrella con cinco angulos agudos , y con una plataforma alta, y eminente en medio. Alojaba el Rey con todo el exercito en la Rivera del Rio , y obligando à trabajar los Labradores del Pays , y alternadamente las compañías , procurava , que el Fuerte se reduxèsse à perfeccion. Por el contrario los de Paris sollicitos , y cuydadosos de semejante estorvo, que podia impedir las vituallas , y aumentar en estremo la carestia, de que la Ciudad vivia muy congoxada , no cessavan de instar al Duque de Umena se opusiesse à la fabrica del Fuerte tan dañoso à los intereses comunes. Ni lo deseava menos el Duque , si bien la poca gente , que traia consigo le obligava à proceder lentamente , porque primero fue necesario esperar se juntasen las guarniciones vezinas , y despues se le amotinaron los Tudescos del Conde de Colalto , acreedores de muchas pagas , sin las quales no podia moverse con esperança de buen suceso. Sofsegaronse finalmente los Tudescos con cierta cantidad de dineros ; pero gastaronse en esto muchos dias , y el Duque de Nevers tuvo lugar de adelantar el Fuerte, con que saliò mas dificultosa la empresa, y con todo esso el Duque se avançò de la otra parte del Rio con animo de ocupar una Abadia, que dominava el Rio, y podia batir el Fuerte. Pero hallandose dentro el Señor de Pralin, y el Conde de Briena con grueso numero de cavallos , y de infan-

tes , se escaramuçò ardientemente por espacio de dos dias continuos, antes que el Duque pudiesse alojar en sitio à proposito para opugnarla ; y conduzida, y plantada la artilleria , pareciò por la otra parte el Rey , que avia estado indispuesto en San Dionysio, con cuya presencia se arrojò un Puente de barcas , y se reforçò de manera el presidio de la Abadia , que no contentos los defensores de salir à todas horas à escaramuçar con el exercito de la Liga, se alojaron con muchas trincheras en Campaña , y se acercaron con ellas à los reducos del Duque , y al puesto mesmo, donde se colocò la artilleria. Por lo qual pareciendo no solo dificultoso , sino imposible ganar la Abadia defendida de tan numeroso presidio , y socorrida del Campo Real con la comodidad del Puente de barcas , el Duque sin empeñarse se retirò al village de Condè para esparar al Señor de Rono , y al Coronel de San Polo , llamados del con las fuerças estrangeras , y con las de la Provincia de Champaña, juzgando imposible oponerse al Campo del Rey , si con estos socorros no aumentava su exercito. Mas aviendolos esperado en vano desde los diez y seis hasta los veinte y dos de Setiembre , se retirò à Meos sin impedir la conclusion del Fuerte, de donde por no perder inutilmente el tiempo , y por aliviar la congoxa de los de Paris, passò algunos dias despues à cercar à Crespi lugar del Condado de Valois , y rendido sin mucha contienda , y facilitò, y assegurò el passo à las vituallas, que deste fertile Pays podian conducirse à Paris.

Mientras con pequeñas facciones se entretienen los Cabos de entrambas partes , el uno en estrechar la Ciudad , el otro en disminuir la carestia, los tratados de la paz caminavan con mayor calor, que la Guerra. Atendia el Rey à los despachos de Roma, concibiendo de la prudencia del Papa crecidas esperanças de reconciliarse con la Iglesia , si bien deseava , que el negocio passasse mas por via de composicion , y de acuerdo, que de humiliacion, y perdon ; y assi pretendia , que el Senado Veneciano, y el gran Duque de Florencia , como medianeros , se interpusiesse para concluir la reconciliacion con la Sede Apostolica , que estando pendiente entretenia los animos de los Catolicos , y enajenava los Ugonotes no bien seguros del ajustamiento, antes llenos de esperança, que los tratados de Roma no producirian fruto alguno. El Cardenal de Gondt despues de ver-



se con el Rey , y hazer el viage con passaporte suyo por los lugares del Partido Real , se detuvo en Florencia , deseando , que el gran Duque Ferdinando conciliase primero los animos de algunos Cardenales opuestos à semejantes platicas. El Marques de Pisani passados los Alpes llegó à Denfengano lugar de la Republica de Venecia , sito junto al lago de Garda para procurar , que el Senado por medio de su Embaxador abriessè camino à la introduccion del tratado con el Papa. Pero eran muy fuera de fazon estas experiencias , porque las cosas , que todavia hazian en Francia el Consejo Real , y los Parlamentos de Turs , y de Quilon , no admitiendo las Bullas del Pontifice , ni las comisiones de la Legacia dadas al Cardenal de Placencia , y decretando otras materias deste genero , davan pocas señales de atrepentimiento , y de conversion en el Rey , y avian puesto al Pontifice como en necesidad de amparar la Liga , y de sentirse de tan injuriosas demostraciones intentadas contra èl con tan poco respèto , por seguridad de la Religion , y decoro de su propia persona. Ni podia persuadirse , que el Rey tan pertinaz antes en su secta , se hiziesse tan presto verdadero Catolico , y temia no fuesse alguna ficcion para establecerse en el Reyno ; y assi juzgava ser muy conforme à su oficio assegurar de los motivos de su conversion con el tiempo , con los argumentos , y conjeturas , por no aventurar la Fè con una resolucion precipitada , y poco decente à su dignidad , y à la opinion , que el mundo avia concebido de su proceder. Añadiase à esto la potencia de los Españoles , que tenian la mayor parte de los Cardenales , la obligacion , que confessava el mesmo Pontifice à aquella faccion , que le avia sublimado al Pontificado , con que le era forçoso portarse muy diestramente con ellos , y con el humor de la Corte , que no puede tolerar las cosas que le parecen contrarias à la autoridad Eclesiastica , y à la Magestad de la Iglesia. Fuera de que las adversidades padecidas del Rey en el cerco de Ruan , que eran frescas , y divulgadas con los rumores de la fama , hazian al presente impropio el tratado , y por ninguna condicion oportuno.

Y el Duque de Umena , que avia dado à Villeroy algunas muestras de favorecer la conversion del Rey con el Papa , proseguia mas que nunca en sus antiguos designios por medio de Porta , y del Obispo de Li-

sioux sus Agentes en la Corte , y con obras , y palabras contradezia los medios , que se disponian en favor desta conversion. Por lo qual el Papa determinado à no dar nota , ni escandalo en los principios de su Pontificado , y no hallando las cosas en terminos , que con seguridad de la Religion , y con decoro de la Sede Apostolica se pudiesse admitir la propuesta , respondiò con razones muy aparentes à los Embaxadores Veneciano , y Florentino , y escribiò al Legado dixesse al Cardenal de Gondi , que no se moviesse de Francia. Pero llegando tan tarde el orden , que ya èl se avia partido , y pasado los montes , despachò al Padre Alexando Francesqui Dominico su Teologo , para que le saliesse al camino , y le mandase en su nombre se detuviesse , porque estava resuelto à no verle , ni oirle como à mal Cardenal , y amigo de hereges , y advirtiò al Marques de Pisani por medio del Nuncio residente en Venecia , que siendo sospechoso de heregia , y aviendo militado por un herege , no entrasse de suerte alguna en el Estado de la Iglesia , porque procederia contra èl. El Cardenal , que se hallava en Ambrogiana villa del gran Duque cerca de Florencia , no desalentado con la resuelta intimacion del Pontifice , quiso , que el Fraile se la diesse por escrito , y con èl despachò à su Secretario à Roma à disculparse de las cosas que se le oponian. Mostrò , que no avia querido firmar la Liga , como se lo pidieron , porque veia , y por la experiencia larga del estilo de Francia conocia no averse hecho esta union con verdadero , y sencillo afeto à la Religion , sino con intento de paliar la ambicion de los Grandes , y de cubrir los interesses de Estado , à los quales , como Eclesiastico , no era razon diessè su consentimiento , ni se declarasse Ministro de afetos , y pasiones ajenas. Que antes se avia escusado con el Pontifice Sixto Quinto , el qual enterado de la verdad recibì muy bien su resolucion. Que si tratò con el Principe de Bearne mientras durò el cerco de Paris por librar la Ciudad de la estrema miseria de la hambre , se conformò con la voluntad del Legado Apostolico , y obrò con licencia suya. Que si al presente tratò con el mesmo Principe , fue por no ponerse en peligro , que le prendiesse en su viage , y por no verse obligado , con poca reputacion de su dignidad , à tratar con èl por fuerça. Que obedeciò al orden del Legado Segado despues de aver llegado à los confines de Lorena ,



Lorena, porque le intimò no pafsasse à Roma, si queria proponer algun negocio en favor de los hereges, y del Principe de Bearne, y èl no teniendo semejante intencion, avia profeguido su camino. Que se maravillava, que el Pontifice reufasse vinièssè à besarle el pie, y à rendirle obediencia, porque si era culpado, podria no solo reprehenderle, sino castigarle. Que estava prompto à darle cuenta distinta, y verdadera de sus acciones, y si se hallasse aver delinquido en algo, se exponia al devido castigo. Que su intento era ir à Roma por avisar al Pontifice de las calamidades, y miserias de Francia, las quales por ventura no se le avian representado sinceramente. Que como Prelado, Obispo de Francia, y Cardenal queria darle noticia demas de quarenta Obispados vacos, cuyas rentas gozavan mugeres, Cortesanos, soldados, y personas muy agenas de la profesion Ecclesiastica, y que entretanto las pobres almas vivian sin Pastor. Que era obligacion suya representarle, que los Curas de las Parroquias, los Sacerdotes, y Clerigos olvidados de su ocupacion, y del cuydado de las almas, atendian à ensangrentarse las manos, y à vivir en el exercicio de las armas. Que no podia sin grave escrupulo de su conciencia dexarle de avisar del notable peligro, que corria un Reyno tan noble, y tan grande de fer cismatico, sino se cuidava de su salud, y union. Que este le parecia oficio de buen Catolico, y de buen Christiano, y no de herege, ò de fautor de heregias. Que quando su Santidad quisièssè oir sus sentimientos en orden à las discordias, y calamidades de Francia, se los diria, y fugetaria à su gravissimo, y prudentissimo juizio, y quando le pusièssè silencio, callaria humildemente, porque sossegada su conciencia, no pretendia passar mas adelante. Estas razones offadamente propueitas del Secretario, introduzido del Embaxador de Florencia, penetraron el animo del Papa, el qual entendiendo dèl, y de los discursos del Embaxador de Venecia muchas particularidades, se confirmò en la opinion, que tenia de promover à la Corona con uniforme consentimiento de todos un Principe de la sangre, y no menos en la esperança de ver un dia con decoro de la Sede Apostolica, y con restauracion de los Ordenes de la Francia, reconciliado el Principe de Bearne sinceramente con la Iglesia, y terminadas todas las discordias del Reyno. Mas porque esta no era

del todo cierta, no le pareciò conveniente precipitar el curso natural de las cosas, ò desamparar totalmente la Liga, que por lo menos servia de estimulo, y de instrumento necessario à la conversion del Rey, y determinò persistir en el modo comenzado de apariencia, encaminando entretanto dietramente lo oculto de sus pensamientos. Por tanto si bien en un breve escrito al Cardenal de Placencia, è impresso, declarò deseava se eligièssè un Rey Catolico, y enemigo de la heregia, y aborreçia, que èl, que todavia perseverava en los errores, fuesse admitido à la posesion de la Corona, y por este efeto mostrava aprovar la junta de los Estados para venir finalmente à una buena, y saludable eleccion, despachò con todo esso al mesmo Legado el Protonotario Anquiqui su sobrino, avisandole en secreto anduvièssè muy diestro, y advertido, y no permitiesse, que en la Asamblea de los Estados se forçassen, ò ganassen los votos, sino que las voluntades fuesen libres, y los pareceres desinteresados. Que no consistièssè la eleccion de un Rey, que encendièssè mas las discordias, y no pusièssè fin à la Guerra. Que procurasse no se hiziesse agravio à nadie. Que tomasse aquel expediente, que por via mas facil y segura, y cõ menos novedades, que fuesse possible, ocasionasse la paz; y que no procedièssè con muchos escrupulos, antes concedièssè al tiempo, y à la naturaleza de las cosas, lo que honestamente pudiesse, y con tal que la Religion quedasse segura, pospusièssè otras muchas consideraciones en el orden, y modo de tratar. Advirtiendole finalmente, que este era negocio de tanta importancia, que jamas seria bastante ponderado; y que assi se guardasse de precipicios de apresuradas resoluciones, de consejos aparentes, y hermosos, y pusièssè sin otro respeto la mira en la quietud de las almas, y en el servicio de Dios.

Persuadiase el Papa, que estas advertencias sin mayor declaracion obrarian en tan prudente Legado, que en los Estados se procedièssè con la devida moderacion, y le darian à entender, que èl no aprobava la eleccion de un Rey Forastero, para cuyo establecimiento serian necessarias mas largas, y sangrientas Guerras, y que se podia con decoro de la Sede Apostolica, y seguridad de la Fè nombrar un Rey de la estirpe de Borbon, ò que seria mejor, y mas sano consejo componer las discordias con



el Principe de Bearne. Pero el Legado aviendo contraido amistad con la Liga, y enemistad con el Rey por la dilatada residencia de Francia, y por el trato con los de Paris, ò no supo guiado de su afeto, ò no quiso llevado de sus designios, executar los sentimientos del Pontifice, y con todo el espiritu atendió à facilitar la empresa de los Españoles. Pero el Duque de Umena avisado del Secretario Porta, y del Obispo de Lisieux de las moderadas comisiones del Papa, creyò le era favorable, y que los ordenes de elegir un Rey Catolico, defensor de la Iglesia, enemigo de los hereges, recebido con universal aplauso, sin alteraciones, ni ruinas, infinuavan su persona; y esperando firmemente tener la gracia del Pontifice, y del Legado, y que los intentos Españoles no serian fomentados dellos, olvidado de los tratados de la paz bolvió el pensamiento à la convocacion de los Estados, dispuesto à celebrarlos de manera, que saliesse en ventaja, y en apoyo de sus intereses. Por esta causa procurò con singular diligencia, que los Diputados, que se elegian, no fuesse de aquellos, que avian sido ganados con el oro, ò con las promesas de los Ministros de Principes, sino de sus dependientes, y donde no se pudieron hallar, alcançò, que fuesse personas de buenos sentimientos, aficionadas à la Patria, y al bien universal, juzgando, que estas no se conformarian en elegir un Rey Forastero, que no fuesse de su mesma sangre. Restava solo determinar el lugar, donde se devia celebrar la Asamblea de los Estados, y los Españoles, que traçavan introducir en Francia al Duque de Parma, quando ella se congregasse, y acercasse con el exercito à hazer espaldas, y dar calor à las pretensiones del Rey Catolico, deseavan la Ciudad de Sueffons. El Duque de Lorena proponia la de Rens, como mas vezina à sus confines, de que no disentan mucho los Españoles. Mas el Presidente Gianino, y el Señor de Villeroy aconsejavan al Duque de Umena la tuviesse en la Ciudad de Paris, sin reparar en el peligro, ni en lo dilatado del viage de los Diputados, ni en la descomodidad, y carestia de las vituallas, por dar gusto, y satisfacion à los moradores della, que hazian grandes instancias, y necesitavan de consuelos, y aliento, despues de tantas calamidades; y fuera desto para hazer mas publica, y mas celebre la Congregacion de los Estados con lo lustroso, y Noble de

la Ciudad, y por no poner en peligro las de Rens, y de Sueffons; porque se confi-derava, que viniendo el Duque de Parma acompañado segun su estilo de gruesas fuerças, podia facilmente obligar la Asamblea à seguir sus intentos, y enseñorearse de aquellas Plagas, lo qual seria dificultoso de alcançar en Paris, assi por su grandeza, y numeroso Pueblo, como por ser mas distante de las fronteras, y rodeado de las Ciudades, y Fortalezas del Rey, llenas de copiosas guarniciones, las quales se podian llamar en qualquier aprieto para impedir la violencia, que se intentasse hazer à la Ciudad, y à los Estados. Hallavasse fuera desto mucho mejor dispuesta la Ciudad, que antes, porque humillada la perniciosà potencia de los Diez y seis, avia quedado el gobierno en manos de los ordinarios Magistrados elegidos con gran reparo del mesmo Duque de Umena, y faltando los revoltosos, quietavan los animos del Pueblo, sin aquellos levantamientos, que solian perturbar todas las cosas: fuera de que el Parlamento residente en la Ciudad podria servir de oportuno instrumento para tratar de algunas conveniencias, à impedir algunas novedades. Desagradò grandemente à los Ministros Españoles esta resolucion, y se opusieron desde el principio, mostrando la necesidad, que avia, de que interviniesse el Duque de Parma, el qual no podia adelantarse tanto dentro del Reyno, ni alejarse tanto de las Fronteras, y afirmando, que el numero grande de los Diputados acrecentaria la carestia de Paris.

Mas la oposicion del Duque de Parma se desvaneciò con su muerte, y el interes de los de Paris no se puso en consideracion, porque ellos mesmos procuraron, que los Españoles desistiesse del impedimento que interponian, porque la Ciudad creia cederia en ventaja, utilidad, honra, y esplendor suyo, que junta tan celebre se hiziesse en la Ciudad con su intervencion, y assistencia. Conformòse con esta opinion el Cardenal Legado, assi por no desacomodarse con el gasto de nuevos viages, como porque con el favor de los de Paris esperaba reduzir la Asamblea à elegir un Rey, que fuesse de mas satisfacion à la Sede Apostolica, y à la intencion del Rey de España. Por lo qual el Duque de Umena encargando el gobierno del exercito al Señor de Rono electo Mariscal, y Governador de la Isla de Francia, pasó à Paris con poco acompañamiento, donde



con la presencia, y con las palabras procurò consoiar el Pueblo afligido de la carestia, y falta de comercio, mostrando, que dentro de pocos dias se tomaria expediente en la Assemblea de los Estados, y se darian convenientes ordenes para librar del todo la Ciudad, y aliviarla de los aprietos presentes, ingeniandose con promesas liberales, con honrar, y acariciar à todos, y en particular à los Magistrados, y Predicadores de la Ciudad, en conciliarse la benevolencia del Pueblo, que por la pasada severidad temia aver perdido. No era sin gran razon la esperança, que el Duque de Umena tenia de poner la Corona en su persona, y descendencia: porque considerado el estado presente con el debido reparo, era cosa clara, que la union de las Coronas, ò la eleccion de la Infanta Doña Isabel, intentadas de los Españoles, jamas las tolerarian los animos Franceses, los quales por ningun interes se sugerarian à su imperio. Y si bien algun particular ganado con dadivas, y con la esperança de cargos, y grandezas, se inclinasse à hazerlo, el comun, que era mas poderoso jamas se ajustaria. Y assi cayendo estas pretensiones, y quedando excluydas, se persuadia èl, y la razon se lo dictava, que el Rey Catolico concurriria mas gustoso à la eleccion de su persona, que de otra alguna, pues elegido el Duque de Lorena, ò el de Saboya (pretenses tambien de la Corona, como publicava la fama) se añadian Estados, y potencia al Reyno de Francia, y no era verisimil, que al Rey Catolico agradassen estos aumentos, estandole mejor descaeciessse de su grandeza, y de sus fuerças. Ni veia, que el Rey Catolico pudiesse sacar mayor fruto de los gastos, y de las fatigas passadas, que eligiendole à èl, el qual necesitado de sus socorros para establecerse en el Reyno, seria forçado de los aprietos à contentarle, y condescender con èl en muchas cosas, que los otros por ventura no le concederian tan facilmente.

Lo mesmo juzgava del Papa, que como ageno de los intereses, y dotado de aquella moderacion, que mostrava, antes se inclinaria à èl, que à otro alguno, por no privarle del fruto de sus desvelos, considerando, que èl solo avia mantenido el Partido Catolico, y la causa de la Religion, la qual ninguno con autoridad, ò prudencia pudiera defender. Veia los mas de los Franceses dispuestos à favorecerle por el credito, que tenia en el Partido,

cuyo Principado gozò tan largo tiempo, y que entre la dignidad, y cargo, que aora poseia, y la potencia del Rey, no avia mas diferencia, que el titulo, teniendo ya la administracion de las cosas, como Lugar-teniente de la Corona. Convocia, que ninguno de su Casa podia por valor, por experiencia, por autoridad, ò por merecimiento igualarse con èl, y que la sombra sola de su querer les causaria confusion, y estpanto. Añadiase la diligencia, con que en ventaja suya se avian elegido los Diputados, la inclinacion del Parlamento restituido à su ser nuevamente, con el castigo de los Diez y seis, la dependencia del Consejo de Estado, y el arte de encaminar este desígnio, condiciones, en que todos los otros le eran inferiores sin comparacion. El mesmo concepto hazia el Duque de Parma, el qual, supuesto que en España no tenia ya lugar su consejo de vencer cõ la paciencia, y de llevar las cosas muy à la larga, juzgava por mas util à los intereses del Rey Catolico la eleccion del Duque de Umena, que de otro alguno, porque con mas facilidad, con menos gasto, y con mas ventajosas condiciones se podia establecer, y assi lo avia escrito libremente à España; y parecia, que en el curso del negocio huviera favorecido las pretensiones del Duque, ò porque assi juzgò convenia al Rey Catolico, como dava à entender, ò porque como dezian los demas Ministros, no le agradava, que la Monarquia Española se engrandeciessse tanto, y quedassse unica en la Christiandad sin contrapeso, ni contradiccion. Pero su muerte sucedida à dos de Deziembre en la Ciudad de Arras despues de larga, y trabajosa indisposicion, vario algo el estado de las cosas como dezian entonces los Españoles, con ventajas de los intereses del Rey Catolico, mas como se viò despues por los efectos con notable perjuizio dellos. Porque faltando la reputacion de su nombre, à quien casi obedecia ya el humor de los Franceses, ni estos estimavan tanto los otros Capitanes, y Ministros Españoles, ni ellos le igualavan en autoridad, ni en experiencia; y siendo contrarios en los pareceres à los que el prudentemente formava en el animo, y con que avia dirigido los negocios hasta aquel punto, caminaron despues tan presurosos, que las cosas del Rey Catolico mudaron semblante muy diverso del que al presente tenian. Pero el Duque de Umena con su muerte perdiò tambien parte de sus esperanças, y



viendo à los demas Ministros , y en particular à Don Diego de Ibarra totalmente averfo à su persona , començò à temer no le obligassen à tomar otra resolucion , y determinò guiar sus pretensiones con mayor arte , y cautela , que antes . Mas la convocacion de los Estados avia pasado ya tan adelante , que no se podia dilatar , y era necesario efetuarla , assi por no romper con los Españoles , como por satisfacer à las instancias del Papa , y mucho mas , porque los Diputados estaban ya elegidos , y encaminados para hallarse en Paris . Sucedieron estas cosas el año de Mil y quinientos y noventa y dos , en que varia fortuna con diversos accidentes trabajo las otras Provincias del Reyno . Al principio del año Monsiur de la Valeta , Governador de Provença puso el cerco à Rocabruna lugar poseido del Duque de Saboya en aquella Provincia , y despues de averle batido muchos dias en vano , determinando plantar la artilleria por otra parte , donde descubrió mas debil la muralla , y mas facil el asalto , començò nuevas trincheras para colocar la artilleria , y mientras se ocupa personalmente en esta obra , herido de un mosquetaço en la cabeça , y llevado à su tienda , en espacio de pocas horas pasó desta vida , Cavallero , que juntando con la sagacidad del ingenio el valor intrepido del animo , con pocas fuerças resistió honrosamente , y sin perdida , à la potencia superior del Duque de Saboya . Quedò con su muerte la Provença sin gobierno por la parte del Rey , y Monsiur de la Diguiera , acostumbra do à suplir las faltas , dexando el cuydado del Delfinado al Coronel Ornano , acudiò con la ordinaria diligencia , y añadidas las fuerças de la Provincia à las suyas , ocupò con grandissima velocidad todas las tierras , y Castillos colocados sobre las Riberas del Rio Varo , que divide Italia de Francia , y atravesado improvisamente el Rio , y desvaratadas las fortificaciones hechas del Duque para impedir la entrada en su Pays , talò quanto encontraba hasta las murallas de Nizza con asombro , y espanto de los Pueblos , y repassando el Rio , atendió à expugnar los Castillos vezinos con venturosos progressos , mas no se atrevió assaltar à Aix , à Marsella , y otras Ciudades principales por no tener exercito , ni prevencion suficiente à semejantes empresas .

Pero mientras èl se entretiene en Provença , las cosas del Rey recibieron gravis-

simo daño en el Delfinado , porque Monsiur de Maugiron Governador de Valença ( no se sabe la ocasion ) tratò de entregar la Ciudad al Duque de Nemurs , y al Marques de San Sorlino su hermano , Governador por la Liga en aquellas partes , y executado esto sin recibir impedimento , el Duque de Nemurs atento à seguir la prosperidad de la fortuna , avia batido , y expugnado à San Mercelino , y rendido otros muchos lugares , que fortificados con diligencia impedian , que las fuerças de la Liga se juntasen por aquella banda con el Duque de Saboya : con que Monsiur de la Diguiera , obligado desta diversion à partirse de Provença , dexò libre el Campo al Duque de Saboya , el qual pasado el Varo , y recuperados todos los lugares perdidos , se adelantò à poner el cerco à Antibio , Ciudad colocada sobre la marina , y por la fama de su Puerto , de mucha consideracion , y la rindiò , si bien con alguna dificultad , y tardança . Mas el Señor de la Diguiera buuelto al Delfinado , le apartò de Provença con la diversion , de que se sirvió contra su persona el Duque de Nemurs ; porque aviendo juntado un exercito mas ardiente , y prompto , que numeroso , resolvió passar los Alpes , y llevar la Guerra al Piamonte , y ocupado Mon Ginevra , passo ordinario para conducir los exercitos desta parte de los Montes , se estendió por el valle de Perosa , y por el Marquesado de Saluzzo con tanto espanto , y rumor de los Pueblos , que el Duque dexando el cargo de la Provença al Conde Francisco Martinengo , tuvo necesidad de ir apresuradamente à impedir la destruccion de su Pays . La calidad de los lugares asperos , y montuosos , ceñidos de precipicios , y rodeados de los Alpes en una estacion , que ya declinava al Invierno , y tocava los fines de Setiembre , estorvava el progreso de las armas , y no permitia , que los exercitos pudiesen acometerse con todas las fuerças ; y no obstante esto los Franceses conquistada Perosa , y la torre de Luserna , y adelantados hasta Briqueras , teniendo aviso , que los Capitanes del Duque recogian parte del exercito en Vigon , determinaron assaltar el Campo , antes que se uniesen todas las fuerças , y avanzados con la marcha de toda la noche , la mañana del quatro dia de Octubre assaltaron improvisamente la tierra , donde por la dificultad del sitio , y por la resistencia de los defensores fue largo el trabajo , y peligroso el conflicto . Mas siendo pocos los



Saboyanos, y debil el lugar, quedaron desechos con muerte de seiscientos soldados, y con prision de gran parte de los Capitanes, y de diez banderas de infanteria, y los Franceses bolviendo vitoriosos à Briqueras, començaron con gran diligencia à fortificarle, y obligando à los villanos de aquellos contornos à trabajar, le reduxeron à defensa, y se adelantaron àzia Saluzzo, quando ya el Duque llegava con todo el exercito à Villafranca, y no teniendo empreſſa demas importancia, que intentar, se pusieron à cercar à Cavors lugar de la Montaña, defendido de una torre muy fuerte, que le dominava; pero mientras con arte, y con fatiga se esfuerçan à traer, y plantar la artilleria, el Duque paſſò por otro camino, y fue de noche à asfaltar à Briqueras, persuadiendose, que no estando aun acabadas las fortificaciones, era facil quitarse à los enemigos, con que quedavan de fuerte rodeados, que en la estrechez de aquellos valles serian rotos, y desechos.

Mas hallò mayor resistencia, de lo que avia creido, y despues de quatro horas de ferocissimo asfalto determinò retirarse, sabiendo, que los Franceses estavan tan vezinos, que no podian tardar mucho en venir à socorrer à los suyos. Y sucediò assi, porque Monsiur de la Diguiera cercado el lugar, que era pequeño, y se podia apretar con poca gente, partiò con lo restante del exercito à aquella parte, donde el rumor de los arcabuzazos, que resonavan por los Montes, le guiava, mas hallando retirado de Briqueras al Duque, deliberò irle à los alcances, y encontrada la retaguardia cerca de un village, al paſſar cierto Rio la asfaltò con tanto impetu, que desordenò las ultimas esquadras de la cavalleria. Hizo alto lo restante del exercito, y se escaramuçò furiosamente por muchas horas, hasta que cansados todos del trabajo, y declinando ya el dia, el Duque se retirò à Biron, y la Diguiera bolviò à Cavors, donde la torre, y el Castillo batidos, y atormentados se rindieron, y èl saqueados aquellos valles, è impedido de las nieves, y del frio, sin abraçar otras empreſſas diò la buelta al Destinado à los fines del mes de Deziembre. Pero avia venido à Provença el Duque de Epernon, que avisado de la muerte de su hermano, deseoso de conservarse en aquella Provincia, que governò hasta el tiempo del Rey Enrico tercero por el Señor de la Valeta, paſſò con todas sus fuerças, y sin mu-

cha contienda recuperò à Antibo: y reduzidas à su obediencia todas las tierras hasta el Rio Varo, que por su debilidad eran despojo, ya de la una, ya de la otra parte (aunque muchos de la Provincia no seguan su nombre) con fiado en las fuerças, que traxo consigo, atendia con sollicitud à sugetar todas las Ciudades à su gobierno. Corrian tambien prosperamente las cosas del Rey en la Provincia de Gascuña, y de Linguadoca, porque aviendo Antonio Scipion Duque de Goyosa hermano de Ana muerto en la batalla de Cutras, y Cabo de las armas de la Liga en aquella Provincia, alcançado muchas victorias, rendido muchos lugares, y hecho formidable su nombre en estos contornos, finalmente puſò el cerco à Villemur Fortaleza no muy distante de Montalvan, con intento (si la rendia, y talava todo el Pays al rededor) de apretar tambien al mismo Montalvan, guarida segura, y de muchos años à esta parte, Plaça de armas establecida de los Ugonotes. Mas paſſò el Duque de Epernon al mismo tiempo con su exercito para conduzirse à Provença, y saliendo algo fuera del camino con animo de socorrer la Plaça, Goyosa inferior en fuerças levantò el cerco, y se retirò à las tierras de su Partido, hasta que prosiguiendo el Duque de Epernon su viage, le pareciò podia bolver à Villemur, y continuar su designio. Hallavanse en Villemur trecientos infantes, presidio muy debil para resistir à una opugnacion tan gallarda, por lo qual Monsiur de Temines residente en Montalvan, resuelto à no dexar perecer los cercados sin socorro, partiò de aquella Fortaleza con dozientos arcabuzeros, ciento y veinte celadas, y un escogido numero de Gentilhombres, y por diversos caminos de los ordinarios, y por sitios cubiertos, y dificultosos entrò en la Plaça, queriendo mas trabajar en la defensa de Villemur, que despues de averle perdido, defender las murallas de Montalvan. El Duque de Goyosa quitadas las defensas, y dominado el fosso, plantò ocho piezas, y con ellas batia furiosamente la muralla, y sin faltar à cosa alguna perteneciente al oficio de valeroso, y diligente Capitan, proveido abundantemente de la Ciudad de Tolosa de todo lo que se requeria para la expugnacion, la apretò de manera, que ya el peligro era urgente, y necessaria presta resolucion de socorrer los cercados, ò de dexarlos perecer.

Por lo qual Enrico de Damvilla Duque de.



de Memoransi Governador Real de la Provincia, avergonçado de recibir esta afrenta à sus ojos, juntas todas las fuerças, que tenia, y llamada en su ayuda la Nobleza de Overnia, que se hallava vezina, despachò à Monsiur de Leques, y con el à los Señores de Quiambaut, y de Montoisson, para que procurassen, ò levantar el cerco, ò socorrer con poderoso esfuerço la Plaça. Juntaronse estos en Bellagarda, y sabiendo el Duque de Gioyosa, dexò la infanteria en el cerco, y corriò velozmente à assaltarlos con la cavalleria, y con algun numero de arcabuzeros. Fue al principio aspero, y furioso el assalto, y començaron los Reales à desordenarse; pero Leques dando fuego à dos culebrinas, y à otras dos piezas menores, que avia sacado de Montalvan, enfrenò de modo a los assaltadores, que finalmente se partieron sin hazer otro efeto, y bolviò el Duque de Gioyosa à su aloxamiento à proseguir la opugnacion con tanta seguridad, y con tanto desprecio, que aloxò su cavalleria en distintos villages, para que en la esterilidad del Pays consumido pudiesse mantenerse con mayor comodidad. Mas sobreviniendo en ayuda de los Reales el Vizconde de Gordon, se alentaron, y aumentados de fuerças, porque tenian Mil y ochocientos cavallos, y poco menos de quatro Mil infantes, determinaron assaltar improvissamente las trincheras del Duque, persuadiendose, que si los cercados, como se prometian del valor del Señor de Temines, salian por las espaldas, se rindirian las trincheras, y se introduziria socorro en la Plaça. Entrando con este intento la tarde de diez y nueve de Oëtubre en una selva, que estendida largamente, se acerca à Villemur, llegaron tan de repente à assaltar la mañana siguiente el Campo del Duque de Gioyosa, que pasaron las primeras trincheras antes, que los que descuydadamente las guardavan, tuviesesen tiempo de tomar las armas. El Duque avisado de la venida de los enemigos, y de la huida de sus guardas, embiò delante dozientos arcabuzeros à cavallo à entretener el enemigo, y dando la señal con tres tiros à la cavalleria de concurrir al Campo, se dispuso con toda su gente à la batalla entre la primera, y la segunda trinchera, para recibir el assalto de los Reales, que alentados con la prosperidad del principio le embistieron valerosamente, y con no menor esfuerço fueron recibidos. Durò la refriega con incertidumbre

de la vitoria por espacio de hora y media; pero entretanto Monsiur de Temines falliò con la mayor parte del presidio por las cañoneras de la Fortaleza, y formado un pequeño, y valeroso esquadron assaltò por las espaldas al grueso del Duque, que apenas resistia; de modo, que no pudiendo la infanteria sufrir el impetu de entrambas partes, se puso en huida, y corriò sin reparo à passar el Puente, que por comodidad del Campo avian arrojado sobre el Rio Tar, pero siendo el Puente debil, y el tropel de la gente grandissimo, se rompiò con el peso, y toda se anegò miserablemente. El Duque, que montando sobre un cavallo avia hecho acciones de buen Capitan para detener los suyos, retirandose con pocos Gentilhombres, y combatiendo siempre hasta la Ribera del Rio, hallò roto el Puente, y su gente anegada, y forçado à passar à vado el Rio sobre el mesmo cavallo, arrebatado de la corriente por la debilidad del potro, y por la priessa, cayò en medio del Rio, y se fue à pique con no menor desgracia, que su gente. Entretanto se juntò la cavalleria al tiro de las tres piezas, mas hallando muerto el Capitan, y ganadas las trincheras por todas partes, atendiò à salvar las reliquias de los que huian, y se retirò sin dar trabajo à los enemigos. Roto el Campo de la Liga con muerte de Mil soldados, y con la perdida de veinte y dos banderas, y de toda la artilleria, quedò libre del cerco la Plaça de Villemur, y las armas del Rey superiores en la Provincia. Muy diversamente procedian las cosas en Bretaña. Aviafe juntado à la defensa por la parte del Rey el Principe de Conti Governador de los exercitos en Poëtu, y en el Pays de Umena, con el Principe de Dombes Governador de Bretaña, y avian entrambos resuelto cercar à Cran Ciudad grande, y fuerte, sita en el confin, que divide la Bretaña de las Provincias vezinas, cuya guarnicion corria, y robava todo el Pays. Unidas pues todas las fuerças, se pusieron à aquella empresa, el uno desta parte del Rio, el otro de la opuesta, que corriendo por medio de la Ciudad, la divide. Pero como sucede de ordinario, que donde gobierna mas de un Capitan, las cosas caminan siempre no solo lentas, y tardas, sino desordenadas, y confusas, el cerco començado con grande esperança se alargò tanto, que el Duque de Mercurio tuvo comodidad de juntar sus fuerças para socorrer como deseava, la Plaça. Por lo qual llaman-



llamando de Blaveta los Españoles, y uniéndolo toda la cavalleria, y la Nobleza del Pays, y alistando dos Mil arcabuzeros Bretones, se encaminaron con diligencia la buelta de Cran en tiempo, que el Principe de Conti desaguando el fofso por su parte, y batiendo el Principe de Dombes por la otra, los cercados se hallavan en peligro de no resistir à los primeros asaltos.

A la venida del Duque, los Principes juzgando no era conveniente, que sus exercitos estuviessen divididos con el Rio, resolvieron, que el Principe de Dombes repassasse la Ribera, y se juntasse con el Principe de Conti en el mesmo aloxamiento, y se executò antes, que llegassen los enemigos; pero con tan poco reparo, que por no privarse de la comodidad del Puente, ò por inadvertencia, ò por descuydo, le conservaron con poca guarda tres millas mas abaxo de la tierra. Passando el Principe, y juntandose los exercitos, por librarle del embaraço de la artilleria gruessa sacada con tiempo de la muralla, la embiaron delante à Castel-Gontiero, donde traçavan retirarse, y las balas, que por ser muchas, y por la priessa no podian llevar consigo, las enterraron en diversas partes, para que no sirviessen al enemigo. Pero el Duque de Mercurio, que hallò entero el Puente, passò el Rio sin encontrar resistencia, y marchandò con buen orden, se adelantò tan presto, que apenas los Principes avian levantado el Campo, y dispuesto el exercito à la partida, quando el Señor de Boisdaufin, que governava la manguardia de la Liga, pareció en la Campaña, y començò à mover los cavallos ligeros àzia ellos. Muchos de los Capitanes mas prácticos, y en particular Carlos de Memoransi, Señor de Damvillia, condenavan el consejo de retirarse à vista de los enemigos, y afirmavan no hallarse exemplo alguno, en que semejante resolucion no saliesse pernicioso à los exercitos, no siendo possible, que uno no se retire con espanto, y con desorden, y otro no se adelante con impetu, y cõ ossadia; y assi era de parecer, que deteniendose en el puesto, en que estavan, y abriendo, si huviesse tanto tiempo, un fosso en la frente del exercito, se esperasse el asalto de los enemigos, y traida la artilleria, que no iba muy lexos, se bolviessse furiosamente contra ellos. Conformavase con esta opinion el Principe de Dombes, mas el Principe de Conti superior en autori-

dad, y años, y que por hallarse en los confines de su gobierno, tenia el mando principal, le embiò à dezir, que atendiesse à retirarse con el orden ya dispuesto, porque el no queria con inferiores fuerças aventurar aquel exercito, y todos los Payfanos vezinos. Por lo qual aviandose con la manguardia conduzida de Hercules de Roan Duque de Mombason, y con la batalla, que el regia, ordenò al Principe de Dombes le siguiessse con la retaguardia; pero estrechado, y oprimido de la cavalleria de los enemigos, porque no solo su manguardia se le oponia, sino que avia sobrevenido el Duque de Mercurio con todas las fuerças, fue forçado à detenerse, y buuelto el rostro cerrar con los enemigos, cuyo ardimiento reprimiò por poco espacio, hasta que rodeado de numero tan superior, y desamparado de los suyos, despues de aver hecho todas las pruebas de valeroso, y de constante Capitan, tuvo necesidad de retirarse, y dexar à los enemigos el passo del camino, los quales siguiendo ferozmente el curso de la victoria, cargaron sobre la infanteria, que se retirava con mucho desorden por la estrechez de las sendas, y sin dar muestras de defenderse fue en breve destruida, y deshecha, causando en ella grandissimo estrago los cavallos ligeros, y la Infanteria Española, que sobrevino. El Principe de Conti sin bolver jamas las espaldas llegó à la tarde à Castel-Gontiero con la cavalleria intacta, donde arribò poco despues el Principe de Dombes con solos onze cavallos. La artilleria desamparada por el camino de los que cuydavan de conduzirla, vino toda à poder de los enemigos, y la Nobleza, como llegó à lugar, donde no podia ser perseguida, se desarmò por si mesma, y cada uno se acogió à la seguridad de su casa. Este conflicto sucedido à veinte y tres de Mayo asligio de fuerte las armas del Rey en aquella parte, que no solo Castel Gontiero desamparado de los Principes, que se retiravan mas à dentro, sino Umena, y Laval con todos los lugares vezinos, cayeron en manos de la Liga. El Principe de Conti passò al Pays de Umena, y el Principe de Dombes por diverso camino bolviò à Rens, y los Ingleses maltratados, heridos, y desarmados se guarecieron en los Burgos de Vitre, dexando por muchos dias al Duque de Mercurio dueño de la Campaña. Avia ya sido nombrado del Rey Governador de Breña el Mariscal de Aumont (porque el



Principe, à quien en adelante llamaremos Duque de Mompensier, sucedió à su padre en el gobierno de Normandia, y eligió por Lugarteniente suyo à Francisco de Espinè Señor de San Luc sugeto, que por la viveza de su ingenio, por el adorno de las letras, y por el valor de las armas, llegó à grande estima, los quales aviendo juntado fuerças por todas partes, y hecho levadas de infanteria en el Pays de Bruagio, donde San Luc era Governador, apresuraron su venida, porque el Duque de Mercurio ocupado el Castillo de Malestrato, se prevenia para cercar à Vitre, Ciudad principal, en cuya conservacion consistia la suma de los interesses. Los Capitanes del Rey, unidas sus fuerças, pusieron el asedio à Umena Ciudad mas grande, que fuerte, y rindiendola por conciertos, estuvieron dudosos si passarian adelante à encontrar al Duque de Mercurio, ò si se detendrian à combatir à Roquefort lugar muy guarnecido, que desacomodava la Ciudad de Angers, y todas las tierras vezinas. Resolvieron finalmente por las instancias de los Pueblos, y de los Señores, que los seguian, hazer la experiencia, mas la expugnacion salió tan dificultosa, por assistir à la defensa el Señor de San Ofange, que despues de dos Mil y quinientos tiros de artilleria, y perdida de mucho tiempo, y de los mejores soldados del exercito, sobreviniendo las lluvias del Otoño, y acercandose con el socorro el Duque de Mercurio, fueron forçados à levantarse, sin aver conseguido su intento. Mas el Duque aviendo tenido suspensos los enemigos con tomar diversos caminos, y dar muestras de bolverse à una parte, y à otra, pasó improvisamente à Quintino, donde estaban retirados seiscientos Tudescos, que militaban à la obediencia del Duque de Mompensier, y hallandolos desprevenidos de los aprestos, que se requieren para hazer larga defensa, los obligò à rendirse con expresa condicion de salir de la Provincia, y de no militar mas contra èl, de que resultò grave daño à los interesses del Rey, porque no tenia infanteria mas veterana, ni mejor disciplinada, que esta. Aumentòse el daño de la parte del Rey con la rota de los Ingleses, que hallandose, como siempre suelen, afligidos de peligrosas enfermedades, y reducidos à mal estado, alcanzaron licencia del Duque de Mompensier de conducirse à Danfront, lugar de la baxa Normandia para mudar aire, y recobrar fuer-

ças con el reposo; pero assaltados en el viage del Señor de Boisdaufin con las guarniciones de Laval, de Cran, de Fuges, y de otras Plaças circunvezinas, quedaron de manera deshechos, que apenas escaparon dozientos. Por el contrario caminaban infelizmente las armas de la Liga en Lorena: porque mientras el Duque de Bullon, el qual avia ocupado con un petardo à Estenè, y otros lugares menores, quiso socorrer à Belmonte cercado de Monfieur de Amblisa, General del Duque de Lorena, viniendo los exercitos à las manos, los Loreneses perdidas las trincheras, y la artilleria, fueron del todo rotos, y deshechos, y despues deste conflicto el Duque de Bullon rendido Dum improvisamente por medio de un petardo, y corriendo el Pays sin resistencia, puso las armas de la Liga en gran confusion.

Començò el año de Mil y quinientos y noventa y tres con universal disposicion<sup>111</sup> de los animos de entrambos Partidos, mas inclinados al ajustamiento de los interesses, que al manejo de las armas. La primera novedad deste año, fue la declaracion del Duque de Umena hecha en el Deziembre pasado, publicada à cinco del presente Enero en que descubriendo su animo en juntar los Estados de su Partido, rogava à los Catolicos, que seguian al Rey, se uniesen con èl, y tomassen el medio mas conveniente al bien, paz del Reyno, cuyo tenor era el siguiente. *Carlos de Lorena Duque de Umena, Lugarteniente General del Estado, y Corona de Francia, à todos los presentes, y venideros salud. La inviolable, y perpetua observancia, que siempre tuvo este Reyno de la Religion, y piedad, ha sido la que le hizo florecer sobre todos los de la Christianidad, y honrar nuestros Reyes con el nombre de Christianissimos, y primeros hijos de la Iglesia, aviendo unos por alcanzar tan glorioso titulo, y dexarle à sus descendientes, passado los mares, y llegado hasta los ultimos confines de la tierra, con poderosos exercitos para hazer la Guerra à los infieles, y otros combatido muchas vezes con los que procuravan introducir nuevas sectas, y errores contrarios à la Fè, y Religion de sus padres: y en todas estas jornadas fueron siempre acompañados de la Nobleza, que gustosa exponia la vida, y la hacienda por tener parte en esta sola verdadera gloria de aver ayudado à conservar la Fè en su Patria, ò à fundarla, en los Payfes distantes, donde el nombre, y la adoracion de Nuestro Señor aun no era conocida, con que no solo resuena la fama del valor, y del zelo de toda la Nacion por la redondez del mundo,*



mundo, sino con su exemplo se han excitado otros Potentados à seguirla en la honra, y en el peligro de tan dignas empreſſas, y de tan loables conquiſtas. No se entibió despues de ſte ardor, ò mudo la Santa intencion de nueſtros Reyes, y de ſus ſubditos haſta eſtos ultimos dias, en que la heregia ſe introduxo en el Reyno ocultaſtamente, y ſe aumento de manera por los medios, que todos ſaben, que no es neceſſario poner delante de nueſtros ojos, que avemos caido en eſta laſtimofa deſgracia, que los Catolicos meſmos, à quienes devia unir inſeparablemente el vinculo de la Igleſia, con un prodigioſo, y nuevo exemplo ſe han armado unos contra otros, y dividido en vez de juntarſe à la deſenſa de ſu Religion. Eſto juzgava mos averle ſucedido por las ſiniſtras impreſſiones, y acotruidos artificios, de que ſe valieron los hereges para perſuadirlos, que la Guerra no era por la Fe, ſino por deſmembrar, è invadir el Eſtado. ſi bien noſotros avemos empuñado las armas movidos de tan juſto dolor, ò forçados de tan grande neceſſidad, que la cauſa no ſe puede atribuir ſino à los autores del mas infame, deſleal, y pernicioſo conſejo, que jamas ſe dió à Principe, y ſi bien no tuvimos parte en la muerte del Rey, que nació de un golpe celeftial, y de la mano de un hombre ſolo ſin ayuda, ni noticia de los que tenian demaſiada ocasion de deſearla; y aviamos proteſtado, que nueſtro blanco, y deſejo ſolo era de conſervar el Eſtado, y ſeguir las leyes del Reyno, reconociendo por Rey al Cardenal de Borbon, primer Principe de la ſangre, declarado por tal en vida del Rey diſunto con ſus patentes verificadas en todos los Parlamentos, y deſta ſuerte ſeñalado ſucceſſor ſuyo, quando el faltáſſe ſin dexar hijos varones, lo qual nos obligava à hazerte eſta honra y rendirle toda obediencia, ſidelidad, y ſervidumbre, como era nueſtro animo, ſi huviera querido Dios librarle de la priſion, en que ſe hallava, y ſi el Principe de Bearne, de quien ſolo podia eſperar eſte bien, obligando à los Catolicos, le puſiera en libertad, y le reconociera por Rey, y eſperava, que la muerte terminara ſus dias, y ſirviendole deſta ocasion para hazerſe inſtruir, y para reconciliarſe con la Igleſia, huviera hallado à los Catolicos unidos, y diſpueſtos à rendirle la meſma obediencia, y fidelidad, despues que ſucedieſſe la muerte del Rey ſu tio. Mas perſeuerando el en ſus errores, no era poſſible executarlu, ſi queriamos vivir en la obediencia de la Igleſia Apoſtolica, y Romana, que le avia deſcomulgado, y privado de los derechos, que podia tener à la Corona, fuera de que haziendolo, huvieramos violado aquella antigua coſtumbre religioſamente conſervada por tantos ſiglos, y ſuceſſion de tantos Reyes, desde Clodoveo haſta el preſente, de no reconocer en el Trono Real Rey alguno, que no fueſſe Catolico, hijo obediante de la Igleſia, y que no prometiesſe, y juráſſe en ſu conſagracion, y al recibir el ſetro, y la Corona, de vivir, y morir en ella, de

defenderla, y ampararla, y de extirpar con todas ſus fuerças las heregias. Primer juramento de nueſtros Reyes, ſobre el qual ſe funda el de la obediencia, y fidelidad de ſus ſubditos, y ſin el qual jamas reconocieran (tanto eran devotos de la Religion) al Principe que pretendia ſer llamado de las leyes à la Corona. Obſervancia juzgada por Santa, y neceſſaria à la ſalud eſpiritual, y bien del Reyno, de los Eſtados celebrados en Bles el año de Mil y quinientos y ſeſenta y ſeis, quando los Catolicos aun no eſtavan divididos en la deſenſa de ſu Religion, y que fue tenida entre ellos por ley primera, y fundamental del Eſtado, y conforme à ella ſe eſtableció con la autoridad, y conſentimiento del Rey, que dos de cada Orden ſe embiaſſen al Principe de Bearne, y al Principe de Conde à representarles de parte de los Eſtados el peligro, à que ſe ponian, por averſe apartado de la Igleſia, y exortarles à reconciliarſe con ella, y proteſtarles, que en caſo de ſuceder en la Corona, ſerian perpetuamente excluidos, como incapaces. Ni la declaracion hecha despues en Ruan el año de Mil y quinientos y ochenta y ocho, confirmada en los Eſtados celebrados ultimamente en Bles, que eſta coſtumbre, y ley antigua fueſſe obſervada como fundamental del Reyno, es otra coſa mas, que una ſimple aprobacion dada de los Eſtados antecedentes, contra los quales no puede oponer ſuſpecha alguna juſta para condenar, ò reſutar ſu parecer, y autoridad. Aſi el Rey diſunto la recibió por ley, y prometió, y juró ſu cumplimiento en ſu Igleſia, y ſobre el precioſo cuerpo de Nueſtro Señor, como hizieron todos los Diputados de los Eſtados en la ultima Aſſemblea, no ſolo antes de las inhumanas muertes, que la hizieron infame, y funeſta, ſino tambien despues que no temia los muertos, y deſpreciava los que vivian, à los quales juzgava por perdidos, y deſeſperados de toda la ſalud, haziendolo porque reconocia era obligado, como todos los ſuperiores, à ſeguir, y conſervar las leyes, que ſon columnas principales, ò baſas de ſus Eſtados. No ſe podran pues condenar juſtamente los Catolicos de la union, que han ſeguido los Decretos de la Igleſia, el exemplo de los mayores, y las leyes fundamentales del Reyno, que piden en el Principe, que aspira à la Corona, con la cercania de la ſangre, la profeſion de la Fe Catolica, como calidad eſſencial, y neceſſaria para ſer Rey de un Reyno conquiſtado para CHRISTO con la fuerça de ſu Evangelio, que recibió tantos ſiglos ha. Eſtas razones nos han hecho eſperar, que ſi alguna apariencia de obligacion avia mantenido muchos Catolicos cerca de la persona del Rey diſunto, despues de ſu muerte, la Religion, lazo mas fuerte, que todos los otros para unir los hombres, los juntaria à la deſenſa de lo que deve ſerles mas amable, que la vida. Mas con todo eſſo vemos aver ſucedido lo contrario muy fuera de lo que eſperavamos, porque fue facil perſuadirles, que noſotros



eramos culpados en aquella muerte, en que no aviamos pensado; que el honor les obligava à assistir al Principe de Bearne, que publico vengarla, y que les prometio hazerse Catolico dentro de seis meses; y aviendose embarcado una vez, las verdaderas causas, que los han detenido hasta el presente, son las ofensas, que las Guerras civiles producen, las prosperidades, que el ha tenido, y las mesmas calumnias, que los hereges publicaron contra nosotros, y estas dieron comodidad à los mesmos hereges de passar tan adelante, que la Religion, y el Estado se hallan en manifesto peligro. Y aunque aviamos previsto el mal, que esta division causaria, y que ella estableceria la heregia con la sangre, y con las armas de los Catolicos, y que à esto podria obviar nuestra union, y amistad, la qual avemos con tanto afeto procurado, no estuvo empero en nuestra mano conseguirlo, tan alterados han estado los animos, y tan poseidos de las pasiones, que nos han impedido abraçar los medios del bien, y de la seguridad. Avemosles rogado diversas vezes traten con nosotros sobre este particular, como ellos lo ofrecian, para tomar el devido expediente. Avemosles hecho proponer, y al Principe de Bearne sobre algunas materias pertenecientes a la quietud del Reyno, que si dexado su error, se reconciliava con la Iglesia, con su Beatitud, y con la Santa Sede, por medio de una verdadera, y no fingida conversion, y con acciones, que diessen testimonio de su zelo à la Religion, que gustosamente le rindiriamos obediencia, y todo lo que de nosotros depende, para ayudar à poner fin à nuestras miserias, y procederiamos con tanto candor, y sinceridad, que ninguno dudaria justamente de la verdad de nuestra intencion. Estas declaraciones hizimos, quando nos hallavamos en mejor fortuna, y entonces teniamos comodidad de emprender cosas mayores, si nos governara este pensamiento, y no el de servir al publico, y de procurar el reposo universal. A que respondió, como es notorio à todos, no queria ser forçado de sus subditos, llamando fuerça à los ruegos de volver à la Iglesia, los quales devia aceptar, como una saludable amonestacion, que le representava la deuda, à que han de satisfazer mas los Reyes grandes, que los mas pequeños de la tierra: porque quien una vez recibió la Fe de Christo en la verdadera Iglesia, que es la nuestra, de que no se puede dudar, no le es mas licito retirarse, que al soldado alistado negar la Fe, que à prometido y jurado, sin ser tenido por violador de las leyes de Dios, y de la Iglesia. Ha tambien añadido à esta respuesta, que en siendo obedecido de todos sus subditos, se haria instruir en un Concilio General, y libre, como si fueran necessarios Concilios para condenar un error tantas vezes reprobado de la Iglesia, y en particular por el ultimo Concilio de Trento tan autentico, y solemne, como

todos los que se han celebrado por tantos siglos. Y permitiendo Dios se aventajasse con la victoria de una batalla, se le repitieron los mesmos ruegos, no por nuestra parte, que no estavamos en disposicion de hazerlos, sino por personas de autoridad desconfiadas del bien publico, y quietud del Reyno, y en el cerco de Paris por Prelados de grande credito, y estima, que movidos de las instancias de los sinodos, se dispusieron a visitarle por descubrir algun remedio à sus males. Si en este tiempo se resolviera, ò si el Espiritu-Santo, sin quien nadie puede entrar en su Iglesia, le inspirara tan justo deseo, huviera dado mejores esperanças de su conversion à los Catolicos, que viven sospechosos de una subita mudança, y quisieran mayores prendas en cosa, que toca tan de cerca à la honra de Dios, à sus vidas, y conciencias, las quales j mas se asseguraran, dominando los hereges. Mas la esperança, que entonces concibió de sugetar à Paris, el espanto de sus armas, y los medios, que se prometia hallar dentro para ocupar con la fuerça lo restante del Reyno, le hizieron refutar este consejo de reconciliarse con la Iglesia, que era poderoso à unir los Catolicos, y conservar la Religion. Pero despues, que se libró la Ciudad con la ayuda de Principes, y Señores, y de un grueso numero de la Nobleza del Reyno, y del exercito, que el Rey Catolico, que siempre con sus fuerças ha defendido esta causa (de que estamos obligados, y reconocidos) embio à la obediencia del Principe de Parma, Principe de feliz memoria, muy conocido por la fama, y reputacion de su nombre, y de sus merecimientos, volvió à sus primeras esperanças, porque estas armas estrangeras, levantado el cerco salieron del Reyno, y el junto un exercito, con que se hizo dueño de la Campaña, y mandó publicar descubiertamente, y sin disimulo, que era delito rogarle, y tratarle de conversion antes de reconocerle, y jurarle fidelidad, y obediencia. Que estamos obligados à deponer las armas, à presentarnos delante del desnudos, y desarmados para suplicarle, y concederle dominio absoluto sobre nuestros bienes, y vidas, y sobre la mesma Religion, para usar della, como le agradasse, poniendola en evidente peligro por nuestra vileza, y cobardia; siendo así, que con la autoridad, y medios de la Santa Sede, con los socorros del Rey Catolico, y de otros Potentados, que favorecen esta causa, avemos esperado siempre, que Dios nos daria gracia de conservarla, los quales desistirian de nuestra defensa, si le reconociamos, y se terminaria esta queixa de la Religion con gran ventaja de los hereges, entre el Cabo, y Protector de la heregia armado de nuestra obediencia, y de las fuerças enteras de todo el Reyno, y nosotros, que no tendríamos para resistirle mas que simples, y debiles supplicas enderezadas à un Principe mas deseoso de oirlas, que de otorgarlas. Por injusta, que sea esta voluntad, y que el seguiria sea



el verdadero medio de arruinar la Religion, con todo esso entre los Catolicos, que le asisten, muchos se han dexado persuadir, que era rebelion oponerse, y que nosotros deviamos obedecer antes à sus ordenes, y à las leyes de la politica temporal, que quiere establecer de nuevo contra las antiguas del Reyno, que à los Decretos de la Iglesia, y à las leyes de sus predecessores, que no nos enseñaron à reconocer los hereges, sino à desecharlos, y hazerlos Guerra, y à no tener ninguna por mas justa, ni por mas necessaria, aunque à la verdad sea gravemente peligrosa. Ofrecessenos, que el mesmo se armò muchas vezes contra nuestros Reyes para introducir una nueva doctrina dentro del Reyno. Que muchos escritos, y libelos difamatorios se han hecho, y publicado contra los que se oponian, y aconsejavan se extinguiesse presto el mal recién nacido, y debil. Que pretendia se creyese ser justas sus armas, porque se movian por causa de Religion, y de conciencia, y porque nosotros defendiamos la antigua Fe tan presto recibida en este Reyno, como comenzado, con lo qual creció esta Corona hasta ser la primera, y la mas poderosa de la Christiandad, y que nosotros conocemos muy bien no poder conservarse pura, inviolable, y sin peligro, debaxo de un Rey herege, aunque al principio para hazer nos deponer las armas, y reconocerle por dueño absoluto, disimule, y prometa lo contrario. Los exemplos vezinos, la razon, y lo que cada dia experimentamos, nos devian hazer sabios, y enseñar, que los subditos siguen gustosos la vida, las costumbres, y la Religion de sus Reyes por conservarse en su gracia, y tener parte en las honras, y beneficios, que ellos solos pueden distribuir, y que despues de aver prevertido à unos con los favores, no les faltan medios de obligar à los otros con la autoridad, y con el poder. Todos somos hombres, y lo que una vez se tuvo por licito, aunque no lo era, lo será tambien despues por otra causa, que nos parecerà no menos justa, que la primera, que nos hizo engañar. Muchos Catolicos creyeron por algunas consideraciones, que podian seguir à un Principe herege, y concurrir à establecerle, ni los han podido divertir las ruinas de las Iglesias, de los altares, y sepulcros de sus padres, muchos de los quales murieron combatiendo por destruir la heregia, que ellos defienden, ni el peligro presente, y futuro de la Religion. Quanto mas sospechosas serian para nosotros sus fuerças, y sus apoyos establecido ya Rey, y absoluto dueño? porque en tal caso se hallarian todos tan afligidos, y desalentados, ò por mejor dezir tan consumidos de la infeliz Guerra passada, que eligirian, con tal que viviesen con seguridad, y reposo, y con alguna esperanza de premio, sufrir qualquier disgusto, antes que oponersele con peligro. Son algunos de parecer, que en tal caso se unirian todos los Catolicos à conservar la Religion, y que así seria facil

interrumper el designio de quien intentasse novedades. Devemos ciertamente desear este bien; pero no offamos esperarle tan de repente. Demos que sea ello así, y que apagado el fuego, no quede en un instante mas calor en las cenizas, y que depuestas las armas, salten de todo punto nuestros odios; no por esso nos libramos de otras pasiones, que tal vez nos hazen incurrir en los errores, y del peligro, que siempre nos amenaza de vivir, aunque nos pese. Sujetos à los movimientos, y asertos de los hereges, los quales por fuerça, ò por arte, viendose con la ventaja de tener un Rey de su secta, que es quanto desean, procederian conforme à su gusto, y alvedrio. Y si los Catolicos quisiesen bien considerar las acciones, que nacen de su consejo, lo tocarian con la mano, porque las mejores Ciudades, y Fortalezas conquistadas se ponen en poder suyo, ò de personas, que en todo tiempo se les mostraron favorables. Los Catolicos, que en ellas residen son cada dia acusados, y convencidos de supuestos delitos, siendo sola la causa la oposicion, que hasta aora han hecho à sus intentos, la qual ellos llaman rebelion. Vsurpan los principales cargos, y aspiran ya à la Corona. Las Bulas de nuestro Señor Gregorio Dezimocuarto, y de Clemente Octavo llenas de Santos recuerdos, y de paternas amonestaciones hechas à los Catolicos para apartarlos de los hereges, no solo han sido mal vistas, sino con todo desprecio holladas de los Magistrados, que injustamente se atribuyen el nombre de Catolicos, porque si lo fueran, no usaran mal de la simplicidad de los que lo son: que el servirse del exemplo de cosas acontecidas en este Reyno, quando se tratava de introducir novedades contra la libertad, y privilegios de la Iglesia Galicana, es muy fuera de nuestro caso, no aviendose jamas el Reyno reduzido, despues que recibió la Fe, à esta infelicidad de tolerar un Principe herege, ò de ver alguno de semejante calidad, que le aya pretendido. Y si les parecia, que las Bulas tenian alguna dificultad, siendo Catolicos, devian proceder con el respeto, y modestia, que se deve à la Santa Sede, y no con tanto desprecio, blasfemias, e impietades. Mas por ventura han querido mostrar en esto à los que saben ser mejores Catolicos, que se ha de hazer poco caso de la cabeça de la Iglesia, para ser despues tanto mas facilmente excluidos. En el mal se procede siempre por grados, se comienza por lo que, ò no parece mal, ò es menor, aumentasse despues el dia siguiente, y al fin se llega à lo sumo. A la verdad reconocemos, que Dios está muy airado contra este pobre, y desolado Reyno, y que nos quiere castigar por nuestros pecados, pues no le han movido tantas acciones endereçadas à la ruina de nuestra Religion, ni las repetidas declaraciones, que avemos hecho de pocos dias à esta parte, de sujetarnos en todo à lo que dispusiere su Santidad, y la Santa Sede sobre la



conversion del Principe de Bearne, si Dios le da gracia de dexar sus errores, las quales son abonados testigos de nuestra innocencia, y sinceridad, y justifican nuestras armas, como necessarias al bien, y reposo del Reyno. No dexan de publicar, que los Principes unidos a la defensa de la Religion, solo miran a la ruina, y destruccion del Estado, si bien sus acciones, y propuestas hechas de comun consentimiento de todos, y principalmente de los mayores, que nos asisten, son el mas verdadero, y seguro medio para quitar la causa, o el pretexto, a quien a ello aspirasse. Los hereges no cessan de dolerse de los socorros del Rey Catolico, a quien miran con malos ojos, y nos tuvieran por mejores Franceses, si nos abstruviessimos dellos, o por mejor dezir por mas faciles a ser vencidos, si quedassimos desarmados. A que bastara responderles, que la Religion afligida, y puesta en gran peligro en este Reyno, ha necesitado deste apoyo, y que estamos obligados a publicar lo que les debemos, y acordarnos perpetuamente; y que implorando el socorro de tan gran Rey confederado con nuestra Corona, no nos ha pedido nada, ni nosotros avemos tratado con persona alguna dentro, o fuera del Reyno en daño de la grandeza, o Magestad del Estado, por cuya conservacion nos aventuraremos de buena gana a qualquier suerte de peligro, con tal, que no nos obligasse a reconocer por dueño un herege, maldad, que aborrecemos, como abominable, y mayor, que todas las otras. Y si quisiessen los Catolicos, que le asisten, desnudarse desta passion, apartarse de los hereges, y juntarse, no con nosotros, sino con la causa de nuestra Religion, y buscar los remedios para conservarla, y mirar por el bien del Estado, sin duda hallariamos los convenientes a entrambos fines, y no estaria en mano de quien tiene siniestra intencion, usar mal dellos en perjuizio del Reyno, y servirse de tan Santa causa, como de un hermoso, e injusto pretexto para conseguir autoridad, y honra. Suplicamos les pues, y conjuramos los en el nombre de Dios, y de la Santa Iglesia, en que protestamos vivir, y morir, se aparten de los hereges, y consideren, que estando unos opuestos a otros, no podemos aplicar remedio alguno, que no sea peligroso, y mas para hazer padecer todo el Reyno, y cada particular, que para acarrear bien alguno: quando por lo contrario la reconciliacion de los animos facilitara todas las cosas, y pondra fin a nuestras miserias. Y para que assi los Principes de la sangre, como los Oficiales de la Corona, y otros no dexen de atender a tan Santa obra por temor de no ser reconocidos, y respetados de nosotros, y de los Principes, y Señores deste Partido, les damos palabra de hazerlo sinceramente, con tal que se aparten de los hereges, assegurandoles, que en nosotros, y en los que nos siguen, hallaran el mesmo agasajo, y reverencia. Mas les suplicamos lo ha-

gan con prevedad, y corten los nudos de tantas dificultades, que no se pueden desatar sino dexan todas las cosas por servir a Dios, y a su Santa Iglesia, y sino ponen delante de los ojos, que la Religion deve anteponerse a todos los demas respetos, y consideraciones, y que la prudencia no lo es quando nos haze olvidar de nuestras primeras obligaciones. Y por proceder mas acertadamente, y con mas maduro consejo, les hazemos saber, que avemos rogado a los Principes, Pares de Francia, a los Prelados, Señores, y Diputados de los Parlamentos, de las Ciudades, y villas deste Partido concurran a la Ciudad de Paris a diez y siete del proximo mes de Enero para elegir unidamente, sin passion, y reparo de los interesses particulares, el remedio, que juzgaremos en conciencia ser el mas util a la conservacion de la Fe, y de Estado. Y si les parecerà embiar personas, que representen lo que convenga a tanto bien, seran recibidas con seguridad, oidas con atencion, y con deseo de contentarlas. Que si los instantes ruegos de ayudar a esta reconciliacion, y el peligro vezino, è inevitable de la ruina del Reyno no vienen fuerza para moverlos a cuidar de la salud comun, y que si necesitamos de recurrir a remedios extraordinarios contra nuestra intencion por hallarnos desamparados dellos, protestamos delante de Dios, y de los hombres, que a ellos tocara la afrenta, y no a los unidos Catolicos, que se han desvelado en defender, y conservar la causa comun con avimos conformes, y con el consejo de todos. En que si quisiessen obrar con buen afeto, seria vezina la esperanza de un cumplido reposo, y todos seguros, que los Catolicos unidos contra los hereges sus antiguos enemigos, a quienes suelen siempre vencer, verian presto el fin de la Guerra. Assi rogamos a los Señores de los Parlamentos del Reyno hagan publicar, y registrar las presentes para que sean notorias a todos, y dure perpetua la memoria en descargo nuestro, de los Principes, Pares de Francia, Prelados, Señores, Gentilhombres, y Ciudades, que se han juntado para mantener, y conservar la Religion.

El Duque de Umena con esta forma de declaracion, aunque vivamente representava sus razones, y defendia la causa de su Partido, no se empeñava en la eleccion de nuevo Rey, sino poniendo las cosas en balança, dexava abierto el camino para tomar la resolucion, que le aconsejasse el tiempo, y permitiese la calidad de los negocios; porque descaecido de sus esperanças con la muerte del Duque de Parma, y con la correspondencia, que veia entre el Legado, y Ministros Españoles, y con la concurrencia de los Duques de Guisa, y de Nemurs, que no avian de desistir de sus interesses, determinò no intentar de la eleccion



leccion en favor fuyo, ni de su descendencia, sino es en caso, que le pareciesse poderla conseguir con bastante numero de votos, y con universal consentimiento, y hallarse con tales fuerças, y dependencias tan seguras, que no temiesse ser defraudado de la Corona: porque de otra suerte estava resuelto à conservarse con la autoridad de Lugarteniente General del Reyno, y seguir la Guerra, si podia por medio de los Estados reduzir las cosas à termino, que con pocas dependencias forasteras abraçasse la empreßa, ò si esto no le salia bien, obligar los Estados à ajustarse con el Rey mediante su conversion, antes, que tolerar sucediesse en el Reyno otra persona, firme siempre en su proposito de no permitir la union de las Coronas, ni la division del Reyno. Y este intento lleno de amor, y sinceridad con la Patria, no solo agradava à muchos de su Partido, sino al Rey mesmo, el qual conociendole por varias congeturas, no podia tal vez abstenerse de alabarle. Pero el Cardenal Legado, y los Ministros Españoles no bien satisfechos de tan dudosa declaracion, en que parecia se tratava mas del ajustamiento con los Catolicos del Partido contrario, que de la eleccion del nuevo Rey, resolvieron añadir otras clausulas, y declarar perfetamente su animo, y assi el Cardenal Legado publicò un escrito en forma de carta del tenor siguiente.

*Felipe por la Gracia de Dios Cardenal de Placencia del titulo de San Onofre, Legado à Latere de Nuestro Señor Clemente por Divina Providencia Papa Oçtavo, y de la Sede Apostolica en este Reyno. A todos los Catolicos de qualquier preeminencia, estado, y condicion, que siguen el partido del herege, ò la favorecen de alguna suerte, salud, paz, amor, y espiritu de mejor consejo en el que es la verdadera paz, sola sabiduria, solo Rey, solo dueño JESU CHRISTO Nuestro Salvador, y Redentor. La execuçiõ de obra tan Santa, y necesaria como es la que pertenece al cargo, y dignidad, que ha parecido à su Santidad darnos en este Reyno, nos llega tan al coraçon, que tendríamos por bien empleada la sangre, y la vida, quando pudiesse ser de algun provecho, y oxala se nos permitiesse passar en persona no solo de Ciudad en Ciudad, ò de Provincia en Provincia, sino de casa en casa, para dar à todo el mundo certissimas prendas de nuestra aficion, conocida de Dios, y despertar en vos con el sonido de la viva voz un generoso deseo de resucitar en Francia con la singular piedad de vuestros antecessores, ò con la Religion Catolica, Apostolica, y Romana, el prospero estado, de donde la heregia la ha hecho caer misera-*

*blemente. Mas pues por la infelicidad de los tiempos, y por los impedimentos, que son conocidos, no podemos comunicaros familiarmente, como desea su Santidad, y era nuestro animo, avemos pensado ser obligacion nuestra suplir con esta carta del mejor modo, que es posible. Que si os agrada aceptarla, y leerla con espiritu de verdaderos Christianos, Catolicos, y libres de toda passion, como ella esta desnuda de todo artificio contrario à la verdad, despertareis en Nos una agradable, y firme esperança de ofreceros en breve nuestra presencia en todas las partes deste Reyno, no ya para exortaros à lo que deveis, sino para agradeceros lo que hizieredes en consuelo de los hombres de bien. No dudando, que si entráis en vosotros mesmos, y cuidais de reconoceros, como deveis, no necesitareis de la voz, ni de la carta, ni de otro medio exterior para bolver à la salud primera, porque todos verán entonces, que de sola la heregia, como de fuente de los males, ha nacido esta ceguedad de entendimiento, y de espiritu, que os impide hazer juizio sano de vuestras acciones, y de las ajenas. Descubrireis los varios artificios, con que procuran continuamente los hereges apartaros de la devocion, y obediencia, que como verdaderos hijos de la Iglesia aveis tan religiosamente rendido hasta estos ultimos dias à su cabeça, y à la Sede Apostolica, cuyo nombre, y autoridad intenta por todos los medios hazer odiosa, y despreciable, sabiendo, que solo este punto trae consigo la ruina de la Religion Catolica en Francia, y el apoyo de su impiedad, que no pondria el pie, donde el trono de San Pedro es reverenciado, como se deve. Y por no tocar aqui mas, que lo que haze à nuestro proposito, que razon ay de pensar, que la cabeça de la Iglesia Christiana quiera ayudar, ò consentir la ruina, y destruccion desta Christianissima Corona? Que bien podria esperar, y que infelicidad no devria temer? Con todo esso esta es la principal calumnia, con que se han esforçado à hazeros aborrecer el nombre, y la Santa memoria de los Pontifices muertos, si bien no han desamparado las huellas de sus predecesores, cuya solitud en mirar por este Reyno soliadés encarecer con razon, y las gracias, que le davan de tantas, y tan señaladas empreßas hechas de los Reyes Christianissimos, con singular piedad, y valor en beneficio de la Santa Sede. Y por dexar los mas antiguos exemplos, no podeis olvidar, con que aplauso, y agradecimiento recibisteis el notable socorro, que la feliz memoria de Pio Quinto embiò à Carlos Nono Rey vuestro. Podeis culpar oy en sus sucessores lo que aprobavades en el? La heregia siempre es la mesma, perniciosa, maldita, y execrable, contra este infernal monstruo mueven sangrienta Guerra los Vicarios de CHRISTO, y sucessores de San Pedro por no saltar à su obligacion, y no contra los Reynos, y Reyes Catolicos,*



de quienes son Padres, y Pastores; y sin excepcion de personas emplean no menos justa, que saludablemente la espada del supremo dominio, que Nuestro Señor JESU CHRISTO les ha puesto en la mano para cortar del cuerpo de la Iglesia los miembros podridos, y encancerados, para que su contagio no sea pestifero, y mortal a los otros, lo qual hazen lo mas tarde, que pueden, precediendo siempre la blandura, y piedad paternal al oficio de Iuez soberano, de suerte, que su rigor solo castiga a los incorregibles. Que si os agrada bobver los ojos a las otras Provincias, ò sin salir de vuestro Reyno, considerar, que tratamiento ha recibido de la Sede Apostolica, hallareis, que despues del incendio de la heregia, que prosigue en consumirle, ninguno de aquellos Pontifices ha omitido diligencia por ayudarlos a extinguirle. La buena correspondencia, que siempre tuvieron con vuestros Reyes, la continua asistencia de personas, y de medios; las frequentes legacias, que os han embiado, muestran muy bien el zelo, que siempre tuvieron de la tranquilidad, reposo, y conservacion deste nobilissimo Estado. Nunca fueron sospechosas sus acciones, nunca interpretadas mal, mientras, que como verdaderos Catolicos, y Franceses, quisisteis dar antes leyes a los hereges, que recibir las dellos. Siempre los hallasteis a la medida de la necesidad hasta estos dias, que por vuestras discordias, y negligencia, aveis dexado poner el pie sobre vuestros cuellos a la heregia, de suerte, que ya no os pide de gracia la impunidad, y disimulo, como solia, antes comienza ella a castigar, como todos saben, a los que mas sollicitos de su salud reusan sugetarse a su yugo. Estraña, e infeliz mudança, que os haze aborrecer, como un gravissimo delito, lo que aveis enseñado a otros ser virtud rara, y excelente, y que por el contrario os haze coronar el vicio, que deviades oy condenar al fuego, como hizisteis en tiempos passados. Veis aqui lo que puede el mortifero veneno de la heregia, de cuyo contacto han nacido tantos absurdos, y contradicciones, que no negareis se han esparcido entre vosotros, si quereis introducir la mano en el pecho. Porque pretender, que los privilegios, y libertad de la Iglesia Galicana se estiendan hasta permitir, que se reconozca por Rey un herege excluido del cuerpo de la Iglesia universal, es un sueño de frenetico, que solo procede del contagio de la heregia, y della se originan todas las siniestras interpretaciones, que se han dado a las acciones, e intentos de nuestros Santos Padres. Pero veamos si las del muerto Papa Sixto Quinto, que se declararon expressamente por sus Bulas concernientes a la Legacia del Ilustrissimo Cardenal Gaetano, se pueden calumniar de alguna forma. El mesmo Cardenal fue embiado del sobredicho Pontifice de feliz memoria a este Reyno, no como Rey de armas, sino como Angel de paz, no para arruinar los funda-

mentos del Estado, ni para inovar, ò alterar alguna de sus leyes, ò el gobierno, sino para mantener la verdadera, y antigua Religion Catolica, Apostolica, y Romana, y para que unidos todos los Catolicos entre si atendiesen al servicio de Dios, al bien publico, y conservacion desta Corona, con reciproco, y unanime consentimiento, y pudiesen con seguridad, y reposo obedecer, y sugetarse a un Catolico, y legitimo Rey. Y como estas intenciones eran piadosas, y endereçadas a la salud comun, assi no se puede negar, que el efeto, y execucion dellas ha sido procurada del mesmo Pontifice Sixto, y de Mon Señor Gaetano, si bien por ventura no con aquella severidad, que fuera necessario, segun el juyzio de algunos, sino con toda la dulçura, clemencia, y caridad, que se puede desear de un benigno Padre con sus queridos hijos. Apenas entrò aquel prudente Legado en este Reyno, quando para comenzar a poner la mano en la obra, atendió a negociar con los que creyo hallar tanto mas dispuestos a ayudarle con su favor, y asistencia en la administracion de su empleo, quanto eran mayores las obligaciones, que tenian de hazerlo, y no pudiendo entonces tratar con ellos en persona, les embió algunos Prelados para conferir sobre los puntos concernientes al fruto de su Legacia. Pueden muy bien ellos, y todos los Arçobispos, Obispos, Prelados, Señores, Gentilhombres, y otros a quienes comunicò, ò escrivió sobre esta materia, dar Fe, si excedió jamas los limites de su comision, y como les protestò no tener su Santidad otra mira, que de amparar, y defender la Religion Catolica, y de conservar esta Corona sin daño, ni division, a los legitimos sucessores Catolicos, y capaces della. Que si se dolia, que aviendo del todo olvidados no jolo de la singular piedad, y Religion de vuestros antecessores, sino del bien, y reputacion de la Patria, y lo que es peor de la salud de las almas os aviades llegado al Partido de quien no podiades ignorar estava justamente separado del cuerpo de la Iglesia, pues, como a tal, pocos meses antes en plena congregacion de los Estados le declarasteis incapaz desta Christianissima Corona, y del que no supo jamas verter otra sangre, que de Catolicos, y que finalmente con un exemplo barbaro violò en la persona de un solo hombre todas las leyes Divinas, y Humanas, dexando morir en la prision a su tio Cardenal de la Santa Iglesia Romana, Principe de la sangre, de tan religiosa, y Santa vida, como fue el Ilustrissimo Cardenal de Borbon, estas quejas no eran sin gran fundamento, y razon, ni deviades dar desagradecimientos a quien hazia tales demostraciones. Y en efeto la experiencia os ha enseñado, que ellas eran caritativas, y saludables. Y de quantas adversidades librades este Reyno, si dandoles oidos, y juntamente a las Santas exortaciones, que las acompañavan, os apartarades prestamente



del herege, para atender, unidos con lo restante de los Catolicos, al bien, y reposo comun. Mas la mesma infelicidad, que entonces os hizo no admitirlas, privo tambien de fruto las juntas, y conferencias, que diversas vezes se tuvieron entre el mesmo Legado, y sus Prelados, y algunos principales Señores de vuestro Partido. Mientras las cosas de Francia se hallavan en estos terminos, y en Roma Sixto Quinto Pontifice deseoso de apartaros de los hereges, y ganaros para JESU CHRISTO, dio libre audiencia a los que le embiastes, y mientras, por abreviar, parecia que todas las cosas sucedian en vuestro favor, en lugar de abraçar la ocasion, que Dios os ponía en las manos de librar las personas, y la Patria del yugo infame de los hereges, os dexastes llevar del viento de una infeliz prosperidad, con designios, y esperanças, que han reduzido este pobre Estado a la desesperacion, que veis. Aviendo la muerte del Pontifice Sixto Quinto, y de Urbano Septimo, que le sucedio, dexado la silla a Gregorio Dezimoquarto, començò luego a mostraros, que al Sumo Pontificado andava anexo un particular desvelo de vuestra salud, y de la conservacion desta Christianissima Monarquia. El Breve, que se sirvió de embiaros el mes de Enero de Mil y quinientos y noventa y uno, que se publicó, las Bulas, y otros Breves, que en el mes de Março siguiente os presentó Mon Señor Landriano Nuncio del dicho Pontifice (digan lo que quisieren los hereges) no devian ser recibidos de vosotros en otro sentido. Bien creyo el buen Pontifice dotado de rara piedad, y de singular prudencia, que mientras estavades mezclados con los hereges, peste notoria deste Reyno, era desesperada vuestra salud, y así era necesario os apartades luego, porque de otra suerte perderiades miserablemente vuestras almas con las suyas, y expondríades la vida, y las haciendas a los trabajos, y ruinas, que avís sufrido. A las urgentes, y vivas razones, que alegava en esta materia, añadía demostraciones llenas de caridad, y exortaciones de padre. Fue ciertamente grave error no aceptarlas, y mayor averlas casumiado, pero tratar injuriosamente el nombre, y autoridad de la cabeza de la Iglesia, y de la Santa Sede Apostolica, que tan amorosa se mostrava, fue una maldad, que comprehende en sí tantas especies nuevas de delitos, quantas son las palabras de los pretendidos embargos, que se publicaron en Turis, y en Quialon; y con todo esso la enormidad, y grandezza destas culpas, y de las que cometieron los Ecclesiasticos, que asistieron al conciliabulo de Chiartres, la disimularon los que pudieran hazer algun sentimiento. Ni de otra suerte se portó el Papa Inocencio Nono de feliz memoria, que le sucedió, cuya muerte improvisa fuera mas llorada de los hombres virtuosos, si la divina providencia, que jamas desampara en los aprietos la Santa Iglesia, con la eleccion del Beatissimo Padre Clemente Octavo no os

proveyera de un Pastor, qual le pedia la necesidad de los tiempos, Principe, que en ninguna fuerte de virtud rara cede a sus predecessors, antes en lo que toca al cuidado particular, que siempre tuvieron de la salud, y seguro reposo deste Reyno, parece los aventaja. Apenas fue ensalzado al supremo grado del Apostolado, quando todos los Fieles llenos de alegría bolvieron a él los animos, y los ojos, como a un claro Sol, que el Padre de las luzes Dios, y fuente de todos los consuelos, quiso resplandeciese para deshazer las tinieblas de un siglo tan calamitoso. Y quando todos començavan a esperar, que abriendo cada uno de vosotros el coraçon para recibir los rayos de tan clara, y benigna luz, con la obediencia, y union de la Santa Iglesia, se rendiria a la autoridad, y escolta de tan gran cabeza, con infinito disgusto nuestro se publico otro embargo, nacido en Quialon de la heregia, contra las Bulas de su Santidad, concerniente al punto de nuestra Legacia, con que se procura desterrar la esperança de lo que devia ser tan agradable a todas las personas zelosas de la honra de Dios, del reposo, y conservacion deste Reyno. Porque (digan lo que quisieren los que el verdadero, y legitimo Parlamento de Paris, que siempre ha conservado su antigua bondad, y constancia, ha condenado, como gente, que por sus acciones se muestra mas esclava de la heregia, que Ministro de Justicia) es imposible, que Francia goze de una paz, y tranquilidad durable, ni de otra fortuna, mientras gimiere debaxo del yugo de un herege. Esta es una verdad bien conocida de todos vosotros, cuyas conciencias nos sirven de testigos, fuera de otras muchas acciones exteriores, que muy claro nos dan a entender lo que pensais, pues en vuestras protestas reconocéis, que la obediencia, que rendéis al herege, no tiene mas fundamento, que la vana esperança de su conversion, y con todo esso nos agrada ver, que el vicio de reconocer por Rey de un Reyno Christianissimo a un herege, relapso, y obstinado, os parezca muy atroz, y enorme, y no os atrevais a confessaros culpados. Mas pues su obstinacion le ha ya privado de todos los derechos, que podia tener, os quita todos los pretextos, y escusas, que alegais en su favor, y en vuestro descargo. Agora es tiempo de descubrir offadamente lo que ocultais en el coraçon, y sino ay cosa, que no sea Catolica, como vuestras acciones han dado a entender, pues los encantos de los hereges no os han prevenido, publicad por amor de Dios con lo restante de los Catolicos, que nada deseais tanto, como veros unidos debaxo de la obediencia de un Rey Christianissimo en obras, y en nombre. Será cosa muy digna de hombres prudentes tener tales pensamientos, y de magnanimos procurar la execucion, y virtud cavalmemente perfecta hazer uno, y otro. Y pues al presente no se ofrece mas justo, y mas legitimo medio de conseguir este fin, que



celebrar los Estados Generales, a que aveis sido combiados de Monsiur de Vmena, el qual correspondiendo a las obligaciones de su cargo, y autoridad, ha procurado siempre, y agora mas que nunca, con piedad, constancia, y magnanimidad digna de eterna alabanza, los mas ciertos, y seguros medios de defender este Estado, y conservar la Corona en su integridad, y de mantener la Religion Catolica, y la Iglesia Galicana en su verdadera libertad, que consiste principalmente en no rendir obediencia a un Cabo herege, nos ha parecido, en esta parte protestaros, que cumpliendo, como es nuestra intencion, con el cargo, que su Santidad se ha servido de darnos, ni podemos, ni quisieramos de suerte alguna favorecer los designios, y las empresas de Monsiur de Vmena, ni de otro Principe, o Potentado del mundo, sea quien fuere, antes nos opondríamos con todas las fuerças, quando conociessemos eran contrarios a los comunes deseos de todos los hombres virtuosos, verdaderos Catolicos, y buenos Franceses, y en particular a la Santa, y piadosa intencion de nuestro Señor, la qual por las presentes avemos declarado suficiente no tener otra mira, ni objeto mas que la Gloria de Dios, la conservacion de nuestra Santa Fe, y Religion Catolica, Apostolica, y Romana, con la extirpacion de las heregias, y cismas, que han reduzido a tan miserable estado la pobre Francia, a quien su Santidad desea ver coronada de su antiguo esplendor, y magestad, con el establecimiento de un Rey Christianissimo, para cuya eleccion comuniquemos Dios su gracia a los Estados generales, pues nunca fue, ni puede ser un herege. A esto os aliento en nombre de su Santidad, para que retirados totalmente de la compañia, y dominio del herege, hagais con animo desnudo de toda passion, y lleno de un Santo zelo de Dios, y de vuestra Patria, todo lo que juzgaredes puede ayudar a extinguir el general incendio, que casi la ha reduzido en cenizas. Ya no es tiempo de proponer vanas excusas, y nuevas dificultades, solo hallareis las que procederan de vosotros mismos. Porque si os agrada intervenir a esta junta por el respeto, que deveis, os podemos assegurar en nombre de todos los Catolicos, que por la gracia de Dios han siempre perseverado en la obediencia, y devocion de la Santa Sede Apostolica, que los hallareis promptos a recebiros, y a abraçar (como hermanos, y verdaderos Christianos, que con su sangre, y su vida desean salvaros) una Santa paz, y reconciliacion general. Aparta os pues de veras del herege, y en tal caso pedid todas las seguridades necessarias para ir, y venir libremente, dezir, y proponer en los Estados todo lo que juzgaredes expediente para conseguir el deseado fin. Monsiur de Vmena está facil a concederlas, y nosotros por nuestra parte nos obligamos no contravendra en cosa alguna, ofreciendo recebiros, quando fuere necessario, debaxo de nuestra espe-

cial proteccion, quiero dezir de la Iglesia, y de la Santa Sede Apostolica, y os pedimos de nuevo en nombre de Dios mostreis con vivos efectos, que sois verdaderos Catolicos, conformando vuestras intenciones con la de la Suprema cabeza de la Iglesia, sin dilatar mas en pagar a la Religion, y a la Patria la deuda, que esperar de vosotros en esta estrema necesidad. No podeis prometeros de vuestras divisiones mas que peligros, y ruinas; y quando todo sucediese a la medida del deseo (que no es posible debaxo del gobierno de un Rey herege) podriades temer, que las cismas, que ocupan el Reyno, no se convirtiesen finalmente en heregia. No lo permita Dios por su misericordia, antes ilumine vuestros corazones, y animos, hazendolos capaces de sus Santas inspiraciones, para que conformes todos con obras, y voluntad en la obediencia de la Santa Iglesia Catolica, Apostolica, y Romana, y de un Rey justamente llamado Christianissimo, gozeis en esta vida de una segura tranquilidad, y alcanceis aquel Reyno, que su divina Magestad ha prevenido a los que perseverando constantes en la union de su Iglesia, suera de la qual no ay salud, dan claro testimonio de su viva Fe con obras Santas, y virinosas. Dios os conceda su gracia.

Con esta declaracion en la apariencia semejante a la del Duque de Umena, y en la verdad llena de conceptos muy diversos, procurò el Legado ajustar, que el fin principal de la Assemblea no avia de ser tratar con los Catolicos del Partido del Rey, ni resolver se reconciliasse con la Iglesia, ò exaltar a la Corona algunos de los Principes de la sangre, sino elegir un nuevo Rey no solo dependiente de la Sede Apostolica, sino aprobado tambien del Rey Catolico para valerse de su potencia, dineros, y armas, y desta fuerte ampararle, y establecerle. Y aunque el Pontifice advertido de la disposicion del Legado, y particularmente avisado del Senado Veneciano, que se recelava del, pareciendole cutdava mas de la satisfacion de los Españoles, que del bien del Estado, se declaró mucho mas con el Protonotario Anguchi por medio de Monseñor Inocencio Maluafia embiado del por comissario del exercito en lugar de Mateuchi, y le ordenò se guardasse de una eleccion mostruosa de Rey, no aprobada del comùn, y que ocasionasse nuevas Guerras mas perniciosas, que las primeras, con todo esso el Legado, ò porque a la verdad creia andavan tan juntos los interesses de la Religion con los de España, que no se podian desunir, ò por la enemistad contraida con el Principe de Bearne por las declaraciones de sus Parlamentos hechas contra su persona, ò porque los orde-



ordenes ocultos del Papa no le eran bien notorios, no dexò el primer estílo de tratar, antes con el pretexto, y color de la Religion favorecia los designios, y platicas de los Ministros Españoles. Estos, (aviendo deliberado el Consejo de España, que no se hablasse en la union de las Coronas, cosa mas para discurrida, que esperada, sino que se propusiesse la eleccion de la Infanta Doña Isabel) si bien dudavan del modo, no del fin de los tratados. No residia en Paris en este tiempo mas que Don Diego de Ibarra, que continuando el mal afecto, que tenia al Duque de Umena,<sup>2</sup> y pareciendole, que las fuerças, y autoridad del Rey Catolico eran bastantes à concluir esta eleccion en los Estados, tenia separadas platicas con los Diputados, las quales llegavan perfectamente à noticia del Duque de Umena. Esperavase Don Lorenzo Suarez de Figueroa Duque de Feria Cabo principal de la embaxada, y con èl Don Inigo de Mendoza doctissimo Jurisconsulto Español, embiado à mostrar por via de razones la legitima sucession de la Infanta, y Juan Bautista Tassis, el qual por informar los salió à encontrarlos à los confines de Flandes.

Pero estos venian persuadidos, que la Infanta tenia tan evidentes derechos, y que la autoridad, y fuerças del Rey Catolico eran tan temidas en Francia, que sin el favor del Duque de Umena podrian conseguir de la Assemblea su intento. Y aunque Juan Bautista Tassis les afirmó, que sin el Duque de Umena no surtirian prospero fin sus diligencias, ellos siguiendo el Norte de España, y distantes de los consejos, que representò à la Corte el Duque de Parma, perseveraron en su concepto, y prosiguieron sus platicas en la forma comenzada. Juan Bautista Tassis, y los Ministros de Flandes, que conocian el humor Frances, y veian mas de cerca el estado de las cosas, aconsejavã se entrasse en Francia con un exercito poderoso, y que el Conde Carlos de Mansfelt, à quien se avia encargado este cuidado, se acercasse à Paris; que al mesmo tiempo con dadivas conciliasen el animo del Duque de Umena, y de los otros Señores Principales, y de qualquier Diputado, que tuviesse credito, y autoridad en la Assemblea; y que à los Señores de la Casa de Lorena, que poseian el Principado de la union, se hiziesen largos, y ventajosos partidos, y se les diese entera seguridad de cumplirlos: y con estas condiciones, y no de otra suerte, juz-

gavan tendria efeto la propuesta de elegir la Infanta. Porque si los Franceses no estavan sitiados, y presos por una parte de la utilidad, y de la otra del temor, juzgavan por imposible, que de su espontaneza voluntad consentiesen jamas sugetarse al dominio Español. Y si los Principes de Lorena, que se veian en tanta potentia, y en una esperança proxima, que uno dellos conseguiria la Corona, no eran divertidos deste designio con grandes, y seguras promesas, no pensavan condescenderian jamas en ceder à otros lo que pretendiã para si mesmos. Fuera de que no avia duda, que para establecer una elecciõ tan nueva, y tã contraria al natural de los Franceses, eran necessarias fuerças poderosas, y extraordinarias, y prevenciones de soldadesca, de dineros, y de Capitanes, para vencer las dificultades, y oposiciones, que se descubririan mas en el progreso, que en el principio. Añadiase, que para salir con cosa tã ardua, y considerable, se requeria grande aumento de reputaciõ, y certidumbre, que el Principe de Bearne quedaria en breve vencido, y desecho, lo qual no podia suceder sin crecidos exercitos, y gastos considerables. Estos eran los conceptos solidos, y fundados de los que midiendo con la razon la importancia, y la gravedad del asunto, eran de parecer, que por el credito del Rey Catolico no se propusiesse el partido sin certeza infalible de conseguirle. Mas los que vinieron nuevamente de España, ò por el concepto diferente, que allà se tenia, ò informados de Don Diego de Ibarra, se persuadian à todo lo contrario. Que no se devian introducir numerosas fuerças en Francia, ni distribuirse muchos dineros, ni dar con efeto, sino con palabras, y apariencias, satisfacion à la Casa de Lorena: porque humillando al Duque de Umena, y estrechandole à èl, y à su Partido, los pondrian en necesidad de consentir en sus demandas, para conseguir despues tales socorros, que les facassen del humilde estado, à que se hallavan reducidos, porque estavan muy bien informados, que de voluntad no se inclinavan à contentar à los Españoles. Que libre la Liga, y particularmente la Ciudad de Paris del aprieto presente, no se conformarian despues con el gusto del Rey Catolico, siendo el agradecimiento arma debil, donde se tratan interesses tan graves; mas que entonces consentirian, quando no viesse otro remedio de eximirse de la miseria, la qual tanto seria mas





eficaz , quanto mas apremiasse. Que dar dineros era arrojarlos sin fundamento , y sin seguridad de fruto alguno , y llenar la avaricia de aquellos , que colmados del oro de España , y dueños ya de su intento , no cuidarian de satisfacer à la deuda , y à las promessas. Que los Franceses en la abundancia , y en la prosperidad serian sobervios , è insolentes , pero en el ahogo , y en la necesidad tratables , y humildes : y que no convenia desmembrar el Reyno , concediendo una parte à este , y otra aquel de la Casa de Lorena , para hallarle despues debil , destruido , y dissipado. Con este consejo dezia mucho el estado presente de las cosas del Rey Catolico , porque exhausto de dineros con los passados gastos , no podia juntar las cantidades , de que necesitava el primer consejo , y reducidas las cosas de los Payfes baxos , y del exercito à mucha debilidad , y confusion por la muerte del Duque de Parma , no era possible formar un numero tan grueso de gente , como requeria la trama del desigmo. Por estas razones resolvieron los Ministros Españoles seguir el ultimo consejo , persuadiendose , que con su sagacidad , y asistencia , y con el favor del Legado vencerian las dificultades , y con las palabras , y promessas suplirian la falta de las dadas. Pero el Duque de Umena , à quien erã notorios estos conceptos , se asegurava , que sin su consentimiento , y voluntad no alcançaria cosa alguna , y por el mal afeto , que conocia en aquellos Ministros , y mucho mas por la esperança , que él tenia siempre de conseguir el Reyno , estava del todo ageno de contentarlos , solo le traian suspenso , y dudoto las discordias , que nacia entre él , y los Señores de su Casa. Porque el Duque de Lorena pretendia tener derechos al Reyno , y superioridad sobre los de su Familia , y los Duques de Guisa , y de Nemurs no menos aspiravan à la Corona , aquel por los meritos , y credito del Padre , en que se fundava , como él dezia , todo el edificio de la Liga , y este por la valerosa defensa de Paris , en que juzgava aver merecido mas que los otros , y ganado el favor , y el aura del Pueblo. Fuera de que siendo entrambos Jovenes , y solteros , no estrañavan tanto la eleccion de la Infanta , esperando , que uno dellos llegaria à ser esposo suyo.

Llevado destas dudas el Duque de Umena , deliberò prevenir muchas cuerdas para su arco , y varios medios de impedir los desigmos de los otros , y de conducir

sus pretensiones al fin deseado. Por lo qual despues de aver combidado con la declaracion à los Catolicos de la parte del Rey à tratar de los intereses comunes , arma juzgada del poderosissima para jugarla en la ocasion contra los Españoles , hizo tambien renovar la negociacion con el Cardenal de Borbon , para tenerla viva , y valerse della en tiempo , y lugar oportuno. Y sucediendo , despues de la muerte del Presidente Brisson , en el oficio de primer Presidente del Parlamento Juan Maestro , persona totalmente dependiente de su voluntad , començò por su medio à ganar no solo los Oidores del mesmo Parlamento , y los Magistrados de la Ciudad , sino tambien los que por inclinarse en favor del Rey eran llamados Politicos , para servirse dellos en los lances mas apretados. Y hallando al Parlamento dispuesto à seguirle , y haziendo grã fundamento en los Capitanes de las armas electos , y engrandezidos del , propuso , y consiguió , que por mayor reputacion de Junta tan celebre , y por mayor firmeza de la eleccion de un Rey , cosa de tanto peso , y de tanta consecuencia , el Parlamento , y los Governadores de las Provincias , y los Cabos de las armas tuviesen voto en los Estados , para que cõ el contrapeso destes pudiese igualar los votos de los otros Diputados , si se apartasen de su voluntad : en que procedia con tanto artificio , y con tanta vigilancia , y dissimulacion por la experiencia grande , que tenia del negocio , y de las personas , que los Ministros Españoles , y el Legado no advertian muchas cosas , sino despues de ajustadas , y ganava mas voluntades con el arte , que ellos pudieran con el oro , y las promessas ; y al contrario apenas ellos prevenian alguna maquina , quando él penetrando el fin , hallava muchos medios de disolverla , ò impedirla. En tal estado de cosas no pudiendose dilatar mas la celebracion de los Estados , se abrió la Assemblée à veinte y seis de Enero , en que juntos todos los Diputados en la Sala del Lovero , y con ellos todos los Magistrados , y Oficiales de la Corona , el Duque de Umena sentado debaxo de un dosel , como acostumbra los Reyes , dixo aver llamado , y unido con gran fatiga tan solemne congreso para tomar expediente , y descubrir algun remedio à las calamidades , y miserias , que affigian la Patria. Exagerò los males presentes , el peligro de la Religion , y la infelicidad de la Guerra : y concluyò , que el unico remedio era



la elecció de un Rey prudente, el qual fuefe tan constante, firme y sinceramente Catolico, que antepusiesse el bien, y el honor de la S. Iglesia à su propia vida, y tal por valor, experiencia, y reputacion, que no solo le obedeciesse, y firviessen gustosos los rebeldes, sino que con las armas pudiesse combatir, y vencer los enemigos del Reyno. Exortò por tanto à la Assemblea, que celebrandose no por moderar los tributos, ò por pagar las deudas de la Corona, puntos ordinariamente tratados, sino para proveer de Rey, y de Pastor à ella, y à todo el Pueblo de uno de los mayores Reynos de los Christianos, no se dexasse llevar de ningun interes particular, y abraçasse aquella Santa, y digna resolució, que pedia el aprieto, y la salud comun.

En hablando el Duque, el Cardenal de Pellevè, como Presidente Eclesiastico de la Assemblea, con largo, y molesto discurso, y lleno de muchas digressiones, encareciendo el zelo, y el valor del Duque de Umena, concluyò finalmente con exortar la Assemblea à elegir un Rey, que à la medida de la necesidad, fuesse todo de la S. Sede Apostolica, y enemigo de la heregia, à quien, mas que à otro mal, era forçoso oponerse. Razonò en el mesmo sentido, pero mas brevemente, y mas à proposito, el Baron de Senesè por la Nobleza, y lo mesmo hizo Honorato de Laurenti Consejero del Parlamento de Provença por el tercer Orden de la Plebe. No se tratò mas en esta primera session, siendo estilo hazer estas solas ceremonias en la primer junta. El dia siguiente en una congregacion particular, que se tuvo sobre esta materia, hubo grandissima diferencia entre el Legado unido con el Embaxador de España, y algunos personages de los mas graves de la Assembla, porque el Legado queria, que en la segunda session, para dar principio à los Estados, hiziesse todos un solemne juramento de no reconciliarse jamas con el Principe de Bearne, ni reconocerle por superior, aunque èl se convirtiesse, y mostrasse vivir Catolicamente. No assintió à ello el Duque de Umena, por ser cosa muy diversa de sus platicas, y de sus intentos, y los Diputados, que se hallavan presentes contradecian con diferentes razones. Pero instando con vehemencia el Legado, el Arçobispo de Leon dixo que los Estados eran Catolicos, obedientes à la Iglesia, fugetos à la superioridad de la Sede Apostolica, y resignados en la obediencia del Papa, y que assi

no serian tan atrevidos, que atassen las manos al Sumo Pontifice, y declarassen lo que èl no avia declarado, previniendo su juyzio, y sentencia, y publicando irreconciliable con la Iglesia al Principe de Bearne, con una determinacion agena de la potestad Secular, y propia de la jurisdiccion Eclesiastica, y que assi estavan resueltos de no proceder à este juramento por no ofender la conciencia propia, y la magestad, y derechos de la Sede Apostolica, y del Papa, con que se puso silencio al Legado, y prevaleció la opinion del Duque de Umena. A veinte y ocho pareció un trompeta del Rey à la puerta de la Ciudad, pidiendo la entrada para presentar un pliego de cartas enderezadas al Conde de Belin Governador della, y preguntado, que negocio era el suyo, dixo publicamente, que traía una declaracion de los Catolicos, que seguian al Rey, à la Assemblea de los Estados, y admitido diò las cartas al Governador, y revelò mas difusamente al Pueblo la sustancia dellas. El Governador entregò el pliego al Duque de Umena, que estava indispuerto en la cama, el qual no queriendo abrirle sin la asistencia de todos los coligados, hizo llamar al Legado, al Cardenal de Pellevè, à Don Diego de Ibarra, al Señor de Bafompiera Embaxador del Duque de Lorena, al Arçobispo de Leon, à Monsiur de Rono, al Conde de Belin, al Vizconde de Tavanès, al Señor de Villars, nuevamente declarado Almirante del Mar, y à Monsiur de Villeroy, al Presidente Gianino, y à dos Secretarios ordinarios de Estado, y quitada en presencia dellos la cubierta, se hallò un escrito con este titulo. Propuesta de los Principes, Prelados, Oficiales de la Corona, y Principales Señores Catolicos, assi Consejeros del Rey, como sequazes de su Magestad, à fin de conseguir la quietud, y reposo, de que necessita este Reyno para conservar la Religion Catolica, y el Estado, echa à Monsiur de Umena, y à los Principes de su casa, Señores, y otras personas embiadas de algunas Ciudades, juntos al presente en la Ciudad de Paris. Visto el titulo, y deseosos todos de saber lo contenido, se leyò el escrito por uno de los Secretarios, y fue del tenor siguiente.

*Aviendo los Principes, Prelados, Oficiales de la Corona, y Principales Señores Catolicos del Consejo, y del sequito de su Magestad, visto una declaracion impressa en Paris en nombre de Monsiur Duque de Umena, su data en Deziembre, publicada à son de trompeta en la dicha Ciudad à*



cinco del presente mes de Enero, como se halla al pie della, y venida á sus manos en Chiartres, reconocen, y son de parecer con el Duque, que la continuacion desta Guerra acarreado la ruina del Estado, trae tambien consigo por necessaria consecuencia la de la Religion Catolica, como la experiencia lo ha mostrado con gran disgusto de los Principes, Señores, y Estados Catolicos, que obedecen al Rey, que Dios les ha dado, y le sirven como son naturalmente obligados, los quales con esta deuda han tenido siempre por mira principal la conservacion de la Religion Catolica, y se han alentado mas con sus armas, y fuerças á la defensa de la Corona, y á la obediencia de su Magestad, quando han visto entrar en este Reyno los estrangeros enemigos de la grandeza desta Monarquia, y de la gloria, y honra del nombre Frances; porque es evidente, que solo miran á disiparla, y que de su ruina seguiria una Guerra perpetua, la qual con el tiempo no produziria otros efectos mas que el acabamiento total del Clero, de la Nobleza, de las Ciudades, y Aldeas, y de la Religion Catolica en este Reyno: de aqui es, que todos los buenos Franceses, y zelosos della deven esforçarse á impedir con todo aliento el primer inconveniente, de que nace el segundo, entrambos inevitables con la continuacion de la Guerra. El verdadero medio estorvarlos seria una buena paz, y correspondencia entre los que el infortunio della tiene divididos, y armados unos contra otros, porque sobre este fundamento se restauraria la Fe, se conservarían las Iglesias, se mantendria el Clero en la reputacion, y bienes, se restituiria la Iusticia, la Nobleza recuperaria su antiguo valor, y fuerças para la defensa, y reposo del Reyno, las Ciudades bolverian á su primer ser con el comercio, artes, y exercicios alimentadores del Pueblo, que estan casi del todo acabados, y las Vniversidades atenderian al estudio de las ciencias, que antes hizieron florecer este Reyno, y le dieron tanto esplendor, y ornamento, y que al presente descaecen, y poco á poco van faltando. Labrarianse los campos, que en tantas partes se ven esteriles, y en vez de los frutos, que solian producir para sustento de los hombres, llevan cardos, y espinas. Finalmente con la paz todos cumplirian con sus obligaciones, seria Dios servido, y el Pueblo gozando de una segura paz, daria las gracias á los que ocasionaron tanto bien: quando al contrario tendra justa causa de quejarse, y aborrecer los que le impiden. Y siendo cierto, que desta declaracion, que el dicho Señor de Vmena haze por sus escritos, assi en su nombre, como en el de los Nobles de su Partido juntos en Paris, donde él alega aver convocado los Estados para tomar expediente en los puntos tocantes á la Religion Catolica, y quietud deste Reyno, por causa del lugar (donde no es licito, ni conforme á razon concurrir otros mas que los de su Partido) no

puede salir resolucion alguna valida, y provechosa para el efeto, que él ha publicado, antes siendo certissimo, que esto servira de encender mas la Guerra, y quitar las esperanças de la reconciliacion, los dichos Principes, Prelados, Oficiales de la Corona, y otros Señores Catolicos del sequito de su Magestad, seguros, que los Principes, Señores, y Estados Catolicos, que le reconocen, concurren con el mesmo zelo al servicio de la Religion Catolica, y bien del Reyno, como convienen en la obediencia, y fidelidad devida á su Rey, y Principe natural, en nombre de todos, y con licencia, y permission de su Magestad hazen saber con este escrito al Señor de Vmena, y á los Principes de su Casa, Prelados, Señores, y otras personas congregadas en la Ciudad de Paris, que si quieren conferir, y tratar de los medios utiles para sossegar los tumultos, conservar la Religion Catolica, y la Corona, y deputar algunos sujetos virtuosos, y dignos, que intervengan en lugar, que podra elegirse entre Paris, y San Dionysio, embiaran otros por su parte el dia, que fuere señalado, para recibir, y dar los medios convenientes á este efeto. Protestando delante de Dios, y de los hombres, que si dexado este camino tomaren otros menos legitimos, que sin duda seran perniciosos á la Religion, y al Estado, y si acabaren de reducir la Francia á los ultimos terminos de calamidades, y miserias, haziendola despojo de la codicia estrangera, y trofeo de su insolencia con las platicas, y ciegas pasiones de una parte de los que gozan el nombre de Franceses, y degeneran de las obligaciones, de que tanta estima hizieron nuestros mayores, la culpa de mal, que sucedera, no podra, ni devera justamente atribuirse á otros, que á ellos, los quales seran tenidos por unicos autores del, anteponiendo los medios, que conducen á su grandeza, y ambicion particular, á los que miran á la honra de Dios, y á la salud del Reyno. Hecho en el Consejo del Rey, donde los dichos Principes, y Señores se juntaron, y resolvieron con permission de su Magestad, hazer la propuesta, en Chiartres á veinte y siete de Enero de Mil y quinientos y noventa y tres. Firmado de Revol. Deste escrito estendido en la forma referida, y presentado, fue el primer motor el Señor de Villeroy, porque contrario por sí mesmo al intento de los Españoles, y mas inclinado al ajustamiento con el Rey, que á otra resolucion, è incitado del Duque de Vmena deseoso de mover alguna platica para servirse della en beneficio suyo, escribió al Señor de Fleuri su cuñado, que valiendose del Duque de Nevers, ó de otros Señores Catolicos, que asistian al Rey, les mostrasse en quanto peligro se hallavan las cosas del Reyno, con quanto desvelo atendian los Españoles á promo-



ver la eleccion de la Infanta Doña Isabel, quantos la aprobavan por sus intereses, y como el Duque de Umena, que jamas pudo reduzir al Rey à reconciliarse con la Iglesia, al presente se veia forçado à convenir con el Rey Catolico, si por alguna via no se impedian estos tratados. Considerassen, que quando los estrangeros consiguiessen su intento, y se empeñassen los Señores de Lorena, y los demas coligados, en que peligro se hallaria el Rey de ser privado del Reyno, aviendo de contrastar con la potencia Española, que toda se emplearia en su daño. Que se harian irreconciliables los animos de los Franceses coligados en sujetandose por si mesmos à la servidumbre, y al dominio de los forasteros; se cerraria para siempre la puerta à la reconciliacion con el Papa, y con la Iglesia en aprobando èl la eleccion, que dentro de pocas semanas concluirian los Estados, y que assi no era justo perder tiempo, sino buscar el modo de interrumpir semejantes designios. Estas razones propuso el Señor de Fleuri no solo al Duque de Nevers, sino à Gaspar Conde de Escombergh, que aquellos dias vino à la Corte llamado del Rey. Era natural de Alemania, hombre de grande animo, libre de conceptos, y de palabras, y por su experiencia, y valor muy estimado de todos, grave en los discursos, prudente en los consejos, muy inclinado, y fiel al Rey, y lo que importava mas, no intervino à las platicas, que tuvieron los Catolicos de defampararle, con que era mayor su autoridad, y credito, que la del Duque de Nevers, y de los otros, para tratar este negocio. Y pareciendole las razones de Villeroy importantissimas, y que à ellas se añadian otras muchas, porque todos sabian, que el Cardenal de Borbon queria partirse, y arrimarse à la Liga, y que muchos Principes de la sangre, y Señores se inclinavan à seguir este consejo, y que los mas de los Catolicos burlados de las promessas del Rey vivian mal satisfechos, y que todos cansados de la Guerra deseavan la paz, buscò ocasion de razonar con el Rey, y con solida, y eficaz eloquencia, en que era eminente, le representò con libertad las razones, que otros le dixeron con tibieça, por respeto, y temor, y le mostrò el cercano peligro de su ruina, si en breve no tomava expediente de contentar à los Catolicos, y de estorvar los intentos, y designios de los Españoles. Era tambien muy propicia la coyuntura del

tiempo, porque las prosperidades passadas avian reduzido al Rey à tal estado, que si los Catolicos perseveravan constantes en servirle, poca necesidad tendria de fuerças estrangeras, las quales avia probado de quan poco fruto eran, y quan dañosas à sus Payeses. Estava ausente el Señor de Plessis, que con sus razones parte escolasticas, parte politicas solia detenerle, y ponerle escrúpulos en el animo, para que no mudasse Religion, y el Duque de Bullon Cabo de los Ugonotes, que se hallava presente, fue siempre uno de los que creyeron, que el Rey jamas seria dueño pacifico de la Corona, sino mudava Religion, y por ventura no le desagradaava por sus intereses, que el Rey se hiziesse Catolico, y quedarse el arbitro de los Ugonotes. Por lo qual quitados todos estos impedimientos, y obligando la necesidad, porque ya el Cardenal de Borbon, y el Conde de Suessons, y otros muchos hablaban con libertad, el Rey, que hazia mayor apprehension de los Estados de la Liga, que los mesmos coligados, despues de muchas consultas con el Duque de Bullon, con el Duque de Nevers, con el gran Canciller, y con el Presidente Tuano, à quien por la erudicion, y experiencia dava mucho credito, deliberò, que los Catolicos introduxessen este tratado con animo de interrumpir el curso de los Estados por esta via, ò de abrir el passo à su ajustamiento, y à la reconciliacion con la Sede Apostolica, y con los Señores de Lorena.

Leido el escrito à la presencia del Duque de Umena, y de los otros Señores, el Cardenal de Placencia se enfureciò, y sin otra consulta, ò deliberacion, dixo colericamente, que la propuesta estava llena de heregias, y que solos los hereges harian caso della, y que assi de ningun modo convenia darle respuesta. Conformaronse con el Cardenal de Pellevè, y Don Diego de Ibarra; el Duque de Umena quedò suspenso, y los otros no se atrevieron à oponer inmediatamente à las palabras del Legado. Pero Villeroy, y Gianino sin desalentarse, ni contradizeir al Cardenal, se valieron de un medio, y dixeron, que el escrito no se dirigia solo al Duque de Umena, sino à toda la Asamblea de los Estados, y que aviendole el trompeta divulgado entre muchos al entrar en la Ciudad, era ya cosa publica, y se devia remitir à la Asamblea, para que los Diputados no se disgustassen, y creyessen no se procedia sencillamente con ellos, antes se les procu-



procuravan ocultar muchas particularidades; que este sería un mal principio, y ocasionaria sospechas, y desunion entre los Diputados. Añadió el Conde de Belin, que no solo el trompeta avia dicho, que el escrito venia dirigido à toda la Asamblea, si no que le parecia aver oído, que estendió algunas copias del entre el Pueblo, con que el negocio era publico, y no se podia ocultar à los Diputados. Determinóse, que cada uno pensasse lo que le pareciesse mas justo, para tomar resolución en el mismo lugar el dia siguiente, en que si bien el Legado, y el Embaxador Español hizieron grandes instancias porque no se presentasse, el Duque de Uména con el voto de la mayor parte concluyó no era razon desazonar los Diputados; y que tratandoles con el respeto, que se deve, le haria leer en plena Asamblea, donde despues se deliberaria lo que se juzgasse mas importante. Pero mientras se dilata por la contrariedad de pareceres, y por los impedimientos, el Rey hallandose en Chantres, publicó un Manifiesto à veinte y nueve, en que despues de aver testificado su afecto à la salud, y bien universal, dezia, *dolerse en estremo de encontrar tiempos tan perversos, en que degenerando muchos de la fidelidad à sus Principes, que siempre fue propia de la Nacion Francesa, ponian oy todo el estudio, y desvelo en opugnar la autoridad Real con pretexto de Religion, el qual era falso, como se vio bien à la clara en la Guerra intentada dos vezes contra la feliz memoria de Enrique Tercevo, donde la causa no se pudo atribuir à puntos de Religion, pues fue siempre muy Catolico, y obediente à la Sede Apostolica, y se ocupava con sus exercitos en sujetar los que no eran del rito Catolico, quando ellos tomaron furiosos las armas, y corrieron à Turis para cercarle, y oprimirle. Y aora era mas claro, que el Sol, quan injustamente se valian del mismo color contra el, porque quanto mas procuravan paliar, y cubrir con este hermoso velo su maldad, tanto se mostrava ella mas à los ojos de los buenos; ni avia alguno que no conociesse, que su conspiracion, ordenada à la ruina de la Patria, no nacia del zelo de la Fe, sino que por tres diferentes indicios parecia compuesta de tres calidades de personas, de la malicia de los que llevados de un increíble desseo de ocupar el Reyno se avian hecho Cabo, y autores della, de la astucia de los estrangeros antiguos emulos de la Corona, y del nombre Frances, los quales hallando la ocasion de executar sus envejecidas designios, voluntariamente concurrieron con sus socorros, y del furor de algunos de la infima plebe, que reducidos de la fortuna à estrema pobreza, y miseria, ó reme-*

*rosos de la Justicia por sus delitos, con deseos de presas, ó con esperancas de libertad, se agregaron à esta faccion. Pero que siendo estilo de la Divina providencia sacar bien del mal, se avia experimentado aora milagrosamente, pues el Duque de Uména poniendo por escrito sus intentos de hazer en Paris una Junta llamada de los Estados, avia descubierto, y manifestado por su propia confession sus conceptos: porque esforçandose à fingir el semblante de un hombre virtuoso, y dar à entender no tenia animo de usurpar lo que no le tocava, no podia dar mayor Fe de su ambicion, y de la impiedad contra su Patria, que formando un edito, y sellandole con el sello Real para convocar los Estados, cosa reservada à solos los Reyes, y jamas comunicada à los vassallos: con que se avia calificado de usurpador del oficio, y magestad Real, y de infiel à su dueño soberano, sirviendose de las contraheñas del Principado. Mas que vista puede aver tan eclipsada, ó que entendimiento tan ciego, que no vea quan falsas sean las cosas, que ingirió en su edito con tanta pompa de palabras? Que las leyes no le permitian rendir el debido obsequio, y obediencia al Rey, que Dios le dio, mentira tan notoria, quanto es verdad, que la ley Salica, ley saludable, y fundamental, nacida de un parto con el Reyno, fue siempre la basa de la obediencia de los subditos, y el fundamento, y seguridad de la Corona. A la alma desta ley se haze manifesto agravio, quando se pone en duda el legitimo imperio, de quien por el orden prefixo della, es llamado de Dios à la Corona. Es tan grande, y tan venerable la fuerça, y la autoridad desta ley, que ninguna otra puede de derogarla, y los Reyes mismos, que viven libres de las leyes, estan sujetos, y no son superiores à esta sola, y assi es vanidad alçar contra ella el decreto de los Estados de Bles del año de setenta y seis, porque no el Rey, ni los Estados, sino esta ley deve decidir la sucesion del Reyno. Y que hombre de sano juyzio tendria la Junta de Bles por congregacion legitima de los Estados? En los quales quitada la libertad de los votos, no atendieron los conjurados (y oy se experimentan los daños) mas que à opugnar la autoridad del Rey, que Reynava, y à hazerle esclavo de sus enemigos disponiendo de las cosas del Reyno al capricho, y voluntad de los faccionarios? No es por ventura clara la violencia usada contra el, pues para librarse, y descenderse della afano tanto? Quien creera, que el Rey difunto quiso espontaneamente violar, y romper aquella ley, que exalio à la Corona al Rey Francisco su Abuelo? Mas que necesidad ay de otras pruebas? Los mismos, que hizieron aquel decreto, se apartaron del, declarandole ineficaz, y de ningun valor; porque si el Duque de Uména huviera tenido por valida aquella constitucion, despues de aver depuesto sediciosamente al Rey*



Enrique Tercero, no se intitulara Lugarteniente del Estado, y Corona de Francia antes que el Reyno vacasse, sino Lugarteniente del Cardenal de Borbon, à quien por aquel decreto pertenecia el Reyno. Mas que? No solo entonces, sino despues de la muerte del Rey, a quien ellos hizieron quitar la vida, por tres meses continuos usurpo el mesmo titulo, declarando quan poco valida juzgava la deliberacion de los Estados. Es pues manifesto, y notorio, que el no por reverencia a sus mesmos Estados, sino por usurpar la potencia, y el ministerio Real, se valio despues, quando le estuvo à quento, de la fingida persona del Cardenal de Borbon, por tener tiempo, y comodidad de establecerse en su pretendida usurpacion. Y no es menos vana la razon, que alegavan, diziendo no era el Catolico, sino de Religion diversa. porque no era infiel, ni pagano, y confessava el mesmo Dios, y Redemptor, que los Catolicos adoravan; ni alguna diferencia de opinion devia causar tan desesperada, è irreconciliable division. Que no era obstinado, ni reusava ser instruido, y enseñado, y estava dispuesto si se le mostrava el error, à desampararle, y reducirse à aquel rito, que professan los Catolicos de su Reyno, y deseava con seguridad de su conciencia quitar los escrúpulos à todos sus subditos; y rogava à los Catolicos no se maravillassen, sino dexavan tan facilmente la Doctrina, que avia recebido con la leche, ni les pareciesse extraño, que no trocasse el antiguo estilo de la vida, si primero no le hazian ver el error, en que ellos creian se hallava, y sucediendo esto, ninguno tendria que desear en la promptitud, y facilidad de condenar su culpa, y de seguir el camino, que conociese por mejor. Que era justo tratandose del alma, y de la vida eterna, proceder con gran reparo, tanto mas, quanto su exemplo podia atraer à muchos, que no quisiera ayudar à que se perdisen, sino que se salvarassen. Por esta causa avia muchas vezes pedido Concilios, no por oponerse à los ya celebrados, como publicavan sus enemigos, sino por ser instruido del Concilio junto con los de la mesma Religion; ni era cosa absurda celebrar un Concilio, y moderar muchas cosas, que trae el tiempo, y las ocasiones, aunque de los otros ayan sido decididas, porque desta suerte todos los Concilios ultimos fueran vanos, è inutiles, confirmando, y ordenando las cosas determinadas de los otros Concilios. Que si se hallava camino mas facil à su enseñanza, èl no le reusava, antes avia dado clarissimo testimonio al mundo, quando permitió à los Catolicos, que le obedecian, embiar Embaxador al Papa para tomar expediente, y quando dixo tantas vezes à sus contrarios, que entre las armas no era tiempo de hablar de conversiones, sino que depuestas se viniesse à una conferencia, en que pudiesse ser instruido. Mas ellos usando mal de su bondad, solo dieron oidos à

esto, quando por sus interesses les agrado causar zelos à los Españoles. Que era certissimo, que ellos aborrecian su instruccion, y enseñanza, pues en su escrito la tenian por desesperada, no aviendo aun intentado, y en sabiendo la embaxada del Marques de Pisani ordenada à este efecto, por todos los medios posibles procuraron impedirle, y hazer, que el Pontifice no le diese audiencia. Que si ellos publicavan, y encarecian ser su animo remitir esta materia al Papa, èl no desconfiava, que el Pontifice conociendo su artificio, y astucia, resolveria lo que fuesse mas conforme à la justicia, y a la razon. Deven pues los sediciosos cessar de inquietar los buenos Catolicos, que estan armados por la defensa de la Patria, y reconocer su error, y como miembros divididos bolver à juntarse con lo restante del cuerpo; porque fuera de los Principes de Lorena, que son estrangeiros, todos los otros Principes de la sangre, Prelados, Señores, y Oficiales de la Corona, y casi todo el nervio de la Nobleza, estavan de su parte del, y formavan el verdadero cuerpo de la Francia, unidos à la defensa de su libertad, y del bien del Reyno. Considerassen quan indigna, y monstruosa accion era abrir las puertas à los Españoles, para que invadiesen las entrañas del Reyno, à los quales retiraron de los confines sus antepassados, y ellos mesmos à costa de mucha sangre. Reparassen quan impia era la codicia, que deseosa del oro vendia la libertad, la gloria, y el nombre Frances. Pera no es maravilla, que no sientan los estímulos de la conciencia, pues no los sentian en el cruelissimo parricidio cometido contra la persona del Rey difunto, no le aborrecian, ni detestavan, antes impiamente le atribuian à la providencia, y à la mano de Dios. Que si querian, como mostravan, no parecer complices de un delito, que escurece la gloria, y pone una feissima mancha de malvada perfidia en el honor Frances, no devian alegrarse, engrandecer, y exaltar el nombre del matador, y hazer tantas demostraciones barbaras, y monstruosas; sino darse por ofendidos de tal enormidad, y reconciliarse con la Patria, que los avia criado, y engrandezido, y no obligarle à el à comunicarse con Naciones enemigas, y apartadas de Francia, diferentes en lengua, y costumbres, menos sencillas, y afectuosas. Que si estas razones no valieren para persuadir à los descaminados, servirán de confirmar la resolucion de los buenos Franceses de proseguir constantes en la defensa de la Patria, en que el como por lo passado, así en adelante daria exemplo, exponiendo la salud, la sangre, y la vida en sacrificio por obra tan digna, y saludable. Que era notorio hasta aora su afecto, la ternura de animo, con que avia abraçado los Catolicos, amparados, y mantenidos en sus posesiones, y privilegios, favorecido, y conservado la Religion, y cumplido constante, è inviolable-



*mente todo lo que les prometió, quando sucedió en la Corona; y aora por mayor seguridad, y por quitarles los escrúpulos jurava delante de Dios, y de los hombres, de perseverar en la proteccion, y defensa dellos hasta el ultimo espíritu, y de no hazer cosa en perjuzio dellos, ò de su Religion; y que deseava, que las cosas, que le pedian sus subditos se executassen en honra, y gloria de Dios, así como el esperaba en la Magestad divina, y en su infalible providencia, se verian presto los efectos; y confiando en la gracia de Dios, no dudava prometerlo, y assegurarlo. Que entretanto con el parecer de sus Consejeros avia decretado, y por el presente manifesto decretava, y declarava, que formando el Duque de Umena una congregacion en Paris con nombre de Estados, procedia sediciosa, è injustamente, y usurpava el oficio, y la potestad de Rey; y que siendo nulos, è invalidos, no tenían fuerza, ni valor, ni cosa alguna, que en ellos fuesse resuelta, hecha, ò deliberada.*

Este escrito, que no obligava à respuesta, fue segun la disposicion de los animos recibido, è interpretado con varios sentidos, pero el de los Señores Catolicos del Partido del Rey embiado à la Assemblée de Paris tenia sollicitos, y ansiosos los coligados por diversos respetos. Por que el Legado haziendole examinar en el Colegio de los Teologos de la Sorbona, proseguia en dezir, que como heretico no era digno de respuesta, y el Embaxador Español afirmava ser un artificio para impedir el bien, por el qual se avian congregado. Pero el Arçobispo de Leon, Villeroy, Gianino, y el Conde de Belin, y los del Parlamento eran de parecer, que no convenia despreciarle, ni despedirle; y alegavan sus razones; y entre ellos el Duque de Umena dudava lo que se devia resolver; porque por una parte deseava travar platicas con los Realistas, y por otra no queria enagenar, y desfabrir el animo del Legado, y de los Españoles. Finalmente despues de muchas consultas particulares hechas con los suyos, determinò no proponerle en la Assemblée hasta verse con el Duque de Feria, y con los otros, que venian, y examinar la calidad del exercito, y los ordenes, que traía el Conde Carlos de Mansfelt prompto ya à entrar en los confines, para obrar conforme al tiempo, y à la ocasion. Y assi deliberò salir al encuentro à los Embaxadores, recibir, y emplear èl mesmo el exercito, para que el Duque de Guisa no se adelantasse à hazerlo, y los Españoles, que descubiertamente le favorecian, no se le entregassen, con descredito de su autoridad. Esperava tambien hazer algun

progreso con las armas, que le aumentasse la reputacion, y sobre todo tenia necesidad de facar de los Españoles alguna suma de dinero, para distribuir en su favor entre los Diputados, muchos de los quales por la carestia de Paris, y por su poca posibilidad, se hallavan menesterosos. Hecha esta resolucion llamò los Diputados de la Assemblée, y les rogò, que ocupandose en las cosas menores, no tocassen el punto de la eleccion hasta su buelta, siendo justo, que interviniesen todos los Embaxadores Catolicos, y su persona con el Duque de Guisa, y otros principales del Partido, que traeria con sigo dentro de pocos dias, y porque sus ruegos eran preceptos, todos los prometieron sin contradiccion, y èl dexando à Monsiur de Villeroy, y al Presidente Gianino para estorvar las platicas ocultas, que entretanto podian suceder, pasó con quatrocientos cavallos à Suesons, donde avia dado orden estuviessen prontas sus fuerzas Francesas. Llegando à aquella Ciudad à nueve de Febrero encontrò al Duque de Feria, y à los Embaxadores Españoles, y razonando con ellos, començaron en los primeros congresos à prorumper los disgustos. Creian en España era muy conforme à la razon, y justicia, que si se rompía la ley Salica por ser todos los de la Familia de Borbon notoriamente hereges, ò fautores de heregia, sucediesse en el Reyno la Infanta Doña Isabel hija del Rey Catolico, la qual por las leyes ordinarias era la mas cercana heredera del ultimo Rey muerto, como hija de Isabel su hermana la mayor de todas. Y si se dezía en contrario, que faltando la descendencia de la Casa Real, bolveria al Pueblo Frances la autoridad de hazer nuevo Señor, replicavan, que si esto era verdad, era tambien justo, que el Pueblo en la eleccion atendiesse al derecho de las gentes, que llama siempre à los mas cercanos herederos, y que era muy devido se pusiesen en consideracion tantos gastos del Rey Catolico por mantener la Corona, y la Religion, pues con gran daño de sus Estados avia empleado todos sus exercitos, y rentas por el curso de tantos años, en beneficio de las cosas de Francia, la qual si desde el principio huviera sido dexada del à la discrecion del Principe de Bearne, no avia duda, que inclinara el cuello, y recibiera el yugo de la heregia, de que procediera la ruina total de cada Privado Catolico, y la servidumbre, y desdoro universal de un Reyno tan Christiano.



no. Y persuadiendose à si mesmos aquellos Consejos , que estas razones tendrian la propia eficacia en los animos Franceses ; resolvieron atender à la execucion de su designio. Por lo qual los Embaxadores , que tenian este orden expreso de España, y creian por las cartas de Don Diego de Ibarra, que la eleccion de la Infanta seria abraçada de los Estados con gusto, y sin resistencia, hizieron instancias al Duque de Umena , para que con su consentimiento la favoreciesse. Dixeron , que el Rey Catolico justamente pretendia esta eleccion, primero por las razones, que la Infanta tenia à aquella Corona, como hija de la primera hermana de Enrique Tercero, y despues por los beneficios, que la Francia avia recibido del , y por los que en adelante podia esperar , aviendo resuelto emplear todo su poder , y fuerças en librarla del contagio de la heregia , y reduzirla à un estado quieto, y pacifico. Añadieron à esta propuesta varias promessas à cada uno en particular, y mucho mayores al Duque de Umena , mostrando , que el Rey Catolico queria honrarle, aumentarle de riquezas, y reputacion, y hazerle la primera persona de todo el Reyno. Finalmente le significaron la honra , que el Rey Catolico le hazia de presente, sugetando sus exercitos à la autoridad de su gobierno, ordenando al Conde Carlos, que le obedeciesse, y reconociesse por superior. El Duque de Umena informado, que el Conde Carlos no conduzia mas de quatro Mil infantes , y Mil cavallos, y que los Embaxadores no traian orden de darle mas de veinte y cinco Mil ducados, cantidad muy inferior al aprieto presente , respondió sentidamente à la propuesta de los Embaxadores, y con mas osadia del ordinario , les dió en cara con la debilidad de las armas , y con la corteidad del dinero, las quales eran causa de no deliberar los coligados del yugo de la heregia , como encarecian con las palabras, sino de continuar las calamidades de la Guerra , y de reducir à suma flaqueza , y ruina las cosas de la Liga. Que se avia visto por lo passado , que apenas assomaron los exercitos del Rey Catolico , quando desaparecieron, dando fomento, y no remedio al mal, que affigia al Reyno, y aora se descubria mas claramente , porque en el lance , en que se avia de tomar resolucion , y tratar de la salud comun , y que para satisfazer à sus instancias , y quejas, avia juntado cõ gran dificultad los Estados de la Corona , venian tales focorros, que

ni el exercito era suficiente à dar calor , y autoridad à tanta pretension, ni los dineros podian no solo bastar , pero ni dar un minimo refrigerio à los ahogos presentes. Que se maravillava del modo de tratar, y echava menos la singular prudencia de España , y de sus Consejos , y conocia , que por este medio no se podia esperar bien considerable. Que era vanidad proponer à la Infanta por Reyna, y no prevenir armas convenientes , para hazerla reconocer , y para establecerla en el Reyno. Dixo ser el negocio dificultoso, grave, y no bien sentido de muchos , y que gobernarle con tanta flaqueza de fuerças , y con tan poca reputacion, no era mas que arruinarle, con mucho disgusto suyo , por la reverencia , que tenia al Rey Catolico. Que los animos de los que aviã colocado el colmo de sus esperanças en la congregacion de los Estados, se alterarian, y caerian en desesperaciõ, viendo proponerse una Reyna estrangera, sin prevenciones , ni medios para conseguir la Corona. Que esta era una cosa muy contraria al natural Frances , opuesta à la ley Salica , y desagradable à los oïdos de hombres libres , no acostumbrados à dexarse hollar de nadie; y que assi era necesario ocupar los animos con la reputacion, y con el rumor de gruessos exercitos , y ganar las voluntades con las caricias de la utilidad, y del oro. Mas que proponer materia tan grande con medios tan flacos, no era conforme al decoro del Rey Catolico, ni conveniente al nombre , y credito de los coligados; y que por lo que à el tocava no sabia como embarcarse en esta eleccion , estando seguro no solo de no conseguirla , sino de que los Diputados antes eligirian ajustarse con los hereges , que precipitarse en un abismo de perpetua miseria , donde se conocia muy clara la publica , y particular ruina.

Pareciõ tan estraña, como no esperada, la respuesta à los Embaxadores, y advirtieron estaban muy lexos de lo que imaginaron , pero insistiendo en su proposito, respondieron, que la indisposicion, y muerte del Duque de Parma avian impedido al Rey hazer las prevenciones , que dentro de pocos meses , quando fuessen necesarias, se preparariã poderosamente. Que los socorros del Rey Catolico fueron siempre tan crecidos, y tan à tiempo, que libraron el Reyno , y la Religion de los hereges ; y que no se podian quejar los Franceses sino de si mesmos , pues avian perdido las batallas, y atrafadose de tal fuerte, que fue



forçoso al Rey de España desamparar sus Estados, para bolverlos de la muerte à la vida. Que no eran tenues las provisiones de dineros, sino infaciable la codicia de los Franceses; y que quando ellos dieslen justa satisfacion al Rey Catolico, la recibirian muy cumplida pero que pretender todas las ventajas, comodidades, y gustos, y no condescender en nada, no era tratar con igualdad, ni prudente modo de proceder. Que resolviessen declarar su buen animo en reconocer por justos, y validos los derechos de la Infanta, y en lo restante no temiessen, que el Rey Catolico se descuidaria de los intereses de su hija, antes se persuadiessen privaria de hombres, y de dineros sus Reynos por colocarla en el trono, y establecerla cumplidamente en èl. Que el Rey cansado de tantas alteraciones, y de tantos gastos infructuosos, no queria trabajar mas sus Pueblos, sino sabia que fin avian de tener; pero que elegida la Infanta, embiaria cinquenta Mil infantes, y diez Mil cavallos pagados hasta perficionar la empresa, y derramaria sobre los Franceses todos los tesoros de sus Reynos. El Duque de Umena sonryendose à la oferta destas magnificencias futuras, dixo, que era necessario pensar en las cosas presentes, y que para hazer tragar el bocado amargo del dominio forastero à los Estados, era necessario sazonzarle con la dulçura de la utilidad, porque de otra suerte seria imposible passarle. Pero Don Inigo de Mendoza replicò, que ellos sabian, que todos los Diputados no folo aceptarían la Infanta, sino que rogarían al Rey se la concediesse por Reyna, y que èl solo se oponia à esta eleccion tan deseada. Alteròse el Duque, y respondió al Mendoza, que era poco práctico de los negocios de Francia, que no conociendo la magnanimidad Francesa, se prometia de los Diputados lo que se solia alcanzar de los Pueblos barbaros, mas que el suceso le desengañaria. Añadiò el Mendoza, que el efeto le daria à entender podían hazer, que los Estados eligiessen à la Infanta sin èl. Pero no sufriendolo el Duque replicò, que no temia esto, que quando èl no se conformasse, no seria bastante todo el mundo, à que respondió el Duque de Feria, que presto le sacarian de su error, y le quitarian el gobierno de las armas, y se le darian al Duque de Guisa. Hirió sobre manera esta razon al Duque de Umena, y como era muy ardiente en la ira, dixo, que estava en su mano bolver

contra ellos toda la Francia; y que si queria los echaria de todo el Reyno en menos de ocho dias; y que no pensassen tratarle como à subdito, porque no lo era, ni lo pensava ser, y despidiendose con enojo, se partiò. Repitiò la negociacion Juan Bautista Tassis el dia siguiente, procurando suavizar al Duque, y vencerle con las promesas; mas èl dixo libremente, que si aora le tratavan desta suerte, podia considerar, como procederian con èl, quando se hallasse obligado, y vassallo, y estuvo muy renitente en bolver à verse con el Duque de Feria, y con Don Inigo de Mendoza. Pero el Protonotario Anguchi, y el Comissario Maluafia, que intervinieron con orden del Legado, y el Conde Carlos de Mansfelt, que vino à consultar lo que se devia obrar con el exercito, atendieron à reconciliarlos; y conociendo los Españoles, que no eran poderosos à concluir cosa alguna sin el Duque de Umena, y èl advirtiendole, pasado el ardor de la colera, que no estava en terminos de perder el apoyo de España, se apaciguaron, pero con tanto perjuzio de los designios del Rey Catolico, que el Duque para ponerles un freno durissimo, escriviò à Villeroy, à Gianino, y al Arçobispo de Leon, que en todo caso hiziesen dar respuesta al escrito de los Catolicos, que seguian al Rey, y aceptassen la conferencia, que proponian, para tener aparejado este refugio, quando le maltratasen, y despreciasen los Españoles. Y con todo èso dissimulando unos, y otros, convinieron, que el Duque favoreciesse con los Estados la eleccion de la Infanta, y que conclusa, alcanzaria el titulo de Duque de Borgoña, el gobierno de Picardia por sus dias, el titulo, y la autoridad de Lugarteniente General de la Reyna por todo el Reyno, se le pagarian todas las deudas contraidas en nombre del comun, y del suyo, y cobraria todo el dinero, que huviesse gastado de su renta, y al presente le dieron veinte y cinco Mil escudos, y letras de dozientos Mil, y mandaron al Conde Carlos, que con el exercito le obedeciesse, y se governasse conforme à sus ordenes. Este pacifico concierto si bien sossegò las discordias, y los disgustos, pero no assegurò la execucion de las cosas, que unidamente se avian de procurar en adelante, porque el Duque creia no estar obligado à observar las promesas, à que le forçò el aprieto de los negocios publicos, y los Españoles fiando poco de sus palabras,

penta-



pensavan abraçar qualquiera ocasion, que se les ofreciese de tratar, y establecer sus intereses sin él. Pero partidos de Suesfons à veinte y cinco de Febrero, y llegados à Paris, en comenzando à dar un tiento à los Estados, facilmente advirtieron, que el Duque de Umena regia los animos de toda la Assemblée, y que sin él no se podia conseguir cosa alguna. Por el contrario el pasando à los confines à dar vista al exercito, le hallò tan debil, que perdió la esperança de hazer empresas utiles, y decorosas. Concertaron todos, que el exercito no se empeñasse en lo interior del Reyno, aunque por diversos fines, los Ministros Españoles para que no se librase Paris de los aprietos, y penurias, que padecia, siguiendo su antigua opinion, que era util à sus designios, que la Liga, y la Ciudad estuviese humilde, y menesterosa, el Duque de Umena para que los Españoles no recibiesen calor de la cercania de su gente, y el Conde Carlos debil de fuerças, y falto de dineros, por no empeñarse en partes distantes de los confines, y en acciones de tarda, y dificultosa salida. Por lo qual aunque el Legado, y los de Paris hazian instancias, que el exercito se avanzase, y que se pudiese el cerco à San Dionysio para facilitar la conduta de viveres à la Ciudad, con todo esfo resolvieron unanimes, que se ocupase la gente en otras empresas, entre las quales agradò mas al Duque de Umena el asedio de Noyon, assi por la esperança casi segura de conseguir la Plaça, y salir con mas aumento de credito, y reputacion, como por desembaraçarse brevemente para bolver à Paris à assistir à la Assemblée, y tambien por acercarse à Rens, donde los Señores de la Casa de Lorena avian de juntarse, antes que los Estados tomassen la ultima resolucion. Recogidas las fuerças de todas partes, passò el exercito à Noyon, y sin tardança se fortificaron los quarteles, y se comenzaron à abrir las trincheras, y levantar las baterias. Constava el exercito de quatro Mil infantes del Rey Catolico, y de Mil cavallos, de Mil y dozientos infantes Tudescos pagados del Papa, y de cien cavallos à la obediencia de Apio Conti General de la Iglesia, y del Comissario Maluasia, de casi seiscientos Infantes Tudescos del Regimiento del Principe de Eguillon, de tres Mil infantes Franceses, y de novecientos cavallos del Duque de Umena, à quien acompañavan los Duques de Guisa, y de Aumala, y los Señores de

Rono, y de la Quiatra. Estava en la tierra Monsiur de Estrea con novecientos infantes, y casi ochenta cavallos, pero no le ayudava el Pueblo de la Ciudad, el qual por antigua inclinacion siempre avia deseado el dominio de los coligados. En pocos dias se plantaron tres baterias, à una dellas assistian los Balones gobernados de la Barlota, en otra trabajavan los Españoles à la obediencia de Don Antonio de Zuñiga, y de Don Luis de Velasco, y en la tercera se hallavan los Tudescos regidos de Apio Conti, y los Franceses trincherados àzia Quioni bueltos al camino, por donde podia venir el socorro. Durò este cerco menos dias de lo que algunos pensaron, porque el Duque de Umena con extraordinaria diligencia quiso assistir en persona à todas las labores, y mostrar, que aora, que governava solo sin superioridad de otros Capitanes, sabria con celeridad, y valor conducir à fin la empresa. Por lo qual empeñado con el animo, y el cuerpo, y aplicado con todas sus fuerças, trabajò por tantas partes, y con tantas fuertes de minas, de baterias, y de frequentes assaltos à los cercados, que no pudiendo resistir, trataron de rendirse, y el ultimo dia del mes Monsiur de Estrea le entregò la Plaça, con graves quejas del exercito, que por las fatigas pretendia tocarle el saco, mas el Duque enemigo de robos, y conociendo el buen afecto de los vezinos, no quiso permitir, que los forasteros se enriqueciesen con la sangre de los Franceses.

En el tiempo deste cerco sucediò un accidente, que debilitò en gran manera el exercito de la Liga, porque aviendo el Coronel de los Lanciquinequios del Papa negado la obediencia à Apio Conti, que le ordenava los hiziesse trabajar en la trinchera, como hazian los demas soldados, y passando de las palabras à las armas, quedò Apio muerto de una punta, que le tirò el Tudesco, que preso del Duque de Umena en medio de los fuyos, huyò despues de las manos de los que le guardavan, y los Capitanes Tudescos, recogidas las banderas, no quisieron militar mas tiempo, que no desagradando al Comissario Maluasia, los despidiò del servicio del Papa ( aunque lo contradecia gallardamente el Duque ) con error igual al que cometiò Mateuchi, despidiendo en otra ocasion los Esquizaros. Aviafe disminuido tambien la infanteria del Rey Catolico, y en particular la Balona, que por



falta de pagas en gran numero desamparava las banderas, y los Franceses estavan menos numerosos, y mas desalentados. Y assi fue necessario desistir de otras empresas; no queriendo Mansfelt, ò por la debilidad del exercito, ò por los ordenes de los Ministros Españoles, passar mas adelante, aunque los de Paris solicitavan, casi tumultuando, la conquista de San Dionysio; pero reusavan los Cabos empeñarse, è instando toda via los de la Ciudad, que se aumentassen las guarniciones para hazer mas segura escolta à las vituallas, que cogian, y retardavan los Presidios vezinos del Rey, se determinò en Paris, que entrassen los Tudescos del Papa, por no acrecentar las fuerças à los Españoles, ni al Duque de Umena. Mas llegó el orden del Legado despues de la muerte de Apio Conti, y de la licencia dada del Comissario à los Tudescos, y el Duque de Umena valiendose de la ocasion, hizo entrar en lugar dellos el Regimiento del Principe su hijo, dando calor à los que dependian del, y deseavan su grandeza. Rendido Noyon, y casi disuelto el exercito, el Conde Carlos se retirò àzia los confines, esperando la comodidad de bolver à Flandes, y el Duque de Umena passò à Rens para verse con los Principes de su Casa, y assistir despues à la Assemblea de Paris. El Rey en este tiempo fue forçado de partirse à Turs de un impensado accidente, que acarreò grave daño à sus cosas, y ocasionò la perdida de Noyon. Desde el año de Mil y quinientos y ochenta y siete avia tratado de dar por esposa al Conde de Suesions la Princesa Catalina su hermana, pero no sucediendo conforme al concierto, con que el Conde vino à assistirle en el exercito de Santogna, quedaron los animos tan mal satisfechos, quanto la Princesa enamorada del proceder, y gentileza del Conde. Por lo qual si bien èl se partiò, y bolviò à la faccion de los Catolicos durando los Estados de Bles, se continuò entre ellos por medio de cartas secreta correspondencia, con que se encendieron mas los afectos, y passaron tan adelante con la ayuda de Madama de Granmont, que el Conde, el qual era uno de los que tratavan de desamparar al Rey, partiò à Turs con escusa aparente de visitar su Madre, y fue despues secretamente à Bearne con orden contraer, y consumar el matrimonio con Catalina. Pero el Rey, el qual esperaba, que el matrimonio de la hermana le podria facilitar la amistad de otros Principes, de

tal suerte atendia à las acciones del Conde, que penetrò este pensamiento antes que se executasse. Porque aviendo amado mucho tiempo à Madama de Granmont, y dexadola despues que se partiò de Gascuña, como ella hazia todo lo possible en su disfavor agraviada del desprecio, assi sus mas confidentes Damas obligadas de las dadas del Rey, se desvelavan en avisarle de todas las particularidades. Y certificado de lo que se tratava, ordenò à algunos del Parlamento, que passassen à Bearne, è impidiesen este contrato. Despachò tambien al Baron de Biron, nombrado Almirante del Mar, con titulo de tomar la possession de aquella Dignidad en el Parlamento, y le siguiò despues velozmente, dexando la Corte, y el Consejo en Chartres; y haziendo venir à Turs la Princesa, la traxo despues de dos meses à la mesma Ciudad, lleno de grandissimo enojo por verse tan poco estimado de los de su sangre. Pero este lance le hizo conocer claramente era ya tiempo de resolverse, y assegurar sus cosas, porque los Principes de la sangre le eran contrarios. Assi qualquier pequeño accidente, aunque pareciesse adverso, fue siempre favorable à su grandeza. Mientras con las armas se combate en Noyon, con no menor ardor se alterava en Paris por la resolucion de la respuesta, que se avia de dar à los Catolicos del Partido del Rey: porque los Españoles con el favor del Cardenal Legado procuravan impedirla, y alegavan, que siendo el escrito heretico, como declararon los Teologos de la Sorbona, no merecia consulta, ni respuesta. La clausula, que le hazia heretico, dezian ser, porque afirmavan estavan obligados los subditos à rendir obediencia al Principe, aunque fuesse herege, conocido por tal, y condenado de la Iglesia. Añadian, que esta era una red para coger los simples, un estorvo para impedir el progreso de los Estados, una piedra de escandalo para retardar el servicio de Dios. Que no se devia hazer caso de los artificios de los enemigos, ni de las interposiciones del Principe de Bearne, de quien era cierto nacia aquel escrito, pues los mesmos, que le presentavan, dezian hazerse con su permission, y venia firmado de Rebol uno de sus Secretarios de Estado; y que como para obrar bien importa no atender à las tentaciones, que trae el Demonio, assi para procurar la salud del Reyno, y la seguridad de la Religion convenia no considerar las inter-



interposiciones del Principe de Bearne , y de los que hablaban por su boca , è instigacion. Por el contrario afirmavan muchos de los Diputados, que no se avian de cerrar los oïdos à los de la mesma sangre, y Religion , que por ventura pretendian emendar sus errores , y salvar sus almas, retirandose à la parte de los buenos Catolicos, y à la faccion de los coligados. Que quando esto sucediesse , el Principe de Bearne quedaria tan debil , y tan despreciado , que seria menester poco para debelarlo. Que se devia abraçar qualquier medio , que conduxesse à la paz , siendo esta el fin ultimo , à que miravan los buenos Franceses , y aspiravan todos por su salvacion. Y que si de comun consentimiento se podia hallar el medio de conseguir la quietud , no avia necesidad de engolfarse en nuevas miserias de la Guerra, en nuevas , y perpetuas alteraciones de las armas. Que por esta causa el Duque de Umena en su declaracion avia combidado à todos los Catolicos del Partido contrario à intervenir, y conferir con èl , y protestadoles, que si no resolvian unirse con èl , se les atribuirian los males , y las calamidades futuras. Y que haziendo aora los Catolicos la mesma protesta, y pidiendo la conferencia, se prohibia el mesmo delito à los que no quisiessen aceptarla. Que no importava que hablassen con licencia del Rey , porque las cosas no se hazen , ni se alcançan todas de un golpe , que estando sugetos aora à su dominio era forçoso hablar desta suerte, pero que persuadidos despues , y atraidos poco à poco con la razon , y la dulzura , tomarian por ventura mas clara , y mas expressa resolucion. Que no hazia al caso, que Rebol fuese Secretario del Principe de Bearne, porque era Catolico, y no menos inclinado à bolverse, que los otros. Que ya se sabia , que los mesmos Principes de la sangre tratavan de mudar Partido, que los Catolicos vivian mal satisfechos de que no se les cumplieran las promessas de la conversion , y que assi era necessario fomentar este principio de discordia , y ayudarles à resolverse de una vez , y à unir todos los miembros en un cuerpo , para conseguir el bien, y la quietud del Reyno. Esta opinion era la mas plausible , y favorecianla los confidentes del Duque de Umena, del qual tuvieron orden de hazerla surtir efecto , ni faltava mas que el consentimiento del Legado , à quien los Estados, y el mesmo Duque no querian perder de suerte

alguna. Fue à verse con el Arçobispo de Leon por esta causa , y le mostrò , que no abraçandose la propuesta de los Realistas, podria suceder grandissimo tumulto, porque la Nobleza , y el Orden plebeyo la aprobavan tan uniformemente , que cansados de la Guerra , y de los trabajos de las armas , se levantarian con grave peligro de seguir al Principe de Bearne. Que desta conferencia no se podia temer mal ninguno , porque en ella intervendrian personas tales , que no desampararian la causa de la Religion. Que si los Catolicos del Rey quisiessen llegar se al Partido de los coligados , consistiria en este punto la vitoria , y si se mostrassen agenos , era facil, despues de aver dado en la apariencia satisfacion al mundo , y à los Estados, disolver la junta por muchos caminos. Que tambien en tiempo del Cardenal Gaetano se vieron muchos tratados, y consultas entre èl , y otros , y no por esso sucediò algun absurdo ; y que no haziendo al presente, seria èl tenido por pertinaz , y enemigo de la concordia mas que por escrupuloso, y severo. Que sino se abraçava por sola su oposicion la propuesta de los Catolicos , se atribuiria à sobervia fuera de tiempo, y à una interessada union con los Españoles , la qual por ventura no seria bien vista en Roma , que ya lo murmuravan todos, y que la demanda era tan justa, que los que la reusassen, procederian contra razon , y derecho. El Legado, que ya tenia llenos los oïdos de las voces populares , que condenavan su demasiado asfentir à los Españoles, aviendo añadido el Preposito de los Mercaderes , que la Ciudad, la qual desta conferencia esperaba el beneficio de librarse en parte de sus aprietos, tumultuaria sin duda alguna ; è insistiendo gallardamente los del Parlamento, y publicando querer protestarse en los Estados, consintió , si bien en secreto, que se respondiesse à los Catolicos , y que se aceptasse la conferencia. Assi con muchos votos se decretò en los Estados atender à la junta , y à quatro de Março formaron la respuesta à los Catolicos del tenor siguiente.

*Avemos visto dias ha la carta , que se nos escrivió , y remitió por un Trompeta en vuestro nombre, la qual deseamos fuesse dictada de vosotros , y con tal afeto à la conservacion de la Fe , como era estilo vuestro antes destas ultimas miserias, y con el respeto , y decoro , que es devido à la Iglesia , à Nuestro Señor , y à la Sede Apostolica. Seriamos por cierto luego de acuerdo , y nos uniera-*



unieramos contra los hereges, ni serian necessarias otras armas para abatir, y arruinar estos nuevos altares levantados contra los nuestros, è impedir el apoyo de la heregia, la qual por aver sido permitida, ò por mejor dezir remunerada, quando se devia castigar, no se contenta oy de ser recibida, y aceptada, sino que pretende ser Señora, y dominar imperiosamente à la sombra de un Principe herege. Y si bien en la carta no se nombra alguno en particular, ni ay firma de alguno de los que se hazen autores, y por esso estamos dudosos de quien nos la ha embiado, ò seguros que se escribió à persuasión de otros, no teniendo los Catolicos al presente en el lugar donde estais, la libertad necessaria para oir, deliberar, y resolver con el consejo, y juyzio de su conciencia, cosa alguna de las que nuestro mal, y la comun salud requiere, no huvieramos empero tardado en dar la respuesta, sino fuera porque esperavamos, que la Assimblea estuviessse mas llena, y aumentada de buen numero de personas, que venian para hallarje en ella; mas junta ya la mayor parte, y temiendo no sea calumniado nuestro silencio, la damos oy sin dilatarla à otro tiempo para aguardar los que faltan. Y declaramos primeramente, que todos avemos jurado, y prometido à Dios, despues de aver recibido su preciosissimo Cuerpo, y la bendicion de la Sede Apostolica por mano de Mon Señor Legado, que el blanco de todos nuestros consejos, el principio, medio, y fin de todas nuestras acciones sera assegurar, y mantener la Religion Catolica, Apostolica, y Romana, en que deseamos vivir, y morir. Aviendo nos enseñado la verdad misma, que no puede mentir, que buscando ante todas cosas el Reyno, y la Gloria de Dios, hallaremos los bienes temporales, entre los quales ponemos en prim'r lugar la conservacion del Estado; y que todos los otros medios de impedir la ruina, fundados sobre la prudencia humana, tienen luzes de impiedad, son injustos, y contrarios al debito, y profesion, que hazemos de ser buenos Catolicos, y sin apariencia de surtir jamas buen suceso. Estando libres de los accidentes, y peligros, que los hombres virtuosos previenen, y rezelan por los males, que produce la heregia, no reprobaremos consejo alguno, que ayude à disminuir, ò à terminar nuestras miserias, porque experimentamos las calamidades, que ocasiona la Guerra civil, y no necesitamos de aviso para reconocer nuestras heridas; pero Dios, y los hombres saben, quien son los autores. Bastenos dezir, que somos instruidos en la doctrina de la Santa Iglesia, y que no pueden nuestros animos, y conciencias gozar tranquilidad, y roposo, ò probar algun bien, mientras estuvieren sospechosos de perder la Religion, cuyo peligro no se puede evitar, si se prosigue como se ha comenzado. De aqui es, que juzgando, como vosotros, ser muy necessaria nue-

stra correspondencia, y amistad, la deseamos tambien con todo afeto, y la procuramos con caridad Christiana, y os rogamos en nombre de Dios no faltéis à ella. Ni os detengan los baldones de los hereges. Quanto à la ambicion, que publican ser causa de nuestras armas, esta en vuestra mano descubrir si la Religion nos sirve de causa, ò de pretexto. Dexad los hereges, que seguís y aborrecedlos juntamente, y si nosotros para dar gracias à Dios levantamos las manos al Cielo, si estamos promptos, y dispuestos à seguir todos los buenos consejos, à amaros, honraros, à respetar, y servir à quien saere devido, aiabadnos, como à hombres de bien, que avemos tenido animo de despreciar todos los peligros por conservar la Religion, ni nos ha faltado entreciza, y modo para no venir en cosa, que fuesse contraria à la honra, y à la razon. Si sucediere lo opuesto acusad nuestra siccion, y condenadnos, como à maluidos; y haziendo esto convertiréis contra nosotros el Cielo, y la tierra, y hareis se nos caigan de las manos las armas, como à vencidos, ò nos dexareis tan flacos, que la victoria sera sin peligro, y sin gloria. Vituperad entretanto el mal de la heregia, que os es notorio, y temed mas este cancer, el qual insiciona todo el Pays, que no la vana, è imaginaria ambicion que nos prohibais, que, ò no la ay, ò si la huviere, se hallara sola, y mal seguida, quando sera despojada del manto de la Religion. Es tambien injusto acusarnos, que introduzimos los Estrangeros en el Reyno; pues era necessario perder la Religion, la honra, la vida, y la hacienda, ò resistir à la fuerça de los hereges, à quienes ninguna cosa puede agradar mas, que nuestra ruina; y así necesitamos de servirnos dellos, ya que nos son contrarias nuestras armas. Los Forasteros son los Beatissimos Padres, y la Sede Apostolica, que nos han embiado socorros; y si bien atendieron muchos à aquella suprema dignidad despues de estos ultimos movimientos, ninguno vario en la voluntad, y asiccion, que nos tenia, testimonio certissimo de la justicia de nuestra causa. Es el Rey Catolico Principe confederado con esta Corona, solo poderoso à amparar, y defender la Religion, que nos ha ayudado con sus fuerças, y dineros sin otro premio, ò recompensa, que la gloria, que justamente ha conseguido de obra tan buena. Recurrieron à ellos nuestros Reyes en la rebelcion de los hereges, y en otros aprietos. Avemos seguido su exemplo sin concluir tratado alguno perjudicial al Estado, ò à la reputacion, aunque nuestros ahogos han sido mayores, que los suyos. No os olvideis, que los Ingleses, que os ayudan à establecer la heregia, son los antiguos enemigos del Reyno, que todavia conservan el titulo del dominio usurpado, y traen las manos teñidas de la innocente sangre de un infinito numero de Catolicos, que constantemente han padecido la muerte por servir à Dios, y à la Iglesia. Cessad



*de tenernos por reos de lesa Magestad , porque no queremos obedecer à un Principe herege , que dezis ser nuestro Rey natural , y advertid , que inclinando los ojos à la tierra para ver las leyes humanas , no perdais de vista las Divinas , que vienen del Cielo. No es la naturaleza, ni el derecho de las gentes , quien enseña à reconocer nuestros Reyes , sino la Ley de Dios , la de su Iglesia , y del Reyno , que requieren en el Principe , que ha de gobernar no solo la cercania de la sangre, de que os valeis , sino la profesio de la Fe Catolica, y esta ultima calidad ha dado nombre à la ley , que nosotros llamamos fundamental del Estado, siempre seguida, y observada de nuestros mayores, sin excepcion alguna , aunque la otra de la cercania de la sangre aya sido algunas vezes alterada , quedando el Reyno entero en su primera dignidad. Para concluir pues, tan Santa, y necessaria reconciliacion, aceptamos la conferencia , que pedis , con que sea solamente entre Catolicos , y para consultar los medios de conservar la Religion , y el Estado ; y porque deseais se tenga entre Paris , y San Dionysio , rogamos os contenteis de Montemarrir , de San Moro , ò de Quianlloto en el Palacio de la Reyna , y que embieis los Diputados al fin deste mes , el dia , que , avissaredes , de que siendo advertidos despacharemos los nuestros, y procederemos con sincero afeto , libre de toda passion , y suplicaremos à Dios , que el suceso sea tal , que podamos hallar modo de conservar la Religion , el Estado , y un seguro , y durable reposo , y que os de su espiritu para conocer , y abraçar el mas util , y saludable consejo para la salud universal.*

Recebida esta respuesta , y leida en el Consejo del Rey , que no avia buuelto del village de Poëtu , resolvieron los que estavan presentes proseguir la conferencia; pero dilatar los particulares della hasta tener el consentimiento del Rey , y el numero de los votos del Consejo. Por lo qual con un escrito lleno de cortesias escusaron la tardança , y finalmente alcanzado el beneplacito del Rey , repitieron otras cartas , y se concluyò tener la conferencia entre las Ciudades de Paris, y de San Dionysio en el Burgo de Surena. En la eleccion de los sugetos , que avian de intervenir, hubo alguna contienda en Paris, porque el Legado, y los Embaxadores Españoles procuraron fuese uno dellos Guillelmo Rosa Obispo de S. Lis, hombre de áspero natural, y rigida eloquencia , la qual exercitò muchos años contra el Rey, y contra su Partido; y los que se inclinavã à la paz deseavan fuese el Señor de Villeroy , à quien excluian muchos , como parcial del Rey. Quedaron excluydos entrambos sugetos, y eligieronse conorde-

mente el Arçobispo de Leon , Mon Señor Pericardo Obispo de Auranches, Gofredo de Belli Abad de San Vincencio de Laon, el Almirante Villars , el Conde de Belin , el Baron de Talma , los Señores de Montini, y de Montolino, los Presidentes Maestro, y Gianino , Estevan Bernardo Abogado del Parlamento de Dixon , y Honorato Laurenti Consejero del Parlamento de Provença. Los de la parte del Rey nombraron al Arçobispo de Burges , à los Señores de Quiavini, y de Bellievre, al Conde de Escombergh , al Presidente Tuano , à Nicolas Señor de Rambulliet , al Señor de Poncarrè , y al Secretario Rebol.

En la primera junta , por comun consentimiento de los Diputados , entraron de la parte del Rey el Señor de Vic Governador de San Dionysio , y de la parte de la Liga el Señor de Villeroy, que el Duque de Umena deseava assistiese , y despues intervinieron los Señores de Rono , y de la Quiatra. Entretanto à los dos de Abril el Duque de Feria tuvo solemne , y publica audiencia de los Estados , en que con una oracion Latina ofreciò à la Assemblée la assistencia de los socorros del Rey Catolico para conservar la Religion , y elegir un Rey , como lo pedia la condicion de los tiempos , y presentò cartas del Rey Catolico, en que despues de muy corteses palabras se remitia à lo que el Duque de Feria , y los demas Embaxadores representarian en su nombre , los quales dixeron lo reservavan para quando el Duque de Umena , y los Principes que estavan en Rens con el Duque de Lorena viniessen à los Estados. Discordavan allitanto los animos , y eran tan diferentes las opiniones, como en los Estados , porque el Duque de Lorena considerando , que no se disponian à cederle como à Cabeça de la Familia, y sabiendo, que los Españoles se empeñavan en la eleccion de la Infanta , se començava à cansar de la Guerra , que con mucho daño de sus Pueblos avia mantenido todos los años pasados ; y si bien los Españoles tal vez publicavan , que la Infanta elegida Reyna casaria con el Cardenal su hijo, esto le parecia tan extraño , que no se inclinava à creerlo , y desesperado de conseguir mas , se contentara de la paz , con que le quedassen seguras las Ciudades de Tul , y de Verdun. Al contrario el Duque de Umena deseava, que perseverasse en las armas, y favoreciesse su eleccion , y la de sus hijos , juzgando , que à sus fatigas se devia



este premio, y que no avia persona, que al presente fuesse habil à llevar tanto peso. Pero mas insinuava, que proponia semejantes intentos, y con destreza procurava imprimirlos en los otros, entre los quales, como los Duques de Aumala, y de Elbeuf le seguian, assi los de Nemurs, y de Guisa no se conformavan con el, atentos à negociar para si, y llenos de esperanças, que los Españoles ofrecerian à alguno dellos el matrimonio de la Infanta. Esforçose el Duque de Umena en apartarlos deste pensamiento, mostrandoles ser muy ageno del fin de los Españoles, los quales no tenian otro intento, sino que la Corona viniese à poder de la Infanta, y ella en su vida, ò despues de su muerte la incorporase en la de España, à que repugnava darle un marido Joven, Frances, y habil à dominar no solo su voluntad, sino tambien la de los Pueblos, y las fuerças de la Nobleza, y del Reyno. Era cosa notable, que en una Asamblea de la Casa de Lorena tuviesse tambien el Rey mucha mano, porque con gusto del gran Duque de Florencia, Geronimo Gondi avia començado antes, y proseguia aora en tratar con el Duque de Lorena, para persuadirle à el, y à los otros se ajustasen con el Rey, proponiendo su conversion, y entera seguridad de la Religion, y dar la hermana por muger al Principe de Lorena con aquellas Ciudades, que el Duque deseava, y pretendia; y por medio del Conde de Escombergh movió el Rey platica con el Duque de Umena, mostrandole, que mucho mas facilmente se convendrian entre si mesmos, que esperando el efeto de la conferencia; porque el estava dispuesto à gratificarle, y concederle de presente lo que los Españoles le prometian.

Pero eran todavia muy vivas, y muy frescas las esperanças de cada uno de los interessados, las quales deslumbrando el entendimiento, no dexavan, que se viniesse à esta deliberacion; de fuerte, que no conviniendo entre si, ni en algun tercero, partieron sin conclusion, excepto, que el Duque de Lorena dió orden al Señor de Basompiera su Embaxador à los Estados siguiesse la voluntad del Duque de Umena en lo que tocasse à los intereses dellos, y à las cosas de los Españoles, sin declararse en el punto de la eleccion. El Duque de Umena con el sobrino Duque de Guisa, y con el Duque de Elbeuf, perplexo, y dudoso, se encaminò à Paris; el Duque de Lorena deseoso de quietud

bolvió à sus Estados, y el Duque de Aumala pasó à Picardia para assistir al Conde Carlos, que con la gente del Rey Catolico se avia detenido en los confines. Entretanto se començò la conferencia en Surena à veinte y nueve de Abril, donde despues de las primeras seshiones, y alternadas propuestas de dexar los afetos, è intereses, y de atender sinceramente al bien, y à la salud comun, los Diputados mostraron sus comisiones, y la autoridad, que tenian, se dieron los passaportes, y seguridades por una, y otra parte, y se introduxo razonamiento de hazer una suspension de armas por los lugares vezinos, para que los Diputados, y los de su sequito pudiesen libremente estar, y negociar sin inquietud, y sospecha; y esta tregua se publicó el tercer dia de Mayo por quatro leguas al rededor de Paris, y de Surena, que alegrò de suerte al Pueblo de Paris tantos años cerrado, y preso dentro de sus murallas, que cada uno pudo facilmente advertir, quanto consuelo, y gozo ocasionaria à todos los Pueblos de Francia la paz, si se efetuava. Convinieron entrambas partes en un mesmo punto, que la paz era necessaria para librar la Francia de las presentes miserias, y de la futura ruina, cada uno la alabava, y se mostrava prompto à abraçarla; pero al tratar de los medios propios para conseguirla, parecian totalmente discordes; porque los Diputados de la Liga dezian, que el fundamento de las cosas era la Religion, y que no se devia establecer algun ajustamiento, en que à ella no se tuviesse la primera, y principal mira; y assi exortavan à los Realistas à desamparar al Principe herege, que seguian, y uniendose todos à un fin, eligie concordemente à un Rey Catolico, aprobado del Sumo Pontifice, por cuyo medio extirpadas las raizes de las discordias, que nacia de la diversidad de Religion, se estableciesse la policia, el buen gobierno, la paz, y el reposo del Reyno. Por el contrario los Diputados de la parte del Rey defendian, que el fundamento de la paz era el reconocimiento, y obediencia à un Principe legitimo, llamado de las leyes, y verdaderamente Frances, à cuya sombra reunidos todos, cessassen las disensiones, y turbulencias; y assi exortavan à los de la Liga à reconocer al Rey, à quien por la ley Salica, y por linea recta de descendencia pertenecia la Corona, porque como el daria todas las seguridades, y prendas, que se podian desear en favor de la Religion,

assi



assi con el tiempo se reduzeria à abraçar , y seguir la doctrina Catolica , à que no se mostrava obstinadamente contrario. No podian los oidos del Arçobispo de Leon , y de sus aliados sufrir semejante opinion, antes la aborrecian, y confutavan, aunque el Arçobispo de Burges con grande aparato de autoridad , y de exemplos, se esforçava à defenderla ; y dezian libremente, que este era el camino de hazer cismatico el Reyno , y apartarle de la Iglesia Catolica, y que primero eligirian perder la vida, que consentir en cosa tan fea , y perjudicial ; y el Arçobispo de Burges mostrava, que obstinarse sobre este punto era sugerar el Reyno al dominio, no solo de Principes Estrangeros, sino de sus crueles enemigos , y que ellos viviendo libres en su conciencia, y Religion, no querian hazer se culpados de tan grave delito. Despues de largas disputas propuso el Arçobispo de Burges , que pues no se acomodavan à reconocer un Rey, que no fuesse publica , y ciertamente Catolico , persuadiesen al Rey Enrique mudasse doctrina, y se reduxesse al gremio de la Iglesia , porque si èl abraçava la propuesta, cessarian las dudas, y las ocasiones de huir del, y si reusava hazerlo, entonces qualquier Catolico le desampararia , y todos juntos eligirian un Principe de la sangre, Catolico , y de comun satisfacion. Replicaron los coligados, que ni podian, ni devian entremeterse en persuadir al Principe de Bearne, el qual no solo avia muchas vezes moltrado no atender à semejantes exortaciones , sino despreciarlas, y prometiendo à los de su Partido bolverse Catolico, los engañò varias vezes, y si no avia hecho caso de los amigos, menos se podia creer le hiziesse de sus enemigos , y que aviendo sido declarado de la Sede Apostolica por herege, no podian tratar con èl , ni ingerirse en cosa alguna, perteneciente à sus intereses. Mostraron los Realistas , que aora parecia aver mudado opinion, y que las propuestas, que otras vezes se le hizieron, fueron acompañadas de amenazas , y fuerça , y que por esso no las avia admitido como poco decentes à su reputacion , pero que al presente recibia bien las exortaciones hechas en forma de ruegos , y dava muchas señales de querer reconciliarse con la Iglesia. Que no cumplió la promesa por el impedimiento de las armas, y de la Guerra , porque era justo, que su conversion se executase con decoro , y sin violencia , y que esperavan verle presto Ca-

tolico. A que replicaron los otros, que se alegrarian de su conversion , quando tuviesse por fin la salud de su alma, pero que estos eran artificios politicos para enganar à los simples, ni ellos podian sobre este punto fundar resolucion alguna.

En estas disputas se gastò mucho tiempo sin venir à conclusion ; de modo, que muchos creyeron , como desde el principio avian pronosticado, que la conferencia se dissolveria sin fruto considerable. Alentados los Españoles con la resolucion , que mostravan los de la Liga de no reconocer à Rey, que no fuesse Catolico, y con la obstinada dureza , que veian en el Rey , y en sus Diputados, de posponer el punto de la Religion à la ley Salica, y al gobierno politico del Reyno , determinaron hazer el ultimo esfuerço , y proponer la eleccion de la Infanta por ultima maquina de sus intentos. Por lo qual aviendo el Cardenal Legado dispuesto se hiziesen muchas processiones, y rogativas con no menor pompa , que devocion , para alcançar de Dios inspirasse à los Estados medios convenientes à la salud comun , se juntaron à diez y nueve de Mayo en su Palacio, fuera de los Embaxadores Españoles, que avian de hazer la propuesta, el Duque de Umena, los de Guisa , de Aumala , de Elbeuf, el Conde de Caliñi , el Señor de Basompiera en nombre del Duque de Lorena, el Señor de la Piera por el Duque de Saboya, Lorenço Tornabuoni por el Duque de Mercurio, el Cardenal de Pellevè , el Conde de Belin Governador de Paris, y en nombre de los Estados seis Diputados elegidos para tratar con los Ministros Españoles ; el Arçobispo de Leon, y el Obispo de S. Lis por los Eclesiasticos , los Señores de la Quiatra, y de Montolino por la Nobleza, y el Preposito de los Mercaderes de Paris, y Estevan Bernardo por la Plebe. En esta junta , en que consistia todo el espiritu de los Estados, y toda la mente de la Liga, començò el Duque de Feria à detestar el coloquio , que se tenia con los del Partido del Rey ; dixo , que el Cardenal Legado , y èl con sus compañeros avian assentido à esta conferencia por no dexar medio possible para reducir los desobedientes al gremio de la Iglesia , y para que vista mas claramente la obstinacion de los Politicos, que posponian la Religion à las cosas temporales, se certificasse el mundo de su maldad , y del buen animo del Rey Catolico, que tenia por objeto principal la caridad Christiana, la honra de la Religion, y con estas



condiciones la quietud, y la felicidad de aquel Christianissimo Reyno. Mas que aviendose hecho este esfuerço, y cumpliendose con el deseo de todos, era ya tiempo de dissolver estos tratados, que sin esperança de fruto traian consigo el peligro de muchos males, y atender à la eleccion, de quien por comun consentimiento avia de poseer la Corona, pues por este fin se avian congregado de tantas partes, y con tan dilatada fatiga. Que el Rey Catolico, el qual avia galdado tanto oro, y derramado tanta sangre de sus vassallos por defensa desta causa, como nunca avia reusado los medios, que creyò podian ayudar al bien universal; assi se avia persuadido, que ninguno era mejor, ni mas conveniente para todas las partes, que el que traia consigo la justicia, la decencia, y la autoridad, y este era elegir Reyna de Francia à la Infanta Doña Isabel Clara Eugenia, hija de su Magestad Catolica, à la qual, por aver nacido de Isabel hija primogenita del Rey Enrique Segundo, por aver faltado los varones descendientes suyos, justa, y legitimamente le pertenecia la Corona, como era facil probar, con muchas autoridades, y disposiciones de leyes. Que el Rey deseava se conformassen los Estados con tan evidentes derechos para mayor satisfacion de todos, y para que el agradecimiento de los animos Franceses, no olvidados de quanto el avia obrado en su favor, concurriesse con la justicia de la causa à establecer la quietud, y reposo comun. Aqui se estendiò largamente en las alabanças de la Infanta, mostrando su prudencia, magnanimidad, y valor, calidades bien dignas de regir tan Noble Reyno, y finalmente concluyò, que ya estavan prevenidos ocho Mil infantes para entrar en los confines à peticion de los Estados, que otros tantos vendrian dentro de tres meses, todos pagados del Rey hasta el fin de la Guerra, y que al Duque de Umena se darian cien Mil escudos cada mes para mantener diez Mil infantes, y quatro Mil cavallos Franceses. Que si estas fuerças pareciesse inferiores à la necesidad, el Rey Catolico añadiría las bastantes, deviendose creer, que por el entrañable amor que tenia à su hija, emplearía toda su potencia en hazerla pacifica, y libre poseedora del Reyno; prometiendo, que los Principes de Lorena, y los Señores, y Barones serian remunerados crecidamente, reduzidos à su primer esplendor los Eclesiasticos, satisfecha la Noble-

za, aliviada la Plebe, y todos los Ordenes de la Francia conseguirian no solo entera quietud, y tranquilidad, sino la gloria y lustre de su Nacion. Aviendo el Duque de Feria terminado desta suerte su razonamiento, el Obispo de San Lis, que con impaciencia esperò el fin de sus palabras, sin dar lugar à que otro alguno propusiesse su parecer, levantado en pie, dixo, desistiesse deste pensamiento, porque aviendo sido el Reyno de Francia dominado gloriosamente de Varones, conforme à la disposicion de la ley Salica, por espacio de Mil y dozientos años, no era razon darle à las hembras, las quales con la variedad de sus matrimonios introduxessen diversos Señores, y sugetassen la Nacion Francesa al dominio de los Forasteros. Esta libre, è improvisa respuesta de uno de los principales instrumentos de la Liga, y de los mas crueles enemigos del Rey, affombrò no solo à los Embaxadores Españoles, sino tambien à muchos de la Assemblée, temiendo, que razones tan libres, y dichas sin reparo, desconcertarian, y pondrian en confusion todas las cosas. Mas el Duque de Umena procurò con destreza escucharlas, atribuyendolas al demasado zelo, que tal vez le precipitava, y mostrando, que hecho capaz de la Justicia, y de la razon corregiria lo que, llevado del primer impetu, avia dicho tan licenciosamente.

Alentaronse los Embaxadores con la disculpa del Duque de Umena, y del Cardenal de Pellevè, y conociose claro, que Mon Señor de San Lis en todo el curso de los movimientos no por ambicion, ò interes alguno, como se le imputava, sino porque assi le dictava la conciencia, favoreciò el Partido de la union, y hablò con aspereza, y libertad contra la persona del Rey presente, y contra la memoria del pasado. Como quiera que fuesse, cierto es que sus palabras atrasaron las pretensiones de los Españoles. Pero ellos no perdiendo el animo por la dissimulacion del Duque de Umena, y por la esperança, que tenian en muchos Diputados, pidieron la audiencia publica en la Assemblée de los Estados, y alcançandola à veinte y seis, fue el primero à discurrir Juan Bautista Tassis, que con un razonamiento breve, y artificioso, hizo la propuesta de la Infanta, y Don Inigo de Mendoza expuso despues con larga disputa, dividida en siete tratados, los derechos que ella tenia à la sucession de la Corona, concluyendo entrambos, que no se avian alegado aque-



Las razones por poner en litigio lo que se queria reconocer de la espontanea voluntad de los Estados , sino por informar , y satisfacer à los oyentes , y para que el libre acuerdo de la Assemblea se conformase con el derecho, y la justicia, deseando la Infanta deverles por eleccion lo que le pertenecia por herencia. Recibiòse esta propuesta con no menor disgusto de la mayor parte de los Diputados , que antes del Obispo de San Lis. Muchos se agraviaron de que como à esclavos , ò incapazes de su propio interes , se propufiese el dominio de los Forasteros ; otros se reian de que se hiziese sin las prevenciones de exercitos, de armas, de dineros, y de fuerças , que pedia la gravedad del assunto ; algunos culparon de poco prudentes à los Españoles , porque avian ofsado declarar su pensamiento , sin disponer primero los animos con el poderoso medio del interes ; y no faltò quien examinadas las razones dixesse , que quando se declarase tener las hembras derecho à la Corona , ella pertenecia à los Reyes de Ingalaterra primeros descendientes de hembras, con los quales pelearon tantas vezes , y tan largo tiempo para remover esta pretension , y defender la ley Salica , y la legitima sucession de los varones. Mucho mas que todos, si bien ocultamente , se alteraron los Principes de la Casa de Lorena , que avian aspirado al Reyno , y el Duque de Umena , aunque dissimulava , y dava à entender en la apariencia no queria apartarse de la voluntad del Rey de España , y de lo que concertò en Sueffons con los Embaxadores , con todo esso en secreto incitava los animos de los Diputados à no aceptar esta propuesta , como poco honrosa à la Nacion, llena de visos de fervidumbre , dañosa à ellos mesmos, y à la libertad de sus decendientes, y no fundada sobre alguna seguridad presente , sino sobre la incertidumbre de las promessas. No avia duda, que los Diputados concordemente la refutarian , mas por no defabrir à los Españoles , y por dar tiempo de madurar los consejos , respondieron despues de muchos cumplimientos , que se pondria en consulta , y se daria lo mas presto, que fuesse possible, la respuesta , y mientras se espera , el Duque de Umena por hallar camino à la exclusion deste negocio, començò à tratar con los Embaxadores , que marido se daria à la Infanta , quando los Estados la declarassen Reyna , è instò dixessen , que ordenes tenian del

Rey Catolico en esta materia. Fue la respuesta en todo semejante, à lo restante del tratado, porque no dudaron descubrir, que el Rey resolvia casarla con el Archiduque Ernesto de Austria hermano del Emperador , à quien nombrò para el gobierno de los Payfes de Flandes en lugar del Duque de Parma. Esta respuesta hallo luego la exclusiva , porque replicaron todos unanimes no querian Rey de diferente lengua, ni de diversa Nacion , y que los Franceses no se podian acomodar à oirlo ; y aunque el Duque de Umena fingia aprobar por varios respetos la persona del Archiduque, los otros estuvieron firmes en no admitirle. Viendo los Españoles, que la eleccion de la Infanta peligrava de todo punto, sino la asseguravan con algun firme estribo, dixeron traian comission , quando la persona de Ernesto no agradasse a los Estados , de proponer , que el Rey Catolico desposaria à la Infanta con un Principe Frances , y le nombrarian dentro de seis meses. No descontentò à todos la oferta, porque muchos concibieron esperanças de tan feliz suceso , como el Duque de Guisa, el Duque de Nemurs, y el Cardenal de Lorena ; pero el Duque de Umena alabando publicamente la propuesta, procurava , que los Españoles se inclinassen à alguno de sus hijos, y certificandose , que no pensavan hazerlo , porque no querian poner el dominio del Reyno en sus manos , pareciendoles , que la Infanta seria simplemente esposa, y no Señora, començò à descomponer las cosas mucho mas que antes, y atendì à fomentar la conferencia, que se profeguia en Surena , entre los Catolicos de entrambos Partidos. El Rey, à quien eran notorias todas las cosas, que se tratavan , intentava por medio della impedir la resolucion de los Estados , pero no podian mucho sus Diputados por el grave estorvo de la heregia , y sus mesmos Catolicos estavan descontentos de que su conversion tan deseada , y tantas vezes prometida , se dilataffe cada dia mas.

Amençavan descubiertamente, y trataban de veras los Principes de la sangre de tomar resolucion, porque veian negociarse con calor la eleccion de un Rey de estirpe diferente dellos, y cada uno pensava, que allegandose al Partido de la Liga , podria tocarle el matrimonio de la Infanta de España , y la proteccion , y fuerças del Rey Catolico, con que no solo se avia alterado mas de lo ordinario el Cardenal de Bor-



bon, sino tambien el Conde de Sueffons nuevamente disgustado por la exclusiva del matrimonio con la Princesa Catalina, y el Principe de Conti, à quien no desagradava el concepto de inhabil, en que le ponian sus emulos, antes pensava diria bien con los intentos de los Españoles, para que sobreviviendo la infanta sin hijos quedase alguna esperança de unir las Coronas, y finalmente tambien el Duque de Mompensier Principe valeroso en las armas, prompto de ingenio, gracioso en las acciones, y de hermosa presencia. De modo, que la eleccion de la Infanta era menos mal oída en el Partido del Rey, que en el de la Liga: Mas los particulares, que no tenian estas pretensiones, y se movian de dos solos fines, de la comodidad propia, y del respeto de la Religion, publicamente exclamavan, que la pertinacia del Rey ocasionava las osadías Españolas. Que avian cesado ya las dilaciones, y escusas del Rey, que no podian alegar razon alguna, y se veía claro estava hechizado de sus Ministros, y tenazmente afido à la doctrina de sus herefiarças. Que se devia tratar de la conciencia, de la Religion, y de la salud propia, y de sus hijos, y no ser causa de condenar sus almas, ni las de sus descendientes, y dexar, que èl solo con sus desesperados Ugonotes se perdiessse, y no llevassse consigo el acompañamiento de todo el Reyno. Al respeto de la Religion sucedian todos los intereses; todos aborreçia las fatigas, y pesos de la Guerra; cada uno se compadecia de si mesmo, de los trabajos de sus familias, de la ruina de sus haciendas, y de los continuos gastos; cada uno deseava la quietud, y el reposo de la paz; y entre todos los otros Monsiur de O, cansado de ser tesorero sin dineros, Monsiur de Bellagarda, San Luc, Termes, Sansi, Grillon, y todos los antiguos criados del Rey Enrique Tercero lloravan su mala fortuna, la qual por un Rey de oro, que solian tener, les avia dado un Rey de hierro; porque el Rey passado derramava sus rentas en beneficio de los subditos, y al contrario el presente en los ahogos de su fortuna apretado de animo, y de natural, no proponia por premio, y recompensa mas que Guerras, cercos, batallas, y combates. Dezian, que no podian sufrir ya las intolerables fatigas de las armas, y estar encaxados entre el peto, y el espaldar de hierro, como las tortugas entre sus conchas: ni un Rey acostumbrado como los Ugonotes à correr de dia, y de

noche para vivir de lo que robava en las casas de los miserables aldeanos, calentarse al fuego de una casa, que se abrafava, dormir entre los cavallos, ò en las choças hediondas de los Parfanos. Que de ordinario se hazia la Guerra por algun tiempo para conseguir el reposo y la paz; pero que ellos servian à un Principe, que no se cuydava de poner fin al trabajo de las armas, teniendo por delicias los arcabuzazos, las heridas, las muertes, y las batallas. Estas quejas ya acompañada de maldiciones, ya sembradas entre las gracias, y donaires Franceses, eran tan publicas, que llegavan à los propios oídos del Rey estimulados continuamente de las advertencias serias del Conde de Escombergh, y del gran Canciller, con quien se juntò Jacobo David Señor de Perron, que mientras tratava los intereses del Cardenal de Borbon, doblò à fuerça de disputas el animo del Baron de Saliñac antiguo confidente, y familiar de la camara del Rey, y por su medio se introduxo à discurrir en las Salas mas secretas, y en las horas del ocio, y recreacion, donde ya con razonamientos eruditos, y serios, y con eloquentes discursos, ya con elegantes poesias, en que era primeroso, ya con chistes agudos, y graciosos grangeò tanta benevolencia, que de los razonamientos gustosos començaron à admitirle à los tratados de las cosas mas graves. Este viendo mucho mas facil el camino à su propia grandeza en la conversion del Rey, que en la exaltacion del Cardenal de Borbon, se dispuso à procurarla con sagacidad, y perseverancia valiendose con admirable prudencia de la ocasion presente. Todas estas cosas; pero en particular la necesidad, que à la viveza del Rey se representava, movieron finalmente su animo; de modo que para començar à declararse con alguna seguridad, diò orden al Conde de Escomberg, y al Secretario Rebol, los quales avian ido à saber del lo que devian proponer en la congregacion de Surena, que diessen un tiento à los Catolicos de la Liga, y examinassen como recibirian su conversion, en caso que determinasse bolver à la Iglesia. Consultaron el punto con sus Diputados, y determinaron representar à los de la union, que el Rey queria cumplir sus promessas dentro de pocos dias; y viniendo à la ordinaria session, en que antes contendieron sin alguna conclusion relevante, el Arçobispo de Burges dixo, que les traía una buena nueva, y tal, que alegraria



graria los animos verdaderamente Franceses, y era, que el Rey tocado de la inspiracion de Dios, deliberava dentro de pocos dias consolar todos sus subditos con bolver à la Fè Catolica, y reconciliar-se con la Iglesia, y que como se assegurava, que esta nueva seria agradable à todos ellos, assi los rogava considerassen, que expedientes podian tomar para favorecer, y promover esta conversion, y guiarla de modo, que produxesse la quietud, y la paz universal. Quedaron suspensos los Diputados de la Liga à semeiante propuesta; pero el Arçobispo de Leon por no mostrar perplexidad de animo, respondió promptamente, que creia, que sus compañeros le darian licencia de dezir se alegravan de la conversion del Principe de Bearne, y rogavan à Dios fuesse verdadera, y pidió tiempo de consultar con los suyos, y hecho esto por muchas horas (porque variavan los pareceres) repitieron, que se alegravan de la conversion; pero en caso que sucediesse, no les tocava conocer, y declarar, si ella era buena, y sincera, pues pertenecia à la Sede Apostolica, y al Papa juzgarlo, con que no podian resolver cosa alguna dependiente della. Y aunque persistieron en esta opinion, quisieron los Diputados del Rey presentarles un escrito, en que se contenian tres puntos, el primero de la oferta de la conversion del Rey, el segundo, que mientras se efetuava pensassen los medios convenientes para assegurar la Religion, y concluir la paz, y el tercero, que se hiziesse una tregua universal por todo el Reyno. No pudieron los Diputados dexar de aceptar el escrito, y llevandole al examen del Duque de Umena, y de los Estados, fueron varias, y dilatadas las contiendas, porque como los Realistas procuravan descubrir el animo de los coligados, assi estos no querian declarar lo que harian si el Rey publicamente bolvia à la Iglesia. Pero esta propuesta del Partido del Rey diò tales zelos à los Embaxadores Españoles, que con todo el espiritu insistian por la resolucion de sus instancias, y por facilitarlas ofrecieron, que el Rey Catolico se contentaria, que la Infanta casasse con un Principe de la Familia de Lorena.

Mas traia consigo muchas dudas la oferta, no aviendo certeza, que elegida, y declarada la Infanta, ella, ò el Rey su padre huviesse de cumplir una promessa, à que dificultosamente puede ser obligado algun particular, quanto mas una Prin-

cesa, y Reyna; y porque si moria el primer marido, estaria en su voluntad escoger otro Austriaco, ò Español, ò de diferente Nacion; y porque no quedando hijos deste matrimonio, el Rey de España pretenderia tener derecho à la Corona; y mucho mas porque el Duque de Umena veia excluido à si, y à su posteridad desta honra. Por lo qual no solo el negocio caminava espaciosamente sin resolucion alguna, sino que se determinò en los Estados, que al escrito presentado por la parte del Rey en la conferencia se respondiesse con templança, sin romper el hilo del tratado; y assi juntos unos, y otros en la Roqueta, que es una casa de campo, fuera de la puerta de San Antonio, dixo el Arçobispo de Leon, que quanto à la conversion del Rey deseavan fuesse verdadera, y no fingida, mas que no solo no la podian esperar tal, sino que tenian grande ocasion de creer era supuesta; porque si procediera de sinceridad, no se pidieran tantas dilaciones; y si se moviera el de alguna inspiracion, no perseverara en su heregia, y en el publico exercicio della; no acariciara, y tuviera consigo los principales Ministros, que la enseñavan, y no dexara en sus manos los principales cargos del Reyno; y con todo esto porque no les tocava à probar, ò reprobar esta conversion, la remitian al juyzio del Pontifice, à quien solo pertenecia determinarle. Quanto al tratado de la paz, y seguridad de la Religion no podian hablar al presente por muchas razones, por no comunicar con el Principe de Bearne, que estava fuera de la Iglesia, por no dar principio à reconocerle, y por no prevenir el juyzio del Papa. Que al punto de la tregua responderian quando se huviesse dado satisfacion à los primeros dos articulos. Assi no assintiendo, ni disintiendo tuvieron suspensa la platica, hasta que el Duque de Umena viesse, en que parava el negocio comenzado con los Españoles. Pero el Cardenal Legado sollicito, y cuidadoso no solo porque la pretension de los Españoles caminava dificultosamente, sino mucho mas porque veia los animos inclinados à la tregua por la esperança, que avian concebido de la conversion del Rey, y por el deseo de la quietud, quiso poner el ultimo esfuerço en impedirla, y fingiendose indispuerto escribiò una carta al Cardenal del Pellevè à treze de Junio, rogandole fuesse à los Estados, y les mostrasse en su nombre el peligro, y los da-



ños , que nacia de la conferencia de Surenna, y les avisasse, que no solo no podian tratar de la conversion del Principe de Bearne ; pero ni de paz, ni de tregua con él , assi por los decretos de los Sacros Canones , y por las declaraciones de la Sede Apostolica, como por el juramento , que hizieron de no ajustarse con el herege , y estas cosas iban significadas en la carta con gran vehemencia de palabras, en que à lo ultimo se mostrava, que quando profiguiesen entrar de paz , ò de tregua se partiria de la Ciudad , y del Reyno , por no assentir à tanto mal , y por no desobedecer à los ordenes , que tenia del Papa. Esta carta leida primero del Cardenal en los Estados , y despues publicada con la estampa à la noticia de todos , enfrenò algo los animos , que gustosamente corrian à la tregua.

Entretanto el Rey conociendo quanto perjuzio ocasionava à los Españoles la debilidad de sus fuerças, determinò ponerse à alguna empresa ruidosa , y vezina , con cuya fama , y reputacion pudiesse aumentarse de credito, y dar calor à las materias, que se trataban en favor suyo , y assi junto todo el exercito , llamadas con gran diligencia todas las guarniciones circunvezinas, y hecha copiosa prevencion de galdadores , de artilleria , de municiones, y de otras cosas necessarias para una segura , y resuelta opugnacion, à siete de Junio puso el cerco à Dreux, Ciudad diez y seis leguas de Paris, que por el sitio, por el arte, y por la calidad de los defensores estava en opinion de fuerte.

Ocuparonse el primer dia valerosamente los Burgos de la Ciudad , aviendo sido rechaçados por todas partes los de adentro, que intentaron defenderlos, y perdida la esperança de hazerlo, procuraron abrasarlos; y alojado con gran presteza todo el exercito , se començaron el dia siguiente à abrir quatro trincheras, y se solicitaron con tanta diligencia del Baron de Biron , y del Señor de Monlueto , uno de los Mariscales del Campo , que à treze desembocaron todas quatro en el fosso. Plantaronse quatro baterias , una de quatro piezas contra el baluarte mayor àzia la puerta de Chiartres , otra de seis contra la puerta de Paris, la tercera de tres contra el lienço buuelto à la Iglesia mayor de la Ciudad , y la quarta de cinco en el Burgo de San Juan, que heria en un torreón, puesto en aquella. Solicitava el Rey , y alentava con su presencia las labores , y assi apenas

se viò arruinado el orejon del baluarte mayor , quando dos Maesses de Campo , se acercaron para reconocer el sitio ; y pareciendole al exercito era orden, y principio del assalto, concurren furiosamente todas las Naciones, procurando à porfia ser las primeras à presentar la batalla, con que sobrepujados los de dentro del numero , y de la resolucion de los assaltadores , desampararon el orejon, en que se alojò, y fortificò un Regimiento de Franceses la mesma tarde. Profiguieron el dia siguiente todas las baterias en herir la muralla , abrieronse las brechas, y aparejòse el exercito para dar por quatro partes el assalto , mas los defensores resolvieron retirarse al Castillo, y desamparar la Ciudad; y mientras lo executan con poco orden, alcançados del exercito , que entrò furiosamente al mesmo tiempo , fueron forçados à pegar fuego à algunas casas de la Ciudad para tener mas lugar de retirarse. Pero el fuego despues de aver causado gravissimo daño , y consumido muchos edificios, fue apagado por mandato del Rey de los Esquizaros , que dispuestos en batalla quedaron los ultimos cerca de su persona. Assi à diez y ocho vino la tierra à poder del Rey , y con el mesmo ardor se començò à cercar el Castillo , en cuyo rebelin fuera del circuito ( aviendose recogido en él gran cantidad de animales con muchos Ciudadanos, y Labradores) el Baron de Biron hizo plantar el petardo la mesma noche, y cò grande estrago de los enemigos; pero no sin sangre de los suyos, de los quales murieron mas de ciento, se enseñoreò del rebelin, y de toda la pressa. Mas la opugnacion del Castillo por el sitio , y por la fortaleza salia muy dificultosa , y moria gran cantidad de soldados, hasta que el Conde de Toriñi haziendo trabajar no obstante qualquier peligro , acabò un trincheron , à cuya sombra se plantaron las baterias ; y mientras el Rey despreciador de todos riesgos solicitò la visita , le mataron à su lado dos Maesses de Campo , y el Duque de Mompensier recibì un arcabuzazo en la barba, que tocando la mexilla, le ofendiò sucessivamente en la espalda. Estava opuesta à las baterias del Rey una torre de forma antigua , y de tan perfecta arquitectura, que los balazos, que contra ella se disparavan, la dañavan poco; por lo qual un Ingeniero Ingles considerado el crecido gasto de polvora, que se hazia con poco, ò casi ningun fruto, resolviò valerse de otro medio , y conduziendose debaxo



de una cubierta compuesta de dos ordenes de tablas, y aforrada de planchas de hierro, al pie de la torre, hizo cabar en el cimiento della tres hornillos, y puesto en cada uno un barril de polvora, les diò fuego, que si bien hizo menor efeto de lo que fuelen las minas, derribò una parte de la torre, y la descostrò de suerte, que la artilleria al batir lo restante hazia grandes progressos; mas no por esto perdieron el animo los sitiados, antes con valerosa constancia profiguieron algunos dias en la defensa. Pero era tan solícita, y ardiente la opugnacion, que finalmente despues de muchas experiencias, y assaltos, los defensores, que fuera de no tener Cabo de autoridad, que los rigiesse, no veian parecer socorro de parte alguna, resolvieron rendirse, y pusieron el Castillo en manos del Rey à ocho de Julio. Alterò el rumor de la vitoria del Rey los animos de los que se congregaron en Paris, los quales en este tiempo no trabajaron menos en sus tratados, y platicas, que los de Dreux con las armas; porque los Embaxadores de España resueltos à hazer la ultima experiencia, llamando otra vez los principales à Consejo, dixeron, que por quitar todos los estorvos, que podian impedir la eleccion de la Infanta, el Rey Catolico se contentaria de casarla con el Duque de Guisa. Y aunque esto atravesò vivamente el animo del Duque de Umena, con todo esso cogido de repente, y no hallando tan presto otro remedio, respondió, que dava humildes gracias à la Magestad del Rey Catolico por la honra, que determinava hazer à su sobrino; pero que deseava ver los ordenes de los Embaxadores, y saber si en ellos venia expresada esta condicion, porque quanto el favor era mas grande, tanto mas tardamente se devia proceder en creerle, y abraçarle. Persuadiòse el Duque de Umena, que los Embaxadores no traian esta comission del Rey Catolico, sino que obligados del aprieto de las cosas se alargavan por si mesmos; pero bien presto se defengañò; porque ellos mostraron un capitulo della, en que se contenia la eleccion de la Infanta con expresa condicion de matrimonio con el Duque de Guisa. Quedò atonito el Duque de Umena no ofreciendosele modo, con que defatar este nudo, ni pudo dissimular tanto, que à todos no pareciesse aver mudado semblante, mas socorriòle el Señor de Basompiera Embaxador del Duque de Lorena, diziendo no se devia concluir

cosa de tanto peso, sin dar parte à su Señor, que aviendo sido el principal en los gastos, y trabajos de la Guerra, era razon dieffe su parecer, y consentimiento; y por dar tiempo de pensar al Duque de Umena, se estendió en un largo razonamiento de las acciones del Duque de Lorena en favor de la Liga, y de la estima, que se devia hazer de su autoridad. Respondieron los Embaxadores en acabando èl, que asientian sediesse parte de todo al Duque de Lorena, à quien agradaria la honra que se hazia à su Casa. Entretanto el Duque de Umena cobrando nuevo animo, despues de aver rendido afectuosas gracias al Rey Catolico, y à los Embaxadores, dixo, aceptava el partido; pero que como no convenia al credito, y reputacion del Rey Catolico, que se eligiesse la Infanta sin tener primero seguros los medios de establecerla en la Corona; assi no era justo aventurar el Estado de su sobrino, y de la Familia, sin las condiciones, que gratas al comun, y proporcionadas à la ocasion presente, bastassen à defenderle, y assegurarle; y pidió tiempo de consultar, y de proponer las condiciones, con que se avia de efetuar el designio. Partieronse con esto, y el Legado, y los Embaxadores quedaron muy alegres, y casi ciertos de aver conduzido à puerto la negociacion. Mas el Duque atento à descompenerla por todas las vias posibles, començò à combatir el animo del sobrino, mostrándole, que los Españoles le proponian no para engrandecerle, sino para engañarle, no siendo verisimil, que despues de aver hecho, y gattado tanto por colocar la Infanta en el Trono Real de Francia, se contentassen de sugetarla à un marido, que Frances, y rodeado de todo su Partido, la dominasse, y fuesse Rey en las obras, como à ella en el nombre. Que desto no resultava utilidad, ni ventaja alguna al Rey Catolico, ni à sus Reynos, porque quando tuviera intencion de casar su hija con un Rey de Francia lo consiguiere facilmente con qualquier possedor del Reyno, amigo, ò enemigo; pero que si aspirava à la union de las Coronas, no era este el camino de alcançarlo; y assi no sabia, que aumentos acarrearía esto à la Monarquia Española. Que convenia prevenir el engaño, que debaxo deste velo podia esconderse, porque elegir aora à la Infanta, y reservar para cierto tiempo el darla marido, era remitir à su voluntad della aceptarle, ò excluirle, y por tanto era necessario



poner condicion, que assegurasse el suceso; y que quando el Rey de España procediese en esta parte sinceramente, se devia considerar, sin dexarse engañar de la passion, que medios avia para poder establecerse en el Reyno. Que era certissimo, que el Duque de Lorena, el qual esperaba el Reyno para sí, ò que la Infanta se casasse cõ el Cardenal su hijo, se disgustaria, y retiraria las armas, con gravissimo daño de los deudos, aviendo de pasar por su Estado todos los focorros, que de Alemania venian à una, y à otra parte. Que se podia temer hiziesse lo mesmo el Duque de Saboya, que hasta aora avia mantenido la Guerra en la Provença, y en el Delfinado; porque privado de las esperanças de conseguir el Reyno, ò por lo menos alguna Provincia dèl, no queria sugetar su persona, y sus Estados à los peligros, y calamidades de la Guerra. Que el Duque de Nemurs estava ya casi del todo enagenado dellos, y solo el respeto, y reverencia à un hermano mayor le detenia, quitada la qual cuidaria de sus intereses. Que lo mesmo se devia temer del Duque de Mercurio en perdiendo la esperança de conseguir la Bretaña; y disminuyendose las fuerças de la Liga, avia bien, que pensar como podrian resistir à la potencia del Rey, pues apenas lo conseguian unidos, y confederados. Que el Rey de España se hallava embaraçado con la Guerra de Flandes, y que sus Reynos estava exhaustos, y èl devia muchos millones à los Ginoveses: que no tenia Capitan de gran nombre, y autoridad, y assi era facil no cumplirse por impossibilidad lo que prometia; y finalmente, que este era el Rio Rubicon, cuyas dificultades nunca se pensarian bastantemente antes de pasarle. A estas razones respondiò con mucha moderacion el Duque de Guisa, mostrando no queria apartarse de su sentimiento, y parecer; pero en el animo formava muy diferentes conceptos, de que sus tratados, el modo de proceder, el concurso de los aliados, y las juntas, que se hazian en su Palacio, y en el de su madre, davan manifiestos indicios. Por lo qual el Duque no fiandose dèl, pensò proponer condiciones tan exorbitantes, que assombrassen à los Españoles, fueron, que el Duque de Guisa fuesse elegido Rey juntamente con la Infanta, y la eleccion se tuviesse oculta hasta que se contumasse el matrimonio, y los Estados diesesen autoridad al Duque de Umena de declararla, quando fuesse tiempo. Que muriendo

antes la Infanta quedasse el Duque de Guisa solo Rey, y governasse por sí mismo. Que en enviudando la Infanta tuviesse obligacion de elegir marido de la Casa de Lorena con el consejo de los Principes, Pares, y Oficiales de la Corona, y no dexando ella hijos sucediesse el mayor de los hermanos del Duque de Guisa, y despues sucessivamente de varon en varon los primogenitos de la Familia. Que solos los Franceses se admitiesen à los oficios, cargos, dignidades, beneficios, gobiernos de Provincias, de Ciudades, de Castillos, y de Fortalezas de Francia. Que el Duque de Umena gozasse el dominio de las armas con autoridad de Lugarteniente general; y se le diessen en gobierno perpetuo à èl, y à sus descendientes las Provincias de Borgoña, y de Champaña, y de Bria, con facultad de disponer de los gobiernos, oficios, y beneficios dellas. Que se le pagassen de presente dozientos Mil escudos, y seiscientos Mil dentro de cierto tiempo. Que se le pagassen las deudas contraidas por ocasion de la Guerra. Que le señalassen cien Mil escudos de renta perpetuos, y el Principado de Genvilla, y las Ciudades de Vitri, y de San Desire; y despues de otras muchas demandas menores, que fuesen validas todas las provisiones, y nombramientos hechos por èl, de las Iglesias, beneficios, gobiernos, donativos, y cargos, y de las gracias, que hizo como Lugarteniente de la Corona, y haria hasta la consumacion del matrimonio, y establecimiento del Rey, y de la Reyna. Pero estas condiciones (si bien arduas, y dificultosas) no espantaron à los Españoles, resueltos à satisfacerle con tal que se viniesse à la eleccion de la Infanta, estando seguros de hallar despues Mil ocasiones, y escusas de no cumplir mas de lo que les pareciesse conveniente, y dispuestos tambien à que el Duque de Umena fuesse bastantemente remunerado. Mas èl viendose excluido del premio de sus fatigas, y que se tratava de dar el Reyno à otra persona, y no à èl, ni à sus hijos, aunque en sus acciones consistia el fundamento de todas las cosas, y conociendo, que las demandas hechas no bastavan à advertir la resolucion de los Españoles, ni la inclinacion, ò por mejor dezir la voluntad, y el deseo del sobrino, determinò servirse de otras maquinas para interrumpir el curso de los designios; y aviendo siempre profeguido, aunque con tibieza, en mantener en buenas esperanças al Cardenal



de Borbon , encendiò de fuerte esta platica, que casi se vino à la conclusion. Mostrava à cada uno de los Diputados separadamente quan odioso era interrumpir la ley Salica, quan dificil excluir de la Corona la Casa de Borbon, cuyos derechos avia confirmado, quando declararon al Rey Carlos Dezimo, antes Cardenal de Borbon, quan difonante era à los oídos, y quan desagradable à los animos de los hombres oír , que se tratasse de introducir en la Corona hembras , y nuevas Familias , hallandose en la Casa Real tantos Principes , de los quales se podia escoger uno à gusto , y satisfacion de todos. Que si el Principe de Bearne perseverava obstinado en la heregia , el Principe de Conti era inhabil al gobierno, el Conde de Suesfons ciego amante de la Princesa Catalina, no menos Ugonota , que el hermano , quedava el Cardenal de Borbon , el qual con peligro de su persona se opuso siempre intrepido à la heregia. Que era Cardenal, y fue siempre obediente à la Iglesia ; de modo, que ni el Pontifice, ni el Rey de España podian excluirle. Que se hallava en lo florido de sus años, y obraria por si , y administraria adequadamente el gobierno de su Reyno. Que de los Españoles no se devia hazer mucho caso , porque en Flandes tenían tanto que hazer , que no podrian atender à los aprietos agenos. Que la eleccion del Cardenal de Borbon destruiria al Principe de Bearne , pues sin duda todos los Catholicos de aquel Partido seguirian al Cardenal, y el Bearnès quedaria solo, con el sequito desesperado de los Ugonotes, y assi con las fuerças propias de las armas Francesas sugetarian la heregia , y establecerian un Rey Catolico , y verdadero Frances, sin necessitar de las armas Forasteras. Que convenia acordarse de las palabras del Obispo de San Lis , y no confirmar en el concepto de los hombres , que todo lo passado se hizo por interes , y ambicion , siendo justo mostrar al mundo, que el respeto de la Religion les puso las armas en las manos. Estas razones acompañadas de su autoridad hazian admirable impressiõ en los animos Franceses por si mesmos inclinados à observar la ley Salica, y à venerar la estirpe Real. Y assi el Duque viendo aver atraido à su parecer la mayor parte de los Diputados, despachò al Almirante Villars con ciertos capitulos, firmados de su mano, para que se viesse con el Cardenal de Borbon, que al presente se hallava en Gallon , lugar del Arçobispado de

Ruan. Mas apenas partiò quando le despachò un correo ordenandole caminasse lentamente , porque el Presidente Gianino , el Arçobispo de Leon , y Madama de Mompensier le avian ofrecido otro medio suficiente à impedir los designios Españoles , sin apresurarse en la eleccion de un enemigo , el qual por la cortedad de su ingenio, y por la inconstancia de su natural, seria menos proporcionado al gobierno en tiempo de tanta turbacion , y pondria el Partido en peligro , de dividirse , porque era muy facil , que el Duque de Guisa, y sus aliados favorecidos de los Españoles no aprobassen esta eleccion , y en tal caso su tercer partido quedaria el mas debil de todos. Este remedio, que proponian , consistia en la autoridad del Parlamento , el qual , segun creian , bastava à descomponer las cosas , que se tratavan. Por lo qual aviendo Madama de Mompensier incitado al primer Presidente Maestro à pensar el modo, con que la Corona no viniesse à manos de los Estrangeros, èl como hombre de buena intencion, y que por sola la mira de la Fè Catolica siguiò el Partido de la Liga, disponiendose ossadamente à la empresa, despues de diversas platicas , juntò à primero de Julio todas las Clases del Parlamento , y con uniforme consentimiento de los animos, ordenò se hiziesse un decreto del tenor siguiente.

*Cerca de las propuestas hechas à la Corte del Parlamento por el Procurador general, y consultadas en la junta de los Oidores de todas las Salas, no aviendo tenido el dicho Parlamento otro animo, que de mantener la Religion Catolica, Apostolica, y Romana, y el Estado, y Corona de Francia à la proteccion de un Rey Christianissimo, Catolico, y Frances, ha ordenado, y ordena, que oy despues de comer por el Presidente Maestro acompañado de buen numero de Oidores del Parlamento se intime à Monsiur Duque de Vmena General del Estado, y Corona de Francia, en presencia de los Principes, y Oficiales del Reyno, que al presente residen en esta Ciudad, que no permita se trate de traspasar la Corona à Principes, ò Princesas Forasteras. Que las leyes fundamentales deste Reyno se observen, y se executen los decretos del Parlamento cerca de la declaracion de un Rey Catolico, y Frances. Que el dicho Duque de Vmena emplee la autoridad, que se le ha dado en impedir, que con pretexto de Religion passe la Corona a manos Forasteras contra las leyes del Reyno, y lo mas presto que pueda, attienda al reposo, y quietud del Pueblo reduzido à los ultimos aprietos, y el Parlamento declara invalidos, y de ningun efeto, todos los tratados hechos,*



chos, y por hazer en orden à la eleccion, y nombramiento de qualquier Principe, ò Princesa Forastera, como contrarios à la ley Salica, y à las demás leyes fundamentales del Reyno. Esta publica intimacion del Presidente al Duque de Umena ( si bien èl mostrò sentirse, y reprehendiò con graves palabras el atrevimiento del Parlamento ) retardò las practicas de los Españoles, porque la Assemblea de los Estados, que podia agravarse mas del decreto contrario à su autoridad, mostrò no recibirle mal, y persuadida de los Ministros del Duque de Umena aborrecia el intento de los Españoles, y se inclinava à la tregua, que se procurava con mas calor, que nunca en la conferencia de Surena. Mucho mayor era la inclinacion del Pueblo de Paris, que cansado de las miserias, y ahogos, y viendo en el ajustamiento de la tregua vezinos los alivios, que avia comenzado à probar en aquella breve suspension de armas, que se concediò en sus contornos, deseava impacientemente el acuerdo, y amenazaava à los Principes, y à la Assemblea, sino se tomava esta resolucion, è informado, que los Españoles no avian querido viniessse el exercito à remediar las necessidades de la Ciudad, y à abrir los passos, con fin de tenerla oprimida, y enfrenada, quando los Embaxadores salian en publico los recebia con voces de odio, y de desprecio. Acabò de descomponer las cosas la oportuna deliberacion del Rey, que sabidor de todas las novedades temiò prudentemente, que si el Partido de la Liga eligia al Cardenal de Borbon, le desampararian los Catolicos, que le seguian, de que se veian tan manifestas señales, y se oian tan publicas murmuraciones, que no se podia dudar del efeto. Porque las razones alegadas de los coligados en la conferencia de Surena hizieron impressiion en los animos, y ya no solo los Principes, y Señores, sino los particulares se quexavan, y dolian de aventurar las vidas, y las haciendas por mantener, y establecer la heregia, que antes solian perseguir, y se sentian à todas horas en las mesmas estancias del Rey las voces de los que maldezian la propia ceguedad, y se exortavan alternadamente à mudar deliberacion, mostrando, que pues tantas vezes se les avia quebrado la palabra, estavan obligados à resolverse en favor de la Fè, y del bien comun, y dezian no era ya tiempo de verter la sangre por un Principe obstinado en la heregia, y que usando mal de su sencillez, los apascentava de

vanas palabras, sino de advertir, que combatiendo rabiosos unos Catolicos contra otros, no hazian mas que franquear el Reyno à los Forasteros, ò à los Ugonotes, igualmente enemigos. Que avian obrado bastantemente por defender el legitimo suceffor de la Corona; pero que èl se mostrava ingrato à tanto beneficio, y pertinaz en sus errores, y assi no convenia seguirle en su perdicion, sino uniendo las conciencias Catolicas, establecer un Rey, que reconociesse de la bondad de sus subditos la dadiva, que recibia. Que avian muerto ya tantos Principes, y Señores, tantos Nobles, y Cavalleros, y tan valerosos soldados por esta causa, y que toda la Francia se hallava tan despedaçada, y falta de sangre, que sino se ponía remedio al mal, estavan cerca de sacrificar el cadaver de Francia en holocausto à la maldad Ugonota, y à la soberbia Forastera. Mucho mas resueltos parecian despues de varias consultas los Principes de la sangre, y el Duque de Mompensier indispuesto de la herida dixo al Rey mientras le visitava, que todos los Principes querian desampararle, y que èl en el lance, en que se hallava, si bien lo hazia con disgusto, pensava no ser el ultimo à salvar el alma, y satisfazer à la conciencia. Y el Conde de Escombergh, aviado de Monsiur de Villeroy le diò la nueva, que ya el Almirante Villars caminava para llevar los capitulos al Cardenal de Borbon, y que dentro de pocos dias oiria, que èl con todos los Principes vendria à Paris. Que Dios le avia dado la vitoria, y esperaba el fruto. Que aviendo rendido à Dreux con tanta gloria à los ojos de sus enemigos, podia covertirse à la Iglesia, y à Dios, sin que nadie creyessse lo hazia forçado. Lo mismo confirmò el Secretario Rebol, y se lo escriviò de Pontoisà el Señor de Villeroy, mostrandole no podia evitar una de dos cosas, ò que el Cardenal de Borbon elegido Rey le despojasse del sequito de sus Catolicos, ò que eligida la Infanta, y el Duque de Guisa, toda la potencia del Rey de España se bolviessse contra èl. Movido destas consideraciones el Rey, atribuyendo à inspiracion Divina tan apretado lance, determinò hazerse Catolico, y con gran diligencia despachò por todas partes à convocar Prelados, y Teologos, que le assistissen, y enseñassen. Entre estos hizo llamar algunos Predicadores de Paris, de los quales, unos reusaron venir, otros, y entre ellos el Cura de San Eustaquio, aunque el Legado aconsejava,



y ordenava lo contrario, quisieron intervenir à tan celebre demostracion. Juntos todos estos en Manta, y recebida instrucion suficiente en los articulos controvertidos de la Fè, diò señas de serenar su animo, y de comprehender visiblemente la mano de Dios, que llamandole de los errores, le reduzia al grèmio de la Iglesia, y publicò, que à veinte y cinco de Julio en la Ciudad de San Dionysio assistiria al sacrificio de la Missa. Esta nueva traxeron sus Diputados, à la conferencia de Surena, donde el Arçobispo de Burges epilogando todas las cosas passadas, concluyò, que el Rey avia embiado al Marques de Pisani à Roma para descubrir el camino de convertirse con la superintendencia del Papa, y pues no avia sido admitido, no queria dilatar mas la salud, sino reconciliarse con Dios, y rendir despues la obediencia debida al Sumo Pontifice con una embaxada ostentosa, y que consultando con los otros Prelados, y Teologos, avian resuelto, que el Rey se hiziesse absolver, *ad futuram cautelam*, y fuesse à oir Missa para pedir despues la bendicion al Pontifice, y que este medio avian elegido por el mas breve, y mas seguro; assi por no dexar el Reyno à la discrecion de los Forasteros, como por remediar promptamente los daños de la Corona. El Arçobispo de Leon defendiò, que no podia ser recibido, ni absuelto sin consentimiento, y declaracion del Papa, y protestò, que ellos no le tendrian por Catolico, ni reconocieran por Rey sin orden del Pontifice, à quien se devia recurrir antes, que absolverle. Pero esparcida la fama entre los Pueblos desta conversion, no avia cosa, que pudiesse enfrenar las lenguas de los hombres, para que no se alegrassen, y no la divulgassen, persuadiendose, que della dependia la paz del Reyno; de modo, que el Cardenal Legado cuydadoso, y sollicito, publicò un escrito à los Catolicos de Francia à treze de Julio, en que les advertia la perversa autoridad que se usurpavan algunos Prelados de absolver al Principe de Bearne de las censuras, y los exortava à no dar credito à esta falsa conversion, y al mal modo, que en ella se tenia, y ultimamente prohibia à todos hallarse en semejantes juntas, so pena de incurrir en sentençia de descomunion, y privacion de los beneficios, y dignidades Eclesiasticas, que possèian. Pero todo era en vano, porque los animos estavan inclinados ( quitado el estorvo de la Reli-

gion ) à reconocer al legitimo suceffor, y à sosegar el Reyno por esta via. A este sentimiento universal no era contrario el animo de los Grandes, los quales aunque no querian apartarse del juyzio del Pontifice, y de la declaracion de la Sede Apostolica, afirmavan no se devia inovar cosa alguna hasta ver el efeto de la conversion, y la mente del Papa. Y este parecer favorecido del Duque de Umena, y dictado de la neçessidad, fue abraçado del mesmo Duque de Guisa, el qual en la ocasion presente creyò, que su eleccion saldria ridicula à los ojos de los otros, y dañosa à su persona, y se lo diò à entender à los Ministros Españoles acompañado de los Mariscales de la Quiatra, y de San Polo.

Entretanto la Ciudad de Paris concurriò al espectáculo de la conversion desde el dia, que precediò à la absolucion, la qual se executò à veinte y cinco de Julio el mesmo dia de Santiago, en que el Rey vestido de blanco, y acompañado de los Principes, y Señores, y de toda la Corte con las guardas armadas delante, fue al Templo principal de San Dionysio, cuyas puertas estavan cerradas, y llamando el gran Canciller se abrieron sin tardança, y pareciò el Arçobispo de Burges sentado al Facistol en abito Pontifical, y assistido de gran numero de Prelados, el qual preguntò al Rey, quien era, y que pedia, respondiò, era Enrique Rey de Francia, y de Navarra, y que pedia ser admitido al gremio de la Iglesia Catolica, à à que replicò el Arçobispo si lo hazia de verdadero coraçon, y si traia arrepentimiento de los errores passados, y el Rey puesto de rodillas, dixo, se dolia dellos, y los abjurava, y queria vivir, y morir Catolico en la Iglesia Apostolica Romana, à quien prometia defender aventurando la vida. Hecha despues la profession de la Fè, fue introduzido en el Templo entre infinitas voces del Pueblo, y continuos tiros de artilleria, y arrodillado delante del Altar mayor, repitiò las oraciones, que le diò el Arçobispo, y admitido del mesmo à la confession secreta, bolviò à sentarse debaxo del dosel, y con alegria, y jubilo universal assistiò à la Missa solemne, celebrada del Obispo de Nantes, y acabada esta, con grandissimo tropel de Pueblo, y ruidosos gritos de viva el Rey, que llegavan al Cielo, se bolviò à su Palacio. Entretanto en los Estados de Paris (aviendo las cosas tomado diverso semblante) se diò la respuesta al Duque de



Feria, y à los Embaxadores de España, à los quales en la congregacion, despues de un grave hazimiento de gracias à la Magestad del Rey Catolico, hecho por el Duque de Umena, assi por la asistencia de sus focorros passados, y por la promessa de los futuros, como por la honra, que hazia à su Casa, ofreciendo la Infanta por esposa al Duque de Guisa su sobrino, fue dicho ultimamente, que la Assemebla, consideradas bien todas las cosas, no juzgava ser tiempo oportuno de venir à eleccion alguna. Que rogava à su Magestad Catolica esperarle la coyuntura de la ocasion, no desistiendo entre tanto de los ordinarios favores, y de los prometidos focorros. Despues desta respuesta, se determinò en los Estados atender à la conclusion de la tregua, y aunque el Legado se opuso eficazmente, y diversas vezes protestò se partiria, aplacado empero con las razones, que le representaron, y con

la oferta de hazer aceptar de los Estados el Concilio de Trento, se persuadiò à quedar en la Ciudad, no sabiendo de cierto si su partida à Roma feria bien recebida. Assi en la conferencia de Surena se estableciò la tregua general en todo el Reyno por los tres meses proximos de Agosto, Setiembre, y Octubre, y se publico con grandissima alegria de los Pueblos. Despues desto, queriendo el Duque de Umena despedir la Assemebla honrosamente, ordenò, se hiziesse el decreto de la aceptacion del Concilio, y juntos los Estados à ocho de Agosto, hizo jurar à todos perseverarian en la union, y no se apartarian della; y dando orden, que el proximo mes de Octubre se congregassen en el mesmo lugar para consultar el estado de las cosas con los avisos, que se tendrian de Roma, diò licencia à todos, con que los Diputados partieron gustosamente à sus casas.

## LIBRO DEZIMOQUARTO

### S U M A R I O.

*Contiene este libro los medios, de que se valió el Rey para hazer mas fructuosa su conversion: la continuacion de la tregua por los otros dos meses de Noviembre, y Diciembre, en cuyo fin la Ciudad de Meos se sujeta la primera de todas à su obediencia. Siguen su exemplo el Señor de la Quiatra con la Ciudad de Burges, y el Almirante Villars con Avre de Gracia, y Ruan. Agustase el Conde de Brisac Governador de Paris, y el Rey recebido en la Ciudad, echa della sin tumulto los Embaxadores, y el presidio Español. Partese, y sale del Reyno el Cardenal Legado. Siguen la fortuna del Rey otras muchas Ciudades por todas las Provincias del Reyno, y finalmente preso el Duque de Nemurs, se le rinde la Ciudad de Leon. El Duque de Umena renueva con los Españoles otras condiciones de proseguir la Guerra, vese con el Archiduque Ernesto de Austria, y passa à Picardia con el Conde Carlos de Mansfelt, y con el exercito. Cerca el Rey la Ciudad de Lan: procuran socorrerla el Duque de Umena, y los Españoles, suceden diversas facciones, al fin se retiran, y se rinde la Plaza. Passa à la obediencia del Rey el Señor de Balañi con la Ciudad de Cambray: y es recibido en Amiens, y en otras tierras de Picardia. El Duque de Mompensier expugna à Honfleur. Acontecen varios encuentros en Bretaña, en Linguadoca, en Provença, y en el Delfinado. Buelve el Rey à Paris, y un joven le hiere en su camara con un cuchillo en la boca. Preso confiesse su delito, y es ajusticiado. Ciertos Doctores salen del Reyno. Publica el Rey la Guerra contra el Rey de España, y renueva la negociacion de Roma para alcanzar del Papa la absolucion. El Mariscal de Biron, declarado Governador de Borgoña, da prospero principio à la Guerra en aquella Provincia: ocupa la Ciudad de Autun, de Auserra, y de Dixon, y pone cerco à los Castillos. Entran los Señores de Tremelencurt, y de Ossonvilla à hazer daño en el Condado de Borgoña, sugeto à la Corona de España, y rinden algunas Plazas, Va el Condestable de Castilla Governador de Milan à socorrer la Provincia, y el Rey reforçado de gente al asedio de los Castillos de Dixon. Encuentranse, y combaten en Fontana Frances con varia fortuna: retirase el Condestable de la otra parte del Rio Soma: el Rey le sigue, passa el Rio, y combaten otra vez sin considerable progreso. Da la buelta el Rey al cerco de los Castillos, y se le rinden. Haze pactos con el Duque de Umena de atender al ajustamiento, y entra en Leon. Resuelve el Papa dar la bendicion al Rey, y celebrafe la ceremonia en Roma con general aplauso, y viene la nueva à la Corte, donde del Delfinado, y de Linguadoca llegan buenos avisos.*

**E**Ra à la verdad la conversion del Rey el mas propio, y mas eficaz remedio, que se podia aplicar à las trabajosas enfermedades de Francia, mas la tregua decre-



decretada tan à tiempo dispuso la materia, y dió comodidad à tan saludable medicamento de hazer su operacion : porque aviendo los Pueblos de entrambos Partidos començado à gustar de libertad, y de los bienes, que resultavan de la concordia en lance, que la cosecha, y la vendimia hazian probar mas dulzemente sus logros, se aficionaron de fuerte, que fue despues muy facil traerlos sin escrúpulos, y reparos à la obediencia del Principe legitimo, y à la execucion de la paz. Començaron, luego, que se estableció la tregua, à tratarse libremente los hombres, que no solo eran de la mesma Nacion, y sangre, sino muchos dellos enlaçados con estrechos vinculos de amistad, ò de parentesco; de modo, que dexados los odios, y las discordias, ò por mejor dezir las facciones, ò los intereses, que los tuvieron largo tiempo divididos, cada uno se alegrava de reconciliarse con los suyos, de renovar el amor antiguo, y la interrumpida familiaridad, y de remediar con alternados socorros à las necessidades, y calamitosos accidentes, que ocasionò tan dilatada Guerra. Y en las frequentes, y amorosas juntas cada uno contava sus passados daños, vituperava las causas de tan maluadas discordias, hazia investivas contra los autores de tan perniciosos males, y alabava, y encarecia los frutos, que produzia la paz, y la concordia. Y siendo mucho mas justificada la causa del Rey por los manifiestos derechos, que tenia à suceder en la Corona, y aviendose quitado en gran parte los escrúpulos de las conciencias, se abraçavan ya generalmente las razones, que se alegavan en su favor, y se inclinavan los animos à sugetarse à su obediencia, mas que à profeguir tan nociva Guerra civil, para satisfacer à las pretensiones del Duque de Umena, ò à la intencion manifiesta de los Españoles. Encarecian los del Partido del Rey, tratando, y discurrendo con los Señores de la Liga, la clemencia, y bondad del Principe, à quien servian, la sinceridad, con que avia buuelto à la Fè Catolica, la llaneza, y afabilidad, que usava con todos los suyos, el valor, y ardimiento en las armas, la prudencia en el gobierno la dicha, y felicidad de sus empreffas, y les preguntavan si avian advertido la desenfrenada ambicion de los Principes de Lorena. Afeavanles, que hiziesen la Guerra à los buenos, y verdaderos Franceses en favor de los antiguos emulos de la Nacion, y que

con su propia sangre procurassen establecer la Monarquia Española sobre las ruinas, y defastres de Francia. Lloravan tan grande ceguedad; y les rogavan, que renovando el amor de la Patria, y compadeciendose de si mesmos, se acogiesen à la benignidad de aquel Principe, que estava con los braços abiertos para recibirlos, y remunerarlos Hazian estas razones admirable impressiõ en los animos cansados ya de la Guerra, y abatidos de las adversidades, que avian padecido; y el Rey adelantandose quanto podia, recibia con singular benignidad, y oolmava de crecidas esperanças à los que le visitavan, y con color, que bolviessen à sus casas, y à ver à sus amigos; esparció por diversos lugares à sus confidentes, que con grande arte se empleavan en traer los animos à su devociõ. Y porque el Duque de Umena todavia tenia en pie las platicas, ò de concluir la paz, ò de prolongar la tregua, passaron con este pretexto à Paris el Señor de Sansi, el Conde de Escombergh, y el Presidente Tuano, y deteniendose procuravan con la sagacidad de la negociacion, y con la fuerça de la eloquencia, ganar en servicio del Rey los mas parciales, que podian. Partiò à Burges el Arçobispo de aquella Ciudad con achaque de visitar su Iglesia, para tratar con el Señor de la Quiatra, que parecia estar escandalizado de la pretension de los Españoles. Passò al Condado de Orliens el gran Canciller con escusa de cuydar de su hacienda. A Ruan el primer Presidente del Parlamento para introducir alguna platica con el Almirante de Villars, y por este efeto tambien el Rey discurria por aquellos contornos. El Señor de Fleuri fue à Pontoisà à tratar con el Señor de Villeroy su cuñado, y los Prelados, que intervinieron en la conversion del Rey, se dividieron con animo de assegurar la sinceridad de su reconocimiento, y de persuadir la razon que tuvieron de absolverle. Desta fuerte se ayudavan los intereses del Rey dentro del Reyno, mientras Ludovico Gonçaga, Duque de Nevers, nombrado Embaxador de Roma, con esplendido aparato se prevenia para ir à besar el pie al Papa, à rendirle obediencia en nombre del Rey, y à pedir confirmacion de lo hecho. Determinò el Rey le acompañasen Claudio Angeneo Obispo de Mans, sugeto conocido en la Corte Romana por las letras, y experiencia, Jacobo David Señor de Perron electo Obispo de Evreux, Ludovico



dovico Seguiero Dean de Paris, y Claudio Goino Dean de Beovès ambos Canonistas de esclarecido nombre.

Mas porque el Duque de Nevers por la calidad de su persona, y por sus indisposiciones, no podia caminar cō tanta priesa, el Rey despachò delante por la posta à Isaia Señor de Cliella con cartas al Pontifice, llenas de humildad, y sumision, en que le dava cuenta de su conversion, y de la embaxada, que embiava para pedir su bendicion, y para rendirle la debida obediencia. Juzgò el Rey ser muy a proposito la persona del Duque de Nevers, no solo por ser Principe dotado de singular prudencia, y sugeto de autoridad, y reputacion, sino porque como Italiano, fuera de la facilidad de razonar sin interprete, tenia muchas dependencias cō Principes Italianos, y con diversos Cardenales; avia añadido los quatro Prelados para representar con las razones Canonistas, y Teologicas, lo que ellos sintieron en la absolucion. Pero persuadiòse convenia embiar delante à Cliella, assi para mostrar impaciente deseo de conseguir la gracia del Papa, como porque siendo persona sagaz, y corriente, esperaba dispondria la materia antes de la llegada del Duque. Desta suerte endereçò el Rey el curso de su negociacion. Mas no eran tan ciertos los fines, ni tan resueltos los medios del Partido de la Liga, porque siendo varios, y à las vezes repugnantes los interesses de los coligados, no caminaban con el mesmo tenor. Diò el Duque de Umena intencion al Rey de abraçar la tregua para esperar la resolucion de Roma, no poniendo otra dificultad à la paz, mas que el consentimiento del Pontifice, y assi prosiguiò en tratar por medio de Villeroy, y del Presidente Gianino, y despues del Señor de Basompiera, para mostrar, que del todo andava unido con èl el Duque de Lorena, y firviendose destos, que fervorosos disponian las condiciones del acuerdo, prometìò embiaria à Roma al Cardinal de Gioyosa, y al Baron de Senesè à interceder con el Papa, para que aprobando la conversion del Rey, se contentasse, que con su reconocimiento se terminassen las Guerras civiles. Y aunque al parecer zanjava assi este firme edificio, todavia tratava del modo de assegurar la Religion Catolica, y de promover sus pretensiones, porque en lo interior era muy diferente su pensamiento. Y no aviendose apagado totalmente en su pecho el incendio de las esperanças de conseguir la Corona, y a-

tribuyendo su poca dicha à los malos officios de los Españoles, y no à la intencion del Rey Catolico, despachò luego à la Corte de España à su alnado Señor de Mompefat con Bellizario uno de sus confidentes Ministros, para ganar de nuevo la voluntad del Rey, y de su Consejo, y desvanecer las sombras, que causaron las relaciones del Duque de Feria, y de Dō Diego de Ibarra, è impetrar, que la Infanta, elegida Reyna, casasse con el mayor de sus hijos, y viniendo el Rey en ello, ajustassen las condiciones, y los socorros necesarios para concluir la empresa.

Con este fin abraçò la tregua, y deseava se continuasse por dar tiempo à los tratados de tan importante negocio, y à las provisiones, que se ordenassen en España. Al contrario los Ministros Españoles estaban mas firmes, que nunca en no assentir à su exaltacion, persuadidos, que en consiguiendo el su intento, seria muy ingrato al beneficio recibido, y enemigo cruel de su Monarquia; y assi no solo profesaban en honrar, y favorecer al Duque de Guisa, y prometerle el matrimonio con la Infanta, sino el Duque de Feria, y Don Diego de Ibarra intentavan traspasarle al de Guisa los cargos, y con ellos toda la potestad del Duque de Umena, y que por su mediò quedasse el Duque oprimido. Mas no solo contradezian Juan Bautista Tassis, y Don Inigo de Mendoza, personas de animo templado, y que median las cosas mas con la razon, y prudencia, que con el afeto, pero ni aun hallavan dispuesto al mesmo Duque de Guisa Joven de natural constante, y de recta intencion, el qual por una parte aborrecia maquinar contra el tío, y por otra se hallava muy debil de reputacion, y de fuerças para vencer la experimentada prudencia del Duque de Umena; y la autoridad bien fundada, que gozava en su Partido. Ayudavan à tener en fil los pensamientos Juveniles de Guisa los Mariscales de la Quatra, de Rono, y de San Polo antiguos alumnos del Padre, que por aver sido levantados del Duque de Umena, le disuadian no se arriesgasse à semejante precipicio, considerandole sin fuerças, sin dineros, sin Ciudades, y Capitanes, que dependiessen del; advirtiendole, que los Españoles estaban muy faltos de dineros, y el exercito del Conde de Mansfelt del todo destruido; que las cosas de Flandes se avian reduzido à mal estado, y sin Cabo suficiente para assistir à tan grave peso, y que el Duque de Umena  
tenia



tenia en su mano todas las Ciudades, y Fortalezas del Partido, y antigua autoridad con los Pueblos, con credito de gran valor, y prudencia. Que las fuerças Francesas dependian del, y el Duque de Lorena le ayudava. Que los Duques de Aumala, y de Elbeuf, no salian de su gusto, y el Parlamento andava unido con el, de modo, que dexarse llevar de las persuasiones de los estrangeros, no era mas que exponerse à una inevitable ruina. Y estas consideraciones, junto con la debilidad del exercito de los Españoles, hizieron tal impressión en el animo del Duque de Guisa, que començò à disgustarse con ellos, pareciendole le burlavan con el casamiento de la Infanta, y sintiendose de que se sirviessen de su poca edad por instrumento de arruinar su Casa. Entre estos el Cardenal Legado, si bien no assentia à lo que traçavan los Ministros Españoles contra el Duque de Umena, estava mal satisfecho del por aver impedido la eleccion de la Infanta, y del Duque de Guisa, que era la traza, con que se persuadia aver conseguido singular fama de prudente, y hallado el medio de ganar el animo del Rey Catolico, de assegurar la Religion, y de excluir al Principe de Bearne, que fueron los tres puntos principales de sus designios, y de aver descubierto sugeto de la Nacion agradable à los Pueblos, en que se cifravan las comissions del Papa, y aora viendo desconcertado este pensamiento, y conclusa la tregua con la parte contraria, se afligia despechadamente. Por lo qual persistiendo todavia en persuadir à los coligados, que no hiziesen caso de la imaginaria conversion del Bearnès (assi le llamava por desprecio) se esforçava à concordarlos, para que bolviendose à celebrar los Estados, se perficionasse el establecimiento de la Regalia, que assi nombravan la unida eleccion de la Infanta, y del Duque de Guisa, al Reyno de Francia. Afanavase tambien en imprimir estos pensamientos en la Corte de Roma con frequentes cartas, escritas conforme à su deseo. Mas el Pontifice sugeto de madura prudencia no se dexava persuadir enteramente de las cosas, que referia el Legado, antes avisado de los particulares por los Embaxadores de Venecia, y de Toscana, no aprobava la eleccion de la Infanta, ni el matrimonio del Duque de Guisa; y viendo el negocio dificultoso por si mesmo, y rodeado de tantos impedimientos, le tenia por vano, è

impossible; y no queria declararse, insinuando solo dar su consentimiento por no enagenar el animo del Rey de España. Gustara el desde el principio se eligiera un Principe de la Casa de Borbon, que fuesse Catolico, y por muchos caminos avia hecho capaces de su intencion à sus Ministros, y tuviera por bien, que con semejante Principe se casasse la Infanta, porque con la eleccion de un Señor de la sangre se unirian en un cuerpo todos los Catolicos de Francia, y con el parentesco del Rey Catolico se assegurarian los socorros, sin que el Estado temporal del Reyno yiniessa à manos de estrangeros, ò el espiritual fuesse oprimido de los Ugonotes. Por estas razones no aprobava la eleccion del Duque de Guisa, creyendo, que los Catolicos del Partido del Rey no se induzirian à reconocerle, ni le darian la obediencia, con que jamas se acabaria la Guerra: y se persuadia, que el Rey Catolico no entregaria su hija à un Principe debil, pobre, y mal fundado, con peligro, casi cierto, que nunca llegasse à ser Reyna mas que en el nombre. Fuera de que advertia, que esta odiosa eleccion aumentaria sequazes al Principe de Bearne, y traeria en su favor mas Ciudades en un dia, que pudiera conquistar en todo el curso de su vida. Una sola cosa le tenia perplexo en este pensamiento, y era la poca habilidad de los Principes mas proximos de la sangre; porque el Cardenal de Borbon tenia poco espíritu, y salud muy achacosa; el Principe de Conti por los defetos naturales parecia incapaz de gobernar, y (como se dezia) de dar sucession à la Corona; el Conde de Suesfons, aunque de buen ingenio, y de noble animo, se hallava de suerte prendado de la Princesa Catalina hermana del Rey, y pertinazmente Ugonota, que los Catolicos no se podian fiar del; y el Duque de Mompensier, Joven de esclarecido valor, estava el mas remoto en los grados de la consanguinidad Real. Por lo qual en siendole notorio, que el Rey se disponia à bolver à la obediencia de la Iglesia Catolica, començò à inclinarse, pareciendole el mas breve camino de foflegar los movimientos, y de evitar los peligros de Francia. Pero era negocio muy digno de consideracion, y de resolverse con madurez, y prudencia; assi porque convenia asegurarse de la sinceridad de la conversion, y que debaxo de la piel de cordero no se escondiessa el animo de Leon, como por-



que no se sabia de que suerte recibirian esta mudança los animos Franceses ; por lo qual se devia pensar muy bien , y averiguar por todos los medios posibles , si el Rey era verdadero Catolico , y no fingido , y si los Pueblos se sugetarian voluntariamente à su dominio ; porque si el Rey hazia este reconocimiento por intereses de Estado , quedaria en manifesto peligro la Religion , y si los Pueblos no querian aceptarle , corria no menor peligro el credito del Papa de aver aprobado mas apresuradamente la conversion , que las personas plebeyas. Fuera de que el respeto devido al Rey Catolico , que se hallava en possession del titulo de defensor de la Fè Catolica , y de Protector de la Sede Romana , y mostrava aver gastado tanto oro , y vertido tanta sangre de sus exercitos , por conservar la Religion en Francia , aconsejaba se procediese con gran destreza en caso tan importante , con espacio de tiempo , y con grave , y madura atencion , siendo cierto , que los socorros del Rey Catolico avian retardado la vitoria total del Rey , mientras fue obstinado Ugonote ; y por tanto se le devia premio , y agradecimiento de la conservacion de la Iglesia Francesa , y reparo de no elegirle un Rey enemigo , enfurecido , y poderoso , que le diese molestia en la possession de sus Reynos.

De semejantes razones se persuadiò el Papa à no ceder , y à no assentir luego , sino à dexarse aconsejar del suceso de las cosas ; y por començar à atender à su intento principal , pensò seria bueno dar algunas luzes de esperança à los que por el Principe de Bearne , negociavan ocultamente en Roma. Era de la Familia del Pontifice , y mucho mas de la de Pedro Cardenal Aldobrandino su sobrino , Jacobo Sanesio hombre nacido baxamente en un Castillo de la Marca de Ancona , el qual avia servido largo tiempo al Padre del Cardenal , como ellos dicen , de compañero en el estudio , mientras èl atendia à las causas de la Rota , y por ser persona de suma fidelidad , de ingenio no muy agudo , y de muy pocas palabras , se le encargavan los cuidados domesticos de la Casa. Introduxose à razonar con el Arnoldo de Ofsat hombre nacido tambien pobre , y humildemente en Aus de Gascuña , si bien de ingenio excelentissimo , y de muy compuestas costumbres , que conduzido à Roma por Monsiur de Fox Embaxador del Rey de Francia , y quedandose despues en la familia del Car-

denal de Este , avia añadido à la eloquencia , y letras singulares la practica , y la experiencia de la Corte Romana , por espacio de muchos años. Este siendo persona particular , y acostumbra da à tratar en la Corte , no dava zelos , ni sospechas à nadie , y negociando por la Reyna viuda de Enrico Tercero cosas espirituales , como erecciones de Monasterios , indulgencias , y otras gracias semejantes , sin apariencia de mayor monta , è importancia , tenia lugar de platicar con Sanesio , entretiniendose en la Antecamara. Por lo qual el Papa que huia de las apariencias , y deseava endereçar el hilo del negocio con todo secreto , diò orden à Sanesio , que con el amigo Frances , conocido del por sugeto de valor , començasse à razonar de los intereses del Rey ; y travòse tan dissimuladamente la conversacion , que quando vino el Señor de la Cliella avian pasado ya muchos discursos de la una , y de la otra parte.

Llegò à la Corte de Roma el Señor de Cliella con cartas del Rey à Monseñor Serafino Olivario Auditor de la Rota , Prelado , que por descender de padres Franceses fue siempre confidente de la Corona. Este aunque deseoso de servir à su Rey , veia muy dificultosa la entrada no solo de introducir al Señor de Cliella à la Audiencia del Papa , como pretendia , sino tambien de tratar en alguna forma del negocio principal ; mas como sugeto de agradable , y suave natural , y de mucha destreza , y afabilidad en las razones , y por esta causa bien visto del Papa , y de toda la Corte , alcançada la audiencia con color de otros particulares , introduxo este , y quiso mostrar al Papa la carta , que le escrivia al Rey. Clemente cogido de improviso de las palabras de Serafino , ò queriendo perseverar constante en la dissimulacion , ò doliendole comunicar su designio con otros fuera de los que avia pensado , se mostrò muy sentido , y huviera cortado el hilo al discurso , si el Auditor cõ escusas ya serias , ya burlescas no le aplacara , concluyendo , que hasta al Demonio se devia dar oïdos , si se creyera , que era capaz de convertirse. El Papa valiendose tambien de los donaires , se buriò largo rato con Serafino , el qual instando rodavia por la resolucion , y porfiando , que oyesse à Cliella , no como Agente del Rey , sino como Gentilhombre particular , de quien por ventura con satisfacion suya entenderia muy curiosas circunstancias , respondió el Papa , que lo consideraria. La

mesma



mesma tarde por medio de Monseñor Sannesio se dió à entender à Ofsat se viesse con el Gentilhombre venido de Francia, y le diessse buenas esperanças de su despacho, advirtiendole como, que salia del, que no se desalentasse por ninguna dificultad, que encontrasse. La tarde siguiente Silvio Antoniani Maestro de la Camara del Papa pasó à la Casa de Monseñor Serafino, y haziendo entrar en su carroza al Señor de la Cliella, le introduxo por parte secreta en la Camara del Papa. Començò Cliella à dezir, que el Rey de Francia le embiava à los pies de su Santidad para presentarle las cartas, que tenia en la mano, y el Papa sin esperar, que acabasse, prorrumpió en palabras airadas, y se quexò del engaño, mostrando aver creído recibir un Gentilhombre particular, y no un Agente de un herege, relapso, y descomulgado, y le mandò se quitasse de su presencia. Cliella nada desanimado conforme à la advertencia, que se le dió, añadió muchas palabras de humildad, de sumission, y dixo, que no pudiendo mas, dexaria las cartas de su Rey, y el tenor de los ordenes, que traía por escrito, y aunque el Papa con apariencias de colera le mandò las llevasse, las puso sobre un bufetillo, y besado el pie, fue llevado al lugar de donde le sacaron. El dia siguiente se le avisò visitasse al Cardenal Toledo, y despues de aver tenido con él tres largos razonamientos, fue la conclusion, que el Pontifice no podia admitir las instancias del Rey, porque otras vezes las avia hecho à la Sede Apostolica, y buelto al vomito de la heregia; y aunque el Cardenal se informò menudamente de las cosas del Rey, y del estado de los intereses de Francia, dexò el negocio indeciso. Mas la noche antes, que partiesse de Roma el Señor de la Cliella, se le dió, con gran secreto por medio de Ofsat, esta resolution. Que el Rey prosiguiesse en mostrarse convertido de coraçon, y diesse señales de verdadero Catolico, porque si bien el Papa estava resuelto à no admitir al Duque de Nevers, por satisfacer à su conciencia, y probar la constancia del Rey, conseguiria sin duda su intento con la oportunidad del tiempo. Con esta conclusion partiò el de la Cliella à Francia, sin dar parte à Monseñor Serafino de lo que se le avia fiado, quiriendo el Papa, que todos creyessen estava muy ageno de aprobar la conversion del Rey, la qual parecia à la mayor parte de la Corte Romana averse hecho con poca reputacion del Pontifice,

y que algunos Prelados usurparon licenciosamente la potestad, que solo pertencia à la Sede Apostolica.

Escrivìo Arnaldo de Ofsat defendiendo con varias razones sacadas de los sacros Canones, y de los Doctores de la Iglesia, y con diversas consideraciones piadosas, y Christianas, que el Pontifice no solo podia, sino devia aprovar la conversion del Rey, y admitirle à la obediencia de la Iglesia Catolica, y aunque no se hallò en su discurso cosa, que no fuesse manifestamente Catolica, y aunque escrivìo con esquisitos terminos de modestia, no pudo alcançar se imprimiesse, y assi se contentò con dar algunas copias à personas doctas, y discretas, sin que nadie reprehendiesse la accion, y aun probandola ocultamente el Papa, que gustava, que poco à poco se hiziesen los oidos al sonido desta Doctrina. Pero el Legado siendo del todo de contraria opinion, y mas que nunca afecto à la Regalia propuesta de los Españoles, atendia à manejar las maquinas, que eran à proposito para conduzir à perfeccion este designio; y assi fuera de muchas cartas largissimas, y distintas informaciones embiadas al Papa, y à algunos Cardenales, despachò à Monseñor Pier Francisco Montorio, para dar mas exacta instruccion, y frustrar la embaxada del Rey. Mas un medio politico, de que quiso servirse, pareciendole, que con él hazia tiro al Rey, redundò en gravissimo daño de sus intentos; porque enfermado Monseñor Montorio en Leon, resolviò embiar à Roma por la posta su instruccion, para, que llegasse antes que el Duque de Nevers entrasse en Roma, en que escrivia le parecia conveniente admitir por algun medio, que se juzgasse à proposito, al Duque de Nevers, y entretenerle con algun color, para prolongar la negociacion, hasta, que se pudiesse conocer si los Españoles, acabada la tregua, proseguian en la eleccion de la Regalia, y tenian fuerças bastantes à establecerla, dexando entretanto dudoso al Principe de Bearne, para que no empleasse sus generosos, y vivazes espíritus en las prevenciones de la Guerra. El aviso del Legado sirviò despues de pretexto al Papa de admitir al Duque, el qual pasando à Langres, se encaminò à Italia por los Esquizaros, y Grisonos, y en llegando à Posquiavo tierra de la Baltelina, le encontró el Padre Antonio Posevino Jesuita despachado del Papa à significarle, que si bien se alegrava de la nueva de la con-



version del Rey, no podia admitir la embaxada en su nombre, pues no le reconocia por tal, y que assi escufasse el trabajo. El Duque no defalentado, aunque con grave turbacion, passò adelante, pero no tomò el camino derecho à Roma, y desde Mantua bolviò à embiar al Pontifice al mesmo Posevino, intentando alcançar con diversas razones escritas al Pontifice, y à los Cardenales sobrinos, licencia de executar su embaxada. Juntaronse tambien con èl el Marques de Pisani, el Cardenal de Gondi, Monsiur de Mes Embaxador del Rey, residente en Venecia, y escribieron, y trataron de comun consentimiento muchas cosas, que favorecieron en Roma los Embaxadores de Venecia, y de Toscana, empeñandose no menos el Cardenal Toledo. El Pontifice, que deseava aprovecharse del aviso, que le diò el Legado, para dar color à su intencion secreta, mostrò el punto de la instruccion de Montorio al Duque de Sessa Embaxador de España, y à otros Cardenales dependientes de aquel Partido, y diò à entender se dexava llevar deste respeto, y que por èl no excluia del todo al Duque de Nevers; y aunque se opusieron gallardamente, el Duque de Sessa, y los Cardenales Españoles, afirmando, que acabada la tregua, sobre vendrian tales fuerças del Rey Catolico, que con satisfacion universal de los coligados, se estableceria la Regalia ya propuesta, el Pontifice eligiò el medio de admitir, y de oír al Duque, no como à Embaxador del Rey de Francia, sino como à Principe Catolico, è Italiano, y bolviò à despachar à Mantua à Posevino para significarle este pensamiento, y deliberacion, y advertirle viniesse sin ostentacion, ni pompa, con poco acompañamiento, à fuer de persona particular, y no de Embaxador; que si bien pareciò al Duque cosa aspera, y rigurosa, prometendose de principio tan infeliz, infausto fin de su embaxada, determinò empero pasar adelante, assi por no apartarse del Consejo del Senado Veneciano, y de los demas Principes amigos, como por hazer la ultima experiencia en negocio de tanta importancia.

Pero à la fazon en Francia, fuera de las ordinarias discordias sucediò un nuevo trabajo à la Liga; porque la Ciudad de Leon tomò de improvisò las armas contra el Duque de Nemurs su Governador, y le prendiò en el Castillo de Piedra-Sissa. El Duque de Nemurs, Principe de grande

animo, aunque de natural sobervio, è imperioso, partiendo lleno de fausto, y arrogancia por la prospera defensa de Paris, y passando à su gobierno de Leon, avia comenzado à pensar reducirle à Señoria libre junto con el Beogeles, y la Foresta, que eran tres distritos sugetos à èl, y añadir todas las Ciudades, y tierras, que pudiesse; y teniendo el Marques de San Sorlino su hermano el gobierno del Delfinado, avia trazado unir tambien esta Provincia, y confederado con el Duque de Saboya, de cuya Casa desciende su Familia, recibir del ayudas, y socorros. Mas porque conocia, que ni la Nobleza, ni el Pueblo consentiria voluntariamente separarse de la Corona de Francia, y sugetarse à su tirania, anduvo con diversas maquinas, disponiendo todos los medios, que podian servirle para conseguir su intento con la fuerça. Con semejante fin, y con varios pretextos echò de la Ciudad muchos Ciudadanos principales, y exponiendo la Nobleza à manifiestos peligros, se holgava de ver perecer à los que podian impedir sus designios; y no contentò con esto, hizo fabricar en diferentes ocasiones, Ciudadelas, y Fortalezas, que con un cerco ceñian la Ciudad de Leon, comenzando en Toisè, en Bellavilla, y en Tisi, y prosiguiendo despues en Quiarliu, en San Boneto, en Mombrison, en Viriu, Condrieu, Viena, y Pipeto; y ultimamente por concluir la circunvalacion tratava con el Señor de San Julian, le concediesse el lugar de Quirieu por cinquenta Mil escudos, para fabricar en èl otra Fortaleza; y passando de la circunferencia al centro, queria reedificar la Ciudadela de Leon ya casi destruida, y se veian los dibujos, y la planta. En estos lugares fuertes tenia Presidios de cavallos, y de infantes, que dependian de su voluntad, y no pudiendo mantenerlos de su hazienda, los alimentava con extorsiones, y con una pernicioso licencia de robar, y arruinar el Pays. Añadianse à las obras demostraciones no desemejantes, porque tenia consigo numeroso acompañamiento de Forasteros, despreciava, y tratava mal la Nobleza del Pays, y en las escrituras publicas no usava del titulo de Governador, sino del de Duque de Nemurs, como dueño obsoleto.

Entretanto venido el tiempo de los Estados de Paris, èl aunque convidado à ellos, no quiso asistir, ni embiar persona en su nombre, hablando siempre con poco decoro de la autoridad, y de las acciones del Duque



Duque de Umena su hermano de madre , y conclusa la tregua , si bien se declaró de aceptarla quanto à la parte del Rey , no quiso despedir su soldadesca , antes assolando , y conduziendo cada dia otra nueva , tenia mas humiliado , y oprimido el Pays en el tiempo de la suspension de las armas , que en el ardor de la Guerra. Movidos de todas estas cosas los Cabos , y el Pueblo de Leon determinaron quejarse al Duque de Umena, el qual por alivio de la Ciudad, y por su propia reputacion, juzgò era conveniente obviar à los ambiciosos designios del hermano , y con color de querer , que el Arçobispo de Leon fuesse à Roma con el Cardenal de Gioyosa, le hizo passar à aquella Ciudad , dandole orden de mantener la libertad del Pueblo , y de avisar todas las particularidades , para acudir con tiempo à la necesidad. Este remedio acelerò el rompimiento del mal , porque el Duque de Nemurs no entendiendose bien con el Arçobispo , y viendo , que los Ciudadanos no concurrían à favorecerle , tratò de introducir algunas compañías de soldadesca en la Ciudad , por seguridad de su persona , ò por enfrenar al Pueblo ya medio alborotado. Mas llegando el aviso à los de Leon , acrecentado con los ordinarios rumores de la fama , no tardaron en levantarse , y empuñadas las armas trincheraron la Ciudad con travesias , y cerraron al Duque en un angulo de la tierra.

Procurò en este aprieto verse con el Arçobispo , de quien antes hizo poco caso , pero saliò muy contrario el efeto al intento , porque el Arçobispo sin estimar sus palabras , ni cumplimientos , como nacidos del ahogo , prosiguiò en exortar al Pueblo à la defensa de la libertad , y le amaestrò en el modo , con que se avia de gobernar. Apretadas mas las travesias , y prevenida mayor cantidad de gente , los del Consejo vinieron armados à Casa del Duque , y le dixerón , que por asegurar su persona ( estando el Pueblo alborotado ) y por la conservacion de la Ciudad expuesta à los peligros del saco , convendria se retirasse al Castillo de Piedra-Siffa ; y no pudiendo contradezir , fue conduzido à èl , y guardado diligentemente. Los Cabos junto el Consejo , hizieron un decreto , en que le privavan del Gobierno , y al Marques su hermano , si bien confessavan no aver recebido del injuria , ni agravio , y dieron el cargo de gobernar la Ciudad al Arçobispo , y lo confirmò despues el Du-

que de Umena. Pero llegado este aviso à Paris , se turbaron los animos de todos , doliendose los Ministros Españoles de la perdida de uno de los principales instrumentos de su potencia , y affigiendose Madama de Nemurs del peligro de su hijo ; y muchos se persuadian , que el daño procedia del Duque de Umena , que no solo pretendia humillar la arrogancia del hermano , que se avia essentado de su obediencia , sino que procurava tener à Leon en su mano , y juntarle con su gobierno de Borgoña , para quedar dueño en qualquier suceßo , y fortuna , siendo notorio , que en los tratados con el Rey , y con los Ministros Españoles , pidió , que le concediesse à Leon , y à Borgoña. Y si bien se mostrò disgustado del accidente , no avia quien le creyesse , viendo , que no solo no tratava de librarle en efeto , aunque lo significava en las palabras , sino que avia confirmado al Arçobispo en el gobierno , que le dieron los Ciudadanos.

Esta nueva discordia abrió la puerta à nuevos trabajos , que pronosticavan buena salida , porque el Duque de Umena se reconciliò con el Duque de Guisa , por medio de los amigos de ambos , que los advertian , que sus diferencias serian causa de su ruina. Por lo qual el Duque de Umena por sacudir la nota de impedir la grandeza del sobrino , y el Duque de Guisa por no mostrarse desconocido de las fatigas del tio en la defensa , y conservacion del Partido , convinieron alternadamente , que si el Duque de Umena hallava modo de conseguir la Corona , el Duque de Guisa le assistiesse , y ayudasse con todas sus fuerças , y en caso , que el Duque de Umena no pudiesse alcanzar el Reyno para si , ò para alguno de sus hijos , favoreciesse la pretension del Duque de Guisa à la Corona , ò con el matrimonio de la Infanta , ò con otro qualquier medio. Desagrado este ajustamiento al Duque de Feria , y à Don Diego de Ibarra , los quales se veían privados del instrumento de dar zelos al Duque de Umena , y de humillarle por este camino , quando se ofreciesse la ocasion , y de disminuir su grandeza ; y con todo esbo buelto de Flandes Juan Bautista Tassis , que fue à verse con Don Pedro Enriquez de Toledo Conde de Fuentes , que governava los Payses baxos hasta la venida del Archiduque Ernesto , se començò à tratar de amistad , y reconciliacion con el Duque de Umena , por consejo de aquel principal Ministro , el qual se persuadia ,



que sin su consentimiento saldrian vanas todas las demas experiencias ; y aunque los Ministros de Paris se confesavan engañados, y ofendidos del, juzgava el Conde no era tiempo de venganças , sino de proceder con tardança , y dissimulo, pues avian tocado con la mano , que los Principales de los Estados querian depender de la autoridad , y arbitrio del Duque de Umena.

Con la venida de Tassis se diò principio al tratado , interponiendose tambien el Cardenal, que si bien era mucho mas afecto al Duque de Guisa , no quiso apartarse de la voluntad del Rey de España , no solo por su antiguo dictamen ; sino porque en el estado de las cosas no podia desviarse del sin peligro de la Religion. Començò Tassis significando el buen animo del Conde de Fuentes, y finalmente insinuò, pero sin declararse, que el Rey Catolico se contentaria de dar la Infanta à uno de sus hijos , con tal , que se ajustassen los demas puntos. Siguiòse à este razonamiento la mudança en el modo de tratar de los otros Ministros, que començaron à respetar mas la autoridad, y la persona del Duque, y lo mesmo hizo el Cardenal Legado ; de modo, que fue facil creyesse avian venido nuevos ordenes de España en su favor, como era la verdad, estando resuelto el Rey Catolico à querer la eleccion de la Infanta con qualquier marido, y persuadiendose , que el Duque de Umena constante en su pensamiento de conseguir la Corona para su descendencia, vendria en concederle condiciones utilissimas à sus Estados. Pero lo que dificultava mas el negocio era el aprieto en que se hallavan las cosas del Rey Catolico , porque falto de dineros no podia hazer las prevenciones necessarias para tanta empreffa ; los Mercaderes no àceptavan las letras , y los Ginoveses acreedores de muchos millones reusavan hazer nuevos assientos.

Con todo esso los Ministros encubrian con todo cuidado estos ahogos, y asseguravan , que acabada la tregua estarian prontos doze Mil infantes , y tres Mil cavallos para entrar en Picardia; y que al Duque de Umena se darian cien Mil escudos al mes para mantener otra tanta milicia Francesa, y en prendas de la seguridad de la promessa le entregaron de presente veinte Mil escudos, y letras de sesenta Mil à quenta de lo que se le devia , y procuravan aplacarle, y colmarle de nuevas esperanças. Esta reconciliacion con los Españoles, fue-

ra del concierto hecho con el Duque de Guisa, fue causa de interrumpir los tratados de paz començados muchos dias antes con los Diputados del Rey, en los quales, si bien trabajaron el Señor de Villeroy, y el Presidente Gianino , no se concluyò cosa alguna ; porque el Rey sospechò, que el Duque de Umena tratava sin animo de efetuar, y la sospecha nació de unas cartas, que se cogieron al Legado, escritas al Pontifice , en que si bien dezia muchos males del Duque de Umena , y atribuia à su ambicion, y malicia el no elegirse la Infanta, y el Duque de Guisa, afirmava averle detenido de suerte, que no concluiria ajustamiento con el Principe de Bearne , y que desto tenia por escrito un juramento firmado del, de los Duques de Aumala, y de Elbeuf, del Conde de Briffac, de los Mariscales de Rono , y de San Polo , y de otros muchos principales, cuya copia iba inserta en el pliego. Por lo qual yendo el Señor de Villeroy à tratar con el Rey de la paz , no hizo mas que mostrarle las cartas, y el tenor del juramento , y le diò un traslado de todo para que le llevasse al Duque de Umena , el qual no pudiendo negarlo , se escusò con dezir, que siempre avia entendido concluir la paz , con dependencia del consentimiento del Papa , y que si la aprobava , quedava libre de la obligacion del juramento; ni le apartò de su designio el ver , quan mal escrivia del el Legado ; porque se persuadia eran antiguos estos sentimientos, y que los nuevos ordenes de España avian mudado todas las cosas.

Y assi unido mas estrechamente con los Ministros del Rey Catolico, de los tratados de la paz pasó à negociar la prorogacion de la tregua , para disponer mejor sus pretensiones; y no le fue dificultoso alcançarla por los dos meses de Noviembre, y Diciembre , porque el Rey antes de moverse deseava saber el efeto de la embaxada del Duque de Nevers , y la resolucion del Papa. Pero la reconciliacion del Duque de Umena con los Españoles tenia mas renitente al Pontifice à los ruegos del Rey, no pudiendo ajustarse à admitirlos, mientras se recelava , que los Franceses de la Liga no seguirian su parecer, sino que unidos con España tratarian de proseguir la Guerra , siendo conveniente à la reputacion de la Sede Apostolica , à la seguridad de la Fè, y à la satisfacion de todo el mundo , que el fuesse el mas considerado, y constante, y el último en aprobar la conversion del Rey , para que à su facilidad, y ligereza no se prohibassen



bijassen los daños , que podrian nacer del establecimiento de un Rey aun no bien fundado en la Religion. Y assi acercandose el Duque de Nevers à Roma , le embiò à dezir por el Padre Posevino era su animo no se detuviesse en la Ciudad mas que diez dias , y que avia prohibido à los Cardenales le visitassen , y trataassen con èl.

Parecieron demasiado asperos los ordenes al Duque de Nevers , pero resuelto à proseguir hasta el fin , y persuadido , que estas demostraciones se endereçavan à vender mas caro el favor , pasó adelante , y entrò en Roma privadamente por la puerta del burgo à veinte de Noviembre. Fue la mesma tarde à besar el pie al Papa , y en la primera audiencia procurò se le prolongasse el termino de los diez dias , como breve para tratar de negocio de tanta monta , y se le concediesse licencia de visitar à los Cardenales , y darles las cartas , que les traia del Rey , prometiendo proponer la causa de delante los Embaxadores del Rey de España , y del Duque de Umena , y mostrarles no era possible dexar de recibir al Rey de Francia , que humilde , y convertido queria bolver à la obediencia de la Iglesia. El Pontifice le respondió lo consultaria con los Cardenales , y se resolveria con su consejo. Mas en las siguientes audiencias procurò el Duque con grande aparato de razones , y de eloquencia , persuadir primero al Papa , que como Pontifice , y Vicario de CHRISTO no podia despedir à uno , que convertido bolvia al gremio de la Iglesia ; y despues , que como Principe prudente , y experimentado , no devia despreciar la obediencia del mas poderoso , y fuerte Partido ; y finalmente , que como protector de la libertad comun tenia obligacion de no permitir , que el Reyno de Francia con la continuacion de una Guerra nociva , y desesperada , corriessse peligro de desmembrarse con manifiesto perjuyzio de todos los Principes Christianos , y en particular de la Sede Romana. Dilatóse en el primer punto con autoridades de Escritura , y con varios exemplos de la primitiva Iglesia , y razones de Padres ; pero conociendo no consistia aqui la dificultad , se alargò mucho mas en los otros dos ; y pareciendole , que la dureza del Pontifice se originava de la debilidad de las fuerças del Rey , y de la potencia de los Catolicos de la Liga unidos con las del Rey de España , puso todo el esforço en mostrar , que la mayor parte de los Parlamentos de Francia , los Prin-

cipes , fuera de los de la Casa de Lorena , la flor de la Nobleza , y los dos tercios de todo el Reyno le seguian ; que los contrarios eran pocos , de mala calidad , discordes entre si , y llenos de desesperacion , de modo , que para el perfeto establecimiento del Rey , y para la entera quietud del Reyno , no faltava mas que el consentimiento de la Sede Apostolica , y la vendicion de su Santidad. Epilogò todas las vitorias del Rey , las quales si bien procedian de su valor , devian tambien prohibirse à las fuerças , y potencia de la Nobleza , y de los Pueblos , que le seguian. Exagerò la debilidad de los Españoles , que podian mantener vivas con la negociacion , y con el arte las dissensiones civiles , mas no con las armas ; esforçòse à mostrar los artificios , de que usavan , que aspiravan à usurpar el Reyno , y ultimamente avian descubierto su secreto en la propuesta de la Infanta. Excitó la piedad , y justicia del Pontifice à no permitir se violasse la ley Salica , y las demas leyes fundamentales del Reyno , à no favorecer à los que intentavan despojar de la Corona à la sangre legitima , y à no consentir , que en su nombre sembrassen discordias , y se arruinassen los fundamentos de un Reyno Christianissimo , y primogenito de la Santa Iglesia. Concluyó finalmente , que traia consigo algunos de los Prelados , que dieron la absolucion al Rey , los quales deseavan echarse à sus pies , y darle quenta de la accion , confiados de persuadirle no se avian desviado de la obediencia de la Sede Apostolica , y de los ritos , y ceremonias della , y que lo hecho era conforme à los sacros Canones , y à la mente de la Santa Iglesia.

El Pontifice constante en su proposito , y aunque le movian las razones del Duque , resuelto à no apresurarse ( tanto mas , que parecia , que el Duque instava confirmasse la absolucion dada en Francia , y no sugetava al Rey à la censura , y juyzio de la Sede Apostolica ) dixo pensaria la respuesta , y dos dias despues , no sufriendole el animo bolver à razonar con el Duque , y responder à sus argumentos , le embiò à significar por medio de Silvio Antoniani no podia prorogar el termino de los diez dias , por no ofender à los Catolicos , que obedientes à la Iglesia defendieron , y defendian todavia la Religion , y que el plaço era suficiente no aviendo de tratar cosa alguna. Que no era necessario hablar con los Cardenales , pues le admitiò como



à persona particular , y no como à Embaxador ; y que no podia oír à los Prelados , que venian con él , si primero no recurrian al Cardenal de Santa Severina Penitenciario mayor , para que los examinasse. Esta fue la ultima resolucion del Pontifice , porque si bien el Duque alcançò nueva audiencia , no pudo apartarle de su proposito , embiòle empero el Cardenal Toledo à significar lo mesmo , con quien passando varios , y largos razonamientos , no se variò la sustancia del negocio. Y aunque el Duque agravado de catarro , tuvo necesidad de detenerse mas de los diez dias , no adelantò sus pretensiones , è introduzido por ultima vez à la presençia del Pontifice , despues de repetir estendidamente todas sus razones , puesto de rodillas le suplicò , que por lo menos diese la absolucion al Rey en el fuero de la conciencia , mas ni esto pudo alcançar , y se partiò mal satisfecho , exagerando con mas libertad , y mas espiritu del ordinario los agravios , que se hazian al Rey , y la injuria , que se hazia à su propia persona , que olvidado de sus indisposiciones , de sus años , y calidad , avia emprendido este viage , por el bien , y reposo de la Christiandad. Bolviò de nuevo à verle el Cardenal Toledo , y le dixo , que si los Prelados reusavan presentarse delante del Cardenal de Santa Severina , serian oídos del Cardenal de Aragon , superintendente de la congregaciòn del S. Oficio ; mas el Duque respondiò , que aviendo venido como Embaxadores en su compaña , no queria fuessen tratados como reos , sino que el Papa los admitiessa à la audiencia , à quien como à Cabeça de la Iglesia darian entera quenta de sus acciones ; pero replicando el Cardenal no era decente , que disputassen con el Papa , añadiò el Duque se contentava con que los admitiessa à besarle el pie , y despues diessen quenta al Cardenal Aldobrandino su sobrino. No quiso aceptar esta condicion el Papa , y el Duque de Nevers , puesto por escrito todo lo que avia hecho , se partiò de Roma , llevando consigo los Prelados , y passò à la Ciudad de Venecia , donde el Obispo de Mans imprimiò un librito en que alegava las razones , que movieron à los Prelados para absolver al Rey , reservando la obediencia , y el reconocimiento al Sumo Pontifice , à quien el Rey al presente la rendia. En partiendo el Duque , el Pontifice juntos los Cardenales en Confessorio , declarò no aver querido recibir

las escusas , ni la obediencia del Principe de Bearne , porque la conciencia no le permitia par facilmente Fè al que tantas vezes la avia violado , y que admitir un Principe à Reyno tan poderoso sin gran reparo , y sin la devida cautela , seria ligereza. Que siendo cierto , que los demas seguirian su opinion , no era justo , que procediendo ciegamente se hiziesse guia de ciegos , y conduxesse los buenos Catolicos à manifesto precipicio de condenacion ; y por tanto se assegurassen estaria firme , y constante , y no se dexaria llevar de falsas disimulaciones , ni de tiros politicos en materia de tanta consecuencia. Con esto quedaron satisfechos los Españoles , y obligados los Catolicos de la Liga , ni el Rey desistiò de su primera intencion , porque el informe del Señor de la Cliella aplicò el antidoto à tan amarga bebida. Hallavase el Rey à la sazón en Meluno , donde fue preso Pedro Barrera , que llevado no se sabe de que espiritu , avia tratado de matarle. Naciò este en Orlens de humildes padres , y exercitava la marineria en aquellas barcas , que suelen navegar por la Loira , y siendo comunmente tenido por hombre necio , y feroz , se le encargò la execucion de algunas maldades ; de las quales , y de la insolencia de sus costumbres , reduzido à vida vagabunda , se dispuso à maquinaresta traicion. Comunicò el caso con algunos , que le exortaron ( como èl dixo ) à que le pudiesse por obra ; pero incierto todavia , y dudoso quiso conferir el secreto con Fray Serafin Banqui Florentino Dominicò , que habitava en Leon. Este Religioso atonito de oír la temeridad , y dañado intento del Barrera , disimulò , y le dixo , que el caso era muy para pensarse , y no concluirse tan apriesa , y que bolviessa el dia siguiente por la respuesta , porque estudiaria muy de proposito para dar la resolucion à su duda. Entretanto pensando como se podria avisar al Rey , rogò al Señor de Brancaleon criado de la Reyna Viuda residente en la Ciudad , que viniessa à su Convento el mesmo dia , y hora , y concurriendo entrambos , los hizo razonar , y discurrir largamente , para que Brancaleon conociesse bien al Barrera , à quien despidiò diciendole no sabia , que consejo le podia dar en punto de tantas dudas , y descubriò à Brancaleon todo el caso , para que avisando al Rey , se impidiesse la traicion. Partiò Barrera de Leon , y passando à Paris muchos dias despues , comunicò primero su

penfa.